CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Emigdio Serrato

HISTORIA
DE MÉJICO

DESDE SUS TIEMPOS MAS REMOTOS

HASTA EL GOBIERNO DE D. BENITO JUAREZ

ESCRITA EN VISTA DE TODO LO QUE DE IRRECUSABLE HAN DADO Á LUZ LOS
MAS CARACTERIZADOS HISTORIADORES,
Y EN VIRTUD DE DOCUMENTOS AUTÉNTICOS, NO PUBLICADOS
TODAVÍA, TOMADOS DEL
ARCHIVO NACIONAL DE MÉJICO, DE LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS Y DE LOS PRECIOSOS
MANUSCRITOS QUE HASTA HACE POCO EXISTIAN EN LAS
DE LOS CONVENTOS DE AQUEL PAIS

POR

DON NICETO DE ZAMACOIS

CONTINUADA POR HISTORIADOR COMPETENTE É IMPARCIAL HASTA NUESTROS DÍAS

La obra va ilustrada con profusion de láminas y cromos que representan los personajes
principales antiguos y modernos, copiados fielmente de los retratos que se hallan
en los edificios del gobierno; batallas, costumbres, monumentos,
paisajes, vistas de ciudades, etc., etc.

POR REPUTADOS ARTISTAS

TOMO II

JUAN DE LA FUENTE PÁRRES, EDITOR

BARCELONA
CONSEJO DE CIENTO, 301 Y 303

MÉJICO
CALLEJÓN DE SANTA INÉS, NÚM. 5

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

HISTORIA
DE MÉJICO

CAPÍTULO PRIMERO

España á fines del siglo XV.—Union de los reinos de Castilla y de Aragon.—Prosperidad de la Península bajo el reinado de Isabel y de Fernando.—Triunfos sobre los moros.—Espíritu religioso desde las cruzadas.—Consecuencias de éstas.—Llega Colon á España.—Su recibimiento en el convento de la Rábida.—Parte para la corte.—Conferencias en Salamanca con el fin de examinar su teoría para descubrir un nuevo mundo.—Opiniones en pro y en contra.—Toma de Granada.—Los Reyes Católicos acogen el proyecto de Colon.—Preparativos para cruzar el Océano.—Parte activa que toma el marino Martin Alonso Pinzon para que se realice la empresa.—Nombre de las tres carabelas.

La llegada de la flota española á las ignotas playas subordinadas al imperio de los monarcas mejicanos, fué un acontecimiento que llenó de asombro á los habitantes del antiguo y del nuevo continente, que hasta entonces ignoraban que existiese otro mundo al través de los anchos mares que se interponian entre las dos grandes familias de la especie humana.

A Italia le tocó la honra de producir un Cristóbal Colon que adivinase la existencia de un Nuevo-Mundo, y á la España la gloria de que sus hijos fuesen los primeros que, en frágiles embarcaciones, se lanzasen á cruzar el inson-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

dable Océano en busca de nuevas y mirí ficas regiones que las naciones europeas creyeron delirios de una imaginacion excitada por el entusiasmo de lo maravilloso.

Corrian los últimos años del siglo xv, cuando fué elevada al trono de Castilla Isabel I, llamada la Católica, y al de Aragon, D. Fernando, príncipe de cualidades distinguidas, cuyo enlace con la primera dió por resultado la feliz reunion de los dos reinos, aunque sin alterar por esto sus leyes particulares. Bajo la acertada direccion de una reina magnánima y de un monarca lleno de entereza, de valor, de patriotismo y de rectitud que caminaban en armonía perfecta en la prolongada escala de los asuntos de Estado, las rebeliones de los ambiciosos fueron reprimidas; se robusteció el principio de autoridad; se limpiaron los caminos de malhechores, estableciendo con este objeto por todo el reino una fuerza armada, distribuida en cuadrillas, con el nombre de *la santa hermandad;* se disminuyó el influjo de los potentados, para aumentar el de los reyes y dar mas respetabilidad al trono, juguete hasta entonces de las ambiciones de los grandes; se dictaron providencias sabias, se unificó la opinion, echó sus cimientos el órden, por la rectitud de la justicia, y la prosperidad se dejó sentir por todos los ámbitos de la monarquía española, presagiando grandes venturas para el futuro.

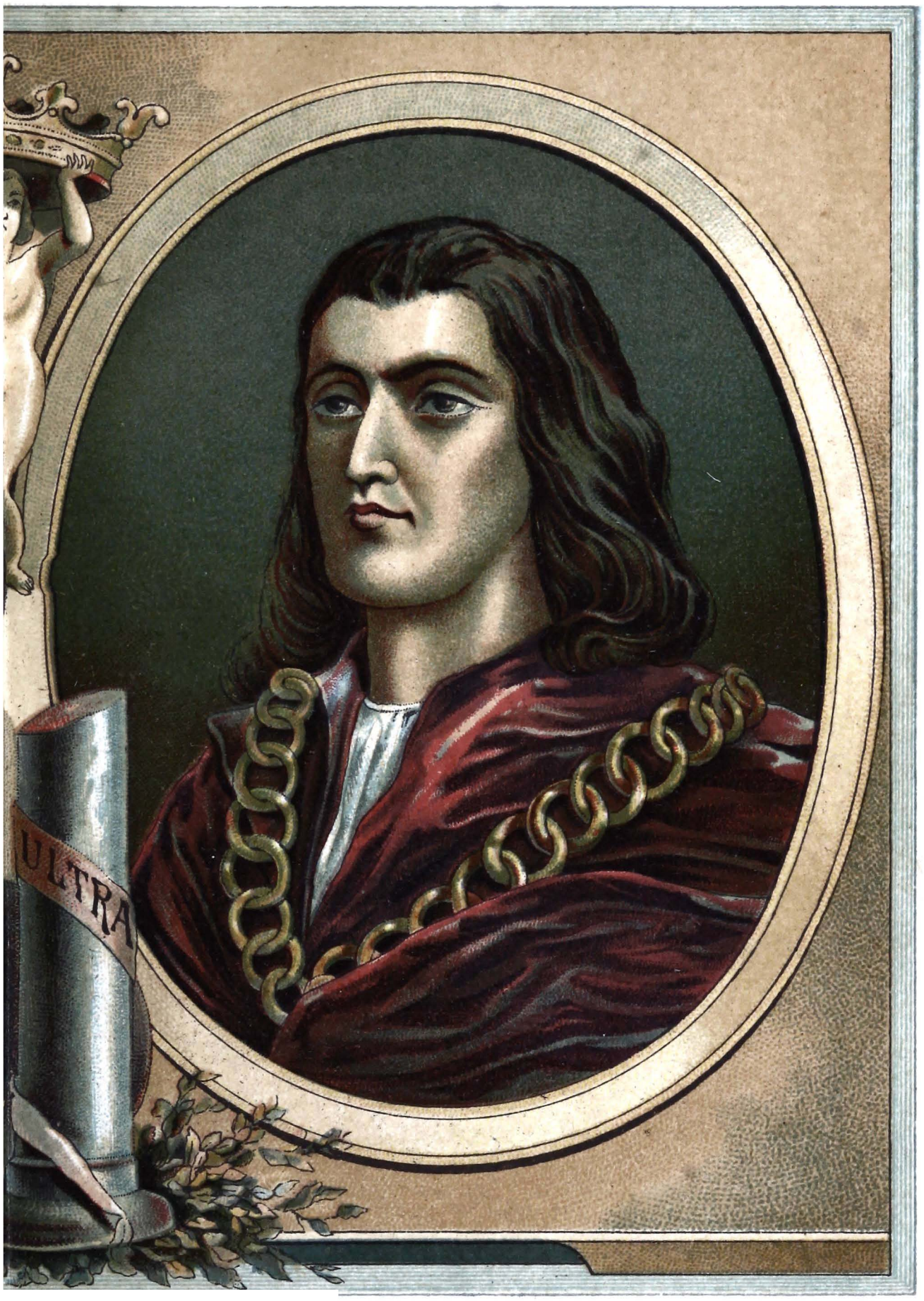
El primer pensamiento de Isabel y de Fernando, fué arrojar á las poderosas huestes de la media luna del territorio que aun ocupaban en la Península, desde que, como una inundacion, se derramaron hacia mas de setecientos años, por las ciudades y pueblos que no pudieron resistir á su empuje. Las diversas fuerzas de España, unidas en

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO



REYES CAT

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO



TOLICOS

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

una sola fuerza inquebrantable y consolidada por el interés católico que la hacia armipotente, se movieron por todas partes, estrechando el círculo de los arrogantes invasores, emprendiendo una campaña caballeresca y noble, rica en episodios sublimes de heroismo, y fecunda en gloriosos hechos que la historia ha consignado en sus imperecederas páginas. Los moros, que en un tiempo extendieron su dominio por las mas bellas provincias, se encontraron bien pronto encerrados por un círculo de hierro en las montañas de Granada, que las armas de los Reyes Católicos, marchando por una senda no interrumpida de triunfos, amenazaban ocupar en breve, enseñoreándose del único baluarte en que se atrincheraba el poder mahometano en la Península. Agrupada toda la grandeza al rededor del trono de Isabel y de Fernando; obrando todos los estados como una sola nacion, se dió principio, con heróico ardimiento, á la conquista de la grandiosa ciudad en que sobre la elevada torre de la Alhambra flameaba la enseña de Mahoma, y despues de un brillante sitio, donde el valor y la constancia se dejaron ver en la plenitud de su esplendor, el lábaro de la cruz se levantó sobre la misma torre en que, por siete siglos, ostentaron su enseña los reyes moros de Granada.

Incorporado á la corona de Castilla el rico reino conquistado á la media luna, el poder de Isabel y de Fernando creció maravillosamente, y la Península española unificada por el sentimiento patrio y la idea católica que, asociados, engendraron rasgos maravillosos de abnegacion y de heroismo, llegó á alcanzar la eminencia en las armas, en las artes, en las ciencias, en las letras y en la

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

caballerosidad. La hidalguía, la lealtad y el valor de sus caballeros se hizo proverbial en el orbe entero, y los nombres de Isabel y de Fernando eran pronunciados del uno al otro extremo de la Europa, con el respeto y consideracion que inspiran la grandeza y el poder.

La prudencia de la reina y la sagacidad y tino de Fernando en el manejo de los negocios públicos, consiguieron vigorizar la autoridad real en el interior de la monarquía, y hacer respetable en el exterior el nombre de la nacion que regian. Las acertadas providencias que tomaron, logrando por ellas que los grandes maestrazgos de las órdenes militares se incorporasen á la corona, produjeron dos brillantes resultados: aumentar notablemente la influencia y el poder de la corona, y sacar á los reyes de la humillante dependencia en que les habian tenido constantemente los inquietos y ambiciosos jefes de aquellos caballeros religiosos armados. Las fuerzas, hasta entonces separadas por intereses particulares, se reconcentraron en un solo punto; y caminando de acuerdo bajo la sola enseña de la patria y de la religion, enarbolada con mano vigorosa por una reina magnánima y un rey lleno de noble ambicion de gloria, elevaron el nombre de la patria á una altura maravillosa.

A la política oscilante y de contemporizacion seguida por los anteriores monarcas, sucedió una segura, invariable y recta que, sin vacilaciones que amenguan la fuerza, marchaba al fin propuesto, con la entereza de la conviccion, siempre fecunda en resultados. Las famosas leyes dictadas en Toledo, revistiendo á los municipales de un poder lisonjero para los pueblos y dándoles una influen-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cia no menos halagadora, despertaron en los españoles libres el espíritu y el entusiasmo, disponiendo el ánimo en favor del trono y preparándolo á acometer las mas arriesgadas empresas, dirigido por una nobleza entusiasta y guerrera, que buscaba el peligro como timbre de gloria, y la cifraba en morir por su Dios, por su patria y por su rey.

Consecuencias de las cruzadas en la sociedad.

Aquella era la época preparada para los grandes hechos; preciso es colocarnos en ella para juzgar de las cosas y de los hombres, no conforme á la pauta de las ideas de nuestro descreido siglo, sino sujetando nuestro criterio á las costumbres, creencias y pensamiento dominante de la sociedad del siglo XV y XVI. Las cruzadas habian operado un cambio notable en las naciones de Europa, robusteciendo el trono y debilitando el poder de los potentados feudales. La autoridad de los reyes, mas nominal que positiva, mas aparente que real, hasta entonces, fué ensanchando su esfera y cimentando su poder, á medida que el régimen feudal fué sufriendo modificaciones marcadas, al dejar sus fortalezas y castillos la altiva y guerrera nobleza que los habitaba, acatada de sus vasallos, para luchar en apartadas tierras, bajo el estandarte de la cruz, contra los sectarios de Mahoma y por la propagacion de la doctrina del Crucificado. Entonces empezó á tener vida el elemento popular en diversos países; y adquiriendo bastante importancia en otros, fué la poderosa columna de que se sirvieron los monarcas para afianzar su autoridad contra los inquietos y turbulentos señores, que se habian juzgado otros tantos soberanos. La evolucion operada preparó los sagrados derechos

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

del pueblo, y dió motivo á que empezasen á ingerirse en los negocios públicos y á tomar parte en los asuntos del Estado los vecinos de las municipalidades. Los reyes, procurando ligar los intereses de la sociedad reconociendo un centro que les diese impulso, unidad y vigor, favorecieron á los pueblos, y dirigieron todos sus pasos á reunir al trono los diversos feudos del reino, para formar de los diferentes y robustos miembros, hasta entonces débilmente ligados y fáciles á sublevarse contra los monarcas, un cuerpo de nacion sólido, estable, fuerte y poderoso, dirigido por una voluntad soberana; animado de un solo sentimiento, la religion; alentando un solo deseo, el bien de la patria. Difícil en extremo era la empresa; pero dirigida con acierto y seguida con constancia por todos los monarcas, el éxito coronó al fin los esfuerzos hechos por espacio de largo tiempo, y en el siglo xv, la obra de unificacion quedó zanjada felizmente.

Cierto es que los señoríos territoriales continuaron de pié; pero quedaron sin que gozasen de aquellos derechos que les habia nivelado con los soberanos, con perjuicio de los intereses comunes y que casi les habia hecho independientes. La unificacion produjo la armonía y el respeto de los grandes al rey: y aquellos altivos nobles, en quienes el valor y el espíritu caballeresco se destacaban visiblemente, no solo no fueron rémora de la autoridad de los monarcas y obstáculo á sus empresas, sino que se mostraron sus mas ardientes coadyuvadores, empleando en apoyo y servicio de la corona todo el poder de que habian quedado en posesion. De esa nobleza convertida en el mas firme apoyo del trono y del lustre de las glorias de la pa-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tria, salieron los hombres mas notables en armas y en gobierno; los grandes capitanes, los profundos políticos, los leales caballeros y los probos administradores que legaron un nombre inmortal á la historia y ejemplos de imitacion á sus naciones respectivas, á quienes dieron honra y respetabilidad.

Las cruzadas habian sido consideradas hasta el siglo XVII como actos dictados por una fé ardiente; pero los filósofos anticatólicos del siglo XVIII las presentaron, en sus escritos, como delirios extravagantes del mas refinado fanatismo, arrojando sobre ellas el ridículo y desconceptuándolas en alto grado. En nuestro siglo, examinadas detenidamente por hombres sabios, despojados de toda pasion para poder juzgar de los resultados que produjeron á la sociedad en general, han sido consideradas como una de las causas que contribuyeron eficazmente á la formacion sólida de los gobiernos, á la unificacion de los Estados, al derecho de los pueblos, á la extension del comercio, al desarrollo de la inteligencia, á los progresos de la geografía, y á los adelantos, en fin, de los principales ramos del saber humano.

Espíritu de los siglos XV y XVI

El objeto primero de las naciones, al unirse para emprender juntas las cruzadas, fué salvar del dominio de los mahometanos el sepulcro de Jesucristo, impulsadas todas por el espíritu religioso, que era el dominante de la época; pero las ideas de los cruzados adquirieron despues mayor latitud, siempre en el mismo sentido católico; y considerando como santa toda guerra que tuviese por móvil la propagacion del catolicismo y la desaparicion de las religiones contrarias, se di-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

rigieron los campeones de la cruz y de la fé, á apoderarse del Asia entera, juzgando justa y aun meritoria en su fervor religioso, la ocupacion de todo territorio que no reconociese la ley del Crucificado. De aquí el que aquella falange de intrépidos guerreros llevase sus armas de los mahometanos á los paganos y herejes, y de aquí el que se publicase y formase por Simon de Montfort una cruzada contra los albigenses, y otra contra los idólatras que vivian en el Norte de Alemania. Esta última cruzada, que dió orígen al órden teutónico, fué la fundadora de muchas ciudades del Báltico, y no pocas de las provincias que forman actualmente el imperio prusiano, le son deudoras de su civilizacion y de sus adelantos. Nadie ponia, en aquella época, en duda la licitud de llevar la guerra á los que profesaban creencias diferentes del catolicismo, y todas las naciones de Europa tenian como una obligacion sagrada el contribuir á la propagacion del Evangelio, y se juzgaban con legítimo derecho á los despojos de los países de cualquiera secta.

No era esta creencia de licitud de imponer por la fuerza una religion, anhelando la extension de las máximas del Crucificado, la mas de acuerdo con la ley del Evangelio que practicaron los apóstoles, cuya doctrina de paz, de persuasion, de caridad y de amor á nuestros enemigos, será siempre reconocida por la mas perfecta y santa. Pero allí, donde quiera que está el hombre dominado por un sentimiento, por noble y justo que sea su orígen y el principio que defiende, está la exageracion, está el abuso, está la arbitraria interpretacion, efecto del carácter de intolerancia natural del hombre, que,

La intolerancia existe en todos.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

juzgando sus ideas las mas convenientes, quiere que sean aceptadas por los que difieren de ellas. Lo mismo en religion que en política, todos quieren imponer sus creencias á los que como ellos no piensan; y miran el exterminio de sus contrarios como un bien para la marcha de la humanidad. La Inglaterra, que en aquella época era católica y consideraba justa toda guerra y despojo contra países de diversa religion, en el reinado de Enrique VIII, en que éste despues de haber ridiculizado á Lutero y haberle llamado *la grande bestia*, se separó de la Iglesia porque el Papa no quiso ni podia autorizar sus torpes amores con Ana Bolena, vió llenas sus cárceles de católicos, perseguidos sin mas delito que el de ser católicos, y empapados en sangre de los mismos, los patíbulos levantados por los hombres de la reforma. Su persecucion contra los que no admitian el protestantismo se hizo comparable á la de los tiranos de Roma pagana: quitó la vida á millares de sacerdotes, á muchos nobles de la nacion y á sus ministros de mas confianza. Pero aun excedió á su crueldad la de Isabel, hija suya y de Ana Bolena. Declarada, al subir al trono, jefe de la nueva religion reformada, publicó un decreto contra los católicos en que se imponia pena de muerte contra todo sacerdote católico que dijese misa y confesase, y contra todos los que le acogiesen y le socorrieran en sus necesidades. Pena de muerte contra los que oyesen misa, se confesasen, reconocieran la supremacía del Papa en materias religiosas, y se resistiesen á reconocer lo dispuesto en lo relativo á religion, por ella, que tomó el título de suprema gobernadora de la Iglesia de Inglaterra. No se puede leer sin estremecerse, aquellas terribles penas que se redujeron

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

á un código que estuvo en vigor hasta el año de 1778, y cuyas disposiciones contra los que no abjurasen el catolicismo, son el refinamiento de la intolerancia (1). Pero aun en nuestro siglo actual, en este siglo de los adelantos que blasona de tolerante y filántropo, hemos presenciado escenas de intolerancia por los apóstoles que la predican, que revelan que el hombre, preocupado con una idea, cualquiera que sea, siempre será intolerante con quien no participe de sus opiniones. Este es un mal que ocasiona grandes y funestos males á la sociedad; pero es un mal de que no nos hemos curado todavía, y cuyo remedio se ve, por desgracia, muy lejano. Respetemos, pues, aunque lamentemos las preocupaciones de los siglos que nos precedieron, para dar siquiera así una prueba de que somos amantes de la justicia.

(1) He aquí las disposiciones de aquel código. Privacion de todos los derechos políticos y civiles para los católicos. Condenacion repetida á una multa de dos mil reales, si no entraban en el templo de la reforma, y esto se reputaba un acto de apostasía. Prohibicion, con pena de graves castigos, de tener armas en sus casas, para la propia defensa; defender causas en justicia, ser tutores, ejecutores testamentarios, médicos y abogados, y apartarse mas de legua y media de sus casas. Si una mujer casada no iba al templo anglicano, perdia los dos tercios de su dote y el derecho de ser ejecutora testamentaria de su marido, y poder ser reducida á prision, á no ser que éste pagase mil reales al mes para redimirla. Cuatro jueces de paz reunidos, podian citar ante ellos á todo católico convicto de no asistir á la nueva iglesia, y obligarle á abjurar su religion, y si se resistia, condenarle á destierro perpétuo, debiendo ser castigado de muerte en caso de volver. Dos jueces de paz tenian el derecho de llamar á su presencia, sin ninguna informacion prévia, á cualquier hombre mayor de diez y seis años; y si éste rehusaba en seis meses abjurar la religion católica, quedaba incapaz de poseer propiedad territorial, y todas las que le correspondian reunian en su mas inmediato heredero protestante, quien no debia darle cuenta alguna de las rentas: el católico no podia comprar otras fincas, y era nula toda adquisicion hecha por él ó para él. El padre de familia que se valia de un maestro católico, era condenado á pagar mil reales de multa al mes, y el maestro diez reales

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

La creencia de las naciones católicas del siglo de los descubrimientos marítimos, era que existia el derecho de llevar la guerra y difundir la luz evangélica en los países bárbaros ó infieles. Este era el espíritu, y éstas las ideas dominantes de aquella época.

Las cruzadas habian dejado en el ánimo religioso y caballeresco de las naciones europeas, vivas y profundas impresiones que enardecian con facilidad el entusiasmo por la fé, y que hacian desear al hombre un motivo para patentizar la firmeza de sus creencias católicas.

Ideas religiosas y caballerescas de los españoles del siglo XV y XVI.

La España, á quien ese mismo sentimiento católico prestó esfuerzo y abnegacion para luchar heróicamente por espacio de setecientos años contra la media luna y arrojar á las huestes agarenas del territorio que le habian usurpado, tenia mayor motivo que ninguna otra nacion para mirar el signo de la cruz como el escudo de su existencia y como el lazo salvador de union que destruyó el poder mahometano en la Península. A la sombra de la enseña católica obraron prodigios de heroicidad y de patriotismo los

diarios. El padre que enviaba un hijo suyo á estudiar en una escuela católica extranjera, debia pagar una multa de diez mil reales, y el hijo quedaba inhábil para heredar, comprar y poseer tierras, rentas, bienes, legados ó cualquier cantidad de dinero. El sacerdote que decia misa, cuando no era sentenciado á muerte, debia, por una gracia, pagar doce mil reales de multa, y el católico que la oia, seis mil. Todo sacerdote católico que volvia del continente á Inglaterra, y no abjuraba el catolicismo en los tres dias siguientes á su llegada, y todo el que abrazase la religion católica ó contribuia á que otro la abrazase, era condenado á pena de horca, y despues le abrian el vientre, le sacaban las entrañas y le descuartizaban. El tormento á que sujetaban á los sacerdotes para obligarles á descubrir el nombre de sus encubridores, bienhechores, oyentes ó asistentes á misa y la habitacion de los clérigos implicados en la misma per-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

guerreros españoles en la guerra verdaderamente nacional y santa, que terminó colocando aquélla sobre la alta torre de la Alhambra de Granada; y natural era que en ellos existiesen vivas aquellas mismas ideas que dominaban á las demás naciones de Europa, respecto de la licitud del dominio sobre los países idólatras, para plantear la doctrina del Evangelio.

1486. Llega Colon á España. En aquella época de gloria para la España; en aquellos momentos en que Isabel y Fernando se ocupaban con sus aguerridas huestes de arrojar á los usurpadores moros de las plazas que aun conservaban en España, llegaba á la portería del modesto convento de la Rábida, de religiosos franciscanos, que se levantaba solitario á media legua del puerto de Palos, en Andalucía, un hombre, á pié, de aspecto venerable, cubierto de polvo, vestido con un traje humilde que revelaba la escasa fortuna de su dueño, y que contrastaba con la noble presencia y franca fisonomía del desconocido caminante.

La edad del modesto viajero era de cincuenta y un años; su estatura era alta; bien formado su cuerpo, vigorosa su

secucion, se llamó en aquella época, *hijo del barrendero*. Era aquel tormento un ancho círculo de hierro, compuesto de dos partes unidas entre sí por una bisagra; se colocaba al preso de rodillas, en el suelo, y se le obligaba á doblarse en el menos espacio posible: entonces se arrodillaba el verdugo sobre sus espaldas, despues de introducir el círculo debajo de las piernas y comprimir á la víctima hasta que él pudiese agarrar las extremidades del círculo y apretarle sobre los riñones. Este horrible tormento duraba hora y media, en cuyo tiempo el exceso de la compresion hacia brotar sangre por las narices, y muchas veces hasta por los piés y las manos del preso. Isabel dió órden á sus verdugos de matar á los católicos como los matachines degüellan á los animales: de una cuchillada les abrian el vientre, les sacaban las entrañas y les descuartizaban. Millares de mártires eclesiásticos y seglares, y hasta mujeres, padecieron este horrendo suplicio.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

musculatura, majestuoso su continente; largo el rostro y de medianas carnes; de nariz aguileña, frente despejada; ojos grandes y claros, en que brillaba la inteligencia; blanco el cutis, pecoso y algo colorado; cano el cabello, mas, al parecer, por los trabajos, que por la edad; espaciosa y.despejada su frente; distinguidos sus modales y llenos de dignidad sus movimientos. En su compañía llevaba un niño de simpática figura, tambien pobremente vestido, y en cuya fisonomía se descubrian algunos rasgos que indicaban existia algun parentesco entre los dos caminantes.

El hombre llamó á la puerta del convento, abierto siempre para favorecer á los necesitados, y pidió un pedazo de pan y un poco de agua para él y su tierno compañero.

Aquel hombre era D. Cristóbal Colon, y el niño era su hijo Diego.

Colon habia concebido, por medio de sus observaciones y de un constante estudio, la existencia de un Nuevo-Mundo al través del inmenso Océano, y ese mundo lo habia ofrecido al Senado de Génova, su patria, al gobierno de Venecia, á D. Juan II, rey de Portugal, y á otras diversas cortes que calificaron de delirios los proyectos y las teorías de un desconocido navegante, del hijo de un humilde cardador de lanas. La pobreza, los desengaños, y sobre todo su ardiente anhelo por ver realizada la brillante idea que hacia diez años bullia en su mente y otros tantos que la veia ridiculizada por la mayoría de los hombres, le hicieron pasar á España con el objeto de proponer á los Reyes Católicos lo que llamaban sueños de su creadora

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

fantasía, y que no era mas que la firme persuasion de la realidad adquirida por medio del cultivo de la ciencia y de las investigaciones geográficas.

Colon habia vivido desde 1470 en Portugal, que era entonces el país entregado á los descubrimientos marítimos. Allí se unió en matrimonio con doña Felipa Moñis de Palestrello, hija de un anciano y distinguido navegante. Colon, deseando conocer los proyectos y las navegaciones de los portugueses, hizo con ellos algunas expediciones á la Guinea, y extendió la esfera de sus conocimientos con el trato de los marinos y de los geógrafos mas distinguidos. Dedicado, cuando estaba en tierra, á dibujar cartas geográficas para vender y atender á los gastos de su familia que apenas le producian para comer, llegó á aumentar el caudal de su saber en la ciencia geográfica, entonces en la infancia, en que el sistema de Ptolomeo se consideraba como el único seguro y exacto, y á concebir la existencia de vastísimas regiones en la parte ignorada del globo. Entonces fué cuando, convencido de que habia otras regiones y otros habitantes, ofreció á diversos soberanos un mundo desconocido, lleno de fertilidad y de riqueza. Henchido de amargura al ver que se calificaban de quiméricos delirios sus ideas, amargura que se aumentó con la muerte de su esposa, pero sostenido siempre por la esperanza nacida de la fé que abrigaba de que Dios le habia escogido como instrumento para dar á conocer aquella parte del mundo, pasó, como referido queda, á España, con el objeto de ofrecer á los Reyes Católicos las auríferas tierras que los mares ocultaban á la Europa.

Pidiendo un pedazo de pan y un poco de agua llegó,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

pues, á un pobre convento de Andalucía el hombre que llevaba en su mente un mundo de feraces terrenos, abundante en perlas, en oro y plata, y en el cual se disfruta de los diversos climas de todas las zonas. El aire distinguido de Colon y la juventud de su hijo Diego, llamaron la atención del guardian del convento Fray Juan Perez de Marchena, hombre en quien la caridad, la ciencia y las virtudes se hallaban asociadas íntimamente. Acercóse el benigno religioso á Colon, atraido por el buen porte que revelaba su buena educacion, y le dirigió, cariñoso, algunas preguntas que daban á conocer al hombre dispuesto á servir al prójimo necesitado. Colon, leyendo en la noble fisonomía de Fray Juan Perez de Marchena la belleza de un alma generosa, no titubeó en referirle el objeto que le conducia á España y en darle á conocer las razones en que se fundaba para no dudar de la existencia de otras tierras al través del Océano. Las almas generosas se comprenden pronto, y fácil fué, por lo mismo, que la del virtuoso guardian y la de Colon se identificasen en sentimientos. Fray Juan Perez de Marchena, que poseia conocimientos no comunes en geografía, cautivado no menos de la conversacion de su interlocutor que del maravilloso pensamiento que habia concebido y lo presentaba realizable, ofreció á Colon proporcionarle una entrevista con los reyes, escribiendo, para conseguirlo, una carta á Fray Fernando de Talavera, confesor de la reina y antiguo amigo suyo.

El generoso guardian invitó al sabio genovés á que pasase algunos dias en el convento, antes de que emprendiese su viaje á la corte, ofreciéndose á tener allí al niño

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Diego, entre tanto que se ocupaba en desempeñar sus negocios. Colon admitió, agradecido, la franca oferta del excelente religioso, y se instaló, con su hijo, en una aseada celda que le dispusieron. Durante los días que Colon permaneció en el convento, se verificaron algunas conferencias amistosas, relativas á la demostracion de nuevos países, á las cuales asistieron, invitados por el guardian, el médico de Palos, llamado García Fernandez, hombre de bastantes conocimientos geográficos, y algunos otros individuos no menos honrados que entendidos. En aquellas conferencias amistosas, de donde estaba desterrada la envidia y en que solo reinaban la buena fé y el amor á la ciencia, las discusiones se dirigian á hacer brillar la luz, y todos vieron el resplandor de ella en las razones emitidas por el navegante genovés. Llegado el momento de la partida, Fray Juan Perez de Marchena entregó á Colon la carta que le habia ofrecido para el confesor de la reina, y el viajero, dejando á su tierno hijo encomendado al generoso guardian, que se encargó de mantenerle y educarle durante su ausencia, se puso en camino para Córdoba, donde estaba la corte, llevando en su imaginacion un mundo nuevo que iba á ofrecer á los afortunados Reyes Católicos, y en su corazon la esperanza de la realizacion de su sublime idea.

Córdoba era un verdadero campamento cuando Colon llegó á ella. Isabel y Fernando se ocupaban con una actividad asombrosa en reunir todos los elementos de guerra para poder combatir con éxito feliz contra los reyes moros de Granada, Muley Boabdil, el tio, y Mahomet Boabdil, el sobrino, llamado aquél el Zagal, y el segundo el

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

rey Chiquito, quienes, olvidando antiguas rivalidades, acababan de formar una coalicion para hacer mas fuerte el poder de sus armas contra los cristianos.

Los momentos para alcanzar una conferencia de los reyes y ocuparse en ella de lejanos descubrimientos, que otras naciones habian tenido por delirio, no eran los mas á propósito. El negocio de Colon necesitaba escucharse con calma; y Fernando y su esposa Isabel se hallaban ocupados, personalmente, en la mas trascendental de las campañas. El rey habia salido á principios de la primavera de aquel año de 1486 á poner sitio á la ciudad mora de Loja; y aunque la reina quedó en Córdoba, no disfrutaba de un instante de reposo, pues al mismo tiempo que se veia precisada á atender á los negocios del gobierno civil, se ocupaba de reunir tropas y en enviar víveres al ejército que se hallaba en campaña.

Colon vió, pues, desvanecerse, por entonces, la esperanza de ser escuchado por los reyes. La carta del guardian de la Rábida, Fray Juan Perez de Marchena, al confesor de Isabel, recomendándole que apadrinase el proyecto del sabio genovés, no alcanzó el éxito esperado. Fray Fernando de Talavera, entregado, como todos, á los negocios urgentes de la patria, miró como cosa inconveniente atender por entonces á las pretensiones de Colon, y el negocio del descubrimiento de nuevas tierras quedó aplazado indefinidamente.

Al sitio de Loja siguió el de Mochin, á cuyos reales pasó el 12 de Junio la misma Isabel, y ambos soberanos hicieron una brillante campaña en el reino de Granada, cuyas victorias pasaron á celebrarlas á Córdoba. Una re-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

belion del conde de Lemos les obligó, casi en los mismos momentos, á partir á Galicia para apaciguarla, y llegado el invierno se marcharon á Salamanca, donde pasaron la estacion del frio. El continuo movimiento de la corte, que se trasladaba de un punto á otro, segun las exigencias de la campaña, hacia casi imposible que los Reyes Católicos se ocupasen de otra cosa que de lo que consideraban como el asunto vital de la patria: la ocupacion absoluta del territorio español que aun miraba impresa la huella de las huestes mahometanas. Isabel y Fernando se encontraban continuamente ó acampados ó visitando las diversas provincias, para atender al buen gobierno de ellas.

Entre tanto Colon permanecia en Córdoba, ocupándose en dibujar mapas y cartas para mantenerse, como lo habia hecho en Lisboa, sostenido siempre por la ardiente fé de que Dios, que le habia escogido como instrumento para dar á conocer la parte ignorada de la tierra que gemia en la idolatría, dispondria el momento en que fuese escuchado y creido. Esta fé inquebrantable y la energía de su carácter, le dieron esfuerzo para no desmayar ante las burlas de los ignorantes y de los necios, que le juzgaban dominado por una idea extravagante que se habia grabado en su imaginacion. Pero al lado de los muchos que no eran capaces de comprender la importancia de la idea de Colon, habia algunas inteligencias á quienes la explicacion de su sistema habia cautivado, tomándola por la mas lógica y demostrable. Se contaban en el número de los adictos á su plan, D. Alonso de Quintanilla, contador mayor de Castilla, hombre instruido que le franqueó su casa; el nuncio pontificio, D. Antonio Geraldini, y su hermano Alejandro

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Geraldini, que era preceptor de los hijos menores de los Reyes Católicos. Por la amistad de estos personajes, que se manifestaron ardientes defensores de la teoría de Colon, logró el marino genovés ser admitido á la presencia del gran cardenal de España y arzobispo de Toledo, D. Pedro Gonzalez de Mendoza, personaje de importancia, con quien Isabel y Fernando consultaban los negocios mas árduos. Era D. Pedro Gonzalez de Mendoza, hombre de ciencia y de claro ingenio, de comprension viva y fácil, y de carácter benévolo y afable. Recibió á Colon con el trato dulce y franco de las personas instruidas y bien educadas, y escuchó sus demostraciones con sumo interés y complacencia. Comprendiendo Colon toda la importancia de aquella entrevista, se esforzó en patentizar el fundamento seguro de su teoría, que fácilmente fué comprendido y justamente apreciado por el inteligente arzobispo y cardenal, que desde aquel instante se declaró su firme protector y amigo. Los Reyes Católicos, obsequiando el deseo del ilustre prelado y consejero, admitieron á su presencia á Colon, le escucharon con agrado y benevolencia, y en seguida encargaron al gran cardenal que convocase á los astrónomos mas distinguidos de España para que, reunidos en Salamanca, en determinado dia, examinasen las bases de la teoría de su recomendado.

Colon fué hospedado en el convento de dominicos de San Estéban, donde le atendian esmeradamente en todo lo que necesitaba, y las conferencias se celebraron en el mismo edificio. La ciencia estaba entonces en los claustros, y por lo mismo, los que formaban la junta que iba á examinar la proposicion del sabio genovés, eran eclesiás-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ticos. La mayoría de los vocales consideraba absurda la teoría de Colon; pero hubo muchos que opinaron de manera muy distinta, defendiéndola con calor y elocuencia el sabio religioso de la orden de Santo Domingo, D. Diego de Daza, catedrático de teología del convento de San Estéban. Las conferencias se repitieron; pero al fin las vino á interrumpir la salida de la corte para Córdoba, en la primavera de 1487, por motivo de los asuntos de la guerra y de la importante campaña de Málaga. Colon seguia á la corte con la esperanza de lograr la realizacion de su idea, y los reyes le señalaron un sueldo corto para que pudiese atender á sus gastos mas precisos, en tanto que se tomaba una resolución definitiva. Así pasaron cerca de seis años sin que los asuntos de la guerra contra los moros permitiese á los reyes ocuparse en el proyecto para descubrir el Nuevo-Mundo. Colon, viendo transcurrir inútilmente el tiempo y con él internarse en la vejez, se propuso, aunque con sentimiento, dirigirse á París, desde donde le habia llamado el rey de Francia. Tomada aquella resolucion, salió de Córdoba, y marchó al convento de la Rábida, con objeto de ponerse en camino para el extranjero con su hijo Diego, y despedirse de su excelente amigo Fray Juan Perez de Marchena.

El buen religioso se sorprendió de ver llegar triste y sin esperanza al hombre cuyo genio admiraba y cuya partida consideraba como una pérdida irreparable para la patria y para la humanidad. Lleno de noble celo por la propagacion de toda idea grande, y animado por la sincera amistad que profesaba al cosmógrafo genovés, llamó inmediatamente al instruido médico de Palos, García Fernandez,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

examinaron detenidamente el plan de Colon, consultó la opinion de Martin Alonso Pinzon, uno de los marinos españoles mas experimentados de Palos, y convencido de que el proyecto tenia todas las probabilidades de buen éxito, suplicó á Colon que se detuviese por algunos dias en el convento, ínterin recibia la contestacion á una carta que iba á escribir á la reina, avisándole de todo lo que pasaba. Fray Juan Perez de Marchena habia sido anteriormente confesor de Isabel y conocia perfectamente los generosos sentimientos de su alma. Colon consintió en detenerse, pues unas relaciones amorosas que tenia en Córdoba, le hacian dejar con sentimiento España, y se envió con la carta á un inteligente marino llamado Sebastian Rodriguez, piloto de Lepe, que se habia declarado entusiasta adicto del proyecto de Colon.

El activo comisionado consiguió ser admitido á la presencia de la reina, y le entregó la carta del guardian de la Rábida. Isabel se hallaba favorablemente dispuesta á patrocinar el admirable proyecto; habia oido hablar ventajosamente de él al gran cardenal D. Pedro Gonzalez de Mendoza, lo mismo que á otros religiosos respetables por su ciencia y sus virtudes; habia recibido además una carta del duque de Medinaceli, recomendándole el pensamiento del sabio genovés, y dejándose conducir de los impulsos generosos de su corazon, contestó á Fray Juan Perez de Marchena en términos favorables, diciéndole que se presentase inmediatamente en la corte, y que hiciese saber á Colon, que pronto se resolveria lo que fuese conveniente.

El excelente religioso mandó ensillar sin pérdida de momento su mula, leyó á Colon y á sus amigos la carta de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

la reina, y lleno de alegría y de esperanza, se puso en camino, á media noche, con direccion á la corte. Isabel recibió á su antiguo confesor con singular aprecio; escuchó de sus labios la sincera verdad, expuesta con leal franqueza; y movida de un sentimiento desinteresado y puramente religioso, ordenó que se presentase de nuevo Colon en la corte, que se le facilitase dinero para comprar un traje, y que se le atendiese en todo lo que necesario fuese. Las almas generosas y buenas gozan en proporcionar momentos de satisfaccion á los que padecen, y Fray Juan Perez de Marchena, que poseia un corazon inmaculado, nutrido en los dulces sentimientos de la caridad y ejercitado en la práctica de la virtud, comunicó, sin pérdida de momento á su afligido amigo, la buena nueva que debia inundarle de dicha. Colon sintió latir su corazon de consoladora esperanza, y tuvo un recibimiento lisonjero y favorable que le hizo presentir un feliz éxito. Las circunstancias parecian haberse dado cita para favorecerle. Su excelente amigo D. Alonso de Quintanilla, que era, como queda dicho, contador general, se hizo cargo de su persona, y llegaba en los satisfactorios momentos de presenciar la rendicion de Granada á las armas españolas.

Vencido el poder de la media luna y libre España, despues de setecientos años de una guerra heróica y sin ejemplo, de las huestes mahometanas invasoras, volvieron los Reyes Católicos la vista á empresas de engrandecimiento nacional, y el proyecto de Colon fué aceptado. Todas las objeciones fueron destruidas; todos los tropiezos vencidos. El saber y la constancia habian triunfado de la preocupacion, patrocinados por la virtud y la mag-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

nanimidad de una gran reina. El pensamiento de Colon fué aceptado el año de 1492, seis despues de su llegada á España. Un sublime rasgo de la magnánima Isabel fué el que decidió en pro del pensamiento del cosmógrafo genóvés. El tesoro se hallaba casi exhausto, con motivo de la prolongada guerra contra los moros; y viendo que el rey se manifestaba poco inclinado á emprender gastos en una empresa dudosa, exclamó la reina: «Yo tomo bajo mi proteccion el plan presentado, y empeñaré, para llevarlo á cabo, las alhajas que poseo». ¡Noble y grandiosa resolucion que forma la mas elocuente apología de las brillantes dotes de aquella magnánima soberana! Desde ese momento fué aceptado el proyecto.

Allanados con la resolucion de Isabel los obstáculos y las dificultades, se firmó el convenio en la villa de Santa Fé de la Vega de Granada, cuyos artículos, en sustancia, eran los siguientes:

1.° Que quedaba desde aquel instante nombrado almirante y virey perpétuo de todos los mares y tierras que se descubriesen, cuyas prerogativas pasarian á sus herederos despues de su muerte.

2.° Que para el gobierno particular de cada territorio, eligiese tres individuos que propondria á los Reyes Católicos, á fin de que éstos prefiriesen al que juzgasen conveniente.

3.° Que se le concedia la décima parte de las mercancías que se cogieran ó adquiriesen en los límites del almirantazgo.

4.° Que los jueces que pusiese en cualquier punto de España que se hallase en relaciones comerciales con las

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Indias, serian los que resolviesen los pleitos que se suscitasen sobre aquella materia.

5.° Que en todos los barcos que se armasen para hacer el comercio con los puntos descubiertos, tendria la octava parte de sus utilidades, siempre que contribuyese con la octava parte de los gastos para armarlos.

1492. 17 de Abril. Firmados los anteriores artículos en la villa de Santa Fé, el 17 de Abril de 1492, los Reyes Católicos entregaron á Colon cartas para todos los soberanos, á fin de que le considerasen como general y ministro de la nacion española, y el ilustre marino se dirigió á la villa de Palos para disponer, en aquel puerto, de los buques que debian marchar á la expedicion.

La heróica constancia de Colon debe servir de ejemplo y norma á los hombres que han concebido algun útil pensamiento en pro de la humanidad, para que con él se alienten y no desmayen por los contratiempos que se les presenten. Diez y ocho años largos de burlas, de desaires y de miserias, sufrió el descubridor del Nuevo-Mundo, para hacer aceptable su proyecto; pero al fin tuvo el placer de ver realizada su idea, y de haber conquistado para su nombre una gloria que durará cuanto duren los siglos.

Colon se presentó de nuevo en el convento de la Rábida, no triste y pensativo como la vez primera que llegó á él en demanda de un pedazo de pan y un poco de agua, sino irradiando en sus ojos la alegría, y henchido de gozo el corazon. Fray Juan Perez de Marchena, que era verdaderamente el héroe que había trabajado con mas decision y celo por el triunfo de la idea del sabio genovés, le estrechó en sus brazos con efusion profunda de gozo.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

La expedicion debia salir del puerto de Palos.

Colon se presentó en la poblacion el 23 de Mayo, acompañado del virtuoso sacerdote, á quien los vecinos todos miraban con singular cariño y respeto.

Convocados los habitantes de la villa para asistir á la iglesia de San Jorge, concurrieron á la hora señalada. Colon se dejó ver al lado del venerable guardian de la Rábida, y el escribano público leyó, en presencia de los alcaldes, de los regidores y de la numerosa concurrencia, la órden expedida por los Reyes Católicos, en la cual se mandaba poner á disposicion del cosmógrafo genovés dos carabelas.

Las autoridades prometieron acatar lo dispuesto por los soberanos, y desde aquel momento solo se pensó en disponer la pronta salida de la expedicion.

La real disposicion llenó de terror á los marineros que temian ir al descubrimiento, y sobresaltó á los dueños de carabelas, que juzgaron perdidos sus barcos. Si la expedicion al través del Océano era considerada por la mayor parte de los que gozaban reputacion de sabios, como un sueño de una imaginacion delirante, para los rudos marineros á quienes se obligaba á emprenderla y seguir al que todas las naciones juzgaban un soñador de quiméricas concepciones, debia aparecer como el viaje que emprendian á la eternidad, siendo su tumba las ondas de un mar sin término, que Dios habia puesto á los hombres como el *hasta aquí* de sus empresas. El puerto de Palos era el señalado para dar la gente que emprendiese la navegacion, bajo las órdenes de Colon, en busca de un mundo desconocido, y las familias de los individuos destinados á lanzarse en frá-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

giles barcos al Océano, se mostraban afligidas y llorosas, creyendo firmemente que jamás volverian á ver á los séres queridos que iban á alejarse de su lado.

Fray Juan Perez de Marchena procuraba persuadirlas del buen éxito que esperaba á los valientes marinos; pero nada bastaba á tranquilizar el corazon de las madres, de las hermanas, de las hijas y de las esposas de los expedicionarios.

A dar aliento y fortaleza al proyecto de Colon, vino la atrevida y oportuna resolucion de uno de los marinos mas notables de Palos, que se habia manifestado siempre adicto á la opinion del cosmógrafo genovés. Este marino era D. Martin Alonso Pinzon, rico y experto navegante, que gozaba de gran reputacion y popularidad entre la gente de mar de todos los pueblos de aquella costa. El entusiasta marino español se apersonó á Colon, que aun temia ver fracasar sus esperanzas por el pavor que se habia difundido entre los marineros y sus familias; le dijo que él tomaba parte personal en la expedicion, así como un hermano suyo llamado Vicente Yañez Pinzon, tambien inteligente navegante; que ambos pondrian dos bajeles propios con la suficiente tripulacion, y que desde aquel instante contase por vencidos todos los reparos de la gente marinera. Colon respiró con aquel ofrecimiento, y celebró un convenio con el marino español respecto de las utilidades que resultasen de la expedicion que se iba á emprender. Hecho el arreglo, Pinzon y su hermano facilitaron á Colon la cantidad que éste se habia comprometido á adelantar para contribuir con la octava parte al coste de la expedicion; le dieron uno de los buques, y se resolvieron á ir ellos mis-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

mos en la expedicion, desempeñando el puesto de pilotos.

Muchos creen que sin la cooperacion de los Pinzones no se hubiera realizado la salida en busca del ofrecido mundo, atendida la resistencia que oponian los marineros á lanzarse en el anchuroso y desconocido Océano.

Allanadas en los primeros dias de Agosto todas las dificultades que se habian presentado á la expedicion, no se esperaba mas que el momento de partida.

Tres eran los barcos dispuestos para cruzar el Océano. Barcos frágiles y pequeños, llamados carabelas, que no excedian en dimensiones á los actuales barcos de rio y costas. De los tres, solamente uno tenia cubierta.

Los nombres de esas frágiles carabelas, que la mayor no llegaba á cien toneladas, eran la *Santa María,* la *Pinta* y la *Niña.*

Colon sacó á su hijo Diego del convento de la Rábida, y le puso bajo la direccion de un instruido eclesiástico llamado D. Martin Sanchez y de un vecino de Moguer, cuyo nombre era D. Juan Rodriguez Cabezudo. Su ardiente anhelo se dirigia á que recibiese una educacion esmerada, así científica como moral.

Nada faltaba ya por hacer.

La noche última que los expedicionarios debian pasar en tierra, llegó.

El silencio reinaba en las calles del puerto de Palos; pero en cada familia de los que iban á partir, imperaba la profunda afliccion.

Colon esperaba la luz del nuevo dia con ansiedad.

Las esposas, las hermanas y las hijas de los marineros, con terror.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Para el primero, el tiempo parecia caminar con muletas.

Para las segundas, con duplicadas alas.

¡Esta es la humanidad! Lo que unos desean, otros temen.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPÍTULO II

Parte Colon al descubrimiento del Nuevo-Mundo.—Motin de los marineros —Oferta de Colon.—Descubrimiento de tierra.—Siguen los descubrimientos de nuevas islas.—Descubrimiento de la isla de Cuba.—Origen de la costumbre de fumar.—Descubrimiento de la isla de Haytí.—Visita del cacique Guacanagarí á Colon.—Naufragio.

1492. Era la mañana del viernes 3 de Agosto de 1492.

Parte Colon al descubrimiento del Nuevo-Mundo.

Aun no aparecia en el Oriente la luz de la aurora.

Los vecinos de Palos se agolpaban llenos de ansiedad á la orilla del rio de la poblacion, llamado *Barra de Saltes*, donde se hallaban las tres pequeñas carabelas dispuestas á lanzarse en el Océano.

La mayor de aquellas embarcaciones, que era la Santa María, no llegaba á cien toneladas.

Asombra al que hoy cruza el Océano en magníficos va-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

pores de tres mil y cuatro mil toneladas, la osadía de aquellos hombres que, en frágiles barquichuelos sin cubierta, sin certeza de que existia el mundo imaginado; sin conocer los imponentes mares á donde se lanzaban, ni la suerte que les esperaba de parte de los habitantes de las ignotas tierras que se proponian descubrir; desafiando los peligros, el clima y las tempestades; sin carta que les señalase los escollos, los bajíos y las corrientes; desatendiendo, en fin, la opinion general de los hombres doctos de la Europa entera, emprendieron un viaje que tenia toda la poética forma y el brillante colorido de una leyenda fantástica, concebida por la fecunda imaginacion de un inspirado poeta.

La empresa era la mas atrevida que registra la historia de los descubrimientos.

Colon, antes de hacerse á la vela, queriendo cumplir como caballero católico, se confesó con Fray Juan Perez de Marchena, recibió la sagrada comunion, y oyó misa con el mas profundo recogimiento. Lo mismo hicieron los hermanos Pinzones, la oficialidad y todos los marineros que formaban la expedicion.

El cumplimiento de los deberes religiosos infundia confianza en el alma de aquellos fervientes católicos al acometer las mas árduas empresas, y arrostraban la muerte con serenidad cuando juzgaban que de sus actos resultaba un servicio á la propagacion de la fé.

Todo lo que pertenecia y se rozaba con aquella atrevida y noble expedicion, estaba impregnado de la idea religiosa y llevaba el sello del sentimiento católico.

La idea del descubrimiento de un nuevo mundo habia

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

sido concebida en medio de las expediciones marítimas de los portugueses, para extender la doctrina del Crucificado, por uno de los hombres mas fervientes del catolicismo. Un humilde religioso, lleno de santo celo por el crecimiento de la religion, el modesto guardian de la Rábida, influyó poderosamente en que la idea fuese aceptada por los Reyes Católicos: el sentimiento católico de Colon llevado hasta el grado de creer que Dios le habia elegido como instrumento de la extension del catolicismo, le revistió de aquella admirable constancia, sin igual acaso en la historia; y una reina católica, sin mas ambicion que la de llevar el bien á pueblos ignorados, sumidos en el error, empeña las alhajas de su corona para dar cima á la gloriosa empresa.

Pensamiento, plan, elementos, actores, todo era católico.

El descubrimiento de la América, es enteramente una gloria que le pertenece al catolicismo.

Las tres carabelas se hallaban abastecidas de víveres suficientes para un año.

Número de gente que componia la expedicion.

La expedicion se componia de ciento veinte personas entre oficiales, empleados, criados y marineros, ascendiendo estos últimos al número de noventa.

En la popa de la *Santa María* flotaba la bandera de Castilla, indicando que allí marchaba el jefe de la expedición. La *Pinta,* barco á cuyos propietarios Gomez Rascon y Cristóbal Quintero, se les obligó, por real órden, á facilitar el buque y formar parte de los expedicionarios, lo mandaba Martin Alonso Pinzon, acompañándole, en calidad de piloto, su hermano Francisco Martin; y la *Niña,* que

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tenia velas latinas, iba á cargo de Vicente Yañez Pinzon, hermano tambien de ellos. Además de estos expertos marinos, iban tres pilotos llamados Bartolomé Roldan, Pedro Alonso Niño y Sancho Ruiz. De inspector general de la armada marchaba D. Rodrigo Sanchez de Segovia; de escribano real, D. Rodrigo de Escobar; y de alguacil mayor, D. Diego de Arana. Con objeto de atender en sus enfermedades á la tripulacion, iban un médico y un cirujano, y se llevaban todas las medicinas necesarias.

La hora de partir llegó. Los tres bajeles levaron anclas en medio de la angustia de las familias que quedaban en el puerto, y empezaron á moverse sobre las tranquilas aguas de la Barra de Saltes, momentos antes de la salida del sol.

Los marineros, no menos conmovidos que los séres amados que dejaban en tierra, tenian fija la vista en los grupos que empezaban á dejar de distinguir á medida que los barcos se alejaban del puerto.

Unos y otros creian ser aquella la última vez que se veian.

Los objetos fueron disminuyéndose á proporción que las carabelas avanzaban sobre el ancho mar, hasta que desaparecieron por completo, no quedando ante los ojos mas que la inmensa y oscilante llanura de las aguas.

Las lágrimas del sentimiento se asomaron á los ojos de los que quedaban y de los que partian. Estos enviaron un adios á la patria y á los deudos que dejaban: aquellos á los hombres que no esperaban volver á ver jamás.

Colon, lleno de fé en la sublime obra que habia emprendido, y confiando en la proteccion de Dios para dar

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cima al pensamiento grandioso que por espacio de diez y ocho años habia ocupado su mente, tomó rumbo con direccion á las islas Canarias, para navegar desde allí, en línea recta, hacia el Occidente. Un viento bonancible hinchaba las velas de las ligeras carabelas que cortaban rápidamente las ondas; pero al tercer dia la *Pinta* perdió el timon, á causa de un golpe de mar, y pidió socorro, por medio de señales. Aquel fué un contratiempo que alarmó en extremo á Colon, el cual temia que, mientras se encontrasen cerca de la costa, se amotinase la marinería, exigiendo volver á tierra.

El incidente ocurrido con la *Pinta* le hizo creer que habia llegado aquel momento. Los propietarios de ella, Gomez Rascon y Cristóbal Quintero, se habian visto obligados, como queda dicho, á marchar en la expedicion, y receló que se hubiesen valido de cualquier pretexto para volver á España. Pero no era así. La *Pinta* vió roto su timon accidentalmente. Por fortuna mandaba en ella el experimentado marino Pinzon, y á pesar de la fuerza del viento y de las olas, consiguió asegurar el timon, por medio de sólidas cuerdas, poniendo al barco en estado de navegar, aunque lentamente. Despues de ocho dias de haber salido de Palos, llegaron á las Canarias el 11 de Agosto, donde permanecieron por espacio de dos semanas ocupados en hacer un nuevo timon para la *Pinta*. Vencida la dificultad, y cambiada la forma de las velas de la *Niña,* se continuó el viaje con favorable tiempo hacia la Gomera.

Nuevos temores volvieron á inquietar el ánimo de Colon al hallarse en esta isla. Por un barco llegado de Ferro, última de las islas Canarias, supo que una escuadrilla por-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tuguesa cruzaba por aquel rumbo. Colon temió que anduviese con objeto de capturarle por órden del rey de Portugal para impedir el viaje de descubrimientos en pro de los monarcas españoles, y se apresuró á hacerse á la vela despues de proveerse de agua y de víveres frescos. En la madrugada del dia 6 de Setiembre dejó, á favor de un benigno viento, la Gomera, y al separarse de aquellas islas fronterizas del Viejo Continente, que la tripulacion dejaba con sentimiento y tristeza, entró en la senda desconocida, trazada en su imaginacion, y tomando el rumbo del Occidente por las ignotas ondas del Atlántico, marchó, poniendo su confianza en Dios, en busca del maravilloso mundo que la observacion y el estudio le habian presentado en la parte del globo á donde se dirigia. El 9 del mismo mes, por la mañana, vieron la isla de Ferro, última, como he dicho, de las Canarias, y considerada hasta entonces como el límite de la tierra. Un viento bonancible llenó las velas de las embarcaciones en aquellos momentos, y pocas horas despues desaparecieron de la vista de los navegantes los puntos mas elevados, no percibiendo, por donde quiera que la vista dirigian, mas que agua y soledad en derredor.

Una profunda tristeza se apoderó de la tripulación cuando se ocultó, por completo, á sus ojos, el término del mundo conocido. Dejaban detrás de las ondas que cruzaban, la familia, los amigos, la patria, cuanto de santo tiene el hombre sobre la tierra. Delante no veian mas que la duda, el caos, mares interminables, el abandono, los trabajos y la muerte. Dejaban los goces conocidos del hogar doméstico, por la inquietud producida por el so-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

bresalto y la duda. Colon trató de separar la imaginacion de los abatidos marineros, de las ideas lúgubres que se habian apoderado de ellos, presentándoles en lontananza las miríficas regiones que les habia ofrecido, y en las cuales encontrarian el oro, la plata y las perlas en admirable abundancia, para volver ricos á su patria y hacer felices á sus familias.

Para Colon era una cosa indubitable que existian en la region á donde se dirigian los maravillosos bienes que referia, y sus ofrecimientos, por lo mismo, eran sinceros y francos.

Variacion de la aguja de marear.

Llevaba la expedicion cuatro dias de haber dejado atrás la isla de Ferro, límite del Antiguo Mundo, cuando observó Colon un fenómeno hasta entonces desconocido para los navegantes. Era la noche del 13 de Setiembre y se hallaban á doscientas leguas de la isla referida. La aguja de marear, en vez de señalar á la estrella del Norte, se inclinaba cerca de seis grados al Noroeste, aumentando aun mas la inclinacion á la mañana siguiente. Nunca habia visto aquellos cambios de la aguja en sus viajes por otros mares, y esto llamó fuertemente su atencion, y procuró descubrir la causa de aquel fenómeno, aunque cuidándose de ocultar á la tripulacion lo que pasaba, conociendo que la menor cosa la alarmaria. Pero el fenómeno fué observado por Pinzon y los demás entendidos marinos, y aunque hombres de valor y de ánimo resuelto, se alarmaron. Todo parecia concurrir para poner á prueba la constancia y el ingenio de Colon y crear dificultades á la realizacion de su pensamiento. Hasta la naturaleza parecia regida por distintas

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

leyes, y que la aguja perdia su virtud á proporcion que las carabelas avanzaban hácia el punto prometido. Ella era la guia única que podia indicarles el camino que debian seguir en medio de los anchos mares; y temian que perdiese por completo su virtud, porque entonces la vuelta se haria imposible, y no les quedaba otro porvenir que el de perecer en medio del Océano. Colon, buscando inmediatamente en su fecunda imaginacion las causas que pudiesen influir en las variaciones de la aguja, expuso con acento de seguridad las razones que existian para que no señalase directamente á la estrella del Norte, y merced al elevado concepto que de su saber se habian formado los Pinzones y demás pilotos, sus explicaciones fueron admitidas sin titubear, como convincentes y seguras.

El tiempo seguia favorable; y henchidas las velas de viento bonancible, empujaban los ligeros bajeles que se deslizaban con rapidez maravillosa sobre un mar tranquilo y sereno. Muy distantes se encontraban los atrevidos navegantes de los límites de la tierra conocida, y muy adelantados en su navegacion; pero todos creian que la distancia era menor que la que habian recorrido. Colon habia indicado á los pilotos, al perder de vista la última isla de las Canarias, que á la distancia de setecientas leguas esperaba, sin duda alguna, encontrar tierra; pero á fin de que nadie se alarmase en el caso de que fallase su cálculo, suprimia diariamente algunas leguas, siendo él solo el que sabia la distancia exacta á que se hallaban.

La vista de grandes balsas de yerbas que flotaban sobre las aguas marchando del Occidente, y la de algunos pájaros de plumaje blanco, que se mecian blandamente en los

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

aires, volando al rededor de las carabelas, llenó de regocijo á la tripulacion entera, que ya no dudó que se iba á realizar el descubrimiento de un nuevo mundo. Pero los dias se sucedian unos á otros, y la anhelada y esperada tierra no se descubria. El temor volvió á ocupar el lugar de la esperanza concebida por un momento: el desaliento se apoderó de los marineros, y la murmuracion contra aquella empresa y el hombre que la habia concebido, empezó á dejarse escuchar en diversos corrillos formados por la gente descontenta. Colon comprendia bien el disgusto que reinaba en la tripulacion, y procuraba con sus palabras y promesas reanimarla, asegurándola el buen éxito de la expedicion. Pero nada bastaba á calmar la inquietud de los rudos marineros. Cierto es que á dar señales de que existia la tierra prometida, se presentaban de vez en cuando algunas aves; pero es tambien cierto que, á pesar de aquellos marcados indicios, no encontraban mas que llanuras interminables de agua, que se sucedian unas á otras y que parecian no tener fin. A medida que se alejaban mas y mas del mundo conocido, se aumentaba la murmuracion que presagiaba un tumulto. El viento, que desde que emprendieron la navegacion habia sido favorable, soplando constantemente por la popa, no fué el motivo que menos alarmó á los recelosos, pues decian que, reinando de aquella manera, haria imposible la vuelta á la patria. Los que hacian cabeza en el motin manifestaban que, puesto que aun era tiempo de retroceder, pues habia provision de víveres, retrocediesen, dejando de correr tras las regiones imaginarias de un hombre preocupado con una idea calificada de quimérica por individuos

Motin contra Colon.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

competentes en la ciencia cosmográfica; que habian cruzado mares que nunca habian sentido la quilla de ningun otro bajel; que la resolucion de no haber querido continuar vagando á merced del capricho de un soñador, lejos de alcanzar censura, seria vista por la nacion como medida prudente y laudatoria; que era preciso, en consecuencia, manifestar á Colon que desistiese de continuar su viaje; que se le obligase á poner la proa de los buques para España antes de que el mal fuese irremediable; y que si se resistia, y era preciso, se le arrojase al mar, para que otros no fuesen engañados como ellos lo habian sido.

Las palabras de los amotinados llegaban claramente á los oidos de Colon. Cierto es que ninguno de los pilotos pertenecia al bando de los descontentos; pero comprendia que nada podrian hacer los hermanos Pinzones y los otros tres pilotos, para contener la insubordinacion en caso de que estallase. Creyó, pues, que la prudencia era la única que debia poner en accion para calmar los ánimos de los descontentos y conseguir que continuasen navegando. Acercóse, pues, á ellos, y creyendo infalible el cálculo que habia hecho respecto á la distancia á que debia hallarse la tierra, les suplicó que confiasen en lo que les habia prometido; que en aquel instante mismo, les aseguraba que se hallaban próximos al punto deseado; que solo les suplicaba que se navegase por tres dias mas; y que si en ellos no se descubria la tierra prometida, entonces retrocederian para España.

Calmados los ánimos con las proposiciones indicadas, las carabelas siguieron cruzando los mares con maravillosa rapidez.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Las señales de la proximidad de la tierra, se hicieron en aquel dia mas marcadas. El encuentro de algunas yerbas propias únicamente de los rios, de un ramo de espino que conservaba aun sus majuelas coloradas, indicando que hacia poco habia sido arrancado de la tierra; un pedazo de palo labrado y algunos peces cuyo color dejaba presentir que la tierra no estaba muy distante, llenaron de júbilo á la tripulacion entera, que ya no dudó del feliz éxito de la empresa.

Cuando la luz del sol llegó á ocultarse, en cada una de las carabelas, segun era costumbre invariable en aquellos tiempos, cantaron los jefes, pilotos y marineros la *Salve Regina*, con ferviente anhelo religioso, sintiendo reanimar su fé con ese himno á la Vírgen, que derramaba en el corazon de los creyentes el bálsamo consolador á sus penas.

Los bajeles, impulsados por una brisa fresca, cortaban las ondas con admirable facilidad, dejando detrás de sí una larga estela que indicaba la rapidez de su marcha. La *Pinta,* mandada por Martin Alonso Pinzon, que era la mas velera, marchaba por delante. La alegría irradiaba en los semblantes de todos. La duda, casi habia desaparecido.

La vista de todos estaba fija en el horizonte esperando descubrir de un momento á otro el mundo prometido. La tripulacion, preocupada con la idea feliz del favorable término de su navegacion, creia aspirar en la blanda atmósfera que le rodeaba, los perfumes de las flores y el delicado aroma de las plantas.

Antes habia soñado con tormentas, hambre, desolacion

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

y abismos. Entonces soñaba con nuevos paraisos; con fértiles regiones, con oro, perlas y pedrería.

Colon, para quien aquellos instantes eran solemnes, pues iban á resolver la vuelta á España ó la realizacion de su idea, subió, en el instante que llegó la noche, al castillo de popa, y solo, inquieto, fluctuando entre el temor y la esperanza, registraba con la vista el horizonte, elevando mentalmente su ruego á Dios para que le concediese el bien que anhelaba. Se llevaban ya treinta y dos dias de navegacion, y era la noche del 11 de Octubre. La ansiedad de Colon era indescriptible.

Sus ojos estaban fijos en la direccion por donde esperaba descubrir la tierra.

Eran las diez de la noche cuando creyó ver brillar una luz lejana. Temiendo que le engañase el deseo, llamó á D. Pedro Gutierrez, caballero de cámara del rey; le indicó el punto hácia donde veia la luz, y le preguntó si le parecia que no se equivocaba. La respuesta fué confirmar la opinion del almirante. No satisfecho aun, llamó al inspector de la armada Rodrigo Sanchez de Segovia, para que emitiese su opinion; pero cuando éste llegó, ya la luz habia desaparecido, y solo llegó á aparecer rápidamente, para desaparecer con la misma prontitud otras dos veces, dejando en duda de lo que realmente era.

1492. Octubre 12 Descubrimiento de tierra.

Un cañonazo disparado de la *Pinta,* á las dos de la mañana, anunció la satisfactoria y anhelada nueva de *tierra.*

La alegría de la tripulacion entera fué indescriptible.

El corazon de Colon latió con violencia.

El Nuevo-Mundo estaba descubierto.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

La ciencia acababa de dar un gran paso en bien de la humanidad. El pensamiento de Colon quedaba enaltecido. Inmortalizado su nombre. Satisfechas sus aspiraciones. La familia humana unida para siempre.

Los marineros, arrepentidos de sus pasadas murmuraciones, se arrojaban unos á sus piés, pidiéndole perdon, y otros le besaban las manos, mientras Pinzon y los pilotos le daban el parabien y los mas sinceros plácemes por el buen resultado de la empresa.

Un viernes, el 3 de Agosto, dejó las playas del Mundo Antiguo en busca de ignoradas regiones; y un viernes tambien, el 12 de Octubre, contemplaba por la primera vez las ignoradas regiones del Nuevo-Mundo.

Acababa de realizarse la sublime profecía presentada muchos siglos antes por el sabio español Séneca, en el coro con que termina el segundo acto de su inmortal tragedia *Medea*. Como lo habia predicho en esa bella produccion literaria, llegó el momento en que el Océano, barrera que impedia el conocimiento de algunas verdades físicas ocultas en su tiempo, sintiese la quilla de las veleras naves en que el hombre marchase al descubrimiento de un continente ignorado, y en que la diosa de los mares diese á conocer un nuevo mundo.

Las palabras del célebre trágico español no son en mi concepto una simple y bella figura poética de las muchas que inmortalizan su obra, sino que es la expresion de una creencia firme y segura de que existian, allende el Océano, ocultas y pobladas regiones cuyo descubrimiento presentia. El pensamiento presentado en su excelente tragedia, no es un anuncio aislado de la fantasía creadora, sino una

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

idea nacida de la conviccion y del estudio; idea que se encuentra repetida con seguridad no menos persuasiva, en las apreciables cuestiones naturales del mismo autor, y que arguyen que habia alcanzado la seguridad de la existencia de otro continente al través del Océano, fundando su opinion en el conocimiento físico del globo que tenia el ilustre filósofo. Séneca predecia lo que la razon, iluminada por el estudio, le presentaba como inconcuso; y si en su época se hubiese conocido el uso de la brújula, acaso hubiera propuesto lo que siglos despues tuvo la gloria de concebir y realizar el ilustre navegante genovés.

Cuando la luz de la aurora empezó á disipar las sombras que envolvian los objetos, se presentó á los ojos asombrados de los navegantes, una risueña y encantadora isla, bastante grande, cubierta de lozanos árboles, completamente llana y feraz, cuya vigorosa vegetacion se revelaba en la crecida y jugosa yerba de sus incultos campos y en los espesos bosques, cuyo tupido ramaje impedia la entrada á los rayos abrasadores del sol.

Aunque el estado de incultura en que allí se hallaba la naturaleza hacia esperar que la isla estuviese casi desierta, no sucedió así. Dé cada árbol, de cada arbusto, de cada matorral, se veian salir innumerables indios que tenian sus chozas semi-ocultas entre la enramada, que se dirigian á la orilla de la playa, atraidos por la novedad de los bajeles.

Los españoles miraban desde sus barcos, con no menos curiosidad y asombro, á los séres de la nueva region, dudando todavía si era un sueño ó una realidad lo que ante sus ojos veian.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO



J. E. Pàrres - Editor H.M. Lit. M. Pujadas - Barcelona.

Cristòbal Colon

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Hombres y mujeres iban completamente desnudos: su cabello negro y grueso, lo llevaban unos cortado sobre las orejas, y otros sumamente largo, atado al rededor de la cabeza: carecian de barba, y no tenian un solo vello en todo su cuerpo: en sus facciones se descubria la sencillez y la bondad. Unos llevaban el cuerpo pintado de colorado, de blanco ó de negro; otros únicamente la cara, y algunos los ojos y la nariz: de ésta llevaban colgando un tejuelito de oro ó de alguna piedrecita vistosa de insignificante valor. Eran de estatura regular, pero bien formados y de facciones agradables; su color era cobrizo; grandes y negros los ojos, y la frente despejada y agradable.

Cuando vieron acercarse á sus costas los bajeles, tendidas las velas unas veces, recogiéndolas otras, virando ya hácia un lado ya hácia el otro, marchando con admirable rapidez sobre las ondas, creyeron fuesen algunos mónstruos marinos. La curiosidad les hizo acudir á la playa para observar mejor, permaneciendo en ella cada vez mas maravillados de lo que veian.

Colon salta á tierra y toma posesion de ella en nombre de los Reyes Católicos.

Escogido el sitio mas conveniente para las carabelas, Colon mandó echar anclas y que dispusiesen los botes para saltar á tierra. Inmediatamente se ejecutó la órden. Colon entró en el suyo vestido con un rico traje escarlata, llevando en la mano el estandarte real, y acompañado de algunos caballeros armados. Igual cosa hicieron los capitanes Martin Alonso Pinzon y su hermano Vicente Yañez, entrando cada uno en su respectivo bote, empuñando la bandera de la empresa, que era una cruz verde con una F por un lado, y por el otro las iniciales

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de los Reyes Católicos F. I., en memoria de Fernando y de Isabel, con una corona encima de cada inicial.

Los sencillos isleños, al ver acercarse los botes y saltar á tierra á unos séres con espesa barba, relucientes de acero, blancos y lujosamente vestidos, huyeron asustados hácia los bosques. Pero cuando notaron que nadie les seguia, ni se manifestaban hostiles con ellos, fueron perdiendo poco á poco el temor, y se fueron aproximando con muestras de asombro y de respeto hácia los españoles.

Colon al poner el pié en la playa, se arrodilló, besó reverentemente la tierra, y elevó, profundamente conmovido, una ferviente oracion de gracias al Supremo Hacedor, que se habia dignado concederle la realizacion de su obra. Todos los que le acompañaban, dominados por el mismo sentimiento religioso, siguieron su ejemplo, siendo aquel acto uno de los mas sublimes por su sencillez y su pureza.

Los indios miraban la solemne ceremonia, á regular distancia, con asombro y curiosidad.

Se pone á la isla el nombre de San Salvador.

Terminado el acto de gracias al Todopoderoso, se colocó una cruz en la playa: Colon se puso en pié, sacó la espada, y tremolando en alto la bandera, tomó posesion de la isla en nombre de los Reyes Católicos, de la corona de Castilla y de Leon, ante el escribano de la armada D. Rodrigo de Escovedo, y en presencia de todos los que habian desembarcado, poniéndola el nombre de *San Salvador*. Los habitantes de ella la llamaban *Guanahani*, y era una de las islas que mas tarde se denominaron las Lucayas, ó de Bahama, á novecientas leguas de Canarias, situadas entre la Florida y Cuba.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

A la ceremonia de posesion siguió el regocijo general á la vista de aquel terreno feraz, aunque inculto, cubierto de extraños árboles frutales y de aves de brillante plumaje. No habia cuadrúpedo ninguno en la isla, y el alimento de los habitantes eran las frutas, algunas yerbas y raíces, los pocos peces que podian pescar en la orilla, y unas tortas de una especie de pan llamado cazabe, hecho de una raíz que tenia el nombre de yuca.

Despues de haber estado mirando largo tiempo á los españoles como á séres bajados del cielo, se fueron aproximando á ellos con profundo respeto, al notar su actitud pacífica y la benevolencia que manifestaban. Colon y sus compañeros, no menos admirados del maravilloso encuentro de nuevas gentes hasta entonces ignoradas, les recibieron con dulce benevolencia, cautivados de su grata simplicidad, y les regalaron, con agrado, gorras coloradas, vistosas cuentas de vidrio, graciosas campanillas de metal, cascabeles y otras deslumbradoras baratijas que, aunque de ningun valor intrínseco realmente, para los sencillos indios, que era la vez primera que las veian, encerraban un valor apreciativo que excedia al que el civilizado europeo pudiera conceder al oro y los brillantes.

El regalo inundó de regocijo el corazon de los sencillos habitantes de la isla, y se formaron, por la dádiva, un elevado concepto de la franqueza y esplendidez de sus huéspedes.

Todos se adornaron con las gorras recibidas, y se pusieron en el cuello, en las piernas y en los brazos las campanillas y los cascabeles, cuyo brillante sonido les encantaba y seducia.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Colon gozaba con la candidez de aquellos séres que revelaban la infantil alegría de los niños.

Agradecidos los obsequiados indios de los presentes recibidos, y apreciando los objetos como dádiva sagrada de séres celestiales, trataron de corresponder á la generosa franqueza de sus huéspedes con los regalos que imaginaron mas gratos á los ojos de los que juzgaban mensajeros de los dioses. Pero regalos de muy poco valor podian presentar los habitantes de una isla inculta, donde los metales eran desconocidos, donde la agricultura no habia dado aun ni el primer paso para hacer fructífera la tierra. No dudando que las aves de bello plumaje les serian altamente agradables, les presentaron hermosos loros domesticados, de diversos colores y tamaños, cuya vista habian notado que llamó la atencion de los españoles al hacer el desembarco. Como objeto de no menos estima, les regalaron tambien grandes ovillos de hilo de algodon, planta en que abundaba la isla, y única que cultivaban.

La índole de aquellos indios era dulce, suave, excelente; su sencillez excedia los límites de lo concebible, y su bondad y su confianza disponia el ánimo en favor de ellos.

No se presentó á la vista de los españoles guerrero ninguno en actitud hostil, como dispuesto á defender el suelo de la patria, lo que argüia, en su concepto, el dócil y benévolo carácter de sus habitantes. Las armas únicas que usaban, se reducian á un palo largo, en forma de baston, una de cuyas puntas endurecian al fuego, ó colocaban en ella alguna gruesa espina de pescado ó un agudo pedernal. El hierro, el acero y el cobre, eran metales enteramente desconocidos para ellos; y si cierto es que de los dos pri-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

meros no podian utilizar las ventajas que presentaban al hombre civilizado, tambien lo es que no contaban la desgracia de emplearlo en instrumentos de destruccion de la especie humana y en armas cortantes fratricidas.

Colon contemplaba el paisaje que se descorria á su vista con un placer sin límites, como la realizacion de un sueño delicioso. A sus ojos se presentaban los árboles, las yerbas, las aves, los arroyos y hasta las mismas piedras que pisaba, vestidas de un colorido maravilloso y encantador. Para él no habia desplegado el Paraíso ambiente mas regalado, atmósfera mas blanda, cielo mas puro ni mas benigno clima, que el ambiente, la atmósfera, el clima y el cielo de la tierra por él descubierta.

Soñaba, por decirlo así, despierto, y todo lo embellecia y poetizaba su imaginacion. Comparaba la vida tranquila de aquellos sencillos indios, con la agitada que en sus guerras llevaba la Europa; y se lisonjeaba con la utópica idea de poder asociar en el Nuevo-Mundo la civilizacion y las comodidades de los pueblos cultos del viejo continente, con la inalterable paz que, en su concepto, disfrutaban los pueblos de la nueva parte del globo que empezaba á descubrir. Sin embargo, por muy pocas horas le halagó la lisonjera esperanza que acarició en su mente. Algunas cicatrices que notó en el cuerpo y en el rostro de varios indios, llamaron altamente su atencion. Estudioso y escudriñador, les preguntó la causa de ellas, y la contestacion destruyó sus risueñas ilusiones. Aquellas cicatrices eran de heridas recibidas en acciones de guerra, defendiendo el suelo de la isla de las irrupciones de otros indios de las islas próximas, que solian hacer fre-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cuentes desembarcos con objeto de proveerse de cautivos de ambos sexos.

¡La guerra, el mal, la ambicion en todas partes!

Los españoles permanecieron todo el dia en la isla, bajo la agradable sombra de los robustos árboles de un bosque próximo, solazándose con la vista de la naturaleza y descansando de las fatigas del penoso viaje, volviendo, al oscurecer, á sus carabelas.

Colon y sus subordinados habian sabido por los habitantes de la isla, que las delgadas laminitas de oro que llevaban colgando de la nariz, como bello adorno, procedian de otro territorio no muy lejano, y se propusieron llegar á él, considerando que seria el punto principal del Nuevo-Mundo, á cuya puerta habian llegado.

Al dia siguiente, antes de hacerse á la vela, la playa se veia llena, literalmente, de indios de todos sexos y edades, conduciendo centenares de loros para cambiarlos por cascabeles, cuentas de vidrio y campanillas. Pronto un número considerable de canoas apretadas de gente, se dirigieron á las tres carabelas, conduciendo las mismas aves, grandes ovillos de hilo de algodon y tortas de cazabe. Los barcos se vieron instantáneamente cubiertos de loros que metian una algarabía insoportable. Colon y la oficialidad, despues de obsequiar á los sencillos indios con insignificantes bujerías que para ellos eran de un precio inestimable, recorrieron la pintoresca costa de la isla hácia el Noroeste. Colon contemplaba el paisaje que se descorria á su vista, profunda y dulcemente emocionado. Los indios se presentaban á lo largo del litoral, que recorria, contentos y regocijados, indicándole con demostraciones de amor y

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de respeto, que desembarcase y permaneciese entre ellos. Cuando las ligeras carabelas llegaron á pasar por un punto que el almirante se detuvo á examinar si presentaba las condiciones necesarias para convertirlo en puerto, varios indios se arrojaron al agua para llegar, nadando, á bordo de los veleros barcos, y otros se dirigieron en canoas, afanosos de contemplar de cerca á los hombres maravillosos, que en su sencillez deificaban. Colon les recibió con su afabilidad acostumbrada, y les regaló cuentas y cascabeles, que era lo que ardientemente codiciaban, aun mas que por el encanto que les causaba el brillo de los objetos, por juzgarlos como dádivas de séres descendidos del cielo ó salidos de las ondas. Varios manifestaron al almirante vivos deseos de ir en su compañía. Colon admitió á siete, con suma complacencia, halagado por la esperanza de que en breve aprenderian el castellano, y podrian servirle de intérpretes.

Colon sigue descubriendo nuevas islas.

Siguiendo la marcha de sus descubrimientos, se acercó el dia 15 á las playas de otra isla de agradable aspecto, que llamó *la Concepcion;* y sin desembarcar en ella, continuó su viaje por espacio de varias horas, por mares tranquilos y serenos.

Pronto una nueva isla, dejando percibir su vegetacion prodigiosa, se presentó á la vista de los navegantes. Su aspecto era risueño y encantador. Colon saltó á tierra para conocerla y examinarla, y sus habitantes recibieron á los españoles con las mismas demostraciones de aprecio con que habian sido recibidos por los demás isleños. Mientras el almirante se extasiaba con la vista de los gigantescos árboles que sombreaban la tierra y admiraba la

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

abundancia de la útil planta del algodon, los marineros se dirigian, con grandes barricas, á un delicioso rio de cristalinas aguas, para llenarlas y conducirlas á bordo.

Terminada la operacion y enviados los toneles á bordo de las carabelas, los indios se acercaron á los españoles que se habian puesto á descansar á la sombra de un espeso bosque, deseando cambiar por cuentas de vidrio, cascabeles y campanillas, su algodon, sus pájaros y su cazabe, únicos objetos que poseian, y Colon les obsequió como deseaban. Aunque estos isleños se parecian en todo á los que hasta entonces habian encontrado, sin embargo, manifestaban mayor perspicacia y eran mas industriosos y trabajadores. Sus chozas, hechas de ramas de árboles y cañas, con techos de hojas de palmera, tenian la forma de una tienda de campaña y estaban construidas debajo de frondosos árboles que las defendian de los ardientes rayos del sol de los trópicos. Sus camas eran fuertes redes de algodon, llamadas *hamacas,* atadas de ambos extremos de un lado al otro de la choza, sosteniéndose en el aire á manera de oscilantes columpios. Hombres y mujeres iban completamente desnudos; y solamente algunas de las indias principales, se cubrian de la cintura hasta los muslos con una faja de algodon ó con hojas de árboles.

Colon llamó á esta isla, conocida hoy con el nombre de Exuma, *la Fernandina,* en memoria del rey católico Fernando. Viendo que en ella no existia nada que pidiese por mas tiempo su permanencia, salió el 19 de Octubre con rumbo Sudeste, en busca de otra llamada Saometo por los naturales. Las noticias que los indios le habian dado de la riqueza de esta isla, eran altamente lisonjeras. Sus habi-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tantes, segun las noticias adquiridas, iban cubiertos de exquisitas alhajas de oro y pedrería; el soberano de ella era el mas poderoso y espléndido que se conocia, y habitaba un suntuoso palacio en una hermosa ciudad, que era la corte; los rios llevaban en abundancia granos de oro puro; arroyuelos auríferos cruzaban en distintas direcciones las florestas, y una inagotable mina, tambien de oro, proveia á los príncipes y magnates del brillante metal en todas partes estimado.

La isla Isabela. Ilusiones de Colon.

Colon, deseando que se realizasen las esperanzas que habia hecho concebir á los que le seguian, de conducirles á un mundo en que adquiriesen los tesoros ponderados, navegó con direccion al punto designado. La isla, con efecto, se presentó á la vista de los que la buscaban; su aspecto era agradable; su extension mayor que las que hasta entonces se habian descubierto. Colon saltó á tierra y tomó posesion de ella con las formalidades entonces acostumbradas, poniéndola el nombre de *la Isabela,* en honra de la Reina Católica. La vegetacion se manifestaba prodigiosa en sus terrenos vírgenes; pero los auríferos rios, los arroyuelos de pepitas de oro, la inagotable mina y el espléndido rey rodeado de riquezas en su magnífico palacio, no fueron mas que risueñas ilusiones que desaparecieron al examinarla. La realidad era la desnudez de sus habitantes, la incultura de sus campos, la pobreza de sus chozas, y la fatiga y peligros constantes de los expedicionarios.

Sensible le fué á Colon no encontrar en la Isabela ni la mas ligera señal de las maravillas que los indios le habian ponderado. Acaso no era aquella la que habian indicado;

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

pero cualquiera que fuese á la que se referian, fácil seria que la pintura hecha por los indios excediese en colorido á la realidad, puesto que siendo ellos muy pobres, debian parecerles muy ricos los habitantes de alguna otra isla que tuviesen mas alhajas y mejores habitaciones que ellos.

Aunque pesaroso Colon por aquel incidente, no por esto desmayó en sus esperanzas. Su imaginacion acariciaba la idea de que existia allí cerca la tierra aurífera que buscaba, y lo acontecido no era para él mas que el retardo de algunos dias en dar con ella.

Risueño prisma por el cual veia Colon las islas descubiertas.

Tranquilo con la esperanza lisonjera que no le abandonaba un solo instante, Colon se detuvo á contemplar la belleza de la isla, que, en su concepto, superaba en hermosura á cuantas hasta entonces habian descubierto. La descripcion que en su diario hacia de los encantos que atesoraba aquella isla, mas parece el cuadro rebosante de colorido de un poeta, que la relacion concienzuda de la pluma de un filósofo. Pinta extensas lagunas de cristalinas aguas, rodeadas de gigantescos árboles y cubiertas por la ancha bóveda que formaban sus verdes ramas, fecundizando la tierra; las jugosas yerbas presentaban el color de la esmeralda, como las de Andalucía en el florido Abril: el canto de los pajaritos era de una dulzura y melodía que el hombre jamás se cansaria de escuchar; los árboles presentaban formas admirables y exhalaban delicioso aroma; y la atmósfera, el clima, el aire y la luz, tenian, segun su diario, encantos indefinibles. Todo lo poetizaba la imaginacion entusiasta de Colon. Veia el mundo descubierto, como creacion suya; y se sentia maravillado ante las feraces

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

islas que concibió su mente y cuya existencia palpaba. Para él los árboles despedian, realmente, dulce fragancia, que creia aspirar en su entusiasmo; el clima abrasador, lo sentia blando, dulce y suave; y el sol quemante de los trópicos, que tostaba su rostro, no hacia mas que templar la atmósfera en el benigno invierno.

No debe sorprender que todo apareciese bello ante los ojos del ilustre navegante. Era un nuevo mundo que agregaba al antiguo, y cuyo descubrimiento, debido á su ciencia y su constancia, le colocaba por encima de todos los hombres. La aureola conquistada por su talento era inmarcesible; y su nombre duraria lleno de gloria, mientras durasen los siglos. Aquella era su obra; y la contemplacion de ella debia extasiarle, no viendo en ella mas que bellezas y maravillas.

Despues de haber permanecido algunos dias navegando al rededor de la Isabela, con objeto de ver si descubria algo que le indicase la existencia de la gran ciudad y del fastuoso rey de que habia oido hablar, se dirigió hácia otra isla, de la cual los indios le habian hablado favorablemente. El nombre de esa isla era Cuba, y los habitantes de la Isabela le dieron á entender que en ella abundaban el oro y las perlas; que era rica en especería, y no menos en piedras preciosas. Reanimadas sus esperanzas con las noticias adquiridas, navegó con rumbo al punto deseado. Despues de haber navegado tres dias tocando en un grupo de islitas conocidas hoy con el nombre de Mucaras, que él denominó islas de arena, y de haber atravesado el banco y canal de Bahama, se presentó á su vista, en la mañana del 28 de Octubre, la isla de Cuba.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Descubrimiento de la isla de Cuba. Colon toma posesion de ella.

Admirado de la extension que tenia, saltó á tierra, y tomó posesion de ella, poniéndole el nombre de *Juana*, en memoria del príncipe D. Juan, heredero de la corona de Castilla. El punto en que desembarcó, se llamó despues Baracoa, tomando este nombre de un cabo que se encuentra á la entrada hácia el Este. Colon, ignorando si el sitio de que acababa de tomar posesion era isla ó continente, envió á varios españoles, en union de un indio de Cuba y otros de San Salvador, á que reconociesen el interior del país. Los mensajeros emprendieron su marcha, admirando la belleza y fertilidad de la campiña. Varias, aunque cortas poblaciones, la mayor de ellas de cincuenta chozas, semiocultas entre los cocoteros y platanales, fueron encontradas en el camino. Los habitantes iban enteramente desnudos, excepto algunas mujeres de calidad que se cubrian con una tela de algodon desde la cintura á los muslos. Aunque al principio huyeron de los españoles, despues se acercaban á ellos, besándoles los piés, juzgándoles séres celestiales; les regalaron algunas frutas, raíces asadas, que hoy son conocidas con el nombre de *buniato*, semejante en el sabor á la castaña; un líquido hecho de maíz, llamado atole, y frutas y pan de cazabe. La mayor parte de estos indios de Cuba, nombre que ha prevalecido al de *Juana*, puesto por Colon, llevaban en una mano un tizon encendido, y en la otra un rollo largo de hojas, en forma de cañuto, y aplicando la lumbre á uno de los extremos, lo chupaban por el otro, arrojando luego bocanadas de humo. Era la vez primera que los españoles veian aquella costumbre. Las hojas eran de la planta del

Origen de la costumbre de fumar.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tabaco que allí se daba en abundancia y que hoy forma uno de sus principales artículos de riqueza.

Los castellanos, deseando conocer el goce que podia proporcionar aquella costumbre, imitaron á los indios; y adoptada, á poco, por ellos, se extendió por la Europa entera con rapidez asombrosa, siendo actualmente general en todo el mundo el caprichoso entretenimiento de fumar. Los mensajeros se internaron veinte leguas, examinando las feraces campiñas en que se cultivaba el algodon, el maíz, el pimiento, la batata y algunas legumbres. Todo revelaba que los habitantes de Cuba eran superiores en cultura á los de las otras islas. Sus cabañas presentaban mejor aspecto, mas orden y mayor aseo: el tejido de sus *hamacas* ó camas colgantes y sus redes de pescar eran mas perfectas; y hasta en la construccion de sus canoas mostraban mas gusto y perfeccion. Los mensajeros volvieron, y ponderaron á Colon la belleza del país, su capacidad, su admirable vegetacion, la docilidad de sus habitantes, la abundancia de algodon, de maíz, de plantas y de yerbas medicinales; pero con respecto á la grandiosa ciudad habitada por un poderoso rey, á las inagotables minas de oro, á la abundancia de perlas y á la ponderada especería que anhelaba encontrar, nada existia.

Triste quedó Colon al mirar desvanecida otra vez la bella ilusion que le conducia de isla en isla, buscando las auríferas regiones descritas por Marco Polo; pero aquella tristeza fué instantánea. La ilusion volvió á presentarse á su mente, sonriendo benévola, con los seductores y brillantes colores con que se presentó la vez primera, tomando formas pronunciadas de bienhechora realidad. Colon

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

acababa de mostrar á los indios de Cuba oro y perlas, preguntándoles, por señas, el sitio en que se encontraban aquellos objetos. Los isleños le señalaron el rumbo hácia donde quedaba otra grande isla, pronunciando la palabra *Bohío*, que significa sitio poblado y tambien casa.

El deseo ardiente de Colon era encontrar una nacion civilizada, con cuyo poderoso rey pudiese celebrar algunos convenios que estableciesen el comercio entre el Nuevo-Mundo y España, y presentarse en ésta con un abundante cargamento de especería, que serian los mejores, mas elocuentes y mas sinceros panegiristas de la utilidad de los descubrimientos que acababa de hacer.

El 12 de Noviembre se dispuso el almirante á partir en busca del punto deseado. Los indios, al saber que los españoles se preparaban para marcharse, se manifestaron pesarosos y les suplicaron que se quedasen, y algunos manifestaron deseos de partir con ellos. Colon, lisonjeándose con la idea de que convirtiendo al catolicismo á los indígenas que con él llevase, podian, á su vuelta de España, á donde pensaba llevarles, ser el mejor medio para que el país entero abrazase la doctrina del Evangelio, escogió los hombres de mejor presencia, permitiéndoles que llevasen tambien á sus mujeres, y poco despues se hizo á la vela en busca del poderoso reino, que en su concepto debia existir no muy distante.

Un viento bonancible hinchó las velas de los buques. Volaban, por decirlo así, las carabelas sobre la superficie llana de una mar en calma; pero volaba aun mas la creadora fantasía del almirante, vagando risueña por las encantadas regiones que bajo la influencia mágica y abso-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

luta de su imaginacion miraba aparecer en el horizonte.

Por espacio de tres dias navegó Colon á lo largo de la costa de Cuba, sin que descubriese ciudad ninguna populosa, sino miserables chozas diseminadas por los bosques, y desnudos isleños, cuya pobreza contrastaba con las brillantes descripciones hechas por el almirante al emprender el descubrimiento del Nuevo-Mundo. Alentado por la esperanza, se dirigió en busca de la isla de Bohío ó Babeche que le habian señalado los isleños de Cuba como punto de oro y perlas; pero habiendo soplado vientos contrarios, que continuaron por algunos dias, resolvió volver á la isla de Cuba, y el dia 19 de Noviembre hizo señales á los otros dos buques para que le siguiesen. Obedeció inmediatamente la *Niña;* pero la *Pinta*, mandada por Martin Alonso Pinzon, habia caminado ya mucho hácia el Oriente, y continuó su marcha. Colon repitió entonces la seña; pero habiendo venido á poco la noche, ignoró si habia sido vista la señal y obedecida la órden. Al rayar el alba del siguiente dia, Colon miró á su derredor y vió que la *Pinta* habia desaparecido. El almirante sospechó que Pinzon, aprovechándose de la ligereza de su buque y de las noticias adquiridas de los indios, se dirigió á la isla de Bohío, con objeto de explotar la riqueza del país y adquirir oro, perlas y valiosa pedrería. Con efecto; Pinzon, dando crédito á las señales que los indios que llevaba á bordo le hacian, dándole á entender que le llevarian á un país en que el oro y las perlas abundaban, siguió el rumbo que le indicaban. Despertóse de repente en su corazon el deseo de ser el primero que llevase á España la noticia del des-

Martin Alonso Pinzon se separa, con la *Pinta*, de la escuadrilla.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cubrimiento del Nuevo-Mundo, presentando sus riquezas y algunos de sus habitantes, para adquirir así toda la gloria de la maravillosa empresa llevada felizmente á cabo.

Colon, cuyo barco carecia de las condiciones marineras que tenia la *Pinta*, continuó recorriendo la costa de Cuba, en tanto que el tiempo se presentaba favorable. El 5 de Diciembre, cuando navegaba al otro extremo oriental de Cuba, indeciso del rumbo que convendria seguir, descubrió tierra al Sudeste. Nuevas ilusiones volvieron á halagar su corazon. Las altas montañas que se presentaban á su vista por encima del despejado horizonte, le indicaban que el territorio en que se levantaban debia ocupar una extension vastísima. Su esperanza adquirió proporciones aun mas lisonjeras, cuando los indios que marchaban á bordo de su barco, exclamaron, señalando las montañas: *Bohío*, *Bohío*, voz á la que el almirante habia dado, como tengo indicado, una interpretacion equivocada, imaginando que significaba país abundante en oro.

Descubrimiento de la isla de Hayti

El punto que veia era la isla de Hayti. Colon se dirigió á ella; y en la tarde del 6 de Diciembre tomó puerto en un punto que llamó San Nicolás, al extremo occidental, con cuyo nombre es conocido hasta el dia; salió el 7 costeando hácia el Norte, y permaneció por varios dias en un puerto que bautizó con el nombre de la Concepcion, colocando el dia 12 de Diciembre, á la entrada de él, una elevada cruz, que indicaba pertenecer á la corona de Castilla.

El país presentaba un aspecto encantador. Los españoles encontraron en el canto de los pájaros, en el aroma de las flores, en las aguas de los rios y en los peces que pes-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

caron, algo que les recordaba su bella Andalucía. El placer que el hombre experimenta al encontrar lejos del país en que ha nacido, alguna cosa que le presente la imágen del suelo de la patria, fué causa de que Colon le diese á la deliciosa region en que acababan de desembarcar, el nombre de *Isla Española*.

Nada se descubria en ella que revelase cultura y civilizacion. La soledad mas completa reinaba en derredor de los expedicionarios; pero Colon, pronto á revestir de atractivos todo lo que á su vista se presentaba, pensó que las grandes ciudades, la riqueza y el esplendor se encontrarian en el interior del país. La seductora ilusion no duró mas que un instante. Las grandes poblaciones no eran mas que miserables chozas diseminadas por las selvas y los bosques; y las grandes riquezas de sus habitantes, que iban completamente desnudos, consistian en alguna planchita de oro, que algunos llevaban pendiente de la nariz.

Cautivados quedaron Colon y sus compañeros de la belleza del país y de la hospitalidad y sencillez de los que lo habitaban; pero importándole mucho al almirante encontrar un soberano con quien entenderse, para establecer relaciones comerciales y volverse á España, salió del puerto de la Concepcion el 14 de Diciembre, visitó la isla que hoy se conoce con el nombre de *La Tortuga*, y abordando de nuevo á la Española, se detuvo en un puerto que denominó Valparaíso, actualmente de *la Paz*, llegando, por último, al llamado por Colon, de Santo Tomás, mas conocido actualmente con el nombre de *Acul*.

La fama de la generosidad y franqueza de los españoles

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

se habia extendido con rapidez prodigiosa por todas partes, y aunque al verles desembarcar huyeron los isleños, pronto fueron visitados los castellanos, en sus buques, por gran número de isleños que marchaban en canoas á comerciar con ellos.

Varios caciques de los pueblos comarcanos se presentaron á visitar á los españoles, ofreciéndoles desinteresadamente todo lo que poseian, y manifestándose desprendidos y generosos.

Entre los caciques de aquella grande isla habia uno muy respetado por su poder. Se llamaba Guacanagarí, y era jóven de agradable presencia. Cautivado de la conducta observada por los españoles, de la cual habia escuchado hacer notables elogios, envió en una canoa, á uno de sus principales servidores, á saludar, en su nombre, á los extranjeros, y ofrecerles su habitacion y los dominios encargados á su custodia, situados un poco mas lejos, en la costa oriental, donde actualmente se encuentra la ciudad del Cabo. El mensajero se acercó á los buques y fué recibido afablemente por Colon. En cuanto se vió en su presencia, se acercó respetuosamente al almirante, y le regaló, de parte de su señor, un curioso tahalí, de un trabajo raro, en que se veian perfectamente combinados, vistosas cuentas de color y hueso, y una máscara de madera aromática, con los ojos, la lengua y la nariz de oro. Entregado el presente, dió á entender que el gran cacique Guacanagarí, deseaba que se dignase visitarle en sus posesiones para poderle obsequiar dignamente. Colon prometió hacerlo, y obsequió al enviado con algunos hilos de cuentas de vidrio, que recibió como presente de inestimable

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

precio. Poco despues se le hizo saber al almirante que el gran cacique Guacanagarí se acercaba á visitarle.

Visita del cacique Guacanagarí á Colon.

Así era en efecto. Deseando el gran cacique no retardar el momento de conocer á los hombres de cuya benignidad y grandeza habia oido hacer los mas altos elogios, se dirigió al sitio en que se hallaban surtas las carabelas. Como en ninguna de las islas habia caballos ni animal ninguno en que pudiese viajar el hombre, los caciques se hacian conducir en andas, sobre los hombros de los vasallos. Guacanagarí se presentó de esta manera, y acompañado de mas de doscientos indios. Era jóven y de agradable presencia. Cuando entró en el barco del almirante, se dirigió al castillo de popa, seguido por los suyos con el mayor acatamiento. Al penetrar en él, indicó, con ademan de autoridad, que la comitiva se quedase fuera, y solo entraron á su lado dos indios ancianos, que eran sus consejeros. Colon le recibió con afabilidad, y le suplicó que se sentase. Guacanagarí lo hizo así, y los dos ancianos se sentaron á sus piés, con respeto profundo. Pasado un momento en que las señas eran el único lenguaje con que podian expresar el cacique y el almirante el aprecio y simpatía que sentian, mandó Colon que le sirviesen de comer. Guacanagarí se manifestó altamente parco, pues no hizo mas que probar, por decirlo así, los platos que le sirvieron y el vino, enviando lo demás á los que le habian acompañado y se habian quedado fuera, sentados en la cubierta. Todos éstos estaban con la mayor gravedad; hablaban poco, y eso en voz muy suave para no faltar al respeto debido á su señor. No estaban con menos respeto y gravedad los

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

dos ancianos consejeros. Ambos se hallaban pendientes de los movimientos del cacique, como queriendo adivinar su voluntad para anticiparse á ella y servirle: no apartaban los ojos de sus labios, y solo hablaban para responder á las palabras que Guacanagarí les dirigia de vez en cuando.

Terminada la comida, uno de los dos indios principales entregó, con grande acatamiento, al cacique un objeto que éste presentó en seguida, como señal de aprecio, á Colon. Consistia el regalo en una cinta de algodón, parecida, en la hechura, á las europeas, aunque de extraña labor, de la cual colgaban dos piececitas de oro labrado. El almirante correspondió al obsequio regalándole una vistosa colcha que cubria su cama, no dudando que le agradaria, un par de zapatos encarnados, un vaso de agua de azahar, y una linda corona de ámbar, que llevaba al cuello.

Guacanagarí quedó admirado de la esplendidez del almirante, y le manifestó con ademanes de la mas pura sinceridad, que toda la parte de la isla en que reinaba, la ponia desde aquel instante á su disposicion. Colon se manifestó agradecido á la oferta; y cuando el cacique se despidió, le acompañó hasta dejarle en la canoa que al lado de la carabela le esperaba. Al llegar á tierra, el cacique volvió á sentarse en las andas, dirigió la vista hácia las carabelas, desde donde los españoles le estaban mirando, y poco despues desapareció, tomando el camino de la poblacion en que residia.

Naufragio y pérdida de una de las carabelas.

Al brillar la luz primera del dia 24 de Diciembre, se hicieron á la vela las dos carabelas, tomando el rumbo del Oriente. El

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

almirante se propuso anclar en el puerto del cacique Guacanagarí. El viento era suave, y apenas tenia fuerza para mover las velas. Era poco menos que calma la que reinaba, y los barcos, en consecuencia, caminaban lentamente. A las once de la noche, la calma era completa. Colon, fatigado del trabajo de los dias anteriores, se retiró á dormir un instante, viendo que no habia señal ninguna que indicase variacion de tiempo. El timonel, queriendo aprovechar la ausencia del almirante para dormir tambien, encargó el cuidado del timon á un muchacho inexperto, y la tripulacion entera, notando que no estaba el almirante, se acostó sobre cubierta. La fatiga de aquel penoso y largo viaje en que constantemente habian estado trabajando, hizo que bien pronto se quedasen todos profundamente dormidos.

Unicamente el muchacho que habia quedado en el timon, velaba. El cielo, el mar, el aire, todo estaba tranquilo; y sin embargo de aquella tranquilidad que contemplaban los ojos, existia un peligro que se ocultaba á la vista. El peligro eran las corrientes que allí reinaban. Mientras la tripulacion, confiando en las apariencias, se entregaba al descanso, y el jóven que estaba en el timon miraba sereno el mundo que le rodeaba, las traidoras corrientes, sin estrépito ni ruido, sin alterar la superficie de las aguas, iban arrastrando al buque, conduciéndole al precipicio.

Un golpe terrible se sintió de repente en el barco. Colon despertó sobresaltado y subió á cubierta. La carabela habia encallado en un banco de arena. Los marineros se levantaron, despertados por el estremecimiento hecho

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

por la carabela. El golpe habia sido terrible. Colon dió algunas órdenes con el objeto de sacar á flote el barco; pero en la confusion que reinaba, gran parte de los marineros, tomando un bote, trataron de salvarse pasándose á la otra carabela, mientras otros, ejecutando lo que les ordenaba Colon, hacian esfuerzos inauditos, aunque estériles, por sacar del banco de arena el buque. Cuando el jefe y tripulacion de la *Niña* supieron por los que se refugiaban á ella, la desgracia de la *Santa María*, se indignaron contra los que habian abandonado al almirante; y lejos de quererlos recibir, les obligaron á volver al lado de Colon para ayudarle. Ellos mismos, tomando otro bote, corrieron al sitio del peligro, y se pusieron á trabajar á fin de salvar la carabela. Pero todo era ya inútil. Las fuertes corrientes habian arrastrado mas y mas al buque sobre la arena, enterrando su quilla; y roto el casco por varias partes, y azotado de costado por las olas, quedó inclinado completamente y haciendo agua en abundancia.

Agotados los esfuerzos, y viendo que el mal era irremediable, Colon y todos los que se habian ocupado en salvar la carabela, se refugiaron á la otra, única que les quedaba desde que se alejó la *Pinta,* cuyo paradero ignoraban.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPITULO III

Nobles sentimientos del cacique Guacanagarí.—Su hospitalidad.—La dignidad de cacique era hereditaria.—Religion de los indios de la isla.—Convida el cacique á Colon á comer.—Calidad de los alimentos.—La felicidad de los isleños era negativa.—Exámen entre la deliciosa vida supuesta por algunos escritores y la real.—Colon conviene con el cacique en dejar en la isla algunos españoles.—Construccion de la fortaleza de la Navidad.—Parte Colon para España.

La situacion de los españoles era de las mas críticas. El barco que acababan de perder, llevaba la mayor parte de las provisiones de boca. Los peligros y el hambre les esperaban en aquellos mares y terrenos desconocidos. No tenian ya mas que un solo bajel, y ese en muy mal estado, para continuar su peligrosa navegacion.

Colon concibio aun la esperanza de salvar los víveres, sin los cuales era imposible continuar los descubrimientos.

El terrible siniestro habia sucedido á legua y media de la poblacion en que habitaba el cacique Guacanagarí. El almirante, acordándose de sus ofrecimientos, envió al pri-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

mer juez de escuadra, D. Diego Arana, y al despensero del rey, D. Pedro Gutierrez, á que pusiesen en conocimiento del cacique la desgracia acontecida al acercarse á su puerto para visitarle. Guacanagarí se manifestó afligido por el siniestro; y sin pérdida de tiempo acudió con sus hermanos, parientes y vasallos, á favorecer á los españoles marchando en las canoas mas grandes que tenian, con objeto de recoger en ellas á los que se encontrasen en peligro.

Hospitalidad de Guacanagarí y sus vasallos.

Aunque salvajes, poseian aquellos isleños un magnánimo corazon; y en la desgracia de los españoles, se manifestaron tan filántropos y caritativos, como se hubiera podido manifestar el pueblo mas humano de la nacion mas culta de Europa. La actividad desplegada por los indios en aquellos momentos, excedia á toda ponderacion. Merced á ella se descargó con rapidez asombrosa el buque, y el cargamento fué conducido á la orilla con la misma prontitud y con un órden admirable.

Nunca la hospitalidad se ha ejercido con mas espontaneidad que como se ejerció por aquella nacion inculta, pero sensible. Guacanagarí mandó que todos los efectos se depositasen cerca de sus habitaciones, y dispuso que los custodiase una guardia de sus vasallos.

Colon, cautivado del digno proceder del noble cacique y de su gente, consignaba en su diario, con suma justicia, la afabilidad que en todas partes habia encontrado. Al referir á los Reyes Católicos la índole pacífica, la docilidad, el buen corazon y la sencillez de aquellos habitantes, dice que «aman á sus prójimos como se aman á sí mismos», que «siempre son sus palabras humildes y afa-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

bles», y que, «aunque andan desnudos, son sus modales decorosos y dignos de aprecio».

Las atenciones de Guacanagarí para con el almirante y su gente, no tuvieron límite desde aquel momento. Frecuentemente enviaba á sus parientes para que les hiciesen saber que nada les faltaria mientras permaneciesen en la isla. El 26 de Diciembre pasó el mismo Guacanagarí á visitar á Colon á la carabela la *Niña*, y le hizo los ofrecimientos mas lisonjeros. Allí le hizo saber que si al principio los habitantes de la isla habian huido al interior al ver llegar las carabelas, fué porque temieron que fuesen los caribes, que con frecuencia saltaban á tierra con arcos y flechas, y solian llevar cautivos á muchos de sus vasallos para comérselos; pero ahora que les conocia, todo cuanto tenia lo ponia á su disposicion. Colon le agradeció el vivo interés que tomaba en su desgracia, y le manifestó por señas, que nunca olvidaria su generosa hospitalidad.

Mientras el atento cacique y el almirante se manifestaban su aprecio, llegaron en una canoa, de otra parte de la isla, algunos indios ofreciendo á los marineros el cambio de algun oro que llevaban, por cuentas de vidrio, cascabeles y campanitas. La oferta fué aceptada, quedando todos los contratantes contentos con su adquisicion, pues cada uno estimaba infinitamente menos lo que daba que lo que recibia.

Algunos marineros se acercaron á Colon, mostrándole el oro que acababan de llevar los indios. La alegría que manifestaban, llamó la atencion de Guacanagarí, y preguntó el motivo que habia para ella. Colon explicó entonces la causa; y el cacique le dió á entender, que aquel

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

metal existia, en gran abundancia, en unas montañas próximas, donde apenas tenia valor alguno, y que él le ofrecia darle cuanto desease, haciéndolo traer de Cibao, nombre del punto en que se daba.

La noticia fué satisfactoria para Colon, pues así venia á realizarse la idea concebida por él de la riqueza que entrañaba el Nuevo-Mundo, y no podria la envidia decir que la corona habia gastado en llevar á cabo un descubrimiento que solo habia irrogado gastos.

Los indios continuaban llevando, aunque en corta cantidad, oro, que los marineros recibian por insignificantes bagatelas.

Nunca se ha visto un comercio hecho con mas satisfaccion y placer por una y otra parte. Cada contratante daba lo que á él no le servia, por lo que anhelaba poseer ardientemente. Los indios al cambiar los pedazos ó granos de oro que en nada apreciaban, porque desconocian la moneda y las artes, por cascabeles y campanillas, cuyo sonido y forma les seducia, creian hacer el mas brillante negocio, puesto que lo que recibian de los españoles les servia del más bello adorno. Los europeos, que veian en el oro el precioso renglon por el que se adquieren todos los demás, encontraban en el cambio la satisfaccion mas completa. Lo que no tenia valor en un pais, lo tenia en otro; y cada contratante se admiraba de la simplicidad del otro.

Queriendo el admirante pagar la visita del cacique, le indicó que iria á verle al pueblo en que residia, cuyo ofrecimiento escuchó Guacanagarí con indecible satisfaccion. Realizada la promesa, el generoso cacique salió á su encuentro, y le condujo á las mejores habitaciones. El res-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

peto y veneracion con que trataban á Guacanagarí sus vasallos, le hizo creer que no era un jefe elegido popularmente, sino que el mando que ejercia era hereditario. Con efecto, era así. El poder de los caciques era hereditario, y cuando el soberano moria sin dejar hijos, el poder pasaba á los hijos de su hermana que eran preferidos á los del hermano. Esta preferencia la fundaban en un principio que revela alguna malicia. Decian que los que pasaban por hijos del hermano, bien podian no serlo; pero que esa duda no podia existir respecto de los hijos de la hermana, pues inconcusamente tenian que ser de ella. El sistema de gobierno era absoluto. La voluntad del gobernante era la suprema y única ley: tenia completo dominio sobre la vida y haciendas de sus vasallos, y nadie tenia derecho á hacerle la mas ligera observacion si él no pedia consejo. Pero aunque revestidos los caciques de esas facultades omnímodas, generalmente trataban á sus vasallos con dulzura y no les recargaban de trabajo.

Religion de los habitantes de Hayti.

La religion de los isleños, aunque llena de supersticiones, era sencilla y no estaba manchada con sacrificios humanos. Creian en un Sér Supremo, inmortal, invisible y omnipotente que habitaba en los cielos; pero en sus necesidades jamás se dirigian directamente á él, sino que se valian de dioses subalternos llamados *zemis*, que servian de intercesores. El número de númenes era considerable, pues para cada objeto de la naturaleza tenian una divinidad. Habia númen del agua, del viento, del fuego, de la lluvia, de los caminos, del dia, de la noche, del pesar, del placer y de todo lo que puede labrar la felicidad del hombre. En todas las chozas habia

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

sus penates privilegiados, y cada cacique tenia un zemi tutelar, que era el reverenciado con especialidad, y al cual se le hacia una gran fiesta en el año. Los templos eran hechos de igual materia que las chozas, y en ellos se veian imágenes de los zemis, talladas en madera ó piedra, ó hechas de barro, de forma horrible y repugnante. Respecto de la vida futura, creian en la inmortalidad del alma, la cual, separándose de la materia, volvia á habitar los bosques y las montañas, viviendo perpetuamente en sus cavernas, saliendo á solazarse por las florestas, y apareciéndose de noche á los vivientes. El eco con que las grutas y la garganta de las montañas contestaban á la voz, suponian que era el acento de los espíritus de los finados que vagaban por aquellos silenciosos y retirados sitios. Creian que existia un lugar delicioso, destinado á las almas de los que habian sido buenos sobre la tierra, y que esos bienaventurados espíritus vagaban felices por floríferos vergeles en union de hermosas vírgenes, con quienes celebraban opíparos banquetes, y se regalaban saboreando delicadas frutas. Algunas tribus se figuraban situado el Paraíso en algun sitio delicioso de su provincia natal; pero generalmente lo colocaban en la parte occidental de la isla, en la fértil provincia de Jaragua, que abundaba en deliciosos valles, cubiertos de frondosos árboles de hojas resplandecientes, lisas y ovales, llamados *mamey*, cuya redonda fruta, que lleva el mismo nombre que el árbol, presenta la forma y el tamaño del mayor melocoton (1).

(1) Los hay aun de mayor magnitud que el mas grande melocoton. El mamey tiene la corteza del grueso de un carton delgado y de color café; su carne es encarnada, aunque hay algunos que la tienen amarilla: aunque sua-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Se imaginaban que los venturosos espíritus permanecian ocultos durante las horas del dia en las risueñas grutas y en las frescas cavernas de las montañas; y que al tender la noche su manto, descendian á los valles para regalarse saboreando el aromático mamey, que juzgaban el delicado manjar de los bienaventurados. Tenian la idea del diluvio, y juzgaban á sus sacerdotes como inspirados por los dioses. Esos ministros de las falsas divinidades practicaban rigorosos ayunos, y eran consultados por el cacique en todos los asuntos árduos: llevaban el cuerpo pintado con figuras que representaban á las diversas deidades, y predecian el malo ó el buen éxito de las empresas. Respecto de los individuos próximos á expirar y de los muertos, observaban una costumbre singular. Cuando los médicos declaraban que era imposible salvar la vida de un cacique, se le ahogaba para evitar que muriese con las congojas que un simple vasallo. Si el desahuciado perteneciaal vulgo, se le extendia en una hamaca, se le ponia agua y pan, y se le dejaba abandonado para que muriese en absoluta soledad. El cadáver del cacique se secaba al fuego y se conservaba: el de los plebeyos se quemaba generalmente, aunque algunas veces se enterraba, poniéndole agua y sal en el sitio en que era sepultado.

Llegada la hora de la comida, Guacanagarí obsequió á su huésped, no con exquisitos platos, pues carecia de elementos para ello, pero sí con abundancia y buena vo-

ve, es mas pastosa que jugosa; su gusto es agradable, pero no semejante, como algunos creen, al melocoton: tiene solo un hueso, del tamaño de un albérchigo; duro como la piedra, lustroso y de color de café.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

luntad. El banquete consistia en carne de conejo, frutas, pimiento y pan de cazabe.

No podia ser mas frugal la comida, y ella indica que la agricultura era desconocida en aquellos pueblos. Cuando la comida que presentaba el gobernante principal á un huésped que respetaba y queria, se reducia á conejo, frutas, pimiento y cazabe, la de los vasallos debe suponerse que estaria concretada á menos renglones.

La felicidad de los indios era negativa.

Sin embargo de esos alimentos que excedian los límites de lo frugal, de la pobreza de sus chozas, de su absoluta desnudez y de la carencia de todo goce intelectual, que son los que verdaderamente satisfacen el alma y los mas dignos del hombre, algunos escritores han juzgado la vida de aquellos isleños como la mas venturosa de la tierra. La pintura de la existencia que entre seculares bosques y deliciosas florestas hacian los sencillos salvajes, encanta y seduce, y casi hace sentir que la civilizacion haya extendido sus luces sobre la humanidad, pues al paso que le ha creado goces, le ha creado exigencias, y lo que le ha dado en comodidades, le ha quitado en libertad. Pedro Martin, en la cautivadora descripcion que nos presenta de las islas descubiertas por Colon, dice, con el arrebato que presta el entusiasmo á los hombres de viva imaginacion: «Es cierto que es la tierra tan »comun entre aquellas gentes, como el sol y las aguas; y »que el mio y el tuyo, semilla de tantos males, no tiene »lugar con ellos. Se contentan con tan poco, que en aquel »extenso pais, mas bien tienen superfluidad que escasez; »así estan en el mundo dorado, sin trabajo y viviendo en »abiertos jardines, no atrincherados con diques, ni dividi-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

»dos por valladares, ni con muros defendidos. Comercian »justamente unos con otros, sin leyes, sin libros y sin »jueces. Creen hombre malo y perjudicial solo al que se »complace en hacer daño á otro; y aunque no gustan de »cosas supérfluas, hacen, sin embargo, provision para el »incremento de aquellas raíces de donde sacan el pan, »contentos con esta simple comida, con la cual se con- »serva la salud y se evitan las enfermedades.»

Mas seductora es aun la pintura que el notable escritor Washington Irving presenta en su apreciable obra *Vida y viajes de Cristóbal Colon*.»

«Faltos,—dice,—de los penosos desvelos anejos á la »vida del hombre civilizado, que solo ha sabido crearse ne- »cesidades ficticias, la existencia de aquellos isleños les »parecia á los españoles un agradable sueño. Nada les in- »quietaba. Algunos campos, cultivados casi sin trabajo, »les daban las raíces y legumbres de que se componia la »mayor parte de su alimento. Sus rios y costas abundaban »en peces; sus árboles estaban cargados de odoríferos, be- »llos y sabrosos frutos. Suavizado su carácter por su es- »pléndida naturaleza, pasaban mucha parte del dia en »indolente reposo, gozando de aquella riqueza de dulces »sensaciones que inspiran un cielo sereno y un clima »voluptuoso; y por las tardes bailaban en sus aromáticas »arboledas, ó al son de los cantos nacionales, ó al de la »ruda voz del tamboril silvestre. Tal era la festiva y des- »cuidada existencia de aquel sencillo pueblo; que, si bien »carecia de una dilatada extension de goces y de aquellos »placeres de exquisito y estimulante gusto que la civili- »zacion engendra, tambien estaba libre de las mas de sus

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

»miserias. El venerable Las-Casas observa, hablando de »su completa desnudez, que casi parecia que estaban en »aquella feliz situacion en que nuestros primeros pa- »dres no habian engendrado el pecado original. Hubiera »podido añadir, que tambien parecian libres de la pena »decretada contra los hijos de Adan, cuyo *pan habia de* »*comerse con el sudor de la frente.*»

Repito que al leer las deslumbradoras descripciones que anteceden, casi se llega á lamentar los progresos de la civilizacion. Pero cuando se analizan detenidamente, y haciendo abstraccion de su bello colorido, se fija el hombre pensador en la esencia del cuadro, entonces deja ver un fondo oscuro que contrasta con la esplendidez del traje con que se le ha vestido. Entonces desaparece la embellecedora poesía, y se presenta sin adornos la severa realidad. Entonces se ve que, aunque sus rios y costas abundasen en peces, se verian precisados á ir á la penosa pesca para adquirirlos, como van en las costas de los países civilizados los pobres pescadores; que las raíces alimenticias de que hacian el pan no se producian sino por medio del cultivo, y que, á proporcion del trabajo que cada uno emplease, así seria la mas ó menos abundancia de sus alimentos para satisfacer su necesidad y la de su familia, teniendo que existir, en consecuencia, el tuyo y el mio. Analizando filosóficamente la verdadera posicion de los habitantes de aquellas islas, vemos desaparecer su individual independencia, con la sumision absoluta hácia sus caciques, cuya voluntad era la ley; participar de la pena decretada contra los hijos de Adan, haciendo y componiendo sus redes para pescar, y *comer el pan con el sudor*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de la frente; estar, lejos de que «nada les inquietase», vigilando de continuo la costa, por si alguna contraria tribu se acercaba á su isla; y, con frecuencia, al estar «bailando en sus aromáticas arboledas al son de los cantos nacionales ó de la ruda voz del tamboril silvestre», huir despavoridos de los feroces caribes, para no caer en su poder y servirles de alimento.

Pero aunque tuviesen pocas necesidades, éstas se hallaban en relacion con los pocos elementos que á la vez tenia la isla para atender á ellas. Carecian de toda clase de cuadrúpedos, de semillas y de instrumentos de labranza, y fácilmente se concibe que, siendo escasos los recursos, algunas horas tendrian que dedicar al trabajo, para conseguir diariamente el alimento de la familia.

Exámen entre la vida del indio supuesta por los poetas y la real.

Este es el dibujo exacto que corresponde al cuadro. La seguridad es el primer bien del hombre, y de esa seguridad carecian los habitantes de aquellas islas, amenazados de continuo por las tribus caribes. Respecto de su felicidad, porque se conformaban con lo poco que tenian, puede decirse que era una felicidad negativa; la felicidad de la ignorancia que todo lo desconoce.

Si el satisfacer las muy precisas necesidades de la vida, alimentándose de lo que se encuentra, durmiendo bajo de un árbol con el traje que le dió la naturaleza, vagando por las selvas y los campos incultos sin dejar grabadas en signo ninguno sus ideas, sus pensamientos, sus afectos, constituyese la felicidad, nadie poseeria ese bien precioso, en grado mas completo, que los animales silvestres que libres recorren los campos, sin leyes, sin jefe ninguno á

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

quien obedecer, sirviéndoles de lecho el sitio en que les sorprende la noche, comiendo donde el apetito les indica, y sin el cuidado de velar por los bienes que les brindan en sus frutas y en sus yerbas las campiñas.

Pero esa existencia muelle y blanda, agena de cuidados y de leyes, sin sujecion á nada y á ninguno, libre del tuyo y el mio, no es mas que una bella suposicion, mas llena de poesía que de verdad. La existencia de un cacique indica autoridad; y donde existe la autoridad, la obediencia de los que la reconocen es un hecho inconcuso. La custodia de gente armada, puesta por Guacanagarí para guardar los efectos salvados de la carabela encallada, evidencia que no todos respetaban las cosas agenas y que habia cierta policía que velaba para hacer respetar el tuyo y el mio. Porque se hallaba precisamente establecido ese *tuyo* y *mio,* se afanaban los que no poseian ninguno de los juguetes de los españoles, en adquirir, á cambio de piececi-tas de oro, los cascabeles y cuentas de vidrio que otros indios poseian ya en propiedad, protegida por la autoridad.

Las poéticas descripciones, mas seductoras que filosóficas, han hecho mucho daño á la verdad histórica, induciendo á errores lamentables de que han surgido polémicas mas apasionadas que sinceras, menos persuasivas que irritantes, entre escritores de diversas nacionalidades. Por eso es un deber fijar los hechos, despojándolos del brillante ropaje de la fascinadora poesía, para que, cada lector, viéndolos desnudos de todo adorno, pueda apreciarlos en lo que son.

Guacanagarí estuvo muy atento con sus huéspedes, y se esmeró en divertirles y obsequiarles. Acabada la comida,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

invitó á Colon á pasearse por las espesas arboledas que rodeaban su mansion y que presentaban una vista deliciosa. El paisaje no podia ser mas seductor. El almirante contemplaba la exuberante naturaleza con asombro y admiracion, y se complacia en hablar con sus compañeros de la belleza de la isla y del suave carácter de sus habitantes.

Guacanagarí, seguido de sus consejeros y de mas de mil indios, todos desnudos, marchaba al lado del almirante, enseñándole los sitios mas curiosos y pintorescos. Al llegar á un hermoso bosque, en medio del cual habia un espacioso círculo, formando una especie de plazoleta, se sentaron debajo de los copudos árboles, y el cacique mandó á los indios que ejecutasen, en el espacio indicado, algunos juegos y danzas para divertir á sus huéspedes.

Los españoles gozaron mucho, observando las costumbres sencillas y originales de los isleños. Colon, queriendo á su vez presentar á Guacanagarí otro espectáculo que le sorprendiese y le diera á conocer el poder de la gente que á sus órdenes tenia, mandó á los marineros que trajesen de la carabela algunos arcabuces que entregó á los mejores tiradores. Guacanagarí miraba con sorpresa la facilidad con que manejaban los españoles aquellas armas, y preguntó el uso que se hacia de ellas. Colon señaló entonces al mas notable por su buena puntería, que disparase el arcabuz sobre una rama que estaba cubierta de hojas. El arbucero tendió el arma, disparó, y un pedazo de la rama vino al suelo con algunas hojas.

La detonacion y el fogonazo inesperados, hicieron estremecer á los indios, y Guacanagarí creyó que sus huéspedes eran *hijos del trueno*.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Conociendo Colon el terror que en el cacique habia producido el estrago causado por el arcabuz, le calmó, diciéndole que aquellas armas únicamente las usarian los españoles para defender á Guacanagarí y á sus vasallos, de los temibles caribes, evitando así que volviesen á la isla por cautivos.

El cacique sintió henchido de júbilo su corazon al escuchar aquellas palabras que le prometian la seguridad contra sus enemigos, y manifestó con demostraciones expresivas su profunda gratitud.

Colon conviene con el cacique el dejar en la isla una fuerza española.

La buena disposicion del cacique en admitir por sus defensores á los españoles, y el deseo de dejar en la isla establecida una colonia que pudiese estudiar las producciones de ella, animó á Colon á proponer á varios de las dos tripulaciones á quedarse, en tanto que él, con los demás, volvia á España á poner en conocimiento de los Reyes Católicos todo lo acontecido en la expedicion.

El distinguido aprecio que el cacique Guacanagarí y todos sus vasallos hacian de los españoles; la veneracion con que les veian y el cariño con que les trataban en cualquier cabaña en que entraban, fueron motivos poderosos que inclinaron á muchos á admitir, con gusto, la proposicion del almirante.

Colon manifestó, por señas, al cacique Guacanagarí que dentro de pocos dias partiria de la isla para ir á España; pero que para defenderle de los caribes, le dejaria, si era gustoso en ello, parte de su gente, durante su ausencia, que no seria larga. Guacanagarí manifestó una alegría sin límites al escuchar la proposicion del almirante, y la ad-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

mitió, considerándola como el favor mas distinguido á que podia aspirar.

Construccion de la fortaleza de la Navidad.

Inmediatamente se dispuso hacer una fortaleza con el casco y maderámen de la carabela destrozada, y se dió principio á la obra con actividad extraordinaria. Los indios, participando del contento de su señor por la permanencia de los españoles en la isla para defenderlos de los caribes, ayudaron á levantar la fortaleza, que en breves dias se miró terminada.

Casi cuando habian dado principio á la obra, se acercaron unos indios á Colon, avisándole que se veia un barco igual á los que él traia. El almirante comprendió que era la *Pinta,* mandada por D. Martin Alonso Pinzon. Inmediatamente dispuso una gran canoa tripulada con vasallos de Guacanagarí; escribió una carta á Pinzon, diciéndole donde se hallaba, sin darle queja ninguna de la irregular conducta que habia observado, y la entregó á uno de los españoles que marchó en la canoa con los indios. Despues de haber andado por espacio de tres dias recorriendo diversos puntos, volvió la canoa sin haber podido encontrar á la *Pinta.*

Colon se inquietó con aquella noticia. Sospechó que Pinzon trataba de llegar á España antes que él, para llevar la gloria de haber sido el primero en anunciar á los reyes el descubrimiento del Nuevo-Mundo en que habia sido uno de los importantes actores, y tal vez indisponerle con los soberanos. Este pensamiento le hizo activar mas y mas la terminacion del fuerte, que á los diez dias quedó concluido. La fortaleza de la Navidad, que fué el

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

nombre que se le dió, presentaba una vista pintoresca que llamaba la atencion de los indios.

Durante su construccion, Guacanagarí fué á visitarle varias veces, dándole pruebas constantes de un aprecio íntimo y verdadero. Una de las veces en que el almirante fué á pagar las visitas de su excelente amigo, salió Guacanagarí, acompañado de otros cinco caciques tributarios, y le condujo á una casa que tenia dispuesta para alojarle siempre que Colon iba á verle. Guacanagarí le presentó un asiento bajito para que descansase; y cuando le vió sentado, se quitó la corona de oro que llevaba en la cabeza y la colocó en la del almirante. Colon, conmovido, se quitó un hermoso collar de cuentas que adornaba su cuello, y se lo puso al cacique; le ciñó el dedo con un precioso anillo de plata, metal de mas valía para los indios que el oro, por no existir en la isla; colocó sobre sus hombros un manto de fina y delicada tela, y le regaló un par de botas de color, de graciosa hechura, que acabaron de llenar de satisfaccion el alma agradecida del obsequiado cacique.

La víspera de su partida para España, Colon recomendó á los que se quedaban, que observasen una conducta digna con los hospitalarios hijos de la isla, y que guardasen las mas altas consideraciones al cacique Guacanagarí, cuya generosidad para con ellos no habia tenido límites. Todos prometieron obsequiar los deseos del almirante, conservando con los habitantes de la isla una amistad franca y leal.

Quedó mandando la colonia, que se componia de treinta y nueve individuos, el capitan D. Diego de Arana, natural de Córdoba, hombre valiente y afable, que reunia á

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

la energía, la prudencia y los nobles sentimientos de humanidad. Para que le sucediesen en el mando, en el desgraciado caso de que muriese, quedaron nombrados don Pedro Gutierrez y D. Rodrigo de Escobedo, natural de Segovia.

Nada descuidó Colon con respecto á la reducida colonia que se quedaba en la isla. Dejó en la fortaleza de madera, víveres para un año, de los traidos de España, mosquetes, un cañoncito, espadas, municiones y cuanto juzgó conveniente para la seguridad de los colonos.

Parte Colon para España.

Durante la construccion del fortin de la Navidad, Colon, queriendo presentar á los Reyes Católicos, al volver á España, una muestra de las producciones de los países descubiertos, cargó de algodon y pimiento la pequeña carabela, y reunió todo el oro que le fué posible, que, aunque poco, serviria para probar la existencia de ricas minas en las islas.

Dispuesta la carabela para la marcha, lo mismo que los indios de ambos sexos que llevaba para que fuesen conocidos por los soberanos, el almirante se despidió del cacique Guacanagarí, le regaló algunos objetos, como memoria de su amistad, y le demostró su profunda gratitud por las atenciones que durante su permanencia en la isla habia prodigado á los españoles.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPÍTULO IV

Sale Colon para España.—Pone á una montaña el nombre de Monte-Cristo.—Puerto de Samaná, y escaramuza con sus habitantes.—Se restablece la buena armonía.—Terrible tormenta.—Colon, creyendo perecer, arroja un barril al mar, con la relacion de sus descubrimientos.—Colon arriba á Lisboa.—Atenciones del rey de Portugal hácia Colon.—Llega Colon al Puerto de Palos.—Muere Pinzon de sentimiento: sus ideas elevadas y generosas.

1493. 4 de Enero. Se pone Colon en camino para España.

Al brillar la aurora del 4 de Enero de 1493, salió del puerto de la Navidad, para volver á España, la carabela la *Niña*. El viento era favorable y las velas, impulsadas por él, hacian que el buque se deslizase rápidamente sobre la superficie de los mares. Los indios miraban desde la orilla, maravillados, correr sin ayuda de remos aquella pintoresca embarcacion, sin mas ayuda que el de la blanca lona, como se desliza una gaviota tocando apenas las ondas al impulso de sus extendidas alas.

Colon y sus compañeros se alejaban con el placer de ver la patria y la familia. No llevaban riquezas; pero sí

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

la casi conviccion de que existian; y acariciaban la lisonjera idea de que, en su segundo viaje, se realizarian las esperanzas concebidas en el primero.

En aquel interesante cuadro de partida, se descubria un sitio pintoresco que, dominando la playa, se elevaba á la entrada de la isla como un centinela que tendia su vista sobre los mares. Era la fortaleza de la Navidad, levantada con el maderámen sacado de la carabelà encallada. En su parte mas elevada se veian treinta y nueve individuos que miraban alejarse á sus compañeros de expedicion hácia el suelo en que tenian su hogar y su familia, mientras ellos se quedaban en un mundo extraño, en una isla salvaje, en medio de naciones de raza y costumbres diversas á las suyas, rodeados de inmensos mares, y sin mas garantía que la palabra de un inculto cacique que podria cambiar de opinion en cuanto desapareciese el barco en el ancho horizonte.

Preciso es estar dotado de un valor extraordinario, para resolverse á quedar cercado por todas partes de peligros, á distancia inmensa de la patria, sin poder avanzar un paso y cerrada por el Océano la retirada.

Aquel insignificante número de europeos, aquellos treinta y nueve españoles, únicos séres del viejo mundo colocados en el Nuevo, tenian fija la vista en la velera *Niña* en que enviaban un adios á la querida patria. De repente desapareció en el horizonte la pequeña embarcacion, y la tristeza mas profunda se apoderó de todos los que formaban la reducida colonia.

Colon, poniendo la proa de la carabela hácia el Oriente, navegaba contento de sus descubrimientos, que iba á

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

proporcionar á la Europa un comercio ventajoso y activo.

Continuando su rumbo, percibió á lo lejos una elevada montaña cubierta de corpulentos árboles, como una majestuosa isla que se enlazaba con la Española por una lengua de tierra. Colon puso á esta elevada montaña el nombre de Monte-Cristo, que conserva hasta el dia. El viento cambió en aquel momento. Sabedor el almirante, por las noticias que habia adquirido del cacique Guacanagarí, de que próximo al descubierto monte se hallaba la embocadura del rio Yaque, que tenia su orígen en las ricas minas de Cibao, entró en él, así para resguardarse del contrario viento, como para reconocer sus aguas. La vegetacion del país era asombrosa. Colon, observando las márgenes del pintoresco rio, quedó gratamente sorprendido al notar que en sus arenas se encontraban mezclados algunos ligeros granos de oro. Las espléndidas descripciones de Marco Polo de Venecia se presentaron á la mente de Colón, y entonces llegó casi á persuadirse de que la Isla Española era el verdadero Cipango en que se encontraban las maravillosas riquezas ponderadas. El almirante permaneció cuarenta y ocho horas en este rio, esperando el buen tiempo para salir, y le llamó *Rio del Oro*. Cuando el viento se presentó favorable, se izaron velas, y la carabela, provista de nueva aguada, empezó á salir del rio para entrar en la mar. Casi en los momentos en que empezaba á surcar las ondas, un marinero que se hallaba en lo mas alto del palo con el objeto de avisar si habia rocas, gritó «*¡la Pinta!*» La nueva llenó de regocijo á toda la tripulacion. El almirante miró desaparecer la inquietud que le habia atormentado desde que temió que Pinzon se hubiese dirigido á

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

España con objeto de arrebatarle su gloria. Ahora veia que, felizmente, se habia engañado, y que él seria el primero en comunicar la noticia de los descubrimientos á los Reyes Católicos. La *Pinta*, al descubrir la carabela del almirante, marchó directamente hácia ella. En el momento de acercarse, Martin Alonso Pinzon pasó á ver al almirante, y se disculpó de su separacion, diciendo que el mar y no su voluntad habia sido la causa única de no haber podido obedecer la señal hecha por la *Santa María*. Colon, aunque estaba persuadido de que la verdad andaba ausente de aquellas palabras, disimuló su disgusto, dominando en su ánimo noble y generoso mas la satisfaccion de verse libre de los temores que hasta entonces le habian inquietado, que la justa indignacion de la desobediencia á su mandato. Colon le preguntó lo que habia hecho durante el tiempo que estuvieron separados, diciéndole que le informase de todo. Pinzon contestó que habia ido tocando en varios puntos de la isla, cambiando los objetos que llevaba por oro, del cual habia hecho dos divisiones, una para sí, y la otra para la gente de su carabela.

Todos estos cambios eran muy lícitos, puesto que á nadie perjudicaban; pero Pinzon, además de quererse presentar en España con las muestras del oro que producian las regiones descubiertas, quiso llevar algunos indios que llamasen la atencion, aumentando la gloria de su nombre. Aun esto hubiera sido irreprochable si la marcha de los indios hubiera sido espontánea, como era la de los que Colon llevaba; pero Pinzon obró de distanta manera. Viendo que nadie se resolvia á dejar el último puerto en que tocó, se apoderó, por fuerza, de cuatro indios, y los

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

colocó á bordo. La accion fué reprensible; y Colon, al saberla, le reprendió por ella, manifestándole que era preciso volverlos al sitio de donde los habia sacado, dejándoles en libertad. Así se hizo. El dia 10 de Enero llegaron las dos carabelas al Puerto de Gracia, que por algun tiempo se llamó de Martin Alonso, y siendo de allí los indios, el almirante mandó que, en desagravio del acto injusto cometido con ellos, se les hiciesen varios regalos, les diesen algunos vestidos, y les condujesen inmediatamente á tierra. La órden fué ejecutada, y los indios se manifestaron muy agradecidos y contentos.

Las carabelas continuaron su viaje en el instante de haber dado libertad á los indios. A los pocos momentos de haber salido del Puerto de Gracia, se presentó á la vista de los navegantes una sierra que parecia estar coronada de nieve. Los marineros, maravillados por la novedad, la miraban con placer, recordando las cimas nevadas de sus montes en la cruda estacion del invierno; pero al acercarse desapareció la ilusion. Lo que habian imaginado nieve, era una piedra blanquísima que cubria completamente la cima de la sierra y que, herida en aquellos momentos por los rayos del sol, brillaba como bruñida plata. Colon, poniéndola el nombre de lo que con notable perfeccion remedaba, la llamó *Monte de Plata;* llamándose, en consecuencia, *Puerto de Plata* á un sitio de forma de herradura que se halla al pié de la pintoresca sierra.

El almirante, aprovechándose del viento favorable que reinaba, siguió costeando la Isla Española, dando nombres á todos los sitios de alguna importancia, y admirando la grande extension y fertilidad de ella. Así navegaron trein-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ta leguas, hasta llegar á un elevado promontorio que se levantaba solitario y misterioso. Colon llamó á este promontorio, que hoy se conoce con el nombre de Cabo del Cabron, con el poético de Cabo de los Enamorados. Al ponerse á su lado, descubrió una dilatada y hermosa bahía de tres leguas de ancho, que aun conserva el nombre de Samaná con que la conocian entonces los isleños. Colon envió una lancha á tierra con personas competentes para que la reconociesen. Al acercarse á la playa, vieron que los indios que andaban por ella eran de aspecto feroz y diferentes de los que hasta entonces habian visto: iban desnudos; su porte era altanero y belicosos sus ademanes; llevaban largo el cabello y atado por la espalda, adornado con brillantes plumas de guacamayos; pintado espantosamente el cuerpo con resaltantes colores; y en la resuelta mirada de sus ojos negros, revelaban osadía y temeridad. Iban armados de arco, flechas, clavas y espadas de madera de palma, duras y pesadas como el fierro, y cuyo golpe era temible. Era la primera vez que los españoles veian indios con arcos y flechas. Algunos marineros trabaron conversacion, por señas, con los formidables isleños; les cambiaron, por cuentas de vidrio y cascabeles, algunos arcos y flechas; y habiéndoles invitado á que pasasen á bordo donde se les obsequiaria, aceptó uno de ellos que, como todos, iba perfectamente armado.

Al ver Colon el aspecto feroz de aquel indio y la clase de armas que llevaba, creyó que perteneciese á la raza de los caribes antropófagos, que eran el terror de los demás isleños, y le preguntó si pertenecia á ellos. El indio manifestó que no; y luego señalando con el dedo hácia otro

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

punto, dió á entender que las islas caribes se encontraban mas al Oriente. El almirante le enseñó en seguida un pedazo de oro, diciéndole en qué sitio se encontraba aquel metal. El indio, indicando un punto entre su isla y la de los caribes, pronunció el nombre de otra llamada Boriquen, nombrada actualmente San Juan de Puerto Rico, cuyos habitantes no eran caribes. Colon, despues de haberle hecho algunas otras preguntas, le regaló varias bagatelas que para el salvaje eran de alto precio, y le envió á tierra en un bote en que iban siete marineros. Al saltar en la playa con ánimo de comprar mas arcos y flechas para llevar como curiosidad á España, vieron los marineros deslizarse por entre la yerba y colocarse detrás de los árboles, en actitud hostil, mas de cincuenta indios, provistos de todas sus armas. El indio que iba con los españoles les dijo entonces una palabra y, dejando su actitud amenazadora, se acercaron amigablemente.

Los españoles les preguntaron si les querian vender algunos arcos, y los indios les cambiaron dos, de muy buena voluntad. De repente la fisonomía de los salvajes pasó de la alegría á la ferocidad. Arrepentidos acaso de haberse deshecho de dos arcos, ó creyendo fácil recobrarlos sin devolver lo que por ellos habian recibido, pues solo eran siete los marineros, lo cierto es que disparando unos sus flechas, enarbolando otros sus terribles mazas y disponiendo algunos sus cuerdas para atarlos, acometieron á los españoles con indecible fiereza. Los acometidos recibieron á sus contrarios desnudando sus espadas y descargando certeros golpes sobre ellos. Los indios, al sentir el cortante filo de las hojas toledanas que habian herido á dos y ame-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

nazaban derramar la sangre de los otros, huyeron aterrados hácia los bosques, arrojando arcos y flechas, sorprendidos de verse derrotados por siete individuos.

Los españoles pudieron haber seguido el alcance de ellos y matar á varios; pero el piloto les prohibió hacerlo, y se volvieron á bordo.

Esta fué la primera vez que se cruzaron las armas entre los habitantes de aquellas islas y los españoles. Colon, por haber sido aquel punto el primero en que habia visto á los indios armados de flechas, le llamó *Golfo de las Flechas;* pero siguió prevaleciendo el nombre de Golfo de Samaná, y no se le conoce con otro en todas partes.

La idea de Colon habia sido mantener con aquellos indios el comercio de oro; pero la inesperada contienda impidió establecer relaciones, y se sintió pesaroso del incidente ocurrido. Sin embargo, su sentimiento se neutralizó, considerando que aquella escaramuza podia servir de garantía á los treinta y nueve hombres que habia dejado en la fortaleza de la Navidad, pues no se atreverian á molestarles.

Al dia siguiente la costa apareció llena de guerreros. El almirante, á fin de conocer el intento de ellos, envió un bote con gente resuelta y bien armada. Al llegar á la playa, los indios se acercaron sin vacilar, pero sin manifestarse hostiles, y deseando cambiar lo que tenian por los objetos de los españoles. A los pocos momentos se presentó el cacique con tres de sus principales hombres, y entrando en el bote, manifestó deseos de pasar á la carabela del almirante.

Colon le recibió perfectamente, le regaló algunas bara-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tijas que estimó en mucho, y á cuyo presente correspondió enviándole despues una corona de oro.

La amistad y buena armonía se estableció bien pronto entre indios y españoles, y nadie hizo mencion de la escaramuza del dia anterior.

Dos dias permaneció Colon en la bahía recibiendo de los isleños algodon, pimiento y frutas, y dando en cambio abalorios y cascabeles. Pero ni aun al ocuparse de estos cambios y pasar á las carabelas para efectuarlos, se quitaban el arco y las flechas. Como las noticias que todos ellos le daban respecto del país en que habia en abundancia el oro, eran lisonjeras y estaban de acuerdo, se propuso visitarlo á su vuelta de España, y aun persuadió á dos guerreros á marchar con él para que le sirviesen de guia.

Colon hubiera deseado dirigirse en busca de la isla aurífera que le indicaban; pero comprendió que era ya tiempo de que descansase la tripulacion. Hacia mas de seis meses que aquellos hombres habian salido del puerto de Palos y que, viajando por climas abrasadores y trabajando sin descanso noche y dia, se sentian abrumados de fatiga. Eran hombres de hierro; pero el hierro se dobla tambien si se le obliga á sostener per mucho tiempo un peso enorme.

El almirante resolvió definitivamente volver á España, y el dia 16 de Enero hizo rumbo, con viento favorable, hácia la deseada Castilla. Corriendo hácia el Nordeste, los indios que á bordo llevaba le señalaron el sitio hácia donde quedaba la isla de Boriquen, abundante en oro; pero Colon comprendió que era preciso no alargar mas el viaje, y continuó su camino.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Terrible tormenta.

Habrian navegado quinientas leguas, cuando los vientos empezaron á ser contrarios. Las carabelas, maltratadas por la larga navegacion, se encontraban en las condiciones menos favorables para oponer resistencia á las irritadas olas, muy especialmente la *Pinta*, mandada por Martin Alonso Pinzon, cuyo palo de trinquete se hallaba inutilizado. Sin embargo, haciendo esfuerzos inauditos y luchando de continuo aquellos maltratados barcos, dirigidos por expertos marinos, avanzaban, aunque lentamente, hácia su destino. El dia 12 de Febrero los horizontes aparecieron mas negros y amenazadores, y de repente se desató el huracan con indecible furia.

Las pequeñas carabelas, sacudidas por los golpes de una mar terriblemente agitada por los vientos, se veian llevadas de un punto á otro, como leves plumas arrebatadas por el torbellino. La tempestad arreció al oscurecer del siguiente dia, y el 14 se desató con espantosa furia amenazando sumergir, de un instante á otro, en el abismo de los mares, á los dos frágiles barquichuelos. Era imposible resistir á la furia de los elementos desatados. Aquellos débiles barcos, que hasta de cubierta carecian, no eran los mas á propósito para poder defenderse de las espantosas tormentas del Atlántico. Los destrozados barcos no obedecian al timon, y se veian arrebatados á merced de las olas y de los vientos. La noche aumentó el terror de la tripulacion. Siendo inútiles todos los esfuerzos, se dejaron entregados los buques á merced del huracan, y pronto la *Pinta* desapareció, arrebatada hácia el Norte. Al amanecer del 15, todo fué terror para los tripulantes de la *Niña*. El mar, lejos de aplacar su ira, se presentaba mas irritado; y la

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

vista de algunos trozos de madera del castillo de la *Pinta* que flotaban en las ondas, helaron de espanto el corazon de los marineros, no dudando que la carabela de Pinzon habia sido tragada por el mar. Viendo que los esfuerzos humanos eran ineficaces para salvarse, acudieron á implorar el favor del cielo, haciendo, entre otros votos, el de ir descalzos, en procesion, en la primera tierra que encontrasen, hasta el sitio en que hubiese una iglesia dedicada á la Vírgen. Colon fué el primero en dar el ejemplo haciendo la misma promesa. Pero el cielo parecia no acoger las súplicas de la atribulada tripulacion; y el almirante, no dudando que la muerte era inevitable, trató de salvar siquiera del abismo el descubrimiento del Nuevo-Mundo, que era la gloria de su nombre en la tierra. Dominado de este pensamiento, escribió sucintamente en un pergamino la relacion de su viaje. En ella marcaba los puntos de que habia tomado posesion en nombre de los reyes de España y la riqueza de ellos: selló en seguida el pergamino y lo rotuló á Isabel y á Fernando, añadiendo una gratificacion de mil ducados á quien lo entregase á los soberanos. Hecha esta operacion, envolvió perfectamente el pergamino en un hule; cubrió éste con una capa de cera; y encerrado todo en un barril vacío, que mandó calafatear á su satisfaccion, lo arrojó al mar, haciendo creer á los marineros, para que no se alarmasen, que lo hacia en cumplimiento de una promesa ofrecida con anterioridad.

Colon, creyendo perecer, arroja al mar un barril con la relacion de sus descubrimientos.

La furia de los vientos empezó al fin á ser menos terrible, y al amanecer del dia 15 dió el grito consolador de *tierra* uno de los marineros, llamado Rui García. La

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tierra que se descubria era la isla de Santa María, que es una de las Azores, perteneciente á los portugueses. La alegría de la tripulación, al ver de nuevo el Antiguo Mundo, fué igual, si no mayor, que la que sintieron al descubrir el Nuevo.

Aunque á la vista de tierra, no por eso era fácil acercarse á ella. El mar se hallaba aun muy agitado, y la tormenta, aunque menos fuerte, no por eso dejaba de impedir á la frágil embarcacion que llegase á puerto. Despues de luchar por vencer las dificultades que se presentaban, al fin lograron anclar el lunes 18, en la parte Norte de la isla.

Se hallaba de gobernador de esta el capitan D. Juan de Castañeda; y al saber la llegada del almirante, le envió en un bote, víveres y refrescos, acompañados de mil ofrecimientos galantes. Colon manifestó su agradecimiento al fino gobernador portugués, que habia dado órden para que le atendiesen en todo lo que necesitara.

El primer cuidado de Colon, al verse en puerto, fué cumplir la promesa hecha en el peligro. Informado por los mensajeros portugueses enviados por el gobernador, que habia, no muy lejos, una ermita dedicada á la Vírgen, dispuso enviar, en un bote, á la mitad de la tripulacion á tierra, para que marchase en procesion, como habian ofrecido, quedando él con la otra mitad á bordo, para hacer lo mismo así que los primeros volviesen. Viendo que las horas pasaban y que los que habian marchado no volvian, se informó de la causa que existia para ello, y supo que consistia en haber sido arrestados. Colon elevó inmediatamente una queja al gobernador portugués, y despues

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de algunas sérias contestaciones, logró que se pusiese á su gente en libertad.

Colon arriba á Lisboa.

El domingo 24 de Febrero dejó Colon la isla de Santa María, y se dirigió hácia España. De repente se levantó otra terrible tormenta que le obligó á entrar en el rio de Lisboa. Inmediatamente envió correos, dando aviso á los Reyes Católicos de su llegada, y en seguida envió un recado al rey de Portugal, pidiéndole permiso para surgir en el puerto de su capital. El soberano portugués otorgó la licencia, y la carabela ancló en el sitio que juzgó mas conveniente.

Pocos instantes despues de haber echado el ancla, se presentó á Colon un oficial de un buque de guerra, diciéndole que fuese con él para que diese cuenta á los ministros del soberano de Portugal, de su llegada. El almirante se negó á obsequiar la orden, contestando que los almirantes de los reyes de España, como él era, no estaban obligados á dar cuenta de sus actos á nadie, sino á ellos solos. Entonces le suplicó el oficial que se dignase mostrarle las cartas y órdenes de los Reyes Católicos, para dar cuenta á su capitan D. Alvaro de Acuña de la verdad del caso. Colon le enseñó inmediatamente sus patentes, y el oficial, convencido de la alta dignidad de la persona con quien hablaba, marchó á poner en conocimiento de su jefe el resultado de la entrevista.

D. Alvaro de Acuña escuchó, asombrado, la noticia que le daba su subalterno; y deseoso de ver al descubridor del Nuevo-Mundo y á los habitantes que de él traia, se dirigió hácia la carabela española al son de músicas que manifestaban su entusiasmo. Colon le recibió con

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

afabilidad, y le manifestó su gratitud por las demostraciones de aprecio y los ofrecimientos que le hizo.

Pronto cundió la nueva por toda la ciudad de Lisboa, de que habia llegado de las Indias el buque español. La gente, al saberla, corria en tropel hácia el puerto para verlo, y la mar se veia cubierta de barcas portuguesas que se dirigian, llenas de toda clase de personas, ansiosas de conocer á los hombres que habian llegado de un mundo nuevo y á los séres nacidos en aquellas apartadas regiones.

Atenciones del rey de Portugal con Colon.

Colon recibió al siguiente dia de su llegada á Lisboa, una carta del rey de Portugal, donde le daba la bienvenida, suplicándole que no se fuese sin hablarle, y rogándole que se dignase pasar á verle á Valparaiso, donde se encontraba.

Al mismo tiempo que enviaba esta carta á Colon, ordenó á los empleados, que abasteciesen su carabela de los víveres necesarios, sin que nada se le cobrase por ellos, y que se le guardasen las mas altas consideraciones.

El almirante, comprendiendo que no debia desairar la súplica del soberano portugués que, bajo su palabra real, le habia ofrecido seguridad y respeto, resolvió obsequiar su deseo. Inmediatamente se puso en marcha; y habiendo dormido en Sacabén, llegó al siguiente dia á Valparaíso. La recepcion fué brillante. Lo mas selecto de la nobleza de la corte salió á recibirle por órden del rey, y al presentarse en el palacio, el soberano le recibió con demostraciones de la mas alta consideracion, mandándole que se cubriese y se sentase.

El rey escuchó con asombro y atencion las brillantes descripciones hechas por el almirante, de cada una de las

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

islas descubiertas en el Nuevo-Mundo. Despues de haber terminado de hablar, el rey de Portugal le manifestó que, segun los convenios celebrados entre él y los soberanos de España, los descubrimientos de la India le pertenecian. Colon contestó que ignoraba las capitulaciones firmadas entre los reyes de ambos países; que lo que se le habia ordenado únicamente al salir para la expedicion, fué que no tocase á la Guinea y Mina de Portugal, y que, celoso del cumplimiento de las órdenes recibidas, no habia faltado á ellas en lo mas mínimo.

Agradable fué para el rey aquella entrevista, por mas que sintiese que fuesen para los soberanos de España el provecho y la gloria de los nuevos descubrimientos. El soberano de Portugal manifestó á Colon su particular aprecio, y le hizo, al despedirse, los mas lisonjeros ofrecimientos.

Admirados quedaron los cortesanos portugueses al ver al hijo de un humilde cardador de lanas, á un piloto que pocos años hacia le calificaron ellos mismos de soñador ridículo, presentarse demostrando la superioridad de su talento y la solidez de su ciencia. La conversacion sostenida con el monarca, habia sido digna, instructiva y amena. A las preguntas hechas por el soberano, habia contestado con un juicio recto y con una concision elocuente, correspondiendo en sus maneras y palabras á la alta dignidad de almirante y virey, á que por su talento se habia elevado.

Al ver realizado el descubrimiento de un mundo que se habia tenido por un delirio; de un mundo ofrecido al Portugal antes que á España, y adquirido por ésta, á consecuencia de no haber creido en su existencia aquélla,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

causó un profundo disgusto en la nacion entera. La consideracion de que los Reyes Católicos iban á adquirir una preponderancia notable, y que la gloria de los descubrimientos portugueses iba á quedar eclipsada por la de los españoles, llenó de envidia y de despecho á muchos grandes, y aun se asegura que hubo alguno que ofreció al rey quitar la vida al almirante, á fin de que no llegase á saberse lo que habia descubierto.

No es verosímil esta suposicion ofensiva; y, en mi concepto, debe rechazarse como injuriosa, puesto que nadie ha presentado una prueba que lo demuestre. Para que permaneciese oculto el descubrimiento del Nuevo-Mundo, no bastaba la muerte de Colon. Habria sido precisa la de todos los individuos que formaban la tripulacion; y esto hubiera indignado á la Europa entera. Además, se ignoraba el paradero de Martin Alonso Pinzon; y si su carabela no habia perecido, era cometer infamantes asesinatos que, á la vez que inútiles, hubieran arrojado una horrible mancha sobre la nacion portuguesa.

No es creible, por lo mismo, la injuriosa suposicion de algunos historiadores; y prudente será no aceptarla, si se anhela obrar con justicia. No es verosímil, repito, la infame proposicion hecha al soberano; pero si realmente lo fué, el rey tuvo, segun los mismos historiadores, la dignidad de rechazarla como indigna de la hidalguía portuguesa.

Lo que hay de cierto es, que el monarca de Portugal le colmó de atenciones y de obsequios; que ordenó que le acompañasen todos los caballeros de la corte, hasta la puerta de palacio; y que mandó á D. Martin de Noroña, que

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

le guiase á Lisboa, guardando las mas distinguidas consideraciones. Al pasar por el monasterio de Villafranca, donde se hallaba la reina, Colon fué presentado á ella, porque habia manifestado deseos de verle. El almirante fué recibido por la soberana de Portugal con notable aprecio, y contestó á las preguntas que le hizo relativas á sus descubrimientos, con la finura y acierto que le eran peculiares.

Al disponerse Colon á continuar su camino, se presentó á él un gentil hombre, enviado por el rey, ofreciéndole, de parte de S. M., acompañarle hasta la frontera, si preferia marchar á España por tierra, para lo cual se dispondrian caballos y alojamientos. El almirante contestó que tenia dispuesto hacer el viaje por mar en su carabela; y despues de suplicar que diese las gracias al magnánimo soberano por su benevolencia, se hizo á la vela el dia 13 de Marzo con rumbo á Sevilla.

El viento se mostraba benigno y la tripulacion contenta. El viernes 15, favorecido siempre por el tiempo, entró, á medio dia, hora de la marea, en la barra de Saltes, anclando á poco en el puerto de Palos, de donde habia salido el viernes 3 de Agosto del año anterior de 1492, á los siete meses y medio de haber partido de aquel mismo sitio.

Llegada de Colon al puerto de Palos.

Al divulgarse en Palos la noticia de que una de las carabelas acababa de entrar en el puerto, despues de haber dado feliz cima al descubrimiento del Nuevo-Mundo, estalló un grito de alegría por todas partes, y la playa se llenó de gente, esperando ver á los que habian llorado ya muchas veces por muertos. La alegría de la vuelta, contrastaba con la profunda tristeza de la salida. Las campanas repicaban sin cesar, anunciando la buena

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

nueva; las tiendas se cerraron, y el entusiasmo y el placer se veian pintados en el semblante de la poblacion entera. La mayor parte de los vecinos tenian algun hermano, algun pariente, algun amigo entre los que habian marchado en la expedicion, y corrian con el afan de verle ó de saber lo que le habia acontecido. Al saltar Colon á tierra, le rodeó la multitud regocijada, victoreándole, henchida de entusiasmo. El almirante, agradeciendo los sinceros plácemes, se dirigió á la iglesia seguido del vecindario que, formando procesion, entró en el templo acompañándole. Aquel era un espectáculo sublime. Colon dió las gracias al Todopoderoso por haberle elegido de instrumento para descubrir el Nuevo-Mundo, y las oraciones de todo un pueblo se unieron á la suya.

Solo un pesar se mezclaba en aquel general regocijo. El que causó el saber, por los marineros, la desobediencia de Martin Alonso Pinzon poco despues del descubrimiento de las islas. Su mismo hermano lamentaba aquel error, nacido de un deseo excesivo de gloria, que le venia á arrebatar la que realmente le pertenecia.

Cumplido con su deber religioso, Colon escribió á los Reyes Católicos, que se hallaban en Barcelona, donde tenian la corte, dándoles aviso de su llegada, y enviándoles un relato de lo acontecido en el largo viaje. No queriendo exponerse á nuevos contratiempos en el mar, dispuso marchar inmediatamente á Sevilla por tierra, para de allí dirigirse á Barcelona.

Aun no cesaba el repique de las campanas y los gritos de alegría de la multitud, cuando se dejó ver la *Pinta*, que llegaba en direccion al puerto.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Martin Alonso Pinzon ignoraba la llegada del almirante y se sorprendió al ver á la carabela *Niña* anclada en el puerto.

El ambicioso marino se habia lisonjeado de ser el primero en dar la noticia del descubrimiento de un nuevo mundo anhelando la supremacia de la gloria en aquella expedicion maravillosa, y se encontraba, al imaginarse que iba á tocar la realizacion del bello ideal que habia acariciado, con la amarga verdad de una ilusion desvanecida. Cuando la tormenta separó á su maltratado buque de la carabela mandada por el almirante, el huracan le arrastró por entre montañas de olas que amenazaban sepultarle á cada instante. Despues de terribles horas de angustia, en que los marineros acudian á todas partes para la fatigosa maniobra que se les mandaba, logró Pinzon entrar en la bahía de Bayona. Ignorando la suerte que habia corrido la carabela del almirante, pero ambicionando de todas maneras la gloria de ser el primero en comunicar á los reyes la noticia del descubrimiento hecho, ganando así su favor y el aura popular, escribió inmediatamente á los soberanos, dándoles cuenta del resultado de la expedicion, y pidiéndoles licencia para pasar á la corte, donde les haria una relacion extensa de todo lo acaecido.

Despachado el pliego, se hizo á la vela, sin pérdida de momento, hácia el puerto de Palos, donde esperaba ser recibido con el entusiasmo mas ardiente por sus amigos y la poblacion entera.

Pero todos los risueños castillos forjados en su fantasía vinieron por tierra al descubrir anclada á la *Niña*, y á sus lisonjeras esperanzas, siguió el rubor de que le seña-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

lasen como insubordinado al hombre que era ya el ídolo del pueblo y la admiracion del mundo.

Pinzon poseia un alma elevada, y se avergonzó de su accion pasada. Para evitarse el rubor de presentarse ante el almirante, se detuvo á la vista del puerto.

Pocos momentos despues, Colon salia por tierra para Sevilla, llevando todos los objetos curiosos adquiridos en las islas descubiertas y los indios que habia traido de ellas. Eran estos seis, pues uno habia muerto en la navegacion.

Al oscurecer, Martin Alonso Pinzon mandó á los marineros disponer el bote, y entrando en él, saltó á tierra cuando vió que no transitaba gente por las calles. No queriendo encontrarse con nadie, se encerró en su casa oprimido por la pena y la vergüenza. El profundo abatimiento quebrantó bien pronto su salud. Habia alcanzado siempre las consideraciones de los vecinos mas distinguidos de Palos, y temia, en aquellos instantes, ser el blanco de sus desprecios ó de sus sátiras. A colmar el duelo de su corazon, llegó, pocos dias despues, la respuesta dada por los Reyes Católicos á su carta. En ella le reprendian su falta de insubordinacion al jefe de la escuadra; le negaban la audiencia que habia solicitado, y le ordenaban que no se presentase sino con el almirante, que era á quien habian enviado al descubrimiento.

Muere Pinzon de sentimiento.

Pinzon se sintió abrumado de pesar y de tristeza al leer la desaprobacion de su conducta por los soberanos, y no pudiendo resistir al profundo sentimiento que se apoderó de su alma, murió á los pocos dias, rodeado únicamente de los individuos de su familia.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Que Pinzon poseia un alma dotada de nobles sentimientos, lo está revelando su muerte, causada por el remordimiento y la pena de haber faltado á su deber. Un hombre de bastardas ambiciones, se enfurece cuando se ve contrariado en su marcha, pero nunca sucumbe á la vergüenza y al dolor. Pinzon habia cometido un error; pero no por esto dejaba de poseer un corazon elevado. Habia sido el primero en aplaudir y apoyar el proyecto de Colon cuando éste se presentó en España pidiendo un pedazo de pan; cuando nadie le conocia. Le habia ayudado en el equipo de las carabelas; influyó en el ánimo de los recelosos marineros á emprender la expedicion por todos temida; adelantó algunas sumas de dinero á Colon para que cubriese los compromisos que habia contraido, y por último, tomó parte con sus hermanos en la empresa, arriesgando sus barcos, su fortuna y su vida. ¡Lástima que la gloria adquirida de esa manera noble y desprendida, se halle empañada con el acto de flaqueza que empequeñeció su nombre!

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPÍTULO V

Recepcion hecha al almirante en Barcelona por los Reyes Católicos.—Bautizo de los indios llevados á España por Colon: son sus padrinos los Reyes Católicos.—Escudo de armas concedido por los reyes á Colon.—Bula del Papa concediendo á los Reyes Católicos la posesion de lo que descubriesen.—Error de algunos escritores al criticarla: elevado objeto de ella.—Preparativos para el segundo viaje de Colon.—Elementos de prosperidad y de civilizacion que se envian á las Indias. — Ganado con que la España enriquece sus nuevas posesiones.—Entusiasmo para ir á las islas descubiertas.—D. Juan Alonso de Ojeda: su espíritu caballeresco y su valor.—Isabel nombra pajes del príncipe á Diego y Fernando, hijos de Colon.

Entre tanto que Pinzon ocultaba en su solitario hogar la pena que visiblemente le conducia al sepulcro, Colon recibia en Sevilla una carta lisonjera de los soberanos, contestando á la que él les habia dirigido. El sobrescrito de ella decia: «A D. Cristóbal Colon, nuestro almirante del mar Océano, y virey y gobernador de las islas descubiertas en las Indias.» El contenido de la carta se reducia á felicitarle por su feliz llegada y por el éxito favorable de su empresa; le ofrecian en ella mercedes y honras; le

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

decian que sin pérdida de momento se presentase en Barcelona para convenir en los puntos necesarios para otro viaje, y que tomase en Sevilla, ó donde lo creyese conveniente, cuantas medidas pudieran facilitar su pronta marcha.

Colon se apresuró á obsequiar la órden de sus soberanos; les contestó, incluyendo dentro de la epístola una relacion de los bajeles, gente y víveres que se necesitaban; y despues de haber arreglado en Sevilla lo que juzgó útil, se dirigió á Barcelona. Su viaje fué una completa ovacion. Los pueblos por donde pasaba tenian adornados sus balcones y ventanas de vistosas colgaduras, y los habitantes salian á recibirle afectuosamente entre entusiastas vivas, mientras el repique de las campanas anunciaba á los pueblos comarcanos la llegada del descubridor de un Nuevo-Mundo.

Barcelona, durante ese tiempo, se habia preparado á recibirle con el fausto y la pompa que correspondian á la empresa á que habia dado cima. A mediados del mes de Abril llegó á la populosa capital de Cataluña, corte entonces de los Reyes Católicos. La recepcion fué brillante: la principal nobleza y jóvenes distinguidos de la corte, gran número de caballeros notables y el pueblo entero, salieron á recibirle al aproximarse á la muralla, felicitándole unos y dando otros entusiastas vivas á su nombre. La entrada de Colon en Barcelona recordaba la de los emperadores romanos cuando volvian triunfantes. Abrian la marcha los seis indios, pintados los cuerpos con los colores mismos con que se adornaban en su país; con sus arcos, flechas y plumajes los dos que se habian embarcado en Samaná, y luciendo

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

algunos adornos de oro en la nariz, en las orejas, en los brazos y en las piernas. Tras de los indios, en quienes las miradas de la multitud se fijaban, iban los grandes pájaros de brillante plumaje, entre los cuales se contaban diversas especies de loros y de guacamayos. Seguian á las aves, las plantas raras y exquisitas; las diademas de oro regaladas por los caciques; los brazaletes y piezas del mismo metal que sirviesen de muestra para dar una alta idea de la riqueza de los países descubiertos, y cerraba la marcha Colon, montado en un magnífico caballo, rodeado de la alta nobleza y de lo mas granado de la corte. Las calles se veian literalmente llenas de gente que hacia difícil el paso, y lo mismo se encontraban los terrados, los balcones, las ventanas y las puertas de todos los edificios.

Los Reyes Católicos, y con ellos el príncipe D. Juan, esperaban al almirante, sentados públicamente bajo un dosel de brocado y oro, que habian mandado colocar en un sitio espacioso, á fin de hacer mas pública la honra de Colon. Cuando el almirante llegó á la presencia de los soberanos y se hincó de rodillas para besarles la mano, Isabel y Fernando hicieron la demostracion de levantarse, le hicieron ponerse en pié, y en seguida le ordenaron que se sentase y refiriese los acontecimientos de su viaje.

Colon hizo una descripcion seductora de las islas descubiertas, de su clima y de su feracidad; presentó en seguida los objetos que llevaba; el oro en polvo, en granos y en alhajas, asegurando que todo no era mas que una insignificante muestra de los grandes tesoros que las tierras descubiertas atesoraban; ponderó la docilidad y buena índole de sus habitantes; su hospitalidad y cariño

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

hácia los españoles; y terminó refiriendo, en forma seductora, los señalados beneficios de que era deudor al Sér Supremo, descubriendo unos países donde vivian millones de desgraciados salvajes idólatras, que por aquel medio y la proteccion de los Reyes Católicos podrian recibir la luz pura y salvadora del Evangelio.

Colon habia tocado, con estas palabras, la noble y delicada fibra del alma generosa de Isabel, que sintió bañado su corazón de un placer inefable al pensar que podia ser útil á la humanidad. Terminada la relacion, los soberanos se levantaron y se pusieron de rodillas para dar gracias á Dios por el grandioso acontecimiento verificado en su reinado. Todo el mundo, siguiendo el ejemplo de los soberanos, dobló la rodilla, y en seguida se cantó el *Te-Deum* por la real capilla.

Colon, recibiendo la licencia de los monarcas para retirarse, marchó al alojamiento que le hábian dispuesto, acompañado de muchos nobles y del príncipe D. Juan.

El placer que causó el descubrimiento del nuevo mundo, fué universal en el globo civilizado. Los sabios todos de Europa tomaron parte en el regocijo de la España, pues consideraban aquel acontecimiento como un bien para la humanidad entera, que brindaba nuevos campos de investigacion á la ciencia, extensos límites al comercio, y á los habitantes de aquellas hasta entonces ignoradas regiones, la luz vivificadora de la civilizacion y del saber; los goces inefables de la inteligencia; el cambio de la vida salvaje por la vida social.

El triunfo de Colon habia sido completo; y sin embargo, se ignoraba aun, como lo ignoraba el mismo Colon, la

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

importancia verdadera que tenia la porcion descubierta. Ninguno se imaginaba que los nuevos territorios formasen una parte enteramente distinta y separada del antiguo continente por inmensos mares. Se creia que Cuba era el término del continente asiático. El intento de Colon no fué descubrir un nuevo mundo, sino hallar en breve, navegando hácia el Occidente, la extremidad del Asia por aquel rumbo, abriendo así una via mas corta que facilitase el comercio. En el cálculo del ilustre navegante genovés no entró, como no entró en el de nadie, el descubrimiento de un nuevo mundo, sino únicamente llegar por camino mas recto á la India oriental, de donde resultó que diese el nombre de Indias á las tierras descubiertas y el de indios á sus habitantes.

Todos ignoraban aun la alta importancia de lo descubierto; pero tenia la suficiente, sin embargo, para inmortalizar el nombre de su descubridor. Isabel y Fernando se esmeraban especialmente en distinguir al hombre que habia llevado á cabo uno de los pensamientos mas grandiosos para la humanidad. Los grandes, á imitacion de sus reyes, se afanaban en obsequiar al almirante, distinguiéndose el ilustre cardenal de España D. Pedro Gonzalez de Mendoza, que se manifestó protector suyo, desde antes de la expedicion. El sabio cardenal, admirador del talento y de la ciencia, fué el primero que convidó á su mesa al afortunado descubridor del Nuevo Mundo. Muchos grandes y nobles fueron invitados al banquete, y á Colon le dió el cardenal en la mesa el lugar preferente.

La conversacion giró particularmente sobre las nuevas tierras descubiertas; y como todos trataban de aparecer

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

como antiguos partidarios del sistema del almirante, no titubearon en decir que, aunque de importancia y de mérito la empresa, no encerraba, sin embargo, el mérito que se le queria dar, pues cualquiera otro hubiera dado cima á ella. El cardenal era de opinion contraria, y creia que el descubrimiento, en caso de haberse verificado, se hubiera retardado algunos siglos. Para él la gloria que correspondia á Colon, excedia á la que el mundo le daba. El almirante escuchaba á su defensor con gratitud, sin querer tomar parte en la cuestion para no aparecer como envanecido de su pensamiento. De repente y como si tratase de que tomase otro giro la conversacion, preguntó á los concurrentes, si habia alguno de entre ellos que lograse poner un huevo parado sobre la mesa. Los convidados le miraron, y él suplicó que trajesen algunos huevos crudos.

Presentados éstos en un plato, volvió Colon á invitar á que tratasen de pararlos sobre la mesa. No faltaron algunos que trataron de hacer la prueba inútilmente, provocando la hilaridad de los demás, que dijeron que era cosa imposible. «No lo juzgo yo así—advirtió Colon tomando un huevo en la mano—y antes lo tengo por la cosa mas fácil del mundo.» Los circunstantes le miraron como en espera de que lo ejecutara. Entonces Colon, dando un golpecito al huevo por la punta lo dejó parado. Todos soltaron una carcajada despreciativa diciendo que cualquiera podria hacer lo mismo. «Es muy cierto—replicó el almirante—y sin embargo, nadie lo ha podido ejecutar hasta que no me lo han visto hacer á mí. Igual cosa ha sucedido respecto de las tierras descubiertas: antes parecia una locura pensar en que existian; pero desde el instante que

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

las he dado á conocer, no hay ninguno á quien no parezca fácil la empresa.»

Durante la permanencia de Colon en Barcelona, los reyes se esmeraron en darle testimonios del mas distinguido aprecio. A todas horas era admitido á la presencia real, y varias veces salió á paseo, á caballo, con el rey y el príncipe D. Juan, marchando el soberano en medio de los dos. Pero lo que interesó el sensible corazon de la reina mas que el oro y las ponderadas riquezas materiales del mundo descubierto, fueron los apacibles indios, cuya felicidad era el blanco de sus afanes. La corte entera miró con cariño á aquellos séres sencillos y humildes.

Se bautizan los indios conducidos por Colon, y son padrinos el rey y la reina.

El empeño de Colon habia sido que aprendiesen la lengua castellana y se instruyesen en la religion católica antes de emprender su segundo viaje, en el cual se proponia volverlos á su país.

El buen trato que se les habia dado engendró en los indios un cariño profundo hácia los españoles y hácia su religion. Pronto se hallaron, por lo mismo, con disposicion y voluntad de entrar en el gremio de la Iglesia por el bautismo. La católica Isabel, su esposo y el príncipe D. Juan, quisieron ser ellos mismos los que ofreciesen á Dios las primicias de la gentilidad del Nuevo-Mundo.

Los reyes, pues, fueron los padrinos de los primeros habitantes de la América que pisaron el Viejo Mundo.

Al uno de ellos, que era pariente del cacique Guacanagarí, se le puso el nombre de D. Fernando de Aragon; á otro indio, tambien distinguido, el de D. Juan de Castilla, y á los demás los que se juzgaron convenientes.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Todos fueron obsequiados y atendidos, desde entonces, como ahijados de los soberanos, y se les instruia en el idioma y la religion para que volviesen á su pais cultivada su inteligencia.

Escudo de armas que se concede á Colon.

Isabel y Fernando continuaron manifestando su distinguido aprecio al hombre que acababa de aumentar sus estados, y resolvieron enviarle con mayores recursos á los puntos descubiertos, en calidad de Almirante de las Indias, confirmando de esta manera el título, como se lo habian prometido anteriormente. El rey, mirando la grandeza de la empresa que habia llevado á cabo Colon, le ennobleció, lo mismo que á toda su posteridad y á dos hermanos que tenia, llamados Bartolomé el uno y Diego el otro. Satisfecho de sus servicios, le concedió el título de Don, distintivo entonces de alta nobleza; le dió por armas cinco islas de oro sobre un mar de plata y azul, con un mundo y una cruz por base; le permitió que trajese debajo las armas de su familia unidas á las de Castilla y de Leon, y que pusiese por orla este honroso lema:

Por Castilla y por Leon
Nuevo Mundo halló Colon.

Entre los privilegios con que quiso distinguirle, se encontraba el de montar en mula en consideracion á su edad y sus enfermedades. Era esa gracia entonces una de las mas señaladas. La cria caballar se habia abandonado en España anteriormente, á causa de que la generalidad viajaba en mula. Esta costumbre dió

El montar en mula era un privilegio.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

por resultado que se recurriese con frecuencia á Francia para comprar caballos con que atender al servicio militar. Para remediar el mal y aumentar la propagacion de los caballos, se prohibió que se montase en mula, reservando el uso de ella únicamente para los eclesiásticos, médicos y magistrados.

Extendiendo el rey sus liberalidades á los miembros de la familia del almirante, concedió á D. Bartolomé que llevase las armas de Castilla, y á D. Diego las de Leon.

La noticia del descubrimiento que, con rapidez asombrosa, se habia extendido de un extremo á otro de la Europa, habia llenado de asombro á los pobres y á los ricos, á los grandes y á los monarcas.

Bula del Papa concediendo á los Reyes Católicos las tierras que descubriesen.

Los Reyes Católicos, deferentes y respetuosos siempre con la Sede Apostólica, pusieron inmediatamente en conocimiento del Sumo Pontífice Alejandro VI el brillante acontecimiento, que podia traer al seno de la Iglesia millones de almas que gemian en el gentilismo; le manifestaron su deseo de llevar á aquellos lejanos países la luz del Evangelio, y le suplicaron aprobase que la España agregase el Nuevo Mundo, por ella descubierto, á la corona de sus reyes. Juzgando el Papa Alejandro VI que de la propagacion del catolicismo, de las letras, de las artes y de la agricultura, resultaria un bien de inapreciable precio á los que se hallaban envueltos en la ignorancia y en la barbarie, condescendió con la peticion de los Reyes Católicos, y les envió el 3 de Mayo, bula aplomada, por la cual se les concedieron las tierras descubiertas y todas las que se descubriesen por los súbditos de su corona.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Como el Papa Martino V habia concedido anteriormente al rey de Portugal la posesion de los territorios que descubriesen sus navegantes, desde el Cabo Bojador hasta la India, creyó el monarca portugués D. Juan II, que lo que se hacia con los reyes de Castilla recaia sobre tierras que á su corona le pertenecian ya, y manifestó sus derechos. Pero no se trataba de perjudicar á una nacion para favorecer á otra, sino de que cada una de ellas extendiese sus límites sin perjudicarse mútuamente. Para dejar claro un punto que interesaba de igual manera á los dos países, se expresaba en la bula, que se daba á los reyes de Castilla y de Leon el soberano imperio y principado de las Indias; esto es, las islas todas así como la tierra firme descubiertas hasta entonces y por descubrir hácia el Occidente y Mediodía, tirando una línea imaginaria desde el Polo Artico hasta el Antártico, cortando en dos partes iguales el espacio que se hallaba entre las islas Azores y las de Cabo-Verde. El Papa, celoso del buen trato de los habitantes de la América y de la conversion por medio de la excelencia de la doctrina, y de ninguna manera por el rigor, decia en la bula, que no se les concedia á los reyes la gracia recibida, sino con la precisa condicion de que enviarian á las nuevas posesiones hombres de acrisolada virtud, modestos, prudentes y de saber que, con su ejemplo y su doctrina, convirtiesen al catolicismo y á la vida social á los que gemian en el gentilismo y la barbarie.

Error en que han incurrido algunos escritores al querer ridiculizar la bula.

Varios escritores, dejándose llevar de su genio epigramático, han tocado este punto de la concesion hecha por el Papa, de una manera satírica y burlesca. Mojando su pluma

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

en las tintas mas pronunciadas de la caricatura, han derramado en sus producciones millares de frases burlescas, riéndose del candor de las sencillas gentes que creian que el Sumo Pontífice era el señor de todo el mundo, y que podia repartir, á su albedrío, los estados que juzgase conveniente. Entre los muchos escritores que han tratado de ridiculizar la donacion del Papa á los Reyes Católicos, hay uno que con chiste malicioso dice que Alejandro, hijo de Felipe de Macedonia, repartiendo reinos y provincias, era, en materia de liberalidades, un niño, comparándolo con Alejandro VI. «Despues que Dios dió la tierra al hombre—añade—ya solo le tocaba al Papa conceder á España la cuarta parte del mundo.»

No es propio de la importancia de la historia la sátira y el sarcasmo. Los asuntos sérios se han de tocar sin prevencion, sin deseo de herir, revelando una imparcialidad sincera.

Noble fin con que fué concedida la bula.

La bula del Papa Alejandro VI debe mirarse bajo otro punto de vista mas alto y trascendental. Aquella era la época de los descubrimientos, y todas las naciones corrian en pos de tierras desconocidas. Los portugueses tenian varias posesiones; los españoles acababan de descubrir otras, y ambos se preparaban á nuevos descubrimientos. Acaso los franceses, los ingleses y los alemanes se lanzasen hácia el mismo rumbo, llegando unos y otros á los mismos puntos, tomando posesion de la tierra en el sitio en que desembarcasen. A no existir algun documento que declarase, por autoridad que todos respetasen, á quién le correspondia la posesion, se habrian suscitado funestas guerras que hubie-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ran ensangrentado el suelo descubierto, y en las cuales cada partido hubiera obligado á tomar parte á los naturales. Pues bien; la autoridad del Papa era la que entonces acataban todos los soberanos de Europa, y la bula era el documento que evitaba conflictos entre las naciones, impedia el derramamiento de sangre, y salvaba á los indios de verse envueltos en las sangrientas luchas de los descubridores. Los descubrimientos de todas maneras eran necesarios, y en ellos estaban interesados la humanidad, la civilizacion y el bien de los habitantes de ambos mundos.

Ellos se hubieran efectuado mas tarde por naciones católicas ó no católicas, que se hubieran disputado sangrientamente el dominio. Fué, pues, un bien para los países descubiertos, que todos respetasen la disposicion del Sumo Pontifice, y ella evitó entonces grandes conflictos entre España y Portugal. Los reyes de España no tenian necesidad de la donacion del Papa para adquirir el dominio de las tierras descubiertas y que siguiesen descubriendo, toda vez que igual cosa se habia practicado y se sigue practicando por todas las naciones del globo que llegan á descubrir alguna parte ignorada y salvaje. La adquisicion del Nuevo Mundo se hubiera verificado de la misma manera sin bula que con ella; pero al solicitarla, su donacion fué benéfica á los países descubiertos. Aquella bula estableció como compensacion á la gracia otorgada, la propagacion de la luz civilizadora del Evangelio; imponia á los monarcas españoles la obligacion de velar por el buen trato, la seguridad y la instruccion de los sencillos indios, y confió la

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

defensa y el apoyo de éstos, á los misioneros, entonces respetados por todas las clases de la sociedad.

La inhibicion dictada en ella para que ninguna otra nacion fuese á comerciar en las tierras descubiertas sin prévio permiso de su poseedor, impidió que el Nuevo Mundo pudiese convertirse en campo de batalla de las naciones europeas, como lo fué España, en época remota, de los cartagineses y de los romanos, y lo era en aquellos instantes la Italia, salvando así á los americanos de los terribles máles que sobre ellos hubieran llovido si las potencias discordes les hubiesen obligado á tomar parte en las contiendas, como acontecia á los italianos y aconteció á los iberos. La bula fué, pues, no emanada del capricho arbitrario del Papa, repartiendo á su antojo el mundo, como se ha dicho con demasiada ligereza, sino dictada en pro de la conveniencia social, y fué barrera firme contra el semillero de discordias que hubieran surgido de la ambicion y del orgullo. La cosas no se deben ver bajo el prisma de la preocupacion ó del antagonismo á un principio religioso ó político, sino con la justa observacion de la recta filosofía.

No podia haber recaido el derecho concedido por el Papa, en persona que mas garantías diese de su buen uso. La piadosa Isabel estaba exenta de ambicion innoble y de bastardas pasiones. Su alma era grande y elevados sus pensamientos por la virtud. Aquella excelente reina, que ha merecido los elogios de todos los escritores del mundo, no veia en los nuevos descubrimientos la riqueza material que podrian producir á la corona, sino la utilidad moral, el bien que podia llevar á los incultos ha-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

bitantes de los lejanos países situados allende el Océano.

Preparativos para el segundo viaje de Colon.

Los preparativos que desde la vuelta de Colon empezaron á hacerse para enviar una segunda expedicion con mas elementos que la primera, se activaron notablemente, y los reyes pusieron en accion todos sus recursos para equipar una armada que empezase á llevar al Nuevo Mundo los elementos de civilizacion y de prosperidad general. A fin de que los negocios marchasen sin tropiezo ninguno, se pusieron bajo la superintendencia del arcediano de Sevilla D. Juan Rodriguez de Fonseca, mas tarde obispo de Burgos y por último patriarca de las Indias. El despacho para todos los asuntos que se rozasen con las tierras descubiertas se fijó en Sevilla.

El arcediano D. Juan Rodriguez de Fonseca trabajó sin descanso por obsequiar cumplidamente los deseos de los soberanos, y logró que nada faltase de lo que juzgó útil para la expedicion.

Como la enseñanza de la religion católica y la propagacion del Evangelio en las tierras descubiertas era el objeto ostensible de aquellas expediciones, los Reyes Católicos, anhelando cumplir con la condicion que exigia la bula, de mirar por el bien de los indios, eligieron doce ministros religiosos y eclesiásticos, dándoles por superior al padre catalan Fray Bernardo Boil, monje franciscano, y no benedictino como algunos indican, de elevado talento, de acrisolada virtud y de profundo saber. El Papa, conociendo su capacidad y sus virtudes, le concedió, por bula de 24 de Junio, amplias facultades para que pudiese ejercitar sin cortapisa ninguna y con el decoro conveniente las

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

funciones de su ministerio apostólico. Los doce católicos misioneros encargados de difundir la luz del Evangelio iban provistos de cuanto era necesario para desempeñar dignamente su elevada mision, pues la reina Isabel les dió, de su propia capilla, los ornamentos y cálices que debian usar en las funciones mas solemnes.

Todos erán sacerdotes virtuosos y doctos que, llenos de un espíritu verdaderamente evangélico, se proponian arrostrar los mayores peligros y hasta la muerte misma, no por adquirir gloria ni riquezas temporales, que despreciaban, sino anhelando ser los protectores y maestros, los defensores y el apoyo de los indios, como lo fueron constantemente.

Algunos escritores han creido que entre esos primeros misioneros y sacerdotes iba D. Bartolomé de las Casas, que mas tarde llegó á ser religioso de Santo Domingo y obispo de Chiapas (1). Pero la equivocacion trae su orígen del apellido. Fué, con efecto, en esta expedicion, una persona del mismo apellido; pero esa persona era D. Antonio las Casas, padre de D. Bartolomé, hombre de instruccion y talento que, animado del deseo de conocer las nuevas tierras descubiertas, se propuso acompañar á Colon, con quien tenia bastante amistad. Activo, laborioso y de capacidad, volvió á España á los cinco años con una buena fortuna. Su hijo, Fray Bartolomé de las Casas, jóven estudiante, á quien poco despues envió á la universidad de Salamanca, no marchó á las islas descubiertas, como ve-

(1) Beaumont: *Crónica de los Santos Apóstoles,* etc.—Murillo: *Geografía Histórica.*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

remos á su tiempo, sino en 1502, en que acompañó á Don Nicolás Ovando, que iba de gobernador de la Española.

Elementos de prosperidad y de civilizacion que se envian á las Indias.

Pero no solamente atendia la magnánima reina Isabel á lo espiritual, sino que con el mismo empeño trabajaba por la mejora material y social de los habitantes de los puntos descubiertos, y que el Papa habia puesto bajo su proteccion y amparo. Para que á la vez que se les instruia en la doctrina del Evangelio adquiriesen conocimientos útiles en las artes y en la agricultura, ajustó y pagó de su bolsillo hábiles artesanos y agricultores, á fin de que se estableciesen en las colonias, enseñando su oficio y trabajando en él. Herreros, carpinteros, sastres, mineros, ebanistas, labradores, zapateros, y otro gran número de hombres de diversos oficios, artes y ocupaciones, fueron enviados por cuenta de la reina.

Ganado con que la España enriquecia sus nuevas posesiones.

A fin de que en el Nuevo Mundo que carecia de animales útiles para el trabajo y el alimento del hombre, se propagase la especie de todos ellos, se embarcaron en esta expedicion, gran número de caballos y yeguas, cerdos, toros. vacas, corderos y cabras. Lo mismo se hizo con respecto á los artículos que constituyen la riqueza de la agricultura, y que eran completamente desconocidos en la América. El arroz, el trigo, la cebada, el garbanzo, la lenteja, la berza, la lechuga, todo género, en fin, de legumbres y de semillas, fueron enviados con abundancia. Instrumentos de labranza, herramientas de todas clases, cuanto, en una palabra, se creyó necesario para formar uu sólido establecimiento y poblar las tierras descubiertas de hombres úti-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

les y trabajadores, se dispuso que marchase en la expedicion. Antes de saber si existia en abundancia el oro, gastaban éste los Reyes Católicos en enviar cuanto constituye la abundancia y felicidad de los pueblos: enviaban la verdadera riqueza en la agricultura y en las diversas clases de ganado que poseia España.

Nunca se ha dispuesto por gobernante ninguno del mundo una expedicion de mas noble intencion que la que guió á los Reyes Católicos en la enviada á las Américas. El magnánimo corazon de Isabel, ajeno á todo pensamiento mezquino, tomó, desde el principio, un interés verdaderamente maternal, puro, santo, en favor de los indios, en cuya felicidad se interesaba vivamente como si el cielo la hubiese elegido para ponerles bajo su proteccion y amparo. Conmovida por la sencillez y docilidad de los que habian llegado con el almirante, no menos que por las descripciones de éste, presentándoles como inofensivos, serviciales y de noble índole, recomendó muy encarecidamente que los indios fuesen tratados con la mayor benignidad; que fuesen atraidos á las creencias cristianas con afabilidad, dulzura y buena doctrina, y encargó á Colon que, si alguno de los españoles que formaban la expedicion les trataba mal ó era injusto con ellos, descargase sobre él un castigo severo y ejemplar, á fin de que nadie osase ofenderles en lo mas mínimo.

Entusiasmo para ir á las islas descubiertas.

Aunque la primera expedicion en vez de utilidades á los que tomaron parte en ella no les dió por resultado mas que trabajos y pérdidas, sin embargo habia quedado viva la ilusion de que allí existian las regiones auríferas que proporcionarian á

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

los que partiesen hácia ellas las riquezas maravillosas descritas por Colon. Las muestras de oro traidas, aunque en corta cantidad, alucinaban á la multitud, dispuesta siempre á acoger con entusiasmo lo maravilloso. Pero no era solo el vulgo el que, dando entrada á las ideas de mejorar en instantes de fortuna, anhelaba partir hácia las nuevas regiones. Muchos hidalgos y caballeros de buena posicion social, pero ambiciosos de gloria y sedientos de aventuras, quisieron hacer el viaje á su costa. El entusiasmo para conocer el Nuevo Mundo no tenia límites. Pasaban de mil quinientos voluntarios, la mayor parte hijos de ilustre cuna, que se ofrecieron á formar parte de la expedicion, haciendo los gastos de su cuenta. La guerra con los moros habia terminado, y una juventud ávida de escenas peligrosas, románticas y extrañas, anhelaba, por teatro de sus hazañas, regiones desconocidas, empresas arriesgadas, tan en armonía con el carácter caballeresco español de aquellos tiempos, en que brillaba en el zénit de su esplendor la gloria adquirida por sus armas y la lealtad de su palabra.

D. Alonso de Ojeda.

Entre los distinguidos jóvenes cuya imaginacion romancesca idealizaban las islas del Nuevo Mundo y formaban parte de los expedicionarios, se encontraba uno de singular destreza en las armas, ágil, de musculatura robusta, de franca fisonomía, de ojos negros revelando inteligencia y osadía, de estatura regular, pero forzudo y bien formado, de pensamientos levantados, de singular audacia, y pronto á tomar parte en las escenas donde mas en peligro estaba la vida. Este jóven se llamaba D. Juan Alonso de Ojeda, célebre en la historia de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

los primeros descubridores por sus maravillosas hazañas. Hijo de una familia distinguida, y educado bajo el patrocinio del duque de Medinaceli, habia dado vuelo á sus ideas caballerescas, constituyendo su placer el peligro y su vida la actividad. Suave en las palabras, duro en el combate; franco de bolsillo lo mismo que de corazon, el jóven Ojeda se hacia simpático á todo el que le trataba. Nadie con mas destreza dirigia un corcel ni manejaba la cortante espada y la temible lanza. El carácter del caballero español D. Juan Alonso de Ojeda, está perfectamente dado á conocer en una anécdota que el venerable padre Las Casas cuenta de él en su historiá.

Hallándose la reina Isabel en la torre de la catedral de Sevilla, llamada generalmente la Giralda, Ojeda, deseando distraer á su soberana y dar muestras de su valor, destreza y agilidad, se subió, con admirable desenvoltura, á una viga que sobresalia mas de veinte varas fuera de la torre. La altura á que se hallaba de la tierra hacia que casi se hicieran imperceptibles las personas que pasaban por la calle, y hubiera hecho estremecer al hombre mas acostumbrado á mirar desde alturas peligrosas. Pero el jóven Ojeda, contento en el peligro, porque su corazon era ajeno al temor, subió por la viga con la franqueza y libertad con que hubiera andado por una sala alfombrada. Cuando llegó á la punta de la viga, que, como se ha dicho, sobresalia como veinte varas de la torre, levantó con desenvoltura la pierna derecha al aire, y girando sobre la izquierda, se volvió con desembarazo hácia la torre, sin que su vista se desvaneciese ni su corazon sintiese el mas leve terror al mirarse á la inmensa altura en que se hallaba!

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Estando cerca de la torre, se quedó con un pié sobre la viga, poniendo el otro en la pared de la torre, y sacando una naranja que llevaba, la arrojó por encima de la torre con la misma seguridad con que hubiera tirado una piedra desde el suelo; actos que revelan, como dice Las Casas, notable fuerza muscular.

El entusiasmo de la juventud para marchar en la expedicion, no tenia límites. La imaginacion de los caballeros se habia forjado, con las descripciones rebosantes de colorido de Colon, un mundo maravilloso envuelto en aromas, oro, perlas y delicias. La guerra con los moros habia terminado; las hostilidades con Francia se habian suspendido, y la nobleza guerrera de la caballeresca España anhelaba la vida activa de las empresas atrevidas. Miraba la expedicion á lejanas y desconocidas tierras, como una cruzada no menos importante que la que inmortalizó el nombre de los intrépidos caballeros cristianos en la Tierra Santa, y se presentaba en Sevilla para partir al mundo descubierto. Pero los reyes no quisieron que el número excediese de lo que se habian propuesto, hasta no estar ciertos de la marcha que podian tomar los asuntos en las islas descubiertas, y muchos tuvieron que quedarse.

La armada se componia de diez y siete bajeles, que el mayor no llegaba á cien toneladas, y las personas dispuestas para marchar en ellos ascendian á mil y quinientas.

Entre los viajeros se encontraban los indios, á quienes todo el mundo miraba con aprecio, pues solo quiso quedarse en la corte de España, al lado del príncipe, el mas distinguido de ellos, llamado D. Juan de Castilla, que murió dos años despues.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Colon era la autoridad suprema en aquella expedicion. Estaba investido de los títulos de almirante, virey y gobernador de todos los países que habia descubierto y siguiese descubriendo; se le confió el sello de los soberanos, autorizándole á que lo usase cuando concediese algun empleo en los territorios nuevos, y se le facultó para que pudiese nombrar, en caso de ausencia, un lugar-teniente, invistiéndole con los mismos poderes mientras durase aquella.

Isabel nombra á los hijos de Colon pajes del príncipe D. Juan.

La reina Isabel, mirando con celoso interés por todo lo que pertenecia á la honra del leal vasallo que acababa de dar á la corona de Castilla vastas posesiones, nombró á sus hijos Diego y Fernando, pajes del príncipe D. Juan, favor que solo se dispensaba entonces á los jóvenes de la mas alta nobleza.

Armas, municiones, caballos de batalla, víveres en abundancia, todo se hallaba á bordo de los buques.

Enormes habian sido los gastos hechos por la corona para aquella expedicion.

Nada faltaba para la partida. El momento de ésta llegó, y Colon se colocó en el castillo de su carabela.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPÍTULO VI

Segundo viaje de Colon.—Se hacen mas compras de ganado para llevar á las Indias.—Descubrimiento de las islas caribes.—Los españoles salvan á los indios que tenian cautivos los caribes.—Crucero por entre las islas caribes.—Los españoles encuentran en la playa, cerca del Rio del Oro, algunos cadáveres.—Llega la flota, de noche, enfrente de la fortaleza de la Navidad: ansiedad de Colon por saber de la colonia que habia dejado.—Desastre de los que habian quedado en el fuerte.

1493. Segundo viaje de Colon. Brillaba la aurora del 25 de Setiembre de 1493.

La bahía de Cádiz presentaba un golpe de vista interesante.

La luz primera del dia resbalaba sobre las tendidas lonas de diez y siete bajeles, prontos á surcar las ondas del Océano.

Eran tres carracas de cien toneladas, y catorce carabelas de menos porte, llenas de caballeros jóvenes, que dejaban los dulces goces de la patria, de los padres y de los

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

amigos, por las aventuras de una empresa llena, para ellos, de novedad y de romanticismo.

Esta segunda expedicion era la antítesis de la primera. La salida del puerto de Palos se hizo en medio del pavor, del disgusto, del llanto de las personas que se despedian para siempre de los deudos que acompañaban á Colon. Ahora todo era alegría, música, gritos de regocijo, lisonjeras esperanzas de los que quedaban, y sueños de ventura de los que partian.

Flotaba sobre el castillo de popa de la *Marigalante*, vistoso bajel en que iba el almirante, la bandera nacional de la armada.

Un cañonazo disparado de la *Marigalante* anunció la partida, y levando rápidamente anclas, se pusieron en marcha los diez y siete bajeles, en medio de los vivas, de las músicas y de las aclamaciones.

Soplaba un viento bonancible, y la escuadra desapareció de la vista de la inmensa multitud gaditana que llenaba el muelle y los terrados de las casas próximas á la bahía.

Se compra mas ganado para llevar á las Indias.

Cumpliendo Colon con las órdenes de los reyes, dirigió el rumbo al Sudoeste de las islas Canarias, fuera de la costa de Portugal, y el 1.º de Octubre llegó á la gran Canaria, donde se detuvo un momento. A media noche, continuando favorable el tiempo, marchó hácia la Gomera, anclando en ella el 5 del mismo mes. El almirante dispuso que todos los buques se proveyeran allí de agua y leña, puesto que era el último punto de detencion. Aunque de España se llevaba bastante ganado, allí se compraron tambien, á fin de que los

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

puntos que se iban á colonizar prosperasen, terneras, cabras, toros, carneros, cerdos, gallinas, gallos y todas aquellas aves que no se conocian en el Nuevo Mundo. Con no menos empeño se compraron semillas de naranjas, limones, bergamotas, melones y otros frutos extraños para los indios, y que se multiplicaron con maravillosa fecundidad en los feraces terrenos de la América.

Antes de darse á la vela, entregó Colon á cada capitan de buque un pliego cerrado y sellado que nadie abriria sino en el caso de que algun contratiempo obligase á la embarcacion á separarse. Queria con esto conservar oculto, en lo posible, el rumbo cierto de las tierras recientemente descubiertas, temiendo que los marinos portugueses siguiesen sus huellas y se lanzasen á nuevas empresas. Tomada la precaucion referida, señaló á los capitanes y pilotos el rumbo del puerto de Navidad, residencia del cacique Guacanagarí, donde habian quedado los treinta y nueve españoles, y el 7 de Octubre siguió su camino tomando el rumbo mas hácia el Sur que en su primer viaje. En la tarde del 2 de Noviembre comprendió el almirante, por el color del Océano, la inconstancia de los vientos, el movimiento de las ondas, los chubascos y algunas otras señales, que la tierra estaba próxima, y dió órden á toda la escuadra de que acortase velas. Con efecto, á los primeros rayos de luz, enviados por la aurora, los corazones de todos los tripulantes se conmovieron de regocijo. Una bella isla se presentaba á la vista, con todo el encanto que tiene la tierra para el hombre que lleva una larga navegacion. La alegría estalló en todos los pechos, y nadie se acordó ya de los trabajos pasados ni del congojoso mareo.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Era domingo, y Colon, por esta circunstancia, puso á la isla el nombre de Dominica. Siguió la flota su marcha, descubriendo nuevas y pintorescas islas, cuyas floríferas selvas enviaban, en las suaves brisas, el regalado perfume de sus odoríferas plantas.

La religiosa tripulacion, que llevaba por enseña de su empresa la cruz, subió á cubierta, y henchida de gratitud hácia Dios, entonó la salve y otras antífonas llenas de uncion para las almas creyentes y fervorosas. Aquel era un espectáculo sublime. Virtuosos y humildes sacerdotes, intrépidos guerreros ansiosos de gloria; rudos marineros avezados al peligro; laboriosos artesanos y soldados afanosos de fortuna, unidos por un solo sentimiento religioso, formando una sola familia y un solo voto, elevaban, en medio de las ondas, sus corazones al Todopoderoso, enviándole, en himnos de mística dulzura, la profunda gratitud de sus reconocidas almas, á la vista de la mirífica tierra en que iban á plantar el signo de la fé y á echar los cimientos de la civilizacion.

Colon navegó buscando en la Dominica un punto á propósito para echar el ancla; pero no encontrando ninguno que presentase condiciones favorables, se dirigió á otra de las islas, á la cual dió el nombre de *Marigalante,* que era el mismo de su bajel. Pronto desembarcaron en ella, y Colon, con las ceremonias de costumbre, ante la tripulacion entera y el escribano de la armada, tremoló el estandarte real, tomando posesion de la isla, así como de las adyacentes, en nombre de los reyes de España.

Descubrimiento de las islas caribes.

No vieron, durante las horas que se detuvieron allí, ni un solo indio, ni descubrieron

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

choza ninguna. Dados á la vela, descubrieron al siguiente dia, 4 de Noviembre, otra isla de mayor extension, llamada por los naturales *Turuqueira*, y á la que Colon le dió el nombre de la *Guadalupe*, por aprecio que profesaba á los religiosos de Nuestra Señora de Guadalupe en Extremadura. Se echaron los botes al agua y la gente saltó á tierra. Los indios, sorprendidos ante aquel espectáculo para ellos nuevo, echaron á huir abandonando sus chozas. Los españoles se acercaron á examinar éstas. Todas tenian un pórtico de cañas y ramas entretejidas que las defendia del sol, y la entrada de algunas se veian adornadas con figuras de culebras entalladas en madera. Respecto del ajuar, solo habia en ellas redes para pescar, la hamaca para dormir, algunos objetos hechos de cáscara de calabaza que servian de vasos y de tazas, y arcos y flechas con las puntas de hueso. Colon continuó navegando al lado de la costa de la isla buscando un puerto á propósito, y encontrándolo en breve, envió el almirante á tierra á varios capitanes, con objeto de que abriesen comercio con los habitantes. Los indios, al ver aproximarse á la playa los botes, huyeron, desapareciendo en los bosques. Divididos en partidas los españoles, se internaron en la isla, y lograron apoderarse de un muchacho y de varias mujeres, algunas de ellas cautivas de los indios. Por éstas supo Colon que aquella isla estaba habitada por caribes; que, aliados con los de las otras, hacian juntos la guerra á los habitantes de las islas pacíficas; y que armados de arcos y flechas envenenadas, invadian el sitio que elegian, se llevaban cautivas á las jóvenes que cogian, y les servian de regalado manjar los prisioneros que hacian.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Los españoles salvan á los indios que tenian cautivos los caribes.

Colon, despues de escucharlas, dejó libres á las mujeres de los caribes lo mismo que al muchacho, y solo se quedaron á bordo las cautivas, pues le rogaron que las salvase del poder de sus opresores. Al siguiente dia se acercaron á la orilla de la playa otras muchas jóvenes pidiendo, por señas, que las recogiesen á bordo, pues eran cautivas. Además de estas fugitivas, que fueron acogidas inmediatamente, se presentaron tambien algunos muchachos, igualmente cautivos, y que aun conservaban la vida porque, segun dijeron, aun no habian engordado bastante para ser comidos.

Colon mandó que se tratase perfectamente á los refugiados en las carabelas, para dejarles saltar en tierra en cuanto llegasen á la isla donde pertenecian.

Así los españoles, en América, fueron los primeros que salvaron de la esclavitud y de la muerte á los indios secuestrados por los caribes, que eran los secuestradores, por oficio, de aquellas islas.

Crucero por entre las islas caribes.

El 10 de Noviembre levó anclas la flota y tomó rumbo hácia la isla Española, á donde anhelaba llegar lo mas pronto posible, cuidadoso de la reducida colonia que habia dejado allí en su primer viaje.

Siguiendo por el pintoresco archipiélago que se presentaba á la vista como un conjunto de encantadas florestas brotadas de la espuma de los mares, fué dando nombre á las islas á medida que se iban descubriendo, Monserrate, Santa María de la Redonda, la Antigua, San Martin, Santa Úrsula y las Once Mil Vírgenes.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Se refugian muchos indios cautivos en los buques.

El 14 de Noviembre ancló en Santa Cruz, isla llamada por los indios *Ayay*. Colon envió un bote á tierra con veinticinco hombres, para que tomasen informes de sus habitantes. Al acercarse á la playa, los indios, abandonando sus chozas, huyeron espantados. Entonces se presentaron muchas mujeres y muchachos cautivos, pidiendo que los salvasen. Los marineros los recogieron, y por ellos supo Colon que aquella isla era tambien morada de caribes.

El punto de guarida de esta feroz y belicosa gente que formaba contraste con el carácter dulce, inofensivo y hospitalario de los indios de la Española y de Cuba, era el archipiélago que se extiende de Puerto Rico á Tobago, y su cuartel general, la isla de Guadalupe.

Colon continuó su marcha y llegó á la isla de Boriquen, que él llamó de San Juan Bautista, y á cuyo nombre se agregó el de Puerto Rico. Allí se detuvo algunos dias haciendo aguada y admirando la fertilidad de su suelo, que ostentaba largas calles de naranjos, guanábanos, plátanos, piñas, zapotes, chirimoyos y de otras diversas frutas, que los fatigados navegantes saboreaban con indecible satisfaccion y placer. Continuando la navegacion, y despues de haber descubierto lo que actualmente se conoce con el nombre de *Pequeñas Antillas,* llegó el 22 de Noviembre, por la parte del Norte de la isla de Puerto Rico, á la bahía de Samaná ó de *Las Flechas,* perteneciente á la Española. Inmediatamente mandó un bote á tierra con gente, enviando tambien en él, para que se uniese á su familia y contase á sus compatriotas lo que habia visto en su viaje, al indio que de allí habia salido con él. Colon le

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

regaló varias cosas para que las repartiese entre sus amigos, y le encargó que les inclinase á abrazar la religion católica como él habia abrazado. El indio prometió hacer todo lo que se le pedia, y se internó en los bosques. Se ignora si cumplió con su promesa ó si temió ponerla en práctica, pues jamás llegó á tenerse noticias de él ni á saber su paradero. Acaso fué mártir de la religion que habia abrazado ó víctima de la envidia ó rapacidad de algunos que, al verle lujosamente vestido á la europea, le quitaron la vida para hacerse dueños de lo que llevaba.

Encuentro de algunos cadáveres.

Dejó Colon la bahía de Samaná, y el 25 ancló en el puerto de Monte-Cristo con la idea de dejar allí una colonia cerca de las auríferas corrientes que habia denominado *Rio del Oro,* pero pronto los sucesos le hicieron alejarse de allí.

La gente que en una lancha habia enviado á tierra, no halló cerca de la playa habitante ninguno; las chozas estaban abandonadas y lo mismo los bosques inmediatos. Los exploradores se adelantaron entonces hácia la costa, y sus ojos se encontraron con dos cadáveres de un hombre y de un muchacho. El primero tenia echada al cuello una soga de esparto de procedencia española, tendidos los brazos y atadas las manos á un madero en forma de cruz. El muchacho estaba sin ligadura ninguna y semi-enterrado entre la arena y las yerbas. Los cadáveres se hallaban tan desfigurados, que no se pudo conocer si eran indios ó españoles. Sin embargo, un funesto presentimiento se apoderó de todos. Al siguiente dia se continuó reconociendo la playa, y el presentimiento tomó las probabilidades de realidad. A no larga distancia del sitio en que habian en-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

contrado los dos cuerpos muertos, descubrieron otros dos, de los cuales uno conservaba aun la barba. Ya no quedó duda de que los cadáveres pertenecian á españoles, y todos temieron que hubiese tenido un desastroso fin la guarnicion dejada en el fuerte de la Navidad. Colon levó anclas inmediatamente, y el 27 al anochecer llegó enfrente del puerto. No atreviéndose por temor de las rocas á entrar, permaneció fuera. La oscuridad impedia ver los objetos de tierra, y Colon, que estaba impaciente por saber lo que habia acontecido durante su ausencia, mandó disparar dos cañonazos, no dudando que, si la guarnicion existia, contestaria llena de regocijo á la señal. Pero todo siguió en el mayor silencio. El eco imponente y triste de las montañas respondió únicamente á los disparos de las piezas. La angustia oprimia el corazon de todos, y los ojos de la tripulacion entera estaban fijos en la playa, esperando con ansiedad brillar alguna luz á lo lejos que hiciese concebir alguna esperanza lisonjera. Pero nada; el silencio y la oscuridad reinaban en la isla.

Desastre de la corta guarnicion de la Navidad.

En esta horrible congoja permanecieron hasta media noche. De repente se vió deslizar sobre el agua una canoa que llegaba de la playa con direccion á las carabelas. Poco despues se escuchó la voz de algunos indios que preguntaban por el almirante, diciendo que iban de parte del cacique Guacanagarí. Colon se asomó á cubierta para que los indios le viesen desde la canoa, á la luz de unos hachones que hizo encender á fin de que perdiesen el temor que habian manifestado, y entonces penetraron en la *Marigalante*. Colon les preguntó, por medio de los indios que habia llevado á

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

España y que pertenecian á la misma isla, por los españoles que habian quedado en el fuerte. Los interrogados le respondieron que algunos habian muerto de enfermedad y que otros se habian internado en la isla con sus mujeres. El almirante comprendió muy bien que todos ó la mayor parte habian perecido, pero no quiso manifestar su creencia. Para no inspirar desconfianza á los enviados, les obsequió dándoles vino y de comer; y entregándoles algunos dijes vistosos, pero de poco valor, para su señor Guacanagarí, les despidió afablemente.

Al amanecer del siguiente dia marchó Colon á tierra con la mayor parte de la gente, y se dirigió al fuerte de la Navidad. Nada de lo que habia mandado construir antes de su partida quedaba en pié. La fortaleza de madera, lo mismo que las casitas levantadas junto á ella por los españoles, habian sido quemadas. Cerca de la primera se encontraron algunos cadáveres recien enterrados, y mas adentro otros, cuyos pedazos de vestido indicaban ser españoles. A juzgar por el estado que presentaban sus desfigurados cuerpos, haria un mes que habian sido muertos.

Colon ignoraba qué resolucion tomar al oir que la opinion general se declaraba en contra del cacique Guacanagarí, acusándole de complicidad en la desgracia; pero pronto se desvanecieron esas injuriosas sospechas. Un hermano del cacique, acompañado de algunos indios principales, se presentó en aquellos instantes al almirante. Habia aprendido un poco el español, tratando diariamente con los colonos, y refirió lo que habia pasado. La corta guarnicion no quiso reconocer jefe ninguno desde que se ausentó Colon. Faltos de ocupacion, sin entretenimiento

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ninguno que hablase al entendimiento y sí con muchos objetos que arrastraban á la sensualidad; no temiendo asechanza ninguna de los indios, cuya docilidad excedia los límites de lo ponderable, aquellos hombres, que no habian recibido mas educacion que la que le es dable recibir á un pobre marinero, se entregaron á los excesos de los goces carnales á que les inclinaba el clima, la desnudez de sus mujeres y el cariño que éstas les manifestaban. En vano el capitán Arana, que habia quedado de gobernador, les presentaba los funestos resultados que podian sobrevenir si no vivian unidos. Sus consejos fueron desatendidos, y cada cual se fué á vivir independientemente con las mujeres que les dió Guacanagarí. Unicamente diez individuos, fieles á su deber, permanecieron en la fortaleza con el capitán Arana, hombre de recomendables dotes. Entregados los que habian roto la sujecion á su jefe, á los placeres, se internaron en la isla, dirigiéndose cada uno al sitio que mas goces le brindase. El favor que recibian de las indias á donde quiera que llegaban y las relaciones íntimas que establecian con ellas, sin exclusion de estados, excitó los celos de los indios, que esperaban el momento oportuno para vengarse. Pronto se les presentó la ocasion. Caonabo, cacique de otros estados de la isla, hombre que habia visto con malos ojos la llegada de los europeos y el favor que les dispensaba Guacanagarí, mandó dar muerte á varios españoles que se habian establecido en las minas de Cibao, pertenecientes á sus estados. Sabedor de que solo diez hombres habia en la fortaleza de la Navidad, marchó á sitiarla con gran número de gente. D. Diego de Arana y sus diez leales soldados se

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

defendieron con un valor heróico rechazando á los asaltantes. Pero era inútil su esfuerzo. La fortaleza era de madera, y una noche Caonabo mandó darle fuego. Arana y el puñado de hombres que la habian defendido contra el poder de los indios no pudieron defenderla del furor de las llamas, y abandonando el fuerte para no ser víctimas del fuego, huyeron hácia la mar, donde casi todos perecieron ahogados. Deshecha la fuerza única compacta, fácil les fué á los indios asesinar á los que vivian descuidados en los diversos puntos de la isla.

El cacique Guacanagarí, fiel á la palabra que habia dado á Colon, tomó la defensa de los españoles; pero herido en el encuentro que tuvo con Caonabo, se vió obligado á retirarse, y varias de sus poblaciones fueron incendiadas por el cacique de Cibao.

Se ha dicho por algunos historiadores que la sed de riquezas fué la causa de la sangrienta escena referida, pues, «queria cada cual llenar de por sí su cofre de oro y apoderarse de las vestimentas y adornos de los indios» (1).

Muy pocos eran los indios que llevaban algun dije de oro colgado de la nariz, y esos dijes eran muy pequeños y de insignificante valor. Todo el poder y empeño del cacique Guacanagarí en obsequiar á Colon con aquel metal que, según le habia asegurado, no tenia para los habitantes de la isla estimacion ninguna, y el conseguido de todos los indios á cambio de juguetes europeos, difícilmente ascenderia al valor de dos mil duros. No era posible, además, que individuos que vivian á distancias considerables

(1) Washington Irving: *Vida y Viajes de Colon.*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

unos de otros, en medio de numerosas tribus de indios, exigiesen de éstos que les llenasen de oro los cofres, ni que el odio de los habitantes reconociese por orígen la codicia que pudieran manifestar los españoles por el referido metal, puesto que para ellos carecia de atractivo y de interés. Pero aun existe una circunstancia que prueba que el oro es el que menos causa tuvo en la muerte de la pequeña colonia. Colon encargó al capitan Arana que todo el oro que adquiriesen á cambio de cuentas de vidrio, de campanillas, cascabeles y abalorios, lo enterrasen en un punto determinado del fuerte, y que, en caso de un próximo peligro, lo arrojasen á un pozo que se hizo en la fortaleza. Pues bien; Colon mandó que se hiciesen excavaciones, que se desaguase el pozo, que se registrase todo, y nada se encontró. Que los indios no se habian apoderado de los tesoros que pudiera haber adquirido Arana, se desprende de que la tierra no se encontró removida, ni seco ni maltratado el pozo. Examinando, pues, con la imparcialidad debida la causa de la catástrofe de los primeros colonos españoles, la encontraremos en la incontinencia que despertó justamente los celos y los odios de los naturales de la isla.

Colon, convencido de la lealtad del cacique Guacanagarí, que aun seguia malo de la herida recibida en defensa de los españoles, fué á visitarle. El cacique recibió al almirante con verdadero placer, y le contó, conmovido, lo que habia pasado con los españoles que dejó en la isla, En seguida, como señal de regocijo por su vuelta y del aprecio que le consagraba, le regaló ocho ceñidores hechos de piedrecitas de diversos colores, que lla-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

maban cibas, una corona de oro, tres calabacillas llenas de granos y polvo de oro, y cosa de cien tejillos del mismo metal. Colon correspondió al obsequio con diversos objetos de quincallería, de mas estima para Guacanagarí que todos los tesoros de la tierra.

Aunque la amistad del cacique era de gran importancia pra formar una colonia en la provincia de Marien, en que gobernaba, no se encontraron en el terreno las condiciones higiénicas convenientes. Sus tierras eran muy bajas y húmedas; el aire sofocante; y sobre todo, no existia en los alrededores cantería de ninguna especie para poder edificar una ciudad. A estas desfavorables circunstancias, se agregaba el horror que la vista del incendiado fuerte y la consideracion del trágico fin de los españoles que habian quedado en ella, imprimió en el alma de los que al saltar á las playas del Nuevo Mundo, llenos de risueñas esperanzas, no encontraron más que cadáveres de desventurados compatriotas, ruinas y triste soledad.

Colon, viendo que el sitio carecia de las condiciones y elementos necesarios para fundar una colonia, volvió á embarcar la gente, y se alejó triste de aquella playa, en que habian perecido treinta y nueve individuos de los que le acompañaron en su peligroso y primer viaje.

¡Eran los compañeros que habian corrido los primeros peligros con él!

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPÍTULO VII

Fundacion de la ciudad de Isabela.—Expedicion de Alonso de Ojeda al interior de la isla.—Los indios matan á varios españoles y queman á cuarenta enfermos que vivian aislados.—El cacique Caonabo trata de sorprender el fuerte en que estaba Ojeda.—Lo sitia.—Ojeda echa á volar dos palomas que le regalan, renunciando á comerlas.—El cacique Guacanagarí avisa á Colon de que tratan de conspirar los demás caciques.—Colon sale á castigar al cacique que mandó incendiar la casa en que estaban los enfermos españoles.—Alonso de Ojeda captura al cacique Caonabo.—Coalicion de los caciques contra los españoles. Son vencidos. Los caciques se declaran feudatarios.—Tributos impuestos.—Colon envia para venderse como esclavos los indios prisioneros.—La reina Isabel manda que sean puestos en libertad y conducidos á su país.

El almirante se dirigió con la flota á *Puerto de Plata*. Manifestándose, al llegar, contrarios los vientos, los bajeles hubieran sufrido un gran riesgo, á no haber entrado á un gran rio que sale á la mar, como á dos leguas al Este de Monte-Cristo. El puerto lo domina una cordillera de montes, y desde la cima se descubre una graciosa vega. La buena posicion, la feracidad del terreno, la abundancia de piedra, la excelente calidad del agua y la proximidad á las

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

minas de Cibao, determinaron á Colon á formar allí una colonia. Comunicado su pensamiento y admitido por todos, se trazó el plan de la ciudad sobre una plataforma bastante ancha, rodeada de montes, y sin pérdida de tiempo se dió principio á la obra. No habiendo brazo ninguno ocioso en la fabricacion de las casas de madera que, por de pronto, se levantaron, la ciudad quedó terminada en breve. La iglesia, el arsenal y la casa del gobernador, que eran de piedra y cal, fueron las que mas tiempo necesitaron para fabricarse; pero que, sin embargo, quedaron terminadas pronto.

Fundacion de la ciudad de Isabela; primera colonia en América.

Colon puso á la ciudad el nombre de Isabela, en honor de su real protectora. Aquella fué la primera colonia cristiana que se estableció en el Nuevo Mundo, con todos los elementos de vida, de prosperidad y de civilizacion que podian apetecerse.

Mientras se trabajaba en la fundacion de la ciudad, Colon envió al valiente capitan Ojeda á que reconociese las minas de Cibao (1). La expedicion duró algunos dias, pero fué satisfactoria. Ojeda dió los mas lisonjeros informes de las riquezas de ella, y llevó, en muestra, abundancia de pepitas de oro que se habian recogido. Esto animó á la gente; y Colon, aprovechando aquellos instantes de entusiasmo en que los que se manifestaban arrepentidos de haber salido de España se decidieron á permanecer en la isla, despachó á la Península doce bajeles á cargo de Don Antonio de Torres, dándole para los Reyes Católicos los

(1) Cibao significa *montaña peñascosa.*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

regalos que le habia hecho el cacique Guacanagarí, y una relacion circunstanciada de lo que hasta aquel instante habia hallado. Las carabelas partieron, y Colon se reservó cinco bajeles.

Terminada la mayor parte de la ciudad, el almirante marchó á visitar las minas de Cibao, y dejó á su hermano Diego Colon por gobernador de la Isabela. Convencido de la abundancia de oro de ellas, mandó construir un fuerte que se llamó Santo Tomás, y dejó en él á D. Pedro Margarite, caballero catalan, con una fuerza de cincuenta y seis soldados.

Sin embargo, todo lo que hasta entonces se habia conseguido, no eran mas que esperanzas; y la gente que habia emprendido el penoso y largo viaje, esperando encontrar al fin de él las riquezas que les habian hecho concebir, anhelaba la realizacion de sus dorados sueños.

Las ilusiones de ventura se desvanecieron ante las enfermedades producidas por un clima mortífero y abrasador. La navegacion habia sido penosa, y al saltar en tierra se encontraron con que en ella solo habia frutas, y que los víveres de á bordo se habian echado á perder casi todos por el excesivo calor del clima de los trópicos. En vez de poderse entregar al descanso despues de tan penosa navegacion, se vieron precisados á edificar las casas en que habian de vivir; á limpiar de la maleza los campos; á formar huertas, plantar jardines, sembrar la tierra y labrarla, y en fin, á todos los duros trabajos que pueden imaginarse, sin otro porvenir que el de alimentarse solamente.

Las murmuraciones contra Colon empezaron desde el instante en que los artesanos y los labradores vieron que,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

en vez de mejorar de condicion, como se les habiá hecho creer, habian empeorado considerablemente.

1494. Expedicion de Ojeda. El almirante comprendia toda la razon que habia para aquel disgusto; pero esperaba que cesaria en el momento en que las minas se explotasen. Para aumentar los sinsabores de Colon, se recibió la noticia de que el cacique Caonabo se disponia para ir á sitiar la fortaleza de Santo Tomás, situada en las minas de Cibao. El almirante envió inmediatamente al capitan Ojeda, con trescientos hombres para auxiliar á Margarite y recorrer la tierra. Ojeda partió sin detenerse el 9 de Abril de 1494, y despues de haber pasado el Rio del Oro, prendió al cacique de allí, á su hermano y á un sobrino, y les envió presos, al almirante, porque en sus términos se habia robado á un español por los indios, sin que los hubiesen castigado. Colon, por súplicas de otro cacique, que siempre se habia manifestado adicto á los españoles, les puso en libertad, habiendo ofrecido antes no ser hostiles á los europeos.

1494. Viaje al extremo oriental de Cuba. El almirante, deseando cumplir con las instrucciones que le habian dado los Reyes Católicos, despues de formar un Consejo que quedase en su lugar, y que se componia de su hermano D. Diego Colon, con título de presidente, del Padre Fr. Boil y Pedro Hernandez Coronel, consejeros, y de un alguacil mayor y regentes, salió con tres bajeles y la tripulacion necesaria. Dando la vuelta á toda la isla de Cuba, se desengañó de que no era tierra firme; descubrió en seguida la isla de Jamaica; y despues de tocar en la isla de la Mona, entre la Española y Puerto Rico, volvió,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

despues de cinco meses, á la Isabela, donde tuvo el gusto de encontrar á su hermano D. Bartolomé, que acababa de llegar de España.

La Isla Española se encontraba entonces dividida en cinco reinos, gobernados por caciques de poder absoluto y hereditario. De estos caciques soberanos eran tributarios otros caciques de menos importancia que gobernaban cortas tribus. El reino de mas importancia comprendia el centro de la Vega Real, y el soberano que lo gobernaba, se llamaba Guarionex. De poca menos extension, pero de gente arrogante y belicosa, era la provincia de Maguaná, en que mandaba el cacique caribe Caonabo, implacable enemigo de los blancos, que habia incendiado el fuerte de la Navidad y dado muerte á los primeros treinta y nueve colonos que dejó Colon en la isla. Lindando con el reino de Maguaná estaba el de Jaragua, gobernado por el cacique Behechio, que era considerado como el rey de mas vasallos en la isla.

Tenia Behechio una hermana de singular belleza, llamada Anacaona, que era la favorita de las mujeres de Caonabo, enlace que habia estrechado mas y mas la buena armonía que habia reinado siempre entre los habitantes de ambos estados. Reino de no menos importancia era el de Higuey, que ocupaba toda la parte oriental de la isla, cuyo cacique se llamaba Cotabanama. Sus vasallos usaban el arco y la flecha, y tenian continuamente á raya á los caribes que, con frecuencia, trataban de desembarcar en sus costas.

El reino mas próximo al sitio ocupado por los españoles era el de Marien, gobernado por el hospitalario

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cacique Guacanagarí, que siempre se manifestó adicto á los castellanos.

No veia con buenos ojos el altivo cacique Caonabo la fortaleza levantada por los españoles en las minas de Cibao, pertenecientes á su corona, y esperaba que llegase el momento á propósito para repetir la escena sangrienta del fuerte de la Navidad. Su deseo parecia que iba á realizarse. El comandante Margarite, que mandaba la fortaleza de Santo Tomás, habia dejado en ella muy corta guarnicion al mando de Alonso de Ojeda, y con el resto se habia situado en la voluptuosa vega, donde se entregó á una vida licenciosa. Colon le llamó al órden; pero no queriendo continuar bajo las órdenes del almirante, se embarcó, sin pedirle licencia, para España, resuelto á indisponerle con los reyes, presentando á la colonia española sufriendo la miseria, el despotismo y la arbitrariedad de su mal gobierno.

El belicoso cacique Caonabo, viendo que los españoles de la Vega, al verse sin jefe, se derramaron sin disciplina por los pueblos de la provincia, creyó llegado el instante de obrar. Aunque los indios jamás se atrevian á acometer á los españoles, al verles diseminados por distintos pueblos en número de tres, dos ó cinco, sin recelo y sin cuidado, empezaron á matar á los que encontraban aislados. Viendo que aquellos actos los habian podido cometer impunemente, continuaron su sistema, y las hostilidades fueron creciendo á medida que vieron que no se enviaban fuerzas contra ellos. Guatiguana, señor de una ciudad situada á las márgenes de un rio de la Vega, y feudatario del cacique Guarionex, mató á diez

El cacique Guatiguana, da fuego á

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

una casa donde habia cuarenta enfermos españoles.

españoles que se hallaban alojados en el pueblo y mandó incendiar la casa en que habia cuarenta enfermos castellanos, quedando todos abrasados entre sus llamas. Pero el enemigo mas temible para los españoles era el cacique Caonabo. No pudiendo tolerar que existiese en sus posesiones una fortaleza extranjera, trató de destruirla como habia destruido en un tiempo la de la Navidad. Sabiendo que solo estaba guarnecida por cincuenta hombres, se propuso sorprenderla y matar á todos sus defensores. Activo y tenaz, reunió un ejército de diez mil hombres y conduciéndole secretamente por entre selvas y senderos cubiertos de árboles, se dejó ver de repente ante la corta fuerza de la aislada fortaleza. Pero aquellos pocos hombres tenian á la cabeza al intrépido Alonso Ojeda, sagaz y prevenido que, amaestrado en la guerra de los moros y de los indios, nunca se dejaba sorprender.

Caonabo encontró, por lo mismo, prevenido á su enemigo para defenderse. Viendo fallido su intento de sorprender á los castellanos y difícil el disponer un asalto por hallarse circundado el fortín de un foso, se propuso sitiarlo y tomarlo por hambre. Era imposible que Ojeda pudiese dar aviso de la aflictiva situacion en que se hallaba, y los soldados tendrian que rendirse cuando les faltasen los víveres. Caonabo, para asegurar mejor su proyecto, colocó sus fuerzas en puntos convenientes, y vigilaba los movimientos de la guarnicion.

Ojeda, lejos de intimidarse por el crecido número de sus contrarios, sintió crecer su espíritu caballeresco y se propuso batallar, haciendo continuas salidas. En todas

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ellas alcanzaba lauros sobre los sitiadores, haciendo destrozos en los guerreros indios. El hambre y las fatigas las soportaba con placer, y aunque la primera empezaba á dejarse sentir, manifestó con un rasgo propio de su genio, que los regalos y los manjares no le afectaban en lo mas mínimo. Cuando mas escaseaban los alimentos, logró un indio, que le apreciaba, entrar en la fortaleza con dos palomas silvestres que le llevaba de regalo. Viendo Ojeda que los ojos de los oficiales estaban fijos en ellas como envidiando la suerte de su jefe á quien venian destinadas, las tomó en la mano y exclamó con acento franco y alegre: «Sensible es que no basten dos palomas para satisfacer el apetito de todos los que aquí estamos; por lo que hace á mí, no regalaré mi apetito mientras mis compañeros padecen hambre.» Al terminar estas palabras, echó á volar las palomas, sacando el brazo por una ventana de la torre.

Caonabo, viendo que el sitio se alargaba y que en las continuas salidas de Ojeda perdia lo mas florido de sus guerreros, levantó el cerco con objeto de invitar á todos los demás caciques á un levantamiento general, que daría por resultado la independencia de la isla. Todos se manifestaron dispuestos á entrar en el plan, excepto Guacanagarí, que quiso ser leal á la palabra de amistad ofrecida á los españoles. Lejos Guacanagarí de acceder á la invitación hecha por Caonabo, avisó á Colon de todo lo que pasaba, diciéndole que vigilase, y poniendose á sus órdenes con todos sus vasallos.

Colon sale á castigar al cacique que incendió la casa en

El almirante, comprendiendo que era preciso manifestarse severo con el cacique Guatiguana, que cometió el acto de quemar á los

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que estaban los enfermos españoles.

cuarenta españoles enfermos que se hallaban en su pueblo, salió en su persecucion, castigando á muchos de los culpables, aunque no logró capturar al principal por haber huido á las montañas. Como aun no se habia celebrado la coalicion propuesta por Caonabo, Colon comprendió que apoderándose del intrépido caudillo que continuaba en actitud hostil, la paz de la isla quedaria asegurada. No dudando que la tranquilidad estribaba en su captura, trató de asegurarse de él lo mas pronto que fuese dable. El capitan Ojeda fué el que

Alonso de Ojeda captura al cacique Caonabo.

tomó á su cargo apoderarse del intrépido cacique. Encontrando en las arriesgadas empresas un placer que se sobreponia á todos los demás goces, partió con nueve hombres de á caballo, bien armados, hácia la Magdalena, residencia de Caonabo. Para no malograr su intento, hizo que se esparciese la voz de que llevaba algunos regalos para el cacique, con quien anhelaba su gobierno entablar una paz duradera. Encomendándose el intrépido Ojeda á su patrona la Vírgen, como tenia costumbre hacerlo en todas sus empresas arriesgadas, penetró en los bosques, y despues de haber atravesado mas de sesenta leguas por intrincados bejucales, por donde hasta entonces acaso nadie habia cruzado, llegó á la poblacion en que se hallaba el poderoso cacique.

La insignificante fuerza que llevaba Ojeda contribuyó á que Caonabo nada temiese al verle. Ojeda se acercó entonces al cacique con demostraciones de deferencia y respeto, diciéndole que llevaba una embajada de parte del almirante. Caonabo, admirando el franco porte del jóven caballero, cuyo valor y destreza en las armas le eran bien

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

conocidos, le recibió con agrado. Ojeda le invitó entonces á marchar á la Isabela para arreglar las condiciones de la paz con el almirante, debiendo ser el vínculo de union de las dos naciones, la campana mayor de la iglesia de la Isabela. Aquella campana era la admiracion de los indios, y creian que su sonido era la voz que hablaba á los cristianos. Caonabo habia manifestado siempre grandes deseos de poseerla, y anhelando verla, se resolvió marchar á conferenciar con Colon. Para presentarse con todo el poder y pompa que le correspondia, dispuso que le acompañase un número considerable de guerreros. Ojeda le hizo presente que no era preciso llevar el númeroso ejército que llevaba. «No es propio de un gran príncipe como yo—contestó Caonabo, con arrogancia—ir de un punto á otro con escasa comitiva». Ojeda no quiso replicar para no despertar sospechas, resuelto, de cualquiera manera que fuese, á apoderarse del cacique y llevarle prisionero.

Puestos en marcha, hicieron alto cerca del rio Jegua, que era un punto que convidaba al reposo. Ojeda, que buscaba la ocasion oportuna para realizar su plan, creyó que aquella era la mas á propósito. Sacó entonces, como por acaso, unos grillos de acero, perfectamente labrados, que brillaban como la plata. Caonabo, admirando el deslumbrante color y la forma, preguntó lo que eran. «Son—contestó Ojeda—unos ornamentos de orígen celestial que llevan los monarcas de España en las grandes ceremonias, y que el almirante me ha dado para que os presente como regalo suyo». Viendo que el cacique anhelaba recibir el que juzgaba sorprendente regalo, le invitó Ojeda á que se acercasen al rio para bañarse los dos en él, ponérselos en

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

seguida, y montando en su caballo, presentarse á sus vasallos con el brillante adorno que debia sorprenderles. Caonabo no podia sospechar que hubiese temerario que intentase arrancarle de aquel sitio estando acompañado de un numeroso ejército, y se acercó al rio con el capitan español y algunos de sus principales guerreros. Los compañeros de Ojeda se aproximaron tambien para presenciar la ceremonia. Despues de haberse bañado los piés, le ayudaron á subir á las ancas del caballo, en el cual estaba ya montado Ojeda. Entonces uno de los compañeros de éste le puso los grillos con gran satisfaccion del cacique, y empezaron á galopar suavemente al rededor del bosque. Los indios miraban con satisfaccion á su señor montado en uno de aquellos briosos animales, juzgando que era un paseo; pero pronto se desengañaron de su error. Ojeda, penetrando entre la maleza de un bosque con los suyos, partió al galope con su presa, despues de haberle afianzado bien con cordeles para que no se dejase caer, atravesó el Jegua, y desapareciendo por entre las selvas, llegó á la Isabela con su prisionero, despues de haber atravesado cosa de sesenta leguas por entre poblaciones indias.

Caonabo sufrió con resignacion su desgracia; pero al mismo tiempo que admiraba el arrojo de Ojeda, miraba con desden á Colon. Cuando entraba el almirante á verle, Caonabo no le saludaba; pero cuando iba á visitarle Ojeda, se paraba con muestras de aprecio y le saludaba. Notando Colon aquel desvío hácia él y la atenta deferencia hácia Ojeda, le preguntó la causa de ella. «Es—contestó el arrogante indio—que nunca me humillaré delante de ningun traidor que no ha tenido valor para ir en persona á

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ejecutar su traicion, y admiro el arrojo y osadía de un oficial que, obedeciendo las órdenes de su superior, lleva á cabo una hazaña sin ejemplo».

El deseo de salvar á Caonabo del poder de los españoles hizo que su hermano Manicaotex, que entró á gobernar en su lugar, armase á todos sus vasallos. Animada del mismo sentimiento su esposa Anacaona, hermana del cacique Behechio, que mandaba la provincia de Jaragua, hizo que éste uniese sus fuerzas á las de su cuñado. Al ver los demás caciques de la isla los preparativos de guerra contra los españoles, entraron en la liga; y reuniendo, entre todos, un ejército de cien mil hombres, se situaron en la Vega. Solamente Guacanagarí volvió á negarse á entrar en la coalicion, poniendo en conocimiento del almirante lo que pasaba.

Coalicion de los caciques contra los españoles: son vencidos. Los caciques se declaran feudatarios.

Colon reunió doscientos hombres de infantería y veinte de caballería, y acompañado de su hermano D. Bartolomé se dirigió al encuentro del enemigo. Los caciques indios, al saber el corto número de soldados que marchaba á combatirles, se rieron de su temeridad; pero pronto vieron que la disciplina y el arte de la guerra son el todo en las batallas. Colon dividió su corta fuerza en varias secciones, y atacó al ejército enemigo descargando sus arcabuces y ballestas. Los indios, que no guardaban formacion, empezaron á desbandarse. Al verlos desorganizados y en confusion, se presentó Ojeda con la caballería, y precipitándose lanza en ristre contra las desordenadas columnas indias, las puso en precipitada fuga.

Los caciques, viendo que no les quedaba otro medio de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

salvarse de la persecucion y de la muerte, que el de implorar el perdon y la paz, celebraron un convenio, declarándose feudatarios de los reyes de Castilla. Unicamente el cacique Behechio, cuya provincia de Jaragua se hallaba lejos de la Isabela, en el extremo oriental de la isla, se retiró sin someterse, llevándose, para que viviese con él, á su bella hermana Anacaona, que habia perdido la esperanza de libertar á su esposo Caonabo.

Así terminó la poderosa coalicion en que habian puesto su esperanza los caciques de la isla. La derrota sufrida ante un puñado de hombres, les hizo ver su impotencia para intentar nuevos levantamientos, y la conviccion del poder de sus contrarios les obligó á someterse á sus vencedores.

Sensible les debió ser á los caciques declararse feudatarios de una nacion extraña; pero este sentimiento se dulcificaba en parte, viendo que se les dejaba en el poder, gobernando á sus vasallos de la manera misma con que les habian gobernado. Los monarcas españoles, concediendo á los pueblos sometidos que tuviesen sus caciques, aun por sucesion, dejándoles gobernarse segun sus leyes y costumbres, obraban dignamente, pues hacian menos penosa la sumision.

Colon, viendo sometidos á los caciques, les señaló á cada uno de ellos el tributo que debia pagar. Deseaba enviar á los soberanos alguna cantidad de oro y otras producciones que, á la vez que les indemnizasen en algo los grandes desembolsos hechos, hiciesen ver á España que las riquezas por él ponderadas no eran delirios de su imaginacion, como se decia públicamente. Dominado por esta idea, trató

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de sacar una renta no despreciable de las provincias sometidas y de la isla. En Cibao y en las tierras en que habia oro, mandó que cada individuo de mas de catorce años, pagase, por trimestre, la medida de medio cascabel de polvo de oro. Manicaotex, hermano de Caonabo, debia entregar, en el mismo artículo, tambien cada tres meses, lo que equivaliese á setenta y cinco duros (1). En los distritos en que no habia minas, el impuesto era una arroba de algodon por persona, cada trimestre.

Lisonjeándose de los buenos resultados que producirian sus disposiciones, se propuso reunir por de pronto, aunque fuese en corta cantidad, algun oro, para enviarlo á los soberanos en el primer buque. Pronto se hallaron dispuestos algunos para salir, llevando algunos enfermos. Colon, viendo que el oro que habia reunido era muy poco, lo acompañó de muchos frutos y plantas que se habian encontrado en la isla, y que debian ser acogidos con aprecio. Conociendo que la parte que remitia en oro era insignificante, quiso aumentarla, enviando algo que llegase á producir una cantidad regular de dinero. Con este objeto mandó embarcar quinientos indios, hechos prisioneros, así en las islas caribes como en las provincias sometidas, para que se vendiesen como esclavos en Sevilla y quedase su producto en favor de la corona.

El ilustrado historiador Washington Irving, aunque sintiendo justamente este acto de Colon, dice, con muy recto juicio, que «las costumbres de aquellos tiempos son su única disculpa.» Con efecto, sabido es que los moros

(1) Se les habia impuesto doble cantidad, pero quedó fijada la referida.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

consideraban como esclavos á todos los prisioneros cristianos, y que los portugueses hacian lo mismo, en sus posesiones de Africa, con los prisioneros que hacian, vendiéndolos en los mercados. Pero padece un lamentable error cuando para disculpar el hecho del ilustre descubridor del Nuevo Mundo, afirma que «la mas alta autoridad de la Iglesia misma sancionaba el cautiverio y la esclavitud contra las naciones bárbaras é infieles.» Todo lo contrario ordena, como ha visto el lector, la bula concedida por el Papa Alejandro VI á los Reyes Católicos al enviar su gobierno á la América. Lejos de manifestarse de acuerdo con esa doctrina, les ordena que velen como amorosos padres por el bien de los nuevos pueblos; que no atenten á su libertad personal; que les instruyan en las máximas de la religion cristiana, y que no descuidasen la obligacion de velar por el buen trato, la seguridad y la instruccion de los indios. La misma recomendacion, la misma doctrina de humanidad y de garantía para los indios, presentan otras varias bulas pontificias que, como la primera, no han sido sin duda examinadas por los que han emitido el juicio equivocado respecto del sentir de la Iglesia. Paolo III declaró en 1537 «que los indios, aunque fuesen infieles, no podian ser despojados de sus bienes, pues eran dueños de ellos.» La magnánima reina Isabel, teniendo presente constantemente los humanitarios sentimientos del jefe de la Iglesia, ordenó en su testamento que, «habiéndoseles hecho la concesion de los descubrimientos, á condicion de que sus habitantes fuesen considerados como hombres libres y recibiesen

Isabel manda poner en libertad á los indios prisioneros enviados por Colon y conducirlos á sus países.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

la instruccion por medio de la caridad y del buen trato, mandaba que, siendo aquel su principal fin, pongan mucha diligencia y no consientan ni den lugar á que los indios vecinos y moradores de las Indias y tierra firme, ganadas y por ganar, reciban agravio alguno en sus personas y bienes.»

El acto de Colon no está sancionado, pues, por el Papa, sino disculpado justamente por la costumbre que, en su política, seguian entonces todas las naciones.

Sin embargo, es preciso hacer, para ser justos, una distincion honrosa para España, con respecto á la América. Desde su descubrimiento se prohibió la esclavitud para los habitantes de ella, y se recomendó por los reyes el buen trato y consideracion hácia los indios.

Por eso era imposible que la reina Isabel acogiese bien el envío de los prisioneros de Colon para venderlos como esclavos. La magnánima soberana mandó que inmediatamente se pusieran en libertad y que se les volviese á llevar á sus países. ¡Conducta noble que revela el sentimiento filántropo que animó á la católica soberana de Castilla en el descubrimiento del Nuevo Mundo!

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPITULO VIII

Acusaciones contra Colon.—Parte para España para conjurar la tormenta que le preparaban sus enemigos.—Muere en la navegacion el cacique Caonabo.—Se dispone el tercer viaje de Colon.—Pide y se le concede que los delincuentes, excepto los asesinos y sacrílegos, sean enviados á las islas á trabajar.—El hermano de Colon envia á España mas indios prisioneros: los Reyes Católicos lo desaprueban.—Vuelve Colon á la Española.—Rebelion de Roldan y convenios celebrados con él.—Orígen de los repartimientos en la América.—Empieza Colon á perder la gracia de los reyes: causa que hay para ello.—Se le quita el vireinato.—Los reyes envían para examinar la conducta de Colon, á D. Francisco Bobadilla.—Pone preso á Colon mandando echarle grillos.—Es conducido así á España.—Los reyes desaprueban la conducta arbitraria de Bobadilla con Colon, y mandan que inmediatamente se le quiten los grillos.—Los reyes reciben á Colon con cariño y le hacen ver que Bobadilla ha obrado arbitrariamente.

Mientras Colon hacia esfuerzos para enviar cuanto pudiese patentizar que las islas descubiertas compensarian alguna vez los enormes gastos que entonces causaban á España, Margarite, el desleal comandante que salió de la isla sin solicitar licencia de Colon, trabajaba, en union de otros muchos descontentos que, como él, habian vuelto á

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

la Península, en desconceptuar al almirante con los reyes. Le acusaban de haber engañado á la nacion y á los monarcas con descripciones brillantes y deslumbradoras que formaban contraste con la pobreza de la isla; de que retenia los víveres que se enviaban de España, dando una racion escasa que apenas bastaba á mitigar á medias el hambre; de que imponia severos castigos corporales á los plebeyos, y trataba con desprecio y altaneria á los nobles.

Colon tuvo aviso de la tormenta que sus contrarios trataban de preparar contra él, y creyó que debia presentarse ante los soberanos para sincerar su conducta y conjurar aquella.

Concebida la idea, trató inmediatamente de realizarla. Tomó, pues, todas las disposiciones para su pronta partida, y nombrando á su hermano D. Bartolomé comandante de la isla, esperó el momento oportuno para hacerse á la mar.

Continuaba preso el cacique Caonabo, guardando la misma fiereza despreciativa con el almirante que en el primer dia que fué reducido á prision. Siempre negó el saludo á Colon; siempre manifestó el mismo aprecio y la misma admiracion hácia Alonso Ojeda, cuya hazaña la juzgaba digna de un valiente. El almirante comprendió que era temible dejar en libertad á un hombre que podia mantener el espíritu guerrero de sus vasallos, y no queriendo mandar tampoco que se le diese muerte, dispuso llevarle con él á España, á fin de que, halagado por el buen trato, tomase cariño á los españoles, abrazase el catolicismo, y fuese despues el que inclinase á sus súbditos en favor de los castellanos.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

1496. Marcha Colon á España.

Dispuesto su viaje, Colon se hizo á la vela el 10 de Marzo de 1496. Se componia la flotilla de dos carabelas. En ellas iban doscientos españoles y treinta indios, incluso el valiente cacique Caonabo, á quien dispuso que se le tratase con mucha consideracion.

Fuertes temporales empezaron á combatir á los pocos dias á los bajeles, poniéndoles en gran peligro de zozobrar. Los vientos contrarios continuaron sin tregua, impidiendo avanzar un solo palmo á las carabelas, que las olas del mar amenazaban sumergir de continuo. La navegacion se iba prolongando, y habiéndose consumido casi todos los víveres, el hambre empezó á dejarse sentir. Por fin el 11 de Junio, despues de tres meses de navegacion, llegaron al puerto de Cádiz.

Muere el cacique Caonabo en la navegacion.

Solamente el cacique Caonabo no pudo ver el fin de aquel penoso viaje. Triste por la ausencia de la patria, y dominado de una melancolía profunda, murió pocos dias antes de llegar á descubrir tierra. Su cuerpo fué arrojado al mar, y su muerte causó honda pena al almirante, que sabia apreciar el valor y respetar el infortunio.

Los reyes recibieron con muestras de singular aprecio á Colon, no obstante las quejas elevadas contra él por la severidad desplegada en la isla contra algunos descontentos españoles, y se dispuso que en su próximo viaje tratase de formar un establecimiento sólido. Para conseguirlo, se dispuso, con acuerdo de los soberanos, que en la Española permaneciesen constantemente trescientos hombres voluntariamente á expensas de la corona, á saber: cuarenta caballeros, cien peones de guerra, sesenta mari-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

neros, veinte artífices de oro, cincuenta labradores, veinte oficiales de todos oficios y treinta mujeres. Tambien se enviaron médicos, cirujanos, boticarios y músicos: aquéllos para sanar las dolencias del cuerpo, éstos para alegrar el ánimo triste y abatido. Colon pidió que se enviasen tambien frailes franciscanos para propagar la luz del Evangelio entre los indios, y se le concedió lo que pedia.

A fin de que la colonizacion aumentase, los reyes dieron permiso para que pasase todo el que quisiera á las Indias, no llevando sueldo y haciendo el viaje á su costa, excepto los procuradores y abogados, temiendo, segun lo expresa el edicto que se formó, que diesen motivo á pleitos que embarazasen la marcha de los negocios.

Todos los reglamentos estaban sabiamente concebidos. Pero el entusiasmo por las nuevas posesiones habia concluido. Las decantadas regiones auríferas no presentaban á los que iban á ellas mas que un clima mortífero, lleno de enfermedades, de donde volvian pobres y sin salud, en premio de sus privaciones y de un trabajo superior al que tenian en España. La ilusion habia desaparecido, y eran grandes las dificultades que habia para proveerse de barcos y gente para el dispuesto viaje.

Viendo Colon la imposibilidad de llevar la gente necesaria para aumentar la colonia, hizo una peticion, no acertada, que le fué concedida sin meditar en sus inconvenientes, y cuyos tristes resultados fué el primero en sentir. Convencido de que nadie queria marchar ya á las Indias para permanecer en ellas, y que los que volvian flacos, estenuados y amarillentos á la Península, se quejaban de la miseria y penalidades que habian pasado, pidió

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

á los reyes que se perdonasen los delitos de los malhechores de Castilla, dándoles como destierro á su delito la Isla Española, para trabajar en lo que se les ordenase ó supiesen.

No se meditó en los inconvenientes que podian resultar si se accedia á la peticion del almirante, y fué obsequiada. Se dispuso que los que mereciesen pena de muerte, fuesen á su costa y sin paga, á servir dos años en la Española, y uno los que no la mereciesen; que pasado ese tiempo, quedaban libres de la persecucion de la justicia ó de sus acreedores, si habian sido condenados por deudas, aunque prohibiéndoles la vuelta á Europa. Otra real órden mandaba que, los que por sus delitos mereciesen ir á galeras ó desterrados, fuesen enviados á la Española.

Es preciso advertir que entre los delincuentes desterrados no se admitian ni los asesinos ni los que estaban presos por causas sacrílegas.

No acertó D. Cristóbal Colon al hacer aquella solicitud. No meditó que no es el número sino la calidad de los individuos la que debe tenerse presente. Fué un error que le produjo muchos disgustos y sinsabores, y que solo se remedió despues de notables disturbios y agitaciones.

El almirante, antes de emprender su tercer viaje, escribió á su hermano D. Bartolomé, á quien dejó mandando en la Isabela, ordenándole que tratase de trasladar la colonia hácia la parte del Sur, en un sitio que juzgase conveniente y presentase un puerto ámplio y cómodo. La órden fué puesta en ejecucion inmediatamente. D. Bartolomé recorrió la costa y descubrió un puerto magnífico donde los indios se manifestaron adictos á los españoles.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Pronto se trasladó la colonia de la Isabela antigua á la moderna ciudad, que se llamó Nueva Isabela; pero que á poco fué llamada Santo Domingo, que es el nombre que ha conservado hasta el dia.

Los reyes desaprueban que se envien indios prisioneros á España.

Pocos dias antes de que D. Cristóbal Colon saliese por tercera vez de España para la América, llegaron tres carabelas con trescientos indios prisioneros, que su hermano D. Bartolomé enviaba como esclavos, por haberle hecho la guerra rebelándose contra los españoles. La reina Isabel y D. Fernando su esposo llamaron al almirante, y le manifestaron que desaprobaban aquella conducta. Le dijeron que ellos habian enviado la expedicion no para oprimir, sino para ilustrar; que si aquellos desgraciados habian tomado las armas contra los españoles, seria porque á ello les habrian obligado sus caciques ó tal vez la tiranía y el abuso de algunos malos colonos. Colon manifestó estar de acuerdo con la opinion de los soberanos, y el 30 de Mayo de 1498 salió de España con viento favorable, llevando una flota de seis bajeles, en parte de los cuales marchaban los indios puestos en libertad por los reyes.

1498. Tercer viaje de Colon.

Despues de haber hecho nuevos descubrimientos, llegó Colon, á fines de Agosto, á la ciudad de Santo Domingo, fundada por su hermano durante su ausencia, donde fué recibido con marcadas demostraciones de aprecio.

Rebelion de Roldan. Convenios con los rebeldes.

No encontró el almirante la isla con la tranquilidad que era de anhelarse. Existia una rebelion poderosa, acaudillada por Francisco Roldan, que tenia divididos en dos partidos á los

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

españoles. La mayor parte de la gente que llevaba Colon en aquel viaje, se unió, como era de esperarse de delincuentes que acababan de ponerse en libertad, á las filas del rebelde Roldan. Colon comprendió entonces el error que habia cometido; pero era ya tarde. Temiendo los sangrientos resultados de una guerra civil, y procurando restablecer la paz, hizo proposiciones lisonjeras á Roldan, y celebró un convenio con el rebelde cabecilla, que contenia cuatro artículos. Por el primero se permitia volver á España á los que lo pretendiesen, para lo cual se les daria dos bajeles en el Puerto de Jaragua. El segundo decia: que en lugar de los esclavos que habian pedido, se les permitia embarcar las indias con quienes habian vivido en amancebamiento, y de las cuales tenian hijos ó se hallaban embarazadas; pero prohibiendo, como era disposicion expresa de los reyes, que no se llevase indio ninguno de la isla contra su voluntad. En el tercero se convenia en dar certificaciones de buenos servicios y buena conducta, y en que se les restituirian los bienes que aseguraban se les habia tomado; y en el cuarto, se ofrecia dictar las providencias necesarias para la seguridad de los bienes que los que se marchasen dejaban en la isla.

Aunque por el momento terminaron las diferencias con aquellas capitulaciones firmadas, no por eso quedaron menos dispuestos los ánimos de los rebeldes á promover disturbios, si se presentaba una ocasion favorable. No tardó ésta en aparecer. Cuando los capitulados marcharon al puerto de Jaragua, á donde debian llegar los barcos que les condujesen á España, se levantó en el mar una terrible borrasca que impidió á los bajeles llegar en el plazo

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que se habia fijado. Roldan se valió de aquel pretexto, lo mismo que muchos de sus compañeros, para decir que se hallaban libres de lo que habian prometido.

Aun no se hallaba establecido un gobierno sólido en la isla, y Colon tuvo que contemporizar con los rebeldes, permitiendo que continuasen en el país los que quisieran, y favoreciendo, en todo lo posible, á los que anhelando marcharse, se embarcaron.

Colon, comprendiendo que Roldan enviaria personas que le indispusiesen con los reyes, justificando su rebelion y acusándole de cuanto pudiera perjudicarle, comisionó á personas respetables, á fin de que hiciesen comprender á los soberanos la verdad de los hechos.

Orígen de los repartimientos en América.

1499. Entre tanto Roldan presentó al almirante, con fecha 19 de Octubre de 1499, un memorial de parte de sus compañeros, que eran ciento dos, pidiendo que se les diesen tierras en la provincia de Jaragua, donde querian avecindarse. No quiso al principio Colon concederles la gracia que pedian, temiendo que si se avecindaban todos en un sitio podrian rebelarse fácilmente; pero cuando vió que se situaban en diversos puntos, les concedió lo que solicitaban. Unos se establecieron en Bonao, de donde tuvo principio aquella villa; otros se situaron en medio de la Vega Real, á las márgenes del Rio Verde, y varios á seis leguas hácia el Norte, en Santiago. A cada uno concedió Colon terrenos suficientes para labranzas, obligando á los caciques á que mandasen á sus vasallos trabajar en su cultivo.

De esta disposicion del almirante tomaron origen los repartimientos ó encomiendas en la América.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Roldan pidió tierras cerca de la Isabela, asegurando que le habian pertenecido antes de rebelarse, y Colon se las concedió con la mejor voluntad.

Las rebeliones, los disturbios y las contiendas suscitadas entre los colonos habian impedido que se estableciese un órden fijo en la marcha de los negocios. El trabajo de las minas se habia paralizado; el ganado vagaba por los campos desbandado; los alimentos escaseaban por la falta de brazos, pues muchos agricultores se habian vuelto á España enfermos por el clima, y los indios sufrian el peso de la gente turbulenta que no queria obedecer, mientras los caciques estaban obligados á pagar á Colon un impuesto convenido.

Los reyes de España, recibiendo continuamente informes contradictorios ya en pro de los descontentos, ya en favor del almirante, se veian perplejos, sin acertar de qué lado estaria la justicia, y enviaban personas caracterizadas á que examinasen las cuestiones en el terreno de los hechos. Pero todo era en vano, porque las quejas mútuas y las representaciones continuaban oscureciendo la verdad.

Los cargos contra Colon se aumentaban diariamente con los artesanos que volvian de las islas, pobres, enfermos y quejosos. Se le acusaba de avaro, de cruel, de ingrato con los que mejor le habian servido, y aun se le acusó de abrigar el pensamiento de hacerse soberano de las tierras descubiertas. El rey, mas receloso que la reina, empezó á dar entrada á las calumnias contra Colon, y aunque Isabel le conservaba su estimacion, llegó un momento en que perdió á sus ojos mucho del elevado concepto en que le tenia.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

El motivo para este cambio en la reina reconocia un sentimiento delicado de humanidad; un afecto íntimo de ternura hácia los indios, por cuyo bien y felicidad se interesaba el magnánimo corazon de la mas buena de las soberanas.

Acababan de llegar á España los buques que llevaban á los rebeldes, compañeros de Roldan, que quisieron salir de la isla en virtud del convenio celebrado con el almirante. Se habia estipulado en el artículo segundo, que no llevasen esclavos, sino únicamente las mujeres de quienes habian tenido hijos ó estaban embarazadas. Pero desatendiendo la prohibicion, bien por interés particular, ó bien para indisponer á los reyes contra Colon, saltaron á tierra con trescientos indios esclavos.

Isabel I ordena que vuelvan á sus tierras los indios traidos á España.

La noticia de aquel hecho conmovió el corazon sensible de la reina. Habia ordenado al almirante que no se privase á los indios de su libertad; que nadie los hiciese esclavos, aun cuando los cogiesen con las armas en la mano en lucha contra los colonos, y que se les tratase con la dulzura y el cariño de hermanos. Al ver, pues, que sus disposiciones no habian sido respetadas en un punto que consideraba de conciencia, le consideró menos digno de aprecio. Queriendo remediar el mal causado á los infelices indios, mandó inmediatamente pregonar en Sevilla, en Granada y todos los pueblos de España, que toda persona que tuviese indios dados por el almirante, los volviese sin excusa ni pretexto. La humanitaria órden fué cumplida y los indios fueron enviados á sus tierras despues de haberles dado su libertad.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Isabel ignoraba que los esclavos conducidos últimamente habian sido llevados clandestinamente por los enemigos que anhelaban perderle.

Robustecidas las acusaciones contra Colon con la llegada de los indios esclavos, acordaron los Reyes Católicos quitarle el mando del virreinato. El almirante mismo habia pedido, hacia tiempo, á los soberanos, que se dignasen enviar un juez pesquisador, que averiguase la conducta observada por él y por Roldan, á fin de que dictasen las providencias que juzgasen convenientes para la paz y prosperidad de la isla. Los reyes nombraron para desempeñar la delicada mision de examinar la conducta observada por Colon y obrar como mejor conviniese al servicio de la nacion, á D. Francisco de Bobadilla, comendador de la órden de Calatrava, creyendo que en él se reunian las condiciones necesarias para desempeñar con acierto su cometido, y le nombraron gobernador general de la isla. Pero las esperanzas de los soberanos se vieron defraudadas. Bobadilla se presentó en la Española á fines de Agosto de 1500, declarándose enemigo de Colon y de sus hermanos. Altanero y ambicioso, envió preso y con grillos á don Diego Colon á una carabela, y pocos dias despues hizo tambien poner grillos al almirante, encerrándole en seguida en la fortaleza con buena guardia.

1500. Llega Bobadilla á la Española y pone preso y con grillos á Colon.

No habian sido aquellas las instrucciones de los reyes; pero Bobadilla, arbitrario y cruel, se propuso humillar y perder á Colon. Cuando éste apareció ante sus jueces á contestar á los cargos que se le hacian, se vió brillar clara su inocencia; pero, sin embargo, Bobadilla, en el informe

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cerrado que enviaba al tribunal de España y que debia marchar en el mismo barco que el almirante, le sentenciaba á muerte.

1500. Sale preso para España Colon. Presos D. Cristóbal Colon y su hermano D. Diego, Bobadilla hizo que se efectuase lo mismo con D. Bartolomé, y los tres salieron para España á principios de Octubre de 1500. El oficial D. Alonso Vallejo, á cuyo cargo iban los tres presos, conmovido por la desgracia de aquel grande hombre á quien la envidia acababa de hundir en la desgracia, se acercó á él para quitarle los grillos. Colon le agradeció su manifestacion de humanidad y aprecio, pero no consintió en que se los quitase, manifestando que, pues los reyes habian dado facultades á Bobadilla para que obrase como creyese en justicia y éste mandó ponerle grillos, no queria que nadie se los quitase hasta que lo mandasen los soberanos, pues tenia formada la irrevocable resolucion de guardar los grillos para memoria del premio que se habia reservado á sus servicios. Con efecto, Colon tuvo despues constantemente en su alcoba aquellos grillos, y en su testamento ordenó que se le enterrase con ellos.

El oficial D. Alonso Vallejo se manifestó en toda la navegacion atento y obsequioso con los tres hermanos, y toda la tripulacion se mostró igualmente galante con ellos.

La carabela llegó á Cádiz el 25 de Noviembre, y el almirante escribió inmediatamente á los reyes dándoles cuenta de su prision y del estado en que se hallaba.

Los Reyes Católicos mandan que Isabel y Fernando se conmovieron al saber que llegaba aherrojado y oprimido de pesa-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

inmediatamente se le quiten los grillos á Colon.

res un hombre que habia prestado al mundo uno de los mas grandes servicios, y mandaron que en el instante se le quitasen los grillos, lo mismo que á sus hermanos; que se le diesen mil ducados, y que le facilitasen lo que fuese necesario para que los tres se presentasen en la corte. Colon, al llegar á la presencia de los soberanos, expuso con sencillez y franqueza todos los sucesos de la isla. Los Reyes Católicos manifestaron gran pena de que Bobadilla, abusando de la autoridad que se le habia dado, hubiese puesto preso, de una manera injuriosa, á una persona á quien ellos distinguian y apreciaban.

Isabel era la que mas esmero ponia en consolar con sus palabras al anciano almirante, que, conmovido, escuchaba las frases benévolas de sus reyes. La Reina Católica le dijo que conocia toda la importancia de los buenos servicios que habia prestado á España, y que los premiaria como era de justicia; que conocia á sus enemigos, y habia penetrado los artificios de que se valian para perderle; pero que contase con su real proteccion. «Vuestra prision—añadió—no se ha ejecutado ni por órden mia ni por mi voluntad; por el contrario, he sentido en el alma esa ofensa que se os ha inferido, y la reparacion á los males sufridos se verificará en su tiempo y lugar.»

Descontentos los Reyes Católicos con la conducta que Bobadilla observaba en el gobierno de la isla, dispusieron enviar un hombre digno, que no defraudase las esperanzas que en él pusieran, y fuese para la colonia lo que ellos anhelaban ardientemente: un gobernante probo, justo, humano y prudente.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPITULO IX

Va D. Nicolás Ovando de gobernador á la Española.—Sus cualidades.—Salida de la flota.—El padre Las Casas.—Instrucciones de los reyes dadas á Ovando para el buen trato de los indios.—Razones que expone Ovando para no quitar los repartimientos.—Contestacion de los reyes.—Disposiciones acertadas de Ovando.—Ovando da oidos á las acusaciones de algunos españoles contra los indios.—Injusticia de esa acusacion. — Acto imprudente y cruel de Ovando.—Indignacion de la reina Isabel al tener noticia de ello.—Ovando trata de justificar el acto cruel cometido con los indios, pero la reina resuelve castigarle ejemplarmente.—Ovando trata de borrar la mala impresion causada, dictando providencias acertadas.—Buen gobierno de Ovando. —Llega á Santo Domingo el jóven Hernan Cortés.— Muerte de la reina Isabel.—Muerte de Colon. — Buen estado, órden y paz de la isla.—Es relevado Ovando.—Algunas observaciones á la opinion de Washington Irving.

El hombre elegido para relevar á Bobadilla, parecia tener las bellas cualidades que eran indispensables para organizar una colonia naciente, en que se agitan siempre las pasiones de partido, y en que á la energía es necesario unir la templanza.

Aunque los Reyes Católicos se manifestaron indignados contra el arbitrario proceder del altanero Bobadilla,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

y se esmeraron en manifestar á Colon lo mucho que estímaban los servicios prestados á la corona, era preciso patentizar á la nacion que los cargos hechos contra él no procedian sino de la bastarda envidia de sus enemigos. Por mucho que los monarcas desaprobasen la conducta de Bobadilla, cargando de grillos al hombre ilustre que acababa de dar á la España vastos territorios, no por esto debian reponerle en el mando de la isla, hasta que no se destruyesen las acusaciones que sobre él pesaban y que habian obligado á los monarcas á enviar á una persona que le residenciase.

D. Nicolás Ovando es nombrado gobernador de la Española. Sus cualidades.

Entre tanto que se esclarecia la verdad de los hechos, el rey dispuso que D. Nicolás Ovando, comendador de Láres, en la órden de Alcántara, fuese quien relevara á Bobadilla en el gobierno de las nuevas posesiones. Era D. Nicolás Ovando de mediana estatura y bien formado; blanco, de barba azafranada; de mirada agradable y modesta, pero imponente; de frente despejada; de conversacion fácil y agradable; de modales corteses y sencillos; de profunda penetracion, y dotado de gran capacidad para gobernar; era sóbrio, modesto, enemigo de los avaros y celoso del cumplimiento de la justicia; ajeno á la vanidad, jamás consintió, cuando llegó á ser maestre de la órden de Alcántara, que le diesen el título de su alto empleo. Esta es la pintura que han hecho de D. Nicolás Ovando los hombres que le conocieron y que la historia ha consignado en sus páginas.

La eleccion de los Reyes Católicos parecia, en consecuencia, acertada, y revela el noble empeño que tenian en

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

enviar á sus colonias los hombres mas aptos, por mas que, muchas veces, se viesen defraudados en sus esperanzas.

El mal resultado que dió en el último viaje de Colon el envío de algunos delincuentes en calidad de desterrados, á mocion del almirante, hizo que no se continuase enviándolos.

El nombre de Ovando y la alta posicion que guardaba en la sociedad, despertó el deseo en mucha gente distinguida de ir en aquella expedicion.

El aspecto de la flota era seductor.

1502. Sale Ovando para la Española. El 12 de Febrero de 1502 salió el nuevo gobernador para la Española con dos mil quinientos hombres, los mas de ellos personas de familia nobles, y diez frailes franciscanos.

El padre Las Casas. Entre los individuos que iban en la lucida flota se encontraba el licenciado D. Bartolomé de las Casas, que aun no era eclesiástico, y que despues se hizo notable por su celo en la defensa de los indios y llegó á ser obispo de Chiapas. Tenia entonces Las Casas veintiocho años de edad, y marchaba como simple particular al país de donde su padre habia vuelto con una regular fortuna en 1498. Dotado de un corazon compasivo y de un celo religioso profundo, miró con interés á los sencillos habitantes de las islas, y se declaró defensor de ellos, atacando la arbitrariedad de algunos europeos que, prevalidos de la distancia, se desentendian de las órdenes terminantes de los soberanos, encargando el buen trato á los indios. Las Casas, transcurridos ocho años de estar en las Indias, se ordenó de sacerdote y cantó misa en la ciudad de la Vega Real, siendo esta la primera celebridad de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

esta clase que hubo en el Nuevo Mundo. Las Casas nació en Sevilla en 1474, y estudió jurisprudencia en la Universidad de Salamanca. Su amor á los indios lo despertó un rasgo humanitario de la reina Isabel. Siendo estudiante en la Universidad, tenia de mozo un indio que, como prisionero, fué enviado de esclavo, y que Colon le habia regalado al padre de Las Casas. Cuando la católica reina Isabel, llena de virtuosa indignacion, al saber que se habian enviado indios cautivos mandó que se pusiesen inmediatamente en libertad y fuesen llevados á su país natal, se le quitó á Las Casas el que tenia, regalado por Colon á su padre. El jóven estudiante, que habia notado la buena índole del indio y meditó en la justa y humanitaria disposicion de la reina, sintió un vivo interés por los habitantes de las islas descubiertas.

La flota llevaba, como se ha dicho, gente honrada y escogida.

Instrucciones dadas por los reyes á Ovando.

Los reyes habian encargado encarecidamente á Ovando el buen trato de los indios; que estableciese escuelas á donde se juntasen éstos dos veces á la semana para que aprendiesen á leer, á escribir y se instruyesen en la religion cristiana; que procurase estorbar que los caciques sufriesen injuria ninguna de los españoles; que trabajase por conseguir que se enlazasen en matrimonio, españoles con indias; que se formasen hospitales para atenderles en sus enfermedades; que no fuesen maltratados, y que se les pagase su jornal, cuando se les ocupaba en algun trabajo.

D. Nicolás Ovando parecia el hombre á propósito para dejar satisfechas las instrucciones benéficas de sus soberanos.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

El nuevo gobernador iba, con efecto, animado de los mas nobles sentimientos y del laudable afan de dar cumplimiento al deseo de sus monarcas. Su recepcion en la isla fué agradable, y las personas honradas se lisonjearon de que la gente vagabunda y revoltosa que habia llevado en su último viaje Colon, se veria precisada á entrar en el órden.

Los repartimientos.

Con efecto, Ovando cumplió, en cuanto se lo permitian las circunstancias, con las sabias instrucciones de sus soberanos, y bajo su gobierno prosperó notablemente la isla. Sin embargo, no cumplió, en lo absoluto, con una de las cláusulas mas recomendadas por los soberanos. La destitucion del almirante Don Cristóbal Colon y de Bobadilla habia tenido por causa los repartimientos en que á los indios se les habia hecho trabajar mas de lo conveniente. Ovando llevaba la órden de extinguir los repartimientos, dejando á los indios en completa libertad. El comendador ofreció cumplir exactamente con ella; pero al encontrarse en el terreno de los hechos, vió que los campos quedaban sin trabajadores; que los indios, exentos de necesidades, renunciaban al jornal que se les ofrecia por la vida indolente á que estaban acostumbrados, y que no teniendo exigencias ni de traje, ni de casa, ni de muebles, ni de educacion para sus hijos, que se criaban de la misma manera, la naciente agricultura moriria por completo. Pesando los inconvenientes que podrian resultar del cumplimiento de la órden, llevada al extremo indicado por los reyes, expuso á éstos, en 1503, las ruinosas consecuencias que produciria la absoluta libertad dada á los indios. Despues de presentar el triste cuadro de la es-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

casez de semillas, que empezaba á experimentarse en la colonia por haberse alejado los indios á los bosques á continuar haciendo la vida del salvaje, manifestaba que el espíritu de ócio y de aislamiento de los naturales no tenia límites; que aunque los españoles les prometian buenos precios por el trabajo, rehusaban la utilidad, prefiriendo la negacion de todos los goces, á la menor ocupacion; que entregados á la vida de los hombres sin cultivo intelectual ni social, no se reunirian jamás al rededor de los castellanos; que nunca aprenderian sus usos ni costumbres, y que, por último, no se lograria derramar en ellos la luz salvadora del Evangelio, motivo principal de los sacrificios hechos para el descubrimiento del Nuevo Mundo.

Las razones de Ovando parecieron bastantes sólidas; pero la última fué la que ejerció una poderosa influencia en el cristiano corazon de Isabel.

Nobles disposiciones dictadas por los Reyes Católicos.

Los Reyes Católicos meditaron, detenidamente, sobre los inconvenientes de los repartimientos y sobre los males expuestos por Ovando si, extinguiéndolos del todo, se les dejaba á los indios en completa libertad para seguir la vida del salvaje. Creyendo que evitando los dos extremos se alcanzaria conciliar el bien general de los antiguos y de los nuevos vasallos, le contestaron: «Que por cuanto deseaban que »los indios se convirtiesen á nuestra Santa Fé y fuesen »doctrinados en las cosas de ella, se podia mejor hacer »comunicando con los castellanos y tratando con ellos y »ayudando los unos á los otros, para que la isla se labra»se, poblase y aumentasen los frutos de ella, y se cogiese »el oro, para que los reinos de Castilla y los vecinos de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

»ellos fuesen aprovechados; mandaban al gobernador Ni-
»colás de Ovando apremiase á los indios que tratasen y
»comunicasen con los castellanos, y trabajasen en sus edi-
»ficios, en coger y sacar oro y otros metales, y en hacer
»granjerías y mantenimientos para los castellanos, veci-
»nos y moradores de aquella isla; y que hiciese pagar á
»cada uno el dia que trabajase el jornal y mantenimiento
»que segun la calidad de la tierra, de la persona y del
»oficio le pareciese que debia haber, mandando á cada
»cacique que tuviese cargo de cierto número de indios
»para que los hiciese ir á trabajar á donde fuese menes-
»ter; para que las fiestas y dias que pareciese, se jun-
»tasen á oir misa y ser doctrinados en las cosas de la fé
»en los lugares diputados: para que cada cacique acu-
»diese con el número de indios que se le señalase, á la
»persona ó personas que él nombrara; para que trabajasen
»en lo que las tales personas les mandasen, pagándoles
»el jornal que por él fuese tasado, lo cual hiciesen como
»personas libres, como lo eran, y no como siervos; y que
»hiciera que fuesen bien tratados, y los que de ellos
»fueran cristianos, mejor que los otros; y que no con-
»sintiese ni diera lugar á que ninguna persona les hi-
»ciese mal, ni daño, ni otro desaguisado alguno.»

Con estas disposiciones pretendian los soberanos que los repartimientos viniesen á ser un elemento de civilizacion de los indios, estableciendo el trato de familia entre isleños y españoles; el principio de la sociabilidad; la extirpacion del ócio, nocivo siempre en todas las naciones, pero mucho mas en una sociedad naciente; la escuela del trabajo y de la industria premiados debida-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

mente; y los planteles en que los indios, saboreando el gusto de mejores manjares y la comodidad de habitaciones mas ámplias, se aficionasen á la vida de los pueblos cultos abandonando la inculta y salvaje.

D. Nicolás Ovando, usando de la disposicion de los monarcas, asignó á cada español cincuenta ó cien indios, segun la extension de terrenos que poseia. La concesion se hacia, pidiendo á los caciques que pusiesen á disposicion de las personas que se señalaban el número de indios necesarios, cuyos jornales y manutencion serian satisfechos por los interesados. El trabajo debia ser moderado, y el dueño del terreno labrado tenia la obligacion de tratarles bien y de hacer que les instruyesen en la religion católica.

Ovando procuró, con ardiente solicitud, que los indios no sufriesen vejámenes ni opresion ninguna de las personas á quienes servian; introdujo mejoras importantes en el ramo administrativo de justicia; hizo respetable la autoridad, y fundó varios establecimientos de utilidad pública en las nuevas poblaciones.

No quiere decir esto que no se cometiesen abusos por parte de muchos dueños de repartimientos. Por desgracia de la humanidad, en todas las naciones y religiones hay hombres codiciosos que, no mirando mas que á su provecho personal, son tiranos de los que tienen la necesidad de servirles.

En la provincia de Jaragua se encontraban varios individuos malévolos, restos de la faccion rebelde de Roldan, á quienes Colon habia dado repartimientos segun los artículos de las convenios de paz celebrados, que, abu-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

sando de su posicion, continuaban ejerciendo un poder despótico con los indios que les servian. Aquellos díscolos, que conservaban sus perversos instintos, se entregaban á la licencia; exigian de los indios un trabajo excesivo y cometian en los pueblos arbitrariedades odiosas. La conducta observada por ellos, en contraste pronunciado con las órdenes de los reyes y de la autoridad de la isla, originaban querellas entre los caciques que no podian tolerar sus desmanes, y los que continuaban cometiéndolos. Los malvados, queriendo aparecer como víctimas de la saña de los indios, para poder ejercer así mas libremente su arbitrariedad, daban aviso al gobernador de las reyertas suscitadas entre ellos y los caciques, calificándolas de peligrosos motines que se veian precisados á sofocar. Como las discordias eran repetidas, las acusaciones contra los caciques y la reina Anacaona que, por muerte de su hermano *Behechio,* gobernaba la provincia, se repetian tambien sin cesar al gobernador.

Ovando, que no recibia mas que las acusaciones hechas contra los indios, y ninguna de éstos contra los que les acusaban, llegó al fin á persuadirse de que el espíritu de rebelion era fomentado entre los indios por la reina Anacaona y sus caciques, y se propuso marchar á la provincia para hacer un ejemplar castigo en ellos, pero ocultando la intencion que le llevaba. Puesto á la cabeza de trescientos soldados y de sesenta jinetes, se dirigió á Jaragua, dando á entender que no le llevaba otro objeto á la provincia que el de hacer una visita á la reina Anacaona, y convenir con ella en la manera de pagar el tributo que le correspondia.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Al saber Anacaona que Ovando se acercaba á su provincia con objeto de visitarla, se dispuso á recibirle dignamente en union de sus caciques y de lo mas distinguido de su reino. La recepcion fué de las mas brillantes, segun las costumbres de los naturales; entonando himnos populares, ondeando ramos de palma, y ejecutando danzas originales y vistosas. Terminada esta fiesta, Anacaona dió á Ovando la mejor casa de la poblacion para que se alojase, y á la tropa las que se hallaban contiguas. El gobernador permaneció algunos dias recibiendo, sin cesar, obsequios de la reina Anacaona. Pero aquellas demostraciones de aprecio no llegaron á destruir el recelo de que reinaba el espíritu de rebelion. Los que sin cesar le habian dado aviso de las querellas suscitadas entre ellos y los caciques, insistieron en que, bajo aquellas demostraciones de veneracion, se ocultaba una temible conspiracion, que si no se cortaba prontamente, podria extenderse á las demás provincias de la isla, siendo entonces difícil el vencerla. Ovando fué demasiado ligero en dar crédito á las acusaciones de los suyos y cruel en la manera de castigar á los que juzgaba conspiradores.

Un acto cruel de Ovando.

El mal aconsejado gobernador, manifestando que anhelaba corresponder á los obsequios recibidos, convidó á la reina Anacaona y sus caciques á una fiesta que él se proponia darles. Todos concurrieron el dia señalado al sitio convenido, que era la plaza, y Anacaona y los caciques fueron recibidos en la casa que ocupaba Ovando. El espectáculo que se iba á dar era un torneo en magníficos caballos. Los justadores comenzaron el vistoso simulacro de un combate; pero de repente, á una

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

señal convenida hecha por Ovando, sonó una corneta, y mientras unos soldados se arrojaban sobre los caciques y los amarraban á los postes, que sostenian el techo, y otros conducian á una prision á la reina Anacaona, el resto disparaba sus armas sobre la multitud que estaba en la plaza y que huyó para ponerse en salvo.

Pocos instantes despues, la casa en que se encontraban amarrados los caciques desaparecia entre las llamas con los desgraciados que, no pudiendo romper las ligaduras que les sujetaban, perecieron asfixiados. La reina Anacaona fué conducida presa á Santo Domingo; se le formó proceso, y pocos dias despues fué ahorcada públicamente.

Indignacion de Isabel contra Ovando, por el acto cometido contra los indios.

Este hecho, que arroja un negro borron sobre la vida de Ovando, causó un disgusto general en los españoles de la isla y en España. La reina Isabel lo escuchó con horror; y á pesar del empeño de Ovando por justificar su conducta, tratando de probar que el acto habia sido indispensable para evitar que otros caciques conspirasen, la reina se manifestó indignada, y aun hubiera hecho un ejemplar castigo con el cruel gobernador si la muerte no hubiese venido á cortar los dias de la mas noble de las soberanas.

Buen gobierno de Ovando.

Ovando procuró borrar la mala impresion que habia causado en el ánimo de todos el acto cometido, y dictó providencias altamente útiles al gobierno de la isla, que aumentaron su prosperidad y su riqueza. La agricultura crecia; los abusos encontraron correctivo; los caciques guardaban la mejor armonía con las autoridades españolas, y la paz parecia haber asentado su trono sobre bases sólidas.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

1504. Llega el jóven Hernan Cortés, á la Española.

Cuando la calma y la prosperidad extendian sus benéficos dones sobre todos los ámbitos de la colonia, llegaba de España á la isla de Santo Domingo, en un buque desarbolado y destruido por las recias tormentas que habia sufrido, un jóven de diez y nueve años de edad, de agradable presencia, de modales distinguidos y de mirada inteligente y franca. Este jóven, que mas tarde debia ocupar el principal lugar entre los conquistadores de la América, se llamaba Hernan Cortés.

Inmediatamente que saltó á tierra, se dirigió á la casa del gobernador Ovando, para el cual llevaba cartas de recomendacion. Ovando se hallaba recorriendo algunas provincias, pero fué recibido por su secretario con regulares muestras de aprecio. El gobernador, al volver de su paseo por el interior, quedó prendado del buen porte, talento y distinguidos modales del jóven, y le acogió con las manifestaciones de la mas alta deferencia, ofreciéndole cuidar de su porvenir con particular esmero, y admitiéndole, desde luego, en el trato de los de su familia. Hallándose la isla en completa paz, el espíritu de Cortés tuvo que acomodarse á la quietud de la vida pacífica, cuando el deseo de adquirir gloria en los combates le habia conducido al Nuevo Mundo. Ovando, vivamente interesado en favor del jóven, le concedió tierras de alguna importancia, y Cortés se dedicó á la agricultura, con inteligencia y empeño, encontrándose pronto dueño de una regular fortuna. Dotado de sentimientos caballerescos, trataba á los indios con la bondad recomendada constantemente por los soberanos, haciéndose querer y respetar de ellos.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

La reina Isabel, interesada en la felicidad de los habitantes nacidos en las posesiones de América, trabajaba sin descanso, buscando los medios de hacer cumplir religiosamente con las instrucciones humanitarias que dictaba. Nada heria mas hondamente su alma que la noticia de algun vejámen cometido contra sus nuevos vasallos. Por eso cuando llegó á saber el hecho cruel de Ovando con la reina Anacaona y sus caciques, se propuso hacer un ejemplar castigo con el gobernador, no encontrando razon para haber echado mano de un medio tiránico, aun cuando, como Ovando aseguraba, hubiesen fraguado un levantamiento. Pero la muerte vino á arrebatar la vida de aquella gran reina, modelo de virtud y de piedad, que habia nacido para hacer el bien y habia muerto recomendando las buenas obras. Su muerte, acaecida el 26 de Noviembre de 1504, en Medina del Campo, fué sentida por todos los hombres de noble corazon. Modesta y sencilla en el trono, quiso serlo tambien en sus deseos al separarse del mundo, y para evitar que en su muerte se desplegase una pompa y vanidad que en vida le disgustaron, dejó en su testamento una cláusula recomendable. «Que se entierre mi cuerpo—dice—en el monasterio de San Francisco, que está en la Alhambra de la ciudad de Granada, en un sepulcro bajo, sin monumento, excepto una losa llana, con la inscripcion en ella. Pero deseo y mando que si el rey, mi señor, escogiese sepulcro en alguna iglesia ó monasterio, en algun otro sitio ó lugar de estos mis reinos, que mi cuerpo se transporte allí, y sea enterrado junto al cuerpo de S. A., de modo que la union que hemos gozado

Muerte de Isabel. Sus últimas disposiciones en favor de los indios.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

en vida, y la cual, por la misericordia de Dios, esperamos que nuestras almas experimentarán en el cielo, pueda representarse por nuestros cuerpos en la tierra.»

No se olvidó la virtuosa Isabel, en su testamento, de los sencillos indios á quienes habia mirado siempre con el cariño de una madre. En la cláusula referente á los habitantes de las descubiertas islas, cuya conversion y felicidad habian sido el objeto de sus cristianos afanes, decia que, «habiéndoles concedido el Papa á su real esposo y á ella la posesion de las islas y tierras firmes del mar Océano, descubiertas y por descubrir, á condicion de enviar prelados dignos que les instruyesen en la fé católica y se les enseñasen buenas costumbres, suplicaba al rey, y mandaba á la princesa su hija, y al esposo de ésta, que cumpliesen religiosamente con el deseo de Su Santidad, que era y habia sido siempre el suyo; que pusiesen el mas decidido empeño en la propagacion de la fé, por la dulzura y la persuasion; que no consintiesen ni diesen lugar á que los indios recibiesen agravio alguno en sus personas y bienes; que lejos de consentir el mas leve mal contra ellos, mandasen que fuesen bien y justamente tratados; y que si algun agravio habian recibido, lo remediasen inmediatamente, para cumplir así con lo que en las letras apostólicas se habia ordenado al hacerles el Papa la concesion referida.»

1506. Muerte de Cristóbal Colon. Dos años despues, el 20 de Mayo de 1506, murió, en Valladolid, D. Cristóbal Colon, de vuelta de su cuarto viaje, en que habia descubierto las innumerables islas llamadas de Barlomento, el continente de la tierra de Paria, y por último Veragua. Sus huesos

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

fueron llevados á la ciudad de Santo Domingo y sepultados en la capilla mayor de la iglesia catedral. El Rey Católico dispuso que para perpetuar la memoria de los maravillosos descubrimientos llevados á cabo por él en las Indias, se colocase en su tumba el siguiente dístico:

Por Castilla y por Leon,
Nuevo mundo halló Colon.

Mas tarde, las cenizas del ilustre hombre que descubriendo el Nuevo Mundo puso en comunicacion á la gran familia humana de los dos mundos, fueron conducidas á la Habana, donde actualmente reposan.

Entre tanto la Isla Española habia ido mejorando notablemente bajo el gobierno de Ovando. Las turbulencias de los castellanos encontraron un freno en su prudencia y su energía. Nadie osaba ya levantar la cabeza provocando motines escandalosos que relajaban las costumbres y desprestigiaban la autoridad. Si algun español turbulento cometia algun hecho contrario á la conveniencia social ó maltrataba notablemente á los indios, le quitaba los repartimientos; y si volvia á cometer otra falta grave, le desterraba á España, sucediendo lo contrario de lo que se habia practicado en los primeros años del descubrimiento, esto es, que los malos eran desterrados á la isla. Así quedó limpia la Española de gente inquieta y levantisca, y se fué poblando de honrada y laboriosa que, á la vista de la prosperidad de las nuevas tierras, empezó á salir de España llevando, en su trabajo, la esperanza de su fortuna.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Se releva á Ovando.

Mucho creció en poblacion española la isla bajo la direccion de Ovando, lo mismo que la agricultura y las artes. Pero esto no borraba la crueldad cometida con la reina Anacaona y los caciques en la provincia de Jaragua, y Fernando procuró, en el instante que los negocios del Estado lo permitieron, relevarle y residenciarle. La reina Isabel habia pedido á su esposo, que no dejase sin el correctivo que mereciese la conducta del gobernador, y el rey, aunque Ovando se condujo en todo lo demás como sabio vigilante, aumentando el buen estado de las nuevas posesiones, envió á relevarle á D. Diego Colon, hijo de D. Cristóbal, á quien se le habia restituido el título de almirante que se concedió á su ilustre padre.

Algunas observaciones á la opinion de Washington Irving.

El historiador Washington Irving, admitiendo, con demasiada confianza, los terribles cargos que el padre Las Casas dirige al gobernador Ovando, llega á negar á éste todas las buenas dotes de entendido gobernante que le conceden todos los demás escritores. Es verdaderamente sensible que la recomendable obra que da á conocer, en estilo el mas poético y delicado, la *Vida y Viajes de Cristóbal Colon,* descanse, en lo que se relaciona con la conducta de los gobernantes y de los españoles con los indios, en los escritos del padre dominico D. Bartolomé de las Casas, quien, «muchas veces, sin haber presenciado lo que refiere, se fió demasiado de los informes de otros» (1), y cuando referia lo que presenciaba, «tenia el defecto de dejarse llevar de las impresiones de una imaginacion demasiado viva» (2).

(1) Clavijero. *Historia antigua de Méjico.*
(2) Beaumont.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

He censurado, porque juzgo que es deber del historiador censurar lo malo, la cruel accion cometida por Ovando en Jaragua; pero creeria no cumplir con el mismo deber de justicia, si le negase, solo por aquel hecho reprobable, los demas acertados actos de su gobierno.

El historiador debe, como la severa Astrea, tener un peso con dos balanzas, para poner, en una, los actos buenos, y en la otra, los malos de cada hombre público que juzgue, dejando que el fiel se incline al lugar que le corresponde.

Es sensible, por lo mismo, que el apreciable Washington Irving, que disculpa el envío de prisioneros indios por Colon á España y los repartimientos que planteó en las islas, haciendo ver, con recto juicio, que las costumbres del siglo en que vivia y las circunstancias en que se hallaba le obligaron á obrar de aquella manera, no elogie ni aun los buenos actos del gobernador español, ya que, con justicia, censura el hecho reprobable de Jaragua.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPÍTULO X

Va Diego Colon de gobernador de la Española.—Acertadas instrucciones dadas por el rey al nuevo gobernador.—Se toma residencia al gobernador Ovando. — Conquista de Puerto-Rico y envío de una colonia á Jamaica. — Expedicion á la isla de Cuba. — Se elige para mandarla á D. Diego Velazquez.—Va en ella Hernan Cortés.—Nombra Colon á Velazquez gobernador de Cuba.—Los frailes dominicos se declaran contra los repartimientos.—El rey, deseando acertar, convoca una junta para que se resuelva lo mas conveniente.—Sabias ordenanzas en favor de los indios.—Falsa aseveracion de Robertson.—Lo que eran los repartimientos.— Errores en que han incurrido los escritores por seguir á Las Casas. — Un establecimiento formado por éste.—Va á España para pedir que se quiten los repartimientos. —El rey le escucha y le cita para Sevilla.—Muerte de Fernando V, llamado el Católico.— Regencia del cardenal Cisneros. — Sabias providencias de él respecto de las islas.—Muerte del cardenal Cisneros.—Reinado de Cárlos V. —El padre Las Casas solicita que se envíen negros á las islas para aliviar el trabajo de los indios.—Se le concede.

El hombre nombrado para relevar á D. Nicolás Ovando, fué D. Diego Colon, á quien los reyes habian seguido distinguiendo para premiar los servicios de su excelente padre. Recibido el nombramiento de gobernador de la isla

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de Santo Domingo, hizo sin pérdida de momento los preparativos necesarios para el viaje. Habia emparentado

1509. Va D. Diego Colon de gobernador á la isla Española.

D. Diego Colon con una de las familias mas nobles de España, casándose con D.ª María de Toledo, sobrina de D. Fadrique de Toledo, duque de Alba, y esto, unido á los servicios de su padre y á las promesas de favor que la reina Isabel le hizo antes de morir, le rodearon de esplendor y de prestigio.

Acertadas instrucciones dadas por el rey al nuevo gobernador.

El rey, animado de los mas nobles sentimientos hácia los naturales de la isla, le encargó muy encarecidamente que velase por el bien de los indios; que en cada pueblo de ellos pusiese un sacerdote que les instruyese en la religion cristiana; que procurase que se congregasen en pueblos con sus mujeres y sus hijos, á fin de que fuesen probando las ventajas que resultan al hombre de vivir en sociedad; que no se les permitiese vender sus tierras y heredades, porque eso equivaldria á permitir su desgracia; que no consintiese el que ningun español maltratase á los indios, y que en los repartimientos y en las minas, no se exigiese de ellos mas que un trabajo moderado, pagándoles religiosamente lo justo.

1509. Marcha Diego Colon de gobernador de la isla Española.

D. Diego Colon, despues de recibir las anteriores instrucciones, se hizo á la vela á principios de Junio de 1509, llevando en su compañía á su mujer, á su hermano D. Fernando Colon y á sus dos tios D. Bartolomé y D. Diego. En esta flota marcharon muchos caballeros casados y algunos jóvenes nobles con sus familias, que poco des-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

pues llegaron á enlazarse, en América, con personas distinguidas y principales.

Ovando recibió á D. Diego Colon con altas distinciones de consideracion, y el nuevo gobernador empezó á regir los destinos de la isla como juzgó que convenia á los intereses del procomunal.

Acatando las órdenes recibidas del monarca, se le tomó residencia á D. Nicolás Ovando pocos dias despues de haber sido relevado. El saliente gobernador la dió, como de su deber era, y transcurridos algunos dias, se fué á Castilla, donde pudo vindicarse, ó suavizar al menos, el colorido del acto que le habia atraido el disgusto de los monarcas.

1509. Conquista de Puerto-Rico. Deseando D. Diego Colon corresponder á la confianza del soberano y aumentar sus posesiones, envió expresamente á Juan Ponce de Leon á conquistar, con la gente necesaria, la isla de Puerto-Rico. La ocupacion se hizo sin gran resistencia, á pesar de haber llamado sus habitantes á los caribes, para combatir, unidos, contra los españoles. Tambien envió á Juan Esquivel á poblar la Jamaica con sesenta hombres, y dispuso que en uno y otro punto se tratase á los indios con la humanidad recomendada por el monarca.

1511. Conquista de la isla de Cuba. Pero la empresa de mas importancia fué la expedicion que dispuso para ocupar la isla de Cuba. Hasta entonces nadie se habia ocupado de ella, y D. Diego quiso formar un establecimiento que aumentase los recursos de la corona y que extendiese la luz de la civilizacion y del catolicismo. Se sabia que la isla era grande, feraz, abundante su terreno en bastimentos, y que

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

sus habitantes eran de una índole pacífica y suave.

Tomada la resolucion de poblarla, eligió para que llevase á cabo la empresa de conquistarla y fundar en ella una ciudad, al capitan D. Diego Velazquez, hombre de acreditado valor, revistiéndole con el carácter de su teniente. Velazquez habia sido uno de los primeros colonos de la Española, y habia desempeñado cargos muy honrosos en ella, manejándose siempre con honradez y acierto. Con su conducta se habia conquistado el aprecio de los españoles, y su riqueza y buena posicion social le daban gran prestigio en la colonia.

Al saber su nombramiento y la empresa que se le habia encomendado, muchos nobles y principales caballeros se ofrecieron á marchar en la expedicion.

Hernan Cortés fué uno de los que se presentaron ofreciendo sus servicios. Contaba entonces veintiseis años de edad; y su espíritu caballeresco, mal hallado con la vida pacífica del tranquilo agricultor, anhelaba emplearse en la carrera de las armas que le presentaba un porvenir de gloria y un nombre esclarecido. Diego Velazquez, que le apreciaba por su valor y claro ingenio, le admitió con verdadero placer en la expedicion, y el arrogante jóven se aprestó para la campaña.

Dispuesta la marcha, salió D. Diego Velazquez el mes de Noviembre de 1511, con cuatro carabelas, hácia Cuba, y desembarcó en un puerto llamado Palmas. La única resistencia que encontraron los españoles para apoderarse de la isla, fué la que les opuso el cacique *Hatuey,* indio que, al ser ocupada la Española, se habia marchado á Cuba con muchos de sus vasallos. Pero vencido él y hecho prisio-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

nero, los caciques de la isla fueron voluntariamente á prestar la obediencia á Velazquez, sin que nadie molestase á los españoles, ni les costase un solo hombre la conquista.

Establecidas las autoridades, los misioneros procuraron que los indios fuesen tratados con las consideraciones recomendadas por los Reyes Católicos. Entre los dignos sacerdotes que desembarcaron en Cuba con Velazquez, se hallaba el venerable Fray Bartolomé de las Casas, que hacia un año habia abrazado el estado de la iglesia, y cuyo celo evangélico llegó á conquistarle el honroso nombre de *protector de los indios*.

Nombra Colon á Velazquez gobernador de Cuba.

Nombrado D. Diego Velazquez gobernador de la isla de Cuba, convino con los caciques de las provincias en el pago y forma en que los segundos habian de pagar el tributo á la corona de Castilla, y estableció los repartimientos de la manera recomendada por los soberanos. El objeto de los repartimientos, como se ha dicho, era el progreso de la agricultura y la propagacion del Evangelio entre los indios, considerándolos como hombres libres, cuyo trabajo, que debia ser muy moderado, se pagase religiosamente. No se puede negar que muchos favorecidos con terrenos, obraban conforme á los deberes impuestos; pero tambien es sabido que existian algunos que estaban muy lejos de tratar á los indios con las consideraciones recomendadas continuamente. El abuso de los que, faltos de generosos sentimientos,

Los frailes dominicos se declaran contra los repartimientos

tenian en estrecha sujecion á los naturales, decidió á los religiosos dominicos de la isla de Santo Domingo á tomar la defensa de los indios y á dirigir terribles ataques contra los

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

repartimientos. El padre Fray Antonio Montesinos, hombre de virtud acrisolada y predicador dotado de notable elocuencia, fué el primero que manifestó con indecible vehemencia en el púlpito su desaprobacion contra los repartimientos, presentándolos como contrarios al espíritu del cristianismo. El sermon fué predicado delante de la primera autoridad de Santo Domingo y de los oficiales reales. Como no ignoraban los frailes dominicos que se trataria de presentarlos ante los ojos del rey como enemigos de sus providencias, enviaron al padre Montesinos á España, á fin de que informase al monarca de los abusos que se cometian, y defendiese la inconveniencia de los repartimientos.

La opinion respecto de la conveniencia ó inconveniencia de éstos, se hallaba entonces dividida entre personas ilustradas, virtuosas y de muy buena fé. No es, pues, de extrañar que, al mismo tiempo que se presentaba al rey el padre Montesinos para combatir la existencia de los repartimientos, llegase tambien, con objeto de defenderlos, el padre Fray Alonso de Espinar, religioso franciscano, no menos virtuoso que Montesinos, aunque menos elocuente. El rey Fernando, procurando el mayor acierto en la resolucion de un punto en que el pro y el contra estaba apoyado en razones sólidas y verdaderamente católicas, no queriendo decidir nada por sí solo, en materia que tocaba á la conciencia, reunió un consejo extraordinario de teólogos de acreditada fama, donde se ventiló el delicado asunto con sólidas razones y marcada vehemencia por una y otra parte.

Reune el rey un consejo para que se resuelva lo mas conveniente respecto de los repartimientos.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Los que combatian los repartimientos, insistieron en que en ellos ejercian los dueños una tiranía absoluta sobre los indios, que venian á ser unos esclavos disimulados; que todos los pueblos son libres por su naturaleza, y que por lo mismo, á ninguno le era lícito atentar contra la libertad del individuo, en tanto que no obrase en contra de la sociedad. Oponian los defensores de los repartimientos á las razones de sus contrarios, otras que, en concepto de ellos, justificaban lo establecido. Decian que la experiencia habia demostrado que los indios preferian la desnudez y la vida salvaje, al mas leve trabajo y á la vida social; que nunca seria un pueblo agricultor y civilizado, si no se les hacia comprender las ventajas de la civilizacion; y que para hacérselas comprender, era preciso que se les marcase algunas horas de trabajo, pagándoles religiosamente su jornal, puesto que, por voluntad, estaba probado que nada llegarian á hacer; que no obstante haberles manifestado la conveniencia de ir vestidos, arrojaban la ropa en cuanto no les veian sus amos, alejándose desnudos á los montes para vivir como las bestias, entregándose á los excesos carnales; que toda su felicidad la cifraban en la holgazanería, proviniendo de la continua ociosidad, lamentables vicios y marcada resistencia á instruirse en la religion católica que los combatia; que para hacerles entrar en una vida civilizada y aficionarles al trabajo, convenia marcar ciertos límites á la mal entendida libertad, marcándoles una útil y moderada sujecion, porque de la absoluta libertad, á mas de los defectos naturales que ya tenian, resultarian asonadas, rebeliones y una pugna constante entre isleños y españoles.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

No se puede negar que militaban poderosas razones en uno y otro bando, enalteciendo el principio que defendian; pero aunque admirando la sana doctrina de los contrarios á los repartimientos, el mayor número de hombres comprendia que era casi una misma cosa devolver lá absoluta libertad á los indios, y condenar á una escasez extrema de víveres á los habitantes españoles de la isla que, desde el instante mismo, quedaria inculta. El inconveniente era de esos contra los cuales, en materia de política, rara vez tiene lugar aun la evidencia del derecho. Sin embargo, la causa de los padres dominicos era digna de tenerse presente, y alcanzó grandes concesiones.

Resolucion interina del rey sobre repartimientos.

El monarca, queriendo poner á salvo su conciencia y conciliar las diferentes opiniones y los intereses encontrados con la cláusula del testamento de la reina Isabel, que en términos claros y precisos declaraba libres á los indios, mandó que se volviese á tocar la cuestion. Oido atentamente el parecer de sus teólogos y juristas mas entendidos, declaró que, provisionalmente, y en tanto que se examinaba mejor el caso, «fuesen dados los indios por libres y tratados como tales, pero que subsistiesen los repartimientos en la misma forma que se hallaban.»

Sabias ordenanzas en favor de los indios.

Para lograr el noble objeto deseado, se hicieron ordenanzas verdaderamente buenas y sabias. Se prohibió expresamente, pues se habian multiplicado en la isla los animales de carga, que se valiese de los indios para conducir cualquier carga; se ordenó que nadie los castigase ni con palo ni con azotes; se nombraron visitadores que fuesen protectores de los indios, sin

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cuyo consentimiento nadie los pudiese poner en la cárcel; y se dispuso que, además de los domingos y dias de fiesta, tuviesen un dia de recreo y descanso cada semana. Respecto de las mujeres, se mandó que á ninguna india que se hallase en estado de embarazo se la hiciese trabajar ni en lo mas mínimo.

Honra á los reyes españoles el empeño que tuvieron en la defensa de los indios, y si no siempre fueron obsequiadas, como era de desearse sus órdenes, porque con la distancia pierden las disposiciones, en parte, su eficacia, no por esto deben ser menos elogiadas sus humanitarias providencias.

Observaciones á algunos injustos cargos hechos por escritores extranjeros.

No se manifiestan justos, por lo mismo, algunos escritores extranjeros, al asentar que á la España mas le llevó al Nuevo Mundo la codicia del oro, que el celo de la predicacion del Evangelio. Esto es cerrar, por espíritu de antagonismo nacional, impropio del noble corazon que abrigar debe todo historiador, los ojos á la verdad de los hechos: olvidar las intachables providencias de la magnánima Isabel y las no menos dignas de Fernando; pasar por alto las instrucciones dadas á cada nuevo gobernador que enviaban á mandar las islas descubiertas, y conceder ricas minas de oro y plata á islas en que apenas habia lo primero y que carecian absolutamente de la segunda.

Es sensible que entre los escritores que se han equivocado al emitir un juicio contrario al que se encuentra patentizado por documentos irrefragables, se encuentre el apreciable historiador escocés Robertson, consignando en las páginas escritas por su bien cortada pluma, que el rey

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

católico Fernando «quiso hacer legítima la esclavitud de los indios, repartiéndolos entre sus favorecidos». El error del elegante historiador nace de no haber comprendido bien el sentido de la palabra española repartimiento, en la acepcion que le daban los Reyes Católicos. Que estaba lejos de la mente de los monarcas españoles el legitimar la esclavitud, repartiendo á los indios, se ve claramente en que se mandó por Isabel que se deshiciesen los repartimientos de la manera que lo hizo Colon. El repartimiento del modo dispuesto por los reyes, en vista de que la absoluta libertad alejaba á los indios de la instruccion y de la vida social, era lo mismo que encomienda. El individuo favorecido con un repartimiento ó encomienda, tenia la obligacion de instruir en la religion y policía á los indios que, mediante el pago de su jornal, trabajaban en las labores de sus campos; de cuidarles y defenderles; de no inferirles ofensa ni mal ninguno, y de no atacar, en nada, ni sus bienes ni su libertad. El acto de mandar que inmediatamente se dejase libres á los prisioneros enviados por Colon, y todas las repetidas providencias dictadas lo mismo á los gobernantes que á los gobernados en favor de los indios, están patentizando que jamás abrigó Fernando, ni ningun otro monarca español, el pensamiento de legitimar la esclavitud.

Lo que eran los repartimientos.

Sea la historia el espejo que presente los defectos para evitar que otros incurran en ellos; pero sea tambien el punto que refleje los buenos actos de cualquier gobernante á fin de que en ellos tengan imitadores.

No emitiré mi opinion sobre el pro y el contra que pudiese encerrar el sistema de encomiendas; pero sí diré que

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

los Reyes Católicos, al consentir en ellas, lo hicieron impulsados de los mas nobles deseos; llevados del afan de la instruccion y bienestar de los indios; sin mas objeto que el de aficionarlos á la vida social y hacerles abandonar la vagabunda y salvaje.

Desacreditadas las islas por los que habian vuelto de ellas pobres y enfermos, presentándolas como mortíferas y escasas de recursos, habia habido necesidad de recurrir, por insinuacion de D. Cristóbal Colon, al arbitrio de enviar á ellas los delincuentes para que no quedasen despobladas. La providencia produjo fatales resultados, y el almirante fué la primera víctima de ella. Aquellos hombres sacados de las cárceles, no podian ser mas benévolos con los indios que lo habian sido con sus compatriotas. Deseando sacar todo el provecho posible del país á donde habian sido enviados á poblar, recargaban el trabajo de los naturales que tenian á su cuidado y les trataban con bastante dureza. Para los indios de la isla «indolentes y flojos, por naturaleza—como dice Irving—no acostumbrados á ninguna especie de labor, criados en el ócio, que les permitia su templado clima y fructíferas arboledas», cualquier trabajo sistemado debia parecerles penoso y entristecerles profundamente. Acostumbrados á vagar por los montes, alimentándose de las raíces, no podian avenirse á sembrar, aun cuando los frutos cosechados fuesen mas gratos y alimenticios. Por eso eran dignos los indios del buen trato que los Reyes Católicos recomendaban sin cesar, para que, haciéndose agradable la ocupacion con la dulzura, acabasen por conocer las ventajas de vivir en sociedad, saboreando los resultados de un trabajo moderado. Los que,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

pues, eludiendo las disposiciones de los soberanos, les obligaban á un trabajo superior á sus fuerzas, eran verdaderamente inhumanos y crueles. Pero al lado de esos hombres, á quienes poco á poco se les fué despojando de sus encomiendas, se encontraban en muy superior número individuos de notable moralidad, cuyos repartimientos eran modelo de templanza y de buen trato.

Si hubo encomenderos que abusaron, como sucede en todo, de la ventajosa posicion en que se hallaban, esos abusos jamás fueron tolerados por los reyes ni por la nacion; antes nacieron de apartarse de la voluntad de ambos, expresada en las leyes; y cuando mas adelante, las colonias fueron consolidándose, los abusos se extinguieron y la poblacion mejoró notablemente.

Dignos de elogio son los sacerdotes que, como el padre Las Casas y Montesinos, pintaban con repugnantes colores los actos arbitrarios de algunos españoles, procurando con lo recargado del cuadro hacer odiosa la injusticia y hacer buenos á todos. La exageracion en aquéllos reconocia un fin laudable: el remedio de los abusos. Todos comprendian entonces que el santo celo evangélico de que estaban poseidos, les obligaba á presentar aun los actos de injusticia mas leves contra los indios, como delitos gravísimos, á fin de evitar que tomasen incremento. Pero no corresponde á escritores actuales; á escritores que nada tienen ya que corregir; á escritores que abrigan la conciencia de las miras que el padre Las Casas llevaba al pintar con recargado colorido la posicion de los indios, copiar el cuadro presentado por él, pues los términos generales en que se expresan, mas hieren á la nacion, que siempre

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

desaprobó los abusos, que culpan á los que, infringiendo las leyes, los cometieron.

Exageracion en los escritos del padre Las Casas.

No hay persona de regular instruccion y criterio, que no juzgue de apasionados en excesivo grado los escritos del virtuoso Las Casas. Nadie desconoce que los puntos de la historia, trazados por el ardiente defensor de los indios, «se encuentran »tan alterados y exagerados, que no se puede descansar »sobre la fé del autor. El demasiado fuego de su celo, di»fundió luz con humo, esto es, lo verdadero mezclado con »lo falso» (1), y es sensible que autores de alta estima se apoyen aun en los desconceptuados escritos, bajo el punto de vista histórico, del celoso sacerdote, para presentar el cuadro exacto de los hechos.

Rebosando cariño por el suelo descubierto y por sus sencillos habitantes, el filántropo eclesiástico español veia la isla de Santo Domingo inferior únicamente al Paraiso en que Dios colocó al primer hombre. Arrebatado de un entusiasmo sin límites, da á sus cuadros el colorido que seduce su fantasía, sin cuidarse del verdadero tono del paisaje que se propone presentar. Quien lea la seductora descripcion que presenta de la isla Española y conozca el original, no podrá menos de sorprenderse de lo alejado que andaba el pintor de la exactitud del punto que describe.

Presenta á una de sus vegas, enriquecida con «treinta mil rios y arroyos,» doce de ellos no menos caudalosos y grandes que el Ebro, Duero y Guadalquivir, asegurando

(1) Clavijero.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que «veinte ó veinticinco mil rios, que vienen de una sierra en la isla Española, son riquísimos de oro (1).»

Si la existencia de esos veinticinco mil rios auríferos hubiera sido una realidad, no podria negarse que el tributo impuesto por Colon, señalando á cada individuo, en los sitios minerales, medio cascabel de polvo de ese rico metal cada tres meses, era insignificante y ligero. A ser cierto el cuadro del venerable Las Casas, tendria que aparecer inexacto el que nos pinta el apreciable historiador Washington Irving. Éste nos presenta á los indios, para poder llenar de polvo de oro en tres meses el medio cascabel, «teniendo que seguir la cotidiana tarea hora por hora, con »el dorso encorvado y la vista ansiosa por las márgenes »de los rios, cerniendo las arenas en busca de los granos »de oro (2).» Que poco despues de la época en que Las Casas presentó sus páginas en favor de los indios y llenas de inculpaciones contra los conquistadores españoles, se tradujesen á todas las lenguas por autores de las demás naciones, se comprende fácilmente. La España era, por decirlo así, la que entonces ocupaba el primer lugar en Europa y dominaba en distintos reinos de ella: sus afamados tercios habian alcanzado grandes victorias, y sus armas fueron la barrera presentada al protestantismo. La idea política de todas las naciones dominadas, y los hombres de la nueva religion, le eran contrarios. Lógico fué, por lo mismo, que se apresurasen á dar al mundo los escritos del padre Las Casas, para presentar á la España con

(1) Fol 7.
(2) *Vida y viajes de Cristóbal Colon*. Cap. 7, pág. 107.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

los colores mas desfavorables. Pero lo que en aquellos escritores extranjeros era disculpable, por las circunstancias en que la Europa se encontraba por sus luchas religiosas, no es admisible en la época de calma y de filosofía en que, muertas las pasiones que agitaron á las sociedades pasadas, solo debe imperar el imparcial criterio y la verdad sincera. Por eso es sensible que plumas perfectamente cortadas, y escritores de elevada talla en saber y en genio, hagan descansar los hechos referentes á la América, en los escritos apasionados de un autor preocupado.

Sus mismos panegiristas se ven precisados á confesar «que tenia el defecto de dejarse llevar de las impresiones »de una imaginacion demasiado viva (1).» El elegante escritor Washington Irving, dice que Las Casas «pudo haber recargado fuertemente la pintura en su imaginacion habitual, cuando se trataba de las injusticias hechas á los indios,» y sin embargo de esta conviccion, no se apoya en otra autoridad cuando se trata de algun acto de los españoles contra los indios. «Si la décima parte de lo que dice que vió con sus propios ojos—agrega—es cierto, y su veracidad es indudable, hubiera faltado á los sentimientos naturales de humanidad si no expresase su indignacion al pintar tales excesos (2).» Por fortuna de la humanidad, los cuadros presentados por el señor Las Casas en su historia general de las Indias, no tienen muchas veces el mas leve contacto con lo real.

Errores en que han incurrido los escritores por seguir á Las Casas.

(1) Beaumont, *Crónica de la provincia de los Santos Apóstoles S. Pedro y S. Pablo de Michoacan.*

(2) *Vida y viajes de Cristóbal Colon.*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Su fin era hacer interesante lo dulce y regalado de la pasada vida salvaje de los sencillos indios, con el laudable fin de que los blancos no les hiciesen, con el demasiado trabajo, aparecer penosa la existencia que llevaban. Por eso describe con brillante colorido, aunque se aleje de la exactitud, regalándose los indios con los sabrosos frutos que les brindaban sus bosques y con los abundantes peces de sus multiplicados lagos. Por eso afirma que «la peor de aquellas islas es mas fértil é graciosa que la huerta del rey de Sevilla, é la mas sana tierra del mundo,» no obstante haber visto y sentido los mortíferos estragos causados por el destructor clima de todas ellas, en los españoles que perecian diariamente. Nadie que conozca la isla de Santo Domingo creerá que ha sido mas exacto al presentar bañada una de sus vegas por «treinta mil rios y arroyos, veinti-cinco mil de ellos, riquísimos de oro;» y si el apreciable historiador Irving que dice que «la veracidad de Las Casas es indudable,» cree en la existencia de esos millares de rios auríferos por él pintados, ha padecido un error al presentar á los indios sufriendo horriblemente, «teniendo que seguir la cotidiana tarea hora por hora, con el dorso encorvado y la vista ansiosa por las márgenes de los rios, cerniendo las arenas en busca de los granos de oro,» para recoger, en tres meses, lo que podia llenar medio cascabel. Con el talento que le distingue, el señor Irving ha tratado de justificar al señor Las Casas de la exageracion, que en sus escritos se advierte, diciendo que, «si yerra, una causa santa y generosa le conduce al error.»

Yo creo que el error nunca se debe admitir, por mas que una causa santa lo dicte. La causa santa del historia-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

dor es presentar la verdad, sin exageracion; porque la exageracion indica parcialidad, y la parcialidad nunca se ha asociado con la justicia, que es la que debe representar el historiador. Noble y santo era, con efecto, procurar el buen trato de los indios; pero no lo era hacer cargos generales que inferian una mancha en la sociedad entera, cuando ésta era la primera en reprobar los excesos de los malos y en apoyar las disposiciones en favor de los indios.

Un establecimiento formado por el padre Las Casas.

Una prueba patente, incontestable, puede presentar con orgullo la España, que ninguna otra nacion puede hacerlo, que demuestra los sentimientos filantrópicos que abrigaban los gobernantes españoles hácia los habitantes de las tierras descubiertas. Fray Bartolomé de las Casas, llevado de sus nobles sentimientos de humanidad, se propuso formar en la Costa-Firme un establecimiento que demostrase, por los resultados, que las ideas que defendia eran realizables. El gobierno español, animado de no menor filantropía, le dió una extension de costa de doscientas sesenta leguas y sin ponerle límites hácia el interior. El objeto era reducir al cristianismo á los pobres idólatras por medio de la predicacion y de las buenas obras; hacerles comprender las ventajas de la moral, y llevarles la felicidad sin causarles el mas leve daño. Las ventajas temporales que de aquí debian resultar á la corona, no debian ser mas que como compensacion de los gastos y trabajos emprendidos para derramar la luz de la civilizacion, para lo cual solo se impondria un tributo á los gentiles convertidos, no mezclándose, para nada, ni en el sistema de gobierno que les regia, ni en remover á los caciques que les goberna-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ban. Las Casas, al creer que se debia señalar un impuesto para compensar los gastos hechos por la corona, se olvidaba que estaba en contradiccion consigo mismo, pues si la predicacion del Evangelio y los elementos de civilizacion no daban á los reyes españoles derecho á la posesion de las tierras por ellos descubiertas, tampoco podian darlo para imponer tributo ninguno á sus habitantes. Esto demuestra que apartándose una vez de los principios, no se puede mas que ir tropezando de uno en otro error. La nueva colonia que debia servir de modelo, empezó á formarse de labradores. Los colonos llevaban una cruz roja sobre un vestido blanco, pues la idea de las cruzadas se dejaba ver en todo lo que se hacia en la América; estaban armados caballeros con una espuela dorada, y su deber, además del cultivo del campo, era atraer á la religion católica y á la vida civil á los habitantes de las cercanías de Cumaná, auxiliados por los religiosos que debian edificar un convento en el establecimiento. En tanto que se trabajaba en plantear éste y se habia marchado á Santo Domingo el padre Las Casas, el convento, así como la fortaleza que se estaban construyendo, fueron atacados por los salvajes, muertos los religiosos, y perseguidos los colonos labradores que, por fortuna, lograron escapar.

Este hecho dió motivo á que los enemigos de Las Casas se burlasen de sus proyectos, presentándolos como utópicos y extravagantes. Y sin embargo de ese terrible desengaño, no obstante haber perecido dignos religiosos llenos de amor hácia los indios, como hubiera perecido él si un negocio no le hubiese llevado á la Española, su laudable cariño á los naturales de aquellos países le arrastra á de-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cir que «nunca los indios de todas las Indias hicieron mal alguno á cristianos, hasta que primero muchas veces hubieron recibido ellos é sus vecinos muchos males é vexaciones de ellos mesmos». El digno religioso olvidaba que en la bahía de Samaná fueron los indios los que atacaron á los siete marineros españoles que no habian hecho otra cosa que obsequiar á uno de sus compañeros, y no tenia presente otros muchos pasajes de la historia que el lector irá viendo, segun lleguen los sucesos, en que los indios, sin haber recibido la mas leve ofensa, atacaron terriblemente á los castellanos.

Me he detenido en este punto, porque, partiendo la mayor parte de los escritores extranjeros que han hablado de las Américas, de lo asentado por el padre Las Casas en su *Historia general de las Indias*, viese el público los esfuerzos que hicieron los monarcas españoles por el bien de los países descubiertos, y comprendan que la verdad histórica se encuentra alejada de las obras dadas á luz por los escritores que le han seguido (1).

Preocuparse hasta el grado de admitir como una verdad las inculpaciones de aquel escritor, á quien uno mismo acaba de calificar de parcial y de preocupado, es verdaderamente sensible cuando se trata de la honra de toda una nacion; y la falta no debe hallar disculpa, «aun cuando una causa santa y generosa le conduzca al error».

Preciso es creer, sin embargo, que Las Casas no podia

(1) Se llenaria un volúmen de algunos centenares de páginas si se tratase de manifestar todas las contradicciones, errores y exageraciones que se encuentran en la obra del padre Las Casas. Entre las últimas afirma «que hubo »una ciudad en Guatemala que fué destruida con tres diluvios, uno de agua, é »otro de tierra, é otro de piedras mas gruesas que diez y veinte bueyes».

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

imaginarse que la vehemente pintura, recargada de colorido, que presentaba para hacer justamente aborrecibles los excesos y crueldades de los males, las tomasen, mas tarde, algunos escritores, para hacerlas aparecer como retratos de los soberanos y del carácter de la nacion. El respetable Las Casas se expresaba precisamente con la vehemencia que hace notables sus escritos, porque sabia que el sentimiento nacional y el de los soberanos se declararia contra los actos injustos que denunciaba.

Nada habla mas alto en favor del sentimiento filantrópico de la nacion española, que la voz levantada siempre por los religiosos y eclesiásticos, por sus obispos, por los reyes y por el mismo Las Casas en favor de los indios. Todos se interesaban por el bien de éstos, y denunciaban inmediatamente los abusos de aquellos compatriotas suyos que no cumplian con su deber. No es, pues, acertado que la compasion con que siempre procuró el remedio, haya sido confundida con el mal que procuró evitar. El ardiente celo de la generalidad y del gobierno por evitar todo mal á los indios, que debió conquistarle á la España el nombre de humana, solo ha servido para acarrearle el título de dura y cruel con que sus émulos han tenido interés en presentarla. Los abusos y crueldades cometidos por algunos malos españoles, han sido conocidos, precisamente, porque los escritores de la misma nacionalidad y la nacion entera clamó contra ellos. No ha sucedido así con las otras naciones. Menos sensibles á los padecimientos de los naturales de sus colonias, jamás han levantado la voz contra los inícuos actos cometidos con ellos en la América Inglesa, en las islas del Archipiélago Americano, en el Asia y

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

en otros establecimientos en que se han cometido crueldades que horrorizan á la humanidad. Su silencio denuncia la indiferencia con que veian los males de sus habitantes. Las representaciones de los españoles, el recomendable afecto que consagraban á los indios.

Nunca podrá nadie, con verdad, decir de la nacion española lo que dijo Raynal de la Inglaterra, «que por »nueve millones de duros anuales, ha abandonado á la »tiranía de sus vasallos particulares el destino de doce »millones de hombres».

Entre tanto que los padres dominicos y Las Casas combatian con laudable celo los repartimientos, D. Diego Colon se ocupaba en corregir los abusos introducidos en muchos de ellos, privando de las tierras cedidas á los que no trataban bien á los indios, y concediéndolas á gente morigerada y de humanos sentimientos. La agricultura, bajo su gobierno, habia crecido; los caciques pagaban con facilidad el tributo impuesto; el ganado de toda especie abundaba en toda la isla; las turbulencias habian terminado, y los indios empezaban á vivir con gusto, formando pueblos, manifestándose adictos á las doctrinas del catolicismo. Pero á medida que aumentaba la riqueza agrícola de la isla, faltaban brazos para cultivar los nuevos terrenos que se trataba de hacer fructíferos, y esto hizo que muchos encomenderos ambiciosos recargasen el trabajo de los indios labradores, y dió lugar á que algunos especuladores se presentasen con indios de otras islas, pretextando que eran caribes antropófagos hechos prisioneros.

Las Casas se presenta en España.

Las Casas, dominado por la idea que en su conciencia consideraba justa, se propuso no

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

pidiendo que se quiten los repartimientos.

dejar la cuestion abrazada por los dominicos en contra de los repartimientos. La conviccion que abrigaba de las rectas intenciones del monarca y de las nobles ideas de la nacion que regia, le hizo concebir el pensamiento de presentarse en la corte á pedir la extincion de los repartimientos. Comprendiendo que su voz seria escuchada con benignidad por el Rey Católico, y que sus esfuerzos encontrarian apoyo en la mayoría de los españoles, emprendió su viaje para la Península. Animado del mas noble celo evangélico, llegó á Sevilla á fines del año de 1515, y se dirigió á Plasencia, donde estaba la corte, llevando una carta que para el soberano le dió el arzobispo Dr. Fr. Diego Desa. Activo y resuelto en todo lo que tendia al bien de la humanidad, se presentó al rey; le entregó la carta del arzobispo de Sevilla, y le manifestó que acababa de llegar de la Española con el fin único de poner en conocimiento de S. M. lo que pasaba en las Indias. Pintó en breves palabras, pero con vivo colorido, los daños que los indios recibian por la conducta poco digna de sus oficiales reales; la crueldad y tiranía de muchos á quienes se les habian dado repartimientos; que habia emprendido el viaje porque juzgó que era un deber de conciencia poner en conocimiento de su católico soberano los ultrajes que se inferian á la religion con los abusos, y porque estaba persuadido que el anhelo de su rey era poner remedio á los males que aquejasen á los sencillos vasallos de sus nuevas posesiones.

1515. Llega Las Casas á Sevilla.

Presentada á grandes rasgos la situacion de la isla, se separó del monarca, suplicándole le concediese otra vez mas larga audiencia, porque eran de suma importancia

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Disposicion del monarca en favor de los indios.

las noticias que tenia que comunicarle referentes á las Indias. El monarca le ofreció escucharle en ocasion á propósito, manifestando que su anhelo no era otro que el de la felicidad y conversion de los indios.

El infatigable sacerdote, al salir de la estancia real, se dirigió á ver al padre Fr. Tomás Matienzo, confesor del rey, con quien tuvo una larga conferencia. Las Casas, al despedirse, le rogó con ferviente celo religioso que tomase la defensa de la religion, de la humanidad y de la justicia, abogando por los inocentes indios.

El confesor, interesado en la causa de la inocencia, dió cuenta al monarca del estado que guardaban los asuntos en la isla, repitiendo fielmente la pintura que le habia hecho el celoso defensor de los indios. Atento escuchó Fernando á su respetable confesor; y le encargó que dijese al padre Las Casas que le fuese á esperar á Sevilla, donde le oiria detenidamente para poner remedio á los males de la isla.

1516. Muerte de Fernando V el Católico.

Cuando mas empeñado se hallaba el rey Fernando el Católico en dictar las providencias que el padre Las Casas y otros le habian indicado en favor de los indios, examinando los inconvenientes de los repartimientos, le sorprendió la muerte el 29 de Enero de 1516.

Regencia del cardenal Cisneros.

Las observaciones de los misioneros de las islas, pidiendo el remedio contra muchos abusos contra los indios, á que daban lugar los repartimientos, fueron escuchadas por el cardenal Cisneros, que habia quedado de regente de la monarquía de España, por volun-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tad de Fernando el Católico. Dominado de un sentimiento noble de cariño hácia los naturales de las islas, atendió á las justas proposiciones de Las Casas y de otros virtuosos sacerdotes, para el buen trato y conversion de los indios, y mandó que se leyesen las leyes que en 1512 se habian hecho sobre el importante asunto que se ventilaba.

El cardenal Cisneros, que en todos los negocios habia manifestado un talento superior, y que en la distribucion de empleos procedió con la mayor justificacion, dando los destinos á las personas de mas aptitud y honradez, no fué menos acertado en los asuntos del gobierno de las posesiones de América; y despues de pesar las razones expuestas por Las Casas y las de los poseedores de repartimientos, mandó por gobernadores de la isla Española á tres priores del órden de San Gerónimo, con el laudable fin de evitar que se ejerciese opresion ninguna sobre los indios.

Sabias providencias del cardenal Cisneros respecto á las islas.

Hombre verdaderamente grande, así en lo religioso como en lo político, el cardenal Cisneros buscaba el bien de la sociedad por los rectos senderos de la justicia, de la ciencia y de la probidad, y las notables fundaciones que con infatigable afan creó para el cultivo de las ciencias, son las páginas imperecederas y brillantes que inmortalizan su memoria.

Son dignas de conocerse las instrucciones que entregó á los tres priores, al poner en manos de ellos el gobierno de la isla, porque están revelando los humanitarios sentimientos de un alma noble, nutrida en las máximas de la virtud. La primera disponia que inmediatamente que llegasen á la isla empezasen á usar de su autoridad, quitando

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

los indios que se habian concedido al comendador Conchillos, lo mismo que á todos los señores de la corte que, por liberalidad de la corona, habian obtenido repartimientos. La segunda ordenaba que convocasen á todos los españoles, para hacerles saber que su ida á la isla tenia por objeto examinar su conducta, á causa de los continuos clamores y quejas que contra ellos se habian levantado, y poner remedio á los abusos que encontrasen. La tercera se contraia á que se informasen de la verdad de lo que habia pasado, asegurándoles que únicamente se anhelaba el bien público; que sin temor ni recelo manifestasen los españoles lo que habia pasado y pasaba, para poder dictar, en vista de sus razones, las providencias que condujesen á la union de los intereses de Dios, de la corona, y á la conservacion de un pueblo que les brindaba la riqueza y la prosperidad. La cuarta disponia que hiciesen comparecer á los principales caciques y se les dijese: «El Con»sejo de los Reyes Católicos, que os tiene por un pueblo »libre, vasallo de su corona y cristiano, nos ha enviado »para escuchar vuestros clamores. No temais, y decid »con pureza los daños que os han hecho, para que se re»medien y se castigue á los que os han tratado mal: nos »alegraremos de saber, de vosotros mismos, lo que se »pueda arbitrar para vuestro alivio, porque habeis de »estar cerciorados de que sus Altezas miran vuestros »intereses como propios, y no ahorrarán nada para daros »pruebas sensibles y claras de su buena voluntad.»

Los padres gerónimos procuraron corresponder á la confianza puesta en ellos por el cardenal Cisneros, y empezaron á trabajar en la obra de importantes reformas que

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

se les habia encomendado; pero tocaron bien pronto la diferencia que hay entre la práctica y la teoría, y no se atrevieron á llevar á cabo la supresion de los repartimientos. El cuidado de su gobierno no se limitaba simplemente á la isla Española, sino que se extendia, sin excepcion, á todas las posesiones que entonces tenia España en el Nuevo Mundo.

Viendo la docilidad con que los indios de Cuba se habian ofrecido á ser vasallos de los reyes de España, fué nombrado gobernador de la isla su mismo conquistador D. Diego Velazquez. Activo y empeñoso, promovió todo lo que juzgó que pudiera contribuir á la prosperidad y engrandecimiento de la isla; formó considerable número de establecimientos; para atraer la colonizacion ofreció repartimientos á los que quisieran establecerse; dió impulso á la agricultura, especialmente á la caña de azúcar, y favoreció cuanto era de utilidad á la nueva y floreciente colonia.

1517. Reinado de Cárlos V. Este era el estado que guardaban las posesiones que España tenia en América, cuando entró á regir los destinos de la monarquía el rey don Cárlos V.

El ilustre cardenal Cisneros, que se habia hecho acreedor al aprecio del nuevo soberano y de la nacion entera, falleció á poco de su llegada, y su muerte impidió que desarrollase el vasto plan que habia concebido para la buena marcha de los intereses españoles en América, enlazándolos con los intereses de los indios, cuya felicidad anhelaba.

Pero su muerte resucitó la cuestion de repartimientos

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

mandados abolir por él. Muchos grandes de la corte, á quienes se habia privado de alguna parte de ellos, representaron al nuevo monarca los perjuicios que con la providencia dictada por el cardenal habian sufrido en sus intereses, legítimamente adquiridos, y solicitaron que se les volviese á poner en posesion de lo que les pertenecia. La solicitud de los quejosos era atendible, puesto que el monarca habia concedido repartimientos á los numerosos flamencos que habia traido en su séquito.

Introduccion de negros en las islas á mocion de Las Casas.

El padre Las Casas, que habia hecho otro viaje á España para representar en favor de los indios, viendo que las cosas seguian de igual manera y que pesaba sobre ellos un trabajo de que procuraba librarles, resolvió hacer el último esfuerzo, viendo al flamenco Gébres, camarero mayor, gran valido y ayo del rey Cárlos V, para interesarle en favor de sus defendidos. Recibióle el ayo del monarca con afabilidad. El padre Las Casas le pintó la índole inofensiva de los indios, su falta de resistencia para el trabajo, y le suplicó que buscase el medio de librarles de él. Gébres le indicó que el mal se podia remediar, enviando á la isla negros esclavos, que era gente fuerte y robusta. El cariño á los indios cegó al buen religioso, y deseando aliviarles del peso del trabajo, presentó una solicitud proponiendo que á los españoles que vivian en las Indias se diese saca de negros que, por su fortaleza y robusta naturaleza, eran mas á propósito para sufrir la fatiga.

El favorito Gébres, que habia acariciado ya aquel proyecto como negocio lucrativo para él, presentó la proposicion á los ministros flamencos, que la acogieron con satis-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

faccion. Aceptado por todos el pensamiento, solicitaron del monarca la concesion, presentándole como medida benéfica para los naturales de las Indias, y el soberano firmó una órden para la remision de cuatro mil negros, concediendo este privilegio á su mayordomo mayor, que era tambien flamenco. El privilegio era codiciable, y el favorecido mayordomo lo vendió en veinticinco mil ducados á los genoveses. Así el padre Las Casas, dejándose arrastrar de su noble cariño hácia los indios, contribuyó al tráfico de otra raza desgraciada. ¡Qué cierto es que cuando el espíritu humano se deja avasallar de una idea dominante, incurre en palpitantes contradicciones, deseando llevar adelante su idea!

La proposicion hecha por el padre Las Casas y admitida por los ministros flamencos, ya habia sido hecha antes al ilustre cardenal D. Francisco Jimenez de Cisneros por otros individuos; pero aquel célebre hombre de Estado, aquel verdadero filántropo español, prohibió severamente que se le hablase de ello. El sabio Cisneros miraba á todas las razas como dignas de las mismas consideraciones; y él, que siendo regente ordenó la extincion de los repartimientos en las Indias, era imposible que consintiera en el tráfico de los negros.

Mientras los genoveses que habian comprado al mayordomo flamenco el privilegio para la contrata de los cuatro mil negros esclavos, vendian éstos á subido precio, el espíritu de nuevos descubrimientos se habia despertado entre los españoles que se encontraban en las islas, y de España salia nueva juventud en busca de aventuras y de fortuna.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPITULO XI

Espíritu de empresas caballerescas que distinguia á los españoles.—Nueva expedicion.—Descubrimiento de la costa de Yucatan por Francisco Hernandez de Córdoba.—Orígen del nombre de Yucatan.—El cacique invita á Córdoba á ir á la ciudad.—Celada que le tiende.—Hostilidades de los indios de Campeche contra los españoles.—Descalabro de Francisco Hernandez de Córdoba.—Muerte de él.

1517. Espíritu de empresa. Reducidos y estrechos se presentaban al espíritu caballeresco y de empresa de los españoles de la época mas gloriosa para España, los lindes de las colonizadas islas de Santo Domingo y Cuba. Abierta la carrera de los descubrimientos, que tenia para el caballero de aquellos dias el mágico atractivo de un romance puesto en accion, la guerrera juventud aspiraba un escenario sin horizontes, ámplio como su ambicion de gloria, deslumbrante como la idea de eternizar su nombre. El espíritu caballeresco, excitado por los cuentos maravillosos que la poética fantasía de los descubridores presen-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

taba ataviados de rebosante y cautivador colorido, no podia resignarse á ser frio espectador de los sorprendentes acontecimientos que se sucedian, rodeando de una aureola inmortal la frente de los personajes que en ellos figuraron, y cada jóven hidalgo aspiraba á ser actor en el teatro de alguna arriesgada aventura que atrajese sobre su nombre la inmortalidad por sus hazañas. Esa noble ambicion de gloria, fecunda siempre en brillantes resultados, lanzó á empresas grandiosas y arriesgadas á intrépidos marinos y guerreros, en que el osado protagonista arriesgaba, gustoso, su fortuna y su vida.

Los progresos del descubrimiento se habian extendido bajo el espíritu caballeresco y religioso que constituia el carácter español de aquella época. Se habian explorado las multiplicadas islas que forman el gran archipiélago de las Antillas, y reconocido la pintoresca costa, desde la desembocadura del Orinoco hasta Honduras, y ascendiendo la poderosa barrera del istmo de Panamá, Vasco Nuñez de Balboa descubria el importante mar del Sur en 1513. La fértil isla de Puerto Rico se encontraba pacificada y floreciente; y la Florida quedaba descubierta por el caballero Ponce de Leon que, dando crédito á las maravillosas narraciones de los indios, habia ido en busca de una admirable fuente, cuyas preciosas aguas tenian la virtud de rejuvenecer á los ancianos. Las costas del continente meridional hasta el rio de la Plata habian sido reconocidas por Alvarez de Cabral y Solís; Magallanes dejaba descubierto entre la América Meridional y la Tierra del Fuego el estrecho que lleva su nombre; y Juan Sebastian Cano, el ilustre

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

marino español, honra de su pueblo Guetária, hacia en la *Victoria* el viaje de circunvalacion, siendo el primero que tuvo la gloria de dar la vuelta al mundo. Tres años tardó en aquel peligroso viaje que inmortalizó su nombre, y Cárlos V le dió por armas, en premio, un globo terráqueo con el siguiente lema: *Primus me circumdedisti*.

En 1517 se hallaba en la isla de Cuba un número crecido de hidalgos y soldados españoles, ávidos de lanzarse á nuevos descubrimientos. La fama de la prosperidad á que habia llegado la isla bajo la administracion de D. Diego Velazquez, habia llevado á ella á muchos caballeros de importancia que, no encontrando en el Darien ni en Santo Domingo la dulce realidad de sus dorados ensueños de gloria y de ventura, marcharon en pos de la fortuna que su esperanza les indicaba la encontrarian en el nuevo y próspero establecimiento. Las deslumbradoras ilusiones se desvanecieron, al llegar, como se habian desvanecido las que habian acariciado antes de conocer el Darien. La isla de Cuba se hallaba en un estado floreciente; pero las tierras mejor situadas y productivas tenian poseedores; la poblacion española abundaba, y los soldados no tenian objeto en ella, reinando como reinaba, la paz y el órden.

Viendo defraudadas sus esperanzas, los que en busca de una posicion ventajosa habian marchado, abandonando el Darien, resolvieron lanzarse á nuevos descubrimientos, con el objeto de establecerse en las tierras que encontrasen. Resueltos á la empresa, comunicaron su pensamiento á un hidalgo español llamado D. Francisco Hernandez de Córdoba, persona de gran valor, rica, poseedora de varios pueblos de indios en la isla de Cuba, y do-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tada de relevantes cualidades. El hidalgo caballero acogió el pensamiento con ardiente entusiasmo, ofreciéndose á sufragar los gastos de la expedicion y á marchar en ella. Elegido capitan por la intrépida gente que anhelaba ver realizados sus ensueños de felicidad y de renombre, compró dos bajeles á personas establecidas en la isla, y envió á los principales individuos que se habian puesto bajo sus órdenes á que solicitasen del gobernador Velazquez otro barco, cuyo importe seria pagado en un plazo que se fijaria. Aplaudió D. Diego Velazquez el pensamiento y se manifestó dispuesto á obsequiar la proposicion que se le hacia; pero á condicion de que se habia de admitir otra suya. Se necesitaban en la isla de Cuba brazos para el cultivo de las tierras y para el trabajo de las minas. El gobernador ofreció dar el barco que se le pedia, á condicion de que antes que lo diese se obligasen los soldados que formaban la expedicion á ir de guerra á unas islas de caribes, situadas entre Cuba y Honduras, y volver á su presencia con los indios prisioneros que hiciesen, los cuales los recibiria como pago del bajel, pues podria disponer de ellos como esclavos.

Expedicion de Francisco Hernandez de Cordoba.

Nunca se ha manifestado mas la independencia del carácter español, que en la digna respuesta que los solicitantes del barco dieron al gobernador, y ella prueba las órdenes terminantes dadas por los reyes para que nadie osase ofender ni atacar la libertad de los indios. «Lo que nos pedís, señor Gobernador—contestaron los comisionados—no lo manda Dios ni el Rey. Por el contrario, uno y otro nos prohiben que hagamos de los indios esclavos; pues uno y otro nos man-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

dan que los veamos como á hermanos en Jesucristo» (1).

Velazquez comprendió que su proposicion era, con efecto, opuesta á las instrucciones recibidas del soberano, y tratando de reparar su falta ante los leales vasallos de S. M. aplaudió su respuesta, y celebrando el pensamiento de querer descubrir nuevas tierras que extendiesen los horizontes de la monarquía española, no solo accedió á fiar el barco que le pedian, sino que, tomando parte en la empresa, proveyó los tres bajeles con los bastimentos necesarios para el viaje.

La expedicion salió de la Habana el 8 de Febrero de 1517. Se componia de ciento diez soldados, entre los cuales se contaba el sincero Bernal Diaz del Castillo, compañero, mas tarde, del célebre Hernan Cortés, y veraz cronista de los hechos referentes á la conquista de Méjico.

El viaje se emprendió á la ventura, navegando hacia el Occidente, sin conocer bajos ni corrientes, marchando en pos de imaginarias regiones, cual en las fantásticas leyendas de los libros de caballerías nos presentan á los andantes caballeros recorriendo ignotas selvas en busca de maravillosos reinos.

D. Francisco Hernandez de Córdoba, dominado del espíritu caballeresco de empresa, habia entrado en aquella expedicion, que tenia, para sus levantados pensamientos, el mágico atractivo de la gloria, arriesgando por lo

(1) Bernal Diaz, que fué uno de los que se presentaron á Velazquez, dice: «Y desque vimos los soldados que aquello que pedia el Diego Velazquez no era justo, le respondimos que lo que decia no lo mandaba Dios ni el rey, que hiciésemos á los libres esclavos.»

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

dudoso las positivas riquezas que poseia en la isla de Cuba (1).

Descubrimiento de la costa de Yucatan.

En cuanto la flotilla dobló el cabo de San Anton que termina y cae hacia la punta occidental de la isla de Cuba, indicó el primer piloto Alaminos á D. Francisco Hernandez de Córdoba, que seria conveniente tomar el rumbo del Oeste. Alaminos habia navegado, siendo muy joven, con D. Cristóbal Colon, y manifestó á Córdoba que el almirante se habia inclinado siempre hácia aquel rumbo. Bastó la indicación del piloto Anton Alaminos para que Córdoba se resolviese á marchar en la direccion que indicaba. Fuertes y terribles fueron los vientos contrarios con que la flotilla se vió precisada á luchar; pero al cabo de veintiun dias de angustias y de peligros, se encontró á la vista de una costa extranjera y desconocida.

La vista de la tierra llenó de regocijo á la tripulacion que varias veces habia estado á punto de ser víctima de las ondas.

Los ojos de todos se clavaron con avidez en aquella nueva region, no descubierta hasta entonces y de la cual ni aun se tenian noticias. Una gran poblacion con edificios que revelaban mayor cultura en sus habitantes que en los de las islas hasta entonces descubiertas, se veia como á dos leguas de la costa. Los españoles, admirados de encontrar una ciudad que presentaba el aspecto de las poblaciones europeas, le pusieron el nombre de *Gran-Cairo*.

(1) Sufre una sensible equivocacion el distinguido historiador Prescott, cuando al hablar de esta expedicion, dice que D. Francisco Hernandez de Córdoba la emprendió «*en busca de indios esclavos*». Que no fué así, lo hemos visto por la contestacion que los expedicionarios dieron al gobernador Velazquez.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Hernandez de Córdoba ordenó que el barco de menos calado fuese á reconocer el punto de la costa en que seria mas conveniente surgir, y poco despues la flotilla anclaba á corta distancia de tierra.

Millares de indios aparecieron en la playa al ver detenerse á los bajeles. No iban los habitantes de aquella tierra desnudos como los naturales de la isla de Cuba. Llevaban, por el contrario, vestidos de algodon mas ó menos finos, y estaban bastante bien armados. Consistian sus armas defensivas, en una coraza gruesa de algodon y en un escudo hecho de diversas materias: las ofensivas eran el arco y la flecha, la honda, la lanza y la macana. Era gente resuelta y vigorosa; tenian las caras pintadas de diversos colores y manejaban las armas con destreza y gallardía.

Los españoles les hicieron seña de paz, invitándoles á que pasasen á los buques, deseando entablar comercio con ellos. Inmediatamente aceptaron la invitacion, y el mismo cacique pasó á bordo del barco de D. Francisco Hernandez de Córdoba con varios de sus mas distinguidos vasallos, donde fueron obsequiados con una comida y con algunos presentes de cuentas de vidrio, que miraron sorprendidos.

Origen de nombre de Yucatan.

La visita del cacique se repitió al siguiente día, y manifestando por señas que anhelaba corresponder á los obsequios con que se le habia favorecido, invitó á Hernandez y á su gente á que saltasen á tierra en doce canoas que llevaba, y pasasen al pueblo en que habitaba, donde serian tratados dignamente. Córdoba le preguntó entonces por el nombre del país; pero no comprendiendo nada, dijo mirando á uno de sus consejeros,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

uy u tan, esto es: «*¿oyes como habla?*» La palabra *uy u tan*, fué repetida entonces por varios indios; y como unidas y pronunciadas aprisa las sílabas vienen á formar la palabra *uyutan*, los españoles, atendiendo únicamente al sonido, y creyendo que contestaban á la pregunta, no dudaron que el país se llamaba Yucatan, que es el nombre con que fué conocido desde entonces.

El cacique invita á Córdoba á ir á la ciudad. Celada que le tiende.

El cacique, despues de haber recibido algunos regalos que le hizo el capitan Córdoba, insistió en que admitiesen los españoles las doce canoas que habia llevado con buenos remeros y que pasasen á visitar la poblacion en que vivia.

Córdoba consultó con sus compañeros si seria prudente aceptar la oferta, y al fin se resolvió que se admitiese; pero que se marchase en los botes de los buques, bien armados, y que se saltase en tierra todos juntos.

El desembarco se hizo hacia el Nordeste de la península de Yucatan, en un sitio ameno y despejado. Los españoles quedaron sorprendidos del tamaño y de los sólidos materiales de las casas. En las islas que habian descubierto hasta entonces no encontraron mas que miserables chozas y hombres desnudos. La gente, los edificios, los trajes, las armas de los guerreros, la vista de algunos campos cultivados, todo les hizo comprender que se hallaban en un país mucho más civilizado y poderoso que todos los que habian descubierto.

Estas señales de una cultura naciente, hicieron comprender al capitan Hernandez de Córdoba que era peligroso alejarse mucho de la costa con la poca gente que

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tenia, y continuó examinando los edificios que se levantaban cerca de la playa.

Viendo el cacique á los españoles permanecer en la costa sin señales de marchar á su pueblo, volvió á invitar, por señas, al jefe, para que le siguiese, pronunciando repetidas veces la palabra *con escotoch,* que quiere decir, «venid á *nuestras casas*» (1), y que los españoles, creyendo que era el nombre del sitio en que habian desembarcado, le llamaron *Cabo de Catoche*.

Hernandez de Córdoba, que habia llenado de obsequios al cacique, no dudó que su gratitud le obligaba á insistir en las súplicas que hacia para que se encaminasen á la poblacion, y se puso en camino hácia la ciudad, llevando, entre su gente, quince ballesteros y diez arcabuceros.

Accion con los indios.

El cacique, acompañado de sus vasallos, marchaba de guia por un sendero poético y risueño, orillado de espesos bosques y de elevadas montañas. Los españoles admiraban el paisaje, pero sin entregarse por completo á la confianza de sus conductores. Despues de haber caminado largo rato por un país que ostentaba todas las bellezas de la naturaleza, se aproximaron á unos áridos montes breñosos y escarpados, de aspecto imponente y sério. El cacique, al llegar al pié de los ásperos cerros, levantó la voz, pronunciando fuertemente algunas palabras con que llamaba á los que debian encontrarse en aquellos sitios. Las voces se repitieron; y como si ellas fueran una señal convenida, salieron de entre las peñas, de entre los bosques y de entre los tortuosos senderos, mi-

(1) Bernal Diaz: *Historia de la conquista de Méjico.*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

llares de indios guerreros que se lanzaron con imponente furia sobre los españoles, arrojando una lluvia de matadoras flechas. Cubria su cuerpo una coraza de algodon, y llevaban escudo para defenderse de los golpes de la espada. El diluvio de flechas arrojadas de repente á distancia de pocos pasos, hirió á quince soldados, antes de que hubiesen tenido tiempo para ponerse á la defensiva.

Se cogen dos indios prisioneros.

Los españoles, aunque alarmados por la sorpresa, iban prevenidos, y recibieron con serenidad á sus contrarios, que se aproximaron con sus terribles macanas y lanzas, dando espantosos alaridos. Pero el furor de los asaltantes calmó pronto al sentir el filo cortante de las espadas toledanas y los estragos del arcabuz, y se pusieron en precipitada fuga, desapareciendo entre los bosques y las breñas, dejando quince muertos en el sitio de la accion. Terminada la escaramuza, en la cual los españoles hicieron prisioneros dos indios, á quienes mas tarde se les instruyó y bautizó, llamándolos Julian y Melchor, se dirigieron á unos adoratorios de ídolos que se encontraban á pocos pasos. Las falsas divinidades eran de barro, de forma monstruosa, y algunas se hallaban adornadas con algunas piececitas de oro de baja ley y de muy poco valor.

Despues de haber examinado la construccion de las casas y de los templos, volvió Hernandez de Córdoba á embarcarse con toda su gente, altamente satisfecho de haber hecho el descubrimiento de un país en que se veian las señales de una civilizacion naciente. Siguiendo la navegacion por la costa, llegó la flotilla, á los quince dias, á la vista de una poblacion importante, que se levantaba junto á una ex-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tensa ensenada, llamada por los indios de aquel país, *Quimpech*, y por los españoles Campeche. Encontrándose la tripulacion con escasez de agua, se dispusieron las lanchas y se dirigió la gente á tierra para llenar las pipas en un sitio donde bebian y llenaban sus vasijas los indios. Terminada la operacion y dispuestos los marineros á volver á bordo con las pipas, vieron acercarse, con señales de paz y vestidos con finas mantas de algodon que denunciaban ser caciques los que las llevaban, á cosa de cincuenta indios que les invitaron, con manifestaciones de aprecio, á que pasasen á su pueblo.

Otra celada de los indios de Campeche.

La prudencia dictaba recelar del convite y no aceptarlo, despues de la celada en que cayeron en Catoche; pero el espíritu de aventura se sobreponia al temor á la muerte en aquellos hombres avezados al peligro, y aceptaron la invitacion.

Pronto conocieron que algo terrible se preparaba contra ellos cuando entraron en la poblacion. Las mujeres se sonreian y los hombres encendieron hogueras con cañas y madera seca, que era la señal dada á los guerreros para que se lanzasen sobre los españoles. Los alaridos de guerra y el ruido de las armas llegaron bien pronto á los oidos de los castellanos que, comprendiendo la imposibilidad de resistir á los numerosos escuadrones indios que se habian preparado para la lucha, se fueron retirando en buen órden y en forma de batalla hácia la mar, logrando embarcarse sin haber perdido un solo hombre. Continuando la navegacion, por varios dias, llegaron á un pueblo llamado Pontonchan, donde, precisados por la necesidad, saltaron á tomar agua. Los campos se veian cubiertos de elevados

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

maizales y de copudos árboles, por donde podian acercarse, sin ser vistos, numerosos escuadrones de indios guerreros.

El pensamiento de una sorpresa asaltó á los castellanos, y no bien habia cruzado por la mente, cuando vieron acercarse á ellos muchos indios guerreros, pero en actitud de paz, y convidándoles á que pasasen á su pueblo. Llevaban petos de algodon, arcos, flechas, lanzas, espadas, hondas, piedras y rodelas. Flotaban en sus cabezas vistosos penachos, y sus rostros se veian pintados de blanco, negro y almagre mezclados.

La invitacion, como era de esperarse, no fué admitida, pretextando, por señas, que se veian precisados á llevar las pipas de agua á los buques para partir inmediatamente.

Descalabro de Francisco Hernandez de Córdoba.

Los indios se retiraron, y los españoles pasaron allí la noche, vigilando sin cesar y con las armas dispuestas para defenderse. Al amanecer del nuevo dia, se presentaron numerosos batallones de indios, con sus banderas tendidas, luciendo sus penachos, y cercando por todas partes á los castellanos que se hallaban en tierra. La lucha fué terrible. Las flechas, las lanzas, las macanas y las piedras, iban sobre los acosados españoles, que se veian oprimidos por el excesivo número de sus contrarios. Cuarenta y siete castellanos se hallaban muertos sobre el campo de batalla; los demás estaban todos heridos, incluso el capitan Hernandez de Córdoba, que combatió con notable esfuerzo y recibió doce flechazos: Bernal Diaz habia recibido un flechazo terrible en el costado izquierdo. Al fin fué preciso ceder á la multitud: Hernandez de Córdoba, lo mismo que los demás heridos, resolvieron romper, para salvarse, por en medio

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de los escuadrones, y acometiendo con desesperacion, se abrieron paso, llegando, con mucho trabajo y perseguidos de cerca por los indios, á embarcarse en sus botes, dejando abandonados los muertos y las pipas de agua.

Heridos, sin agua, escasos de alimentos, sin mas pan que el de cazabe, hecho de la raíz de yuca, y sufriendo grandes tempestades, se dirigió aquel puñado de hombres, de musculatura de hierro, á la Florida, donde aun tuvieron que sostener, á pesar de sus heridas, otro combate por la necesidad de tomar agua, de que absolutamente carecian.

Calmada la sed y provistos los barcos del precioso líquido, llegó la flotilla á la Habana, con parte de aquellos hombres que habian salido llenos de risueñas ilusiones, y que volvian cubiertos de miseria y de heridas, aunque con la gloria de haber descubierto la parte mas importante y bella del Nuevo-Mundo.

El valiente capitan D. Francisco Hernandez de Córdoba, que se habia conducido en aquella expedicion con el valor y desprendimiento de un noble caballero, avisó al gobernador Velazquez de su llegada, dándole noticia circunstanciada del estado de cultura del país descubierto y del carácter y valentía de sus hijos.

Muerte de Francisco Hernandez de Córdoba.

Cumplido con el sagrado deber del buen patricio, Hernandez se dirigió á sus propiedades de campo que tenia en la Habana, y en ellas murió, de resultas de sus heridas, á los diez dias de su llegada. (1)

(1) Sufre una equivocacion el historiador D. Antonio Solis al decir en el capítulo V de la «Historia de la conquista de Méjico» que murieron en la bata-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Casi todos los que llegaron con él, sucumbieron tambien muy en breve, y solo sanaron de sus muchas y graves heridas, un corto número de soldados, entre los cuales se contaba Bernal Diaz del Castillo.

lla, «el capitan y la mayor parte de su gente.» El capitan Hernandez de Córdoba murió en la isla de Cuba, en la villa de Santi-Espíritus, donde tenia encomienda de indios.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPÍTULO XII.

Entusiasmo que despierta en la isla de Cuba el descubrimiento de Yucatan.—Se les instruye á los dos indios hechos prisioneros, en el castellano y en la religion, para que sirvan de intérpretes.—Nueva expedicion á Yucatan.—Sale mandando la expedicion D. Juan de Grijalva.—Desembarco en la isla de Cozumel.—Encuentran varias cruces.—Orígen de ellas.—Grijalva encuentra la misma hostilidad que Córdoba.—Orígen del nombre de Nueva-España con que fué designado despues Méjico.—Rio de Grijalva.—Los españoles desembarcan en Tabasco.—Buena armonía entre sus habitantes y los españoles.—Rio de Banderas: excelente recepcion hecha á los españoles.—Grijalva llega á la isla de Sacrificios.—Orígen de este nombre.—San Juan de Ulua: orígen de su nombre.—Son bien recibidos los españoles por los mejicanos.—Dan noticia éstos al emperador Moctezuma de la llegada de los castellanos.—Presentes que envía Moctezuma á Grijalva.—Abandona éste las playas mejicanas antes de que tuviese noticia de ellos.—Lleva Pedro de Alvarado noticias á Velazquez, de los nuevos descubrimientos.—Accion de Grijalva en el *Rio de las Canoas*.—Grijalva fué el primero que descubrió las playas mejicanas.—Buenas cualidades de él.—Velazquez dispone otra expedicion para Yucatan y Ulua.—Elige á Hernan Cortés por general de la expedicion.

El descubrimiento de Yucatan fué un acontecimiento importante. Las noticias referentes á la solidez de sus edificios, al traje de sus habitantes, al cultivo de sus campos y al oro, aunque poco y de corta ley, encontrado en los

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

templos, causaron indecible entusiasmo en la isla de Cuba, y todos anhelaban que se preparase otra expedicion para ir en ella.

El gobernador D. Diego Velazquez no fué el que menos se alegró de aquel descubrimiento que podia ensanchar la esfera de su gobierno y extender su jurisdiccion.

Los españoles habian usado de las mayores consideraciones con los dos indios prisioneros hechos en el Cabo Catoche, y el leal proceder del capitan Hernandez de Córdoba, manifestándose generoso con ellos cuando esperaban ser tratados con severo rigor en venganza de la celada puesta por su cacique, causó en sus corazones un efecto profundo de gratitud.

El primer cuidado al llegar á Cuba fué instruirles en la religion católica y enseñarles el español, á fin de que pudiesen servir de intérpretes cuando otra expedicion saliese para las costas de Yucatan.

Diego Velazquez hizo que le presentasen aquellos dos indios que, como tengo dicho, fueron bautizados despues, uno con el nombre de Melchor y el otro de Julian. Llegados á su presencia, les hizo, por señas, varias preguntas respecto de las producciones del país, de las casas y de las ciudades. Las respuestas de los interrogados eran satisfactorias, pues hacian comprender que la tierra era vasta y fértil; hermosas y muchas las ciudades y sólidos los edificios. Velazquez, les preguntó en seguida, mostrándoles algunas piezas de oro, si habia de aquel rico metal en su país, y la contestacion fué afirmativa, indicando que existia en notable abundancia.

Debe creerse que los indios se referian, no precisamen-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

te á la península de Yucatan, que carecia absolutamente de minas de oro, sino á las ricas provincias sujetas al imperio mejicano.

Midiendo el gobernador Velazquez toda la importancia del nuevo descubrimiento, trató de llevar á cabo, por cuenta suya, la empresa emprendida por Hernandez de Córdoba.

La ocasion no podia presentársele ni mas lisonjera ni mas propicia. El entusiasmo de distinguidos caballeros por marchar á un país, cuya descripcion habia hecho renacer todas las ilusiones que halagaron á los primeros soldados que siguieron á Colon, era indecible. Velazquez quiso aprovechar aquellos momentos de férvido entusiasmo, y publicó la jornada, invitando á que se alistase para ella los que anhelasen tomar parte en la expedicion.

Aunque el superior en el gobierno de las islas era el almirante D. Diego Colon, Velazquez, sacudiendo una dependencia mas nominal que efectiva, quiso determinar por sí solo, y se entregó con afan al asunto que lisonjeaba sus esperanzas.

Poniendo en juego los poderosos resortes que siempre tiene á su disposicion el que gobierna, dispuso una flotilla, compuesta de cuatro bajeles, bien provistos de víveres y con la suficiente dotacion de marineros y entendidos pilotos. Comprado el armamento necesario y dispuesta la gente para salir, nombró general en jefe de la armada á Don Juan Grijalva, hombre de relevantes prendas y pariente suyo, y capitanes de los otros tres barcos, á los distinguidos oficiales D. Pedro de Alvarado, Alonso Dávila y Don Francisco de Montejo.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Las instrucciones dadas por el gobernador Velazquez á su pariente Grijalva fueron, que reconociese toda la costa; rescatase de los habitantes, todo el oro que pudiese á cambio de las bagatelas que para ellos eran de mas alto valor; que se formase alguna colonia en caso de ser posible; pero que se regresase á la Habana si no se contaba con los suficientes medios para hacerlo.

1518. Expedicion de Grijalva á la costa de Yucatan.

Recibidas las anteriores instrucciones por Grijalva, la flotilla se hizo á la vela el 5 de Abril de 1518. La fuerza de que se componia la expedicion, inclusos los marineros, pilotos y oficiales, era de doscientos cincuenta hombres. En ella marchaba, sano ya de sus heridas, el pundonoroso Bernal Diaz del Castillo, que parecia nacido para vivir en el peligro y salir airoso de los mas comprometidos encuentros.

La isla de Cozumel. Desembarca Grijalva en ella.

La escuadrilla tomó el rumbo mismo que habia llevado D. Francisco Hernandez de Córdoba; pero inclinándose luego al Sur, llegó á la isla de Cozumel, primer descubrimiento de este viaje. Grijalva saltó á tierra con parte de su gente sin ser molestado, pues los habitantes habian huido á los montes. Llamó la atencion de los españoles la solidez de las casas, y la bella construccion de algunos templos, todos de cal y piedra. Descollaba entre los últimos, uno de forma piramidal, cercado de un muro, dejando ver en el espacioso átrio inferior, una cruz de piedra de tres varas de alto, perfectamente labrada.

Encuentran varias cruces en Yucatan. Orígen de ellas.

La vista de aquella cruz y de otras muchas que despues encontraron en la península de Yucatan, ha dado lugar á que muchos supon-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

gan que el apóstol Santo Tomás llegó á predicar el Evangelio en aquellos remotos países. Otros escritores sospechan, que en 1517 llegó el adelantado D. Francisco Montejo á un punto distante catorce leguas de Mérida, y que los habitantes, cuando se alejaron los españoles á quienes tenian por séres celestiales, adoptaron la cruz entre sus divinidades. Pero ninguna de las suposiciones hechas respecto del orígen del signo de la cruz en Yucatan, descansa en base persuasiva, y la duda viene á quedar en pié. Si permitido me fuese discurrir en el vasto campo de las simples conjeturas, me aventuraria á emitir mi opinion, respecto de la manera con que, en mi concepto, pudo ser planteada la cruz en aquella parte del Nuevo-Mundo, única de la América en que llegó á encontrarse.

Una conjetura mas sobre el orígen de la cruz en Yucatan.

Ocupada la isla de Cuba por Velazquez desde 1511, los indios abrazaron el catolicismo inmediatamente. Varias sublevaciones promovidas por los caciques y combatidas por los españoles, obligaron á muchos indios á emigrar de la isla; pero es lógico suponer, que no emigrarian á países donde dominasen los europeos. Siendo, pues, imposible que se dirigiesen á Santo Domingo, fácil seria que vagando en sus canoas por el mar, fuesen arrastrados por las corrientes hacia Cozumel ó cualquiera otro punto de la costa de Yucatan. Admitidos entre sus habitantes y siguiendo la adoracion de la cruz de la nueva religion de que apenas tendrian nociones, fácil seria que la hubiesen adoptado los habitantes oyendo los prodigios que se contaban de ella, y colocándola entre sus divinidades, sin saber ni aun lo que simbolizaba.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

No pasa lo que acabo de exponer, de una simple congetura, que he creido encierra alguna verosimilitud. De todas maneras, el hecho es, que la cruz figuraba en la religion de varias tribus de la península de Yucatan, y que representaba al *Dios de la lluvia*.

Grijalva encuentra la misma hostilidad que Córdoba.

Grijalva, despues de haber examinado los templos y casas de la isla de Cozumel, volvió á embarcarse, y siguió navegando con viento favorable. Admirando la belleza del paisaje, pasó el continente, y costeó la península de Yucatan, tocando en los mismos sitios que Hernandez de Córdoba, y encontrando en sus habitantes la misma hostilidad que su antecesor.

La vista de los templos y de los edificios particulares hechos de cal y piedra; el cultivo de los campos y el fino tejido de las telas de algodon, de que se hacian los caciques sus mantos, llamaron fuertemente la atencion de Grijalva y de sus capitanes, pues cuanto veian en derredor, argüia una civilizacion y adelantos no despreciables, muy especialmente en la arquitectura.

Despues de haber tocado en Champoton y desbaratar los numerosos escuadrones de indios que salieron á combatirles, dió la vuelta del Poniente, marchando siempre á conveniente distancia de la tierra, pero mirándola constantemente.

Orígen del nombre de Nueva-España dado á Méjico.

La costa se dilataba pintoresca y risueña, ostentando agradables poblaciones con edificios de piedra de mayor perfeccion aun que los anteriores. Cuanto mas se avanzaba, examinando la costa, tanto mas aparecia poblada y cultivada.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Regocijados los soldados al descubrir aquella série de alegres poblaciones, de blanqueadas casas y de templos cuyas torres se elevaban majestuosas, se entregaron á los dulces recuerdos de la patria. Uno de ellos, henchido de entusiasmo, exclamó que aquella tierra se parecia á España. La idea fué acogida con aplauso por todos, y bastó para que á la península, lo mismo que á las vastas regiones gobernadas por el emperador de Méjico, se les diese el nombre de Nueva-España.

Grijalva deseaba vivamente encontrar un rio donde poder entrar con sus bajeles para reconocer detenidamente el país, que á cada instante se presentaba mas interesante y cultivado. Siguiendo la costa, encontró al fin uno que derramaba sus aguas, dividido en dos embocaduras, en el Golfo Mejicano. Púsosele el nombre de *Rio de Grijalva;* pero es mas conocido con el de *Rio de Tabasco,* por bañar su corriente la provincia de este nombre, situada entre Yucatan y Guazacualco.

Reconociendo el fondo con la sonda, Grijalva penetró por la embocadura que se encontró navegable, admirando las hermosas arboledas que embellecian el paisaje que se descorria ante sus ojos. Cuando ya iba venciendo el impulso de la corriente y se hallaba bien entrado en el rio, vió presentarse á distancia corta, un número considerable de canoas, cubiertas de guerreros indios, dispuestos á disputarle el paso y á impedir que saltase en tierra.

La actitud hostil y los alaridos de guerra lanzados por los valerosos indios, no intimidaron á los españoles, que continuaron avanzando hasta ponerse en disposicion de echar á pique sus canoas y desbaratarlos. Pero Grijalva

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

habia mandado que ninguno de los suyos disparase ni hiciese demostracion ninguna que no fuese pacífica. La serenidad de los castellanos y la manera pacífica con que se presentaban, no obstante la provocacion de guerra dirigida contra ellos, llenó de admiracion á los indios, no menos que el traje, la barba, el aire y el aspecto de los españoles. El asombro sucedió á los alaridos de guerra lanzados poco antes, al ver á un corto número de hombres penetrar, serenos, en un país poblado que se les manifestaba hostil, y no acertaron á salir de su asombro.

Los españoles desembarcan en Tabasco.

Grijalva se aprovechó de aquellos instantes de estupor para saltar á tierra con su gente. Formada esta convenientemente, enarboló el estandarte real, tremolándolo á los cuatro vientos, y con la solemnidad que era de costumbre, tomó posesion de la tierra en nombre del rey de España.

Los indios, armados de lanzas, arco, flechas, espada y honda, ostentando vistosos penachos, y embrazando el escudo, miraban la ceremonia á distancia conveniente, siempre en actitud de emprender la lucha. Grijalva, deseando manifestarles que iba de paz, les hizo señas para que se acercasen, y por medio de los indios Julian y Melchor, que llevaba de intérpretes, llegó á persuadirles de que nada se intentaba contra el país ni sus habitantes. Manifestado el objeto pacífico de su visita, les regaló algunas sartas de vidrios, que estimaron en mucho, y les indicó su deseo de hablar con el principal cacique. Al siguiente dia se presentó el señor de aquella tierra á Grijalva, llevándole algunos regalos y anhelando saber si debia prepararse á la guerra ó

Buena armonía entre tabasqueños y españoles.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

si se le iba á brindar con la amistad y la paz. El jefe español encontró en el razonamiento del cacique, en su dignidad, en su traje y en su claro discurso, indudables señales de una civilizacion muy superior á la de los caciques de la isla de Santo Domingo y Cuba. Grijalva, despues de asegurarle, por medio de los intérpretes Julian y Melchor, de sus pacíficas intenciones, correspondió á los regalos del cacique con algunos objetos vistosos, que agradeció altamente el obsequiado. Tranquilos los indios con las seguridades de amistad de los españoles, se entregaron á cambiar algunos adornos de oro, de poco valor, por abalorios, cascabeles y cuentas de vidrio.

El cacique repitió la visita al siguiente dia, y presentó á Grijalva algunas joyas de oro, figurando ánades y lagartijas, tres collares de cuentas vaciadas, y algunas otras piececitas de oro, cuyo valor no ascenderia á doscientos duros. (1)

Al regalo del señor de Tabasco, correspondió el jefe español con otro que pudiera agradarle, y ambos se prometieron una amistad franca.

Rio de Banderas. Excelente recepcion hecha á los españoles.

Viendo los españoles las joyas de oro presentadas, preguntaron á los indios por el lugar en que habia aquel metal, y contestaron,

(1) Prescott, siguiendo á Gomara, da á este regalo un valor que realmente no tenia. «Cambiáronse—dice—algunos presentes, y los españoles tuvieron la satisfaccion de recibir por despreciables baratijas, un rico tesoro de joyas, adornos de oro y vasijas de las mas caprichosas formas y artificio.» Gomara, que adolecia, como le echa en cara Bernal Diaz, del defecto de exagerar, dice que el valor de las piezas de oro ascendería, de «quince á veinte mil pesos.» Bernal Diaz, testigo ocular, asegura que los objetos de oro, «no valian doscientos pesos.»

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

repitiendo varias veces, «*Acolhua, Méjico.*» Grijalva y los suyos ignoraban que existiesen dos poderosas naciones que llevaban aquellos nombres, y despidiéndose de los tabasqueños, continuaron la navegacion. Varias fueron las poblaciones que iban descubriendo á lo largo de la costa; pero siguieron su viaje sin detenerse, hasta que llegaron á un rio que llamó la atencion de los españoles por una circunstancia notable.

En varias canoas de vasta capacidad que se hallaban en la orilla, se veian centenares de indios, tremolando blancas banderas que adornaban el remate de unas largas lanzas que empuñaban. Con las manos y con el movimiento de las banderolas hacian señas á los españoles, invitándoles á que saltasen á tierra, donde serian bien recibidos. Grijalva dispuso que el capitan Francisco Montejo se acercase con los arcabuceros y ballesteros en los botes, con objeto de que se informase si la actitud de los indios era hostil ó amistosa. La recepcion fué altamente lisonjera, y Grijalva saltó en seguida, con la demás gente, recibiendo, de los naturales, las demostraciones mas inequívocas de consideracion y aprecio. Tres caciques se hallaban esperando ya á los españoles con objeto de obsequiarles. En cuanto desembarcaron, les condujeron á una magnífica y próxima arboleda, donde les presentaron pavos, pan de maíz, piñas, zapotes y otras frutas de sabroso gusto. Grijalva trató de entrar en conversacion con los caciques, por medio de los dos indios intérpretes Julian y Melchor; pero los habitantes hablaban otra lengua muy distinta que la de Yucatan, y solo pudieron darse á entender por señas.

Con efecto, el país en que se encontraban los castella-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

nos, pertenecia ya á los dominios del emperador mejicano Moctezuma II, donde el idioma no se parecia en nada á la lengua maya de los yucatecos. La provincia en que se hallaban, estaba sujeta á la corona de Méjico, y en ella habia un gobernador mejicano, puesto para vigilar sobre el pago de los tributos. La causa de la brillante recepcion hecha á Grijalva y sus compañeros, fué debida á la tradicion que existia en los distintos reinos sujetos al imperio mejicano, de que llegarian del lado de donde sale el sol, unas gentes enviadas por el dios del aire Quetzacoatl, quien, al ausentarse del país, habia ofrecido que les enviaria sabios individuos que le gobernasen, y á los cuales debian obedecer.

Ya he dado á conocer, al hablar de la religion de los mejicanos, de su gobierno, de su estado de cultura y de sus costumbres, el punto relativo á la tradicion referida, y omito, por lo mismo, el ocuparme de ella.

Los caciques, persuadidos de que los españoles eran los enviados por el dios del aire Quetzacoatl, les miraron como á séres sobre naturales, y llenos de profundo respeto hácia Grijalva, le incensaron con copal y otras diversas resinas aromáticas con que incensaban á sus divinidades y á sus reyes.

Grijalva, agradecido á las demostraciones de aprecio, les hizo varios regalos de abalorios y cuentas verdes, que era el obsequio de mayor precio para los caciques, reinando en todos la mayor armonía. No quisieron los caciques dejar sin recompensa el presente del jefe español, y ordenando á sus vasallos que trajesen todas las piezas y adornos de oro que tuviesen, los entregaron á los españoles,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ascendiendo el valor de ellos á cosa de quince mil duros. (1)

Seis dias permanecieron los españoles en este sitio, recibiendo de los indios las mas sinceras pruebas de aprecio. Grijalva, despues de despedirse afectuosamente de los caciques, volvió á los botes que estaban en el rio, acompañado de un numeroso gentío. Deseando dejar grata memoria entre los habitantes de aquella provincia, regaló á los indios camisas y vistosas cuentas de vidrio, y poco despues entró, con toda su gente, á bordo de los buques, llevando en su compañía á un indio que quiso marchar con él. El jefe español puso al rio que acababa de dejar, el nombre de *Rio de Banderas,* por la circunstancia que referida queda, y siguió su viaje por la costa.

Isla de Sacrificios. Orígen de su nombre.

Navegando siempre con viento favorable, descubrieron los expedicionarios una islita con algunos edificios de cal y piedra, que se hallaba á distancia de legua y media de la tierra firme. Grijalva, viendo que habia en ella un sitio cómodo y seguro donde surgir, mandó echar anclas, y pasó con su gente en los botes, á la isla. Varios edificios y templos espaciosos, hechos de cal y piedra, se presentaron á la vista de los españoles. El deseo de saber lo que habia en los santuarios, les hizo entrar á uno, y se encontraron con cinco indios que habian sido sacrificados la noche anterior por los sacerdotes. Era la vez primera que los expedicionarios veian personas sacrificadas á los dioses, y esto hizo que pusiesen al sitio en que se hallaban, el nombre de

(1) Tal vez el Sr. Prescott y el historiador Gomara colocaron lo que pasó en este lugar, en la página en que hablan de lo acaecido en Tabasco.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Isla de Sacrificios, con que es conocida hasta el dia. Despues de haber cambiado con sus habitantes algunas cuentas de vidrio, tijeras, cascabeles y otras bagatelas por algunas insignificantes piezas de oro de poco valor, pasó Grijalva á otra isla próxima, que presentaba sólidas casas y elevados templos. El jefe expedicionario, admirado de la belleza de uno de los santuarios, quiso conocerlo interiormente. Al penetrar en él con varios españoles, se encontraron con cuatro sacerdotes de aspecto repugnante, incensando á un monstruoso ídolo, al cual acababan de sacrificar dos niños. La vista de las dos inocentes víctimas y las manchas de sangre de que estaban cubiertas las paredes del santuario, hizo á los españoles apartar con horror la vista de los sangrientos objetos y bajar del templo. Preguntó Grijalva al indio que se habia unido á los españoles en el *Rio de Banderas,* el motivo de haber sido sacrificados los dos niños, y haciendo señas hácia el interior del país que estaba en frente de la isla, repitió varias veces la palabra *Acolhua*. El interrogado trataba de dar á entender que los sacrificios se hacian por disposicion del rey de los acolhuas, con que eran conocidos, como tengo dicho en el primer tomo, los habitantes del valle de Méjico; pero Grijalva creyó que el indio le decia el nombre de la isla en que estaban, no percibiendo mas que la voz *ulua*. La coincidencia de llamarse el jefe español Juan, y ser dia de San Juan el de su llegada, hizo que al nombre de *ulua,* que creia era el que los indios daban á la isla, agregase el suyo, quedándole desde entonces á la islita, el nombre de San Juan de Ulua.

San Juan de Ulua. Orígen de su nombre.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Buena acogida de los indios á los castellanos.

Deseando Grijalva establecer el comercio de objetos, entre los indios y sus soldados, hizo que parte de la gente saltase á la tierra firme. El sitio era arenoso y ardiente, y los castellanos, para guarecerse de los rayos de un sol abrasador, construyeron, entre los calcinados arenales, frágiles chozas de cañas y enramada.

La playa de la tierra firme en que saltaron y las islas en que se hallaba anclada la escuadrilla, pertenecian al imperio mejicano.

Al saltar á tierra los españoles, los indios pintaron en grandes hojas de una especie de papel hecho de una planta llamada maguey, sus barcos y sus personas, con eficaz solicitud.

Recibe Moctezuma la noticia de la llegada de los españoles.

Moctezuma, emperador de Méjico, recibió inmediatamente, de parte de los gobernadores que tenia en las poblaciones de la costa, la noticia de la llegada de los extranjeros.

Por medio de las pinturas enviadas con la misma noticia, vió el traje y el aspecto de los españoles, y la forma de los buques en que habian llegado.

El monarca mejicano, sobresaltado con la alarmante nueva, no se atrevió, como tengo ya consignado al hablar del reinado de Moctezuma, á tomar resolucion ninguna sin consultar con los reyes de Tacuba y de Texcoco, sus constantes aliados, y con el señor de Iztapalapan, que era hermano suyo.

Puesto en conocimiento de sus egregios aliados la aparicion de los extranjeros y sus buques en la costa, convinieron, despues de una larga conferencia, que los podero-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

sos hombres barbudos, blancos y de brillantes armas que habian llegado en los raros bajeles que dibujados veian, no podian ser otros que los que acompañaban al dios del aire Quetzacoatl.

Presentes que envía Moctezuma á Grijalva.

Moctezuma, dominado por el sentimiento religioso, en vez de dirigir á sus gobernadores órdenes belicosas contra los españoles, encargó que les guardasen las mas altas consideraciones, y envió de la capital de Méjico, varios comisionados con ricos presentes para ellos.

Grijalva ignoraba lo que en Méjico se disponia, y antes de que llegasen los enviados con los ricos presentes, dispuso abandonar aquellos sitios para continuar recorriendo la costa en busca de nuevas poblaciones.

No queriendo retardar por mas tiempo las buenas noticias que tenia que comunicar al gobernador Velazquez respecto de los importantes descubrimientos, dispuso que D. Pedro de Alvarado marchase á Cuba con todo el oro adquirido, y entregándoselo, le diese cuenta circunstanciada del éxito de la expedicion.

D. Pedro de Alvarado partió en uno de los cuatro bajeles, y poco despues se dirigia Grijalva, con los tres restantes, en busca de nuevas poblaciones en el litoral del vasto país que tenia á la vista.

Lleva Pedro de Alvarado noticias á Velazquez de los nuevos descubrimientos.

Entre tanto el gobernador de Cuba, temeroso de que la escuadrilla, de la cual no tenia razon ninguna, hubiese perecido, envió á Don Cristóbal de Olid con un buque para que, siguiendo el rumbo que la expedicion habia llevado, averiguase lo que le habia acontecido. Olid se hi-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Noviembre de 1518, despues de una ausencia de seis meses de privaciones y trabajos. El fué el primero que tuvo la gloria de poner su planta en el poderoso, vasto y rico suelo mejicano, y el primero que abrió amistoso comercio con los aztecas. Hombre de levantados pensamientos, de grande ánimo y de un valor á toda prueba, cumplió como noble caballero, con las órdenes recibidas de su pariente Velazquez. Su honroso comportamiento, fué la causa única que le hizo perder, sin embargo, el favor de aquel á quien acababa de servir lealmente.

Velazquez dispone otra expedicion para Yucatan y Ulua.

Desde que el capitan D. Pedro de Alvarado se presentó al gobernador de la Isla de Cuba con las abundantes piezas de oro enviadas por Grijalva para manifestar la importancia de la tierra descubierta, el corazon de Velazquez se regocijó con la idea de un porvenir de gloria, de distinciones y de riqueza. Temiendo que álguien le arrebatase la empresa, tomó la resolucion de disponer otra armada sin esperar la vuelta de su pariente.

Para atraer á su favor la opinion y el apoyo de las personas de mayor influjo en España y en la América, envió á la isla de Santo Domingo, á D. Juan Saucedo, á solicitar licencia de los padres gerónimos para aprestar una flota, con el fin anhelado. Mientras D. Juan Saucedo ponderaba la importancia del país nuevamente descubierto y los ópimos frutos que alcanzarian la religion y la corona de la realizacion de la empresa, Velazquez envió á España á su capellan D. Benito Martinez, con el quinto real del oro traido de las costas mejicanas y con una carta para el obispo de Búrgos D. Juan Fonseca, que era su protector,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

y el todo, por decirlo así, en las resoluciones de los asuntos referentes á la América. Velazquez ponderaba las grandes utilidades que esperaba proporcionar á la corona con los grandes descubrimientos hechos; hacia mérito de haber gastado gruesas cantidades de su tesoro particular, para aprestar la flotilla enviada al mando de Grijalva; solicitaba plenos poderes para continuar sus descubrimientos, y pedia por recompensa de sus servicios, el título de adelantado de todas las tierras que conquistase.

Ambicioso y osado, no se detuvo á esperar la resolucion de la corte á su solicitud. Antes de saber la opinion del gobierno y de recibir respuesta alguna, empezó con actividad los preparativos, para enviar una segunda expedicion que diese los resultados por él apetecidos.

Hernan Cortés el elegido por Velazquez, jefe de la expedicion.

Velazquez meditaba en el hombre que reuniese las cualidades necesarias para confiarle la importante empresa de que esperaba los mas brillantes resultados, y que contribuyese al mismo tiempo con su fortuna á los gastos de la armada. Por fin vino á fijarse en una persona que se hallaba en una buena posicion social y que habia manifestado valor y talento en las conquistas de la isla de Santo Domingo y de Cuba.

El caudillo elegido para llevar á cabo la grande empresa, fué Hernan Cortés. Llevaba una estrecha amistad con D. Amador de Láres, contador del rey, y con D. Andrés de Duero, secretario de Velazquez; y viendo éstos en él un caballero de recomendables cualidades para la empresa, ponderaron las dotes relevantes del favorecido, y recomendaron al gobernador, las favorables condiciones de su candidato.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPÍTULO XIII.

Expedicion contra Méjico.—Su riqueza, su importancia y su cultura.—Hernan Cortés: sus cualidades.—Superioridad de los mejicanos sobre los habitantes de las islas descubiertas.—Notables instrucciones de Velazquez á Hernan Cortés.—Este emplea toda su fortuna en la expedicion.—Amistad del gobernador y de Cortés.—Los deudos de Velazquez tratan de indisponer á éste con Cortés.—El bufon de Velazquez.—Aconsejan á Cortés sus amigos que active la salida.—Se despide del gobernador.

Nada era capaz de contener el espíritu de descubrimientos y de aventuras que caracterizaba á los caballeros españoles de aquella época. Habian sucumbido muchos de los primeros descubridores, llenos de gloria sí, pero sin riquezas y sin deslumbrante brillo. D. Cristóbal Colon, el descubridor del Nuevo-Mundo, el primer almirante de las Islas; el hombre que habia alcanzado el respeto y la admiracion del globo, habia muerto pobre, desatendido, y envuelto en un largo pleito que le suscitaron respecto á un convenio de utilidades que habia celebrado: Balboa,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

eldescubridor del. mar del Sur, terminó su vida, con varios de sus compañeros, en un cadalso: el mismo fin habian tenido casi todos los que habian llevado sus empresas al Darien y la costa firme: Juan de la Cosa, pereció, en 1509, á manos de los naturales de Cartagena de Indias; igual muerte tuvo en Rio Janeiro su explorador Juan Diaz de Solis: Diego de Nicuesa desapareció en la mar, sin que nunca se hubiese llegado á saber su paradero: Francisco Hernandez de Córdoba sucumbió de las heridas recibidas en Yucatan; y el valiente Alonso de Ojeda, á quien vimos arrancar del medio de su ejército al cacique Caonabo, atravesando con solo diez hombres sesenta leguas, dejó de existir en Santo Domingo, casi pidiendo limosna y en la mayor miseria.

Pero ni las desgracias, ni la espectativa de la muerte, era capaz de contener entonces el espíritu de empresa del caballero español. Nada importaba que otros hubieran sucumbido en sus descubrimientos y conquistas. La esperanza de mejor éxito animaba á los que acariciaban nuevos proyectos.

La expedicion para la Nueva-España estaba dispuesta. Méjico, que habia permanecido desde que se descubrieron las islas de Cuba y Santo Domingo, hacia veinticinco años, sin que ningun bajel español se acercase á sus costas, iba á ser ya el teatro de grandes acontecimientos.

Su riqueza, la belleza de sus edificios, la civilizacion relativa de sus habitantes, habian sido ponderadas justamente por los soldados de Grijalva, y despertado el entusiasmo de los hidalgos y caballeros residentes en las islas.

Pero por resaltante que fuese la pintura hecha revelan-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

do la belleza de los pueblos situados en el pintoresco litoral, era muy pálida al lado de la grandiosidad y riqueza, ilustracion y adelanto de las populosas ciudades del interior. Referidas dejo en mi primer tomo la suntuosidad de los soberbios templos, espaciosos palacios y grandes mercados de la corte de Moctezuma, así como la cultura y belleza de Texcoco, residencia del monarca de Acolhuacan, la magnificencia de los edificios de la república de Cholula, y la solidez de la de Tlaxcala, rival poderosa del imperio mejicano.

Ninguna parte del Nuevo-Mundo descubierto, podia compararse en importancia con la poderosa Méjico, ya se considere su variado clima, su riqueza mineral y agrícola, su ilustracion, la superior inteligencia de sus habitantes y el valor de sus guerreros, ya se examine la política de su gobierno, su policía, sus leyes, su literatura, sus artes y sus costumbres.

La historia de la conquista de Méjico es, por lo mismo, de las mas importantes y dignas de conocerse. Para llevarla á cabo, era preciso un hombre superior á todos los que hasta entonces habian figurado en el escenario de las islas de Cuba, Santo Domingo y Puerto-Rico. Un guerrero que solo poseyese la cualidad del valor, fracasaria en ella. Todas las naciones esparcidas en el Anahuac, eran valientes y guerreras. Se necesitaba, pues, que en la persona que se lanzase á la empresa, concurriesen dotes especiales, dotes extraordinarios.

Veamos si el jefe elegido para la importante empresa, por Diego Velazquez, reunia las condiciones necesarias.

No hay cosa que no interese en un hombre extraordi-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

nario, que ha llegado á conquistar la atencion del mundo con sus hechos. Todo es interesante en él: su estatura, su fisonomía, su carácter, sus modales, su conversacion, sus gustos y hasta los mas ligeros detalles de su vida doméstica. No nos basta conocerle como guerrero, como hombre político, sino que anhelamos conocerle en su trato particular, en la vida llana del amigo, del esposo, del padre de familia, y hacer, por decirlo así, conocimiento personal con él.

Conveniente he creido, por lo mismo, detenerme á dar á conocer al individuo que va á figurar como protagonista en el gran escenario de la Nueva-España, antes de presentar las interesantes escenas del importante drama, lleno de acontecimientos notables, que honran la memoria de los antiguos mejicanos, no menos que ilustran el nombre del digno competidor del héroe Guatimotzin.

Noticias sobre Hernan Cortés.

Nació D. Fernando Cortés en Medellin, villa de la provincia de Estremadura, en España, en el año de 1485. Sus padres fueron D. Martin Cortés de Monroy, que habia sido capitan de infanteria, y D.ª Catalina Pizarro Altamirano, por quien le ligaba parentesco con los Pizarros, conquistadores del Perú. Don Martin Cortés, lo mismo que su esposa, eran de un honor sin mancha, y pertenecian á la clase media, que forma, por decirlo así, la inteligencia que dirige al cuerpo social, y de la cual han salido los hombres mas prominentes en letras, en ciencias, en armas, en política, en virtudes y en gobierno. Algunos historiadores, creyendo aumentar el lustre de la gloria de su héroe, han hecho subir su orígen hasta los reyes lombardos que llegaron á imperar en Ita-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO



H.M.

Hernan Cortés.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

lia, despues de la destruccion del imperio romano, y cuyos esclarecidos descendientes llegaron á establecerse en Aragon, bajo la monarquía goda. El fundamento de esa brillante genealogía presentada por los escritores que se han tomado el trabajo de buscar su entroncamiento en la familia de los reyes, no descansa mas que en la simple semejanza de los nombres. Pero aun cuando no contase entre sus antepasados, personajes de estirpe real, no hay duda ninguna de que su nobleza descendia de tiempos muy antiguos, y que fué, como dice Bernal Diaz, «de los buenos linajes de Estremadura.»

La nobleza entonces era un título de gloria, que rodeaba al individuo de respetabilidad y de aprecio; y la familia de Cortés no necesitaba que le hiciesen descender de la régia alcurnia de los reyes lombardos, pues se preciaba de traer su nobleza de los tiempos mas remotos. La antigüedad de la nobleza se estimaba, en la época que nos ocupa, mas que los bienes y la vida.

Cuando despues de la batalla de Sacsahuana, conocida por los escritores españoles con el nombre de *Jaquijahuana*, dada cerca del Cuzco, en el Perú, fué presentado prisionero Gonzalo Pizarro al presidente D. Pedro de la Gasca, éste le echó en cara su ingratitud, diciéndole que su proceder habia sido indigno, haciendo la guerra al emperador de quien habia recibido distinciones, riquezas, favores y nobleza. «Nobleza, no,»—contestó con arrogancia Pizarro—«mi familia la trae desde los godos.»

Fué Hernan Cortés de constitucion muy débil en su niñez, y sus padres, que eran muy piadosos, echaron suerte entre los doce apóstoles, para ver quien le tocaba de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

patron, como suele hacerse aun anualmente en algunos pueblos de España, y en no pocos de las Américas, que fueron posesiones españolas. El apóstol que le tocó en suerte fué San Pedro. Hernan Cortés empezó á ir cobrando vigor y robustez á medida que crecia; y atribuyendo al santo la brillante salud y fuerza que sucedieron á sus enfermedades, le consagró desde entonces una ferviente devocion que duró cuanto duró su vida.

Agil, vigoroso y dotado de una inteligencia clara, sus padres trataron de que siguiese la carrera de abogado, y le enviaron, á los catorce años de edad, á la universidad de Salamanca, que era la primera de España, y una de las que disfrutaban de mejor reputacion en Europa. Hernan Cortés, aunque dotado de comprension clara, se manifestaba mas inclinado á la vida activa de los campamentos, que á la reflexiva y severa de la jurisprudencia. Su ánimo inquieto se sublevaba contra la idea de consumir su existencia entre legajos y protocolos, y despues de haber cursado dos años las aulas, abandonó Salamanca y se volvió á Medellin, manifestando á sus padres su ninguna inclinacion á la carrera del foro. Hernan Cortés habia recibido el grado de bachiller; y aunque interrumpió sus estudios al principio, por decirlo así, de la carrera de las letras, es innegable que los rudimentos que adquirió en ellas, y el trato continuo con los estudiantes de la universidad que las cultivaban, unidos á su clara comprension, le colocaban en un lugar distinguido. Qué durante su corta carrera literaria se habia nutrido con la lectura de los autores clásicos, se revela en el estilo puro y fluido de sus cartas al emperador Cárlos V,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que han dado lugar á que se le compare con César; en la oportunidad y aplicacion ingeniosa que hace de los textos de las sagradas escrituras; la manera clara de presentar y resolver los puntos administrativos mas difíciles, y en la concision, claridad y acierto que se nota en sus reglamentos. Era aficionado á los versos, y aun escribió algunos con bastante gracia, contestando á varios pasquines, que en prosa y verso escribieron contra él algunos amigos de Velazquez en la pared del palacio en que habitaba en Coyuacan, despues de la toma de Méjico. La vida pacífica y metódica que se veia precisado á observar en la casa de sus padres, no se avenia bien con su espíritu inquieto, bullicioso y activo. Su ambicion era verse en los campos de batalla; su placer, el ruido de las armas; y sus sueños, conquistar por medio de heróicos hechos, un nombre glorioso, que perpetuase la historia en sus imperecederas páginas. Dos vastos escenarios se presentaban entonces á la juventud española, para adquirir renombre y alcanzar un lugar distinguido en las filas del ejército. La guerra de Italia, y la conquista de la América. La primera mas seductora, porque reflejaba en los actores de ella el brillo y la gloria del gran capitan Gonzalo de Córdoba. La segunda mas novelesca, y dejando entrever una lisonjera perspectiva de fortuna. Cortés, jóven, altivo, y lleno de ambicion de gloria, se manifestaba indeciso entre alistarse bajo las banderas del conquistador de Nápoles, ó pasar á las regiones lejanas del Nuevo-Mundo. La noticia de que se disponia una brillante escuadra que debia salir para la América al mando de D. Nicolás de Ovando, comendador de Láres, en la órden de Alcántara, decidió su eleccion.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

El Nuevo-Mundo iba á ser la escuela y el teatro en que se diese á conocer. Ovando era amigo de su padre, y esta circunstancia podia facilitarle sus ascensos en la milicia. Todo estaba dispuesto para el viaje; sus padres habian consentido en ello; debia salir de casa de un momento á otro, para dirigirse al puerto en que se disponia la expedicion, cuando un incidente vino á oponerse á su marcha. Galanteaba Cortés á una jóven, y habiendo subido una noche, con objeto de hablarla, por una débil tapia, se vino ésta al suelo con grande estrépito. Al ruido producido por el derrumbe, un marido celoso salió de una casa vecina, creyendo que el galanteador se habia dirigido á su mujer, y se lanzó sobre Cortés, que estaba caido en tierra, con objeto de matarle. Por fortuna, la suegra que salió tras de él, logró persuadirle de sus celos infundados, y Cortés se retiró á su casa, bastante lastimado por la caida. La curacion fué larga, y á ella se siguió una fiebre intermitente, que le tuvo por mucho tiempo sin salir de sus habitaciones. Recobrada su salud y resuelto á partir para la América, se embarcó en 1504, para la Isla Española, en San Lúcar de Barrameda, en un barco de D. Alonso Quintero, llevando cartas de recomendacion para el gobernador D. Nicolás Ovando. Tenia entonces Hernan Cortés diez y nueve años.

La navegacion fué borrascosa, y el buque llegó desmantelado á Santo Domingo. El gobernador acogió al jóven Cortés con particular agrado, como he dicho en otro capítulo; le admitió entre los de su familia; le dió un repartimiento de indios, y le entregó la escribanía del ayuntamiento de una villa que acababa de fundar, llama-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

da Azúa. Viendo su espíritu activo y su capacidad, le hizo además teniente de algunas provincias que se habian levantado, y sus primeros pasos en la carrera de las armas, los dió bajo las órdenes de D. Diego Velazquez, contra los indios de la isla de Santo Domingo. Pacificada la isla, volvió Cortés á cuidar del cultivo de sus tierras y de la escribanía del ayuntamiento de la villa de Azúa. Las graves ocupaciones de este cargo, no le impedian que se entregase, de vez en cuando, á comprometidos galanteos amorosos á que era naturalmente inclinado, y por los cuales tuvo que sostener algunos lances en que manifestó su valor y su destreza en las armas, saliendo siempre victorioso, aunque en uno de ellos sacó una herida debajo del labio, cuya cicatriz la cubria con la barba, que entonces se usaba larga. Así pasó siete años en la isla de Santo Domingo, hasta que, en 1511, habiendo encomendado Don Diego Colon la Conquista de Cuba á D. Diego Velazquez, le llevó éste en calidad de secretario, con permiso del gobernador. Hernan Cortés acreditó su valor en los diversos encuentros con los indios de Cuba, alcanzando el aprecio de sus jefes y de sus compañeros. Conquistada la isla y hechos los repartimientos de tierras, á Hernan Cortés se le dió el repartimiento de indios de Manicarao, en compañía de D. Juan Juarez. Tenia éste en Santo Domingo á su familia, que habia llegado á la isla hacia dos años. Se componia la familia, de su excelente madre D.ª María de Marcaida, vizcaina, y de tres hermanas de buen parecer. Establecido Juarez en Cuba, por la cesion de terrenos que acababa de hacerle Velazquez, trasladó á ella á su familia y se dedicó al cultivo de su hacienda. La belleza de una

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de las tres hermanas, llamada Catalina, incendió bien pronto el corazon inflamable de Cortés, quien dejándose llevar de sus propensiones amorosas, empezó á galantearla, manifestándose rendido y apasionado. Se ignora el grado á que llegaron las relaciones de los dos amantes; pero lo que se sabe es que Hernan Cortés le dió palabra de casarse con ella, y que extinguidas las primeras ilusiones del amor, se manifestó poco dispuesto á cumplirla, á pesar de las exigencias de la familia de la jóven, pidiéndole la realizacion de su promesa.

Diego Velazquez, que se interesaba por otra de las hermanas, apoyó la peticion de la familia, y reprendió á Cortés por la falta de cumplimiento á la palabra dada. Las reflexiones y el empeño del gobernador, indispusieron el ánimo de Cortés, y fueron causa de que se uniese á un partido de desafectos á Velazquez que habia en la isla. Los descontentos habian resuelto quejarse á los monges gobernadores y audiencia de Santo Domingo, de los actos del gobernador de Cuba, pues creian mal recompensados los servicios que habian prestado, en las distribuciones de tierras que se les hizo. Las juntas se celebraban reservadamente en la casa de Cortés, y se dispuso que fuese un hombre de valor y de importancia á representar á los que pedian justicia. El viaje era de los mas peligrosos, pues habia que atravesar un brazo de mar de diez y ocho leguas de ancho, que separa las dos islas, en un bote abierto. La eleccion recayó en Cortés, cuyo valor y talento eran conocidos. La noticia de lo que se tramaba llegó á oidos de Velazquez, quien inmediatamente hizo prenderle, cargarle de grillos y encerrarle en una estrecha prision. Cor-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tés, aguzando su ingenio, logró quitarse los grillos; rompió con ellos la ventana de la pieza en que estaba; se descolgó por ella prontamente, y apoderándose del broquel y de la espada del alcaide para defenderse si alguno le seguia, corrió hácia una iglesia próxima, poniéndose en ella á salvo de la justicia. Velazquez respetó el sagrado asilo; pero puso gente escondida en los sitios inmediatos, y cuando Cortés, al cabo de algunos dias, salió creyendo que nadie le observaba, fué asaltado por un alguacil llamado Juan Escudero y por la gente que tenia apostada.

El preso se vió nuevamente cargado de grillos, y fué conducido á un barco que debia salir al siguiente dia para Santo Domingo, para ser juzgado allí. Cortés trabajó sin descanso, buscando la manera de sacar los piés de los grillos. Mucho sufrió en aquella dolorosa tentativa; pero al fin logró quitárselos, aunque con mucha dificultad y sufriendo horrorosos dolores. Era ya de noche, y libre de los hierros que le sujetaban, subió á cubierta por el agujero de la bomba, se metió en el bote que estaba amarrado á un costado del buque, y sin hacer el mas leve ruido se dirigió á la costa. La corriente era terrible cerca de la orilla, y viendo que era imposible vencerla con el bote, se arrojó al agua, despues de haberse atado á la cabeza unos papeles importantes que le interesaba salvar. Poderosa era la fuerza de la corriente; pero Cortés era gran nadador, y logró llegar á tierra. Al verse en ella examinó el terreno, y marchó á tomar sagrado asilo en la misma iglesa donde se refugió la primera vez. Diego Velazquez volvió á colocar hombres armados al rededor del templo para que se apoderasen del prófugo en el momento

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que saliese. Muchas personas respetables se interesaron entonces por Cortés y hablaron en su favor á Velazquez, pidiéndole que le perdonase. El gobernador, que en el fondo le estimaba y queria, pues á su gallarda presencia, airoso continente y fina afabilidad, reunia Cortés la virtud de hablar bien de todos, un genio festivo y franco, una liberalidad sin medida, conversacion discreta y un valor extremado, se manifestó dispuesto á reconciliarse con él. Una cosa acabó de reconciliarles. Cortés, sintiendo revivir su amor hácia Catalina Juarez, se manifestó dispuesto á cumplir la palabra de casamiento que le habia dado. El gobernador le aplaudió su resolucion, y fué su padrino de casamiento.

Algunos historiadores han atribuido la reconciliacion de Velazquez y Cortés á un acto de osadía de este último. Refieren que, indignado por la tenaz malquerencia del gobernador, salió una noche de la iglesia en que habia tomado asilo, sabiendo que aquel se hallaba ocupado en una escursion militar, y se presentó, armado, en el cuarto en que estaba Velazquez solo. La presencia de Cortés, sorprendió á su contrario, quien le preguntó con algun sobresalto, la causa de aquella visita. «La causa es—contestó Cortés—que necesito que me deis una satisfaccion á las ofensas que me habeis inferido.» Una acalorada discusion siguió á estas palabras; mediaron algunas explicaciones; y despues de varias razones expuestas por una y otra parte, con la franqueza de los verdaderos caballeros, se estrecharon la mano, se abrazaron, y volvieron á reanudar su antigua y sincera amistad. Cuando, pocas horas despues, se presentó en el cuarto un agente de policía á

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

dar cuenta de la fuga de Cortés, encontró á éste, durmiendo junto á la misma cama en que descansaba Velazquez.

No es verosimil la anécdota referida; pero lo que hay de cierto es que la reconciliacion fué sincera y permanente. Velazquez, apreciaba de veras á su antiguo secretario, y le dispensó de nuevo su favor, dándole tierras cerca de Santiago, de cuya villa fué nombrado alcalde. Cortés se dedicó con afan al desempeño de sus obligaciones, y fué con su esposa atento y cariñoso. El padre las Casas refiere que le habia oido decir varias veces al mismo Cortés, «que estaba tan contento con ella, como si fuera hija de una duquesa.» Industrioso y emprendedor, llevó á los terrenos que le pertenecian, diversas especies de ganados, y fué el primero que en la isla de Cuba estableció la cria de ellos. Merced á su laboriosidad y á su talento en introducir grandes mejoras en la labranza de las tierras, logró hacer una regular fortuna con que vivia tranquilo y apreciado.

Esta era la posicion y existencia de Cortés, cuando regresó Alvarado con la noticia de los descubrimientos de Grijalva, llevando el oro conseguido en el comercio abierto con los habitantes de la costa. La noticia de la magnificencia de las nuevas regiones, se extendió rápidamente por toda la isla, y los que se encontraban pobres y sin repartimientos, acariciaron la idea de que se acercaba el momento de realizar su esperanza.

Cuando Velazquez manifestó que estaba resuelto á enviar una nueva expedicion que continuase el camino de los descubrimientos y meditaba en el hombre que habia de poner al frente de ella, varios hidalgos se presentaron

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

solicitando el puesto; pero no encontrando el gobernador en ellos todas las cualidades que juzgaba necesarias, no se decidió por ninguno.

Cortés sintió despertar de nuevo en su corazon el deseo de gloria. La Nueva-España, como le habian puesto los soldados de Grijalva á la tierra descubierta desde Yucatan hasta Ulua, le presentaba un vasto teatro en que podia desplegar todos los recursos de su genio. Dos individuos de gran influencia con Velazquez, se hallaban en Santiago; D. Andrés de Duero, su secretario, y D. Amador Láres, tesorero real. Ambos eran íntimos amigos de Cortés, y éste se valió de ellos para que le propusieran por jefe de la expedicion. D. Diego Velazquez conocia, como nadie, el valor, el talento y la hidalguía del candidato; sabia que guardaba una buena posicion social y regular fortuna, con la cual contribuiria á los gastos de la armada; que gozaba de popularidad en la isla, por cuyo medio se facilitaria el reclutamiento de gente; y creyendo, con efecto, que reunia todas las condiciones necesarias, acogió, con satisfaccion, el candidato propuesto por su secretario y el tesorero real. No titubeando ya ni un solo instante, admitió gustoso al recomendado de sus consejeros, y por medio de ellos le anunció á Cortés su intento de hacerle capitan general de la armada.

Los deseos de Hernan Cortés se habian realizado al fin. Los sueños de gloria que le habian llevado al nuevo mundo, empezaban á realizarse, poniéndole al frente de una expedicion cuyo éxito glorioso ó desgraciado le perteneceria. Iba á salir de los estrechos límites de una isla, para figurar como protagonista en un escenario grandioso que

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

le brindaba inmarcesibles laureles; en un teatro mas digno de su espíritu emprendedor y aspirante de renombre, que el oscuro y mezquino de un triste repartimiento.

Una transformacion completa pareció operarse en el carácter de Cortés desde el instante en que se creyó en el deber de dar feliz cima á la grandiosa empresa que se le encomendaba. En vez de entregarse á vanidosas demostraciones de alegría, reconcentró todos sus pensamientos en el grande objeto del cargo que se le confiaba, y solo pensó ya en colocarse á la altura que correspondia á la empresa que acometia.

Uniendo la actividad y la persuasion, mientras con la primera apresuraba las cosas necesarias de armamento y comestibles para la flota, con la segunda conseguia inclinar á todos á seguirle en la expedicion. Su desprendimiento, su generoso entusiasmo, la elevacion de sus ideas al tratar de la mision que se le confiaba, tenian algo de sublime que sorprendia y cautivaba á los mismos que íntimamente le habian tratado, y que conocian sus bellas cualidades.

Cortés entró en la empresa con todo su corazon y con todas sus potencias: veia en ella el sendero que podia conducirle á la gloria, y ambicionando el renombre de los héroes mas que los bienes de fortuna, invirtió el caudal que poseia, en las cosas necesarias á la armada. No queriendo esquivar sacrificio ninguno que pudiese conducir á la realizacion de su bello ideal, hipotecó sus posesiones, pidió prestados á ricos comerciantes con quienes tenia crédito, y todo lo empleó en la compra de bastimentos y de buques, en adelantar algunas cantidades á los reclutas que

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

eran pobres, para que se proveyesen de armas, y en los demás aprestos militares.

Deseando aprovechar el entusiasmo que habia despertado en la isla entera la fama de las nuevas tierras descubiertas, pregonó la expedicion, invitando á que le síguieran los que anhelasen pertenecer á ella. Al mismo tiempo que al son de trompetas y tambores hacia el llamamiento á los soldados, levantó un estandarte de terciopelo verde, bordado de oro, que ostentaba á cada lado una cruz y las armas reales. Debajo de ellas se descubria una inscripcion latina que decia: «*Sigamos á la cruz con fé, que con ella venceremos.*»

Su liberalidad y su entusiasmo, atraian las voluntades y las simpatías de todos, y en pocos dias se alistaron en la sola poblacion de Santiago, trescientos soldados, bajo sus banderas, y se ofrecieron á militar bajo sus órdenes varias personas principales.

Hernan Cortés se hallaba entonces en la edad del vigor, de la reflexion y de la energía. Tenia treinta y tres años; período de la vida en que, templado el ardor de la juventud con la reflexion y la experiencia, deja expedita la cabeza para meditar un plan, afirmado el verdadero valor, y mantiene robusto el brazo para ejecutar lo que la inteligencia ordena y el corazon acepta. Era de continente marcial, de buena estatura y agradable rostro; de mirada franca y suave, pero llena de inteligencia y de penetracion; de cuerpo airoso, membrudo y bien proporcionado; de elevado pecho y buena espalda; de barba negra y poco espesa; cabello de igual dolor; frente despejada: elegante, pero sencillo en su traje; parco en la comida, sufrido en

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

los trabajos y privaciones; discreto y festivo en su conversacion siempre amena; generoso y franco; afable y servicial; afecto á expresarse bien de todos; excelente ginete, y diestro en el manejo de las armas, así á pié como á caballo. (1)

Superioridad de los mejicanos sobre los habitantes de las islas descubiertas.

Cortés era acaso el hombre único que reunia las elevadas dotes que eran indispensables para llevar á cabo la árdua empresa que se iba á acometer. En las conquistas de las islas, los conquistadores no habian tenido que luchar con naciones guerreras, acostumbradas á los peligros y á las fatigas de penosas campañas. Los indios de Santo Domingo, de Puerto-Rico y de Cuba, lucharon sin estrategia, sin táctica, sin tenaces capitanes que no desmayasen por las derrotas, y fueron sometidos fácilmente, sin que fuese necesario un genio para alcanzar el triunfo. Hernan Cortés, por el contrario, iba á combatir contra naciones guerreras y valerosas, acaudilladas por jefes de acreditado valor; resueltas á defenderse hasta el último trance; á sostener sitios heróicos; á oponer la fuerza á la fuerza; la estrategia

(1) Bernal Diaz del Castillo, que sirvió á sus órdenes, nos ha dejado el siguiente retrato de Hernán Cortés:

«Fué de buena estatura y cuerpo, y bien proporcionado, y membrudo, y la color de la cara tiraba algo á cenicienta, é no muy alegre; y si tuviera el rostro mas largo mejor le pareceria: los ojos en el mirar amorosos, y por otra graves: las barbas tenia algo prietas, y pocas y ralas, y el cabello, que en aquel tiempo se usaba, era de la misma manera que las barbas, y tenia el pecho alto, y la espalda de buena manera, y era cenceño, y de poca barriga y algo estevado, y las piernas y los muslos bien sacados, y era buen ginete, y diestro de todas armas, ansí á pié como á caballo, y sabia muy bien menearlas, y sobre todo corazon y ánimo, que es lo que hace al caso.»

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

á la estrategia; la constancia á la constancia; la astucia á la astucia: contra naciones que contaban con grandes y populosas ciudades, con una historia de gloriosos hechos, y de cuya civilizacion, cultura, costumbres, leyes, religion, literatura, ciencias y artes me he ocupado detenidamente en el primer tomo. Para vencer á la indómita república de Tlaxcala, rival poderosa del imperio mejicano, á la notable nacion acolhua, y sojuzgar á la guerrera potencia mejicana, conquistadora de todos los señoríos y tribus á donde habia llevado sus armas, no era suficiente la fuerza y el valor del caudillo; para triunfar de ellas, era preciso reunir al poder de las espadas, todos los artificios de la política, toda la intrepidez del guerrero, y todos los recursos del diplomático.

Hernan Cortés habia comprendido, por las noticias que le habian dado algunas personas observadoras que habian ido en la expedicion de Grijalva, toda la importancia que tenia el vasto país que acababan de denominar Nueva-España, y se propuso llevar todos los recursos que estuviesen á su alcance.

Notables instrucciones de Velazquez á Hernan Cortés.

El gobernador Velazquez, conociendo asimismo, la importancia de la empresa, formó unas instrucciones que entregó á Cortés, y que hacen mucho honor á las intenciones y capacidad de su autor.

Estas instrucciones fueron hechas antes de que se presentase Grijalva de vuelta de su expedicion, y en ellas nada se habla respecto de formar pueblos ni de penetrar en el interior de los nuevos países. La primera disposicion era que se buscase en el viaje á Grijalva, y que, unidos

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ambos comandantes, siguiesen reconociendo la costa. Como se sabia por noticias dadas por Córdoba en el primer viaje que se hizo en Yucatan, que allí gemian cautivos algunos españoles que habian naufragado hacia muchos años, se le encargaba á Cortés que pusiese todo empeño en descubrir su paradero y salvarles; pero el principal objeto era que se inspirase á los habitantes amor al catolicismo, y establecer con ellos el cambio de oro por frusleríias europeas, cambio de que pensaba Velazquez sacar grandes ventajas, y al cual daban el nombre de rescate.

Para conseguir el fin de verter en ellos las doctrinas del catolicismo y establecer un comercio franco y activo, se le encargaba á Cortés que usase con los indios de una bondad sin límites, y les guardase las mas altas consideraciones; que trabajase con empeño en la conversion de las gentes de los puntos que visitase, y se informase de todas las producciones de ellos, «de los árboles, frutos, yerbas, aves, animalias, oro, piedras preciosas, perlas, especería, y todo cuanto tuviese relacion con las producciones que constituyesen la riqueza del país.» En otra de las cláusulas de las instrucciones, se le ordenaba que saltase á tierra en todos los puntos que se descubriesen y tomase posesion de ellos con toda la solemnidad posible. (1)

Estas eran, en sustancia, las instrucciones dadas por Velazquez á Cortés, y preciso es confesar que tenian por objeto los intereses de la ciencia y de la humanidad, asociados á los del comercio y la religion.

(1) El documento se encuentra en el apéndice con el nº 1.º

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Los preparativos para alistar pronto la armada, se habian hecho con sorprendente empeño.

Cortés emplea toda su fortuna en la expedicion.

Cortés habia invertido en ella toda su fortuna y empeñado su crédito. Velazquez no contribuyó mas que con la tercera parte del gasto, en ropas, vinos y otros bastimentos, que los cargó á precio mucho mayor que el que valian, sacando así algun provecho de su venta. (1)

Los aprestos se hacian con una actividad prodigiosamente admirable, siendo Cortés el alma que les daba movimiento.

La amistad del nombrado jefe de la expedicion y del gobernador, se habia afianzado mas y mas con el mútuo interés de la empresa que acometian. Diariamente iban juntos Velazquez y Cortés al puerto á ver y activar los preparativos para la marcha.

Los deudos del gobernador tratan de indisponer á éste con Cortés.

Los deudos del gobernador veian con malos ojos el favor que dispensaba al caudillo elegido, y no perdonaban medio de introducir la desconfianza en el corazon de Velazquez, manifestando temores de que, una vez fuera de la isla, se levantase con la armada, obrando por su propia cuenta.

El gobernador se manifestó digno, dejando sin aprecio las bastardas intenciones que la enemistad trataba de atribuir al jefe escogido para la expedicion; pero un incidente vino á sembrar en el corazon de Velazquez el gérmen

(1) Carta del Ayuntamiento de Veracruz á Carlos V, del 10 de Julio de 1519.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de la desconfianza que acabó por desarrollarse visiblemente.

El bufon de Velazquez.

Un domingo en que, como de costumbre, marchaban juntos á misa el gobernador y Cortés, aquel, para honrar mas al segundo, le iba cediendo la acera. Acompañaban á Velazquez las personas mas distinguidas de la ciudad, y por delante del gobernador marchaba un bufon que éste tenia para divertirse con sus chascarrillos, llamado Francisquillo; pero que generalmente le decian Cervantes el Loco. El truhan, que iba aquel dia instruido y pagado por los deudos de Velazquez, aprovechó el momento oportuno para cumplir con las instrucciones que le habian dado; y cuando el gobernador se manifestaba mas afectuoso con Cortés, exclamó en alta voz haciendo contorsiones y gestos ridículos: «Mira, Diego, lo que haces: has elegido un capitan de gran ventura; mas temo que se te alce con la armada, y que tengamos que ir á montearle.» Velazquez, soltando una carcajada, le dijo á Cortés: «Oid, compadre, (que así le llamaba desde que lo fué de casamiento), oid lo que dice aquel bellaco de Francisquillo.» Cortés, fingiendo no haber oido nada, preguntó: «¿Qué, señor?»—Que teme que te alces con la armada, y que tengamos que ir á montearte.»—«Déjele vuestra merced, que es un bellaco loco.»

Todos los concurrentes se burlaron del dicho del truhan, y aun le dió algunos coscorrones D. Andrés de Duero, que iba al lado de Cortés; pero no así Velazquez, en cuyo espíritu habian tratado sus parientes de sembrar la desconfianza.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPÍTULO XIV.

Sale Cortés de Santiago con la flota y se dirige á la villa de la Trinidad.—No fué clandestina su salida.—Llega á la Trinidad.—Gente que se le reune.—Entusiasmo que produce la expedicion.—Notables capitanes que se alistan á sus banderas.—Recepcion que les hace Cortés.—Orden de Velazquez para separar del mando á Cortés.—Cortés logra atraerse la amistad de las autoridades y de sus compañeros que representan en su favor.—Marcha Cortés á la Habana por mas víveres y gente.—Brillante acogida de Cortés en la Habana.—Distinguidos capitanes que se unen á él.—Envia Velazquez una órden para prender á Cortés.—No es obedecida.—Tacto de Cortés.—Adhesion de sus soldados hácia él.—Dispone Cortés salir de la Habana al siguiente dia.—Número de buques de que se componia la flota.

1518. 18 de Noviembre. Sale Cortés de Santiago de Cuba.

Brilló al fin la luz del dia 18 de Noviembre de 1518. La gente que formaba la expedicion habia saltado á tierra para oir misa, y volvió á entrar en los buques despues de haber asistido con notable devocion á ella.

El gobernador y muchos hidalgos acompañaron á Cortés hasta el muelle, donde volvió á despedirse de Velazquez.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

El muelle se hallaba ocupado por un inmenso gentío que habia acudido á ver salir la flota.

Pocos momentos despues, la escuadra salia del puerto de Santiago para tocar en otros puntos de la isla, donde tenia que recoger la gente que se habia alistado en ellos para formar parte de la expedicion.

Algunos historiadores, siguiendo á D. Antonio Herrera, refieren que la salida de Hernan Cortés se verificó de noche, sin que éste hubiese puesto en conocimiento del gobernador su partida, temiendo que le despojase del mando. Segun su relato, cuando Velazquez tuvo aviso, se levantó inmediatamente de la cama, se vistió apresuradamente, montó á caballo, y acompañado de algunos soldados se dirigió al muelle. Al verle llegar, Hernan Cortés dejó el buque en que estaba, y bien armado, se acercó en un bote al muelle, y quedando á regular distancia de tierra, le preguntó si tenia algo que ordenarle: «*Pues, cómo, compadre*—dijo Velazquez—*así os vais? Buena manera es esa de separaros de mí.*»—*Señor,* respondió Cortés, *perdóneme vuesa merced, porque estas cosas, y las semejantes, antes han de ser hechas que pensadas.*» Velazquez quedó atónito sin saber qué contestar, y Cortés se alejó hácia su buque haciéndole saludos con la mano.

El hecho no es verosímil, pues teniendo la escuadra precision de tocar en varios puertos de la isla para recoger bastimentos y gente, aquella salida clandestina, con apariencias de fuga, le hubiera puesto á Cortés en pugna abierta con el gobernador y con todas las autoridades, enagenándole acaso el aprecio de los que le seguian.

El sincero Bernal Diaz del Castillo, que presenció el

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO



EMBARQUE DE HERNAN CORTÉS Y SUS SOLDADOS EN LA HABANA, DISPUESTOS Á LA CONQUISTA DE MÉJICO

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

embarque y que fué uno de los soldados de aquella expedicion, refiere el hecho de la manera que yo lo he consignado, contando los cumplimientos que cruzaron cuando Cortés fué á despedirse de Velazquez, la noche víspera del viaje.

Va Cortés con la armada á la villa de la Trinidad: gente que en ella se le reune para seguirle.

En medio de las aclamaciones y del regocijo general, levaron anclas los veleros buques, y la lucida escuadra se dirigió á la importante villa de la Trinidad, donde fué recibida con indecible entusiasmo. Cortés alcanzó los obsequios de la poblacion entera, y los hidalgos principales le dispusieron un lujoso y cómodo alojamiento, donde se vió atendido satisfactoriamente.

La expedicion se habia hecho popular. La eleccion del caudillo que la mandaba, merecia la aprobacion general, y ninguno dudaba de los brillantes resultados de la empresa.

Cortés desplegó enfrente de su alojamiento el estandarte mismo que levantó en Santiago, y publicó su jornada, invitando á que le acompañasen en ella. El nombre del general, su valor reconocido, su continente marcial, la buena posicion que ocupaba en la isla, su talento y su liberalidad, despertaron en todos el deseo de militar bajo sus órdenes. Varios distinguidos hidalgos y valientes capitanes se presentaron á formar parte de la expedicion. Figuraban, entre ellos, D. Pedro de Alvarado y sus cuatro hermanos, Gonzalo, Jorje, Gomez y Juan de Alvarado, Alonso Dávila, Juan de Escalante, Cristóbal de Olíd, y otros muchos que, poseyendo considerables bienes, los dejaron por el afan de gloria y de renombre.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Notables capitanes que se unen á Cortés.

Recepcion que éste les hace.

Cortés, contento de la brillante disposicion que se demostraba en todos para la empresa que se acometia, envió una invitacion á los vecinos de la villa de Santi-Espíritus, para la jornada dispuesta á la Nueva-España, y pronto se presentaron, atraidos por la fama del caudillo, á filiarse en sus banderas, personas de alta calidad y de las mas consideradas en Santi-Espíritus. Figuraban, en primer término, Alonso Hernandez Portocarrero, Gonzalo de Sandoval, Juan Velazquez de Leon, pariente del gobernador Velazquez, Rodrigo Rangel y otros varios caballeros de notable nombradía, que hicieron un papel distinguido en las interesantes escenas que forman la historia de la conquista de Méjico.

Cortés, comprendiendo la importancia de los valientes capitanes que se acercaban á militar á sus órdenes, salió á recibirles con los oficiales y soldados que tenia, manifestándoles lo mucho que estimaba el esfuerzo y valor que les distinguia. Las músicas y las salvas de artillería con que fueron saludados, aumentaron el entusiasmo de los que formaban la atrevida expedicion, y despertaron en otros el deseo de pertenecer á ella.

Cortés, á la vez que atendia á las necesidades de sus soldados y al buen trato de los capitanes, se ocupaba con asiduidad en la compra de víveres, armas, caballos, y de cuanto era preciso para el abastecimiento de la armada.

Juan Sedeño, dueño de un barco, se une á Cortés.

En aquellos momentos llegó á entrar en el puerto un barco cargado de vinos, pan de cazabe y tocino, que habia salido de la Habana, y cuyo dueño se dirigia á venderlos á un sitio próximo á

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Santiago de Cuba, en que se trabajaban unas minas de oro. El barco y el cargamento pertenecian á un rico propietario, llamado D. Juan Sedeño, que iba á bordo. Deseando saludar á Hernan Cortés, saltó á tierra y se dirigió á su alojamiento. Cortés le recibió con la afabilidad cautivadora que le era genial; y despues de una conversacion larga en que manifestó á Sedeño el buen servicio que podia prestar á la expedicion si le vendia las provisiones que llevaba, no solo alcanzó lo que pedia, sino que logró que le vendiese al fiado, además del cargamento, el barco, y que el rico Sedeño se resolviese á ser uno de los expedicionarios. (1)

Orden de Velazquez para quitar el mando á Cortés.

Mientras en el puerto de la Trinidad la poblacion entera procuraba facilitar á Cortés los víveres, armas y caballos necesarios, en Santiago, sus émulos, continuaban trabajando sin descanso, presentándole con los colores menos favorables á los ojos del gobernador Velazquez. Presentábanle casi en rebelion, dispuesto á alzarse con la armada en los momentos que se alejase de las costas de Cuba; deseoso de tomar venganza de la prision á que le redujo cuando conspiraba contra él, y como á enemigo personal que podria causarle graves daños. Las reiteradas calumnias de los parientes de Velazquez, inclinándole á la desconfianza, acabaron por fin de

(1) Prescott dice que «sabiendo Cortés que un buque cargado de víveres para las minas pasaba por la costa, mandó una de sus carabelas á que la apresase ó condujese al puerto; que le pagó á Sedeño el importe del cargamento, y le persuadió á que uniese su fortuna á la expedicion.» Bernal Diaz, testigo presencial, y el mas veraz de los escritores antiguos, refiere el hecho como acto voluntario de Sedeño, que llegó al puerto por su voluntad y no apresado.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

disponer el ánimo del gobernador contra Cortés. Dada una vez entrada á la desconfianza, las sospechas tomaron en su imaginacion el colorido de la realidad, y sin tomar consejo mas que de su recelo, resolvió quitar, sin pérdida de momento, el mando á Cortés. Resuelta la destitucion, envió inmediatamente dos hombres de su confianza, á caballo, remitiendo instrucciones á D. Francisco Verdugo, cuñado suyo y alcalde mayor de la villa, en las que le ordenaba que no dejase de manera ninguna salir la armada, pues estaba destituido ya del mando Cortés, y nombrado en su lugar Vasco Porcallo. Al mismo tiempo que envió la expresada órden á Verdugo, escribió á Diego de Ordaz, Morla y á otros oficiales de su confianza, manifestándoles la resolucion tomada, y que ayudasen al alcalde, en caso de que Cortés se resistiese á obedecer la disposicion dictada.

No se cumple la órden de Velazquez.

La fatal nueva llegó en breve á conocimiento del que debia ser despojado del mando; pero Cortés, lejos de desmayar á la vista de aquel contratiempo, sintió redoblarse su espíritu con la dificultad, y se propuso vencerla con los recursos de su ingenio y con la claridad de su justicia. Con la franqueza del caballero y del amigo, se presentó á los oficiales adictos á Velazquez, á quienes habia reunido con aquel objeto, y les hizo ver los daños que á todos, al mismo Velazquez, y sobre todo, al servicio del rey, resultarian si se llevaba á cabo aquella providencia, no dictada por el gobernador, á quien respetaba y queria, sino por la influencia de personas venales, que no trataban mas que de crear desavenencias entre leales servidores de la patria.

Las palabras dichas por Cortés fueron acogidas con

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

aplauso, y todos se manifestaron dispuestos á suplicar al alcalde, á que se desentendiese de la órden recibida.

Viendo allanada la principal dificultad, marchó Cortés á casa del alcalde mayor, á quien con razones sólidas y palabras persuasivas logró persuadir á que no diese cumplimiento á la órden recibida. El mismo Diego de Ordaz, que era una de las personas de alto aprecio para el gobernador, fué, en compañía de Juan Velazquez de Leon y de muchos amigos de Velazquez, á convencer á Verdugo de lo inconveniente que seria tratar de ejecutar lo mandado. Le manifestaron primeramente la arbitrariedad de aquella medida, arrancada al gobernador por los émulos de Cortés; la lealtad y los gastos hechos por éste para aquella expedicion, y sobre todo, el cariño que le profesaba todo el ejército, el cual podria causar graves daños en la villa, si trataban de quitarle su jefe.

El alcalde mayor, de acuerdo con el parecer de todos, se puso del lado de Cortés, y manifestó á Velazquez las graves dificultades que habia para dar cumplimiento á sus órdenes, ponderando á la vez, la lealtad que en su servicio y el del rey ponia el hombre de quien, en su concepto, injustamente le habian hecho sospechar.

Hernan Cortés, por su parte, escribió á Velazquez una atenta carta, manifestando el sentimiento que le habia causado su desconfianza; que no diese oidos á las palabras de los que veian con malos ojos la sincera amistad que les unia; y que viviese persuadido de que toda su ambicion se cifraba en obsequiar el pensamiento que habian concebido al disponer la expedicion, y en servir á Dios y al rey.

El pliego del alcalde mayor, así como la carta de Cor-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tés y las de Ordaz y de sus amigos, contestando á las que les dirigió el gobernador, fueron enviadas á éste, con uno de los dos hombres portadores de la órden de destitucion. El otro, participando del entusiasmo general, se alistó entre los soldados de la armada.

Provistos los barcos de las armas y víveres necesarios, dispuso Cortés dirigirse á la Habana, último punto de la isla en que le esperaban muchos hidalgos y soldados que anhelaban ir en la expedicion. Como en las poblaciones interiores habia muchos individuos dispuestos á ir en la armada, ordenó á D. Pedro de Alvarado que, con la gente que quisiera ir por tierra, emprendiese la marcha hácia la Habana, llevando los caballos, y recogiese á los que se alistasen, mientras él marchaba al mismo puerto, por mar, con el resto del ejército.

Marcha Cortés á la Habana por mas víveres y gente.

Los barcos se hicieron á la vela; pero al llegar la noche, se vieron precisados, por causa de los vientos, á separarse algunos, reuniéndose todos en el puerto de la Habana, excepto el de Cortés, cuyo paradero se ignoraba. D. Pedro Barba, que era el gobernador de la ciudad puesto por Velazquez, recibió con agasajo y afabilidad á los oficiales y soldados expedicionarios, y les alojó en los puntos mas convenientes. Entre tanto el barco en que se hizo á la vela Cortés no parecia, y la gente empezó á temer que le hubiese acontecido alguna desgracia. Entonces se dispuso enviar algunos buques en su busca; pero en resolver qué barcos y qué personas debian ser las elegidas, se pasaron otros dos dias.

La creencia de que se habia perdido la embarcacion, se hizo general con aquella tardanza, y muchos oficiales am-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

biciosos, empezaron á manifestar que seria conveniente elegir, de entre ellos, un nuevo jefe, entre tanto que llegaba á presentarse Cortés. Uno de los que mas empeño manifestaron en que se procediese al nombramiento de un general interino, fué Diego de Ordaz, persona muy favorecida de Velazquez, que acaso acariciaba la esperanza de que recayese sobre él la eleccion, para estar á un paso de la propiedad.

A calmar los temores de unos y apagar las ambiciones de otros, llegó á los siete dias, la presencia de Hernan Cortés, cuyo retardo habia consistido en haber encallado su buque en unos bajos, entre la Trinidad y el cabo de San Anton, y haber permanecido así hasta que lograron ponerle á flote, descargando los víveres en tierra, volviéndolos á recoger luego.

La alegría del ejército fué indecible al ver á su general, quien refirió á todos el motivo de su detencion.

El gobernador D. Pedro de Barba, animado de los mas generosos sentimientos, alojó á Cortés en su misma casa, en donde fué obsequiado cumplidamente.

Brillante acogida de Cortés en la Habana.

En los vecinos de la Habana reinaba el mismo entusiasmo que en los de Santiago y Trinidad, por aquella expedicion, y muchos empezaron á realizar sus haciendas para marchar en ella.

Cortés hizo un llamamiento á los que quisieran seguirle, y enarboló su estandarte en el punto mas público, pregonando la próxima jornada. Su invitacion fué aceptada por caballeros de alta importancia, entre los cuales se contaban D. Francisco de Montejo, que mas tarde llegó á ser adelantado de Yucatan, Diego de Soto el de Toro, Juan

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Nájera, y otros muchos individuos de importancia y de buena posicion social.

Queriendo Cortés que los víveres fuesen en grande abundancia, envió á Diego de Ordaz de capitan de uno de los barcos, á la punta de Guanaguanico, para que de un pueblo de indios que allí estaba, se proveyese de pan de cazabe y de cerdos. Pertenecia la estancia á D. Diego Velazquez; y como Ordaz era mayordomo mayor de las haciendas del gobernador, ninguno habia mas á propósito que él para desempeñar aquella comision. Cortés le ordenó que, desempeñado su encargo, esperase en el mismo puerto hasta que llegase otro barco que iria á buscarle, y que juntos se dirigiesen á Cozumel, punto á donde marcharia la flota.

Dos miras llevó Cortés al confiar á Ordaz la comision referida: primera, proveerse de bastimentos; y segunda, alejar del centro de accion á un amigo de Velazquez, que se habia manifestado deseoso del mando, aunque Cortés nunca se dió por entendido de ello. (1)

Mientras se hacian los abastecimientos necesarios y se reclutaba gente, Cortés que era la actividad personificada, vigilaba sobre todo lo que pertenecia á la armada. Siendo el buen estado de las armas lo mas importante en el ejér-

(1) Prescott dice que «Ordaz fué enviado con órden de apresar un barco que iba con víveres, y conducirlo al puerto para comprarlos.» Bernal Diaz, que presenció los hechos, asegura que fué enviado con un barco á la punta de Guanaguanico, «á un pueblo que allí estaba de indios, adonde hacian cazabe y tenian muchos puercos, para que cargase el navío de tocinos, porque aquella estancia era del gobernador Diego Velazquez.»

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cito, mandó sacar la artillería de los barcos; limpiarla perfectamente; probar el alcance de las piezas, y preparar las municiones necesarias para ellas. A los hidalgos que formaban la corta, pero importante fuerza de caballería, les hacia que se ejercitasen en el manejo de la espada y de la lanza, revolviendo á todas partes el caballo; y á los soldados de infantería, en el de las armas que les pertenecia. A todos éstos ejercicios asistia él, mandando las maniobras y tomando parte en ellas.

Mientras los soldados se ejercitaban en el manejo de las armas, otro gran número de personas se ocupaba en hacer petos y espaldares de algodon, que presentasen la suficiente solidez para resistir la flecha, y quitase al soldado el peso de la armadura de hierro, innecesaria en aquellas guerras.

Desde este punto de la Habana empezó Cortés á rodear su persona del brillo conveniente á la autoridad de general en jefe; pero sin afectaciones, sin pedantería; con el atractivo que saben prestarle el talento y la fina educacion. Hernan Cortés se hacia respetar y querer á la vez. Para vivir con la decencia que exigia la posicion que ocupaba, nombró un mayordomo, y se hacia servir de un número suficiente de criados que siempre se distinguieron por su fidelidad

Orden de prender á Cortés dada á la autoridad de la Habana por Velazquez.

En los momentos en que se habia dispuesto el dia para la salida de la Habana y la flota se encontraba abastecida de cuanto era necesario para emprender el viaje, llegó una alarmante noticia para Cortés. Indignado Velazquez de que no hubiese cumplido el alcalde mayor D. Francisco

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Verdugo con la órden que le habia comunicado, envió á un leal servidor suyo llamado Gaspar Garnica, con nuevas órdenes para el gobernador de la Habana D. Pedro de Barba. En ellas le decia que, sin pretexto ni escusa, quitase el mando á Hernan Cortés, y bien custodiado se le enviase preso inmediatamente á Santiago de Cuba. Con el mismo mensajero envió cartas á Diego de Ordaz, á Juan Velazquez de Leon, que eran deudos y amigos suyos, y á otras personas de su confianza, suplicándoles que auxiliasen al gobernador Barba en la ejecucion de lo dispuesto.

Cortés tuvo noticia de la órden librada contra él, casi en el mismo instante de haber sido recibida. Un fraile de la órden de la Merced, Fray Bartolomé de Olmedo, persona muy respetable por su saber y virtudes, que iba de capellan en la armada, tuvo tambien carta, por el mismo mensajero, de otro fraile de la Merced amigo de Velazquez. En ella habian escrito algunos renglones el secretario D. Andrés del Duero y el contador D. Amador Láres, avisando á Cortés de todo lo que pasaba.

La órden de prision, comunicada por Velazquez á Barba y las cartas suplicatorias á Ordaz y Velazquez de Leon para que le auxiliasen á ejecutar lo mandado, hicieron comprender á Cortés que el gobernador se ponia en abierta hostilidad con él. Habia creido que bastarian sus protestas de fidelidad y la opinion de todas las personas, inclusa la del alcalde de Trinidad, para desvanecer las sospechas que le habian hecho concebir algunos aduladores, y en esa confianza marchó con la escuadra al puerto de la Habana. Pero al ver que mas fuerza tenian en el ánimo del gobernador las calumnias de sus émulos, que

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

el parecer y recomendaciones de la poblacion de la isla, su corazon se rebeló contra lo dispuesto, y se propuso continuar en el mando, si lograba persuadir á las autoridades y á sus soldados, de la injusticia de la órden, y atraerles á su favor.

Tacto de Cortés. Decision del ejército en su favor.

Inmediatamente se dirigió á ver á D. Juan Velazquez de Leon que, como pariente del gobernador y personaje de suposicion, podia influir poderosamente en contra ó en pro de la disposicion de Velazquez. Cortés le habló con la franqueza del leal compañero, y desde el momento logró atraerle á su favor. No se mostró menos adicto á Cortés el gobernador D. Pedro Barba, que le consagraba una amistad verdadera. Ganada la voluntad de la autoridad y de los que podian declararse en favor de Velazquez, Cortés manifestó claramente á su ejército, lo que pasaba; hizo saber que se habia librado una órden para prenderle, arrancada del gobernador por viles calumniadores; pero que siendo injusto aquel proceder, estaba resuelto á no acatar la disposicion de Velazquez, si contaba con la adhesion de sus valientes oficiales y soldados.

D. Pedro de Alvarado y sus hermanos, Alonso Hernandez Portocarrero, Francisco de Montejo, Cristóbal de Olid, Juan de Escalante, los hermanos Monjaraz y todos los oficiales, se manifestaron dispuestos á combatir contra cualquiera que intentase dar cumplimiento á la órden recibida. La misma decision mostraron los soldados; «y todos nosotros—dice Bernal Diaz—pusiéramos la vida por el Cortés.»

Hombre que así se hacia querer de nobles y plebeyos,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de capitanes y de soldados, de autoridades y de particulares, donde quiera que llegaba y era conocido, gran mérito debia encerrar sin duda. El único tal vez que, por la ambicion de mando que habia manifestado, podia haberse declarado en favor de Velazquez, era Diego de Ordaz; pero por lo mismo, Cortés le habia enviado con un buque á la punta de Guaniguanico á proveerse de víveres, como se ha dicho, alejándole así del teatro de los acontecimientos.

El gobernador D. Pedro Barba, conociendo que, aunque él hubiera querido ejecutar la órden dada por Velazquez, hubiera sido imposible cumplirla, por la resolucion de los soldados y oficiales en oponerse á ella, escribió al gobernador, manifestándole que no se habia atrevido á ejecutar lo mandado, porque hubiera equivalido á condenar á la poblacion á la ira de los expedicionarios. La carta terminaba pintando la imposibilidad de intentar nada contra Cortés, y asegurándole que no habia motivo ninguno para desconfiar de la lealtad de él.

Cortés, por su parte, trató de tranquilizar á Velazquez, y le escribió tambien, con el mismo mensajero Garnica, una atenta carta «con palabras tan buenas,—dice Bernal Diaz,—y de ofrecimientos que las sabia muy bien decir,» y concluia asegurándole finamente, «que á otro dia se haria á la vela, siendo siempre muy servidor suyo.»

Número de buques de que se componia la flota.

Manifestada su resolucion, trató de realizarla en el término fijado. Once eran los buques que formaban la escuadra, y todos se hallaban con los víveres y armamentos necesarios. Cortés distribuyó su gente en tantas compañías cuantos eran los barcos, y dió el gobierno de cada uno, á capitanes de acreditado

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

valor y pericia. Eran esos capitanes Juan Velazquez de Leon, Pedro de Alvarado, Francisco de Montejo, Alonso Hernandez Portocarrero, Cristóbal de Olid, Francisco de Morla, Juan de Escalante, Francisco Saucedo, Ginés de Nortes y Diego de Ordaz, á quien, como queda dicho, envió á la punta de Guaniguanico. Cortés se reservó el buque de mayor porte, y en su castillo de popa colocó la bandera de Castilla. El cargo de piloto mayor de toda la escuadra, se le confirió al experimentado marino D. Anton de Alaminos, práctico ya en aquellos mares, y que habia llevado el mismo mando en la expidicion hecha por Córdoba, y en la efectuada por Grijalva.

Las primeras horas de la noche se pasaron activando el embarque de algunos víveres. Despues la tripulacion se entregaba al descanso, para emprender al siguiente dia las fatigosas maniobras de salida.

Cortés fué el último que se entregó al reposo.

Despues, solo quedaban de pié los centinelas colocados en los buques.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPITULO XV.

Sale Cortés de la Habana para las costas de Yucatan.—Alocucion de Cortés á sus soldados.—Llega la escuadra á Cozumel.—Conducta laudable observada con los indios.—Armonía entre sus habitantes y los españoles.—Política acertada de Cortés.—Pasa revista á su gente.—Número de hombres que llevaba.—Envia Cortés mensajeros para salvar á unos cautivos españoles.—Cortés derriba los ídolos de un templo de Cozumel.—Se colocan en el lugar de ellos una imágen de Nuestra Señora y una cruz.—Buena amistad entre los caciques y Cortés.—Parte éste de Cozumel, recomendando que cuiden del altar de la Vírgen y de la cruz.—Cortés arriba á Cozumel.—Cuidado que los indios habian puesto en acatar las órdenes de Cortés.—Llega á Cozumel uno de los cautivos españoles, llamado Gerónimo de Aguilar.

1519.
Sale Hernan Cortés para las costas de Yucatan.

Brilló pura y serena la aurora del 10 de Febrero de 1519.

Desde que dejó vislumbrar sus primeros albores, se notó un activo movimiento á bordo de los once bajeles que formaban la flota.

Hernan Cortés, sus capitanes y soldados, seguidos de los pilotos y marineros, se dirigieron al templo para asistir á la solemne misa que se mandó decir para implorar el fa-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

vor del cielo en la empresa que se acometia. El mayor recogimiento y compostura reinó durante la augusta ceremonia. Todos pidieron, con fé viva, el amparo de la Divinidad, pues jamás se emprendia una importante jornada, sin impetrar el auxilio del Sér Supremo.

Cortés puso, desde aquel solemne momento, la flota bajo el inmediato patrocinio de San Pedro, á quien desde su infancia tenia por patrono.

Terminada la ceremonia, los soldados y capitanes se dirigieron á sus respectivos bajeles, y pronto estuvo todo dispuesto para hacerse á la vela.

Levadas las anclas y tendidas las velas en los buques, Cortés ordenó á D. Pedro de Alvarado que, adelantándose por el lado del Norte, fuese á esperarle en el punto de San Antonio, donde acaso se encontraria ya Diego de Ordaz. Al mismo tiempo envió por tierra mensajeros á este último, por si aun se hallaba en Guaniguanico, avisándole que aguardase en el sitio señalado para la reunion de todos.

Un inmenso gentío cubria el muelle de la Habana, mirando la maniobra y esperando la partida de la escuadra.

El viento era bonancible, y el horizonte se presentaba limpio y despejado.

Pocos instantes despues de haber comunicado sus órdenes al capitan Alvarado, salia de la Habana la flota con direccion al cabo de San Antonio, punto de reunion, como se ha dicho, de la escuadra.

Algunos escritores han censurado la conducta de Cortés, presentándole como rebelde á la autoridad principal de la isla, cuyas órdenes debia haber acatado sin oponerse á ellas. Pero es preciso no perder de vista que las circuns-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tancias en que se hallaba Cortés no eran las mismas, que eran verdaderamente excepcionales. Cortés, en aquella empresa, no era un simple subalterno de Velazquez, sino su socio. Habia empleado toda su fortuna y comprometido su crédito, pidiendo, bajo su responsabilidad, gruesas cantidades para abastecer la armada. Todos sus bienes y hasta su buen nombre estaban comprometidos en aquella expedicion que se le habia confiado. Si Velazquez no le hubiese nombrado jefe de ella, Cortés no hubiera arriesgado su presente y su porvenir. Su conducta, desde que recibió el mando, habia sido leal, y ninguno de sus actos presentaba contradiccion con los intereses generales. La órden de destitucion no reconocia por orígen mas que la bastarda envidia de algunos émulos que rodeaban al suspicaz gobernador. Cortés debia temer que estos émulos, una vez reducido á prision, se manifestasen mas potentes; que á las calumnias primeras, añadiesen otras aun mas terribles, y que, hallándose sin defensa, sin caudal y sin favor, acaso se le condenase á perder la vida, y con ella hasta su honor.

No trato de justificar por esto el acto de desobediencia, siempre censurable, sino de manifestar que era disculpable por los intereses de gloria, honra, vida y hacienda que tenia comprometidos en aquella empresa el hombre á quien se le despojaba, sin razon ninguna justificable, del cargo que se le habia confiado.

Así la envidia de émulos indiscretos y de consejeros venales, suele producir conflictos y discordias trascendentales entre servidores y gobernantes que hubieran marchado siempre unidos á la consecucion de un noble objeto.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Llegada la flota al cabo de San Antonio, desembarcó la gente en Guaniguanico, estancia perteneciente, como se ha dicho, al gobernador D. Diego Velazquez, y á donde se le habia enviado á Ordaz á proveerse de cerdos y de diversos víveres.

No encontró Cortés al buque de Alvarado en el cabo de San Antonio, á donde habia mandado á éste que le esperase, y aguardó algunas horas en Guaniguanico para ver si llegaba.

Entre tanto hizo que los soldados se ejercitasen en el manejo de las armas, pasando el dia en actividad, siempre conveniente á los ejércitos.

Cortés conocia todas las dificultades de la empresa que iba á acometer, y sabia que de la subordinacion y de la pericia dependia en gran parte el éxito de aquéllas.

Diestra arenga de Cortés á sus soldados.

Viendo el entusiasmo que animaba á los oficiales y soldados para la expedicion á que se disponian, no quiso ocultarles las dificultades de ella.

Conocia el carácter emprendedor de la gente que mandaba, y que era preciso ponderarle los peligros que se iban á arrostrar; pero envolviéndolos con la recompensa de la gloria y de un porvenir dichoso que serian el premio de los que sobreviviesen á la conquista.

«Yo acometo,—dijo á sus capitanes y soldados,—una »grande y famosa hazaña, que será despues muy glo»riosa. He hecho en ella grandes gastos, en que tengo »puesta toda mi hacienda y la de mis amigos, y aun me »parece que cuanto menos tengo de ella, he acrecentado »en honra, pues se han de dejar las cosas chicas cuando »las grandes se ofrecen. Callo cuán agradable será á Dios

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

»nuestro Señor, por cuyo amor he puesto de muy buena »gana el trabajo y los dineros. Vamos á comenzar guerra »justa y buena, y de gran fama. Dios todopoderoso, en »cuyo nombre y fé se hace, nos dará victoria. Yo os pro- »pongo grandes premios, mas envueltos en grandes tra- »bajos; pero la virtud no quiere ociosidad, y si no me »dejais, como yo no os dejaré á vosotros ni á la ocasion, os »haré en breve espacio de tiempo los mas ricos hombres »de cuantos acá jamás pasaron, ni cuantos en estas partes »siguieron las guerras.» Cortés terminó la alocucion diciendo que, aunque fuesen pocos en número, no tenian nada que temer; que sabian por experiencia que Dios habia favorecido siempre en aquellas tierras á la nacion española, y que á ésta nunca le habia faltado, ni le faltaria, virtud y esfuerzo.

Este discurso en que resumia Cortés todas las ideas que dominaban en aquel siglo y que dirigian los pasos de los conquistadores, inflamó el corazon de sus subordinados, que anhelaban ya presentarse como actores en el vasto teatro en que debian efectuarse grandes acontecimientos.

Pocas horas despues, aquellos hombres que aun sentian inflamado su corazon por las palabras de su general, dejaban definitivamente las costas de la isla de Cuba para dirigirse á las de Yucatan.

La escuadra, procurando ir siempre unida, siguió su marcha hácia la isla de Cozumel, primer punto de las nuevas regiones descubiertas, donde debian detenerse, sin que hubiese encontrado en su rumbo el barco en que habia salido de la Habana Alvarado.

Algunos fuertes vientos que encontró el buque en que

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

éste iba, obligaron al piloto á tomar otra direccion, dando por resultado que llegase al frente de la isla de Cozumel dos dias antes que el resto de la flota.

Llega Alvarado á Cozumel antes que Cortés.

Alvarado saltó á tierra con sesenta soldados que llevaba, entre ellos Bernal Diaz del Castillo. Los indios de la poblacion huyeron fuera de ella al acercarse los españoles, no quedando en Cozumel un solo habitante. Como Alvarado conocia el terreno, por haber hecho aquel viaje en la expedicion de Grijalva, dispuso marchar á otro pueblecito que se hallaba á una legua de distancia, creyendo que sus vecinos esperarian. Pero se equivocó. Los vecinos huyeron, abandonando sus cortos intereses, que consistian en maíz, pimiento y algunas gallinas, y únicamente se consiguió capturar á dos indios y una india. Pedro de Alvarado, que si le sobraba valor, carecia de prudencia, mandó á los soldados que se apoderasen de las gallinas que habian dejado, que ascenderian á cosa de cuarenta; y dejó que tomasen, de un pequeño *teocalli*, ó templo, algunas piececitas insignificantes de oro bajo, que servian de adorno á los ídolos.

Viendo que seria inútil continuar dirigiéndose á otros pueblos, volvió á Cozumel, á donde dos dias despues llegó la escuadra.

Cortés reprende á Alvarado, y manda volver á los indios lo que les tomó.

La conducta observada por Alvarado, apoderándose de los cortos bienes de los indios, fué enérgicamente reprobada por Cortés. La política que éste se habia propuesto seguir con los habitantes de aquellos países no era la del despojo y el terror, sino la de la bondad y la persuasion, reservando la fuerza de las armas solamente para los casos

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

indispensables. Altamente indignado por aquel procedimiento, reprendió severamente á su subalterno delante de todo el ejército, diciéndole que no era ultrajando y apoderándose de la pobre hacienda de los naturales como se habia de atraer el aprecio de aquellos pueblos, sino por la generosidad y el buen trato. Luego, para reparar la mala impresion que pudo causar en el ánimo de los habitantes la conducta del irreflexivo capitan, ordenó que se le presentasen los dos indios y la india que habia capturado. Al tenerles en su presencia, Cortés, por medio del intérprete Melchorejo, hecho prisionero en Yucatan en el viaje de Grijalva, pues habia muerto en la Habana el llamado Julian, les manifestó las miras pacíficas que la expedicion llevaba; que su ánimo no era otro que entablar amistosas relaciones con su cacique, á quien deseaba conocer; que le hiciesen presente sus pacíficas intenciones y el deseo que tenia de que todos volviesen á sus hogares para hacerles ver su buena amistad. Terminadas estas palabras satisfactorias, les entregó las piececitas de oro tomadas de los ídolos; les pagó en vistosos dijes el precio de las gallinas para que se los diesen á los dueños de ellas; les regaló deslumbrantes abalorios, tijeras y cascabeles, y les despidió amorosamente dejándoles ir en libertad.

Esta humana política produjo un brillante resultado. Los obsequiados indios se presentaron ante sus compatriotas ponderando la generosidad del caudillo español, y al siguiente dia, el cacique, su familia y todos los fugitivos, volvieron á las poblaciones abandonadas, andando entre los españoles, dice Bernal Diaz, «como si toda su vida nos hubiesen tratado».

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Las providencias dictadas por Cortés revelaban el don de gobierno que le elevaba sobre la esfera de los gobernantes vulgares. Aunque siempre habia dado muestras de su clara inteligencia, nunca resplandeció mas brillante que desde aquellos momentos en que asumia sobre sí toda la responsabilidad de la empresa que acometia. Hay naturalezas enérgicas que necesitan que se les ponga en accion para que desarrollen todos los recursos y facultades que entrañan, como extiende sus robustas y frondosas ramas en la ancha campiña el altivo roble que poco antes crecia comprimido en los estrechos límites de un patio.

Aquí es donde Hernan Cortés empezó á revestirse con el carácter de general en jefe sin dejar de conservar el de amigo. Aquí empezó, de hecho, á ejercer el mando, para el cual, segun Bernal Diaz, «nuestro Señor le habia dado gracia especial para hacerlo todo bien,» y «para pacificar los pueblos y naturales de aquellas partes».

Pasa revista Cortés á la gente que llevaba.

A los tres dias de haber desembarcado en Cozumel, pasó Cortés revista á la gente que llevaba, y halló que tenia quinientos ocho soldados, inclusos trece arcabuceros y treinta y dos ballesteros; ciento nueve marineros, doscientos indios de Cuba y algunas indias para hacer los ranchos. La artillería consistia en diez piezas pequeñas, entre ellas cuatro falconetes, cuyas balas solo pesaban dos libras y media. La caballería, de diez y seis jinetes, montados en yeguas y caballos, cuya adquisicion habia sido difícil y costosa, pues el costo de cada caballo era generalmente de quinientos duros (1).

(1) El Sr. Prescott, en su *Historia de la Conquista*, y D. Lúcas Alaman en sus *Disertaciones*, dicen que Cortés pasó esta revista en Guaniguanico; pero

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Estas eran las débiles fuerzas con que Cortés acometió la gigantesca empresa de derribar el imperio mas poderoso que existia en el Nuevo Mundo; «conquista, dice el historiador Prescott, que su mismo intrépido corazon habria temido intentar con tales medios si hubiera podido prever la mitad de sus verdaderas dificultades». Cualquiera otro general hubiera, con efecto, sucumbido en los primeros pasos de la jornada; pero Hernan Cortés era un guerrero de alta talla; de genio extraordinario; y si las fuerzas que llevaba eran cortas, á todo suplia su capacidad extraordinaria, su política, y los recursos de su ingenio en los casos mas comprometidos y difíciles.

Cuidadoso del buen estado del armamento, volvió Cortés á mandar á los artilleros Mesa, Usagre y Armenga, que limpiasen los cañones, y nombró capitan de la artillería á D. Francisco de Orozco, que habia hecho la campaña de Italia.

Cortés envía mensajeros para salvar á unos cautivos españoles.

Vivamente interesado en saber la suerte que habian corrido los españoles que, segun las noticias adquiridas por Francisco Hernandez de Córdoba, se hallaban cautivos en poder de los indios de Yucatan, llamó á Bernal Diaz del Castillo y á un vizcaino llamado Martin Ramos, que habian servido en las dos expediciones anteriores. Presentados ambos, les preguntó si, con efecto, los indios en sus ante-

en mi concepto sufren una equivocacion. La revista no pudo verificarse allí, puesto que faltaban los marineros, pilotos y soldados que iban en el barco de Pedro Alvarado. Bernal Diaz, que se halló presente á ella, dice que «á los tres dias de hallarse en Cozumel, mandó Cortés hacer alarde, para ver que tantos soldados llevaba».

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

riores viajes habian pronunciado, aunque mal, el nombre de Castilla, dando á entender que habia algunos castellanos cautivos. La contestacion fué afirmativa. Cortés, entonces, así por cumplir con una de las principales instrucciones de Velazquez, como por un sentimiento de humanidad y de nacionalismo, dispuso informarse de si aun vivian, interrogando á los caciques y á los principales indios de Cozumel.

La buena armonía que reinaba entre los naturales y los españoles hacia esperar que seria fácil adquirir alguna noticia clara del sitio en que se hallaban. Con efecto, habiendo ido varios caciques acompañados de sus nobles á visitar á Hernan Cortés, les preguntó éste, por medio del indio Melchorejo, único intérprete que conocia la lengua de Yucatan y sabia ya la española, si era cierto que habia algunos blancos cautivos en el país. Todos respondieron afirmativamente; pero uno de ellos dió noticias mas circunstanciadas y recientes. Aseguró, que á dos dias de distancia, en el interior del país, habia algunos españoles cautivos, que eran esclavos de caciques; que hacia pocos dias que los habian visto unos mercaderes indios que se encontraban en aquellos momentos en Cozumel; y que la manera de adquirir su libertad, seria enviar á sus amos algunos regalos europeos. La noticia llenó de regocijo á Cortés y á todos los que le acompañaban, y suplicó al cacique, con mucho encarecimiento, que hiciese llegar, por medio de los mercaderes referidos, una carta á poder de ellos, llevando á la vez los vistosos dijes por él indicados, para alcanzar su rescate. El cacique se manifestó dispuesto á servir; llamó á los mercaderes, á quienes Cortés re-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

galó varios objetos de alta estima para ellos, y ofreciéndoles nuevos regalos á la vuelta, les entregó una carta en que hacia saber á los cautivos españoles, que sus compatriotas les esperaban en Cozumel.

Como el pueblo en que se hallaban los castellanos que se trataba de salvar estaba á distancia de cuatro leguas de la punta de Catoche, Cortés dispuso que Diego de Ordaz condujese á los mensajeros, en un buque, hasta el sitio de la costa mas próximo, y que esperase ocho dias en la referida punta de Catoche. Ordaz salió llevando veinte escopeteros y ballesteros, y despues de algunas horas de navegacion, llegó al punto preciso, donde saltaron á tierra los comisionados indios.

Entre tanto el comercio y la buena amistad entre los habitantes de Cozumel y la gente de Cortés crecia visiblemente. Todos los vecinos de los pueblos comarcanos y aun los de las poblaciones bastante distantes, entraban con entera franqueza en la ciudad. El número de indios forasteros llegó á ser considerable á los pocos dias en Cozumel. La causa de la afluencia de gente era debida á las fiestas que, por aquella época, se celebraban en un templo en honor de uno de los dioses mas reverenciados en su religion. Los pueblos todos iban en romería á visitar el ídolo privilegiado, á quien tenian por dispensador de todos los bienes.

Cortés, con varios de sus capitanes y soldados, se acercó, en una de las fiestas que celebraban, á ver sus ceremonias. Un sacerdote, suelto el largo cabello, y subido sobre un adoratorio, dirigia la palabra al auditorio, que le escuchaba con atencion profunda. La gesticulacion y el calor

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

con que hablaba, llamaron la atencion de Cortés. Deseoso de saber el asunto del discurso que pronunciaba, le preguntó al intérprete Melchorejo lo que decia; y al saber que su prédica contenia máximas inconvenientes, se propuso separarles de sus falsas creencias. El ardiente deseo de Cortés era atraer al catolicismo á los habitantes de los pueblos donde pusiera la planta, haciéndoles abandonar la grosera religion idolátrica por la culta y dulce del Crucificado. Juzgaba aquel como un deber imprescindible del buen cristiano, y por cumplir con lo que juzgaba una obligacion sagrada, estaba dispuesto á todo, aun á sacrificar su vida. Sabia que el deseo de sus reyes era la conversion de los países que gemian en la idolatría; y blasonando de leal vasallo como blasonaba de ferviente católico, formó la resolucion de obsequiar la principal de las instrucciones de los soberanos. El caballero de aquella época se creia obligado á cumplir como soldado de la patria y de la cruz. Dios, el rey y la patria eran su divisa; y no hubiera creido llenar su deber, si olvidaba la propagacion de la doctrina del Evangelio.

Nadie superó en los referidos sentimientos á Hernan Cortés. Era, por decirlo asi, el espejo en que se reflejaba el carácter del caballero del siglo en que vivió. Este ardiente celo por la propagación de la fé, manifestado por los guerreros cristianos, ha sido causa de que algunos escritores hayan exigido en ellos una vida llena de perfeccion y una moral intachable. Han pretendido, en una palabra, que poseyesen todas las virtudes de un apóstol y ninguno de los defectos del soldado, sin tener en cuenta que eran lo segundo, aun cuando tratasen de extender las

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

doctrinas del cristianismo. Bueno, sin duda, hubiera sido que nunca hubiesen faltado á ninguno de los preceptos de la religion que recomendaban; pero el hombre puede ser muy buen creyente, aunque alguna vez deje de ser fiel observante. Conocer su error, y caer en él por debilidad. Debemos desear, pero no exigir, perfeccion en otros, cuando nadie puede blasonar de ser perfecto.

Cortés derriba los ídolos de un templo de Cozumel.

Lleno Cortés del celo religioso, que verdaderamente sentia en su corazon, llamó á los caciques y al mismo sacerdote que habia predicado, y por medio de Melchorejo les dijo que, si en algo apreciaban su amistad y querian que los lazos de fraternidad que les unian continuasen inquebrantables, dejasen las falsas divinidades que adoraban y quitasen de los altares los monstruosos ídolos. Manifestó el sacerdote idólatra que lo que se exigia era imposible, porque sus dioses eran poderosos y castigarian terriblemente á los que cometiesen el mas leve desacato contra ellos. «Nosotros—agregó—jamás nos atreveremos á quitarles de sus altares: hacedlo, si osais, vosotros, y vereis que en el mismo instante os envian un horrible castigo.» Cortés, aprovechándose de aquella licencia con la que el sacerdote creyó aterrorizarle, hizo una señal á sus soldados para que acometiesen con los ídolos, y lanzándose sobre ellos, los arrojaron de los altares, haciéndolos pedazos. Los indios

Se coloca una imágen de Nuestra Señora y una cruz donde estuvieron los ídolos.

quedaron atónitos, esperando la venganza de los dioses anunciada por el sacerdote; pero al ver que no se realizaba, creyeron que sus deidades eran muy inferiores en poder al Dios que adoraban los españoles. Libre el *teocalli* de las

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

horribles figuras derribadas, mandó Cortés limpiar el templo; y valiéndose de los indios albañiles que en la poblacion habia, construyó un sencillo altar donde fué colocada la imágen de Nuestra Señora. Siendo el signo de la redencion la insignia de los cristianos y el símbolo de su religion, hizo que se colocase, al lado del altar, una gran cruz que mandó hacerla á dos entendidos carpinteros que iban en la expedicion. Al siguiente dia se celebró el augusto sacrificio de la misa con profundo respeto y veneracion. El cacique, el sumo sacerdote idólatra y la poblacion entera, acudieron á ver la celebracion de la ceremonia, guardando un respeto profundo.

Pocos dias despues de este cambio operado en el templo, llegó Diego de Ordaz con su barco, pero sin los cautivos españoles, por los cuales habia salido, y sin tener noticia de los indios mensajeros que con él habian partido. Notable fué el sentimiento de Cortés al verle llegar sin sus desgraciados compatriotas. Sabia que estaban cautivos y le dolia dejarles entregados á la esclavitud cuando tal vez estaban muy cerca de ellos; pero por sensible que le fuese, no podia permanecer por mas tiempo en Cozumel, y dispuso la partida. Cortés se despidió del cacique, haciéndole muchos regalos, y encargándole que venerasen la imágen de la Vírgen, como noble intercesora entre Dios y el hombre, y que cuidasen atentamente de la cruz, teniéndolo todo en el mayor aseo. Prometió el cacique hacerlo con gusto, manifestándose inclinado á la nueva religion, y la flota se alejó de las hospitalarias playas de Cozumel á mediados de Marzo, dejando gratos recuerdos entre sus inteligentes habitantes.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Sale Cortés de Cozumel y se ve precisado á arribar al mismo punto.

Soplaba un viento bonancible, y los veleros buques se deslizaban rápidamente en la misma direccion que habia llevado Grijalva en el año anterior. Los marineros, los soldados y la oficialidad marchaban contentos, admirando los buenos edificios que se descubrian á lo largo de la costa, los cultivados campos y los trajes de su apuesta gente.

Los indios cuidaron de la Vírgen y de la cruz.

Eran las diez de la mañana. La escuadra llevaba algunas horas de haber salido de Cozumel. La gente iba gratamente entretenida, admirando el paisaje que presentaba la tierra que llevaban siempre á la vista. De repente se escuchó un cañonazo. Cortés, al escucharlo, mandó hacer alto la flota para informarse de lo que pasaba. El cañonazo habia sido disparado por el buque en que iba de capitan Juan de Escalante. Desde que salió del puerto caminaba con menos velocidad que los otros bajeles, quedando, á poco, muy á retaguardia de todos. La causa de la torpeza en su marcha, se presentó bien pronto á la tripulacion que en él iba. El barco hacia mucha agua, y á su bordo se encontraba una gran parte de los víveres y el pan de cazabe. Escalante, conociendo que era imposible continuar la marcha, anunció, por medio del disparo hecho, que no podia seguir y que se volvia á Cozumel. Con efecto, pocos instantes despues se vió al barco que mandaba dar la popa á la escuadra y dirigirse penosamente hacia el punto de donde habia salido. Cortés, cuidadoso de su gente, ordenó que la flota entera volviese á Comuzel, y haciendo las señales convenientes, se dirigió la escuadra al punto señalado, á donde llegó en breve tiempo.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

El cacique y la poblacion entera manifestaron indecible regocijo de ver volver á los españoles; y al saber el motivo de haber arribado, los indios, solícitos y serviciales, ayudaron á descargar los víveres del buque maltratado.

Cortés manifestó su agradecimiento á los hospitalarios habitantes, y se dirigió al templo en que habia dejado la cruz y la imágen de Nuestra Señora. Su regocijo fué grande al entrar en él. Todo revelaba, de parte de los indios, respeto y aun veneracion á la imágen de la Vírgen y al signo de la redencion. El altar se hallaba limpio como un espejo, y en él se veian preciosas flores, que los habitantes de Cozumel habian presentado á la madre del Crucificado: el humo del incienso se elevaba de un gracioso incensario que habian colocado delante de la imágen, y la cruz no tenia ni el mas leve polvo, ni el suelo en que se elevaba, la menor piedrecita.

La avería del barco, que Cortés lamentó como un terrible mal que les obligaba á permanecer en Cozumel, perdiendo un tiempo precioso, lo tuvo despues como un bien de inapreciable precio. Cuando se trabajaba con toda actividad en la compostura del buque, se dejó ver en la costa de Cozumel una canoa de grandes dimensiones que, tripulada por varios remeros indios, se dirigia hácia el sitio en que se hallaba la flota. La embarcacion india llegaba de la punta de Catoche, y al acercarse á la playa saltaron á tierra todos los que iban en ella.

Admirado Hernan Cortés de la confianza con que se habian acercado los indios, cuando siempre se manifestaban temerosos, mandó al capitan Andrés de Tapia, con

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

dos soldados, á que se informase de quiénes eran. Al ver los indios llegar á los tres españoles armados, trataron de entrar en la canoa para huir; pero uno de los que habian ido remando, les persuadió á permanecer quietos, diciéndoles que «nada temiesen; que los que se acercaban eran sus hermanos, sus compatriotas.»

Entre tanto Andrés de Tapia se habia acercado á ellos con sus dos compañeros, y reconociendo entre los indios á los que habian marchado con la comision de rescatar á los cautivos españoles, iba á preguntarles lo que habia pasado; pero antes de que tuviese tiempo para dirigir la pregunta, recibió una sorpresa que le impidió hacer aquélla. Uno de los que él se habia figurado indio, arrebatado de alegría, despues de pronunciar en mal castellano las palabras «Dios, Santa María y Sevilla,» dijo que él era uno de los españoles que habian gemido cautivos.

Tapia le tendió los brazos con efusion de cariño, en tanto que uno de los soldados corrió á poner en conocimiento de Cortés la feliz nueva.

La noticia llenó de regocijo así al general como á todo el ejército, y la ansiedad por ver al cautivo libertado era inmensa. Pronto llegó Tapia á la presencia de Cortés, acompañado del compatriota redimido. Iba desnudo, trasquilada la cabeza como un indio esclavo, aunque cubiertas sus pudencias con una faja; llevaba un remo sobre el hombro derecho, y en el otro una manta raida y ruin en la cual tenia atado un libro muy viejo de oraciones á la Vírgen. Su cutis habia cobrado, con la fuerza del sol, el color propio de los indios, y sus modales y sus movimientos no se diferenciaban en nada de los de ellos.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Era imposible reconocer, bajo el aspecto montaraz de aquel individuo, á un civilizado europeo.

Cortés, juzgándole un indio, preguntó á Tapia por el español de que le habian hablado.—«Soy yo»—exclamó entonces el interesado, poniéndose en cuclillas, como lo hacian los indios, cuyas costumbres se le habian pegado. Cortés le abrazó enternecido; mandó que se le diese un traje para vestirse; le agasajó en extremo y le pidió que refiriese la causa que le condujo á la condicion de esclàvo á una tierra de que nadie tenia noticia.

Entonces relató el libertado cautivo lo que todos tenian vivo interés por saber y que escucharon atentamente. Se llamaba Gerónimo de Aguilar, era natural de Écija, en la provincia de Sevilla, y estaba ordenado de Evangelio. Hacia ocho años que, marchando del Darien á Santo Domingo, se perdió en los Alacranes el buque en que iba la mayor parte de la gente, diez mil duros en oro, y algunos papeles importantes. Gerónimo de Aguilar, con otros quince hombres y dos mujeres lograron salvarse en el bote del buque; pero arrastrados por las corrientes, fueron arrojados á las playas de Yucatan, donde se vieron hechos cautivos por los indios de aquel país. Conducidos al interior, el cacique á quien fueron presentados mandó separar á los que estaban mas gruesos y robustos, sacrificándoles en seguida á sus ídolos y celebrando un banquete con sus cuerpos; colocó en jaulas de madera á los que estaban en medianas carnes á fin de engordarlos para otro sacrificio, y repartió los que carecian de robustez entre los vasallos principales, en calidad de esclavos, contándose en este número las dos mujeres. Aguilar fué de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

los reservados para los inmediatos sacrificios y banquete, y colocado en una jaula de madera, donde se le daba buen alimento con el objeto de que se presentase robusto y lozano el dia del sacrificio. Pero se han equivocado los escritores que han creido que este afan porque adquiriesen robustez y abundantes carnes reconocia por origen el deseo de satisfacer el apetito de la gula. No eran los indios de Yucatan ni caníbales, como se ha asegurado, ni antropófagos, tomando esta voz en su verdadero significado. Robustecian á sus prisioneros porque no creian digna ofrenda para sus dioses séres enfermizos y débiles, y celebraban banquetes con los brazos y piernas de los sacrificados, no por gusto ni por costumbre de alimentarse de carne humana, que es lo que constituye al antropófago, sino porque juzgaban que participaba de alguna virtud por haber sido ofrecida á sus divinidades. Era cruel, horrible, la costumbre de los sacrificios humanos y de los banquetes dados con los miembros de las víctimas; pero no eran efecto de un inhumano placer por sacrificar, sino mas bien un acto que consideraban como deber imprescindible de la sangrienta religion que profesaban. La antropofagia existia entre los caníbales de las islas próximas á Cuba y Santo Domingo, que hacian cautivos sin otro objeto que el de alimentarse con su carne, sin que en nada se mezclase la religion. Los indios de Yucatan no hacian cautivos para comer: el principal objeto era honrar á sus dioses sacrificándoles, y los comian como ofrenda que habia sido aceptada por ellos.

Los indios de Yucatan no eran ni caníbales ni antropófagos.

Aguilar logró escapar, de noche, de la jaula de madera en que procuraban engordarle para el dia del sacrificio, y

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

caminó por entre bosques y selvas, alejándose de aquel sitio, alimentándose de yerbas; pero volvió á caer en poder de unos indios que le presentaron á otro cacique de diferente tribu. Viéndole fuerte y robusto, el nuevo dueño quiso utilizarse de su trabajo, y le hizo su esclavo. Aguilar sufrió en los primeros meses un trato cruel y duro del cacique, ocupado en cargar leña que cortaba en el monte y en otras faenas penosas; pero su inteligencia, su laboriosidad, y sobre todo, su continencia, hicieron que el cacique empezase á verle con asombro y que le moderase el trabajo.

En unas tribus en que los goces sensuales constituian una de sus primeras dichas, la castidad era vista con veneracion; y como Aguilar, cumpliendo con sus votos, rehusó tomar mujer á pesar de aconsejarle su amo que lo hiciera, y hacia una vida ejemplar, el cacique trató de poner á prueba la honestidad del esclavo. Muchos y muy seductores medios puso en juego el cacique para vencer la continencia del ordenado en Evangelio; pero de todas salió vencedor el virtuoso Aguilar. Entonces le confió el cacique el cuidado de su mujer y de su familia, distinguiéndole con su aprecio y haciendo menos penoso su cautiverio. Así vivió ocho años, hasta que llegaron los mensajeros enviados por Cortés con la carta y las cuentas de vidrio y cascabeles para adquirir su libertad. Deslumbrado el cacique por la forma y brillo de los abalorios, los admitió como rescate de su cautivo, y Aguilar, libre y contento, se dirigió á un pueblecito inmediato de indios en que vivia otro de sus compatriotas, que habia sido marinero, natural de Palos de Moguer, llamado Gonzalo Guerrero,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

para proponerle que le siguiera. Aguilar y Guerrero eran los únicos que vivian, pues el resto de los que no habian sido sacrificados, habian muerto víctimas del clima y del trabajo, inclusas las dos mujeres, á quienes habian dedicado á moler el maíz, de que hacian el pan llamado *tortillas*. Gonzalo Guerrero, que hacia algunos años habia conseguido su libertad por su valor y estrategia, combatiendo contra tribus contrarias á la del cacique á quien servia, se hallaba casado, tenia tres hijos, y figuraba como uno de los jefes principales. Creyendo que nunca podria salir de aquel país, habia adoptado sus costumbres; se habia marcado la cara, como tenian costumbre algunos guerreros indios; llevaba horadadas las orejas y el labio inferior, ostentando adornos de oro, y sus modales y sus gustos eran completamente indios.

Al escuchar la proposicion de Aguilar para ir á reunirse con sus compatriotas, le contestó Guerrero que no la podia aceptar, que estaba contento al lado de su mujer y de sus hijos, y no queria renunciar á las consideraciones que le tenian los indios, obedeciéndole como á cacique y capitan siempre que se suscitaba alguna guerra con las demás tribus. «Vé tú con Dios, y solo te ruego que me des algunas de esas cuentas verdes para regalárselas á mis niños, diciéndoles que son regalo que me envian de mi país.» En vano trató Gerónimo de Aguilar de persuadir á su antiguo compañero á que le siguiera, hablándole en nombre de la religion y de la patria: en vano le dijo que la mujer y los hijos no eran obstáculo para su marcha, puesto que podia llevarlos en su compañía: Guerrero se habia acostumbrado á la vida del jefe indio, y no quiso dejar la tribu en

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que figuraba ya como cacique. Al ver su decisiva resolucion de quedarse, Aguilar se alejó con los dos mensajeros indios que le habian llevado la carta, y llegó al sitio en que creia encontrar el buque enviado por Cortés á las órdenes de Ordaz. Pero habian transcurrido para entonces mas de ocho dias, y la escuadra acababa de hacerse á la vela saliendo de Cozumel. Aguilar, al encontrarse con aquella nueva, sintió una tristeza profunda, y perdida toda esperanza, volvió á la casa de su amo.

Entregado á su melancolía se encontraba, cuando supo, por medio de los mismos mensajeros, que la escuadra habia vuelto á Cozumel. A la tristeza siguió una alegría indescriptible, y Aguilar, dando gracias á Dios por el feliz acontecimiento, se puso en camino sin pérdida de momento. Llegados á la orilla de la mar, ajustó una canoa grande á cuenta de cascabeles y abalorios, y logró llegar, de la manera que referida queda, á la presencia de Cortés (1).

La adquisicion de Gerónimo de Aguilar fué de grande importancia para Cortés. Desde aquel momento contaba con un intérprete leal y fiel, que poseia perfectamente el idioma de Yucatan, y que, aunque torpe en el castellano por no haberlo hablado por espacio de ocho años, llegaria en breves dias á expresarse correctamente.

(1) He referido el hecho de la manera que pasó, segun lo refieren los que fueron testigos oculares. Gómara ha pintado el suceso de Aguilar de una manera fabulosa y contraria en un todo á la verdad. Bernal Diaz, que fué uno de los que oyeron referir los hechos al mismo Aguilar, censura á Gómara por su inexactitud diciendo: «Y de esta manera que he dicho se hubo á Aguilar, y no de otra, como lo escribe el coronista Gómara, é no me maravilla, pues lo que dice es por nuevas.»

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Entre tanto se habia terminado la reparacion del buque, y Hernan Cortés dispuso la salida de Cozumel para continuar el viaje.

Aguilar, á quien el cacique de Cozumel hizo varias visitas desde que llegó libre, manifestándole distinguido aprecio, le ponderó en idioma maya la excelencia de la religion católica, y le aconsejó que si anhelaba su felicidad y la de sus vasallos, continuasen rindiendo culto á la imágen de Nuestra Señora y á la cruz, que les dejaban en el antiguo *teocalli*. El cacique y los que le rodeaban prometieron seguir sus consejos, y le suplicaron que alcanzase de Cortés una carta, á fin de que si despues de su partida llegaban otros españoles, no cometiesen ningun desman contra ellos. La súplica fué hecha presente al general, y Cortés dejó al cacique un pliego para que lo enseñase á cualquiera que, despues de su marcha, se presentáse en el puerto.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPÍTULO XVI

Sale Cortés de Cozumel para Tabasco.—Toma Cortés la ciudad, despues de un fuerte combate.—Terrible batalla con los indios.—Son vencidos.—Paz celebrada entre los caciques y Cortés.—Abrazan los tabasqueños el catolicismo y se delaran vasallos del rey de España.—Se celebra la fiesta del domingo de Ramos.

1519. Marzo 4. El dia 4 de Marzo de 1519 se hizo á la vela la flota, dejando en los hospitalarios indios de Cozumel gratos recuerdos y excelentes amigos. Los buques iban lo mas próximo que les era posible á la costa de Yucatan, marchando todos en concierto y en la mejor disposicion. Doblado el cabo de Catoche y llevando un viento bonancible, se cruzó en breve tiempo la hermosa bahía de Campeche, abundante en las preciadas maderas de tinte, artículo importante de comercio para la Europa; llegaron á la vista de Pontonchan, donde Cortés hubiera deseado saltar para castigar la recepcion hostil que hi-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cieron á Francisco Hernandez de Córdoba, y contrariado en su intento porque se indicaban vientos contrarios, llegaron el dia 12 al rio de Grijalva ó de Tabasco, donde los españoles habian sido antes amistosamente recibidos por sus habitantes. Aunque el objeto principal de Hernan Cortés era visitar el territorio azteca, no por esto creyó que debia dejar sin reconocer los puntos principales de la costa de Yucatan, y se propuso conocer la notable ciudad de Tabasco, con cuyos hospitalarios habitantes habia hecho Grijalva algunos cambios lucrativos de abalorios por piezas de oro de diversas figuras.

Sabiendo Hernan Cortés, por el piloto Alaminos que conocia perfectamente el rio, que no podian entrar en él sino barcos de poca cala, dispuso que los buques mayores quedasen en la mar y solo entrasen las embarcaciones pequeñas. Obedecida la disposicion, se empezó á subir el rio, venciendo la corriente, y marchando en la manera misma que se hizo cuando lo visitó Grijalva. Por delante de las ligeras embarcaciones iban los botes llenos de soldados y de marineros, ansiosos de cambiar sus cuentas de vidrio por apreciables adornos de oro, como lo habian hecho en el viaje anterior. El sitio á que se dirigian, subiendo por el pintoresco rio, era la Punta de los Palmares, donde en el viaje hecho con Grijalva desembarcaron, y desde el cual solo habia media legua de camino hasta la ciudad de Tabasco. Nadie esperaba hostilidades, sino buen recibimiento; nadie combates, sino productivo comercio á cambio de abalorios. Cuando acariciando las lisonjeras esperanzas de productivos cambios marchaban subiendo el rio, notaron, con sorpresa, ocultos entre los frondosos árboles

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

manglares que se levantaban lozanos en la pintoresca ribera, millares de indios guerreros, provistos de arcos y flechas, fijando sus iracundas miradas en los expedicionarios. La actitud hostil con que se presentaban los habitantes de Tabasco, parapetados, por decirlo así, detrás de la impenetrable arboleda y casi cubiertos por los arbustos y altas yerbas que crecian sobre aquel terreno exuberante, sorprendió á Cortés, que iba en la conviccion de ser bien recibido.

Cauto y previsor, aunque valiente y esforzado, ordenó que los botes y barcos fuesen unidos, y que los soldados marchasen prevenidos; pero sin hacer ningun ademan ofensivo contra los indios, sino de paz y de amistad. Á medida que se avanzaba en la subida del rio, era mayor el número de guerreros que se descubria al través de algunos claros que presentaba la espesa enramada, que, como una impenetrable red, cubria la ribera. Cortés no dudó ya de que los habitantes del país estaban resueltos á impedirle saltar á tierra. Pronto se descubrió un gran cuerpo de ejército, de mas de doce mil guerreros, que ocupaba un vasto terreno enfrente de la poblacion.

No habia sido ni el odio ni el rencor hácia los españoles el que habia puesto las armas en las manos de aquellos pueblos. Amigos se habian manifestado de los castellanos cuando éstos se despidieron de ellos en el viaje con Grijalva. La actitud hostil con que se presentaban, reconocia un orígen de amor propio. El cacique de Potonchan, orgulloso de haber obligado á reembarcarse á Córdoba, les echó en cara el que hubiesen acogido con benevolencia á los extranjeros, diciéndoles que, si tenian valor, debian

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

en lo sucesivo, manifestarlo, combatiendo contra ellos y no entregándose á comerciar con los hombres de otra raza. Los tabasqueños anhelaban desde entonces, para patentizar á los de Potonchan que les sobraba valor y arrojo, que se presentasen los castellanos. La llegada de Cortés les llenó de regocijo, pues les proporcionaba la ocasion de combatir denodadamente.

Cortés llegó con los botes y bajeles á un sitio ya escampado donde se hallaba un numeroso cuerpo de guerreros. Deseando tranquilizar á los habitantes y establecer relaciones pacíficas con ellos, ordenó á Gerónimo de Aguilar, que poseia perfectamente la lengua maya, que manifestase á los principales indios que á poca distancia estaban, las pacíficas miras con que se llegaba á la tierra; el deseo íntimo de continuar en las amistosas relaciones antiguas, y que les permitiesen desembarcar como á leales amigos. La contestación fué blandir sus armas y provocarles con palabras ofensivas á la lucha. En vano trató Aguilar de disuadirles, ofreciéndoles no molestarles en lo mas mínimo. Sus palabras iban á perderse en los gritos y provocaciones de guerra que la multitud lanzaba.

Hernan Cortés, aunque disgustado por la altanería de las contestaciones, creyó conveniente manifestarse tranquilo, para darles lugar á que, pasado el primer instante de furor, admitiesen las proposiciones pacíficas hechas por medio del intérprete. Como la tarde estaba ya al terminar, Cortés se propuso pasar la noche en aquel sitio, sin saltar en tierra, reservando, para el siguiente dia, el obrar de la manera que juzgase conveniente. Aunque deseando la paz, se preparó á la guerra, y dispuso, du-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

rante la noche, lo necesario para emprender el combate.

A la primera luz de la aurora dijo misa el padre Olmedo, que iba en la expedicion, y despues de haberla oido todos devotamente, se puso la gente en actitud de combatir. Hernan Cortés mandó al capitan Alonso de Avila qué, con cien soldados, entre ellos diez ballesteros, se dirigiese al pueblo por un sendero estrecho, que algunos de los que habian hecho el viaje anterior conocian, y que, al escuchar los tiros, penetrase en la poblacion por un lado, mientras él entraba por el otro.

Mientras Alonso de Avila caminaba al sitio designado, Cortés, con los demás capitanes y soldados, avanzaba en sus bajeles y botes, preparado á la lucha, pero manifestando en su marcha pacífica el deseo de la paz. De repente se presentaron en la orilla del rio millares de guerreros indios, mientras otro gran número se dejó ver, en inmensas canoas, lanzando espantosos alaridos de guerra. Cortés mandó hacer alto, y ordenó que nadie disparase un tiro sobre los contrarios. Queria agotar todos los recursos de la persuasion, antes de romper, de su parte, las hostilidades. Volvió, por lo mismo, á suplicarles, por medio de Aguilar, que no hiciesen armas contra los españoles, manifestándoles que su mision era pacífica; pero no recibió por respuesta mas que nuevas provocaciones y el sonido horrible producido por los caracoles que eran sus instrumentos bélicos. Cortés se convenció de que no le quedaba mas remedio que combatir; pero queriendo salvar la responsabilidad, patentizando que él no habia sido el que provocó la lucha, les hizo otro requerimiento ante el escribano del rey D. Diego Godoy, que iba en la armada, sirviendo

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de intérprete Aguilar. Se les dijo que permitiesen que se saltase en tierra para hacer aguada y manifestarles algunas cosas relativas á la religion; que no se iba á hacerles guerra; pero que si ellos la hacian, los resultados les serian funestos, siendo los únicos responsables de las desgracias que aconteciesen (1).

Una lluvia de flechas fué la respuesta al requerimiento.

Cortes habia cumplido ya con los deberes del leal súbdito y del caballero, y se propuso llenar los de general y

(1) Los escritores extranjeros han tratado de ridiculizar el requerimiento que se hacia á los indios, ante escribano, invitándoles á la paz, y tratando de que sobre ellos cayese la responsabilidad, si eran los que rompian las hostilidades. El ilustre historiador Prescott, tratando de patentizar lo absurdo del expresado requerimiento, dice en una nota de su *Historia de la Conquista:* «Véase,» exclama el obispo de Chiapas, con su estilo cautivo, «la racionalidad de esta requisicion, ó para hablar mas correctamente, la locura é imbecilidad para la guerra.» Luego llama el Sr. Prescott á la requisicion «fórmula vacía de palabras, cuya importancia era enteramente incomprensible para los indios», y concluye diciendo que «la famosa fórmula usada por los españoles en esta ocasion, fué redactada por el Dr. Palacios Rubios, hombre de letras, y uno de los miembros del consejo del rey.»

Yo creo que el apreciable historiador Prescott no meditó en el objeto con que fué ordenado á los conquistadores que hiciesen ese requerimiento. Sin él, podian haber obrado arbitrariamente; podian haber saqueado y destruido pueblos de indios sin responsabilidad. Pero con ese documento, se le ataban las manos á la arbitrariedad y al capricho. No bastaba que el conquistador quisiese hacer el mal; necesitaba motivo justificado para hacerlo. No podia tomar resolucion ofensiva; era preciso que el escribano del rey viese la imprescindible necesidad de hacer la guerra; que hiciese constar, bajo su responsabilidad, que se habian dado todos los pasos indispensables para evitar la efusion de sangre. Por mucho que respete, como respeto, la opinion del señor Prescott en otros puntos, no creo que ha estado acertado en llamar á un documento dispuesto para evitar la arbitrariedad, «fórmula vacía de palabras, cuya importancia era enteramente incomprensible para los indios.» Que era comprensible para éstos, ya se ha visto, toda vez que se les amonestaba en su idioma; y que su objeto era enfrenar las pasiones de los conquistadores, queda demostrado. Pero quien menos que ningun otro debió criticar esa disposición fué el Sr. de las Casas, puesto que ella tendia al bien de los indios. ¡Así, por no meditarse, se critican sabias providencias dignas de elogio!

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

soldado. Dispuesto todo con anticipacion para el combate, avanzaron los botes, subiendo el rio, recibiendo sus tripulantes un diluvio de flechas y de piedras arrojadas de las canoas y de los manglares de ambas orillas. Los soldados españoles, al llegar al sitio que se les habia indicado, se encontraron con el inconveniente de que sus barcos no podian acercarse á la orilla por su calado: entonces saltaron de las embarcaciones, y con el agua hasta la cintura y sobre un terreno fangoso, en que casi se enterraban, empezaron á ganar la orilla, deteniéndose varias veces para cubrirse, con las rodelas, del extraordinario número de flechas que les arrojaban. La lucha, en aquellos instantes, fué penosa para los españoles. Atascados entre el lodo y la lama, se veian acometidos por todas partes y rodeados de canoas llenas de guerreros que combatian valientemente, defendiendo la ribera. Hernan Cortés, que iba, como todos, con el agua á la cintura, animaba á sus soldados á ganar la orilla. Por fin lograron poner pié en tierra; Cortés llegó á la ribera, luchando con heróico esfuerzo, dejando enterrado en el fango del pantano uno de los zapatos. Entonces, al grito de «Santiago», que era la voz de acometida de los españoles, se lanzaron con ímpetu terrible sobre los indios. Estos, al sentir el filo de las espadas, empezaron á retroceder; pero combatiendo con valor, y deteniéndose detrás de los parapetos que habian formado de gruesas maderas y piedra. El combate se renovaba en cada albarrada; y al perderla, se retiraban á otra donde volvian á hacer frente. Así se fueron retirando hasta la ciudad, que tambien estaba fortificada. Cortés acometió con los suyos al primer parapeto, que fué tomado despues de una

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tenaz resistencia. Los españoles siguieron á los indios por la calle en que habian penetrado; pero se encontraron con otra fuerte albarrada, donde los guerreros tabasqueños volvieron á dar cara, luchando, dice Bernal Diaz que se halló en el combate, «muy valientemente y con grande esfuerzo».

No eran aquellos indios como los tímidos de Santo Domingo y de Cuba. Eran verdaderamente guerreros, diestros en las armas, avezados desde niños á los combates, de estrategia militar, sagaces y valientes. Conociendo que la muerte del jefe español podria darles la victoria, se oian mil voces que gritaban, segun el intérprete Aguilar, «tirad al capitan». Con efecto, una lluvia constante de flechas caia sobre Hernan Cortés.

Los españoles avanzaron hácia el parapeto para tomarlo.

Los indios, dando horrendos alaridos de guerra y sonando sus caracoles, seguian disparando sus saetas. En aquellos momentos se presentó por la espalda de los guerreros indios, Alonso de Ávila, con los cien soldados con que le habia enviado Hernan Cortés. No habia podido llegar antes porque se encontró con algunas ciénagas que le detuvieron en su marcha. Su llegada fué la que acabó de decidir la victoria. Los tabasqueños, al verse acometidos por la espalda, abandonaron su fortificacion y emprendieron la retirada hácia una gran plaza en que se veian tres sólidos templos; pero no en confusion y en desórden, sino «como buenos guerreros», dice Bernal Diaz, disparando con acierto sus flechas, y sin que «volvieran de hecho las espaldas». Allí volvieron á detenerse para hacer el último

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

esfuerzo; pero vencidos al fin, se refugiaron en los bosques próximos á la ciudad.

Cortés, viendo fatigados á sus soldados y no queriendo que se hiciese daño á los indios, mandó que no se les persiguiese, esperando que la moderacion en el triunfo podria inclinarles á la paz.

Hernan Cortès toma posesion de Tabasco.

Hernan Cortés, al verse dueño de la ciudad, tomó posesion formal de ella, en nombre de la corona de Castilla. Embrazó la rodela, y sacando la espada, dió tres estocadas en un robusto árbol de ceiba que se levantaba en medio de la plaza, diciendo en alta voz, que entraba en posesion de aquella tierra en nombre del rey de España, la cual sostendria y defenderia con espada y rodela contra cualquiera que lo contrario dijese. Todos los soldados hicieron la misma protesta, que fué escrita y autorizada por el escribano real de la armada. Esta era la caballeresca y sencilla fórmula con que los guerreros españoles entraban en posesion de las tierras conquistadas en nombre de sus monarcas.

La toma de Tabasco costó á los españoles quince heridos, entre los cuales se contaba Bernal Diaz del Castillo, que recibió un flechazo en el muslo, distinguiéndose por su valor y actividad.

La ciudad habia sido abandonada con anticipacion por las familias indias, como era costumbre en aquellos países, sin que en ella dejasen nada de valor ni de estima (1).

(1) El padre Las Casas, dominado siempre del espíritu de crítica contra los soldados, dice que las habitaciones «halláronlas llenas de maíz é gallinas y otros bastimentos, oro ninguno, de lo que ellos no recibieron mucho placer». El Sr. Prescott acoge en su historia estas palabras, como si ellas pudieran ser

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Llegada la noche, Hernan Cortés dispuso que se alojase la gente en tres ámplios *teocallis* de cal y piedra, que se levantaban en la espaciosa plaza en que se verificó el último encuentro, y colocó centinelas que velasen de contínuo, como si se hallase al frente de un enemigo diestro en el arte de la guerra. Comprendia Cortés que de las medidas precautorias resultaba la seguridad en el peligro, y procuraba evitar en lo posible, con el cuidado del temor, las desgracias de la confianza.

Al aparecer la luz del siguiente dia, las miradas de Cortés y de su corto ejército se dirigieron hácia los alrededores de la ciudad, para ver hácia qué rumbo se habian ido á situar los escuadrones indios; pero nada alcanzaron á descubrir. La campiña y los bosques próximos á la ciudad se hallaban desiertos. Ni un indio se llegaba á descubrir en cuanto alcanzaba la vista. Hernan Cortés tradujo aquel silencio y soledad como indicio de guerra.

Para obrar con acierto, mandó á Francisco de Lugo y Pedro de Alvarado, que saliesen, por diferente camino, á reconocer el campo con cien hombres cada uno, y que volviesen á la ciudad, sin que su marcha excediese de dos leguas. Debia acompañar á Pedro de Alvarado, para que le sirviese de intérprete, en caso de encontrar algunos naturales del país, el indio Melchorejo; pero al llamarle,

un cargo ofensivo. Nada dice Bernal Diaz que esté de acuerdo con lo expuesto por Las Casas. Por el contrario, no hace mencion ninguna respecto de oro; ni se puso á saco la ciudad para que, aun cuando hubiese habido, pudieran apoderarse de él. Pero aun en el caso de que hubieran sentido no encontrar oro, no era cosa que debia llamar la atencion. Sabido es que todos los ejércitos del mundo, así los antiguos como los modernos, cuando toman por asalto una ciudad, desean que en el botin abunde el oro.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

se vió que habia desaparecido. Se hallaba cerca de la tierra en que habia sido hecho prisionero, y sintió el deseo de volver á ella y á la vida á que estaba acostumbrado. Tomada la determinacion de huir, se dirigió, durante la noche, al rio; dejó colgado el traje español en unos palmares, y entrando en una canoa, marchó á unirse con los tabasqueños.

Cortés sintió mucho su fuga, pues podia aquel indio manifestar á los guerreros y caciques la corta fuerza que tenia, las pocas armas de fuego y ballestas que llevaba, y los escasos recursos de guerra con que contaba.

Pedro de Alvarado y Francisco de Lugo salieron hácia el interior de la tierra por distinto sendero. El primero llevaba entre sus cien hombres, quince arcabuceros y escopeteros. El segundo, doce. Cortés le dió órden de que, si se encontraban con fuerzas numerosas de indios, se retirasen al cuartel general, sin comprometer accion ninguna.

Una legua habria andado Francisco de Lugo, cuando se encontró con grandes batallones de guerreros, armados de lanza, espada, flechas, hondas y escudos. Los jefes llevaban cotas de algodon y grandes penachos, y todos se veian pintados el rostro, de rojo, negro y amarillo.

Francisco de Lugo se detuvo; pero aun no habia tenido tiempo para disponer sus soldados, cuando cayeron sobre él como un alud, con espantosos alaridos, ruido de caracoles y de trompetas, millares de combatientes indios, disparando una lluvia de flechas y de piedras. Los soldados españoles, apenas se pudieron sostener en el terreno al empuje recibido; pero resueltos á perecer luchando, y co-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

nociendo que en guardar la formacion consistia el éxito, formaron cuadro al verse rodeados, disparando sus ballestas y arcabuces en todas direcciones, y haciendo sentir la cortante hoja de las espadas á los que se aproximaban.

En buen órden, pero acosados de continuo por las numerosas columnas de guerreros indios, emprendió Francisco Lugo la retirada con su compañía; pero paso á paso, para guardar la formacion y no separarse unos de otros, porque eso hubiera equivalido á perderse completamente.

La situacion de los castellanos no podia ser mas crítica ni angustiosa. Una legua en retirada de aquella manera exigia muchas horas de lucha, y las municiones no eran suficientes para un largo combate. Francisco de Lugo, en uno de aquellos momentos en que toda la fuerza enemiga se unió para atacarle por el frente y los costados, despachó á un indio de los de Cuba, que llevaba de criado, diciéndole á Cortés lo que pasaba, para que marchase en su auxilio.

En los momentos mas terribles de angustia, cuando el cansancio y la fatiga habian casi agotado las fuerzas á los soldados españoles, llegó á oidos de Pedro de Alvarado el ruido de los tiros de arcabuz de los soldados de Lugo. Habia encontrado en el camino que llevaba algunos pantanos, y no pudiendo pasar por ellos, tomó por otro sendero que le condujo precisamente hácia el mismo que llevaba Francisco de Lugo. Alvarado, al oir los tiros y la gritería de los indios, comprendió lo que pasaba, y apresuró su marcha en direccion hácia el sitio en que aquéllos sonaban. Pronto llegó al sitio del combate sin ser visto de los contrarios, y arremetiendo de repente sobre los bata-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

llones que acosaban á los soldados de Lugo, logró alejarlos, causándoles algunos muertos, y unirse á sus fatigados compatriotas.

La alegría de los auxiliados fué indescriptible, y el socorro no podia haber llegado á mejor tiempo.

Los indios, pasado el primer instante de sorpresa que les causó la inesperada aparicion de Alvarado, y viendo el insignificante número de soldados que contaba, volvieron á lanzarse á la lucha, oprimiendo, por decirlo así, con el peso de sus numerosas columnas á sus contrarios. Sin embargo, unidas las dos compañías y disparando alternativamente sus arcabuces y ballestas, lograban retirarse haciéndose temer y abriéndose paso cuando se trataba de cerrarles.

Tres cuartos de legua fueron retrocediendo de la penosa manera expresada las dos compañías, cuando se presentó Hernan Cortés con su gente, avisado por el indio de Cuba que le envió Lugo. Los batallones indios, al verle, se detuvieron. Reunidas las dos fatigadas compañías al resto del ejército, hicieron ya alto, esperando las órdenes del general. Los indios permanecieron algunos momentos al frente de los españoles, pero sin disparar ni acometer, y al fin se fueron alejando poco á poco, hasta desaparecer completamente.

Hernan Cortés creyó mas conveniente llegar al cuartel general para curar á los heridos, que marchar en pos de los batallones que se retiraban. Pocos instantes despues de haber vuelto á la ciudad, murieron dos de los soldados heridos, pertenecientes ambos á la compañía de Francisco de Lugo. El entierro se hizo con las ceremo-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

nias acostumbradas y asistiendo á él todos los soldados.

Tres fueron los indios prisioneros que hicieron los españoles en aquella jornada, entre ellos un capitan. Hernan Cortés les preguntó, por medio de su intérprete Aguilar, la causa que tenian para la hostilidad con que le habian recibido, y entonces le hicieron saber que la conducta amistosa que habian observado con Grijalva, habia disgustado á los caciques de las demás tribus, hasta acusarles de traidores y cobardes, por lo cual habian prometido hacer una guerra tenaz á los castellanos si volvian á visitarles. A esta noticia, agregaron otras no menos alarmantes. El país entero estaba en armas y se habia levantado para combatir sin tregua: los caciques de las diversas tribus próximas á Tabasco, tenian reunidos sus escuadrones en un sitio no lejano; el indio Melchorejo les habia manifestado la corta fuerza que los españoles tenian, aconsejándoles que no les dejasen descansar ni un solo instante; y que los caciques y generales habian dispuesto caer con todas sus fuerzas sobre la ciudad al siguiente dia.

Hernan Cortés sintió verse precisado á entrar en una guerra que le obligaba á detenerse en su viaje; pero prefirió la tardanza á dar motivo á que pudiesen creer los indios que se embarcaba por temor. El guante estaba arrojado, y no estaba ni en sus ulteriores intereses, ni en su buen nombre, no aceptarlo y combatir. La detencion era perjudicial á sus intereses; pero si alcanzaba una victoria decisiva sobre todo el poder reunido de los caciques, el triunfo podria abrirle las puertas del territorio mejicano, á donde pensaba dirigirse, pues la noticia del triunfo podia precederle en su viaje á Ulua.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Infatigable y activo, mandó que se sacasen los caballos que estaban en los barcos, que se dispusiesen las piezas de artillería, se arreglasen las ballestas y los arcabuces, y que nada le faltase al soldado para entrar en campaña al siguiente dia.

Queriendo escuchar la opinion de sus capitanes respecto á la resolucion tomada, les hizo ver la mancha que podria caer sobre el honor castellano si se alejaban sin escarmentar á los que les retaban, y todos se manifestaron de acuerdo con su resolucion.

Cortés hizo pasear á los caballos, que estaban entumecidos y torpes á causa de la falta de movimiento con que habian estado á bordo por espacio de muchos dias, y pronto se hallaron en estado de correr.

Queriendo que todo estuviese á punto para la hora del combate, encargó á Mesa, que era el que mandaba la artillería, si la honra de este nombre merecian aquellas imperfectas piececitas, que la tuviese lista y limpia; dió el mando de la infantería á Diego de Ordaz, y él se reservó el de la caballería, que estaba formada de los valientes capitanes Pedro de Alvarado, Cristóbal de Olid, Alonso Hernandez Portocarrero, Velazquez de Leon, Juan de Escalante, Francisco de Montejo, Alonso de Avila, Francisco de Morla, Gonzalo Dominguez, Láres, Pedro Gonzalez, y Moron.

Estos doce valientes capitanes y excelentes jinetes, y Hernan Cortés que era el jefe, componian todo el cuerpo de caballería que, aunque corto en número, era de notable importancia en una campaña en que por primera vez iban á ver caballos los indios de Tabasco.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Al brillar la luz primera de la mañana, el corto ejército asistió á la misa con recogimiento y devocion. Era el 25 de Marzo, dia de Nuestra Señora, á la cual se encomendaron con fé ardiente los católicos soldados. Cumplido con el deber religioso, Hernan Cortés dispuso su gente; dió el mando de la infantería á Diego de Ordaz, y montando él á caballo, así como los doce capitanes que formaban el reducido escuadron, salió la expedicionaria columna de la ciudad con direccion al sitio en que los prisioneros habian indicado que se hallaba reunida toda la fuerza de los diversos caciques de la provincia.

El ejército marchaba sobre un terreno fangoso, por el riego constante que los indios daban á las tierras que formaban las sementeras del cacao, abundante en aquella provincia. La marcha era por lo mismo penosa y lenta; haciéndola aun mas dificultosa la artillería, que la conducian por una calzada estrecha y llena de sinuosidades. Así caminó la tropa hasta una poblacion llamada Cintia, distante una legua de Tabasco, sin descubrir ni un solo indio en el espacio que alcanzaba la vista. Un silencio profundo reinaba en la campiña, y se hubiera dicho que el país estaba desierto, á no saberse que sus numerosos habitantes se habian reunido en un punto para lanzarse á la lucha.

El calor era sofocante en aquellas cálidas regiones; pero los soldados españoles, que habian adoptado la cota de algodon en vez de la pesada armadura, soportaban fácilmente la fatiga, y se manifestaban sueltos y alegres.

Hernan Cortés y los caballeros que formaban el reducido escuadron, tuvieron que separarse, en Cintia, del resto

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de la fuerza, porque unas ciénagas hacian imposible el paso de la caballería.

Diego de Ordaz siguió con la infantería el camino recto, mientras Cortés, rodeando por otra parte, desapareció con sus jinetes de la vista del ejército, aunque marchando todos hácia el mismo sitio en que sabian que se encontraba el enemigo.

No habia transcurrido media hora desde la separacion de Cortés cuando la infantería descubrió al numeroso ejército indio en un espacioso llano próximo al pueblo de Cintia. Los batallones tabasqueños se dirigian sobre Tabasco, creyendo sorprender á los castellanos, mientras éstos habian salido con el intento de dar el mismo golpe en el campamento indio.

Unos y otros se hallaban, al fin, al frente de sus contrarios. Los batallones indios ocupaban una extension inmensa, y se movian como las poderosas olas del mar que amenazan sepultar la ligera embarcacion que trata de abrirse paso por entre ellas.

Los principales guerreros iban cubiertos con cotas de algodon, ostentaban en la cabeza vistosos penachos para aumentar la estatura; iban armados de flechas y espada, y llevaban en la mano izquierda un fuerte escudo para defenderse de la ballesta y de la espada. Los soldados iban casi desnudos, pintado el cuerpo y rostro de diversos colores, pero todos perfectamente armados. Unos llevaban largas y poderosas lanzas, otros flechas, otros dardos, gran número de ellos pesadas espadas, que se descargaban á dos manos, y no pocos, hondas con que arrojaban una lluvia de piedras. A estas armas ofensivas,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

acompañaba la defensiva del escudo, que era general en los ejércitos indios.

Al ver á los soldados españoles, lanzaron aquellas numerosas filas de guerreros que se extendian hasta donde podia alcanzar la vista, á lo largo del horizonte, espantosos alaridos de guerra que iban á repetir el eco de las montañas. Considerando fácil la victoria, se lanzaron, al son de los bélicos instrumentos, sobre el corto número de españoles, como un impetuoso torrente que amenaza arrastrar cuanto encuentra á su paso. La acometida fué terrible, y la primera descarga de flechas hirió á mas de setenta soldados castellanos. Los acometidos recibieron á sus contrarios con el filo de sus espadas, sus ballestas y sus arcabuces, y pronto se sostuvo, por largo tiempo, una terrible lucha, cuerpo á cuerpo, cruzándose las lanzas y descargando unos y otros matadores golpes. Pero el cortante filo de la espada toledana, manejada diestramente, hacía estragos en los desnudos cuerpos de los indios, y para evitar su cortante golpe, se retiraban á ponerse fuera de su alcance, para volver á acometer, despues de haber arrojado sobre sus contrarios nuevos aguaceros de flechas y piedras. En los momentos en que se apartaban un poco, la artillería y los arcabuces hacian fuego sobre las inmensas masas, causando grandes estragos en ellas. Los indios arrojaban hojas y tierra sobre los que caian muertos para evitar que los enemigos los viesen, y retiraban precipitadamente del campo los heridos mientras nuevos batallones se lanzaban con ímpetu poderoso y dando horrendos alaridos sobre los fatigados españoles.

Una hora llevaban de combate, y la situacion de los

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

castellanos era cada vez mas crítica. El número de enemigos era inmenso y el suyo disminuia á cada instante por el aumento de heridos que en cada lluvia de flechas tenian.

La ansiedad era terrible. Nada sabian de Hernan Cortés y del pequeño escuadron que le acompañaba. Temian que, impedidos por ciénagas intransitables, se hubiesen desviado demasiado del sitio del combate. De repente se dejó ver Hernan Cortés con la caballería. Un grito de placer dejaron escapar todos los soldados.

Los indios, preocupados en la lucha empeñada con los contrarios que tenian delante, no vieron llegar por retaguardia á los jinetes. Hernan Cortés se lanzó con sus valientes caballeros sobre las filas enemigas al grito animador de «Santiago y San Pedro.»

La inesperada aparicion de los españoles, atacando por lá espalda y manejando la potente lanza, puso en confusion á las columnas de guerreros indios. Era la vez primera que veian caballos, y creyendo que el jinete y el brioso animal formaban un solo cuerpo, que eran un solo individuo, huyeron aterrados y despavoridos (1). Mientras la caballería acababa de desbaratar las columnas enemigas, la artillería y los árcabuces enviaban sus tiros sobre los que, en confuso tropel, huian á los bosques y las montañas.

Hernan Cortés, no queriendo manchar la brillante vic-

(1) «Aquí creyeron los indios,» dice Bernal Diaz del Castillo, «que el caballo é caballero era todo un cuerpo, como jamás habian visto caballos hasta entonces.»

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

toria causando víctimas innecesarias, mandó que no se persiguiese á los que huian ni se disparase sobre ellos un tiro mas. Conducta noble que le enaltece, y con la cual se conquistaba el aprecio de los vencidos, pues veian humano al vencedor, á quien en el combate encontraron valiente y poderoso.

Gómara, apasionado á todo lo maravilloso, atribuyendo el triunfo á la cooperacion de San Pedro y Santiago, dice que aparecieron á caballo combatiendo del lado de los españoles, presenciando su milagrosa aparicion el fatigado ejército. El franco y sencillo Bernal Diaz del Castillo, burlándose de la aseveracion del referido escritor, dice con estilo irónico: que «pudiera ser que lo que dice el Gómara, fueran los gloriosos apóstoles señor Santiago ó señor San Pedro, y yo, como pecador, no fuese digno de verles;» pero que allí habia sobre cuatrocientos soldados, así como Cortés y otros caballeros, y que «hasta que leyó la corónica de Gómara, nunca entre conquistadores que allí se hallaron, tal se oyó.»

Alcanzado el triunfo, Hernan Cortés hizo que el pequeño ejército entrase á descansar en una frondosa arboleda que estaba próxima, y debajo de la verde bóveda que formaban sus frondosas ramas, elevaron sus preces al Todopoderoso, dándole gracias por la notable victoria que les habia concedido.

En memoria de ella y del dia en que fué alcanzada, se puso por nombre á la ciudad primera que los españoles edificaron en la provincia, «Santa María de la Victoria,» que fué despues capital del estado.

El ejército que los indios presentaron, ascendia á cua-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

renta mil hombres, que habian reunido los caciques de ocho poderosas tribus (1). Las pérdidas que tuvieron fueron considerables, pues pasaron de ochocientos hombres los cadáveres que se hallaban sobre el campo (2).

La fuerza española, que se componia de cuatrocientos infantes y trece jinetes, tuvo más de cien heridos, cinco de caballería y el resto de infantería, muriendo á poco dos de éstos últimos. De los trece caballos, ocho salieron heridos en diversas partes.

Hernan Cortés, á fin de que descansase la tropa y se curasen los heridos, volvió á la ciudad de Tabasco, conduciendo cinco prisioneros que se habian hecho en la batalla, entre los cuales habia dos capitanes.

Muchos escritores extranjeros, al ver ese gran número de combatientes vencido por las cortas fuerzas de Hernan Cortés, han acusado injustamente de cobardes y pusilánimes á los indios. El cargo es inmerecido. El hombre no puede hacer mas que morir luchando en el combate, y los ochocientos muertos y mas de mil heridos que tuvieron los tabasqueños, hablan muy alto en favor de su denuedo y valentía. «En esta batalla, que duró una hora, dice

(1) Preguntando Cortés á unos caciques que se presentaron pidiendo paz despues de la batalla, qué número de gente presentaron, respondieron «que de ocho provincias se habian juntado los que allí habian venido, y que segun la cuenta y copia que ellos tenian, serian por todos, cuarenta mil hombres.» Carta del Ayuntamiento de Veracruz á Cárlos V, el 10 de Julio de 1519.

Bernal Diaz del Castillo, lleno de la fé ardiente de los caballeros de aquel tiempo, pone estas palabras: «Digo que todas nuestras victorias son por mano de Nuestro Señor Jesucristo, y que en aquella batalla habia para cada uno de nosotros tantos indios, que á puñados de tierra nos cegaran, salvo que la gran misericordia de Dios en todo nos ayudaba.»

(2) Bernal Diaz.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Bernal Diaz, no les pudimos hacer perder punto de buenos guerreros, hasta que vinieron los de á caballo.» Pero al valor y al número no correspondia su instruccion en el arte de la guerra, para combatir contra la táctica de los soldados españoles, que eran entonces los primeros del mundo. En las naciones civilizadas actuales se ve que, uno que sabe manejar la espada, hace huir fácilmente á muchos compatriotas que desconocen la esgrima. Los españoles sabian jugar diestramente la espada, y ésta la blandian sobre los indios desnudos que, aunque armados, no sabian defenderse de ella. Luchaban; pero la destreza de los castellanos y su serenidad y aplomo, les hacia retroceder cuando veian caer á sus mas valientes capitanes, abierto el pecho por el cortante filo de un arma que, cada rápido golpe, producia una víctima. Cortés, lo mismo que Bernal Diaz y los demás conquistadores de Méjico, confiesan que los indios de Tabasco combatieron con ardimiento y valor. Por eso los vencedores, que habian sostenido una lucha terrible, atribuyeron el triunfo, en su moderacion, propia de los verdaderos valientes, mas que á su esfuerzo, al favor del cielo; «pues todas nuestras obras y victorias—dice Bernal Diaz al hablar de la anterior batalla—son por mano de Nuestro Señor Jésucristo.» El mismo Cortés, renunciando á la gloria que le podia caber como general, dice al emperador Cárlos V, en su primera carta, las siguientes palabras: «Crean vuestras Reales Altezas por cierto, que esta batalla fué vencida mas por voluntad de Dios que por nuestras fuerzas.»

Con no mas acierto han asentado esos escritores extran-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

jeros, que los españoles elogiaban el valor de los indios de la Nueva España para hacer resaltar el suyo. Se olvidan, al expresarse así, que nunca hicieron los castellanos mérito de los triunfos alcanzados contra los indios de Santo Domingo, Cuba y Puerto-Rico, y que jamás consideraron la victoria alcanzada en la Española con doscientos hombres contra cien mil, en la batalla librada por todos los caciques reunidos, como una cosa extraordinaria. Deben, pues, haber encontrado notable valor y bizarría, como realmente encontraron, en los indios de todo el país que hoy se conoce con el nombre de Méjico, para consignarlo en sus cartas y sus libros, el arrojo con que combatian.

Hernan Cortés visitó á los heridos españoles y les manifestó lo satisfecho que estaba de su comportamiento en la batalla. Pocos momentos despues asistió al entierro de los dos soldados que sucumbieron á las heridas recibidas.

La noche se pasó tranquilamente, aunque sin descuidar la vigilancia necesaria siempre en los ejércitos.

Al siguiente dia mandó Hernan Cortés que le condujesen los cinco prisioneros. Llegaron éstos temerosos, creyendo que serian tratados con el rigor con que ellos acostumbraban tratar á los prisioneros. Cortés les recibió con afabilidad; les manifestó, por medio del intérprete Gerónimo de Aguilar, la pena que sentia de haberse visto obligado á combatir, cuando solo anhelaba la paz con los habitantes de Tabasco: les regaló vistosos abalorios, y dejándoles ir en libertad, les dijo que hiciesen entender á sus caciques que les brindaba con la paz y con la amistad; que ellos y no él, habian sido causa de la sangre ver-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tida; pero que, olvidando lo pasado, les invitaba á una sincera y cordial reconciliacion.

Los mensajeros, agradecidos á las manifestaciones de aprecio de Cortés, prometieron cumplir con el encargo, y se alejaron contentos y admirados de verse libres y obsequiados, cuando esperaban ser oprimidos y castigados.

No fué infecunda en buenos resultados la generosidad usada por Cortés. En medio de su valor y de su espíritu guerrero, tenian los tabasqueños un corazon leal y agradecido. La moderacion de Cortés en el triunfo y las consideraciones guardadas con los prisioneros, cautivaron á los jefes indios, pues veian humano al vencedor, á quien en el combate encontraron valiente y poderoso.

Admitiendo su invitacion de paz, los caciques enviaron quince individuos con regalos de gallinas, pescado y pan de maíz para Cortés, en señal de que anhelaban entrar en nogociaciones de amistad. Hernan Cortés les recibió con agrado; pero Gerónimo de Aguilar, que conocia las costumbres indias, al ver el humilde traje que llevaban los enviados, manifestó al general español que aquellos eran esclavos, y que las embajadas solo se hacian por medio de personas principales. Hernan Cortés les dijo entonces, por medio del mismo Aguilar, que volviesen á su campo, y que hiciesen saber al señor de aquella tierra que, si queria la paz con que le brindaba, enviase á tratar de ella á personas distinguidas. Luego, tratándoles con cariño, les hizo algunos regalos, y envió con ellos al cacique, vistosas cuentas azules y deslumbrantes abalorios.

Al siguiente dia se presentaron en el cuartel general español cuarenta indios principales, vestidos con ricas

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

mantas de algodon, adornados de lujosos penachos de brillantes plumas, y llevando en las orejas y en el labio inferior adornos de oro. Iban acompañados de un gran séquito de indios, cargados de presentes de aves, peces y frutas para el general español. Al presentarse á Cortés, se inclinaron humildemente, le incensaron, como era costumbre entre ellos cuando se acercaban á una persona venerada, y en seguida expusieron el objeto de su embajada, terminando por solicitar rendidamente la paz. Cortés les escuchó con seriedad, para dar mayor valor á lo que deseaba conceder. Luego tomando la palabra, y fingiendo un enojo que estaba muy lejos de sentir, manifestó gran disgusto por la recepcion hostil que le habian hecho cuando él llegó ofreciéndoles la amistad.

Los enviados le manifestaron que habia influido poderosamente en la tenaz guerra que le habian hecho, los consejos del indio Melchorejo, quien habiéndose presentado á los caciques la noche anterior, les dijo que luchasen sin tregua; que los castellanos eran pocos, y fácil vencerles y destruirles. Cortés les pidió que le entregasen al desertor; pero le hicieron saber que despues de haber sido vencidos, le sacrificaron á sus dioses por haberles aconsejado mal.

Cortés les hizo ver que si fuese vengativo, podia arrasar la campiña y las ciudades, por haber sido provocado á la guerra; «pero está muy lejos de mí,—añadió con agradable dulzura,—el deseo de hacer daño á los habitantes de este país. No anhelo su mal, sino su bien: no ser su contrario, sino su amigo.»

Terminadas estas palabras, estrechó la mano de los embajadores; les trató con franca afabilidad; les hizo buenos

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

regalos de vistosas cuentas, y les despidió amistosamente. Los obsequiados indios se manifestaron altamente agradecidos, y partieron contentos, ofreciendo volver con los principales caciques de las diversas tribus confederadas.

Con efecto, al siguiente dia se presentaron en el campo español los señores de las naciones coligadas, acompañados de un numeroso y lucido séquito, seguidos de muchísimos servidores que llevaban un presente de mantas de algodon, plumas, cuatro diademas de oro de poca ley, de mas trabajo que valor, y algunas otras piececitas del mismo metal, imitando aves y mariposas. Pero este presente, de variados objetos, fué acompañado de otro mas sorprendente que llamó la atencion de los castellanos. Consistia el complemento del obsequio en veinte hermosas esclavas, diestras en el arte de condimentar las viandas, que regalaron al general español, para que le preparasen diariamente los platos mas exquisitos de su mesa, y le hiciesen el pan de maíz, que ellas sabian elaborar delicadamente.

Entre esas esclavas se hallaba una de singular belleza, conocida en la historia con el nombre de Marina, y que prestó, mas tarde, notables servicios á los españoles en la conquista.

Hernan Cortés se mostró con los caciques afable y atento, expresándoles el mas profundo agradecimiento, no por el valor material del presente, sino porque indicaba el lazo de amistad que debia unirles. Al verles satisfechos de la recepcion y dispuestos á dar las pruebas mas inequívocas de la lealtad con que habian convenido en la paz, les dijo por medio de Gerónimo de Aguilar, que si anhelaban pro-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

porcionarle una satisfaccion completa, hiciesen venir á sus hogares á sus familias y á los habitantes de la ciudad. Les indicó en seguida, por medio del mismo intérprete, que habia sido enviado por un poderoso monarca, no para causar daño á los pueblos, sino para hacerles comprender que la religion en que vivian era inicua y atraerles á la verdadera. Ardoroso católico, les explicó lo mas comprensible y noble de la moral cristiana, y manifestándose interesado en el bien de sus nuevos amigos, les suplicó que dejasen desde aquel instante la funesta idolatría; que abrazasen el catolicismo, y que en vez de reverenciar á los ídolos sangrientos, á quienes sacrificaban víctimas humanas, levantasen en el templo un altar, colocando sobre él la imágen de la Vírgen Santísima con su divino Niño en brazos, á quien debian acudir en sus oraciones, por ser todo mansedumbre, amor y caridad.

Cortés les mostró, al decir estas palabras, una escultura pequeña de Nuestra Señora, con el niño Jesús en los brazos, que miraron con placer y cariño.

No encontraron los caciques objecion ninguna que oponer. Tenian á los españoles por hombres de una inteligencia divina, y no dudaron que su Dios y su religion debian ser muy superiores á sus ídolos. Hecha entre ellos esta reflexion, contestaron que estaban dispuestos á complacerle; que los vecinos de la ciudad volverian en breves instantes á sus casas, y que aceptaban las creencias cristianas desde aquel momento. Cortés, contento del buen éxito de su prédica, les dió las gracias por la deferencia que le mostraban, y les regaló, cuando se despidieron, muchos y vistosos abalorios.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

En cuanto los caciques se alejaron, prendados de la afabilidad y generosos sentimientos del jefe castellano, Hernan Cortés dió á cada capitan de los mas distinguidos, una de las esclavas del presente, para que les atendiesen en el servicio de la mesa, favoreciendo al cumplido caballero Alonso Hernandez Portocarrero, primo del conde de Medellin, con la jóven Marina, que era la mas despejada, inteligente y resuelta.

Todo era animacion y vida en Tabasco á las pocas horas. Los habitantes habian vuelto á sus hogares, y la ciudad presentaba un aspecto risueño y agradable. Parecia que sus vecinos y los soldados de Cortés llevaban una amistad de mucho tiempo. Los cambios de piececitas de oro por cuentas de vidrio, se estableció entre unos y otros, y nadie se acordaba de los pasados combates, sino de las presentes alegrías.

Los caciques, anhelando manifestar á Cortés la sinceridad de sus palabras, hicieron construir en el acto un altar en el templo principal, limpiaron el suelo, quitaron los ídolos que hasta entonces habian ocupado el teocalli, y colocaron la imágen de la Madre del Salvador.

Era el siguiente dia domingo de Ramos, y Hernan Cortés se propuso solemnizarlo de la manera mas espléndida y digna que le fuera posible. Iba á ser la primera fiesta católica presentada en la Nueva España, y quiso darla á conocer á los recien convertidos, con sencilla magnificencia; pero procurando con las ceremonias de la Iglesia producir una impresion grata, profunda, que no se borrase jamás de la mente de los que acababan de abandonar su falsa religion.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Para dar á la fiesta religiosa la solemnidad conveniente, se dispuso una procesion. Hernan Cortés, sus capitanes, los soldados y marineros, formando dos largas hileras y llevando en sus manos cada uno un gran ramo de palma, se colocaron enfrente á la puerta del alojamiento del general español. La imágen de la Vírgen con el Niño estaba colocada en unas graciosas andas llevadas por cuatro oficiales, y á pocos pasos de ellas se veia al respetable padre Olmedo, varon venerable por su virtud y su saber.

La procesion empezó á recorrer las calles, seguida de millares de indios que se unian á ella con verdadera adhesion de cariño. Los caciques y los nobles se unieron á la comitiva, y poco despues la procesion llegó al templo. Un profundo recogimiento reinaba en todos los concurrentes. La imágen de la Madre del Salvador fué colocada sobre el limpio y nuevo altar, y en seguida se dió principio á la misa, que la celebró el respetable Fray Bartolomé de Olmedo. Los caciques y sus vasállos guardaban el mayor recogimiento, y se arrodillaban, se inclinaban ó se ponian de pié, siguiendo las ceremonias de los españoles. Terminada la misa y hecha la bendicion de las palmas, Hernan Cortés les dijo á los caciques, por medio de Aguilar, que les dejaba la imágen de Nuestra Señora para que les sirviese de intercesora; que la respetasen, tuviesen limpio siempre su altar, creyesen en un solo Dios, todo pureza y virtud, y no volviesen á derramar sangre de inocentes víctimas en los altares de sus falsos ídolos.

Los caciques prometieron obsequiar sus deseos, cumpliendo fielmente con las atenciones que para el nuevo culto les pedia.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Con objeto de asegurar mas y mas la adhesion de los tabasqueños, manifestó á los caciques el deseo que tenia de que se declarasen súbditos del rey de España, para que así quedasen íntimamente enlazados los intereses de ambos países; y con el fin de dar una deslumbradora idea del poder del monarca español, hizo disparar la artillería, maniobrar á los soldados de caballería y hacer varias evoluciones á los infantes. La proposicion fué acogida con manifestaciones de cordialidad, y desde aquel instante se declaron vasallos del emperador Cárlos V, reconociéndole por su legítimo señor.

Hernan Cortés les prometió, en nombre de su soberano, su apoyo y su proteccion, les abrazó afectuosamente y se despidió de ellos, anunciándoles que iba á partir dentro de breves instantes.

La noticia de la próxima partida entristeció á los hospitalarios tabasqueños. Hernan Cortés seguia una política con la cual hacia mas conquistas que con las armas. Su moderacion, su tino, su amabilidad y su noble porte, habian atraido el sincero aprecio de los caciques y de la nobleza, y todos le manifestaron el sentimiento que tenian por su marcha. Hernan Cortés les agradeció sus manifestaciones de amistad; pero no podia detenerse por mas tiempo. Los pilotos le acababan de avisar que amenazaba viento del Norte, y se apresuró á salir antes de que se presentase.

Pronto se dispuso lo necesario para el viaje. Los soldados entraron en los botes y se dirigieron á las embarcaciones que se hallaban en la embocadura del rio. Millares de canoas, llenas de indios, acompañaron á los castellanos

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

hasta sus buques. Los caciques habian enviado grandes provisiones de gallinas, pescado, fruta y pan de maíz, ofreciendo á Cortés su constante amistad.

Al siguiente dia, lunes, á los primeros albores de la mañana, los veleros bajeles, henchidas sus velas por el viento favorable, se dirigian hácia las doradas playas mejicanas.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO



J. F. Párres - Editor.

MARINA.

Lit. M. Pujadas - Barcelona.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPÍTULO XVII

Se dirige Cortés á San Juan de Ulua. — La Malitzin ó D.ª Marina. — Recepcion satisfactoria que se hace á Cortés. — Desembarco de los españoles. — Forman su campo en unos arenales.—Regalos presentados á Cortés por el gobernador de la provincia.—El gobernador azteca parte para Méjico á poner en conocimiento de Moctezuma la llegada de los españoles.

1519. El tiempo se manifestaba favorable á los expedicionarios. La flota, surcando rápidamente las ondas, se dirigia serena hácia la isla de San Juan de Ulua, perteneciente al poderoso imperio mejicano. Los bajeles marchaban á la vista de la costa, permitiendo á los alegres soldados descubrir las sólidas casas y cultivadas campiñas que embellecian el paisaje. Los que habian hecho el viaje de descubrimientos de aquella tierra con Grijalva, señalaban á sus compañeros, á medida que navegaban, los sitios mas notables, pronunciando los nombres que les habian puesto en su anterior expedicion.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Algunos dirigiéndose á Hernan Cortés, que contemplaba contento el pintoresco panorama que se descorria á la vista, le decian: «Allí queda la *Rambla*, allá *Tomala*, aquí el *Rio de Guazacualco*, acá el *de Alvarado*, llamado así en honor del valiente caballero que marchaba en la expedicion; aquel es el *Rio de Banderas*, donde Grijalva adquirió diez mil duros en piezas de oro por cascabeles y abalorios; aquella la *Isla de Sacrificios* donde se hallaron las víctimas humanas sacrificadas á los ídolos.» Escuchando el caballero Alonso Hernandez Portocarrero las palabras con que recordaban algunos hechos del viaje anterior, se acercó á Hernan Cortés y le dijo con respeto y agrado: «Paréceme, señor, que os han venido refiriendo, los que con Grijalva vinieron anteriormente, aquel romance de Montesinos:

Cata Francia, Montesinos,
Cata París la ciudad,
Cata las aguas del Duero,
Do van á dar á la mar.»

»Pero yo os aconsejo, añadió, que os cuideis solo de las ricas tierras y del mejor modo de gobernarlas.»—«No hayais cuidado, contestó Hernan Cortés con afabilidad, «que si Dios me depara ventura en armas como al paladin Roldan y tengo caballeros tan valientes como vuestra merced, yo me entenderé muy bien con los demás.»

1519. Jueves Santo. Llega Cortés

Entretenidos en esta conversacion y recreándose con el risueño aspecto de la costa

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

á San Juan de Ulua.

que veian, llegaron á la isla de San Juan de Ulua, nombrada así por Grijalva cuando desembarcó en ella (1).

Era la tarde del Jueves Santo de 1519 cuando la flota llegó al término de su viaje. El piloto Alaminos, que conocia perfectamente la isla y el sitio mas conveniente para dejar resguardados los buques de los nortes que con frecuencia soplan en aquella costa, se dirigió á sotavento de la isla, donde los bajeles anclaron con seguridad.

Los expedicionarios se hallaban en las aguas pertenecientes al imperio mejicano. Anclada en el expresado sitio dejamos á la flota de Hernan Cortés en las últimas líneas del primer tomo de esta historia.

La situacion interior del país y la marcha política de las diversas monarquías y repúblicas que ocupaban el hermoso suelo del Anáhuac, referidas quedan detalladamente en las páginas del mismo volúmen.

El poder de los mejicanos, que fueron los últimos que se establecieron en el vasto y fértil país del majestuoso valle en que mas tarde fundaron la magnífica ciudad de Tenochtitlan, se habia extendido hasta los mas distantes confines. Las mas ricas provincias habian sido conquistadas por las aguerridas huestes aztecas, y continuaban siendo tributarias de la corona de Méjico. Fuertes guarniciones ocupaban las plazas principales de las tribus conquistadas, y ninguna de ellas osaba levantarse á recobrar su independencia, temiendo el terrible castigo que le espe-

(1) En el primer tomo, página 765, queda referido el orígen del nombre de San Juan de Ulua, puesto por Grijalva.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

raba si era vencida. Los tributos impuestos á las naciones sojuzgadas, excedian á la posibilidad de los pueblos; pero la inexorable dureza de los encargados de su cobro los hacian realizables. Esta opresion constante producia algunas resistencias, pero eran sofocadas en el mismo instante, descargando la pena de muerte sobre los que las promovian. El temor al castigo, la vigilancia desplegada por los gobernadores mejicanos puestos en cada provincia con tropas aguerridas, el hábito de obedecer, el respeto y veneracion que infundia en todos el solo nombre de Moctezuma, el renombre adquirido por sus aguerridas tropas, acostumbradas á vencer donde quiera que se presentaban, y la conviccion de que sobre la tribu que se rebelase caerian como un alud las otras, obedeciendo la voz del poderoso monarca, hacian fuerte y grande su imperio. Sin embargo, aquel poderío podia desaparecer el dia que se levantasen varias provincias simultáneamente para recobrar su autonomía. La nacion mejicana tenia por enemiga implacable á la república de Tlaxcala, á la cual cerraba las puertas de su comercio: contaba con el odio de los michoacanos, cuyo rey Tangaxoan ó Caltzontzi, como despues le llamaron los españoles, habia combatido contra el poder de Moctezuma en defensa de su territorio, y veia dividido el reino de Acolhuacan, su constante aliado, entre el monarca Cacamatzin y su hermano Ixtlilxochitl, que se habia declarado enemigo de los mejicanos.

Esta, como dejo referido extensamente en el primer tomo, era la situacion en que se hallaba el interior del país de Anáhuac á la llegada de Hernan Cortés. Las armas de los ejércitos de Moctezuma habian extendido el poder de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

su imperio hasta el Golfo de Méjico, por el Oriente; hasta el mar Pacífico, por el Mediodía; casi hasta Guatemala, por el Sur, y colindaba con las bárbaras tribus chichimecas, por el Noroeste. El nombre de Moctezuma era pronunciado, por lo mismo, con respeto y veneracion por todas las naciones de aquella hermosa parte de la América. La fama de sus riquezas no era una fama usurpada, sino real y positiva. Los tributos en oro, impuestos á las provincias conquistadas donde abundaba aquel codiciado metal, eran considerables, y por eso, en donde quiera que los españoles preguntaban en dónde se hallaban las tierras que lo producian, les contestaban «Acolhuacan, Méjico;» nombres de que entonces Hernan Cortés no tenia noticia ninguna.

La flota ancló, como se ha dicho, á sotavento de San Juan de Ulua.

Los barcos se colocaron á conveniente distancia unos de otros, poniéndose á cubierto de los nortes.

Sobre el castillo de popa del buque en que se hallaba Hernan Cortés, se izó la bandera de Castilla, que flotaba majestuosa, acariciada por la blanda y tibia brisa que rizaba suavemente las azules aguas de la bahía.

Los ojos de los expedicionarios estaban fijos en el punto de la costa frontero á la isla. Era una playa árida y arenosa que reverberaba con los abrasadores rayos del sol.

Ni una sola persona se veia en la orilla.

De repente se vieron llegar apresuradamente hácia la playa dos grupos numerosos de indios, que iban de algun pueblo próximo á la ribera. Cada uno de ellos desató una gran canoa que se hallaba en la orilla, entraron en sus

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

respectivas embarcaciones, y se dirigieron, remando á toda fuerza, hácia donde estaba anclada la flota.

La franqueza y confianza con que se iban acercando llamó la atencion de Hernan Cortés y de sus capitanes.

Las dos canoas marchaban con direccion al buque del general español, pues los indios comprendieron por la bandera que en él flameaba, que allí debia estar el jefe de la expedicion.

Nacia la confianza de los indios de las consideraciones con que fueron tratados por Grijalva cuando, un año antes, habia anclado en aquellos mismos sitios.

Al llegar al costado de la capitana alzaron los remos, y mientras unos se quedaban en las canoas cuidándolas, otros penetraron á bordo, preguntando por el general. Hernan Cortés esperó que Gerónimo de Aguilar le dijese lo que decian; pero la lengua mejicana era muy diferente de la maya que se hablaba en Yucatan, y el intérprete se quedó en la misma duda.

La perplejidad del general y de Aguilar fué observada por una de las indias esclavas que los caciques de Tabasco habian regalado á Hernan Cortés para hacer el pan de maíz. Aquella india, conocida con el nombre de Marina, y por los indios despues con el de Malitzin, sabia el idioma mejicano, y adivinando con su viva penetracion que ignoraban la pregunta hecha, dijo en lengua maya, dirigiendo la palabra al intérprete: «Estos individuos son mejicanos y manifiestan deseos de hablar con el jefe español.»

Aguilar quedó gratamente sorprendido al ver que existia á bordo una persona que podia comunicarle por medio

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

del idioma de Yucatan, lo que los enviados mejicanos decian. No quedó menos contento Hernan Cortes, pues comprendió toda la importancia que tenia para su empresa el contar con los medios de entrar en relaciones con el monarca del vasto territorio que se encontraba á la vista. Mirando en la joven india una de las mejores adquisiciones á que podia haber aspirado en su viaje á Yucatan, la hizo que se acercase para que sirviese de intérprete, distinguiéndola, desde entonces, con su aprecio y favor. Como el papel que llegó á representar en la historia de la conquista es altamente simpático, conveniente será dar á conocer al lector algo, respecto de su nacimiento, de su carácter y de sus bellos sentimientos.

Habia nacido la graciosa india Marina en el pueblo de Painalla, distante ocho leguas de la ciudad de Goatzacualco, en la provincia de este nombre, situada en los límites del imperio mejicano hácia el Sudeste. Era hija del cacique del mismo pueblo de Painalla, y sus parientes pertenecian á la principal nobleza del país. Muerto su padre cuando ella era aun muy niña, contrajo su madre segundas nupcias, llegando á tener de este matrimonio un hijo, que era el encanto de los recientes cónyuges. Marina fué vista desde entonces por la mujer que le habia dado la vida, con indiferencia y hasta con desprecio. La inhumana madre, queriendo asegurar para el fruto de su segunda union, el cacicazgo y la herencia legítima que le pertenecia á la niña, tomó una determinacion en abierto contraste con los dulces sentimientos naturales que generalmente atesora el alma sublime y tierna de la mujer. De acuerdo con su marido, dispuso hacerla desaparecer de la

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

provincia en los momentos que se presentase una ocasion oportuna, pero de manera que nadie se imaginase que ellos habian sido los autores de su desaparicion. Al fin se presentó la ocasion que con ansia habian esperado. A una de las esclavas que tenian, se le acababa de morir una niña en los momentos en que se hallaban en el pueblo unos mercaderes ambulantes de Jacalanco. Al llegar la noche, la madre de Marina llamó á los expresados mercaderes que debian salir muy temprano hácia Tabasco, y les regaló su hija, diciéndoles que era una niña esclava. Hecho esto, fingió que el fruto de su primer amor habia fallecido, celebrando con gran solemnidad las exequias de la hija de la esclava, haciendo creer al público que era la suya. Los mercaderes de Jacalanco vendieron la graciosa niña al cacique de Tabasco, y de él fué esclava hasta el momento en que la regaló á Cortés con otras indias, para que las ocupasen en hacer el pan de maíz. Era de buen parecer, de gallardo cuerpo, de claro talento, de excelente corazon y resuelta y franca. Convertida á poco al catolicismo por el padre Olmedo, que se valia de Aguilar para hacerla entender las excelencias de la religion cristiana, tomó, en el bautismo, el nombre de Marina, siendo conocida con este nombre, y con el de *Malitzin* y *Malinche,* en la historia (1).

(1) No teniendo la lengua mejicana la letra *r,* los indios la sustituyen para nombrar á la joven Marina con la *l,* quedando transformado el nombre en *Malina*; pero agregándole despues la terminacion *tzin,* que es título de respeto y dignidad, la llamaron *Malintzin*, esto es, *Doña Malina* ó la *Señora Malina.* Los españoles, encontrando difícil la pronunciacion india, la llamaban *Malinche.*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Poseyendo Marina la lengua mejicana, que era la suya, y conociendo perfectamente la de Yucatan, donde habia crecido, transmitia á los mejicanos las palabras que Cortés le dirigia á Gerónimo de Aguilar, y que éste le comunicaba en yucateco. De igual manera daba á conocer al general español, por medio de Aguilar, lo que los mejicanos decian.

La adquisicion de la inteligente india Marina fué de gran valía para Hernan Cortés, que se halló así en la ventajosa posicion de poder comunicarse con el emperador mejicano y con las autoridades del imperio. Pronto llegó á poseer con bastante perfeccion el castellano, pues sintiendo en su alma un afecto tierno hácia el caudillo español, el idioma en que éste hablaba era para ella el poético lenguaje del amor.

Hernan Cortés, comprendiendo todo el valor que para su grandiosa empresa tenia la jóven mejicana, la hizo su intérprete y la trató siempre con las mas distinguidas consideraciones. El trato íntimo y el ingenio de la belleza india, acabaron, por fin, de convertir la gratitud del jefe castellano en amorosa pasion, y correspondiendo Marina á ella con toda la fuerza de su corazon, tuvo un hijo de aquellos amores, llamado D. Martin Cortés, comendador de la órden militar de Santiago, cuya vida, como á su tiempo veremos, estuvo sembrada de sinsabores.

Se hallaba Marina, al llegar á las playas mejicanas con Hernan Cortés, en la primavera de su vida: segun la descripcion que los conquistadores han dejado de ella, poseia irresistibles atractivos personales y era de una belleza extraordinaria. En relacion con su encantadora figura, se

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

encontraban su claro ingenio y la bondad de su generosa alma. Fué siempre leal á los españoles, en los cuales encontró constantemente aprecio y deferencia, y nunca dejó de influir poderosamente en el bien de sus verdaderos compatriotas. Sacó varias veces á los primeros de situaciones muy comprometidas, dándoles aviso de conjuraciones contra ellos dispuestas, y salvó á los segundos de severos castigos dispuestos contra algunos pueblos donde se habia dado muerte á varios españoles. Aunque tuvo debilidades y errores, no se puede culpar de ellos sino á los defectos de su primera educacion. Por lo demás, todos los historiadores convienen en que estaba adornada de excelentes cualidades. Su memoria fué para los españoles altamente grata; que no lo fué menos para sus compatriotas, á quienes siempre consagró una invariable simpatía, lo revela el cariño con que pronunciaban el nombre de *Malintzin*.

Por medio de Marina y de Gerónimo de Aguilar, supo Hernan Cortés que la embajada de los indios se reducia á darle la bienvenida, y á manifestarle, de parte del gobernador de la provincia, que habia órden del emperador Moctezuma de proveerle de lo que necesitase; que si algo, por lo mismo, deseaba, lo dijese, pues seria servido en el mismo instante. El general español les respondió que sus miras, al visitar el país, eran pacíficas, y que, por lo mismo, anhelaba tener una entrevista con el distinguido jefe que les enviaba. En seguida dispuso que se les diese de comer y de beber, y terminada la comida los colmó de regalos de abalorios, de cuentas azules y de otros objetos de alta estima para ellos.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Los indios se despidieron de Cortés, no cabiendo de gozo por los presentes recibidos; entraron en sus canoas, llegaron á la playa, y amarrándolas prontamente, se dirigieron á la poblacion en que se hallaba el gobernador y que distaba ocho leguas de la costa.

Referido dejo en anteriores capítulos, que no dudando el emperador Moctezuma que los españoles eran los hombres blancos y barbudos prometidos por el dios del aire Quetzacoatl, que debian llegar á gobernar el país, ordenó, cuando llegó Grijalva, que se les llevasen presentes y regalos, dándoles la bienvenida. Pues bien; al saber que la escuadra de aquel general se habia ausentado, dispuso que se tuviese cuidado, por si acaso volvia, de obsequiarle y atenderle en todo. Las autoridades, acatando la disposicion del emperador Moctezuma, seguian teniendo en la costa vigías que avisasen cuando se descubriesen algunos buques en ella. Al llegar la flota de Hernan Cortés, los centinelas puestos en los puntos señalados dieron aviso al gobernador de la llegada de buques iguales á los primeros, y en consecuencia envió á informarse de lo que deseaban.

La buena disposicion manifestada por el gobernador de la provincia, por medio de sus mensajeros, y los excelentes informes que se tenian de la riqueza del país, inundaron de lisonjeras esperanzas el corazon de Cortés. Resuelto á informarse detenidamente de los elementos de grandeza que encerraba el vasto territorio en que el imperio de Moctezuma brillaba en todo su esplendor, se propuso establecer allí su campamento.

Al dia siguiente, Viernes Santo, muy de mañana, se

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

dispuso el desembarque de la gente, de las armas y de los caballos. Todo se hizo con el mayor órden y prontitud. El terreno en que desembarcaron era desigual, arenoso y cubierto de montecillos de arena. El sol se dejaba sentir abrasador y el aire sofocante. Los soldados empezaron á levantar inmediatamente encima del calcinado arenal ligeras chozas para guarecerse de los rayos solares, mientras dos carpinteros de la armada se ocupaban en construir, á toda prisa, un altar, con objeto de solemnizar la Pascua. Así se pasó el Viernes Santo, entregados todos á una penosa tarea, bajo los flamígeros rayos de un sol que en aquellas arenosas playas hiere terriblemente.

Aquel árido terreno, donde los españoles levantaron las primeras chozas en la Nueva España, fué mas tarde la hermosa y rica ciudad de Veracruz, punto el mas comercial de la América, durante la dominacion española, y puerto principal hoy de la república mejicana.

La construccion de las chozas se continuó al siguiente dia, ayudando entonces á levantarlas un gran número de indios que envió con ese intento el atento gobernador Teuhtlile. La habitacion de Cortés y de sus principales capitanes se distinguian por la capacidad y por la abundancia de enramada que las cobijaba. Para suavizar la fuerza de los rayos del astro abrasador, los indios colocaron toldillos hechos de mantas blancas de algodon, á la entrada de las ligeras chozas, formando un pintoresco portal.

Era una poblacion improvisada por la necesidad, en un sitio árido, sin mas vegetacion que el de algunos arbustos, que fueron cortados para construir las principales barra-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cas. La provisional ciudad se veia rodeada de insalubres médanos y ciénagas, cuyas exhalaciones, alterando la atmósfera por el sofocante calor, producen esas mortíferas calenturas biliosas, llamadas *vómito,* que causan centenares de víctimas en los ardientes meses del verano, entre los individuos que van de los países frios ó templados (1).

La animacion empezó á reinar en aquel sitio hasta entonces solitario. Los indios de las poblaciones próximas se presentaron bien pronto, conduciendo jugosas frutas, aves, pescado, pan de maíz y preciosas joyas de oro que cambiaban por la corriente quincallería europea.

(1) En los primeros tiempos, aunque la enfermedad existia, puede decirse que era mas benigna, á causa de que siendo abierta y ventilada la poblacion nueva, el aire purificaba la atmósfera. Los verdaderos estragos de ella se dejaron sentir de una manera alarmante el año 1725. Por eso algunos han creido que el vómito tal vez no existió antes, y aun opinaban que podia haber ido de otra parte. El ilustre baron de Humboldt, en su *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, cree que la fiebre amarilla, ó vómito, «no es de ningun modo probable que haya ido de fuera,» y Conato, en su informe al prior, del Consulado de Veracruz, fecha del mes de Julio de 1803, le dice: «Veracruz no ha recibido el gérmen de esta cruel enfermedad ni de Siam, ni de Africa, ni de las islas Antillas, ni de Cartagena de Indias, ni de los Estados Unidos. Este gérmen se produjo en sí mismo, en su mismo territorio: existe allí siempre; pero no se manifiesta sino bajo la influencia de ciertas circunstancias del mismo clima.» Sabido es que el vómito no se manifiesta sino en ciertas épocas; pero nadie ha podido descubrir hasta el presente cuáles son las modificaciones de la atmósfera que en la zona tórrida, como dice Humboldt, «producen estas mutaciones periódicas.» Desde 1766 á 1774, esto es, por espacio de ocho años, no se dió en Veracruz un solo caso de vómito, y sin embargo, en otros anteriores la enfermedad hizo horribles estragos. El vómito empezó á repetirse anualmente desde 1794 hasta 1804, así que dejaban de reinar los vientos del Norte. En nuestro siglo la enfermedad aparece en el mes de Junio y termina en Octubre. Las causas que producen la enfermedad han existido siempre; así es que, aunque no tuvo el mal igual desarrollo al principio, porque la ciudad era menos populosa y carecia de murallas, que disminuyen la ventilacion, no por eso dejó de existir.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

El campamento español se habia convertido en una concurrida feria, donde reinaba la mas completa armonía entre los contratantes. Muchos indios principales presentaron á Cortés algunos regalos, que fueron correspondidos con cuentas azules y abalorios, y por ellos supo que al siguiente dia se presentaria á visitarle el gobernador de la provincia, acompañado de la nobleza.

Hernan Cortés esperó adquirir, con la visita del gobernador, importantes noticias relativas á la situacion, productos y extension del país.

Al siguiente dia, Pascua de Resurreccion, Cortés, su oficialidad, la tropa y la marinería, se dispusieron á solemnizar debidamente la fiesta católica. Cuando la alegría y la satisfaccion reinaban en el campamento, se vió llegar al gobernador Teuhtlile y su lugarteniente Cuitlalpitoc, seguidos de un numeroso séquito de nobles y de centenares de indios, conduciendo abundantes presentes. El general español, acompañado de sus capitanes y soldados, se adelantó á recibirle cortesmente, queriendo, con el brillo que se rodeaba, manifestar lo mucho en que tenia al emperador de Méjico representado allí por su gobernador.

Teuhtlile, con la dignidad y cortesanía que resaltaban en los embajadores aztecas, correspondió al saludo de Cortés, y le felicitó por su llegada. Cumplidos con los deberes de la urbanidad, el jefe español, por medio de los intérpretes Aguilar y Marina, le suplicó que le permitiese, antes de pasar á conferenciar, cumplir con sus deberes religiosos, pues era precisamente la hora dispuesta para ellos.

El gobernador azteca contestó que obrase libremente,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

pues su solo deseo era complacer á sus nobles huéspedes y de ninguna manera molestarles.

Próximo al sitio en que Cortés habia salido á recibir á Teuhtlile, se levantaba el altar católico, terminado el dia anterior por los carpinteros de la armada. Se habia colocado sobre él una imágen de Nuestra Señora, y formaban la bóveda del sitio consagrado á la religion, ligeros toldos de blancas mantas, que los indios presentaron y que, solícitos, ayudaron á colocar.

Hernan Cortés y la oficialidad se colocaron á corta distancia del altar: la tropa, la marinería y los indios de Cuba, en largas hileras. Un silencio profundo reinaba en los concurrentes: el recogimiento en que todos se hallaban era notable. El padre Fray Bartolomé de Olmedo, revestido con sus mejores ornamentos, cantó la misa, oficiándola el padre D. Juan Diaz, Gerónimo de Aguilar y algunos soldados que conocian el canto de la Iglesia y estaban dotados de buena voz. Los gobernadores indios Teuhtlile y Cuitlalpitoc, lo mismo que los nobles y gente que les acompañaban, presenciaban con asombro y respeto la ceremonia, guardando la mas respetuosa compostura (1).

Terminada la ceremonia religiosa, Hernan Cortés condujo á los dos gobernadores mejicanos á su tienda de cam-

(1) Solís, interpretando mal lo que dice Bernal Diaz del Castillo respecto á la primera ceremonia religiosa celebrada en aquel sitio, lo censura, asegurando que afirma que se celebró misa el Viernes Santo. No examinó bien lo dicho por Bernal Diaz, pues éste lo único que asegura, es que se empezó á construir el altar el mismo dia de Viernes Santo que saltaron á tierra, «adonde se dijo luego misa». Pero este luego no indica inmediatamente, sino luego que se acabó,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

paña, donde había mandado disponer una espléndida mesa en que se encontraban excelentes manjares y exquisitos vinos generosos. Teuhtlile y Chitlalpitoc fueron colocados en el sitio preferente, y Cortés y sus mas distinguidos capitanes ocuparon los demás asientos, en el órden correspondiente á sus categorías ó grados.

Despues del banquete, que duró largo tiempo, mandó llamar Cortés á sus intérpretes Gerónimo de Aguilar y Marina, para que expusiesen los embajadores el motivo de su visita y hacerles saber en seguida el objeto que le habia conducido á las playas mejicanas. Teuhtlile fué el que tomó la palabra, preguntando á Hernan Cortés de qué país procedia y cuál era el objeto de su llegada. Contestó el general español «que habia llegado allí por órden de uno de los monarcas mas poderosos de la tierra, llamado Cárlos V, dueño de grandes reinos y de numerosos vasallos; que habiendo llegado á oidos de S. M. la fama de la grandeza del imperio mejicano y de su emperador Moctezuma II, le enviaba para establecer con él amistosas relaciones, siendo portador de valiosos presentes y de un importante mensaje que debia, como embajador, entregar á Moctezuma personalmente, para lo cual deseaba saber dónde podria verle y hablarle».

y mal se podia haber acabado antes del medio dia. Basta, para convencerse de que Bernal Diaz no quiso decir lo que Solis cree que dijo, leer las palabras que trae referentes á la recepcion de los gobernadores hecha el domingo. «Y les mandó que esperasen y que luego les hablaria, y entre tanto mandó hacer un altar lo mejor que en aquel tiempo se pudo hacer». Este «entre tanto», indica que se acababa de concluir; lo mismo que el «luego» de antes, equivale á pocos dias despues.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

La pretension de hablar á Moctezuma le pareció al gobernador azteca demasiado alta. Acostumbrados á ver á sus soberanos como á séres divinizados, creyó que la solicitud de Cortés excedia los límites de lo posible, y le dijo con acento grave y aire de orgullo: «Extraño es, por cierto, que cuando apenas llevais dos dias de haber llegado, trateis de hablar al emperador Moctezuma». Luego tomando un acento mas dulce, y dejando su aspecto grave, añadió: «que se maravillaba de oir que hubiese un soberano que pudiera igualarse en poder y grandeza al emperador de Méjico; pero que si, con efecto, habia otro que se encontrase á igual altura, no dudaba que se complaceria en establecer relaciones amistosas con él». Dichas estas palabras, mandó Teuhtlile á los numerosos esclavos que llevaba, que colocasen ante el general español el presente de que eran portadores. Los indios entraron en la tienda de Cortés con los regalos, que consistian en gallinas, pescados, pan de maíz, considerable número de ropa de algodon, brillantes plumas de diversos colores, muchas piezas de oro artísticamente trabajadas, figurando pajaritos, mariposas y diversos animales, y varios hilos de perlas de bastante valor. El gobernador se habia propuesto con aquel regalo dar una idea elevada de la riqueza que debia rodear al monarca de quien era vasallo.

Hernan Cortés se manifestó agradecido al obsequio, que revelaba la deferencia de los mejicanos hácia los enviados del emperador Cárlos V, y mandó que se trajera y extendiese ante los embajadores aztecas, el presente que debian llevar á Moctezuma. Se componia el presente, de una preciosa silla de brazos, adornada de admirables entalla-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

duras y lujosamente adornada; de varios collares de vistosas cuentas de vidrio, no menos apreciables para los indios que carecian de ellas, como lo podian ser para los europeos las perlas y los brillantes; de una gorra carmesí, con una medalla de oro, representando á San Jorge á caballo, hiriendo á un dragon con su lanza; y de algunos brazaletes de piedras azules, que los indios miraban con particular predileccion. Habia entre los soldados que se hallaban mirando los regalos que se hacian, un soldado español que llevaba puesto un yelmo dorado. Teuhtlile se quedó mirándolo fijamente. Aquel casco presentaba la misma forma que, segun la tradicion religiosa de los aztecas, tenia la celada que llevaba en Méjico el dios del aire Quetzacoatl. Esto robusteció la idea de que los españoles eran los hombres blancos y barbudos prometidos por la celeste deidad. El gobernador azteca manifestó á Cortés vivos deseos de enviar al emperador Moctezuma el dorado yelmo, para que lo viese, y el general español se apresuró á complacerle. «Enviádselo, le dijo; y haced que al devolvérmelo, venga lleno de granos de oro, pues tengo afan de saber si el oro que produce esta tierra, es de la calidad del que llevan nuestros rios, para enviárselo de muestra á mi emperador».

En tanto que los embajadores aztecas y Cortés se ocupaban de los presentes que mútuamente se hacian, varios pintores que habia llevado Teuhtlile, dibujaban en grandes pliegos hechos de hojas de maguey, los barcos, los cañones, las armas, el traje y los principales capitanes de la armada, incluso el general. Llamó la atencion de Hernan Cortés aquello, y preguntó á Teuhtlile con qué objeto lo

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

hacian: «Con el de dar á nuestro monarca Moctezuma, contestó el gobernador azteca, una idea exacta de todo lo que hay en el campamento». Aplaudió el jefe castellano la idea; y conociendo el notable provecho que podria resultar á su empresa de manifestar el poder de sus armas, mandó que se cargasen bien todos los cañones; que se colocase en sitio conveniente la artillería, y que Pedro de Alvarado y los demás caballeros que formaban el corto, pero lucido escuadron, se presentasen en sus briosos corceles. Todo se hizo á medida del deseo. Hernan Cortés se puso al frento de la caballería, y las evoluciones empezaron con un órden admirable. Para que los corceles pudiesen correr con mas libertad y obedecer á la rienda para hacerles volver rápidamente ya á un lado ya á otro, se dirigieron á la playa que estaba plana. Teuhtlile, Cuitlalpitoc, los nobles que les acompañaban, los pintores y la multitud, miraban asombrados el rápido movimiento de los caballos, la destreza de los jinetes y el manejo de las brillantes espadas, cuyas cortantes hojas relumbraban heridas por los fulgentes rayos del sol. Hernan Cortés, acercándose en aquel instante á los artilleros, junto á los cuales se hallaban los personajes aztecas, mandó disparar las piezas. La órden fué obedecida en el acto, y los cañones, con estruendo espantoso que estremeció á los que por primera vez escuchaban su terrible detonacion, lànzaron gruesas balas de piedra, que fueron dando enormes saltos por la ancha orilla de la playa.

El asombro de los embajadores aztecas fué indescriptible; y no dudó Hernan Cortés que la relacion que por medio de la *escrito-pintura* hiciesen al emperador de lo

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que acababan de ver, produciria un efecto prodigioso.

Terminado el simulacro, el general español volvió á entrar en conversacion con los embajadores aztecas y á indicar su deseo de tener una entrevista con Moctezuma. El gobernador Teuhtlile le contestó que él mismo iba á ponerse en camino para presentar al monarca los regalos enviados por el soberano de Castilla y manifestarle la entrevista que solicitaba. Al despedirse, Hernan Cortés les abrazó, y el personaje azteca se alejó del campo español, acompañado de sus nobles, con los mismos honores con que se habia presentado, encargando á todos los habitantes de las poblaciones cercanas, que proporcionasen á los españoles todas las provisiones que necesitasen. Esta fué la primera entrevista, bien lisonjera, por cierto, para los expedicionarios, que tuvo el general español con los enviados del poderoso emperador Moctezuma.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPÍTULO XVIII

El gobernador ordena á los pueblos próximos á la playa que provean á los españoles de todo lo necesario.—Se establece un comercio activo entre indios y castellanos.—Moctezuma rehusa la entrevista solicitada por Cortés y le envia un rico presente con sus embajadores.—Objetos de que se componia el regalo.—Valor de él.—Insiste Cortés en tener la entrevista con Moctezuma.—Vuelven los embajadores con nuevo presente de Moctezuma, pero negándole absolutamente la recepcion.—Ruptura de relaciones entre mejicanos y españoles.—Cortés resuelve cambiar de campamento.

El gobernador azteca Teuhtlile llegó á la ciudad en que residia, admirado de lo que habia presenciado en el campamento castellano. Habia visto el humo y el fuego que precedia al terrible trueno de los cañones, cuyas balas recorrian un largo trayecto dando enormes saltos y destrozando lo que encontraban: habia presenciado la carrera de los briosos corceles, obedientes á la voluntad de los hombres extraordinarios que al volverlos de un sitio á otro esgrimian sus relucientes armas; tenia conocimiento de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

los estragos que los arcabuces producian, y habia presenciado el tiro certero y terrible de la ballesta. Teuhtlile se propuso partir inmediatamente á Méjico, no solo para presentar los notables regalos que el jefe español enviaba á Moctezuma de parte de su soberano, sino tambien con el objeto de explicarle lo que la *escrito-pintura* era imposible que pudiese demostrar.

Antes de ponerse en camino, ordenó á su lugarteniente Cuitlalpitoc, que no descuidase, en lo mas mínimo, el abastecimiento de víveres para obsequiar liberalmente á los extranjeros huéspedes, encargándole que próximo al campo español, mandase construir las chozas convenientes, donde se ocupasen las personas necesarias en hacer *tortillas,* esto es, pan de maíz para Cortés y su gente.

Cuitlalpitoc, anhelando cumplir con las órdenes recibidas del gobernador, volvió al campo español, y manifestó á Cortés que iba á edificar junto á la ciudad improvisada las precisas chozas para proveerle de los víveres necesarios. Centenares de indios, diestros en la construccion de las ligeras viviendas propias del clima y de las circunstancias, se repartieron por los arenales. Infatigables y acostumbrados al clima abrasador, sofocante para los europeos, levantaron con asombrosa prontitud mas de mil pintorescas barracas, hechas de esteras y de enramada, quedando formados así dos pueblos llenos de vida, donde poco antes solo se veian montañas de arena formadas por los fuertes vientos del Norte.

La improvisada poblacion india presentó á los pocos instantes un aspecto agradable y seductor. Las chozas se habian convertido en panaderías y cocinas, donde millares

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de indios de ambos sexos se ocupaban exclusivamente de condimentar las viandas y el caliente pan para la mesa de Hernan Cortés y de sus oficiales.

Cuitlalpitoc, á quien los españoles llamaban Ovandillo, sin que se tenga noticia de la causa que dió lugar á que le diesen ese nombre, procuraba llenar cumplidamente el encargo que le habia dado, al partir, el gobernador Teuhtlile.

El campamento español, mas que un sitio habitado por guerreros, parecia una romería, á donde acudian de todos los pueblos inmediatos los serviciales indios á llevar sus efectos mas apreciados. Aves, peces, ricas frutas y pan, todo se hallaba allí en abundancia.

Pronto se estableció entre los habitantes de los sitios comarcanos y los españoles, un activo comercio. Los indios, anhelando poseer cuentas de vidrio deslumbradoras, vistosos cascabeles y graciosos abalorios, llevaban granos y curiosas piezas de oro, que cambiaban con gusto por las seductoras baratijas europeas.

Entre tanto que Hernan Cortés y sus soldados, aunque contentos de la fraternidad y buena armonía que reinaba entre ellos y los habitantes del país, sufrian el excesivo calor y la sofocante atmósfera que reinaba noche y dia en aquel desierto arenal en que estaban acampados, en la corte de Moctezuma se trataba de saber la conducta que se debia observar con ellos.

Moctezuma convoca á sus consejeros para ver si se debe recibir á Cortés.

El gobernador Teuhtlile habia llegado con las pinturas jeroglíficas que representaban á los extraordinarios huéspedes con sus veleros barcos, sus relucientes armas, sus briosos ca-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ballos y sus poderosos cañones. Teuhtlile refirió al emperador de Méjico, lo que admirado habian visto sus ojos al jugar la artillería y maniobrar los jinetes sobre sus fogosos corceles, y el deseo manifestado por Cortés de tener una audiencia. Moctezuma, inquieto y sobresaltado, convocó en el instante una junta de sus consejeros y principales sacerdotes, á que asistieron los reyes aliados de Texcoco y Tlacopan, con el objeto de resolver la conducta que seria conveniente seguir en aquel delicado asunto.

La junta se verificó en el palacio principal del emperador de Méjico.

Hacia un año que se habian reunido los mismos personajes en aquel sitio, al tener noticia de la llegada de Grijalva. La opinion entonces habia sido unánime en favor de los desconocidos extranjeros. La idea de que no podian ser otros que los seres privilegiados prometidos por el dios del aire Quetzacoatl, estaba en la conciencia de todos. Nadie dudaba que eran los enviados por la venerada divinidad de quien los emperadores de Méjico no eran mas que lugartenientes que gobernaban interinamente. Pero no existia esa creencia con respecto á Cortés y sus soldados. Habian derribado los ídolos en Cozumel, atacando la religion predicada por Quetzacoatl, y no podian, por lo mismo, ser los enviados por él. En aquellos momentos no se trataba de recibir á los seres divinizados á quienes se juzgaba con derecho á los reinos de Anáhuac, sino de unos extranjeros de distinta creencia, enemigos de los dioses que adoraban. Sabian que eran hombres vulnerables y seres mortales como los demás, desde el descalabro sufrido en Potonchan, donde Córdoba se vió precisado á reembar-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

carse, dejando en el campo cincuenta muertos y dos prisioneros. Cierto es que la victoria alcanzada por Cortés en Tabasco, contra un ejército valiente y numeroso, de la cual tuvo noticia inmediatamente Moctezuma, les llenó de asombro; pero el emperador mejicano era mucho mas poderoso que los caciques juntos de Yucatan, y podia enviar numerosos y formidables ejércitos, avezados á las fatigas y acostumbrados al triunfo, que solo con su inmensa muchedumbre bastaria para ahogar las cortas fuerzas con que el general español contaba.

Las opiniones de los personajes que formaban la junta, diferian notablemente. Unos juzgaban que debia intimarse á los extranjeros á que dejasen inmediatamente el país, y enviar sobre ellos aguerridos batallones para el caso de que no se reembarcasen sin demora. Otros creian que la justicia y el buen nombre de la nacion, exigian que se escuchase á los embajadores del monarca de Castilla: «Si el asunto que traen—decian—es amistoso y admisible, habremos ganado un poderoso amigo: si es contrario á los intereses y á la dignidad de la nacion, entonces podremos apelar á la fuerza, estando de nuestra parte la razon y el derecho.» Del parecer de que se les recibiese amistosamente era el rey de Texcoco, el moderado Cacamatzin. El emperador Moctezuma se hallaba irresoluto en la determinacion que debia tomar. Su deseo era la guerra; pero la temia porque recelaba que se realizase lo que la supersticion venia presentando á los mejicanos como una cosa infalible desde hacia algun tiempo.

Señales que hacian presentir

Era opinion general en el país entero, de que se hallaba próxima la desaparicion del

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

á Moctezuma la ruina de su imperio.

imperio azteca. Se fundaba el funesto parecer, en varias señales que se habian presentado como anuncios seguros de su caida. Nadie dudaba entre los aztecas que vivian en la época que nos encuentran los sucesos que narramos, que los pronósticos se realizarian en tiempo no muy lejano. En 1510, las aguas del salobre lago de Texcoco, saliendo de sus lindes sin causa la mas leve y desbordándose precipitadamente, habian inundado la ciudad de Méjico, derribando centenares de casas y causando horribles estragos. Un año despues fué víctima de las abrasadoras llamas una de las torres de un suntuoso templo, sin que hubiese habido motivo explicable, ni se hubiese logrado apagar el incendio, no obstante los esfuerzos hechos para conseguirlo. Tres enormes cometas se habian dejado ver en los años siguientes, y una misteriosa luz se aseguraba que se habia presentado en el Oriente poco antes de la llegada de los españoles, descansando su ancha base en el horizonte, y elevándose al cenit en forma piramidal, salpicada de relucientes estrellas. Pero aquella luz que probablemente habia sido producida por alguna erupcion del imponente volcan de Popocatepetl y que la supersticion le habia dado un orígen celeste, afirmaban que se presentó acompañada de otros fenómenos no menos significativos y terribles. Lastimeros lamentos y penetrantes voces de un sonido lúgubre y aterrador se habian escuchado salir de entre las oscilantes nubes, anunciando un próximo cataclismo.

La llegada de los españoles trajo á la imaginacion de Moctezuma las señales referidas, y temió que hubiese llegado el momento de la realizacion que segun los augures

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

significaban. El supersticioso monarca, despues de haber escuchado la opinion de sus consejeros, se dirigió respetuosamente al templo y consultó con el oráculo. La respuesta de la falsa divinidad, ó más bien del sumo sacerdote, que oculto detrás de ella se encontraba, fué que no admitiese de ninguna manera á los extranjeros. En los intereses de los sacerdotes estaba alejar del país á los que traian una nueva religion que les privaria del influjo que ejercian en la sociedad entera.

Moctezuma niega la entrevista á Cortés y le envía un regalo.

Moctezuma, creyendo conjurar el peligro colocándose en un término medio entre el parecer de los consejeros, que vendria á dar el resultado indicado por el oráculo, trató de evitar la guerra, manifestándose magnánimo con los extranjeros, y de no tener entrevista personal con el jefe de la expedicion, pretextando motivos que juzgó poderosos. De esta manera, en su concepto, ni provocaba una lucha que pudiera producir el cataclismo anunciado por las misteriosas señales, ni recibia á los desconocidos huéspedes, que era lo que le habia aconsejado la divinidad consultada. Aconsejado por la preocupacion y las ideas supersticiosas, que no son ciertamente los mejores consejeros del hombre, resolvió enviar una embajada con magníficos presentes, tratando así de captarse la amistad de los enviados extranjeros, y de patentizar su poder y su grandeza, sin advertir que no conseguia otra cosa que revelar las riquezas de las auríferas minas que el país atesoraba, y la debilidad y timidez de su monarca.

Nombrado un embajador y dispuestos los regalos, salió aquél de la capital acompañado del gobernador Teuhtlile,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

seguidos ambos de un numeroso séquito. El embajador pertenecia á la primera nobleza del reino, y estaba dotado de gran capacidad, perspicacia y saber.

No habian transcurrido mas que siete dias desde la entrevista de Hernan Cortés con el atento gobernador de la provincia, cuando éste se presentó en el campo español, distante sesenta leguas de la capital, acompañado del régio enviado, y seguido de cien esclavos que conducian el espléndido presente del emperador Moctezuma. Causa asombro que en el breve espacio de siete dias se hallase de vuelta el gobernador Teuhtlile, despues de haber desempeñado su comision ante el soberano de Méjico, cuando se desconocian los caballos en el país y todo otro animal de carga. Solís, dudando de la posibilidad de aquella marcha rápida, dice que era «sobrada ligereza para un general», y que «no parece verosímil habiendo sesenta leguas por el camino mas breve desde Méjico á San Juan de Ulua». Pero nada es mas cierto. Los mejicanos tenian, como tengo referido al principio de la historia, postas de individuos ágiles en la carrera, que recorriendo cada cual el corto trayecto que le correspondia, daba por resultado que, en pocas horas, recorria una persona en litera, un objeto llevado por ellos, ó una noticia, distancias asombrosas. Bernal Diaz, que llegó á presenciar el sistema establecido para las comunicaciones rápidas, dice, sin que le cause extrañeza por lo mismo la prontitud con que fué desempeñada la comision, que Teuhtlile y el embajador, seguidos «de mas de cien indios cargados», se presentaran transcurridos seis ó siete dias», de su entrevista con Cortés.

Al llegar á la presencia del general español, que se ha-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

llaba rodeado de sus capitanes en su tienda de campaña, el embajador le saludó con las señales de profundo respeto con que los aztecas saludaban á las personas de alta jerarquía, tocando la tierra con la mano, llevándola en seguida á la boca (1), y despidiendo sobre él y los oficiales que le acompañaban, aromático incienso de unos bruñidos zahumadores de barro con que les incensó respetuosamente.

Hernan Cortés recibió al embajador mejicano y á Teuhtlile, que con él iba, con las consideraciones que correspondian á la importante mision que llevaba y al representante de un monarca opulento y poderoso. Atento y afable, le presentó una silla para que se sentara, y expusiese lo que de parte de su soberano tenia que decirle. El enviado tomó asiento con dignidad, y las miradas de todos se fijaron en él, esperando que hablase. La hermosa Marina y Gerónimo de Aguilar se encontraban presentes, para transmitir el breve discurso que pronunciase, y hacerle saber lo que el jefe español contestase.

Antes de tomar la palabra, ya la figura noble del enviado azteca habia despertado las simpatías de los castellanos. En sus modales, en su fisonomía, en la forma de su cuerpo, se notaba un gran parecido con Hernan Cortés, que llamó la atencion general (2). La casual seme-

(1) Prescott dice que á la cabeza; pero la costumbre, como queda referido en el primer tomo, era llevarla del suelo á la boca.

(2) Algunos historiadores han creido que entre las pinturas enviadas á Moctezuma dándole cuenta de los expedicionarios, iba el retrato del general español perfectamente acabado, lo que dió motivo á que el emperador mejica-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

janza entre el enviado y el jefe expedicionario, hizo que al primero no se le diese por los soldados españoles otro nombre que el de Cortés.

Presente que envió Moctezuma á Cortés, y valor del regalo.

El embajador mejicano, al tomar la palabra para exponer la mision que llevaba de su soberano, hizo una seña á los indios que conducian los regalos de su emperador, indicándoles que entrasen en la tienda y desempeñasen su deber. Los que iban á la cabeza de ellos, extendieron sobre el suelo finas esteras de palma, llamadas petates; las cubrieron con delicadas mantas de algodon de admirable tejido, y colocaron encima, con notable órden y simetría, los varios presentes del monarca. Los objetos de que se componia el régio presente eran completamente heterogéneos, pero valiosos y de notable mérito artístico. Aves, mariposas, peces y animales de oro y plata; collares, brazaletes, diademas, pendientes y sandalias de los mismos metales; yelmos, escudos y corazas con incrustaciones y adornos de oro; mantos, penachos, colchas y abanicos de brillantes y variadas plumas, formando admirables dibujos de sorprendentes matices; treinta cargas de finísimas telas de algodon de varios y preciosos colores, entretejidas algunas de ellas con hilos de oro y plata y delicadas plumas; el yelmo enviado por Cortés, lleno de polvo de oro,

no enviase exprofeso un personaje que se le pareciera. Pero no es creible que los pintores se ocupasen de hacer un retrato exacto, sino de presentar su traje, pues sabido es que, aunque bastante diestros en dibujar otros objetos, no lo eran en delinear figuras humanas. Todas las probabilidades indican que fué casual la circunstancia del parecido.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

como lo habia deseado, cuyo valor ascendia á mil quinientos duros (1), y dos enormes láminas circulares, una de oro y otra de plata, que tenian la forma de dos grandes ruedas. Representaba la de oro, en que se veian diestramente esculpidos diversos signos jeroglíficos, el siglo mejicano. En medio de ella se veia esculpida admirablemente la imágen del sol, de un bruñido sorprendente y perfecto. La circunferencia de esta lámina, que Bernal Diaz que la vió en aquellos instantes, dice que era «tan grande como de una carreta», tenia de circunferencia treinta palmos toledanos, y su valor ascendia, segun el referido conquistador, á «veinte mil pesos de oro» (2). La de plata, que era mayor, y figuraba el año azteca, ostentaba en medio una luna, circundada de figuras jeroglíficas de bajo-relieve, cuyo peso no bajaba de veinticinco libras.

En aquel espléndido regalo que sorprendió por su valor, riqueza y exquisito trabajo á los españoles, leyó Hernan Cortés toda la importancia y la grandeza del país en que se hallaba. Los objetos que tenia á la vista, eran las irrecusables páginas que denunciaban los preciosos tesoros con que la naturaleza habia favorecido las auríferas regiones del Anáhuac.

El embajador mejicano manifestó al general español, que el presente de que era portador lo enviaba su sobe-

(1) Bernal Diaz del Castillo dice «que valia tres mil pesos». Pero como el peso sencillo de aquella época, en España, era de la mitad del valor que tiene actualmente, resulta la cantidad que dejo expresada.

(2) El peso de oro equivalia á once duros y tres cuartos.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

rano para él y los soldados que le acompañaban. «Para vuestro rey—añadió—dispone otro mas espléndido y valioso.» Le indicó en seguida que seria obsequiado en todo lo que necesitase y pidiese para él y sus compañeros; que podian permanecer en el sitio en que se hallaba durante el tiempo que juzgase conveniente; pero que le suplicaba, de parte del emperador Moctezuma, que desistiese del intento de verle, no solamente por lo penoso que le seria un viaje por países casi inhabitables, sino mas aun porque pertenecian á tribus enemigas; que le era altamente sensible á su amo no poder disfrutar de la satisfaccion de conocer á los enviados de un monarca poderoso, á quien profesaba el mas profundo respeto; pero que mucho mas le seria verles envueltos en penosos trabajos y fatigas.

Insiste Cortés en tener la entrevista con Moctezuma.

Hernan Cortés sintió la determinacion tomada por Moctezuma para no recibirle. Comprendió que los motivos expuestos no eran otra cosa que pretextos que ocultaban motivos mas poderosos y trascendentales. La negativa le ponia en el caso de contrariar la voluntad del monarca mejicano, cosa que podia provocar una guerra, ó de retirarse renunciando á la realizacion de sus lisonjeras esperanzas. Su talento le sugirió la manera de evitar un rompimiento, sin necesidad de desistir de su empeño. Manifestó, con palabras expresivas y corteses, su profunda gratitud hácia las señaladas muestras de aprecio que acababa de recibir del magnánimo emperador azteca, y lo mucho que celebraria el poderle obsequiar renunciando á la entrevista solicitada; pero agregó que, despues de la penosa y larga navegacion hecha con aquel solo objeto, por órden de su augusto so-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

berano, temia atraerse el justo enojo de éste, si volvia sin desempeñar lealmente sus instrucciones, solo por no haber tenido valor para sufrir las penalidades del camino desde el sitio en que se hallaba hasta la corte del monarca mejicano. Cortés suplicó al enviado de Moctezuma que pesase, como leal vasallo, las razones expuestas, y que hiciese ver á su soberano, los justos motivos que tenia para insistir en que se le concediese la entrevista anhelada por el emperador Cárlos V.

El embajador azteca, lo mismo que el gobernador Teuhtlile, no encontraron razones que oponer á las emitidas por Cortés, y el enviado ofreció volver á hacer presente á Moctezuma las advertencias hechas por el general español.

Cortés le dió las gracias por la buena voluntad que en complacerle manifestaba, y despues de regalarle, lo mismo que á Teuhtlile, dos camisas de Holanda y varias cuentas azules, que estimaron en mucho, le entregó para Moctezuma, como en señal de su respeto y consideracion, un presente que consistia en una hermosa copa de cristal de Florencia, preciosamente dorada y esmaltada, tres camisas de fina Holanda y varias sartas de cuentas azules y verdes, objetos que, por su poco valor, contrastaban con la magnificencia del regalo recibido.

El embajador mejicano y Teuhtlile se despidieron de Cortés, repitiendo su oferta de hablar al emperador para que le concediese la entrevista que solicitaba, y se alejaron del campamento, llevados en lujosas andas, en hombros de sus respetuosos vasallos.

Cortés, sus capitanes y sus soldados quedaron sorpren-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

didos de la magnificencia del regalo hecho por Moctezuma. Aun tenian ante los ojos los notables y deslumbrantes objetos de oro, colocados simétricamente sobre las finas esteras y delicadas mantas. La vista del espléndido tesoro que contemplaban, despertó en cada individuo ideas y afectos diferentes, segun el carácter de las personas. Los ambiciosos y atrevidos, estimulados por el afan de riquezas, anhelaban que se emprendiese inmediatamente la marcha hácia el interior del país que, á juzgar por el obsequio recibido, debia encerrar inagotables tesoros de oro y plata. Los mas reflexivos miraban en la perfeccion con que estaban trabajadas las diversas piezas presentadas, los adelantos de una gran nacion poderosa y fuerte, á quien para atacarla era preciso contar con recursos y gente que no contaba la expedicion. Para los primeros, las fuerzas que existian bastaban para llevar á cabo la empresa. Para los segundos, era una temeridad intentar la mas leve hostilidad, y opinaban que lo prudente seria regresar á la isla de Cuba, poner en conocimiento de Velazquez la importancia de las tierras descubiertas, y volver á Méjico despues de hacer los preparativos correspondientes á la vasta empresa que debia acometerse. Los soldados, formando diversos corrillos, discutian sobre la conveniencia ó inconveniencia de permanecer en el país, criticando los unos como absurdo lo que para los otros era asequible y fácil. Hernan Cortés, haciéndose el desentendido y dejando al tiempo la resolucion que mas conviniera, les dejaba discurrir libremente, sin emitir su opinion ni aun entre sus principales capitanes. Aunque para su espíritu audaz las dificultades, en vez de obrar como obstáculos, obraban

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

como incentivos poderosos, no por eso queria renunciar á la prudencia y la política, sin las cuales creia que el valor mas era perjudicial que conveniente. Dotado de un pensamiento recto, y resuelto á no obrar sino de acuerdo con la razon dictada por un detenido exámen, esperaba llegar al logro de sus deseos, sin precipitacion y dignamente. Cortés tenia concebido su plan, y esperaba, sin manifestarse inquieto ni confiado, la respuesta de Moctezuma.

El cambio de piezas de oro por cuentas de vidrio y cascabeles, seguia entre tanto siendo el comercio de los soldados y los nativos del país. Poco era el valor del precioso metal que circulaba en aquellos cambios, pero bastaba para que los pobres soldados se encontrasen contentos en medio de las terribles privaciones, enfermedades y abrasador clima que sufrian. Sin embargo del escaso precio de las alhajas que adquirian, no faltaron algunos oficiales adictos á Velazquez que juzgasen que aquello era defraudar al rey y al gobernador de Cuba de la parte que les tocaba. Cortés, por el contrario, comprendiendo el corto valor de lo que conseguian y las terribles penalidades y trabajos que pasaban, se hacia el desentendido de aquella venial infraccion que en nada perjudicaba los intereses de la corona. Envidiosos, mas que celosos del cumplimiento del deber de los demás, manifestaron al general que no permitiese que los soldados se aprovechasen completamente del oro que conseguian, y que les obligase á presentar el que tenian, para sacar el real quinto, poniendo una persona que desempeñase el cargo de tesorero. Hernan Cortés elogió el celo que manifestaban por el buen servicio del rey; pero al mismo tiempo les dijo con sem-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

blante serio, «que tuviesen consideracion con los sufridos soldados por las escaseces de víveres que sufrian; que carecian de todo, y se debia, por lo mismo, disimular lo que á nadie esencialmente perjudicaba; que todo el oro que habian adquirido en cambio, era una miseria, y que ningun resultado importante daria para el tesoro del rey, separar el quinto de las pocas alhajas que tenian. Mediante Dios, añadió, grandes riquezas alcanzaremos en la actual empresa: dejémosles, pues, lo que poseen, ya que para lo sucesivo se ha dado órden de que nada adquieran: pregonado está, como habeis querido, que no rescaten mas oro; veremos de qué comeremos».

Según el historiador Gómara, Hernan Cortés observaba la conducta franca y desinteresada referida, con el objeto de dar á entender á Moctezuma la indiferencia con que miraba el oro. Lejos estaba del jefe español el intento que el referido escritor le supone. Jamás ocultó la alta estima en que tenia el rico metal expresado, y la peticion hecha de que le enviasen lleno de granos de oro el yelmo del soldado, era una manifestacion clara que habia hecho al emperador de Méjico, que revela lo contrario de aquel aserto. Ni hubiera sido fácil hacer creer á los habitantes de Anáhuac que se despreciaba el oro, cuando ellos comprendian todo el valor que tenia el rico metal, y sabian que debia tener igual estima en todos los países que sabian trabajarlo. Bernal Diaz del Castillo manifiesta la clara penetracion de los mejicanos y lo imposible que hubiera sido engañarles, cuando burlándose de la candorosa suposicion de Gómara exclama: «Pues qué, ¡gente mejicana, para no entendello!»

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

No hubo, no, en Cortés, la intencion de dar á entender á Moctezuma que era indiferente á la adquisicion de oro al abogar porque se dejase al soldado lo poco que habia conseguido en sus cambios, sino el justo deseo de que se le dejase en posesion de lo poco que tenia, compensando así sus fatigas y miserias.

El ejército contaba con impaciencia las horas que pasaban, y anhelaba con ansia la llegada de la contestacion de Moctezuma respecto de la entrevista solicitada.

Entre tanto Cortés, queriendo librar á sus soldados del sofocante calor que en aquellos calcinados arenales se presentaba asfixiante, de los millares de punzantes mosquitos que no les dejaban descansar un instante y de los deletéreos efluvios de los corrompidos pantanos que rodeaban el árido campamento, proyectó buscar otro sitio que presentase condiciones higiénicas mas favorables. Treinta y cinco individuos habian fallecido en el corto tiempo que llevaban de hallarse en los abrasados arenales de aquellas mortíferas playas; pérdida verdaderamente sensible para Hernan Cortés, que temia ver menguarse mas y mas el pequeño ejército con que contaba, y cuyas bajas no le era dable reponer de manera ninguna.

Pero no solamente era lo mortífero del clima lo que dictaba al general español la medida de buscar otro punto en el litoral, sino tambien lo expuestos que estaban los bajeles á ser destrozados por los terribles nortes que reinan en el Golfo mejicano.

Previsor y cuidadoso, envió á Francisco Montejo con dos bajeles, dirigidos por el experto marino Alaminos, á recorrer la costa hacia Pánuco, para ver si encontraban

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

un puerto seguro y un sitio á propósito para establecer el campamento.

Mientras el entendido piloto y el caballero Montejo exploraban la costa en direccion septentrional, examinando los sitios que presentaban las condiciones propias para establecer el cuartel general, volvieron los enviados mejicanos á los cuarteles españoles. Teuhtlile y Cuitlalpitoc, que eran los embajadores, atravesaron el campo castellano, seguidos de un séquito numeroso y de robustos esclavos que conducian nuevos y valiosos regalos del emperador Moctezuma. Cruzando por la ancha calle que formaba la improvisada poblacion, se dirigieron á la ámplia tienda de campaña de Hernan Cortés. Hechas por los enviados aztecas las ceremonias de costumbre de tocar la tierra con la mano, llevándola en seguida á la boca, y de incensar al personaje á quien llevaban el mensaje, extendieron el rico presente que, aunque de menos valor que el primero, no por esto dejaba de ser régio y magnífico. Se componia el egregio regalo de varias figuras de oro y plata, diestramente trabajadas, cuyo valor no excedia de mil quinientos duros (1), diez cargas de telas finísimas hechas de pluma, y cuatro piedras preciosas, llamadas *chalchuites,* de gran valor entre los mejicanos, pero no así para los europeos (2).

(1) «Ciertas piezas de oro—dice Bernal Diaz—que valian tres mil pesos.» Los pesos, como he dicho ya, equivalian á medio duro actual.

(2) Prescott dice que las telas y adornos metálicos «se estimaron en tres mil onzas de oro.» Ya he dicho el valor que tenian los regalos de oro. Respecto de las telas de pluma, creo que es exorbitante la suma indicada. Por lo que hace á los chalchuites, Bernal Diaz nada dice del valor de esas piedras, sino que entre los mejicanos «eran tenidas en mas estima, mas que nosotros las

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Teuhtlile manifestó á Cortés, en un breve discurso, el profundo agradecimiento de su soberano por el atento presente que le habia enviado; le dijo que los regalos de que era portador, los dedicaba su augusto señor al poderoso rey de España, á quien deseaba toda clase de felicidades; pero que en cuanto á la entrevista que solicitaba, no se volviese á pronunciar una sola palabra, pues estaba resuelto á no concederla, y confiaba que, una vez obtenidos los presentes de amistad, regresaria á su país sin perjudiciales dilatorias.

La resolucion de Moctezuma era terminante y no daba arbitrio á contestacion ninguna. Hernan Cortés la sintió sobremanera; pero disimulando cortesmente el disgusto, dijo volviéndose á sus oficiales: «verdaderamente que este Moctezuma debe ser gran señor y muy rico; pero aunque sea difícil, algun dia, si Dios quiere, le haremos una visita en su capital». Las palabras del general hallaron eco en sus soldados, que contestaron: «Ojalá fuese en este momento.»

Casi al pronunciar estas palabras, sonó una campana que tenian colocada en el campamento, anunciando la hora del Ave-María. Cortés, sus capitanes y todo el ejército, se descubrieron la cabeza y se arrodillaron delante de una cruz de madera colocada en la arena, recitando en alta voz

esmeraldas.» Teuhtlile al dárselas á Cortés dijo que cada piedra valia cuatro cargas de oro, y que por ser joyas de estimable valor se las enviaba Moctezuma al monarca español. Con efecto, de notable precio eran los chalchuites entre los aztecas; pero «desgraciadamente, dice Prescott, no valian tanto como otras tantas cargas de tierra en Europa.»

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

sus oraciones. Los embajadores mejicanos quedaron sorprendidos ante la actitud humilde tomada por aquellos hombres intrépidos ante el signo de la redencion. Deseosos de saber lo que significaba la escena que presenciaban, preguntaron á Marina el motivo por el cual se postraban ante la cruz. Cortés, informado de lo que preguntaban, creyó que debia aprovechar aquel momento oportuno en hacerles comprender algo de la religion del Crucificado, que miraba como su principal obligacion. Animado de un celo religioso, suplicó al padre Olmedo que les hiciese comprender la santa doctrina encerrada en el Evangelio. El venerable sacerdote, animado de noble y caritativo celo, les explicó de la manera mas concisa y clara que era posible, la benéfica doctrina del cristianismo; les habló de la redencion, vida, muerte y resurreccion de Jesucristo, les dijo que abandonasen la religion sangrienta de sus ídolos por la dulce y humanitaria del Crucificado, y que apartarles del error en que vivian, para que no sacrificasen víctimas humanas, era el ardiente deseo del monarca que les habia enviado. Luego, entregándoles una imágen de la Vírgen con el niño Jesús en sus brazos, les suplicó que la colocasen en limpios altares que no estuviesen manchados de sangre; que sustituyesen sus sanguinarias deidades con la benéfica cruz que unia á la familia humana en lazo fraternal, teniendo por padre amoroso un solo Dios, todo amor y bondad, y terminó asegurándoles que, si ponian en práctica las máximas que acababa de exponerles, el cielo les colmaria de venturas.

Los embajadores mejicanos escucharon atentamente las palabras del padre Olmedo, transmitidas de Aguilar

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

á Marina y de Marina á ellos, sin que sea fácil saber el efecto que llegaron á producir. Sin embargo, es de creerse que la semilla cayó en tierra, si no estéril, no preparada para recibirla y hacerla fructífera. Las malezas de la idolatría cubrian profusamente el campo, y para que la doctrina penetrase en el fondo, era preciso acudir antes á desarraigar la malévola yerba.

Que no debió producir efecto la homilía del virtuoso sacerdote, se deduce de que al terminarla, los embajadores se despidieron friamente de Cortés y salieron del campamento español con una reserva desconfiada, que formaba pronunciado contraste con la conducta franca y amistosa que observaron en su entrevista anterior.

Cortés quedó poco satisfecho de la manera con que se alejó la embajada, y comprendió lo difícil que seria conseguir que Moctezuma cambiase de la resolucion tomada de no recibirle. A confirmar su opinion vino el aspecto que al siguiente dia presentaba el país.

Ni un solo nativo se descubria en la extensa y arenosa playa. Las chozas levantadas junto al campamento español, formando un pueblo, habian sido abandonadas durante la noche. Nada habia quedado en ellas. Las provisiones de pan y de semillas habian sido llevadas. Los españoles se vieron, de repente, abandonados en medio de un árido y mortífero desierto, privados de recursos, y alejados de toda comunicacion con los nativos del país.

Aquel cambio se habia operado en cumplimiento de una órden de Moctezuma. Conociendo que le seria imposible permanecer á Cortés en una playa malsana, si se le quitaban los recursos, mandó que se retirasen del campo

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

español todos los naturales que estaban dedicados á su servicio, y que nadie comerciase en lo mas mínimo con los extranjeros mientras persistiesen en la idea de alcanzar una entrevista que los dioses desaprobaban.

Las disposiciones de Moctezuma aumentaron las penalidades que sufrian los españoles en los áridos y abrasadores arenales donde se encontraban. Ni aves, ni peces, ni pan, ni semillas habia quien les llevase como hasta entonces les habian llevado. Un silencio alarmante y una soledad aterradora reinaban en los alrededores del campamento. El desaliento se apoderó de algunos expedicionarios, amigos de Velazquez y de alguna fortuna en la isla de Cuba, temiendo que Cortés se empeñase en una guerra para la cual no contaba con los elementos necesarios. El jefe español, para quien las dificultades eran incentivos que redoblaban la fuerza de su osado espíritu, pero que nunca descuidaba la precaucion que corona los esfuerzos del valor, redobló las guardias, aseguró en los bajeles las provisiones que habia en tierra, y se preparó para la lucha, en caso de que Moctezuma recurriese á las armas como la última solucion posible.

La llegada de Montejo de vuelta de su expedicion exploradora por la costa, despues de doce dias de ausencia, animó al ejército. Habia recorrido el golfo hasta el Pánuco, viéndose precisado á volver á Ulua por los fuertes temporales en que estuvieron próximos á perecer los dos bajeles que llevaba. Sin embargo, su viaje no habia sido infructuoso. Existia un sitio suficientemente protegido de los vientos nortes que se hallaba á corta distancia del campamento: sitio regado por abundantes arroyos de ex-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

celentes aguas, sombreado por salutíferas arboledas y de campiña pintoresca y feraz.

Cortés consultó con sus capitanes sobre la conveniencia de abandonar los mortíferos médanos en que se encontraban, y despues de escuchar de boca de Montejo las ventajas que presentaba el sitio que recomendaba, se tomó la determinacion de trasladar el campamento.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPÍTULO XIX

Escasez de víveres en el campo español y penurias de los soldados.—El cacique de Cempoala invita á Cortés á que pase á su provincia.—Cortés adquiere noticias del estado interior del país.—Indicaciones que los partidarios de Velazquez hacen á Cortés pidiendo la vuelta á Cuba.—Disposicion de Cortés para volver á la Habana.—Répresentacion de los amigos de Cortés para que permanezca en el país descubierto.—Accede á la peticion.—Plan de una colonia.—Se nombra un Ayuntamiento.—Cortés le hace entrega del mando que hasta entonces habia tenido.—El Ayuntamiento nombra á Cortés capitan general.—Manejos secretos de los velazquistas.—Cortés manda prender á los principales de ellos.—Reconciliacion de ambos partidos.—Marcha Cortés con su ejército á Cempoala.—Espléndida recepcion que se le hace por sus habitantes.

Hacia tres dias que los españoles se encontraban sin comunicacion ninguna con los nativos del país. La falta de pan y de alimentos frescos aumentaba el disgusto de los descontentos que aspiraban á volver á Cuba donde tenian sus repartimientos. No hay nada que ponga mas en riesgo la disciplina del soldado que la ociosidad de los

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

campamentos. No teniendo una ocupacion fija en empresa determinada que absorba su pensamiento, su imaginacion se dedica demasiado á examinar la posicion individual, comparando sus trabajos presentes con sus dulzuras pasadas; sus peligros, con la vida tranquila del hogar, y su constante alarma, con la paz de los amigos y de la familia. Entonces el espíritu se subleva contra lo que le rodea, y fácilmente la subordinacion rompe la pauta en que se halló sujeta. Los españoles se encontraban en un caso análogo en aquellos instantes bien amargos sin duda. A las penurias de una escasez extremada de víveres, se asociaban las incomodidades producidas por un enjambre de mosquitos que no les permitian ni un instante de reposo; el sofocante calor de un clima abrasador; la aspiracion de una atmósfera corrompida con los efluvios deletéreos de los pantanos, y la falta de agua cristalina y buena para saciar la sed devoradora que siempre acosa al hombre en los países cálidos. No tenian, por otra parte, aquellos soldados el carácter de tropas regulares habituadas á la obediencia y á respetar al jefe á quien la severa ordenanza les manda obedecer. Eran voluntarios, sin compromiso para servir por determinado tiempo; soldados de fortuna, que habian entrado en una empresa aventurada, en la cual todos tenian intereses relativos; su caudillo no era un general á quien estuviesen acostumbrados á mirar con el respeto de un elevado personaje, sino un hombre que, como ellos, habia vivido en sus repartimientos, y á quien Velazquez, por favorecerle, habia nombrado jefe de la expedicion.

Las murmuraciones de los descontentos crecian á me-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

dida que transcurrian los dias en la penosa situacion á que se hallaba reducido el campamento desde el alejamiento de los naturales. La escasez de víveres y el número de enfermos aumentaban de continuo, y los corrillos de los partidarios de Velazquez que anhelaban volver á Cuba, censuraban que Cortés no mandase reembarcar inmediatamente su tropa. El disgusto tomó proporciones alarmantes cuando supieron que se trataba de trasladar el campo al sitio recomendado por Montejo. Tratando de disuadirle de su intento, se presentaron al general y le hicieron presente que era temeridad el emprender un nuevo viaje cuando se carecia de bastimentos; que la prudencia dictaba volver á Cuba para dar cuenta á Velazquez de la importancia del país descubierto, sin exponerse á perecer en un clima mortífero que diezmaba la gente, y combatidos á la vez por numerosos ejércitos que sin duda enviaria Moctezuma. Cortés les escuchó con su afabilidad característica, y empleó las razones que juzgó mas propias para convencerles de que nada habia que temer: «No seria digno de caballeros españoles—les dijo—volver la espalda ante un peligro imaginario: hasta el presente Dios nos ha favorecido de una manera palpable; y si hemos tenido la desgracia de que algunos compañeros hayan sucumbido, sabido es que esas desgracias son propias de la guerra en todas partes. Por lo demás, yo no veo hasta ahora mas que un campo abierto á la gloria y á la riqueza: abandonarlas cuando las podemos alcanzar con algun esfuerzo, seria cobardía: marchar á su logro, cuando en la empresa acometida están interesados el servicio de Dios y del rey, es propio de varones esforzados».

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Las palabras de Cortés produjeron el efecto por él deseado. Los descontentos se tranquilizaron por entonces, y los preparativos para cambiar de campamento se empezaron desde aquel momento.

Un acontecimiento inesperado vino casi al mismo tiempo á dar mayor fuerza á la esperanza del esforzado general español.

Embajada del cacique de Cempoala á Cortés.

Dos soldados que se hallaban de avanzada en uno de los montes de arena que circundaban el campamento, vieron acercarse cinco indios hacia el sitio en que se encontraban ocultos. Uno de aquellos soldados era Bernal Diaz del Castillo. Los indios avanzaban confiadamente por la playa: al verlos cerca, Bernal Diaz y su compañero se presentaron. Los indios, lejos de alarmarse, les saludaron afectuosamente, dejando leer en su semblante la alegría y el placer. Despues de las reverencias acostumbradas, manifestaron, por señas, que deseaban hablar con el general. Bernal Diaz tomó á su cargo conducirlos, y dejando á su compañero en el puesto avanzado, se presentó con ellos en la tienda de Hernan Cortés. Eran en el traje y en la fisonomía muy distintos de los mejicanos. Llevaban horadadas las orejas y el labio inferior, de donde les colgaban grandes anillos de oro y piedras, en que constituian su lujo.

El idioma en que expresaron sus primeros conceptos era completamente desconocido para Marina; pero dirigiéndoles ésta la palabra en mejicano, se encontró con que dos de ellos sabian hablarla. Manifestaron que pertenecian á la nacion totoneca, poco hacia subyugada por los mejicanos; que el señor de *Cempoalla,* capital del reino, les en-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

viaba con el objeto de invitarles, en su nombre, á que pasasen á su corte, que distaba ocho leguas de aquel sitio, donde serian atentamente tratados; que no habia enviado antes á ofrecerles sus servicios por temor de los mejicanos, á quienes odiaba y cuyo férreo yugo sufria, aunque con la esperanza de romperlo: que tenia noticias del triunfo que habian alcanzado en Tabasco, y deseaba ser amigo de unos hombres cuyo esfuerzo superaba á lo concebible.

Las noticias de los enviados totonecas fueron escuchadas por Cortés con ansia y placer indescriptibles. Ante su clara inteligencia se descorrió un misterio que hacia vulnerable el poder de Moctezuma. Una luz clara que cruzó por su imaginacion le hizo vislumbrar un trono esplendente, pero cuyo asombroso poder seria fácil derrumbar si se acertaba á remover con destreza algunas de las robustas piedras que formaban su base.

El señor de *Cempoalla* era uno de los que no pudiendo resistir las aguerridas huestes de Moctezuma, tuvo que declararse feudatario de la corona de Méjico, poco antes de la llegada de los españoles. Los enormes tributos impuestos y la manera despótica empleada por los recaudadores del emperador para cobrarlos, tenia exacerbados los ánimos de los totonecas, que estaban impacientes por romper el yugo mejicano. La noticia del triunfo de los españoles contra los ejércitos tabasqueños y la de haber llegado á Ulua, les hizo concebir la esperanza de que alcanzando su favor, podrian, por su medio, sacudir el tiránico poder de sus opresores.

Cortés, que hasta entonces habia ignorado la situacion interior que guardaba el país y la base en que descansaba

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

el poder del imperio mejicano, asentado sobre los frágiles cimientos de las conquistas, vió en la alianza con que le brindaba el señor de *Cempoalla*, el principio de otras muchas que le ofrecerian todas las tribus que se encontraban en caso idéntico. Vió que el poderoso reino de Moctezuma que él había creido unido y fuerte, encerraba elementos de disolucion en las mismas provincias tributarias que constituian su grandeza, y su penetrante ingenio descubrió en el general descontento que los totonecas le hicieron saber que reinaba en todas las naciones conquistadas, la poderosa palanca con la cual podria derrumbar el trono azteca.

Contento de las importantes noticias recibidas, trató á los enviados totonecas con las mas altas consideraciones; les suplicó que hiciesen presente á su señor lo mucho que agradecia sus nobles ofrecimientos, y que le asegurasen que muy pronto tendria el gusto de irle á ver á su capital con objeto de serle útil en lo que necesitare.

Murmuraciones de los partidarios de Velazquez contra Cortés.

No queriendo retardar la importante visita, de la cual no dudaba que se alcanzarian resultados ventajosos para la empresa que habia acometido, publicó su partida. La disposicion no fué bien acogida por los parciales del gobernador de Cuba, que volvieron á manifestarse deseosos de abandonar lo dudoso por ir á disfrutar de los bienes que poseian en la isla. Presentaban como insuperables las dificultades de una campaña en un extenso y poderoso país, lleno de numerosos y aguerridos ejércitos, cuando no se contaba mas que con algunos centenares de soldados, agobiados por las fatigas, las necesidades y el mortífero clima; ponderaban la escasez de víveres, y exponian los mismos poderosos in-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

convenientes que pocos dias antes habian manifestado.

En contraposicion á los que anhelaban el regreso á Cuba, trabajaban otros por que se continuase llevando adelante el pensamiento que les habia hecho salir de la isla. Alonso Hernandez Portocarrero, Pedro de Alvarado y sus cuatro hermanos, Alonso de Avila, Cristóbal de Olid, Juan Escalante y Francisco de Lugo, amigos leales de Cortés en quien veian los extraordinarios dotes de un gran político y de un valiente guerrero, procuraban disuadir á los soldados á que se hiciese una manifestacion al general, pidiéndole que no abandonase una empresa en que habian empleado su hacienda la mayor parte. «Volver á Cuba—decian—seria perder los bienes que pusimos en la expedicion y renunciar á la fortuna que en estos momentos se presenta mas propicia que nunca. Nuestra vuelta daria por resultado que se nos despojase del poco oro que hemos adquirido á fuerza de privaciones y en justo comercio, para que fuese á aumentar el que en sus arcas guarda el gobernador Velazquez. Con Hernan Cortés por capitan, que reune dotes admirables, podríamos llegar muy en breve á conseguir gloria y riquezas. Bajo el mando de otro jefe que señale Velazquez entre sus favoritos, solo hallaremos trabajos y vergüenza. Se dice que no tiene autorizacion de Velazquez para formar una colonia; pero nosotros podemos dársela para que pueble la tierra en nombre del rey, á quien elevaremos nuestra súplica, á fin de que reconozca como conveniente el paso que damos, y cuyos intereses están muy por encima de todos los demás intereses. La religion, la patria y el rey, exigen imperiosamente que no se renuncie á la empresa comenzada, y no debemos per-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

mitir que se defrauden las esperanzas de los buenos, por los quiméricos temores de los irresolutos y mal aconsejados, que posponen el bien de cosas tan sagradas, á la ciega obediencia á un gobernador.»

Estas eran las palabras de que se valian para atraer á su partido á los soldados, y casi las mismas que dirigieron á Bernal Diaz del Castillo, para que trabajase en igual sentido con sus compañeros.

Aunque las anteriores conferencias las celebraban los partidarios de la expedicion, en secreto y de noche, no por eso se ocultaron sus trabajos á los partidarios por la vuelta á Cuba. Indignados del proyecto de que se desconociese la autoridad de Velazquez, formando una colonia contra sus instrucciones, se propusieron pedir á Hernan Cortés que reprimiese la osadía de los que trataban de desconocer la autoridad del gobernador, y hacerle ver lo conveniente que seria regresar á la isla. Eligieron para que desempeñase la comision, á Diego de Ordaz, amigo de Velazquez, quien desde la Habana se manifestó, como queda referido, ambicionando ocupar el puesto de jefe de la expedicion, cuando se ignoraba lo que le habia acontecido al barco en que iba Hernan Cortés.

Los partidarios de Velazquez piden que se vuelva á Cuba.

Diego de Ordaz se presentó al general en nombre de los que anhelaban que se respetasen los fueros de la legítima autoridad que le habia investido con el mando que ejercia, y le habló con acento algo destemplado y altanero. Le dijo «que habia causado disgusto general entre los leales vasallos de S. M. la noticia de que se trataba de llevar adelante la temeraria empresa, para la cual no habia los

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

elementos necesarios; que el freno de la subordinacion estaba en peligro de romperse si se insistia en continuar la expedicion, pues ni el corto número de la gente, ni el estado de los bajeles, ni la falta casi completa de víveres en que se encontraban, aconsejaban penetrar en un país vasto y poderoso; que no expusiese la vida de todos sus compañeros á un capricho irrealizable; y que puesto que se habia hecho mas de lo que cualquiera otro hubiera realizado, lo conveniente era volver á Cuba con los ricos regalos del emperador, donde, en vista de la importancia del país descubierto, Velazquez podria aumentar la fuerza armada que se juzgase suficiente.»

Dispone Cortés la vuelta á Cuba.

Escuchó Cortés el razonamiento de Ordaz sin alterarse; sin dar la menor señal de disgusto por el estilo destemplado con que habia sido pronunciado. Dotado de una fuerza de voluntad poderosa para sobreponerse á sus pasiones, reprimió el disgusto en su corazon, para que no denunciase el semblante afecto ninguno de disgusto. Antes, por el contrario, dejando ver en su fisonomía la tranquilidad y la calma, respondió con agradable acento: «que estaba muy lejos de su ánimo el traslimitarse de las instrucciones que tenia de Velazquez; que con gusto seguiria permaneciendo aun en el país, continuando con los nativos el comercio de oro con ellos establecido; pero toda vez que la opinion del ejército se declaraba por la vuelta á Cuba, estaba dispuesto á obsequiar la voluntad manifestada». Pocas horas despues se comunicó á los soldados la órden de que estuviesen listos para embarcarse al siguiente dia en los bajeles surtos en Ulua, y hacerse á la vela hácia la Habana.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

La órden de Hernan Cortés causó una sensacion profunda en sus partidarios y aun en muchos de los que poco antes habian manifestado deseos de volver á Cuba. Los primeros veian desvanecerse las lisonjeras esperanzas de gloria y de riquezas, que bajo su acertada direccion habian soñado alcanzar. Los segundos, por ese capricho comun á los hombres, sentian que se les hubiese concedido lo que solicitaron, cuando acaso, permaneciendo un poco mas en el rico país en que se hallaban, hubieran logrado aumentar fabulosamente sus bienes de fortuna.

Los amigos de Cortés le piden que no abandone la empresa.

Los adictos á Cortés clamaron en alta voz contra la providencia dictada, atrayendo á su opinion á no pocos de los mismos que se habian manifestado contrarios, y se dirigieron en tropel á la tienda del general, pidiendo que revocase la órden que habia publicado. «Abandonamos la isla de Cuba—le dijeron—porque se nos aseguró que veníamos á formar una colonia, y ahora decís que no estais autorizado por Diego Velazquez para hacerlo. Pero sobre el deber de acatar las instrucciones del gobernador, están el servicio de Dios y el de nuestro soberano. El interés de la sana doctrina del Evangelio y el empeño del augusto monarca Cárlos V, en que se extienda, exigen que no se abandone esta tierra de la que tomásteis posesion en nombre de S. M., y que de ninguna manera son propiedad de Velazquez. Os conjuramos, pues, en nombre de Dios y del rey, á que establezcais una colonia que vele por los intereses sagrados enunciados, y que renuncieis á volver á Cuba, cuando la Providencia parece mas que nunca empeñada en favorecernos. Si insistís en regresar,—terminaron diciendo,—

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

protestaremos contra esa determinacion, á todas luces inconveniente para la propagacion del cristianismo y para los intereses de nuestro soberano».

Cortés resuelve continuar la empresa con los que quieran seguirle.

Escuchó Hernan Cortés la manifestacion con grata sorpresa, pues á la satisfaccion natural que debe producir en el corazon del hombre las señales de adhesion de sus compañeros, se agregaba la de no abandonar una empresa que habia sido y era el bello ideal de su existencia. Sin embargo, queriendo subordinar sus acciones á lo que la prudencia dictara, suplicó modestamente que se le permitiese deliberar friamente, y prometió que al siguiente dia manifestaria su resolucion. Llegado el instante señalado, Cortés se presentó ante sus oficiales y soldados con la finura y agradables modales que le distinguian. Despues de saludarles afectuosamente, les dijo que, «si habia dado órden de vol»ver á Cuba, habia sido porque creyó entender que el ejér»cito lo deseaba; que su resolucion no fué dictada por su »deseo, sino juzgando obsequiar la voluntad de los que le »seguian. Para mí—añadió—la empresa que hemos aco»metido y en la cual he gastado toda mi fortuna, tiene un »encanto irresistible. En ella veo el servicio de Dios y el »del soberano. Si, pues, me resolvia á abandonar la tier»ra, cuando imaginé que los soldados lo deseaban, con »mayor placer admitiré el continuar en ella, al ver que el »anhelo de todos se encuentra de acuerdo con el mio».

Despues de pintar con brillante colorido los buenos resultados que esperaba de la formacion de una colonia en aquellos ricos países, concluyó diciendo que no trataba de violentar la voluntad de nadie; que, en consecuencia, po-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

dian los que quisieran volverse á Cuba, decirlo sin temor para disponer los buques necesarios que les condujesen, pues no queria comprometer á nadie á que siguiese su fortuna que, segun esperaba de Dios, seria próspera.

El discurso de Cortés fué acogido con ardiente entusiasmo por sus soldados. Ni aun los mas adictos á Velazquez se atrevieron á formular, por entonces, la menor indicacion en contrario.

Plan de una colonia. Se forma un Ayuntamiento.

Aceptado por Hernan Cortés el cargo de formar una poblacion, su primer cuidado fué establecer un Ayuntamiento. Eligió para alcaldes al caballero Alonso Hernandez Portocarrero, íntimo amigo suyo, y á Francisco de Montejo, acérrimo partidario de Velazquez y uno de los que mas habian instado á los descontentos para volverse á Cuba. Golpe acertado de política con que logró conquistar la adhesion de un contrario colocándole en un distinguido lugar, á la vez que premiar la lealtad de un buen amigo. Los regidores, tesorero, secretario, alguacil mayor y otros funcionarios, fueron escogidos tambien entre sus adictos. Todos prestaron el juramento de costumbre al hacerse cargo de la mision con que habian sido distinguidos, y la modesta ciudad recibió el nombre de la *Villa-Rica de la Vera-Cruz,* en memoria de los tesoros allí recogidos y por haberse verificado el desembarco el Viernes Santo, como queda referido.

Cortés hace entrega del mando al Ayuntamiento.

Hernan Cortés se presentó ante la respetable corporacion con el respeto que dictaba el deber, y poniendo sobre la mesa el nombramiento que habia recibido de Velazquez, dijo: «que su autoridad habia fenecido desde aquel momento, resi-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

diendo toda en el digno Ayuntamiento». Dichas estas palabras, se retiró, haciendo una cortesía de respeto.

El consejo, despues de haber deliberado detenidamente, hizo que le llamasen. Hernan Cortés entró á saber lo dispuesto por la corporacion.

El Ayuntamiento nombra á Cortés capitan general.

Tomando entonces la palabra uno de los alcaldes, le dijo: «que despues de un detenido exámen, el Consejo no habia encontrado una persona mas digna ni mas propia que él para tomar á su cargo los intereses de la comunidad, ya fuese en la paz, ya en la guerra; que en consecuencia, quedaba nombrado unánimemente, en nombre de sus altezas católicas, capitan general y justicia mayor de la villa». Además se le señaló el quinto del oro y plata de lo que se adquiriese, así por el comercio como por la conquista, despues de separado el quinto correspondiente á la corona. Con este acto quedó revestido Cortés de la suprema jurisdiccion civil y militar, sin que su autoridad derivase ya del nombramiento de Velazquez. Cuando emanaba su mando del gobernador de Cuba, estaba expuesto á que se revocase aquél, quedando sin legítimo título para hacerse obedecer; pero emanando ya del cuerpo municipal, solo el rey podia privarle de la autoridad con que habia sido investido. La importancia de los cuerpos municipales en España era entonces notable. Los soberanos, como he dicho en anteriores páginas, habian dado á las corporaciones municipales un poder bastante lato, con el fin de buscar en ellos un sólido apoyo contra las demasías de la nobleza. Gozaban de notable independencia en sus operaciones, y sus determinaciones en los asuntos que eran de su resorte, se res-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

petaban: nombraban libremente las personas que los componian; levantaban tropas que marchaban á la guerra bajo su propia bandera, y arreglaban sus gastos de la manera que juzgaban más conveniente. Los reyes de España habian tenido el mayor empeño en dar respetabilidad á las tropas creadas por los cuerpos municipales. Cuando Isabel la Católica, acompañada de lo mas selecto de la corte, se presentó á su ejército que sitiaba á Moclin, y pasaba por delante de sus tropas que se colocaron en formacion para recibirla, saludó respetuosamente la bandera de Sevilla que llevaba el alferez real, conde de Cifuentes.

La primera eleccion hecha en la Nueva España, nombrando el hombre que debia ejercer el mando, fué debida á las instituciones liberales que disfrutaban desde hacia mucho tiempo los españoles. Hernan Cortés, por la manera con que habian sido conducidas las cosas, no era el jefe levantado por los soldados de Velazquez, sino por la milicia veracruzana, que se disponia á realizar la conquista de Méjico: era el capitan de la milicia del vecindario, que la formaban los soldados mismos que constituian el pueblo de la moderna villa, y por lo mismo independiente, en un todo, de la autoridad del gobernador de Cuba.

Los hechos referidos que cambiaron completamente la posicion de Cortés, invistiéndole con un poder propio, se efectuaron con una rapidez asombrosa. Los partidarios de Velazquez, que habian enmudecido y aun parecian haber estado satisfechos de la manifestacion hecha á Cortés para que desistiese de su vuelta á Cuba, se manifestaron disgustados al ver el supremo poder con que habia sido investido. Aunque no tenian plan combinado de oposicion,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

manifestaban abiertamente su disgusto, diciendo, sin reserva ninguna, que todo lo efectuado era indigno y abusivo, pues no habia sido otra cosa que una conspiracion contra Velazquez. Envueltas en las acusaciones y oprobiosas invectivas contra Cortés, iban tambien palabras ofensivas hácia los soldados que le eran adictos, que eran contestadas con otras no menos incisivas. El asunto empezó á tomar un color serio que hacia temer que recurriesen á las armas. Los principales promotores del descontento contra lo verificado, fueron Juan Velazquez de Leon, pariente del gobernador, Escobar, que habia sido paje del mismo, Pedro Escudero, muy adicto suyo, y Diego de Ordaz, que siempre se mostró celoso de los intereses de Velazquez. Hernan Cortés comprendió que para cortar de raíz el mal, era preciso atacarlo en la cabeza, y haciendo uso de su autoridad, logró, por uno de esos golpes decisivos que él sabia dar oportunamente, llevarles presos á los buques, donde se les puso grillos. Esta audaz providencia, ejecutada con asombrosa prontitud en los caballeros mas notables del partido de Velazquez, disipó la tormenta, y la calma y la armonía brillaron en el campamento.

Cortés, para acabar de afianzar el órden y separar las causas que pudieran producir nuevos disturbios, trató de tener ocupada á la gente adicta al gobernador de Cuba. La ciudad, desde la actitud hostil tomada por el emperador de Méjico, carecia de aves, de maíz y de toda clase de hortaliza. Cortés dispuso enviar á su leal amigo Pedro de Alvarado á los pueblos inmediatos, con alguna fuerza, para que condujese á la ciudad los víveres que encontrase, pero encargándole que no hiciese daño en

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

lo mas mínimo á los habitantes. Con efecto, al siguiente dia se puso en camino para el interior el valiente capitan con cien soldados, la mayor parte de los de la parcialidad de Velazquez, entre ellos quince ballesteros y seis arcabuceros.

Entre tanto Cortés, con el fino tacto que le distinguia, procuró ganar la voluntad de los que juzgaba desafectos, pero sin darse por entendido de que les creia contrarios. Su buen trato, las esperanzas que les hizo concebir de que el resultado de la empresa que se habia acometido seria provechosa para todos, y sobre todo la buena disposicion que manifestaba de dejar volver á Cuba libremente á los que no quisieran seguirle, acabaron por conquistarle las simpatías de los desafectos.

La confianza y el contento se aumentaron al ver volver al campamento á Pedro de Alvarado con abundantes provisiones de maíz, de gallinas, de frutas y de diversas semillas. La excursion se hizo por un país abundante, sin encontrar obstáculo, por entre poblaciones abandonadas, es cierto, por sus habitantes, pero provistas de víveres que bastarian para satisfacer las necesidades del ejército. La descripcion que Pedro de Alvarado y los que le habian acompañado hicieron del país que habian recorrido, acabó de decidir en favor de Hernan Cortés á los amigos de Velazquez, reinando desde aquel momento una fraternidad estrecha entre los dos partidos que se habian manifestado rivales. La reconciliacion fué sincera; y los soldados, olvidando anteriores rencillas, se abrazaban y se daban el parabien de tener por jefe un hombre cuyas relevantes cualidades les conducirian á la gloria y á la ad-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

quisicion de incalculables riquezas. Aun los osados caballeros Velazquez de Leon, Diego de Ordaz, Escobar y Pedro Escudero que habian sido llevados presos á bordo de los buques, no pudieron resistir á las razones que Cortés les expuso, visitándoles con frecuencia como leal amigo, y cautivados de la sinceridad y patriotismo que encontraban en sus palabras, se adhirieron lealmente al gobierno establecido. Asombra el ascendiente que aquel hombre extraordinario sabia ganar sobre los individuos que se hallaban en contacto con él; pero lo mas notable es que aquellos atrevidos hidalgos, á quienes redujo á prision, cargándoles de grillos, vinieron á ser en adelante sus mas constantes y fieles amigos.

Reconocido Cortés como jefe elegido legítimamente por una corporacion respetable, y habiendo logrado atraer con su ascendiente la adhesion de los espíritus turbulentos, resolvió seguir adelante, sin temor ya de la desaprobacion ni las iras de Velazquez, puesto que solo el soberano podia ya destituirle del mando que ejercia por eleccion del cuerpo municipal de Veracruz. Con el nombramiento recibido del consejo, estaba libre de que nadie pudiera acusarle de usurpacion, ni de que se traslimitaba de las facultades legítimas, puesto que la responsabilidad era evidentemente de los individuos que le habian concedido el poder de obrar de la manera que mas conveniente juzgase á los intereses de la corona. Pero aun habia otra cosa que concurria á dar una solidez prodigiosa á las determinaciones quo tomase en lo sucesivo. Con el paso dado, se encontraban ligadas de una manera indisoluble las fortunas de todos y unificadas las voluntades. La

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

poblacion entera acababa de unir su suerte á la de Cortés, y precisada se veia á sostener al hombre de cuyo bien resultaria el de la comunidad.

Cortés, contento de la armonía que reinaba en el corto ejército, resolvió marchar inmediatamente á Cempoala. Los informes que le habian dado los cinco enviados por el cacique de la provincia, manifestándole la opresion que ejercia sobre ellos el emperador de Méjico, cuyo yugo anhelaban sacudir, le hicieron concebir, como he dicho, grandes esperanzas para su empresa. El genio penetrante de que estaba dotado, le hizo comprender en el momento la alta importancia que tenian las noticias comunicadas. Estas le alzaron el velo que ocultaba el estado interior del país, y descubrió, con su ojo penetrante y analizador, que el poderoso imperio que de pronto se presentó á su vista robusto y armipotente, encerraba dentro de sí los poderosos elementos de su ruina. Imaginó que el deslumbrante trono azteca, que se levantaba sobre la sumision de los pueblos conquistados, podia derrumbarse fácilmente prestando apoyo á los oprimidos, y que el país conquistador que tenia reducidas á la dura condicion de tributarias á las demás naciones del Anáhuac, podia ser conquistado con los recursos sacados del mismo país.

El pensamiento de la conquista vino á fijarse desde aquel instante en la mente de Cortés, y ya no acarició otra idea que la de realizar su bella concepcion. El primer paso para empezar á desarrollar su plan, fué visitar al señor de Cempoala, que le brindaba con su alianza; plan que, á medida que fué adquiriendo mayores conocimientos del estado que guardaba el país, perfeccionó,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

empleando en la ejecucion de él, con acierto admirable, los mas seductores artificios y resortes de una diestra política.

Marcha el ejército á Cempoala.

Unidos ya en interés comun todos los soldados, oficiales y el jefe que les mandaba, Cortés ordenó que se pasase la artillería á bordo de los bajeles, y que la escuadrilla se dirigiera, costeando por el Norte, hasta *Chiahuitztla,* poblacion próxima al sitio en que se hallaba el puerto que se habia dispuesto convertir en ciudad (1). Mientras los bajeles, con los marineros y algunos soldados, emprendieron su marcha hacia el puerto de Chiahuitztla, Hernan Cortés, con la mayor parte del ejército, lo hizo por tierra á Cempoala. Por espacio de algunas millas, los soldados caminaron sobre las áridas y arenosas llanuras que se extienden como inmensa alfombra abrasada por los rayos del sol, desde las puertas de la comercial ciudad de Veracruz hasta desaparecer á prolongada distancia. Ni un árbol, ni un arbusto, se encontraba en aquel desierto arenal. La marcha era penosa, por el calor sofocante y por lo movible del terreno en que se iban enterrando los piés. La vegetacion estaba desterrada de cuanto la vista acertaba á alcanzar, y solamente hacia menos insoportable la monotonía del vasto desierto que recorrian, la presencia del tranquilo mar que enviaba de vez en cuando sus suaves brisas refrescando los abrasados rostros de los expedicionarios, y la magnífica y elevada cima del gigante volcan de Orizaba, que levantándose á la inmensa altura de diez

(1) Bernal Diaz, escribiendo los nombres como sonaban á su oido, le llama *Quiahuistlan*, y Solís y Robertson *Quiabislan*.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

y nueve mil piés sobre el nivel del mar, dejaba ver su resplandeciente cúspide coronada con su constante y límpida diadema de nieve. Los soldados españoles dirigian de vez en cuando la vista hácia aquel imponente coloso que, cual un centinela avanzado puesto sobre un punto culminante, vigilaba la entrada del rico país de Anáhuac, ostentando su blanco penacho sobre las oscilantes nubes que le servian de manto, sin que acertasen á creer que la reluciente aureola que ceñia sus sienes, fuese la nieve que resplandecia con los relucientes rayos del sol (1).

A medida que avanzaban en su marcha hácia Cempoala, el aspecto del país iba tomando un carácter mas risueño. A los áridos y calcinados arenales empezaron á suceder terrenos que presentaban alguna vegetacion, hasta que por fin se dejó descorrer á la vista un país fértil y pintoresco, cuyas frescas brisas, impregnadas del dulce aroma de las flores de los valles y de las aromáticas arboledas, iban á refrescar la abrasada frente de los fatigados castellanos. Reanimados con el agradable am-

(1) En la carta que el Ayuntamiento de Veracruz dirigió al emperador Cárlos V, el 10 de Julio de 1519, le dice, hablando de la expresada montaña, lo siguiente: «Entre las cuales hay una que excede en mucha altura á todas las otras, y de ella se ve y descubre gran parte de la mar y de la tierra, y es tan alta, qûe si el dia no es bien claro no se puede divisar ni ver lo alto de ella, porque de la mitad arriba, está toda cubierta de nubes, y algunas veces, cuando hace muy claro dia, se ve por cima de las dichas nubes lo alto de ella, y está tan blanco que lo juzgamos por nieve, y aun los naturales de la tierra nos dicen que es nieve; mas porque no lo hemos bien visto, aunque hemos llegado muy cerca, y por ser esta region tan cálida, no lo afirmamos ser nieve.»

Los mejicanos llamaban á este volcan *Citlaltepetl*, que significa *montaña estrellada*, acaso por el fuego que salió alguna vez de su cónica cima, perdiéndose en el espacio.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

biente que neutralizaba la fuerza de los abrasantes rayos solares, llegaron á un profundo rio, cuya fuerte corriente hacia difícil su paso. Por fortuna habia en su orilla algunas canoas abandonadas por los indios, y el ejército llegó á cruzarlo, aunque con peligro y trabajo.

Entonces cambió completamente el escenario. Una verde alfombra de jugosa yerba, cubria en todas direcciones la pintoresca campiña. Frondosos bosques, bellas praderas y deliciosas florestas en que se veian correr liebres, conejos y venados en todas direcciones en prodigiosa abundancia, se descubrian por todas partes. Pedro de Alvarado, animado con la presencia de la estimada caza, que trajo á la memoria de los españoles los recuerdos de la patria, persiguió á caballo á uno de los ligeros venados, y aun llegó á herirle con su lanza, aunque no logró cogerlo por haberse metido el acosado animal en la espesura impenetrable del bosque. Aumentaban el atractivo de aquellas deliciosas arboledas y verdes selvas, la infinita variedad de apreciadas aves, en que figuraban el pavo silvestre de suave y delicada carne, los faisanes, las gallinas del campo, las tórtolas y las codornices.

En contraste con la animacion de la campiña estaba la soledad de los puntos habitados por el hombre. Los pueblos todos por donde atravesaban en su marcha, estaban abandonados; sus habitantes habian huido temerosos; y en sus templos hallaron los españoles incensarios con aromáticas resinas, manuscritos de papel de maguey que contenian las ceremonias y ritos expresados por medio de la *escrito-pintura,* piedras de sacrificio, cuchillos de cortante pedernal para abrir el pecho de las víctimas, altares

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

manchados de sangre, y hombres y niños sacrificados á los repugnantes ídolos que adoraban, y mutilados los brazos y las piernas destinados á los banquetes. Los españoles apartaron con horror la vista de estos sangrientos despojos de una inhumana religion; despojos conmovedores; «sacrificios, dice Bernal Diaz—que dende allí adelante en cada pueblo no hallaron otra cosa» y que formaban singular contraste con la poética belleza del risueño país que pisaban, y con la buena índole de sus hijos.

En la marcha á Cempoala llevaba Cortés varias miras de alta importancia para sus operaciones ulteriores. Ponerse en comunicacion con el señor de la provincia para informarse extensamente del estado que guardaban las cosas en el interior del país; indagar el poder del emperador Moctezuma; averiguar la marcha interior de los asuntos de su imperio; saber los recursos y riquezas que el país entero contaba; fundar una nueva villa en el puerto de la costa que Francisco de Montejo habia recomendado como sano, fértil y de buen fondeadero, y tener, en una palabra, el conocimiento de cuanto era conveniente á la realizacion del plan que en su mente habia concebido.

Llegada la noche, el corto ejército hizo alto en la Antigua; sitio desprovisto de toda provision, y en que los soldados trataron de no sentir la imperiosa necesidad de comer, entregándose al sueño, aunque vestidos y armados, y sin descuidar las necesarias centinelas para la seguridad del campamento.

Con la primera luz del nuevo dia, la gente se puso en marcha, teniendo á la vista constantemente el magnífico panorama que la bella naturaleza presentaba por todas par-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tes. Las aves cruzaban los aires, cantando alegremente; los venados y las liebres volvieron á dejarse ver en los bosques; solamente parecia desierta la tierra por séres humanos. Ni un hombre, ni una mujer, ni un niño, se descubria en la vasta campiña; y en las poblaciones, únicamente se encontraban los que habian sido sacrificados á las sangrientas deidades. De repente se dejaron ver, á lo lejos, doce indios de arrogante presencia, que marchaban al encuentro de los españoles en actitud de paz y de amistad. Eran vecinos del pueblo en que el ejército habia dormido, y que habian marchado á dar parte al cacique de Cempoala de la proximidad de los extranjeros. El cacique les ordenó que se dirigiesen al encuentro de los expedicionarios, diciéndoles que eran sus aliados y amigos, y ordenándoles que les enseñasen el camino que conducia á la ciudad en que residia. Los indios se presentaron á Cortés, manifestándole las instrucciones que habian recibido de su señor para enseñarles el camino mejor y mas corto de la poblacion en que les esperaba con impaciencia, y le presentaron, en su nombre, gallinas y pan de maíz para su mesa. La ciudad, residencia del señor de Cempoala, se hallaba aun, segun los mensajeros, á un dia de distancia. Llegó la noche, y la tropa se alojó en las chozas de un pueblecito de indios, donde sus guias les proporcionaron las provisiones necesarias. La marcha se continuó al siguiente dia por entre campiñas fértiles, diestramente cultivadas, cubiertas de la vistosa planta del maíz, cuyas grandes y amarillas mazorcas remedaban racimos de granos de oro, pendientes de ramas de esmeralda (1). Los bosques que á un lado

(1) Prescott, hablando de las frutas que ostentaba la campiña, hace men-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

y otro del camino se extendian enviando su benéfica sombra sobre la verde senda, dejaban ver entre sus frondosas ramas el hermoso guacamayo de pecho azul y verde, de cuerpo de plumas rojas, de anchas alas azules y cola escarlata, el parlante loro, el sonoro clarin de las selvas, y el canoro centzontli, que significa *infinitas voces*, rival del ruiseñor en la variedad de su canto (1).

El dulce trino de las aves; la espléndida belleza de los gigantescos árboles; el suave aroma de las flores, llevado en los pliegues de la apacible brisa; la multitud de pueblecillos semi-ocultos entre las verdes enramadas, como otros tantos nidos de palomas; el diáfano cielo siempre puro y azulado; el encantador conjunto, en fin, de aquel cuadro brotado de la mente de Dios en la plenitud de sus bondades, conmovió gratamente el varonil corazon de aquellos esforzados guerreros, inundándoles de superabundante felicidad, y haciéndoles prorrumpir en exclamaciones y palabras de asombro y de alegría, que eran el poema abreviado de los dulces afectos del alma conmovida.

Aunque se marchaba por un país amigo, Hernan Cortés no descuidaba ninguna de las prevenciones que deben tenerse en campaña. Marchaban á distancia proporcionada, algunas partidas de descubierta, para evitar una emboscada ó avisar de cualquier peligro que pudiera amenazar. Al emprender la jornada, el jefe español despachó á seis de los mensajeros indios, anunciando al se-

cion de «racimos de purpúreas uvas». La uva no se daba ni aun se da en Cempoala.

(1) Prescott pone entre las aves que anidaban en los bosques de Cempoala al ruiseñor. Este pájaro no existe en ninguna provincia de Méjico ni aun hoy dia.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ñor de Cempoala su visita, y se quedó con los otros seis para que sirviesen de guias.

A medida que las tropas se iban aproximando á la poblacion, la campiña se manifestaba mas cuidadosamente cultivada, y bellos jardines y deliciosas huertas formaban los recreativos puntos que revelaban la hermosura que debia encerrar la capital.

Las elevadas torres de los templos se dejaron ver de repente á los ojos de los soldados españoles. Una legua solamente les faltaba ya para llegar á la residencia del cacique. Hombres y mujeres, movidos de curiosidad y manifestando en sus semblantes la bondad y el placer, se acercaban á ver á los extraños guerreros cuyas proezas habian escuchado referir, y que se dirigian á visitar al poderoso señor de la provincia.

Espléndida recepcion que los habitantes de Cempoala hacen á Cortés.

Cuando los soldados castellanos se encontraron próximos á la ciudad, salieron á recibirles veinte distinguidos nobles, enviados por el cacique, y acompañados de numerosos esclavos con delicadas frutas que presentaron á Cortés para que las tomasen, como refresco, los soldados. Eran frutas jugosas y de exquisito gusto, en que figuraban la aromática y sabrosa anona, la delicada piña, el gustoso zapote y las rojas y frescas ciruelas, diferentes, en un todo, de la ciruela de Europa; pero muy propias para mitigar la sed.

Cortés recibió el obsequio con manifestaciones de gratitud, y acompañado de los enviados del cacique, penetró en la populosa ciudad, rodeado de un inmenso pueblo que se agolpaba á conocer á los extraordinarios extranjeros. El precavido general español dispuso que el corto ejército

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

entrase en forma de batalla, marchando por delante una descubierta de caballería, temiendo una traicion de sus habitantes. Las calles se encontraban literalmente apretadas de gente de todos sexos y edades, y en las ventanas de las casas y en la alta plazoleta de los *teocallis* se veian millares de personas que, no cabiendo en las plazas y en las puertas, se habian colocado en los puntos dominantes de los edificios.

Los soldados españoles marchaban llenos de regocijo por aquella recepcion amistosa, admirando la hermosura de la notable ciudad, con la cual no era comparable ninguna de las que hasta entonces habian visto en el Nuevo Mundo. Por todas partes se veian sencillos, pero agradables edificios embellecidos de preciosos jardines cubiertos de las variadas flores de que la naturaleza era pródiga en aquellos países. Era, dice Bernal Diaz, «un gran pueblo, y como no habíamos visto otro mayor, nos admiramos mucho de ello, y como estaba hecho un verjel, poblado de hombres y de mujeres que nos salian á ver, dábamos muchos loores á Dios, que tales tierras habíamos descubierto».

El entusiasmo de los expedicionarios crecia á medida que iban penetrando en el centro de la ciudad, á la que unos, por su grandeza, llamaban Sevilla, y otros, por su amenidad, Villaviciosa (1). Los finos mantos de algodon que los principales habitantes de la ciudad llevaban sobre los hombros, semejantes al albornoz morisco; las

(1) La ciudad de Cempoala que yo intitulé Sevilla.—Carta segunda de Cortés á Cárlos V.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

piedras preciosas y grandes anillos de oro y perlas que ostentaban en las orejas y el labio inferior; los brazaletes del mismo metal y los ricos collares que completaban el adorno de los grandes personajes, hicieron que concibiesen una idea fabulosa de las riquezas del país. Excitada la imaginacion de algunos ilusos por aquellas deslumbrantes apariencias, se imaginaban hallarse en una mansion aurífera, donde el oro y la plata se encontraban casi sobre la superficie de la tierra. Dominado por esa risueña preocupacion marchaba en la avanzada un soldado de caballería. Al penetrar en la plaza en que se hallaba el palacio del señor de Cempoala, la blancura y brillantez del edificio, bañado en aquel instante por los rayos del sol, le deslumbraron; y sin detenerse á examinar lo que hirió sus ojos, y ofuscado por la idea que embargaba su imaginacion, volvió á todo galope hácia donde se hallaba Hernan Cortés, diciéndole regocijado, que las paredes del palacio eran de plata. La credulidad del obcecado jinete dió motivo á la burla y risa de sus compañeros, que en lo sucesivo, siempre que se descubria algun edificio blanqueado, le zaherian diciéndole «que todo lo blanco le parecia plata». Lo que la preocupada fantasía le presentó como paredes de luciente plata, no era mas que las tersas paredes recientemente blanqueadas y bruñidas, que, bañadas por los rayos del sol, brillaban sin sombra alguna.

Pronto llegó á convencerse de su error, al entrar de nuevo con sus compatriotas en la plaza.

Era ésta espaciosa y rodeada de buenos edificios de cal y piedra, destacando entre ellos, por su capacidad y aseo, el palacio del jefe de la nacion. Aquel era el sitio princi-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

pal de la ciudad, y por lo mismo, las casas que lo adornaban, eran las mas notables. Las que pertenecian á la clase regularmente acomodada eran de adobe, pero bien blanqueadas, y las habitadas por la generalidad, de barro endurecido al sol y de tierra. La mayor parte contaban un solo piso, y los techos de todas se componian de hojas de palma perfectamente enlazadas, que presentaban la suficiente consistencia contra la intemperie, y proporcionaban mayor frescura á las habitaciones.

Al llegar el corto ejército al frente del palacio, el señor de Cempoala salió á recibir á Cortés al espacioso patio del edificio. Era el cacique de una obesidad monstruosa, que apenas le permitia caminar; pero de inteligencia clara y de maneras corteses. Al acercarse al jefe español, apoyado en dos de sus nobles, le saludó con las ceremonias acostumbradas en el país, y le incensó con aromático copal. Cortés le abrazó afectuosamente, y el atento cacique, despues de dar á su respetable huésped la bienvenida, se despidió, ofreciendo que volveria á verle así que hubiese descansado de la fatiga del viaje, y de haber señalado un espacioso edificio, próximo al templo principal, para que se alojase la tropa (1).

No por estas demostraciones de aprecio y de consideracion recibidas del bondadoso cacique, dejó Hernan Cortés

(1) No es verosímil lo que refiere Solís al hablar de la entrevista entre el cacique y Cortés. Asegura que al ver al «príncipe de rara hechura, fué necesario que Cortés detuviese la risa de los soldados, y porque tenia que reprimir en sí, dió la orden con forzada severidad.» Bernal Diaz del Castillo, que estuvo presente, nada dice de ese incidente que, á ser cierto, lo hubiera sin duda re-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de tomar sus providencias de seguridad. Colocó centinelas en los puntos principales del ámplio cuartel que le habian destinado, y dió órden de que ningun soldado se alejase de la plaza. Luego, siguiendo su sistema cautivador de aprecio y de bondad que desde el principio habia observado con los habitantes de los puntos en que habia desembarcado, recomendó que no se ofendiese en lo mas mínimo á ninguno de los nativos del país, y que se les tratase con la deferencia y cariño á que eran verdaderamente acreedores.

Transcurridos algunos instantes, se presentó en los anchos salones en que se hallaban cómodamente los soldados, un número considerable de indios, conduciendo buenas y abundantes provisiones de aves, de pan de maíz y de jugosas frutas para que se alimentasen.

Todo era allí espléndido y llevaba el sello de la bondad y del cariño.

Terminada la comida, volvió á presentarse el señor de Cempoala, conducido en unas lujosas andas y acompañado de los principales nobles del reino. Todos ostentaban ricas mantas de algodon sobre sus hombros, y adornos de oro y piedras en las orejas y en el labio inferior. Cortés salió á recibirle y le abrazó respetuosamente. El cacique le obsequió entonces con un presente de algunas joyas de oro de poco valor y finas mantas, en testimonio de su aprecio. El

ferido, como refiere cosas mas pequeñas y de menos importancia. Ni era propio de la situacion ni del carácter de Cortés, el que solo la obesidad de un hombre pudiera provocar su risa. En los momentos graves, el ánimo está demasiado preocupado con el asunto principal, y no da lugar á que nos detengamos en aquellos momentos, en la mas ó menos perfeccion física de los demás.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

general español le pagó la visita, y en la conferencia secreta que tuvieron, en la que Marina y Aguilar fueron los intérpretes, ensalzó el poder de su monarca Cárlos V, y la noble mision con que le habia enviado á aquellos países. Le manifestó que el deseo de su augusto soberano era apartarles de la funesta religion en que sacrificaban á sus semejantes, y que abrazasen la dulce y humanitaria del catolicismo; que además habia llegado á sus oidos que en aquellos ricos países gemian bajo la opresion de un tirano conquistador de innumerables pueblos, y que habia sido enviado con objeto de ayudar á los oprimidos y de derrocar al opresor. «Si, pues, teneis alguna ofensa que vengar, añadió, ó algun derecho que defender, decídmelo, que desde ahora os ofrezco que lo alcanzareis mediante mi cooperacion.» Las palabras diestramente vertidas por Cortés, llenaron de consuelo y esperanza el corazon del noble cacique. La oferta del jefe español fué para él de la mas alta importancia, y dejando escapar un profundo suspiro, dió libre rienda á sus quejas contra Moctezuma. Pintó, con vehemencia, la tiranía ejercida por los monarcas mejicanos sobre las naciones conquistadas; los enormes tributos que pesaban sobre todos los reinos y señoríos supeditados á la fuerza del conquistador; la manera con que la tribu azteca se habia presentado en el Anáhuac, y cómo siendo la última que se estableció en el país, logró por medio de las armas y de su alianza con los acolhuas, extender su poder, engrandeciéndose con la ruina y la conquista de los países que antes que ella vivian en el Anáhuac. Ponderó el afligido cacique el poder de Moctezuma, aunque poniéndole inferior á su tiranía; manifestó que todo el oro que se co-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

gia en las provincias supeditadas, estaba destinado para aumentar sus riquezas; que los recaudadores de los tributos se apoderaban de las doncellas mas hermosas, de sus mujeres y de sus hijas para gozar de sus caricias, y de los jóvenes para destinarlos al sacrificio; que los infelices que tenian la desgracia de no tener con qué pagar el tributo, eran vendidos como esclavos, y que nadie tenia seguridad ni de su vida ni de su hacienda.»

Cortés se manifestó indignado contra la tiranía ejercida por Moctezuma en los pueblos conquistados; declaró al cacique que no permitiria jamás que continuasen las atrocidades que acababa de escuchar; que habia sido enviado para defender al débil contra el poder del fuerte, y que desde aquel instante se declaraba protector de las provincias oprimidas.

El cacique, agradecido á la promesa del jefe español, le hizo saber que solo una guerrera nacion, la república de Tlaxcala, enemiga poderosa de Méjico y vecina temible para Moctezuma, por el indomable valor de sus hijos, habia logrado conservar su independencia, viéndose obligada para no perderla á sostener una guerra constante con los mejicanos. Añadió que habia muchas provincias anhelantes por sacudir el insoportable yugo que les oprimia; que el territorio totonaco contaba con treinta villas y pueblos, gobernados por diversos caciques, que podian poner sobre las armas cien mil guerreros; pero que nadie se atrevia á provocar las iras del monarca conquistador.

Hernan Cortés le aseguró que pronto terminaria el reinado de la injusticia y de la opresion; que estaba dispuesto á favorecer á las provincias oprimidas por un tirano, y

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que si los totonacos le eran leales y deseaban recobrar su libertad, les daria su apoyo para que sacudiesen el pesado yugo azteca.

El cacique expresó su gratitud con palabras las mas sinceras; pero indicó su temor de declararse abiertamente contra el poderoso Moctezuma, cuyos numerosos ejércitos podrian caer sobre su provincia, destruyendo sus ciudades y reduciendo á la esclavitud á sus habitantes. Cortés le tranquilizó asegurándole que todo el poder de Moctezuma quedaria reducido á polvo ante la fuerza de sus soldados. Luego, estrechándole la mano, le manifestó que en otra entrevista tratarian del arreglo que seria conveniente hacer para dar cima á la obra, pues la necesidad de atender á la seguridad de los buques, le obligaba, por entonces, á marchar á *Chiahuitztla*.

El cacique, animado por las jactanciosas palabras de Cortés, que no podia juzgarlas exageradas, pues sabia la derrota sufrida por los ejércitos de Tabasco, quedó contento, esperando con afan la vuelta de sus extraordinarios huéspedes.

Hernan Cortés se retiró á su alojamiento lleno de satisfaccion y de alegria por las importantes noticias que acababa de adquirir. Ellas le presentaban, de una manera clara, la situacion en que se encontraba el país, y venian á convencerle de la posibilidad de realizar el derrumbamiento del poderoso trono azteca con los elementos mismos que le presentaba el país.

Antes, dotado de su espíritu caballeresco, y confiando en Dios y en su valor, se habia propuesto arrostrar todos los peligros para llegar á la corte de Moctezuma. En aque-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

llos momentos la empresa se presentaba mas fácil; y si cuando solo contaba con su pequeño ejército, no desistió de su empeño, no obstante la oposicion de muchos, entonces su resolucion tenia que ser irrevocable, puesto que podia levantar las dos terceras partes del país contra el opresor de los diversos reinos, y vencer con su ayuda.

Animado de las mas lisonjeras esperanzas y arrebatado de entusiasmo por la brillante perspectiva que se presentaba á su imaginacion, comunicó á sus capitanes las interesantes nuevas que acababa de adquirir, logrando transmitir á todos su confianza en el buen éxito de la empresa.

Sin embargo, era ésta algo mas difícil de lo que en medio del regocijo inspirado por las interesantes noticias dadas por el cacique, le presentaba su imaginacion. Para realizar el pensamiento que le halagaba, muchos peligros tenia que arrostrar, muchas batallas que sostener, muchas privaciones que sufrir. No era sobre un camino de rosas por el que conduciria á sus soldados á la toma de la capital del imperio azteca, sino por un camino sembrado de obstáculos, defendido por numerosos y valientes ejércitos, bajo una nube de flechas y de piedras, bajo las cuales sucumbirian muchos de sus valientes compañeros, y aun él mismo se hallaria en riesgo de sucumbir.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPÍTULO XX

Sale Cortés de Cempoalá para Chiahuitztla.—Posicion ventajosa y fuerte de esta ciudad.—Recepcion hecha á los españoles.—Conferencia de Cortés con los caciques totonacos.—Llegada de los recaudadores de Moctezuma á la ciudad.—Sensacion que causa en el pueblo.—Los recaudadores de Moctezuma piden á los totonacos veinte indios de ambos sexos para sacrificarlos.—Cortés aconseja á los caciques que no den las víctimas y que reduzcan á prision á los empleados de Moctezuma.—Se ejecuta la orden y tratan de sacrificarlos.—Cortés les pone secretamente en libertad y les conduce en un bote á sitio seguro.—Moctezuma, agradecido, envia á Cortés un regalo.—Alianza del pueblo totonaco con los españoles.—Juran obediencia al rey de España.—Fundacion de la Villa-Rica de la Veracruz.

Solamente un dia permaneció Cortés en Cempoala. Antes de partir, se despidió afablemente del cacique, y de vuelta al edificio en que se hallaba la tropa, dispuso el órden en que se habia de marchar.

En aquellos momentos se presentaron cuatrocientos indios de carga, llamados *tamemes,* enviados por el cacique para transportar todos los objetos pertenecientes á los es-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

pañoles. Los soldados, que hasta entonces habian caminado cargándolo todo, se llenaron de regocijo al ver que solo tenian que soportar el peso de sus armas. Cortés se admiró de aquella atencion del jefe totonaco, y Marina le hizo saber que era costumbre entre aquellas naciones el proveer, generosamente y sin retribucion de ningun género, de indios de carga á las personas de alta distincion que les visitaban, puesto que no existian ni caballos ni otro animal á propósito para conducir los efectos.

La marcha se emprendió con las mismas precauciones que si se caminase por países enemigos. Nunca Hernan Cortés descuidó la vigilancia, que es el primer deber de un entendido militar.

El pueblo de *Chiahuitztla* á donde se dirigian los expedicionarios, distaba cuatro leguas de la ciudad de Cempoala. Su posicion era fuerte y pintoresca. Se levantaba airoso sobre la cima de un fragoso monte de difícil acceso y lleno de precipicios, dominando la llanura y el golfo, como un castillo feudal, desde donde el centinela defendia las posesiones de su señor.

Los indios de carga, cuyas jornadas eran de cuatro á cinco leguas diarias, y el peso que cada uno conducia no debia exceder jamás de cincuenta libras, seguian al ejército español contentos y con notable soltura. La belleza y fertilidad de la campiña que se interponia entre ambas poblaciones, no eran menos cautivadoras que la risueña y feraz que al dirigirse á Cempoala despertó en los españoles los recuerdos de los deliciosos campos de Andalucía.

Las tropas hicieron alto en un pueblecito situado á

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

corta distancia del punto á donde se dirigian. Los habitantes, recelosos de recibir algun daño, abandonaron sus hogares y se marcharon á los bosques. Nada se tocó de los cortos bienes que poseian, y al siguiente dia se continuó la marcha.

Una soledad imponente reinaba por todas partes. Ni un solo indio se descubria en los fértiles campos que el ejército cruzaba, y alguna que otra choza que se encontraba en el camino, se veía abandonada por sus habitantes.

Eran las diez de la mañana cuando el corto ejército llegó al pié de la poblacion de *Chiahuitztla*. Su situacion, como he dicho, era pintoresca y fuerte. Colocada entre enormes peñascos y elevadas cuestas, podia oponer una resistencia temible al que tratase de atacarla.

El abandono en que Cortés habia visto los campos en su marcha, sin encontrar un solo habitante en ellos ni en las chozas, le hizo creer que el cacique de la ciudad se proponia oponerse á su entrada.

La poblacion, en caso de hallarse sus habitantes en actitud hostil, era, dice Bernal Diaz, «mala de tomar, pues ocupaba una posicion muy fuerte».

Hernan Cortés ordenó que la artillería fuese por delante, y la subida hácia «aquella fortaleza,» como la llama el referido Bernal Diaz, se hizo con las precauciones que se toman para un asalto.

Todos avanzaban esperando recibir de un momento á otro una lluvia de flechas y de piedras. El capitan Alonso de Avila, que llevaba el cargo de una compañía, celoso de la buena formacion para el mejor éxito, le dió un bote de lanza en el brazo á un soldado llamado Alonso

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Villanueva, solo porque se habia salido un poco de ella.

Los españoles llegaron en el mismo órden hasta las puertas de la ciudad, sin encontrar oposicion. La poblacion parecia abandonada, pues reinaba un silencio sepulcral y á nadie se descubria en ella. El ejército penetró en las calles con las mismas precauciones, sospechando una celada. Así caminó hasta el centro de la poblacion, que parecia desierta. De repente, al llegar á una espaciosa plaza en que se hallaban varios templos, se presentaron quince indios principales, llevando vistosas capas de algodon sobre los hombros, y ostentando en las orejas y en el labio inferior grandes anillos de oro con ricas piedras.

Al acercarse á Hernan Cortés le incensaron, como era de costumbre; le manifestaron que los vecinos, ignorando quiénes eran, habian abandonado sus casas, pero que volverian al saberlo; que el deseo de todos era servirles, que podian contar con su amistad sincera.

El jefe español les dirigió frases lisonjeras que les halagaron sobremanera, y pronto se estableció la mas perfecta armonía entre los nativos del país y los castellanos. Un ámplio edificio, situado en la plaza principal, se destinó para que descansase la tropa, y abundantes provisiones de aves y de pan de maíz fueron llevadas de órden del cacique á los afamados huéspedes.

En los momentos en que el señor de la poblacion, rodeado de sus nobles, felicitaba á Cortés por su venturoso viaje, llegó á donde se encontraban el cacique de Cempoala, conducido en andas por robustos servidores, con objeto de ponerse de acuerdo con el jefe de Chiahuitztla, y romper el yugo impuesto por el emperador Moctezuma.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Cortés, los dos caciques indios, y los señores de los pueblos inmediatos, sirviendo de intérpretes Marina y Gerónimo de Aguilar, celebraron allí mismo una conferencia. En ella se volvió á pintar la insoportable tiranía en que gemian los pueblos conquistados, y el jefe español pudo persuadirse, hasta la evidencia, de los grandes recursos de que podia disponer si sabia utilizarse del descontento general.

En los momentos mas interesantes de la conferencia, cuando las quejas contra el conquistador monarca mejicano eran mas pronunciadas y manifestaban los descontentos el numeroso ejército que podian poner sobre las armas, entraron agitados en el salon algunos nobles totonacos, anunciando que cinco recaudadores de Moctèzuma acababan de entrar en la ciudad. Los caciques palidecieron al escuchar aquella noticia, y dejando solo á Cortés, salieron precipitadamente de la estancia, para ir á recibir y obsequiar á los empleados del soberano de Méjico.

Todo el pueblo se conmovió con la llegada de los despóticos recaudadores, cuya arbitrariedad y tiranía se dejaban sentir terriblemente sobre los habitantes de las poblaciones que visitaban.

La altanería de aquellos orgullosos empleados de Moctezuma no tenia límites, y el aire despreciativo con que miraban á los pueblos tributarios, era extraordinariamente ofensivo.

El cacique y los nobles les dieron la bienvenida con profundo respeto, sin que alcanzasen otra cosa que un frio saludo que envolvia mas desden que afabilidad. Despues

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de cruzar la mitad de la poblacion, llegaron á la plaza en que se hallaban alojados los españoles. Al entrar en ella tomaron un aspecto mas altanero, para hacer comprender á los extranjeros el respeto y consideraciones que los pueblos consagraban al emperador de Méjico, acatando á sus fieles empleados. En su altivo porte y en sus ricos vestidos, dejaban conocer que pertenecian á la nobleza de una nacion acostumbrada al mando, y á familias de las mas distinguidas de la corte de Moctezuma. Llevaban, en forma de capa, finas y labradas mantas de algodon con preciosos adornos; vistosas fajas de la misma tela, primorosamente tejidas, que velaban honestamente sus pudencias; graciosas sandalias de cuero de venado, llamadas *guaraches;* atado con una cinta el terso, negro y lustroso cabello, sobre la coronilla de la cabeza; en la mano derecha un baston con una figurita en el puño, que era la insignia distintiva de sn empleo; y en la izquierda un ramito de flores que los nobles de la ciudad, como era costumbre, les habian dado en señal de respeto, al salirles á recibir. Iban seguidos estos cinco ostentosos empleados, de gran número de servidores que formaban su comitiva; unos llevando ricos abanicos con que hacian aire á sus orgullosos señores, y otros bellos plumeros para impedir que las moscas ó cualquier otro insecto les molestase en lo mas mínimo. Al crecido número de esclavos que llevaban, se agregaba un lucido acompañamiento de las personas mas notables de los pueblos totonacos que allí se encontraban.

Al pasar por enfrente del edificio en que estaban los españoles, arrojaron una mirada altiva sobre éstos, y sin dignarse saludar á Hernan Cortés ni á sus oficiales, que

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

se hallaban en la puerta, siguieron adelante con orgulloso continente, manifestando una arrogancia despreciativa.

Conducidos con grande acatamiento á las lujosas habitaciones que les tenian destinadas en otro ámplio edificio de la espaciosa plaza, se les dió un gran banquete, en que abundó el precioso licor hecho de cacao, que era la bebida mas exquisita que en el país se acostumbraba tomar.

Piden los recaudadores de Moctezuma veinte personas de ambos sexos á los totonacos para el sacrificio.

Terminada la comida, ordenaron que comparecieran inmediatamente ante ellos, el cacique de *Cempoala,* el de la ciudad, y todas las personas principales. La órden fué obedecida, y todos se presentaron temblando de temor. Al verles, tomando la palabra el que hacia cabeza entre los recaudadores, les reprendió severamente por haber tenido el atrevimiento de recibir á los extranjeros sin permiso del emperador, y exigió que le entregasen veinte personas de ambos sexos para sacrificarlas á las deidades, y reparar con su sangre la ofensa hecha á sus dioses. La poblacion entera se aterró con aquella noticia, y muy especialmente los caciques y nobles que se juzgaban mas culpables.

Cortés, que ignoraba el motivo que los caciques habian tenido para cortar de repente la conferencia con él y salir á obsequiar á los cinco personajes que, llenos de presuncion, habian pasado por enfrente de los españoles sin saludarles, preguntó á Marina que le explicase lo que pasaba. La jóven india refirió entonces, que los cinco personajes recien llegados á la ciudad, pertenecian á la nobleza azteca y estaban autorizados por Moctezuma para cobrar el tributo.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Cortés hace que los caciques reduzcan á prision á los recaudadores de Moctezuma.

Cuando los caciques salieron de la habitacion de los empleados aztecas, se dirigieron, con el terror pintado en sus semblantes, al alojamiento de Hernan Cortés. El jefe español, al notar su espanto, les preguntó la causa que tenian para él. Los caciques entonces, con dolorido acento, confirmaron lo que Marina le habia referido, y añadieron que, por haberle recibido sin permiso del emperador, se les exigia la entrega de veinte personas de ambos sexos, para sacrificarlas como víctimas expiatorias de la falta cometida. Cortés se manifestó altamente indignado: les repitió que nada temiesen; que habia sido enviado por su monarca para salvar á los pueblos de la opresion y de la esclavitud; que estaba resuelto á cumplir con su deber; y que en vez de aconsejarles que entregasen las veinte inocentes víctimas, les mandaba que se apoderasen inmediatamente de los cinco colectores aztecas y los redujesen á prision.

Son reducidos á prision los recaudadores y tratan de sacrificarlos. Cortés los salva.

Los caciques, acostumbrados á respetar y casi á venerar á los aztecas que desempeñaban algun elevado cargo, se manifestaron temerosos de dar el paso que Cortés les pedia; pero alentados, al fin, con la promesa que el jefe español les hizo de que él les defenderia de los ejércitos de Moctezuma, se resolvieron á ejecutar la órden. Pronto se vió ésta cumplida. Los totonacos, pasando del abatimiento á la audacia, como acontece siempre con los tímidos cuando se ven apoyados por el poderoso, se arrojaron sobre los recaudadores mejicanos, les ataron de piés y manos, les pusieron un collar al pescuezo, llevando su osadía

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

hasta apalear á uno de ellos que hizo resistencia, y les colocaron en unas jaulas de madera, que dejaron perfectamente custodiadas.

Dado el primer paso, y juzgando roto ya el yugo de los mejicanos, los caciques celebraron una junta en que resolvieron sacrificar en aquella noche á los cinco recaudadores, para manifestar á sus dioses la gratitud por haberles sacado de la tiranía de Moctezuma. Así aquellos nobles aztecas, que pocas horas antes habian entrado llenos de inmoderado orgullo en la ciudad, humillando á sus habitantes y despreciando á los españoles, se encontraban reducidos á la situacion mas triste, condenados al horrible sacrificio por los mismos que acababan de obsequiarles como siervos.

Al llegar á oidos de Hernan Cortés la terrible disposicion, llamó á los caciques, y consiguió que desistiesen de su resolucion, logrando al mismo tiempo que los presos quedasen custodiados por los españoles. Logrado su objeto de ver dispuesta á la lucha á la nacion totonaca contra la azteca, trató de atraerse la gratitud de Moctezuma observando una conducta generosa con sus presos servidores.

A media noche, cuando la poblacion entera se entregaba al reposo, mandó Cortés que pusiesen en libertad á dos de los nobles aztecas y que los llevasen á su habitacion sin que lo advirtiesen los totonacos, á quienes al dia siguiente se les haria creer que se habian fugado. Llegados á su presencia, les expresó su sentimiento por la prision que habian sufrido de parte de los habitantes de la poblacion; que sabiendo que tenian resuelto sacrificarles, habia

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

hablado á los caciques, logrando que no se llevase á efecto la resolucion; les dijo que les iba á proporcionar la fuga, y que al dia siguiente se valdria de la amistad que le profesaban los jefes totonacos, para lograr la libertad de los otros tres. Añadió que manifestasen á Moctezuma que su empeño por salvarles, reconocia por orígen el aprecio que él y sus soldados consagraban al emperador de Méjico, á pesar de la reprochable conducta usada con ellos; aprecio que continuarian teniéndoles, porque de esta manera cumplian con las instrucciones del rey de España, que anhelaba entablar relaciones de amistad con él. Dichas estas palabras, llamó á dos soldados para que les acompañasen al puerto, y embarcados en un bote, les llevaron hasta un sitio de la costa, distante cuatro leguas, donde nada tenian que temer, por hallarse fuera de los términos de la provincia, y se dirigieron á Méjico llenos de gratitud hácia el jefe español.

Los totonacos, al saber la fuga de los dos nobles aztecas, trataron de sacrificar inmediatamente á los tres que se encontraban en las jaulas; pero Hernan Cortés consiguió calmar la indignacion popular, presentándoles como horroroso su proyecto, y diciéndoles que, para evitar que huyesen, les enviasen bien custodiados á bordo de sus bajeles. La proposicion fué admitida con júbilo general, y los tres presos fueron conducidos por los indios á uno de los buques, donde les dejaron. Poco despues los españoles, disponiendo una lancha, les llevaron al mismo sitio en que desembarcaron sus compañeros, con los cuales fueron á reunirse muy en breve.

Esta sagaz política de Cortés, que revela grandes recur-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

sos de ingenio, produjo los brillantes resultados que se habia propuesto.

No todos los historiadores han apreciado de igual manera la conducta observada por el jefe español en el asunto referido; pero todos convienen en que fué un recurso que solamente á una inteligencia privilegiada le podia ocurrir (1). Por mi parte creo que una política, por medio de la cual á ninguno de los dos bandos dañaba, y afianzaba la amistad reciente de los que por temor podian convertirse en sus temibles contrarios, es de indisputable mérito. Con ella salvaba de un conflicto á su corto ejército; libraba á los totonacos de entregar las víctimas que se les exigia, y se conquistaba la gratitud de Moctezuma, de la cual, á la recepcion que deseaba, solo distaba ya un paso.

La noticia de lo acaecido en Chiahuitztla con los empleados de Moctezuma, se divulgó en pocas horas por todos los pueblos totonacos. Activos mensajeros indios, enviados por el cacique de Cempoala, á instancias de Cortés, recorrian las poblaciones, diciendo que no pagasen ya tributo ninguno á los mejicanos y que redujesen

(1) «Grande artífice—dice Solís—de medir lo que disponia con lo que recelaba, y prudente capitan el que sabe caminar en alcance de las contingencias, y madrugar con el discurso para quitar la fuerza ó la novedad á los sucesos.»

«Su conducta artificiosa y doble—dice Clavijero—manifiesta sin duda su ingenio; pero no puede ser alabada.»

Prescott dice que este proceder astuto produjo el efecto que deseaba en Moctezuma; pero que «no puede, en verdad, recomendarse como muy conforme al espíritu de caballería.»

El lector, colocándose por un momento en las circunstancias en que se encontraba Cortés, podrá admitir la apreciacion que mas conveniente juzgue.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

á prision á cualquier recaudador que intentase cobrarlo, pero sin atentar contra la vida de ninguno.

El pueblo acogió con entusiasmo la nueva. La idea de la libertad llenó de júbilo á la provincia entera, y hasta los mas tímidos se propusieron ejecutar con los empleados aztecas lo que se habia efectuado en Chiahuitztla. Pero la relacion del hecho cometido, se habia difundido con la velocidad del relámpago; y aterrados los subalternos de los nobles recaudadores con la prision de éstos, que envolvia un horrible desacato á la sagrada persona del emperador de Méjico, tuvieron buen cuidado de abandonar el territorio totonaco.

Alianza de los totonacos con los españoles. Se declaran súbditos del rey de España.

La pequeña ciudad de Chiahuitztla, se vió bien pronto llena de nobles y de caciques de los diversos pueblos extendidos en la provincia. Todos acudian para informarse detenidamente de los hechos, y saber los motivos que habian dictado la disposicion tomada. La conferencia tomó un carácter de interés indescriptible. Cortés, acompañado de sus oficiales, era el personaje principal en aquella escena. Espantados muchos caciques del ultraje hecho á los representantes del poderoso monarca azteca, manifestaron que, para conjurar su enojo y no verse acometidos por sus numerosos y aguerridos ejércitos, que sin duda asolarian el país, seria conveniente enviar embajadores, pidiendo perdon por lo pasado, y ofreciendo obediencia para lo sucesivo. Pero pronto el temor, al tomar Cortés la palabra, fué cediendo su lugar al entusiasmo y á la confianza. El jefe español, lleno de fé en su causa, y no dudando que con la cooperacion de los totonacos nadie se

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

atreveria á invadir la provincia, les aseguró, con semblante alegre que revelaba la conviccion con que pronunciaba sus palabras, que su independencia estaba asegurada: «que él y sus hermanos, que allí estaban, les defenderian, venciendo y destrozando á cualquiera nacion que tratase de ofenderles» (1).

La promesa de Hernan Cortés infundió el valor hasta en los mas tímidos de los caciques, y arrebatados de entusiasmo, prometieron á una voz, una firme alianza con los españoles y reunir toda su gente de guerra para combatir contra el poder de Moctezuma y asegurar su independencia y libertad. El pueblo totonaco acogió con aclamaciones de júbilo la resolucion tomada; y acto contínuo, los señores, la nobleza y las personas notables, juraron obediencia al monarca de España, ante el escribano real D. Diego de Godoy.

El solemne pacto que acababa de celebrarse, daba á Cortés una fuerza poderosa. Nada tenia ya que temer de los totonacos. Se hallaban demasiado comprometidos, y necesitaban de él para rechazar el poder de Moctezuma. Contento de haber agregado á la corona de Castilla un número de vasallos considerable, trató de realizar la idea primitiva de fundar una ciudad en un punto conveniente, que presentase seguridades á la flota. Con el fin de no retardar su fundacion, se despidió de los caciques, prometió al de Cempoala irle á visitar dentro de breves dias, y formando su corto ejército, salió de la ciudad con

(1) «Que él y sus hermanos, que allí estábamos, los defenderíamos, y mataríamos á quien enojarlos quisiese.»—Bernal Diaz del Castillo.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

direccion al punto en que se habia propuesto levantar la nueva poblacion.

Fundacion de la Villa-Rica de la Veracruz por los españoles.

El sitio elegido estaba á media legua de distancia, en un ámplio y delicioso llano, que se extendia entre la mar y la pintoresca y fuerte ciudad de *Chiahuitztla,* con un delicioso bosque de corpulentos árboles que proporcionaba excelentes maderas para la construccion de los edificios. Inmediatamente determinó Cortés el circuito de las murallas, el sitio en que debia levantarse la fortaleza; el punto conveniente á la fabricacion de la iglesia, la casa de ayuntamiento, los cuarteles y los edificios mas importantes. Activo y emprendedor, él dió el ejemplo á todos para poner manos á la obra, siendo el primero en sacar tierra, cargar piedra y formar los cimientos. Los capitanes y soldados, no queriendo manifestarse menos celosos que su general, trabajaban sin descanso en la fundacion de la ciudad, acarreando agua, haciendo ladrillos y fabricando las casas. Los indios, anhelando complacer á los españoles, concurrieron en gran número á trabajar en la obra, y al cabo de muy pocas semanas, se vió terminada la nueva poblacion, que si no presentaba la belleza de una ciudad europea, correspondia perfectamente al objeto con que se habia levantado. No podia ser mas conveniente su situacion para las circunstancias en que se hallaba Cortés. Era á la vez que un seguro puerto para defender á la escuadrilla de los vientos nortes, escala para los barcos que pudiesen enviarle con gente, caballos, municiones y víveres de las Antillas ó de España: punto de apoyo en las operaciones que intentase hácia el interior ó por la costa:

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

fortaleza para mantener en la fidelidad á sus aliados, á la vez que para defenderles de sus enemigos; sitio de refugio en cualquiera caso extremo, y lugar donde los enfermos y heridos del ejército pudieran curarse sin estar expuestos á un golpe de mano.

Asentada al fin en el territorio totonaco la Villa-Rica de la Veracruz, que hasta entonces habia andado, por decirlo así, ambulante con el mismo ejército, Cortés se ocupó de poner en buen estado las armas, de proveer de víveres los almacenes, y de que los caballos recuperasen la fuerza y el vigor algo menoscabados por las continuas marchas en un país cálido.

La nueva ciudad fué saludada con regocijo por los habitantes del país, mirando en ella la poderosa aliada que les habia libertado del funesto yugo del emperador Moctezuma.

Todo era regocijo y placer: todo entusiasmo y esperanza (1).

La acertada política de Hernan Cortés habia alcanzado la cooperacion de una provincia importante que aumentaba su poder debilitando el del imperio mejicano.

(1) Tres han sido las ciudades que han llevado el nombre de Veracruz. La primera, la fundada en 1519 en el sitio arriba indicado, junto al puerto de *Chiahuitztla*, pues las insignificantes cabañas levantadas en los médanos fronteros á Ulua, donde desembarcó Cortés y se formó el ayuntamiento, no puede llamarse fundacion. Abandonada á los pocos años, sin que se tenga noticia del motivo que hubo para ello, se fundó la segunda, la antigua Veracruz, en 1524. La tercera, que es la actual Veracruz, ó nueva Veracruz, se fundó á fines del siglo XVI, por órden del virey de Méjico, conde de Monterey, enfrente á San Juan de Ulua, en el mismo sitio en que desembarcó Cortés y recibió los primeros regalos de Moctezuma.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

El jefe español no habia entrado en el fértil territorio totonaco por la fuerza de las armas, sino llamado voluntariamente por el cacique de Cempoala.

La provincia, queriendo sacudir el yugo mejicano, buscó el auxilio de los hombres que en Tabasco se manifestaron generosos con los vencidos. El trato de Cortés acabó de cautivar á los caciques, que se declararon espontáneamente vasallos del rey de España. El rasgo de política del jefe expedicionario y el hábil manejo con que se condujo, le proporcionó en pocos dias lo que no hubiera alcanzado con un ejército: ganar para su soberano, figurando como libertador de los oprimidos, todo el fértil territorio totonaco.

Hernan Cortés contaba, apenas habia pisado las playas de Veracruz, con la nacion entera de Cempoala y la parte de la Sierra Madre, comarcana á la ciudad del mismo nombre. Contaba, como él mismo escribe al emperador Cárlos V, «con cincuenta mil hombres de guerra, y cincuenta villas y fortalezas, muy seguros y pacíficos, y por ciertos y leales vasallos de S. M» (1).

(1) Segunda carta-relacion de Cortés á Cárlos V fechada en Segura de la Sierra, á 30 de Octubre de 1520.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPÍTULO XXI

Moctezuma envia una embajada al rey de Michoacan solicitando su alianza contra los españoles.—Dispone un numeroso ejército contra Cortés.—Cambia de resolucion al saber que ha puesto libres á sus empleados y le envia un regalo.—Pide el cacique de Cempoala á Cortés su auxilio para combatir contra una tribu rival, y le da un solo soldado.—Objeto que se propuso Cortés con no darle mas que un soldado.—Marcha luego con toda su fuerza en auxilio del cacique.—Reconcilia á los dos pueblos.—Cortés manda ahorcar á un soldado español por haber robado á un indio dos gallinas.—El cacique de Cempoala regala á Cortés ocho hijas de nobles para que sus oficiales las tomen por mujeres.—Cortés rehusa.—Se derriban los ídolos del templo de Cempoala.—Abrazan los totonacos el cristianismo.—Deja Cortés á un soldado muy viejo cuidando la cruz colocada en el templo.

Mientras Hernan Cortés se ganaba la benevolencia de los caciques y señores totonacos, Moctezuma, indignado de la insistencia del jefe español en alcanzar una entrevista personal, tomó la determinacion de intimarle á que abandonase el país. La exaltacion llegó á su colmo cuando se le comunicó la noticia de haber sido reducidos á prision

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

los exactores del tributo, y preparó grandes fuerzas para que fuesen á castigar severamente á sus vasallos rebeldes, y á los extranjeros, cuyo favor habian pedido.

Moctezuma, que hasta entonces habia vivido en contínua hostilidad con los michoacanos ó tarascos, envió una embajada al valiente Caltzontzi, rey de Michoacan, invitándole á formar una alianza firme contra los españoles.

Le venia al monarca michoacano el nombre de *Caltzontzi,* del estado de rivalidad en que siempre habian estado las dos naciones. Todos los soberanos de los diversos reinos de Anáhuac sometidos al poder mejicano, se descalzaban, en señal de vasallaje, al presentarse al emperador de Méjico. Solamente el monarca de Michoacan entraba calzado á su presencia, manifestándose con esto absolutamente su igual. Esta circunstancia notable en que cifraba su orgullo el monarca tarasco, hizo que se le designase con el nombre de Caltzontzi, que significa «*el que nunca se descalza* ó *está calzado con catle* (1).

La solicitud, por lo mismo, del monarca de Méjico, equivalia á reconocerle como su igual, cosa que debia lisonjear altamente la vanidad del soberano de Michoacan.

La embajada fué acompañada de presentes de bastante consideracion. Los embajadores mejicanos manifestaron en nombre de su señor, la necesidad de unirse ambas naciones, olvidando sus rencillas, para acudir unidas en defensa de su religion que era la misma, de sus costumbres y de sus dioses. Hicieron ver que por donde quiera

(1) Esta parece ser la verdadera etimología del nombre, aunque Herrera dice que significa *alpargata vieja* con que por ofenderle le llamaban los mejicanos.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que los extranjeros habian pasado, derribaron de los altares los ídolos, colocando en los templos imágenes de otra religion diametralmente opuesta: que la ofensa correspondia vengarla á todos los que profesaban las creencias que heredaron de sus mayores, y que, por lo mismo, era conveniente que se confederasen y uniesen sus poderosos ejércitos, no solo para detener en su marcha á los osados extranjeros que intentaban penetrar en el país, sino para destruirles, prenderles y sacrificarles á sus dioses en desagravio de las ofensas inferidas á su religion.

Caltzontzi, atendiendo mas al sentimiento religioso que al odio que profesaba á la nacion rival, se manifestó dispuesto á formar la liga para combatir contra los españoles.

La resolucion del monarca michoacano dió nuevo aliento á Moctezuma, que tenia suma confianza en el esfuerzo de los guerreros tarascos. Desde aquel instante acarició la esperanza de destruir fácilmente al corto ejército español y de castigar severamente á los rebeldes totonacos.

Por su parte el rey de Acolhuacan ó de Texcoco, el jóven Cacamatzin, facilitaba, con igual motivo, sus ejércitos al emperador mejicano.

Si desde los momentos del desembarco de Cortés hubiera dado el paso que entonces daba, y hubiese enviado sus numerosos batallones á oponerse al paso de los españoles, acosándoles en las mortíferas playas de Veracruz, el caudillo español, en cuyo campo existia un partido que queria volverse á Cuba, acaso se habria visto precisado á reembarcarse. Los totonacos mismos se

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

hubieran visto precisados á combatirles. Pero desde que la provincia de Cempoala se declaró por los españoles, la empresa presentaba dificultades mayores. Sin embargo, Moctezuma no la juzgaba difícil: alentado con el socorro que el rey de Michoacan le habia ofrecido, no dudaba del triunfo, y disponia un poderoso ejército para enviarlo contra los rebeldes y sus protectores.

Todo estaba dispuesto para la salida de las tropas. Los mejores generales habian sido nombrados para la importante campaña. Los altares humeaban con la sangre de las víctimas sacrificadas á los dioses para alcanzar la victoria.

En aquellos momentos de entusiasmo y de ardor bélico, se presentaron en la capital de Méjico los empleados aztecas puestos en libertad por Cortés. La llegada de ellos excitó la curiosidad de la nacion entera. Profundamente agradecidos á la generosidad del jefe español, ponderaron á Moctezuma las cualidades del caudillo castellano, pintándole con los colores mas agradables.

El rasgo de Cortés desarmó el enojo del emperador mejicano. A la resolucion de guerra que poco antes parecia invariable, siguieron las vacilaciones y desaciertos que se notaron en Moctezuma en todos sus actos con el jefe español. Agradecido al servicio prestado á sus nobles ministros, se suspendió la marcha del ejército, y en su lugar dispuso enviar una embajada al caudillo castellano, abrazando así de nuevo, dominado siempre de sus supersticiosos temores, la tímida y conciliadora política con que habia empezado. Nombró de embajadores á dos sobrinos suyos y cuatro ancianos de la primera nobleza, distinguidos

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

por su saber y su respetabilidad. Pronto emprendieron la marcha hácia el campo español, seguidos de lo mas granado de la nobleza, y llevando un presente de finas telas de algodon, mantos de bellas plumas y diversas piezas de oro, perfectamente trabajadas, cuyo valor ascenderia á mil duros.

Los enviados llegaron á la nueva ciudad, levantada por los españoles, en los momentos en que casi se hallaba al terminar su fundacion. Vestidos con sus mas valiosos trajes, llegaron á la presencia del jefe español, y despues de las ceremonias de costumbre, le entregaron el presente que los esclavos llevaban. En la breve alocucion pronunciada por uno de los sobrinos de Moctezuma, le dió á Cortés las gracias en nombre del soberano de Méjico por haber salvado de la muerte á sus leales y nobles servidores, suplicándole que recibiese los regalos de su gratitud y de su aprecio; le manifestó el sentimiento del emperador en que hubiese apoyado el movimiento de rebelion de los totonacos contra la corona, negándose á pagar el tributo, y que, por consideracion á los respetables huéspedes únicamente, no habia enviado su señor un numeroso ejército á castigar terriblemente á los rebeldes, aunque no por esto quedaria impune el delito de los insubordinados vasallos. Cortés expresó con ágradables palabras, lo mucho que agradecia las atenciones del poderoso monarca Moctezuma, y trató de sincerar la conducta observada con los totonacos, manifestando que no podia ser desagradecido con quienes, al verle abandonado por el monarca de Méjico, le habian favorecido con víveres y toda clase de provisiones. Por lo que hacia relacion al pago del tributo, les hizo

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ver que era imposible que, mientras se veia precisado á permanecer en la provincia originando á sus habitantes considerables gastos, pudiesen pagar sus contribuciones al monarca mejicano. Cortés concluyó diciéndoles que esperaba ir muy en breve á la corte de Moctezuma para tratar de algunos asuntos importantes relativos á la mision con que le habia enviado su soberano, y que entonces esperaba dejar ámpliamente satisfecho al emperador de Méjico de la sinceridad de conducta que habia observado en Cempoala con sus hospitalarios caciques.

Cortés correspondió al regalo con otro de poco valor para los españoles, pero de grande estima para los aztecas, y en seguida trató de presentarles un espectáculo nuevo enteramente para ellos que, á la vez que les causase grata satisfaccion, produjese una profunda impresion que les diese una elevada idea del poder de sus armas. Al efecto, mandó á Pedro de Alvarado y á los principales capitanes, que se presentasen con sus mas lucidos trajes de guerra y sus mejores armas á caballo, para hacer vistosas evoluciones. El simulacro sorprendió gratamente á los embajadores aztecas que quedaron admirados de la docilidad con que obedecian los briosos corceles á la voluntad de los jinetes, y del brillo de las cortantes espadas toledanas.

Los dos sobrinos de Moctezuma, así como los otros cuatro nobles embajadores, se despidieron de Cortés amistosamente, recibiendo del jefe español las expresiones mas lisonjeras de amistad hácia su soberano.

Los aliados totonacos al ver las consideraciones usadas por Moctezuma con los españoles, enviándoles presentes que revelaban respeto y buena voluntad, se persuadieron

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de que el poder de sus protectores huéspedes era muy superior á todos, sirviendo esta persuasion para afirmarles en la obediencia ofrecida á los monarcas españoles y en la amistad de Hernan Cortés. Desde que se negaron á pagar el tributo y aprisionaron á los ministros aztecas, esperaron con temor que se enviasen fuertes ejércitos á castigarles, y dudaron de que, á pesar del auxilio ofrecido por los extranjeros huéspedes, pudiesen librarse de ser sometidos. Pero al ver que lejos de enviarse tropas que destruyesen el país, habian llegado dos príncipes y lo mas elevado de la nobleza azteca con valiosos regalos, creció su admiracion hácia el jefe español y sus compañeros, que ejercian sobre el ánimo del poderoso emperador de Méjico una influencia que hasta entonces juzgaron imposible.

Pide el cacique de Cempoala el auxilio de Cortés. Este le da un soldado viejo y lisiado.

Seguro ya el cacique de Cempoala de que nada se intentaria contra ellos, y tratando de sacar provecho de las ventajas que le proporcionaba la alianza con los españoles, se presentó á Cortés, acompañado de varios principales de sus vasallos, quejándose de las tropelías cometidas por los habitantes de un pueblo llamado Cingapacinga, que estaba próximo á sus terrenos. Le manifestó que, auxiliados por fuerzas mejicanas, hacian acometidas constantes, destruyendo sus sementeras y estancias, llevándose cautivos á los que sorprendian y cometiendo toda clase de depredaciones. El cacique, despues de pintar los males que de sus vecinos auxiliados por las tropas mejicanas recibia, suplicó al jefe español que enviase alguna fuerza para librarle de sus enemigos. Cortés, queriendo cumplir la promesa hecha de favorecer á la pro-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

vincia de los ataques de sus enemigos y dar una leccion á las tropas de Moctezuma, se propuso salir á castigar á los contrarios; pero antes de hacerlo, trató de hacer concebir á sus aliados la idea mas ventajosa del poder del menos apto de sus compañeros. Sabiendo lo mucho que influiria en el ánimo de los cempoaltecas hacerles formar una idea aun mas palpitante del temor que se tenia á los españoles, quiso hacerles ver que un solo castellano era suficiente para defenderles contra el poder de un numeroso ejército azteca. Concebido el pensamiento, llamó á un soldado viejo, vizcaino, llamado Heredia, para que acompañase al ejército del cacique y le diese la victoria contra sus enemigos. El señor de Cempoala y sus capitanes sé miraron asombrados, como dudando de que las palabras de Cortés fuesen pronunciadas de veras; pero la seriedad del jefe español les persuadió de que no fingia. El soldado escogido á propósito por Cortés para dar mas alta idea de lo que valdrian los demás, no podia ser mas extraño. A lo viejo, reunia Heredia otros defectos físicos que le singularizaban; era de barba grande, de fisonomía severa, cojo y tuerto, y su rostro se hallaba señalado por una gran cicatriz debida á una cuchillada recibida en las guerras de Italia. Cortés le instruyó de lo que debia hacer, y le encargó que en un punto determinado se detuviese á disparar tiros al aire, á donde irian á alcanzarle á su debido tiempo.

Heredia salió con el caciqué y sus tropas, armado de su arcabuz y de su espada. Durante el camino fué disparando con su arcabuz atronadores tiros, cumpliendo exactamente las órdenes que habia recibido, y logrando impri-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

mir en el ánimo de los cempoaltecas una idea elevada de sus huéspedes. Cuando Cortés calculó que se habia conseguido el objeto deseado, despachó un mensajero al cacique de Cempoala, diciéndole que le esperase en su ciudad, pues queria tener el gusto de ir él mismo, con todo su ejército, á castigar á sus contrarios.

La noticia llenó de regocijo al jefe cempoalteca, pues si con un solo español auxiliar bastaba para alcanzar el triunfo, era seguro el total exterminio de los enemigos, marchando á la cabeza de todos su experto general.

Estos golpes, perfectamente preparados por Cortés, debidos á las observaciones que hacia del carácter y de las preocupaciones de los pueblos, producian efectos maravillosos en el ánimo de sus contrarios y de sus amigos.

A los pocos instantes de haber enviado el mensaje anunciando que le esperasen en la ciudad en que residia el señor de la provincia, salió con cuatrocientos soldados y su reducido escuadron de caballería. La noche la pasó el corto ejército en Cempoala, donde el cacique, contento de la determinacion del jefe español, le obsequió cumplidamente.

Como interesado en la campaña que se iba á emprender, manifestó á Cortés que tenia dispuestos dos mil guerreros para que le ayudasen en sus operaciones. Con efecto, al siguiente dia se emprendió la jornada con las fuerzas castellanas y cempoaltecas, marchando éstas á la retaguardia. El pueblo de Cingapacinga distaba de Cempoala nueve leguas. Sus habitantes, al saber que iban contra ellos los españoles, se llenaron de afliccion y de terror. El país era montuoso, de difícil paso y pinto-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

resco. El ejército aliado penetró en él sin encontrar oposicion, y los cempoaltecas se derramaron por las estancias abandonadas, anhelantes de botin, mientras los españoles subian hácia el pueblo que estaba situado en una imponente elevacion entre riscos y peñascos.

Cuando Cortés avanzaba con las precauciones que la prudencia dicta al aproximarse á una plaza enemiga, se encontró con un espectáculo inesperado. En vez de los formidables batallones de guerreros que esperaba encontrar disputándole la entrada de la ciudad, vió salir por sus puertas, llenos de afliccion y haciendo señales de paz, ocho indios principales, acompañados de varios sacerdotes de su religion. El jefe español, al verles acercarse, se adelantó á recibirles para escuchar su embajada. La benévola acogida animó á los enviados; y tomando la palabra el que hacia cabeza entre ellos, manifestó á Cortés que sentian verse amenazados por personas que á todos favorecian, y hácia las cuales, lejos de sentir odio, les querian y respetaban. Añadió que habian sido los primeros que, confiados en ser protegidos como los de Cempoala, obligaron á salir de sus tierras á los encargados de cobrar el tributo para Moctezuma, y que ignoraban el motivo que habian dado para que se intentase hacerles daño por los mismos que á los demás pueblos protegian y amparaban. Despues de expresar la buena voluntad que hácia los protectores extranjeros tenian los habitantes de Cingapacinga, hizo saber á Cortés que el cacique de Cempoala y sus guerreros se manifestaban constantemente sus contrarios, por antiguas rencillas que existian entre ambos pueblos, por motivo de lindes de terreno. El embajador ter-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

minó su discurso pidiendo favor y protestando que eran amigos de los españoles.

Enterado Hernan Cortés por Marina y Gerónimo de Aguilar de lo expuesto por el enviado, comprendió que de parte del cacique de Cempoala existia un deseo de ruin venganza contra sus vecinos, y ordenó á Pedro de Alvarado y al maestre de campo Cristóbal de Olid, que fuesen á detener en su marcha á los aliados, mandando que no pasasen adelante.

Las palabras dichas por el embajador eran la verdad. Con efecto, el cacique de Cempoala, abusando de las ventajas que le daba la alianza con los españoles para vengar antiguos agravios contra sus vecinos, se habia propuesto destruirles y despojarles de una parte de sus terrenos. Por fortuna se acababa de averiguar lo cierto, y Cortés se propuso dejar amigos á dos pueblos hasta entonces rivales.

Pedro de Alvarado y Cristóbal de Olid llegaron inmediatamente á dar alcance á los cempoaltecas, á quienes encontraron saqueando las casas de los pueblecitos inmediatos á Cingapacinga, y dueños de muchos indios de ambos sexos que habian hecho cautivos. Cortés, indignado al saber los actos de vandalismo cometidos por sus aliados, mandó comparecer al cacique y capitanes de Cempoala, que llegaron inmediatamente. El jefe español les reprendió ágriamente por haberle ocultado la verdad de los hechos, y les echó en cara el que se hubiesen apoderado de los bienes de los que no habian opuesto resistencia ninguna. Les dijo que su rey le habia enviado para evitar que se cometiesen actos de barbarie, y que los que anhelasen ser vasallos del soberano de España, tenian que renunciar al

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

robo y al pillaje. En seguida mandó que se pusiesen en libertad á las indias y á los indios cautivos; que se devolviesen á sus dueños los objetos robados, y que nadie, en lo sucesivo, se apoderase de la hacienda agena, si no queria pagar su desobediencia con un severo castigo.

El cacique de Cempoala y sus capitanes se disculparon de lo hecho, prometiendo acatar la voluntad del rey de España. Cortés entonces, tomando un acento mas dulce, les ordenó que permaneciesen en un punto fuera de la ciudad, sin hacer daño á nadie, y él, con su gente, se dirigió á Cingapacinga, donde fué recibido como el libertador del pueblo. La noticia del acto de justicia practicado voló con la velocidad del rayo por todos los contornos, y pronto se llenó la ciudad de caciques y nobles de otros pueblos que acudian espontáneamente á declararse vasallos del rey de España.

Contento Hernan Cortés de la adhesion de las nuevas poblaciones, trató de reconciliar á los cempoaltecos con los habitantes de Cingapacinga, y para conseguirlo hizo que se presentase en la ciudad el cacique de Cempoala con sus nobles y capitanes. Reunidos allí todos, tomó la palabra, pintando los brillantes resultados que produciria á las dos poblaciones la terminacion de antiguas rencillas, y el placer que al monarca español, lo mismo que á él, le proporcionarian, prometiéndose constante y sincera amistad, como vasallos de un mismo soberano.

La proposicion de Cortés fué aceptada por ambas partes, y aquellos dos pueblos que hasta entonces se habian hecho la guerra terriblemente, quedaron reconciliados y amigos. Los caciques y los nobles de las dos poblaciones,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

se estrecharon la mano en señal de alianza y fraternidad, y la paz asentó sus reales donde poco antes imperaba la arbitrariedad y la guerra.

Hernan Cortés, satisfecho de haber dado al rey de España nuevos y leales vasallos, emprendió su vuelta hácia la Villa Rica de la Veracruz, marchando por pueblos pertenecientes al señor de Cingapacinga, mientras el cacique de Cempoala, con sus guerreros, se dirigia á su ciudad por el camino que habian llevado.

Cortés manda ahorcar á un soldado español por haber robado dos gallinas á un indio.

Cortés habia dado órden de que se guardasen toda clase de consideraciones con los naturales del país, que no se les ofendiese en lo mas mínimo y que no se tocase á ningun objeto que formase su hacienda. Por desgracia, un soldado llamado Morla, violó las órdenes del jefe español, creyendo que el hecho mereceria, cuando mas, una ágria reprension. Habia llegado el ejército, lleno de fatiga, á un pueblecito amigo del cacique de Cingapacinga. El soldado Morla, viendo en una casa de indios algunas gallinas, se apoderó de dos de ellas. Cortés, viendo violadas sus disposiciones, pues el hecho se habia verificado á su vista, y conociendo los funestos resultados que podria producir entre los aliados y los suyos la impunidad de la infraccion de una órden que juzgaba conveniente para atraerse el aprecio de los pueblos, mandó que se le ahorcase de un árbol que se hallaba á un lado del camino, haciendo que el ejército presenciase la ejecucion. Cuando el miserable delincuente luchaba con las ansias de la muerte, tuvo la fortuna de que Pedro de Alvarado, que se hallaba junto á Hernan Cortés, cortase de un sablazo la soga de que

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

pendia el cuerpo, y que cayese á tierra cuando aun conservaba algunos restos de vida.

Este hecho prueba lo celoso que el jefe español era de mantener la disciplina entre sus soldados, disciplina sin la cual hubiera sido imposible dar un paso fructuoso para conquistar la simpatía de los pueblos. El soldado logró vivir merced al favor de Alvarado, y nunca volvió á faltar á las disposiciones dictadas por sus superiores.

El cacique de Cempoala presenta á Cortés ocho hijas de nobles para que las dé á sus oficiales por mujeres. Cortés lo rehusa.

Cortés llegó á Cempoala, donde el cacique le recibió con las demostraciones del mas alto respeto, manifestándole su arrepentimiento por haberle ocultado que el deseo de vengarse de los habitantes de Cingapacinga, sus antiguos rivales, le habia hecho faltar á la verdad. El jefe español escuchó lleno de afabilidad su disculpa, y le aseguró que daba al olvido su engaño, pues no dudaba que en lo sucesivo obraria como correspondia á su elevado carácter. El cacique, lleno de gratitud y deseando borrar del todo su pasada falta con pruebas de sincera amistad, presentó á Cortés ocho doncellas indias, que ostentaban ricos collares de oro en sus gargantas y valiosos pendientes en sus orejas. Eran todas hijas de caciques, y entre ellas se contaba una sobrina suya, que era señora de pueblos y vasallos, pero de la cual estaba alejada la hermosura, si hemos de creer al sincero Bernal Diaz, que asegura que «era muy fea». Iban acompañadas de las correspondientes esclavas para su servicio, y vestidas con el traje de las damas nobles. El cacique de Cempoala ofreció las jóvenes á Cortés para que las repartiese entre sus principales oficiales, destinando para él su

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

sobrina. Con esta dádiva trataba de dar la prueba mas inequívoca de adhesion hácia los españoles, pues solo se daban las hijas á los hombres con quienes se trataba de vivir en estrecha amistad. El jefe español recibió á las jóvenes y nobles indias con las atenciones debidas á su clase y á su sexo; pero manifestó al cacique, despues de darle las gracias por su prueba de singular aprecio, que no era lícito á los cristianos tener amoroso comercio con mujeres que profesaban distinta religion. Presentada así la ocasion de dar á conocer las sanas máximas del cristianismo, se esforzó Cortés en separar al cacique de las horribles abominaciones de la idolatría, pintándole los sacrificios humanos como los actos mas opuestos á los sentimientos de fraternidad que deben concurrir en los millones de seres que forman la familia humana. Pero la prédica produjo muy poco efecto en el ánimo del señor de Cempoala. No es fácil renunciar de un golpe á las creencias que se han alimentado toda la vida, y el gobernante cempoalteca se retiró manifestando que no le era posible abandonar á los dioses que hasta entonces le habian colmado de ventura. Lejos de manifestarse inclinado á separarse del culto consagrado á las sangrientas divinidades, sacrificaban diariamente en sus altares, á la vista de los españoles, «tres, cuatro y cinco indios—dice Bernal Diaz—cuyos corazones ofrecian á sus ídolos y la sangre la pegaban por las paredes.»

Cortés creyó que se hallaba en el sagrado deber de impedir que se continuase vertiendo sangre humana, y llamó al cacique y á los principales sacerdotes de las falsas divinidades para separarles del error. Valiéndose

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

del padre Olmedo y de los intérpretes Aguilar y Marina, volvió á explicarles los bienes que á la sociedad y al individuo resultan de la práctica de la doctrina del Crucificado, y les amonestó á que abandonasen sus ídolos y dejasen de manchar los altares con la sangre de sus hermanos. La contestacion del cacique fué la misma que la vez primera habia dado; esto es, que en todo, menos aquel punto, estaba dispuesto á obsequiarle; que sus dioses eran buenos, y que los defenderian contra cualquiera que intentase ultrajarlos.

Cortés manda derribar los ídolos del templo de Cempoala. Conflicto que esto provoca.

La respuesta del cacique exaltó el celo religioso de Hernan Cortés. Creyó que ante el deber de cristiano, debia enmudecer la conveniencia política, y dejándose llevar del vivo entusiasmo de su fé, despidió al cacique y á sus nobles, diciéndoles con acento severo que estaba resuelto á derribar las funestas divinidades que adoraban, y á no tolerar por mas tiempo los ritos bárbaros de su inicua religion. El señor de Cempoala y los nobles y sacerdotes que le acompañaban se marcharon resueltos á defender sus templos, pero sin pronunciar una palabra. Cortés, dominado por el ardor cristiano, que en él era vehementísimo, y horrorizado con la vista frecuente de los horribles sacrificios, se dirigió á sus oficiales y soldados diciéndoles: «que era imposible que se diese feliz cima á la gloriosa empresa que habian acometido, si no se volvia por la honra de Dios, haciendo cesar los inhumanos actos que diariamente cometian sus aliados para honrar á sus ídolos; que se preparasen para combatir contra los que se opusieran al derribo de las abominables esculturas, aunque perdiesen la

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

vida, pues él, por su parte, estaba resuelto á morir ó á arrojar del templo, en aquel mismo dia, á los infernales ídolos».

Los soldados acogieron con entusiasmo las palabras de su general, y pocos momentos despues marchaban, con Hernan Cortés á la cabeza, hacia el templo mayor, que se hallaba en el sitio principal de la plaza.

El cacique, resuelto á defender sus ídolos, habia ordenado á sus capitanes que acudiesen con todos los guerreros que tuvieran, y las elevadas torres del teocalli se vieron coronadas de indios, en los momentos que los españoles colocaron el pié en el primer escalon para subir al templo.

Los hombres á quienes poco antes les habia unido la política, se disponia á separarles la distinta religion que profesaban.

Los sacerdotes idólatras, vestidos con sus negras túnicas de algodon, y salpicadas de sangre las largas trenzas de su espeso cabello, daban frenéticas voces, excitando el ardor de sus guerreros para luchar contra los enemigos de sus dioses, mientras los instrumentos bélicos, dejando oir sus destemplados sonidos, anunciaban el momento del combate.

Cuando iba á dar principio la lucha, se presentó á Cortés el cacique rodeado de la nobleza, diciéndole que no llevase adelante su intento, porque se veria obligado á luchar contra los hombres á quienes verdaderamente apreciaba. El jefe español, por medio de Marina y de Aguilar, les hizo saber que su resolucion era irrevocable; que respecto á la amistad, no podian ser sus amigos sino sus enemigos mortales quienes despreciaban los sa-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ludables consejos que les habia dado; que la lucha seria terrible; pero que perecerian al filo de la espada los que se opusieran á su paso; y por último, que lejos de ser sus protectores contra el poder de Moctezuma, les dejarian abandonados, pues no podian ser aliados de los que no respetaban la voluntad del monarca de España, de quien se declararon vasallos».

Estas últimas palabras, dichas por Marina de una manera marcada, acompañadas de algunos consejos que su claro talento le sugirió, hicieron una profunda impresion en el ánimo del cacique y de los que le acompañaban, que desarmó su enojo. La idea de que sin los españoles serian derrotados y reducidos á la esclavitud por los aguerridos ejércitos de Moctezuma, les hizo cambiar de resolucion. Conociendo la necesidad del apoyo de los extranjeros huéspedes, y no queriendo al mismo tiempo faltar á la veneracion que consagraban á sus ídolos, creyeron encontrar un medio que lo conciliaba todo. Dijeron á Cortés que ellos no podian ser los que cometiesen desacato ninguno con las divinidades que adoraban; que si los españoles deseaban ver derribados de los altares del *teocalli* los ídolos, fuesen ellos los que cometieran la ofensa, para que no recayese el castigo sobre los que no tomaban parte en el acto ofensivo á los dioses. Cortés, aprovechando la oportunidad, mandó subir inmediatamente cincuenta soldados, y pocos instantes despues, los colosales ídolos bajaban hechos pedazos y rodando por las gradas de la pirámide entre los aplausos de los cristianos y el terror y espanto de la poblacion entera.

Los caciques, los sacerdotes y los nobles, al ver despe-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

dazadas sus divinidades, se cubrieron los ojos con ambas manos, lanzaban lastimeros ayes de dolor, y virtiendo un torrente de lágrimas, pedian á sus dioses perdon de aquel hecho de que ellos no eran culpables.

Pero no todos se entregaron al llanto y al dolor. Los capitanes indios, que con numerosas fuerzas se habian colocado á poca distancia del templo, se presentaron con sus guerreros, blandiendo las armas, marchando hácia los españoles. Cortés, para evitar la efusion de sangre, mandó prender al cacique, á varios nobles y á seis sacerdotes que estaban á su lado, amenazándoles con la muerte si se llegaba á disparar sobre sus soldados una sola flecha. La amenaza surtió el efecto deseado. El cacique habló á sus guerreros ordenándoles que dejasen toda actitud hostil. El mandato fué obedecido, y la buena armonía volvió á reinar entre los habitantes de Cempoala y los castellanos.

La obra de la destruccion de las monstruosas estátuas, cuyas formas y facciones fantásticas tenian un significado simbólico que no podia ser comprendido sino por los que las habian adorado, terminó reduciéndolas á cenizas en una hoguera, en presencia de la multitud que permanecia asombrada.

El resultado producido en Cempoala con la derrocacion de los ídolos, fué el mismo que se notó en Cozumel. Los totonacos, viendo que los dioses que habian adorado eran impotentes para castigar á los hombres que acababan de destruirles, juzgaron á éstos defendidos por una Divinidad muy superior á las que habian venerado hasta entonces, y se sintieron inclinados á aceptarla.

Hernan Cortés, viendo restablecida la tranquilidad y

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

dejar al ejército totonaco su actitud hostil, se manifestó muy afectuoso con el cacique, los nobles y los sacerdotes; les dijo que le habian dado una prueba de verdadera amistad no oponiéndose á un acto verdaderamente humanitario, y que, por lo mismo, tenia el gusto de asegurarles que les defenderia contra el poder de Moctezuma, á quien ya habia pedido que no les cobrase tributo ninguno. Luego, refiriéndoles los bienes que les resultaria de abrazar la nueva religion, les hizo ver que era indispensable limpiar los altares ocupados antes por los sangrientos ídolos, para colocar en ellos la imágen de la Vírgen y el signo de la redencion. El razonamiento de Cortés fué escuchado ya con profunda atencion por los señores y sacerdotes, viendo que la cólera de los dioses habia quedado enmudecida. Cortés añadió, al verles dispuestos á abrazar el catolicismo, que en lo sucesivo tuviesen por intercesora á Nuestra Señora, no adorando mas que un solo Dios todo bondad y amor; que no volviesen á derramar sangre humana en los templos, y que enviasen el número suficiente de indios para limpiar el templo de las manchas de sangre, blanquear los altares, y dejar todo dispuesto para el culto cristiano.

Los deseos del jefe español fueron obsequiados inmediatamente. El cacique envió entendidos albañiles y carpinteros para hacer las obras necesarias, mientras por su parte los españoles construian una hermosa cruz que debia ocupar el sitio mismo que habia ocupado el funesto númen de la guerra.

A los pocos dias, los altares del templo, las paredes y el pavimento, antes manchados de sangre, resplandecian de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

blancura. El aspecto que presentaba, era alegre y risueño, tanto como imponente y sombrío habia sido anteriormente.

Al siguiente dia de haberse terminado las obras, se dispuso celebrar una misa en accion de gracias al Todopoderoso. Sobre el altar principal, cubierto con un finísimo y blanco lienzo, colocaron la imágen de la Vírgen, adornada de aromáticas y vistosas flores. Preciosas velas de cera, hechas por los soldados españoles, derramaban su limpia luz por los ámbitos del templo, y suaves nubes de grato incienso se elevaban dulcemente hácia la bóveda, saturando la atmósfera de un agradable perfume. La misa fué celebrada por el padre Fr. Bartolomé de Olmedo, cuya venerable presencia y noble fisonomía inspiraban respeto y veneracion. El cacique de Cempoala, acompañado de otros varios de diversas ciudades y de la nobleza, asistieron á la ceremonia. El recogimiento de Hernan Cortés y de sus soldados, puestos de rodillas y orando fervorosamente; los modales suaves y dignos del sacerdote cristiano que con clara y sonora voz pronunciaba las palabras conmovedoras del acto mas sublime de la religion; el carácter imponente de las ceremonias, y la brillante luz de las blancas velas bañando el apacible rostro de la reina de los ángeles, conmovieron profundamente el corazon de los que por primera vez veian la sublimidad y dulzura de la religion del Crucificado. El llanto corrió por las mejillas del cacique y del pueblo entero totonaco, ante aquel sorprendente espectáculo lleno de uncion y de dulzura, en que los hombres que consideraban invencibles se prosternaban humildes delante del signo de la

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

redencion, fijando su esperanza en la intercesion de la madre del Redentor.

La conversion de los cempoaltecas al catolicismo, aunque no estuviese asentada sobre sólidas bases, pues no habia habido tiempo para darles á conocer profundamente la nueva doctrina, fué de todas maneras un fuerte lazo que estrechaba mas y mas la union de los totonacos con los españoles.

Afianzada poderosamente la alianza entre los cempoaltecas y sus huéspedes, Hernan Cortés se dispuso á marchar á la Villa Rica de la Veracruz donde habia dejado una insignificante guarnicion. La víspera de su salida de la ciudad, se presentó el señor de Cempoala con los demás caciques de los pueblos comarcanos, llevando las ocho jóvenes doncellas que á su vuelta de Cingapacinga le habian ofrecido. A fin de que no las pudiese rehusar, y las diese por mujeres á sus oficiales, quedándose él con su sobrina, habian hecho que se bautizasen. El jefe español, viendo que de aquella manera se creian obligados á guardar constante fidelidad, las recibió, manifestándose agradecido al obsequio, y las repartió entre los capitanes. Luego, mostrándose satisfecho porque habian abandonado los bárbaros ritos de su sangrienta religion, les exhortó á que continuasen en el cristianismo; les suplicó que no descuidasen, ni un solo dia, el aseo y la limpieza de los altares en que se hallaban colocados la Vírgen y la cruz; que les encendiesen limpias velas, que los españoles les enseñaron á elaborar, aprovechando la cera de que antes no sabian hacer uso, y que respetasen á un soldado español que iba á dejar de custodia del templo.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

El cacique de Cempoala y los que le acompañaban ofrecieron obsequiar cumplidamente las instrucciones recibidas, y Cortés les prometió defenderles contra el poder de Moctezuma, en caso de que tratase de ofenderles ó subyugarles.

Deseando librar de toda profanacion el santuario consagrado al catolicismo, encargó á un soldado muy anciano, llamado Juan de Torres, que se hallaba imposibilitado de poder servir en el ejército, que se quedase cuidando del buen órden del templo. Posponiendo la compañía de sus camaradas y compatriotas á la propagacion del Evangelio, el viejo militar hizo á Dios el sacrificio de sus afectos personales, quedándose entre los extraños nativos del país para promover entre ellos el culto católico. Abnegacion heróica, digna de elogio, pero que generalmente pasa desapercibida, porque no brilla con el colorido deslumbrador de las hazañas militares.

Cortés, al emprender la marcha, abrazó á los caciques totonacos, hermanos ya en armas y religion, recibiendo de ellos las protestas mas expresivas de cariño y de lealtad.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPÍTULO XXII

Encuentra Cortés, en la Villa Rica, un ligero refuerzo.—Envia Cortés un rico presente á Cárlos V con Portocarrero y Francisco de Montejo.—Acompaña al regalo una carta del Ayuntamiento, pidiendo al Rey que confiera á Cortés el mando de los paises descubiertos.—Toca en la Habana el buque en que iba el presente.—Velazquez envia dos barcos para que se apoderen de él.—No lo consigue.—Velazquez prepara una numerosa armada contra Cortés.—Los partidarios de Velazquez, que militaban con Cortés, tratan de apoderarse de un buque y marchar á Cuba.—Cortés se apodera de los conjurados y castiga á los principales.—Cortés destruye sus naves.

Cortés llegó á la Villa Rica acompañado de varios nobles cempoaltecas que quisieron acompañarle. La fortuna habia guiado sus pasos en su paseo militar por la provincia totonaca, y la misma deidad le tenia reservada una de las sorpresas mas gratas al volver á la ciudad por él y sus soldados edificada. Durante su ausencia habia arribado al puerto un buque mandado por un capitan llamado Fran-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cisco de Saucedo que, anhelante de aventuras de descubrimientos, se habia lanzado á la mar en busca de nuevas y auríferas regiones. Le acompañaban en su atrevida expedicion D. Luis Marin, valiente oficial que se hizo notable mas adelante en la campaña de Méjico, y diez soldados no menos atrevidos que su capitan, que llevaban, ademas de buenas armas, un caballo y una yegua, que entonces eran de mucho coste y de difícil adquisicion. Corto era el refuerzo alcanzado con la agregacion de aquellos pocos compatriotas que se pusieron voluntariamente á las órdenes de Cortés; pero de mucha importancia para el jefe español, que así podia reponer parte de las sensibles bajas que habia sufrido su pequeño ejército por las enfermedades producidas por el mortífero clima.

Por los nuevos compañeros supo Cortés que el gobernador de Cuba, D. Diego Velazquez, habia obtenido el título de adelantado de la isla y de las tierras descubiertas desde que se le confirió el mando de aquélla, con la facultad de establecer poblaciones en los puntos que juzgase conveniente. Cortés resolvió entonces dirigirse á Cárlos V, para alcanzar, con la autorizacion del monarca, la aprobacion de los procedimientos efectuados al formar la colonia planteada en la Nueva España. Conociendo que el favor de Velazquez era grande en la corte y que podria echar por tierra su empresa, trató de prevenir sus movimientos, enviando al monarca dos comisionados con la menuda relacion de todo lo acaecido, de la extension y riqueza de los países descubiertos, y acompañando el interesante relato con todo el oro y preciosos objetos que Moctezuma envió como amistosos presentes, tratando de dar con la

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

vista del apreciable tesoro, una idea aventajada de los preciosos metales y de la abundancia y adelantos del vasto suelo recientemente descubierto, y cuya conquista habia emprendido con maravilloso éxito. Pero para poder realizar su pensamiento, era preciso que cada uno de sus oficiales y soldados se resolviese á ceder la parte que del tesoro le correspondia.

A la corona solo le pertenecia el quinto, segun la regla establecida en las nuevas conquistas, y esto era muy poco para lograr el efecto anhelado de llamar la atencion de un soberano. Cortés, dominado por el pensamiento que habia concebido, y de cuyos resultados ventajosos no dudaba, conferenció con sus oficiales, presentándoles con franqueza su idea, y todos unánimes contestaron que gustosos admitian la proposicion. Cortés cedió el quinto, que separado el de la corona le correspondia, segun lo dispuesto por el ayuntamiento de Veracruz cuando se instaló, y sus capitanes renunciaron á la parte que les pertenecia. Los soldados se manifestaron no menos desprendidos que la oficialidad.

No queriendo Cortés violentar la voluntad de ninguno, dispuso que circulase entre la tropa un escrito que habia de firmar todo el que estuviese dispuesto á ceder su parte. Los que no quisieran poner su firma, recibirian la cantidad que les correspondia. No hubo un solo soldado que se negase á firmar: todos renunciaron con placer á la porcion que les tocaba, presentando con aquel acto de desprendimiento una prueba inequívoca del influjo extraordinario que ejercia Cortés sobre el espíritu de aquellos hombres que, por complacerle, renunciaban á

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

los mismos tesoros que se lanzaron á buscar, arriesgando en la atrevida empresa sus vidas.

Merced á ese íntimo afecto que el ejército profesaba á su afortunado jefe, el presente dispuesto para enviar al emperador de España era digno de la grandeza del soberano á quien iba dirigido (1).

Iba acompañado el heterogéneo y rico presente, de una carta para el monarca español, donde le referia cuanto hacia relacion á los sucesos operados en sus descubrimientos desde su salida de Cuba hasta el instante en que escribia. Le hacia saber las trabas que el gobernador de Cuba le habia puesto para la salida de su isla, despues de haberle hecho emplear su hacienda y la ajena en la provision de la armada; los combates sostenidos contra los indios de Tabasco, y la conversion de ellos al catolicismo, dejándoles como leales vasallos de la corona; la benévola recepcion encontrada por los caciques totonacos, y la adhesion de la provincia entera hácia los españoles. La carta ponia en conocimiento del soberano las noticias que habia adquirido respecto de la importancia del vasto país de Anáhuac, así como del poderoso imperio mejicano, y terminaba dándole á conocer los procedimientos del ejército relativos á la colonizacion, suplicándole se dignase confirmar sus actos, pues con ello y con la ayuda de Dios, podria agregar muy en breve á los dominios de la corona de Castilla las fértiles provincias de la Nueva España.

En el mismo sentido envió otra carta el Ayuntamiento

(1) La curiosa lista que detalla los objetos que formaban el presente, se encuentra en el apéndice, bajo el n.° 2.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de Veracruz, donde se veian las firmas de los individuos mas notables, altamente honorífica para Hernan Cortés. En ella pintaban, con fuertes colores, la conducta injusta y reprensible observada por el gobernador de Cuba, contraria á los intereses de la corona; pedian que no permitiese la intervencion de él en la nueva colonia, y concluian solicitando que confiriese á Hernan Cortés el mando de los ricos países descubiertos (1).

Acompañaba á esta carta una no menos importante escrita en nombre de los vecinos de la poblacion, que eran los soldados del ejército, manifestándose fieles y obedientes á sus soberanos, y suplicándoles rendidamente confirmasen los procedimientos de la colonia, y muy especialmente los de Hernan Cortés como general.

Era preciso para desempeñar la delicada comision y alcanzar los resultados apetecidos, enviar personas de entera confianza y que contasen con personas de algun influjo en la corte. La eleccion para presentar el regalo y las cartas al soberano recayó en Francisco Montejo, antiguo partidario de Velazquez y leal amigo entonces de Cortés, y en Alonso Hernandez Portocarrero, pariente del conde

(1) Y por lo que hemos visto—decian—que el dicho Diego Velazquez ha hecho, y por la experiencia que de ello habemos, tenemos temor que si con cargo á esta tierra viniese, nos trataria mal, como lo ha hecho en la isla Ferrandina el tiempo que ha tenido cargo de la gobernacion, no haciendo justicia á nadie mas de por su voluntad y contra quien á él se antojaba por enojo y pasion, y no por justicia. Y siendo á todos los vecinos y moradores de la Villa Rica de la Veracruz notorio lo susodicho, se juntaron con el procurador de este consejo, y nos pidieron y requirieron por su requerimiento, firmado de sus nombres, que en nombre de todos suplicásemos á VV. MM. que no pro-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de Medellin, á quien por esta circunstancia se juzgó relacionado con personas de valía en la corte, que podrian influir en el pronto y buen éxito de la solicitud.

A la vez que se enviaban los objetos de codiciados metales para patentizar que «el país abundaba en oro como el rico suelo de donde se llevó aquel con que se se construyó el templo de Salomon», (1) se remitieron algunos manuscritos, en pinturas jeroglíficas, que aunque entonces no pudiesen ser comprendidos, revelaban que no era desconocido en las naciones del Anáhuac el apreciable cultivo de las letras. Para que nada faltase á dar una idea la mas clara del país y de sus habitantes, se dispuso que marchasen, para ser presentados al emperador Cárlos V, algunos indios, á quienes se les habia salvado de la muerte, sacándoles de las jaulas en que les tenian engordando para sacrificarles, y que admitieron gustosos la invitacion. Con el fin de que el viaje se hiciese en el menos tiempo posible, se eligió el buque mejor y mas velero, cuya direccion se le dió al experto marino Anton de Alaminos, dándole de tripulacion quince marineros. La ruta que se le ordenó siguiera, fué por el

veyese de los dichos cargos ni de alguno de ellos al dicho Diego Velazquez..... Hannos ansí mismo pedido el procurador y vecinos y moradores de esta villa en el dicho pedimento, que en su nombre supliquemos á V.V. MM. que provean y manden dar su cédula y prevision real para Fernando Cortés, capitan y justicia mayor de VV. AA. RR. para que él nos tenga en justicia y gobernacion hasta tanto que esta tierra esté conquistada y pacificada.»—Carta del Ayuntamiento de la Villa Rica de la Veracruz á la reina D.ª Juana y al emperador Cárlos V, su hijo, fecha 10 de Julio de 1519.

(1) «A nuestro parecer se debe creer que hay en esta tierra tanto cuanto en aquella de donde se dice haber llevado Salomon el oro para el templo.»—Carta del Ayuntamiento de Veracruz, 10 de Julio de 1519.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

canal de Bahama, al Norte de Cuba, con el fin de que no tocase en esta isla, pues se trataba de evitar que llegase á noticia de Velazquez la disposicion tomada.

Recibidas las anteriores instrucciones por el piloto y los comisionados, y bien provisto el bajel de víveres y de agua, la tripulacion oyó misa reverentemente, y pocos momentos despues, en las primeras horas del dia 26 de Julio, el buque se hizo á la vela, favorecido por un viento bonancible.

No obstante las órdenes terminantes de Cortés para que no se tocase en la isla de Cuba, su disposicion fué desatendida. Poseia Francisco de Montejo una hacienda en Marien, y prevaliéndose de una circunstancia favorable, esto es, de que habia caido enfermo Alonso Hernandez de Portocarrero, circunstancia por la cual ignoraba el rumbo que llevaban, consiguió del piloto, á fuerza de reiteradas instancias, que se dirigiese hácia la posesion referida, situada en el costado septentrional de la isla. Su objeto era visitar los campos de su propiedad para ver en qué estado se encontraban sus intereses.

Mientras él se ocupaba de dar algunas instrucciones á las personas que tenia al frente de sus negocios, un marinero que tenia interés en quedarse en Cuba saltó á tierra, y marchando por entre cortas poblaciones llegó á la capital de Santiago, publicando por donde quiera que pasaba todo lo practicado por Cortés y las riquezas que enviaba al emperador Cárlos V. Aquella era la primera noticia que se tenia de la expedicion desde que salió de la Habana. Velazquez, dominado á la vez por los afectos de la ambicion y de la ira, de la sed de venganza y de la envidia, pro-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

rumpió en quejas contra su secretario y el tesorero Amador de Láres, por cuyas recomendaciones habia dado el mando de la expedicion á Cortés. Activo y enérgico, dispuso que inmediatamente saliesen dos buques con fuerza armada y artillería, á las órdenes de dos oficiales de su entera confianza, Hulano de Guzman y Gabriel de Rojas, para que se apoderasen del bajel y de la gente que en él iba. Los veleros barcos partieron al punto designado, pero no encontraron el objeto deseado. El buque en que iban los comisionados de Cortés se habia hecho á la vela mucho antes de que llegaran. Habia desembocado el canal, y navegaba por el Atlántico favorecido por los vientos. Era el primer viaje que se verificaba por aquel derrotero, elegido por el experto piloto Anton de Alaminos. Despues ha sido el que han seguido todos los marinos, en el asombroso tráfico del golfo de Méjico y las Antillas con Europa.

Cuando Velazquez vió llegar á la escuadrilla sin la presa anhelada, sintió crecer mas y mas su ira y su indignacion contra Hernan Cortés. Lleno de enojo y deseando poner límites á las aspiraciones de Cortés, dirigió sus quejas á su amigo D. Juan Rodriguez de Fonseca, obispo de Búrgos, presidente del consejo de Indias, residente en Sevilla, así como á la Audiencia de Santo Domingo y á los frailes gerónimos, que formaban el gobierno de los establecimientos españoles en el Nuevo Mundo. Pero las acusaciones y exigencias de Velazquez no hallaron satisfactoria acogida en los padres gerónimos, que veian en ellas, mas el despecho del orgullo herido, que la justicia y el celo por el servicio del rey y de la religion. Por el contrario, lejos de manifestarse favorables

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

á su intento, trataron de persuadirle á que viese en Hernan Cortés un leal vasallo del monarca, á quien enviaba grandes riquezas de un país donde había planteado el signo de la redencion, trayendo al catolicismo á millares de sus habitantes.

Velazquez estalló en ira al recibir la anterior contestacion. Viendo, pues, que sus quejas no alcanzaban resultado favorable en los religiosos gobernantes, resolvió tomar venganza por sí mismo, enviando una flota y numerosas fuerzas á castigar la osadía de Hernan Cortés, despojándole del mando y reduciéndole á prision. Fijo su pensamiento en esta idea, se propuso realizarla en el menos tiempo que le fuera posible. Para llevar con rapidez la realizacion de su deseo, recorrió personalmente la isla, visitando de pueblo en pueblo á los muchos amigos que tenia, invitándoles á que levantasen fuerzas y le ayudasen con gente, dinero, armas, buques y caballos, ofreciéndoles grandes ganancias y honrosos premios. Pero por mucha que fuese la actividad que desplegase, los aprestos para la armada exigian algunos meses, por lo costosas que eran las expediciones en un país donde escaseaba el armamento y era corto el número de soldados.

Mientras Velazquez trabajaba con infatigable esfuerzo en reunir los aprestos de la armada, el buque en que marchaban los comisionados de Hernan Cortés llegó sin novedad ninguna al puerto de San Lúcar, en el mes de Octubre. Este viaje, que hoy parecerá largo á los que ven cruzar en veinte dias un vapor desde Veracruz á España, fué tenido por uno de los mas felices.

Pero dejemos á Portocarrero y á Montejo dirigirse

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

á desempeñar su importante mision, lo mismo que á Velazquez preparando su expedicion, y veamos lo que pasaba en el campo de Cortés en los momentos en que los primeros iban á recomendarle ante el soberano y el segundo se disponia á destruirle.

La escasez de víveres que sufria la pequeña colonia y los penosos trabajos que continuamente pasaba, se hacian insoportables para algunos partidarios de Velazquez que tenian en Cuba repartimientos y comodidades. Desde que llegó al puerto el buque mandado por Saucedo y tuvieron noticias de los progresos de la isla, se aumentó el deseo de los descontentos de abandonar la difícil empresa acometida por Cortés y volver á la Habana. Al deseo siguió la idea de realizarlo, y á la idea los pasos, poniéndola en obra. Desde que se anunció el envío de los tesoros al monarca y la solicitùd de que reconociese el nombramiento de Cortés hecho por el Ayuntamiento, trabajaron en secreto para trasladarse á Cuba y poner en conocimiento de Velazquez todo lo que pasaba. Los principales promotores del proyecto eran Pedro Escudero, el mismo alguacil que en Cuba se apoderó de Cortés por órden de Velazquez cuando salió de la iglesia donde se habia refugiado, Juan Carmeño, y un clérigo llamado Juan Diaz. Los pasos se habian dado con el mayor secreto, sin que nadie llegase á traslucir el intento. Habian logrado hacer entrar en el complot á Gonzalo de Umbría, piloto del buque en que debian partir, y por este medio conducir á bordo los bastimentos necesarios para el viaje. Habian transcurrido tres dias desde la salida de los procuradores de Cortés hácia España, cuando los

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

conjurados tuvieron dispuesto cuanto era necesario para partir. Sabian que Montejo, porque lo habian oido decir, se detendría en su hacienda de Marien para arreglar sus intereses, y esperaban llegar á tiempo á Cuba para dar cuenta á Velazquez y mandase apresar el buque.

La salida de los conjurados debia verificarse á las doce de la noche. La hora convenida llegó, y todos, protegidos por la oscuridad, se fueron acercando al sitio del embarque. Cuando mas seguros se creian y acariciaban la esperanza de la realizacion de su proyecto, fueron reducidos á prision en el mismo buque. La conspiracion habia sido descubierta por una circunstancia inesperada de parte de los conjurados. Uno de los conspiradores, llamado Bernardino de Cória, arrepentido de lo dispuesto, puso en conocimiento de Cortés el proyecto, pocas horas antes de que llegase el momento de hacerse á la mar el buque. El jefe español, con la actividad que le era genial, ordenó que inmediatamente y sin estrépito fuesen aprehendidos. Sin pérdida de momento se abrió un proceso para que se les juzgase, y habiendo confesado todos llanamente su culpabilidad, se procedió, por los jueces, al castigo que debia aplicárseles. Juan Carmeño y el alguacil ya mencionado Pedro Escudero fueron ahorcados; al piloto Bernardino de Cória se le cortaron los piés, y á los demás se les condenó á doscientos azotes. Al clérigo Juan Diaz, bien fuese por el respeto que se tenia al carácter sacerdotal, bien porque no tuviese igual culpabilidad, no se le aplicó castigo ninguno, aunque no por esto dejó de recibir una severa reprension y la amenaza de no alcanzar igual indulgencia si volvia á mezclarse en conjuraciones.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Al firmar Hernan Cortés la sentencia de muerte dada contra el antiguo alguacil y Juan Carmeño, pronunció con dolor: «¡Ojalá no supiese escribir para no firmar la muerte de ningun hombre!» (1). La humanitaria exclamacion no era la vez primera que se pronunciaba con motivo idéntico (2). Sin embargo, nunca tal vez fué dicha con mas profundo y verdadero sentimiento. La pérdida de un soldado era para Cortés irreparable, pues su corto ejército menguaba, sin que hubiese esperanza de reponer sus bajas en aquellos momentos críticos, en que se veia con un poderoso enemigo si avanzaba, y amenazado por la fuerza que disponia en Cuba el gobernador Diego Velazquez. Pero al lado del sentimiento, se hallaba el deber. El perdon del delito hubiera alentado á otros á conspirar con mas osadía, y roto el dique del respeto, el desbandamiento del ejército hubiera sido seguro. Cortés creyó que, para mantener la subordinacion entre aquellos soldados atrevidos, era preciso un remedio extremo, y echó mano de él, porque lo consideró imprescindible y justo (3).

Pocos instantes despues de las ejecuciones, afectado aun Cortés por los severos actos de justicia que se acababan de efectuar, dispuso dirigirse á Cempoala en el mismo dia

(1) «¡Oh, quien no supiese escribir, para no firmar muertes de hombres!» —Bernal Diaz.—*Conquista de la Nueva España.*

(2) La misma exclamacion hacia el emperador Neron antes de que su alma se hubiese empedernido, segun afirma Suetonio.

(3) «E vistas las confesiones destos delincuentes, los castigué conforme á justicia y á lo que segun el tiempo me pareció que habia necesidad, y al servicio de V. A. cumplia.»—Segunda carta de Hernan Cortés al emperador Cárlos V, fecha en Segura de la Sierra el 30 de Octubre de 1520.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

para disponer lo conveniente respecto de la marcha hácia la capital del imperio mejicano. Hacia tres dias que habia enviado á Pedro de Alvarado con doscientos hombres hácia los pueblos de la Sierra, á fin de que pudiesen mantenerse, pues en la colonia se carecia de bastimentos, y en aquellos instantes despachó un mensajero para que le comunicase la órden de que le esperase en Cempoala.

La conspiracion descubierta preocupó profundamente el ánimo de Cortés. Aunque conjurada la tempestad, podia presentarse otra no menos temible, puesto que existian las mismas causas en la parte del ejército adicta á Velazquez. Cortés, acudiendo á los recursos de su ingenio y sostenido por la fuerza de su extraordinario valor, buscaba el medio de comprometer á los disidentes, de una manera firme, invariable, en la empresa por él acometida.

Una idea luminosa cruzó de repente por su imaginacion. La luz por ella vertida le hizo ver un punto que podia conducir al logro de su intento. El jefe español, acariciando el pensamiento, dió órden de que se preparasen á salir doscientos hombres, y poco despues, poniéndose al frente de ellos y de la corta fuerza de caballería, se dirigió á Cempoala, donde debia reunirse con Pedro de Alvarado y su gente.

La primera indicacion de la idea concebida fué alejar del puerto á los que, echando de menos los goces de la isla de Cuba, miraban con pena las escaseces á que se veia reducido el ejército. La vista del mar y la esperanza de poder hacerse de alguno de los buques, podia inducirles á promover nuevas conjuraciones, á ofrecer grandes ventajas á los que algo esperaban de la campaña, atra-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

yéndoles á su partido y á que le dejasen abandonado, si es que no intentaban aherrojarle y conducirle á la presencia de Velazquez.

Al llegar á Cempoala, citó para una reunion privada á sus capitanes y soldados mas adictos, entre los que se encontraban Pedro de Alvarado y Bernal Diaz. Todos concurrieron ávidos de saber lo que tenia que comunicarles el hombre á quien estaban dispuestos á servir. Cortés les comunicó sus recelos, y les manifestó que el único medio de evitar que se repitiesen las conspiraciones y de obligar á los disidentes á decidirse por la campaña, era echar á pique los bajeles, cuya providencia fué acogida con entusiasmo por los circunstantes. Todos prometieron de nuevo su lealtad al osado caudillo y ayudarle á llevar á cabo su resolucion, de lo que resultaria, ademas de la seguridad para lo sucesivo, un aumento de cien hombres para el ejército, que era el número de marineros que se ocupaban en la maniobra de los bajeles.

La idea fué acogida con entusiasmo por los circunstantes, y todos prometieron coadyuvar á la realizacion del proyecto. Para quitar todo motivo de queja de parte de los velazquistas y justificar el acto, era preciso que los pilotos declarasen que los buques se hallaban en imposibilidad de navegar. Las promesas y el influjo lo vencen todo, y los pilotos se comprometieron á obsequiar los deseos de los contrarios á Velazquez. Cortés, como se intentase enviar por mar alguna expedicion, pidió entonces que se le hiciese una relacion del estado en que se hallaban los buques. La contestacion de los marinos fué manifestar que los bajeles habian sufrido mucho por los vientos nortes; que

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

estaban en completo estado de inutilidad, y que era imposible emprender ningun viaje en ellos, á causa de hallarse carcomidos por los gusanos los costados y el fondo.

Cortés fingió un profundo pesar con el informe dado por los pilotos. «Es sensible la noticia—dijo;—pero ya que así lo ha dispuesto Dios, procuremos aprovechar lo que se pueda de ellos.» Entonces llamó á Juan de Escalante, que era el alguacil mayor, hombre de gran valía, muy adicto á su persona y enemigo de Diego Velazquez. El jefe español le mandó que fuese inmediatamente á la villa; hiciese sacar de los bajeles anclas, cordaje, velas y cuanto se pudiese utilizar; ordenase que echasen á pique todos los buques, dejando solo uno muy pequeño para pescar, y que con los pilotos y marineros volviese á Cempoala para disponer lo mas conveniente al servicio del rey. Escalante cumplió lealmente con lo dispuesto: los buques fueron barrenados, hundiéndose á poco, y en seguida se dirigió á Cempoala con toda la gente de mar, que era robusta y bien dispuesta.

La noticia llenó de consternacion á los que habian abrigado hasta entonces la esperanza de separarse de la expedicion. La vuelta á Cuba era ya imposible. Las murmuraciones de los adictos á Velazquez tomaron el aspecto de motin, y nunca dió Cortés mas pruebas de su sangre fria y de su valor que en aquellos instantes en que una parte de sus soldados se manifestaba rebelde contra lo dispuesto. Pero al lado de los que lamentaban la pérdida de los buques, se hallaban los que aplaudian el verse sin ellos. La destruccion de la flotilla habia sido un suceso plausible para los últimos.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Hernan Cortés, procurando, con promesas de gloria y de riqueza, separar de la mente de los que habian esperado volver á Cuba la triste impresion producida por la noticia de la destruccion de los bajeles, les dirigió la palabra. Les dijo que los bajeles habian sido reconocidos por los pilotos, y que, al mandarlos echar á pique, habia hecho el mayor sacrificio, puesto que, como no ignoraban, en la compra de ellos habia empleado toda su fortuna. Añadió que, sin embargo de la pena que le causaba la pérdida de su propiedad, veia en aquel incidente una señal marcada del cielo para que siguiesen adelante y no retrocediesen en la senda de la propagacion del cristianismo. Dijo que en todo lo que les acontecia se descubria el dedo de la Providencia; que seguir adelante seria en provecho de la religion y de ellos mismos, pues alcanzarian renombre inmortal y riquezas; que resuelta como estaba la marcha hácia la capital de Moctezuma, los buques para nada les eran útiles, y sí los marineros que aumentaban el número del ejército. Agregó que, «conociendo el valor y la resolucion de »sus soldados, estaba seguro que ninguno seria tan co»barde y tan pusilánime que quisiera estimar su vida mas »que la suya, ni de tan débil corazon que dudase ir con él »á Méjico, donde tanto bien le estaba aparejado; y que si »acaso se determinaba alguno á dejar hacer esto, se podia »ir bendito de Dios á Cuba en el navío que habia dejado, »de que antes de mucho se arrepentiria, viendo la buena »ventura que le esperaba le sucederia» (1).

Las palabras del general produjeron un efecto mágico

(1) Ixtlilxochitl. *Historia chichimeca.*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

en todos los que le escuchaban, y dominados por el mas vivo entusiasmo, exclamaron á una voz, arrebatados de ardor bélico: «¡A Méjico, á Méjico!»

El carácter del soldado español de aquella época se inflamaba con la idea de lo maravilloso, buscaba lo extraordinario y gozaba con los peligros. Cortés, que era el tipo del caballero del siglo en que vivia, conocia el secreto de mover el corazon de los suyos, y no dudó del efecto que produciria en el ánimo de sus compañeros su franca alocucion. Lejos de temer que el desaliento se apoderase del ánimo de sus soldados ponderándoles las dificultades de la empresa que se iba á acometer, las presentó con vivos colores, pero mezcladas con grandes recompensas de gloria y de riquezas (1).

La destruccion de las naves por Cortés es uno de los hechos mas notables que eternizan la memoria de «aquel hombre extraordinario» como le llama Prescott, al referir ese rasgo de valor heróico. La historia registra en sus páginas algunos ejemplos del mismo género verificados en crisis parecidas; pero ninguno donde el buen resultado se presentase mas inverosímil y rodeado de peligros insuperables, ni mas funesta y espantosa la muerte, en caso de una desgracia, que la fria razon presentaba como inevitable. Los que rasgos semejantes ha-

(1) Bernal Diaz deja conocer el espíritu que animaba á todo el ejército cuando, zahiriendo á Gómara por un pasaje en que puso que Hernan Cortés no se atrevia á anunciar á su gente que se avanzase hácia Méjico, dice: «¿Pues de qué condicion somos los españoles para no ir adelante y estarnos en partes que no tengamos provechos é guerras?»

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

bian presentado en la antigüedad, contaban con grandes recursos y numerosos ejércitos. Cortés no tenia mas que quinientos hombres, se hallaba en un clima mortífero, sin esperanza ninguna de socorro, separado á distancia inmensa de la patria, y en medio de un país guerrero, grande, completamente extraño y desconocido (1).

El rasgo de Cortés, que ha sido admirado por los historiadores mas aventajados de todos los países, dió el resultado que de él esperaba. Perdida la esperanza de

(1) Solís se manifiesta indignado contra Bernal Diaz porque dice éste que ellos aconsejaron á Cortés que echase á pique los buques. No creo que tiene razon en el enojo que muestra contra el honrado soldado. Bernal Diaz dice que «estando en plática con Cortés en las cosas de guerra y camino para adelante, de plática en plática le aconsejamos, los que éramos sus amigos, que no dejase navío en el puerto ninguno, sino que luego diese al través con todos»; y luego añade que, para entonces «el mismo Cortés lo tenia ya concertado, sino que quiso que saliese de nosotros». Yo no encuentro en los dos anteriores párrafos de Bernal Diaz nada de la malicia que indica Solís, y sí la proverbial sinceridad de Bernal Diaz. Fácilmente se concibe que Cortés, despues de comunicar su pensamiento á los oficiales mas adictos, les encargaria, siguiendo su acostumbrada política, que, como que salia de ellos, la indicasen á los soldados de mas confianza, y que éstos, encontrándola satisfactoria, añadiesen algunas palabras, tomando ya parte en el parecer. Debe creerse que colocadas las cosas en el terreno deseado, manifestasen al ser convocados por Cortés para tratar de asuntos de guerra, se tocase aquel punto, que era el objeto principal del jefe español, sin que Bernal Diaz ni la mayor parte de los soldados supieran que la idea presentada habia sido concebida únicamente por Cortés. Que no trató de «usurpar á Cortés la gloria de haberla discurrido» como sospecha Solís, se ve palpablemente cuando con la sinceriddad que resalta en todas sus palabras, agrega que «el mismo Cortés lo tenia ya concertado». Fácilmente se desprende de aquí, que, si antes de que se verificase la junta y se indicase la idea, ya Cortés la habia concertado, habia dispuesto que se hiciese extender entre sus soldados como si hubiese nacido de ellos. Así se concilia, sin esfuerzo, lo dicho por Bernal Diaz, sin que por esto se le usurpe á Cortés la gloria de haber concebido el pensamiento.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

volver á Cuba, y animados por las entusiastas palabras de su jefe, solo pensaron ya en marchar adelante.

El afan de ir á Méjico era general.

Cortés, satisfecho de aquel entusiasmo, y seguro de que su gente le seguiria contenta en su empresa, dispuso su marcha para Méjico.

Un grito de alegría se escuchó en el ejército al comunicarse la órden.

La suerte estaba echada. No habia otra solucion ya, que vencer ó morir.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPÍTULO XXIII

Juan de Escalante queda nombrado por Cortés Gobernador de la Villa Rica.—Es dado á conocer como jefe á los caciques durante la ausencia de Cortés.—Anuncia Escalante á Cortés la llegada de una flota sospechosa á la costa.—Cortés marcha á saber el objeto de la escuadrilla.—Se apodera de algunos soldados de ella que saltan á tierra.—Vuelve á Cempoala.—Se dispone el ejército español á marchar sobre Méjico.

Habia transcurrido una semana desde la destruccion de la flota.

Los preparativos para la marcha sobre Méjico estaban hechos.

Juan de Escalante, alguacil mayor, como queda dicho, y amigo íntimo de Cortés, habia sido enviado á la Villa Rica para que en ella quedase mandando durante la au-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

sencia del jefe español, y enviase, de la poca gente que quedaba de guarnicion, los soldados que pudiese.

Nada de lo preciso faltaba para emprender el camino hacia la corte de Moctezuma.

Doscientos indios de carga, ó *tamemes,* habia dado el señor de Cempoala para llevar la artillería, los bagajes y las provisiones.

Juan de Escalante habia sido dado á conocer por Cortés á todos los caciques, como representante de su persona durante la expedicion á Méjico.

Cuando se habia dado la órden de salida para el siguiente dia, llegó un soldado de la Villa Rica, con una carta de Escalante para Cortés, en que le avisaba que cuatro buques se habian avistado en la costa, sin que hubiesen hecho aprecio de sus repetidas señales. La noticia alarmó á Cortés. La descortesía de no corresponder á las señales, le hizo temer que fuesen barcos enviados por Velazquez, que formasen la vanguardia de una escuadra numerosa. Queriendo saber por sí mismo el objeto de la escuadrilla, dejó á Pedro de Alvarado y á Gonzalo de Sandoval, encargados del mando del ejército en Cempoala, y montando á caballo con otros cuatro jinetes, se dirigió á la Villa Rica, ordenando que le siguiesen cincuenta soldados de los mas ágiles (1).

Pedro de Alvarado era uno de los capitanes mas adictos al jefe español y uno de los mas valientes de aquel pe-

(1) Prescott dice que los soldados de infantería fueron montados en ancas; pero Bernal Diaz, que fué uno de los soldados de á pié, trae lo contrario: «Cortés cabalgó con cuatro de á caballo que le acompañaron, y mandó que le siguiésemos cincuenta soldados de los mas sueltos.»

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

queño y decidido ejército. Gonzalo de Sandoval, jóven y simpático oficial que habia dado muestras de varon esforzado y que mas tarde se distinguió por sus notables hazañas, granjeándose un lugar distinguido entre los conquistadores de Méjico, consagraba igual lealtad al osado caudillo de la expedicion. Cortés, seguro de la adhesion de ambos y del afecto que les profesaba el ejército, se dirigió hácia donde creia indispensable su presencia y posible el peligro.

Era de noche cuando el jefe español y los soldados que le acompañaban llegaron á la Villa Rica. Juan de Escalante se presentó inmediatamente á él y se ofreció á salir con veinte hombres hácia el sitio en que se hallaba uno de los buques, suplicando á Cortés que se quedase, entre tanto, á descansar de la fatiga del camino. No era el activo carácter del caudillo español para entregarse al reposo cuando se presentaba en el camino de su empresa algun obstáculo. Lejos de entregarse al descanso, contestó á Escalante, que no queria detenerse ni un momento; «que cabra coja no quiere siesta» (1); y sin tomar alimento ni él ni sus soldados, continuaron la marcha por la costa, con direccion á un sitio distante tres leguas, en que se hallaba anclada la sospechosa escuadrilla. Poco antes de rendir la jornada, se encontraron en el camino con cuatro españoles que acababan de saltar á tierra. Cortés, impaciente por saber el objeto que llevaban y la causa de la presencia de los cuatro buques en la costa,

(1) «Cabra coja no tenga siesta.»—Bernal Diaz del Castillo. *Hist. de la Conquista de Méjico.*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

les hizo las preguntas conducentes á su intento. La contestacion fué tranquilizadora. Dijeron que pertenecian á una flotilla enviada por Francisco de Garay, gobernador de Jamaica, y que habian saltado á tierra para tomar, en su nombre, posesion de aquellos países. Francisco de Garay, que habia recorrido el año anterior la costa de la Florida, gozaba de gran favor en la corte de España, y mediante el influjo de distinguidos personajes que se hallaban siempre próximos al rey, logró que se le nombrase adelantado y gobernador, con autorizacion para que poblase las provincias que llegase á descubrir en aquellas inmediaciones.

Con efecto, los cuatro españoles no habian llevado otro objeto, al desembarcar, que el de tomar posesion de aquella tierra en nombre de Francisco de Garay y por su mandato. Eran un escribano llamado Guillen de la Loa, y tres testigos, uno de los cuales era carpintero de ribera, llamado Andrés Nuñez.

El notario puso en conocimiento de Cortés que la escuadra contaba con doscientos setenta hombres, y que el jefe de ella, enviado por Garay, era el capitan Alonso de Pineda. Le hizo saber en seguida que, habiendo tomado éste posesion de todo el territorio próximo al rio Pánuco, le habia enviado para que pusiese en su conocimiento que iba á poblar la tierra, y le requiriese que partiera con él los términos. Cortés contestó al escribano que para tratar de aquel negocio en que todos debian buscar el mejor servicio del rey, lo mas conveniente era que el jefe de la escuadra pasase al puerto de la Villa Rica. Guillen le hizo saber que Pineda no accederia á la proposicion,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

pues se habia propuesto no saltar en ninguna parte que estuviese ya poblada.

La conversacion de Cortés con el notario y los testigos acabó por desarmar al segundo, convenciéndole de los males que podrian resultar á la expedicion que tenia dispuesta para marchar sobre Méjico, si por acatar el capricho de Pineda emprendia un penoso viaje por tierra para verle, cuando él podia hacerlo en pocas horas en uno de los buques con que contaba. La pintura seductora que hizo luego de la abundante riqueza de preciosos metales que atesoraba el interior del país, la relacion de los espléndidos presentes que acababa de enviar al emperador Carlos V, hechos por Moctezuma al ejército que mandaba, y la brillante perspectiva que les presentó de un porvenir de gloria y de felicidad, acabaron por atraer á los cuatro á su servicio.

Contento del resultado de la conversacion, y tranquilo con las noticias adquiridas, pues veia que nada tenia que temer, acarició en su mente una idea lisonjera, cuyo logro se propuso ensayar. Los bajeles enviados por Garay contaban con una fuerza no despreciable y con abundantes bastimentos. Si conseguia hacer saltar á tierra al capitan ó piloto, juzgaba fácil persuadirles á que se unieran con todos sus soldados á la expedicion sobre Méjico. Cortés comunicó su pensamiento á Guillen, y se dispuso que éste, con sus tres compañeros, se presentase en la playa, para que enviasen del buque un bote por ellos, donde probablemente iria á tierra el capitan ó piloto para conocerla.

Combinado el plan, el jefe español quiso que descan-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

sase el resto de la noche la gente que llevaba, y se detuvo en una corta poblacion próxima á la costa. Al siguiente dia, despues de haber tomado algun alimento la tropa, continuó su camino hácia el sitio en que se hallaba la escuadra de Garay, pero á gran distancia del escribano y de sus tres compañeros que iban por delante y mas cercanos á la playa, á fin de no inspirar sospechas á los jefes de los buques. Guillen y sus tres compañeros se presentaron bien pronto en la orilla, desde donde hicieron señas para que fuesen por ellos. Pero el bajel se mantuvo quieto. Habia visto el oficial que estaba de guardia que una fuerza se habia adelantado por la costa, y se propuso no enviar por los cuatro hombres suyos hasta no persuadirse de que se habia alejado.

Persuadido Cortés de que nada lograria mientras permaneciese próximo á la costa, y sabiendo por el escribano que se les habia prevenido que procurasen no encontrarse con él, recurrió á un ingenioso medio para ver si lograba su objeto. Hizo que Guillen y los tres que con él iban cambiasen sus vestidos con cuatro soldados de los suyos, en un sitio donde no pudiesen ser vistos desde los bajeles. Celebrado el cambio, Cortés emprendió la vuelta hácia la Villa Rica por la costa; pero no con intento de regresar á ella, sino de hacer creer á la gente de los buques que se alejaba de aquellos sitios. Cuando vió que no podia ser observado, volvió hácia el punto abandonado, marchando por entre espesos bosques, bastante distantes de la orilla del mar, llegando por fin á colocarse detrás de un montecillo inmediato á la ribera, donde pasaron toda la noche. Habia dado órden á los cuatro soldados disfraza-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

dos, de que al rayar la primera luz del dia siguiente se presentasen en la playa, haciendo seña á los del buque para que fuesen por ellos.

El ardid se puso en ejecucion, esperando con impaciencia su resultado.

Al despuntar la mañana, los cuatro individuos, vestidos con el traje del escribano y testigos pertenecientes á la escuadrilla, hicieron señas para que los llevasen á bordo.

Pronto se vió disponer una lancha y saltar en seguida á ella doce hombres armados de arcabuces y ballestas.

El regocijo de Cortés fué inmenso al notar aquella disposicion. Acaso se encontraba entre la gente que se preparaba á ir á tierra, el jefe del barco. Si era así, su proyecto iba á realizarse.

La impaciencia era viva. La lancha, tripulada por robustos remeros, se apartó al fin del buque, dirigiéndose á la costa.

Los cuatro soldados disfrazados se retiraron un poco de la playa, y se colocaron en unos matorrales, fingiendo guarecerse del sol (1).

Pocos momentos despues, la lancha llegó á la orilla y seis hombres saltaron de ella. Ajenos á todo recelo, se acercaron á la enramada donde estaban los cuatro disfrazados, y allí se vieron cercados por la gente de Cortés que les intimó rendicion. Entre los que habian saltado, se hallaba el maestre ó segundo de uno de los buques, que, lejos de intimidarse, disparó su arcabuz sobre Juan de Escalante, que hubiera muerto si la mecha no hubiera

(1) Segunda carta de Cortés á Cárlos V.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

faltado (1). Pero la resistencia era inútil, y casi en el mismo instante se vieron desarmados y presos. Los que se hallaban en la lancha, temiendo el mismo suceso, empezaron á bogar huyendo hácia el buque. Algunos soldados quisieron entonces disparar sus arcabuces sobre los fugitivos para obligarles á rendirse; pero Cortés se opuso á ello, diciendo «que les dejasen ir en paz á dár cuenta del suceso á su capitan» (2).

Terminada de esta manera la jornada, Cortés emprendió su vuelta á Cempoala con diez hombres mas para su ejército, y libre del temor que le habia asaltado de verse intervenido en sus operaciones.

Los preparativos para emprender la marcha sobre Méjico se activaron, y pronto estuvo dispuesto para salir de la capital totonaca.

Juan de Escalante, en quien Cortés tenia una completa confianza, quedó en la Villa Rica con cincuenta hombres de guarnicion. Era hombre de nobles sentimientos y de una lealtad inquebrantable. El jefe español conocia toda la importancia que tenia la conservacion de aquel puerto, y eligió, por lo mismo, á la persona que reunia las dotes mas elevadas de fidelidad y de honradez. Escalante, obrando como cumplido caballero, resistiria hasta el heroismo á cualquiera que se presentase con su flota á tratar de ocupar la provincia, y mantendria la mas completa armonía con los habitantes del reino totonaco.

Cortés reunió á los caciques y señores de la provincia y

(1) La misma carta segunda.

(2) «Y Cortés dijo que no se hiciese tal, que se fuesen con Dios á dar mando á su capitan.»—Bernal Diaz del Castillo.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

les recomendó que auxiliasen al hombre que dejaba representando su persona, con los víveres necesarios y con el mayor número de gente posible, para terminar las obras de fortificacion de la nueva ciudad; que nada temiesen de parte de Moctezuma; pero que en cualquier conflicto inesperado que les sobreviniese, acudiesen al jefe español que les dejaba, pues les aseguraba que mientras permaneciesen fieles al emperador Cárlos V, y firmes en la religion católica, nunca se verian abandonados de los hijos de Castilla.

Recibidas de nuevo las protestas de fidelidad, y ratificada la alianza con los totonacos, se formó el ejército para partir. Se componia de cuatrocientos infantes españoles y quince de caballería, con siete cañones, cuyo calibre mayor era de libra y media: de los auxiliares totonacos, que ascendian á mil trescientos, y de doscientos *tamemes* ó indios de carga, encargados de llevar la artillería y los bagajes.

Como se ve, el ejército habia perdido desde su llegada al país, ochenta soldados, puesto que veintidos habian ingresado últimamente con los pertenecientes á la flota de Garay y los que arribaron con Francisco de Saucedo á la Villa Rica.

Cortés, colocándose delante de sus soldados, les dirigió otra alocucion en que sin ocultar los peligros de la empresa, presentaba la gloria y las ventajas que á cada uno resultarian del triunfo. Les dijo «que ya sabian la árdua y penosa jornada que emprendian; pero que, puesta su confianza en Jesucristo, no dudaba, mediante su favor, salir triunfante de todos los combates en que

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

se viesen empeñados; que estuviesen dispuestos á la lucha y prontos á ayudarse, pues en cualquiera parte que fuesen desbaratados, serian perdidos para siempre. No tenemos, añadió, mas socorro que el de Dios, puesto que no contamos con buques para volver á Cuba. Confiemos, pues, en él, y ayudados de nuestro buen pelear y corazones fuertes, la victoria será nuestra» (1).

Los soldados, arrebatados de entusiasmo, y participando de las ideas caballerescas de su querido general, respondieron á una voz, que «estaban dispuestos á seguirle á donde quiera que les condujese, pues no tenian mas voluntad que la suya».

Las tropas totonacas, aunque no comprendian las palabras dichas por el jefe español, se sentian animadas del espíritu belicoso que notaban en su fisonomía.

Cuarenta de los principales personajes nobles de Cempoala, acompañaban á Cortés en su expedicion. El jefe español habia solicitado su concurso en aquella campaña para que le condujesen por el camino mas propio, le ayudasen con sus consejos en las provincias cuyas costumbres conocian, y fuesen á la vez garantía de la lealtad ofrecida, dejando asegurada así la corta guarnicion que

(1) «Que ya habíamos entendido á qué ibamos, y mediante Nuestro Señor Jesucristo habíamos de vencer todas las batallas y reencuentros, y que habíamos de estar tan prestos para ello como convenia, porque en cualquier parte que fuésemos desbaratados (lo cual Dios no permitiese) no podríamos alzar cabeza por ser muy pocos, y que no teníamos otro socorro ni ayuda, sino el de Dios, porque ya no teníamos navíos para ir á Cuba, salvo nuestro buen pelear y corazones fuertes.»—Bernal Diaz.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

dejaba á las órdenes de Juan de Escalante. Todos eran valientes guerreros, que se habian distinguido por sus hechos de armas, y enemigos irreconciliables de los mejicanos. Los que mas se distinguian por su talento y heróico valor, eran *Teuch, Mamexi* y *Tamalli*, que iban al frente de sus guerreros, y cuyos servicios fueron de alta importancia para Cortés (1).

El jefe español, pronto ya á partir, abrazó al cacique de Cempoala; le recomendó su devocion á la cruz y el aseo del templo; le pidió que no permitiese sacrificar víctimas humanas, y se despidió diciéndole que contase siempre con su amistad y con el apoyo de los castellanos.

1519. Agosto 16 Sale el ejército de Cempoala.

Era el 16 de Agosto de 1519. Los expedicionarios, despues de haber permanecido cuatro meses en la costa de Veracruz, salian de Cempoala hácia el interior del vasto país de Anáhuac. Hernan Cortés empezaba aquella jornada, como él mismo dice al emperador Cárlos V, con la firme resolucion «de »ir á ver, do quiera que estuviese, á aquel gran señor »que se llamaba Moctezuma, y haberlo preso ó muerto »ó súbdito á la corona real de Vuestra Majestad». El ejército emprendió su marcha por en medio de floríferas campiñas y frondosas arboledas que sombreaban el risueño camino, mitigando la fuerza de los fulgentes rayos solares. La elevada caña del maíz, orillando de uno y otro lado la senda, ostentaba sus doradas mazorcas, oscilando suavemente al soplo leve de una brisa impreg-

(1) «Cuarenta principales, y todos hombres de guerra, que fueron con nosotros, y nos ayudaron mucho en aquella jornada.»—Bernal Diaz del Castillo.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

nada de aromas. La sarmentosa vainilla, cuajada de simientes negras, exhalaba su dulce fragancia, uniéndola al delicado olor desprendido de las hermosas y encarnadas flores del elevado árbol de la pimienta (1). Bosques inmensos del árbol del cacao, de lisas, duras y lustrosas hojas, se extendian en todas direcciones, dejando descubrir el rojo y delicado fruto que proporcionaba una de las bebidas mas delicadas del país, y numerosas plantas de algodon, de amarillentas y vistosas flores, remedaban á lo lejos una alfombra bordada de oro y seda. La anana, el mamey, el chirimoyo, la piña, la ciruela y otra multitud de variadas y jugosas frutas se presentaban al paso, brindando al fatigado soldado á mitigar la sed devoradora, y millares de canoras aves de brillante plumaje, agitando las pintadas alas en la verde enramada, parecian saludar á los que se alejaban de sus pacíficas florestas. La naturaleza, desarrollando con vigorosa fuerza en aquella region cálida y exuberante sus preciosos dones, se manifestaba espléndida y majestuosa.

El pequeño ejército, no contando con repuestos de ropa ni de objetos de comodidad, y no necesitando los sufridos soldados de indios de carga para que les llevasen su bagaje, pues nada tenian mas que sus armas, con las cuales caminaban y dormian, marchaban con soltura, detenién-

(1) El árbol se llama *xocoxochill:* sus hojas tienen el color y el brillo de las del naranjo; las flores son parecidas á las del granado y de un olor delicado como es tambien el de sus hojas. El fruto lo da en racimos, siendo verdes al principio y tomando despues un color casi negro.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

dose solamente en algun mal paso para los que conducian los cañones (1).

Cortés habia resuelto dirigirse á Méjico, cruzando por la república de Tlaxcala, enemiga de los mejicanos, y con la cual se lisonjeaba establecer amistosas relaciones.

La tropa marchaba con todas las precauciones que se observan en la guerra. Una descubierta de cinco hombres de caballería, iba á una distancia conveniente, para dar aviso de la menor novedad que se presentase.

Era la estacion de las lluvias, que en aquellas regiones empiezan en el mes de Junio y terminan al comenzar Octubre, cayendo generalmente de tres á cuatro de la tarde, brillando sereno el cielo durante las demás horas del dia. La tierra, á causa de esas lluvias que refrescan la atmósfera neutralizando el calor de los rayos solares, se encontraba blanda y resbaladiza, haciendo, en algunas partes, difícil su paso.

El ejército, despues de haber caminado durante toda la mañana sin detenerse un instante, empezó la subida gradual de la pintoresca cordillera que conduce á la mesa de Méjico. Poco antes de la caida del sol del siguiente dia, llegaban las fuerzas expedicionarias á Jalapa, pintoresca poblacion, graciosamente situada, que aun con-

(1) «Y mas nos dieron docientos tamemes para llevar la artillería; que para nosotros los pobres soldados no habíamos menester ninguno, porque en aquel tiempo no teníamos qué llevar, porque nuestras armas, así lanzas como escopetas y ballestas y rodelas y todo otro género dellas, con ellas dormíamos y caminábamos, y calzamos nuestros alpargates, que era nuestro calzado, y como he dicho siempre, muy apercibidos para pelear.» — Bernal Diaz del Castillo. *Hist. de la Conquista.*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

serva su antiguo nombre, y en cuyos alrededores crece abundantemente la rojiza y medicinal planta de igual denominacion, de que usaron antes de la conquista los médicos aztecas. Se levanta Jalapa, jardin hoy de vistosas flores del estado de Veracruz, en el descenso de la mesa central de la costa, al pié del cerro de Macuiltepec, á una altura de mil trescientos veinte metros sobre el nivel del mar: espesos bosques de frondosos y elevados árboles le rodeaban, como hoy le cercan hermosas arboledas y pintorescas campiñas, cubiertas siempre de flores y de frutas. Favorecida de una temperatura suave y blanda y de una atmósfera que, aunque humedecida con los vapores del Océano, asocia las inestimables condiciones de salutífera y aromática, Jalapa se presentaba á los españoles como el oásis exento de la mortal influencia de las terribles enfermedades de la costa, y de los terribles extremos del sofocante calor y del excesivo frío. Allí veian estacionada esa continua Primavera, que mantiene constantemente el esmaltado verdor de la campiña, y vestidos de espeso ramaje los árboles y los arbustos. La perspectiva que presentaba la naturaleza que rodeaba á la pintoresca villa, no podia ser mas seductora. Imponente y majestuosa se levantaba á un lado la Sierra Madre, con sus variadas producciones, sus severos bosques de pinos y sus graciosos collados. Bellas praderas, cubiertas de preciosas plantas, que cual ricos pebeteros de la campiña impregnaban la atmósfera de dulcísima fragancia, se extendian á sus piés; y como vigilante custodio de su tranquilidad y de su ventura, se levantaba á cinco mil trescientos noventa y cinco metros sobre el nivel del

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

mar, el volcánico Pico de Orizaba, la gigantesca montaña que los mejicanos llamaban Zitlaltepetl, esto es, *Montaña de la estrella,* y que cubierta constantemente de nieve su cima, parece el genio del tiempo velando por los pueblos que se formaron á su vista.

Jalapa, que significa *agua de arena,* era, aunque pintoresca, una villa pequeña, fundada por los emigrantes tlaxcaltecas, cuando abandonando los valles de la sierra conocida actualmente con el nombre de Malinche, se esparcieron por la del Cofre de Perote, conducidos por dos valientes caudillos (1). Hacia tiempo que la risueña villa, sucumbiendo al poder de los aztecas, era tributaria de la corona de Méjico. La llegada de los españoles les hizo pensar en sacudir el yugo de Moctezuma, y siguiendo el ejemplo de los totonacos, que eran sus amigos, recibieron afectuosamente á Hernan Cortés, á quien obsequiaron con abundantes víveres.

Despues de algunas horas de reposo, el ejército continuó su marcha por tortuosos y ásperos caminos, pasando por Texotla y algunas cortas estancias de sencillos labradores. La fisonomía del país iba cambiando á medida que los expedicionarios se alejaban de las regiones cálidas. La campiña, el cielo, el aire, la traza de las plantas, el plumaje de las aves, el fruto de los árboles, el color de la yerba, todo presentaba un aspecto distinto.

Al cabo de cuatro dias de un viaje penoso, por la dificultad de pasar la artillería por sendas intransitables, llegó el jefe español con sus tropas á la provincia de Sien-

(1) Se llamaban estos caudillos Atzonenatl y Cipactezutli.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

chimales, en la cual se levantaba, en la eminencia de una áspera sierra de imponentes rocas, «una villa muy fuerte y puesta en recio lugar», dice Hernan Cortés, «para cuya entrada no hay sino un paso de escalera que era imposible pasar sino gente de pié, y aun con farta dificultad, si los naturales querian defender el paso».

Al pié de esa eminencia y de esa villa que se cree es la conocida con el nombre mejicano de Naulinco, se extendia majestuosa una deliciosa llanura, cubierta de alegres aldeas y alquerías de doscientos hasta quinientos vecinos entregados al cultivo del campo, y que formaban, en caso necesario, un ejército aguerrido de cinco á seis mil guerreros (1).

Los habitantes, que eran amigos de los totonacos, lejos de oponerse al paso de los españoles, les recibieron como á salvadores y aliados. La presencia de los jefes cempoaltecas y los elogios que éstos hacian de Hernan Cortés y del poder de sus armas, cautivaron á los nobles de la provincia, que manifestaron la mejor voluntad hácia los castellanos, proporcionándoles, de contínuo, los víveres necesarios (2).

No se olvidó el jefe español de procurar atraer á los nuevos amigos, por medio del padre Olmedo y de la intérprete Marina, á la religion católica. Se les explicó algunas de las principales verdades cristianas; lo desagradable que

(1) «Y alquerías de á quinientos y á trecientos y á docientos vecinos labradores, que serán por todos hasta cinco ó seis mil hombres de guerra.»—Segunda carta de Hernan Cortés á Cárlos V.

(2) «Hallamos en ellos muy buena voluntad y nos daban de comer.»—Bernal Diaz del Castillo.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

era á los ojos del verdadero Dios los sacrificios de víctimas humanas; y se les suplicó que, en vez de tener en sus altares falsas deidades, sedientas de sangre de humanos seres, colocasen una sencilla cruz, signo de la redencion, que pedia que todos los hombres se amasen como hermanos.

Los gobernantes escucharon atentamente las palabras del sacerdote católico, dichas dulcemente por la hermosa Marina, y accedieron gustosos á que se colocase en sus templos una cruz, que ofrecieron cuidar y mantener limpia, admitiéndola como señal de la religion que estaban dispuestos á abrazar.

El ejército español iba dejando en cada uno de los pueblos que encontraba en su camino, una señal de su paso, marcada por medio de ese símbolo de la salvacion del hombre, que contenia el brazo sangriento de los sacrificadores y establecia el dulce lazo de la fraternidad universal. Aunque no comprendiesen sus misterios los que de pronto la aceptaban, no por eso eran menos benéficos los resultados que producia para la humanidad. Los sacrificios cesaban, y los altares, que debian verse diariamente manchados con la sangre de inocentes víctimas, se cubrian de flores con que los indios rodeaban el pie de la admitida cruz.

Hernan Cortés, despues de haberse despedido del cacique de la poblacion, se dispuso á seguir su marcha. Provisto, segun dice él mismo, «muy cumplidamente de los bastimentos necesarios para el camino,» salió de la fuerte ciudad, contento de la franca adhesion que encontraba en los pueblos. A los pocos momentos el ejército entró

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

en una áspera senda, siguiendo su marcha por un alto y penoso desfiladero, conocido actualmente con el nombre de Paso del Obispo, y que Cortés denominó puerto del Nombre de Dios, por haber sido el primero que en la Nueva España habian cruzado. Era un punto de difícil paso, que podia ser defendido por una corta fuerza contra un ejército numeroso (1). Despues de haber vencido las dificultades que le prestaba la naturaleza, descendió la tropa, encontrando á la bajada otras pintorescas alquerías pertenecientes á una ciudad fortificada llamada Ceycocenacan, que hoy se conoce con el nombre de Ishuacan de los Reyes.

El cambio de temperatura y de paisaje que el ejército encontró desde aquel instante en su marcha, fué brusco y sensible. La tierra se encontraba árida y desierta y sin un manantial de agua donde poder mitigar la sed. Todo era soledad desde que las tropas llegaron á la cumbre de las sierras. La esterilidad era absoluta, y ni una sola choza se encontraba en cuanto alcanzaba á descubrir la vista. Un frio glacial, producido por los vientos helados de las montañas nevadas, vientos mezclados de lluvia y granizo, mas frios aun que la misma nieve, ateria el cuerpo de los soldados que acababan de abandonar el abrasador clima de las costas, y que no llevaban mas abrigo que el de sus armas. El hambre y la sed, agregándose al espantoso turbion de piedra y agua, que con fuerza impetuosa descendia, aumentaban las penalidades de los sufridos expediciona-

(1) «El cual es tan agro y alto, que no lo hay en España otro tan dificultoso de pasar.»—Carta segunda de Cortés á Cárlos V.—30 de Octubre 1520.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

rios que llevaban empapada la ropa que les cubria. «Pensé, dice Hernan Cortés, que pereciera mucha gente de frio;» pero si no pereció el número que él habia temido, sí murieron varios indios de la isla de Cuba que, nacidos en un país cálido, y vestidos con ligeros trajes, no pudieron resistir á las inclemencias de la horrible tempestad. Nada era comparable al aspecto de aquel páramo sombrío, que no dejaba percibir el menor objeto que indicase la existencia de otros hombres. La tierra, desprovista de vegetacion y de vida, helaba de tristeza el corazon, como su rudo clima helaba de frio el cuerpo. La senda se encontraba cortada por la longitud del imponente Cofre de Perote, llamado así mas tarde por los españoles, porque presenta en su cumbre la figura de un arca, y *Nauhamcatépetl* en el idioma azteca, que significa *montaña cuadrada* (1). Esta sorprendente montaña porfirítica, rodeada de una espesa capa de piedra pómez, cuya nevada cumbre se eleva á catorce mil piés sobre el nivel del mar, ostentando una altura de cuatrocientos metros mas que el pico de Tenerife, puede considerarse como uno de los volcanes mas notables de aquella parte del Nuevo Mundo, pues aunque en su gigantesca cima no se encuentran señales que indiquen su cráter, se descubren en su base las inequívocas marcas que arguyen su pasada accion volcánica (2). Las profundas grietas y sisuras que en diversos

(1) Le llamaron primeramente Cofre, y le agregaron despues el nombre de Perote, que es diminutivo de Pedro, porque un soldado llamado Pero estableció en sus cercanías una venta el año de 1568.

(2) Humboldt, que midió la altura del Cofre de Perote, dice que tiene de altura 4,089 metros.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

puntos de la montaña se advierten, las ennegrecidas escorias y troncos de arbustos carbonizados que se encuentran esparcidos por todas partes, y las corrientes de lava que se notan entre los pueblecillos de las Vigas y la Hoya, denunciaban y denuncian antiguas erupciones que han cambiado la primitiva configuracion de la montaña.

Frecuentemente se encontraba el pequeño ejército, siguiendo el escabroso y árido camino que difícilmente atravesaba, con inmensos precipicios, en cuya profunda sima se descubrian ásperos arbustos, dejando entrever en el fondo cristalinos arroyos, casi velados por la entretejida enramada que en aquellos puntos bajos crecia vigorosa al favor de una temperatura cálida.

Despues de tres dias de penosas jornadas por aquellos fragosos senderos, donde la artillería era preciso conducirla en hombros, llegó el ejército á otro desfiladero, aunque menos escabroso que el primero (1). Era el que hoy se conoce con el nombre de Sierra del Agua. Sobre su cumbre se descubria un blanco *teocalli* de la forma de una pirámide. Al llegar al sitio en que se levantaba, encontraron infinidad de leña cortada y puesta en órden al rededor de la torrecita del templo (2), en cuyos altares se veian diversos ídolos de monstruosas formas y de repugnante aspecto. Frágiles chozas se encontraban diseminadas á corta distancia del *teocalli*, pero desprovistas absolutamente de víveres. Intenso era el frio que llevaban los soldados y

(1) «E á cabo destas tres jornadas pasamos otro puerto, aunque no tan agro como el primero.»—Segunda carta de Hernan Cortés á Cárlos V.

(2) «Mas de mil carretadas de leña cortada muy compuesta.»—Idem.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

grande la necesidad de calentarse y de secar sus vestidos á la lumbre; pero prefirieron continuar su camino, á permanecer un solo instante en un punto en que nada encontraron que comer, que era la necesidad apremiante despues de tres dias de haber caminado sin tomar casi alimento.

La tropa salió de este punto que Cortés llamó Puerto de la Leña, por la abundancia que de ella encontró en el templo, y continuó su marcha deseando encontrar alguna poblacion donde dar descanso á sus soldados y proporcionarles los víveres precisos. Al empezar el descenso de aquella fragosa elevacion, se presentó á la vista del fatigado ejército un delicioso valle, entre ásperas y rudas sierras, cubierto de pintorescas chozas esparcidas por la llanura y sombreadas por frondosos árboles, que meciendo sus ramas al impulso de la brisa, parecian saludar á los cansados guerreros dándoles la bienvenida. La presencia de aquel valle reanimó el espíritu de la gente. La naturaleza se volvia á presentar vestida con su verde y florido ropaje, exhalando de los pliegues de su régio manto bordado de rosas, el mas delicioso y regalado perfume.

Los campos se presentaban esmeradamente cultivados, formando matizadas labores de diversas plantas remedando un inmenso tablero de damas. Allí se veia el airoso árbol del *capulin,* semejante al cerezo de Europa, velando sus redondos frutos con las brillantes hojas de sus ramas, como vela el encendido color de sus mejillas la cándida vírgen con el cendal que lleva pudorosa; el nopal de carnosas, verdes y largas hojas, erizadas de puas, brindando al fatigado caminante, en su jugosa fruta, á mitigar la de-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

voradora sed que le atormenta; el apreciable maguey, la vid del país de Anáhuac, de enormes y largas hojas acanaladas, de cuatro piés de largo, de donde se extrae en aquellas regiones el blanco y estomacal vino llamado *pulque,* y de cuya planta se servian á la vez los antiguos aztecas para formar el papel de su *escrito-pintura;* la nudosa planta del pimiento llamada allí *chile,* ostentando once especies diferentes de cuyo fruto hacian uso los mejicanos en todas sus comidas; la *chia,* de tallo derecho y cuadrangular, de cuya diminuta semilla se valian para proporcionarse bebidas refrigerantes; y por donde quiera que se dirigia la vista, pintorescos sembrados de maíz de diversas especies y colores, y vistosas heredades cubiertas de la planta de la nutritiva alubia, llamada allí frijol, y que formaba la principal legumbre de los mejicanos.

El ejército, olvidando las penas pasadas y animado con la vista del risueño aspecto del país en que habia entrado, cuya temperatura era templada, caminaba contento, esperando llegar muy en breve á alguna poblacion en que poder mitigar el hambre y descansar. La vista de una hermosa ciudad se presentó al fin á sus ojos, llenando de regocijo el corazon de los soldados. Cortés envió á dos nobles cempoaltecas para que avisaran al cacique de la poblacion su próxima llegada y ordenase que se le dispusiese cómodo alojamiento.

La agradable ciudad que se presentaba como término de las fatigas de aquel dia, era *Xocotla* (1), á la que los

(1) Bernal Diaz llama á este pueblo *Cocotlan*, y Solís *Zocothlan*. Acaso al pronunciar la última silaba la harian algunos aguda, diciendo *Jocotlá*. viniendo de aquí la alteracion sufrida.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

españoles llamaron en aquel instante Castilblanco, por la semejanza que, segun uno de los soldados que era portugués, dijo que tenia con ella. Los edificios eran de cal y piedra, y superiores en comodidad y belleza á los de Cempoala. Sobresalian entre ellos por la vasta capacidad de sus salones, de sus patios y de sus jardines, el palacio de su poderoso cacique y los de los nobles de la provincia.

Trece sólidos templos se levantaban en los puntos principales de la poblacion, en cuyos remates se encontraban los adoratorios de las falsas divinidades. Gobernaba su señor, llamado *Olintetl,* veinte mil vasallos, y era tributario del emperador Moctezuma. Una guarnicion de cinco mil guerreros mejicanos, que mantenia á los habitantes en la obediencia hácia su conquistador, ocupaba el centro de la ciudad.

¿Serian bien recibidos los mensajeros de Cortés, ó encontraria hostilidad el ejército castellano?

El general español habia indicado á los últimos embajadores mejicanos que se dirigiria á la corte de Moctezuma, donde le explicaria la conducta que habia observado con los caciques totonacos; pero se ignoraba si el emperador de Méjico estaba dispuesto á recibirle.

Acaso cuando esperaba encontrar en la ciudad que tenia á la vista, víveres y descanso, le aguardaban escasez y fatigas.

Este pensamiento cruzó por la mente de los soldados.

Los acontecimientos nos darán á conocer si se realizó.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPÍTULO XXIV

El cacique de Xocotla recibe benévolamente á Cortés.—El jefe español le pide un presente que indique su adhesion al rey de España.—Digna contestacion del cacique.—Número de cráneos de víctimas humanas que habia en uno de los *teocallis*.—Visitan dos caciques de otros pueblos á Cortés y le llevan un presente.—Cortés, llevado de su celo religioso, pretende dejar en Xocotla una cruz.—El padre Olmedo le presenta lo inconveniente que seria hacerlo, y Cortés desiste.—Sale Cortés de Xocotla.—Llega á Iztacmaxtillan, donde es bien recibido.—Marcha hácia la república de Tlaxcala, y envia mensajeros cempoaltecas al senado pidiendo permiso para pasar á Méjico.—Discusion en el senado.—Se resuelve no admitir á los españoles, y se nombra á Jicotencatl general, para que se oponga á su paso en caso de que intenten penetrar por fuerza.

Entretanto que las tropas españolas y sus aliadas las cempoaltecas se dirigian hácia la ciudad, los enviados totonacos habian desempeñado fielmente la comision que les habia confiado Hernan Cortés. El cacique *Olintetl,* acompañado de los principales personajes de la nobleza, se dispuso á recibir al jefe castellano, aunque sin saber si su

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

disposicion desagradaria al monarca de Méjico. Sabia que Moctezuma, agradecido á la accion de haber salvado de la muerte á sus empleados, le habia enviado ricos presentes y manifestado su buena voluntad hácia los extranjeros, y temia que si no obsequiaba á los huéspedes, desaprobase su conducta. Para obrar de una manera acertada, consultó con el jefe que mandaba la guarnicion mejicana y con los empleados del emperador, los cuales, no habiendo recibido órdenes para manifestarse hostiles á los expedicionarios, indicaron que se les recibiese bondadosamente.

Poco tardaron los españoles en aproximarse á los suburbios de la poblacion. El cacique Olintetl, seguido de los nobles, salió á recibir á Cortés á las puertas de la ciudad. La recepcion fué afectuosa; pero se notaba en ella mas política que voluntad; mas necesidad de cumplir con un deber, que espontaneidad. El ejército fué aposentado en vastos y cómodos edificios; pero poco atendido respecto de alimentos, de que se hallaba imperiosamente necesitado (1).

Después de la comida, el cacique hizo una visita á Cortés, que le recibió con la amabilidad acostumbrada. El jefe español, por medio de sus intérpretes Marina y Gerónimo de Aguilar, le hizo saber que era el enviado de uno de los mas poderosos monarcas del mundo, llamado Cárlos V, para tratar con el soberano de Méjico de asuntos importantes respecto de religion y del buen gobierno de las provincias: que su mision era la de alcanzar que no

(1) «Y nos dieron de comer poca cosa y de mala voluntad.»—Bernal Diaz del Castillo.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

se oprimiese á los pueblos con enormes tributos, y que no se siguiese sacrificando á los repugnantes ídolos víctimas humanas. Despues, anhelando descubrir el efecto favorable ó contrario que abrigaba hácia el monarca mejicano, le preguntó si era vasallo de Moctezuma. El cacique, admirado de la pregunta, contestó con notable sorpresa, que «¿quién no era vasallo de Moctezuma?» (1). El jefe español le respondió que él no lo era; que habia muchísimos monarcas superiores al soberano de Méjico, que obedecian al emperador Cárlos V, y que el mismo Moctezuma, así como los pueblos que gobernaba, le llegarian tambien á obedecer.

Por imposible tuvo Olintetl que se realizasen las últimas palabras del general castellano. No dudando que su poder no reconocia igual en la tierra, hizo á Cortés la descripcion de la magnífica ciudad de Méjico, presentándola llena de obras de fortificacion; cruzada de anchas calles de agua con puentes levadizos; de espaciosas calzadas en que estaban practicadas varias aberturas por donde el agua pasaba de una parte á la otra; la solidez de las casas edificadas en la laguna y aisladas unas de otras, sin que los vecinos se pudiesen comunicar sino por medio de canoas y de puentes; las anchas azoteas de los edificios, que convertian á cada uno de ellos en una fortaleza; el número crecido de *teocallis,* que podian considerarse como otros tantos castillos; el gran comercio de la ciudad; la

(1) El cual, admirado de lo que le preguntaba, me respondió diciendo que «¿quién no era vasallo de Moctezuma? queriendo decir que allí era señor del mundo.»—Segunda carta de Hernan Cortés á Cárlos V.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

numerosa poblacion; la riqueza de sus nobles, y el respeto y veneracion que los pueblos consagraban al soberano, asegurando que contaba con treinta señores principales, cada uno de los cuales podía levantar por sí solo un ejército de mas de cien mil hombres.

Si el cacique exageraba el número de combatientes que podian poner sobre las armas los que reconocian á Moctezuma por soberano, no obraba de igual manera al pintar la fuerte posicion de la capital. El lector, que ha visto en el primer tomo de esta obra la grandeza y construccion de la notable corte de los emperadores aztecas, comprenderá que el retrato era una sombra pálida de la brillantez del original. Los españoles, al escuchar al cacique, creyeron que era «imposible lo que decia»; pero «verdaderamente, dice Bernal Diaz, era Méjico muy mas fuerte y tenia mayores pertrechos de albarradas que todo lo que decia, porque una cosa es haberlo visto de la manera y fuerzas que tenia, y no como lo escribo».

Olintetl, entusiasmándose á medida que iba describiendo el poder de Moctezuma, concluyó diciendo que todo cuanto queria dominaba, y que no sabia si aprobaria ó no el que hubiese recibido y alojado en la ciudad á los españoles (1).

Al siguiente dia tuvo otra entrevista el cacique con el jefe español. En ella trató Cortés de que Olintetl reconociese por soberano al monarca de España, y le suplicó que

(1) «Y dijo que era tan gran señor Moctezuma, que todo lo que queria señoreaba, y que no sabia si seria contento, cuando supiese nuestra estada allí en aquel pueblo, por nos haber aposentado y dado de comer sin su licencia.» —Bernal Diaz del Castillo.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

presentase algun oro para poder enviarlo á su rey como prueba de homenaje á su soberanía. «Tengo oro—contestó el cacique;—pero no lo daré sin expreso mandato de mi monarca. Si él me lo manda—añadió—no solamente el oro y cuanto poseo, sino hasta mi persona os daré gustoso» (1).

Hernan Cortés disimuló el disgusto que le causó la contestacion del cacique, y con dulce afabilidad le dijo, que muy pronto recibiria la órden del mismo Moctezuma. Pero si no creyó prudente insistir en que reconociese por soberano al emperador Carlos V, no pudo dejar de volver á tocar la cuestion religiosa. Casi diariamente se sacrificaban en alguno de los trece *teocallis* que contaba la ciudad, algunas víctimas en honor de los sangrientos ídolos. En uno de esos teocallis, asegura Bernal Diaz, haber contado cien mil cráneos de personas sacrificadas, perfectamente colocados, y en otro adoratorio igual número de osamentas con el mismo concierto y órden colocadas (2). La vista de estos sangrientos despojos, obligaba á Cortés á continuar pidiendo al cacique la adopcion del catolicismo, y el abandono de una religion que rechazaba la humanidad y que no podia ser sino abominada por el Ser Supremo que

(1) «Me respondió, que oro que él lo tenia; pero que no me lo queria dar si Moctezuma no lo mandase, y que mandándolo él, que el oro y su persona y cuanto tuviese daria.»—Segunda carta de Cortés á Cárlos V.

(2) «Acuérdome que tenian en una plaza, á donde estaban unos adoratorios, puestos tantos rimeros de calaveras de muertos, que se podian bien contar, segun el concierto con que estaban puestas, que me parece que eran mas de cien mil, y digo otra vez sobre cien mil; y en otra parte de la plaza estaban otros tantos rimeros de zancarrones y huesos de muertos que no se podian contar, y tenian en unas vigas muchas cabezas colgadas de una parte á otra.» —Bernal Diaz del Castillo. *Historia de la Conquista.*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

les envió al mundo para que le amasen y se viesen como hermanos. Pero su prédica era infructuosa, y el cacique solia salir de la conferencia sin haber cambiado en lo mas mínimo su antiguo parecer. Sin embargo, algo encontraba de noble en el empeño de que no se virtiese la sangre de los semejantes; y esto, unido al trato afable y á la presencia cautivadora del jefe español, despertó en Olintetl un afecto de simpatía hácia Cortés. Deseando entonces saber si realmente poseia el monarca español el poder que su enviado ponderaba, tuvo una entrevista con los nobles totonacos que acompañaban al jefe castellano. Los jefes cempoaltecas, que profesaban una amistad sincera á Cortés, y que se veian libres de la opresion de los mejicanos, por la alianza con los españoles, ensalzaron el valor de éstos, el terrible estrago de sus armas, la ligereza y fogosidad de los caballos, obedientes siempre á la voluntad de los jinetes; el servicio prestado á los pueblos que se declaraban sus amigos, librándoles de los tributos; lo suave y dulce de su religion y las altas consideraciones de Moctezuma hácia ellos, enviándoles valiosos regalos con los personajes mas ilustres, y entre ellos los mismos sobrinos del emperador.

Esta última observacion produjo un efecto notable en Olintetl. Le pareció que, con efecto, individuos que alcanzaban la consideracion del mismo Moctezuma, dignos de grande estima debian ser. Desde aquel momento los víveres fueron servidos en abundancia, y de nada carecieron los soldados españoles. No contribuyó poco la jóven Marina al favorable cambio operado en el cacique, pues supo con su claro talento y elocuente manera de expresarse, hacer

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que se formase un elevado concepto de sus huéspedes.

Casi en los momentos mismos en que se habia operado el favorable cambio en el servicio de la mesa, llegaron á la poblacion otros dos caciques de importancia, que tenian sus posesiones próximas al valle. Inclinados en favor de Cortés, cuyas hazañas habian escuchado contar con asombro, se presentaron á él respetuosamente, llevándole un presente que consistia en una carga de mantas, tres collares de oro de poco peso y valor, algunos pajaritos del mismo metal y en siete indias esclavas que hiciesen el pan de maíz para los soldados (1). Cortés les dió las gracias por el presente, y les hizo algunos regalos de vistosas cuentas azules, que recibieron como un obsequio de inestimable precio.

Los expedicionarios llevaban ya tres dias de permanecer en la ciudad, reponiéndose de las fatigas de la penosa marcha que habian llevado, y arreglando sus armas y su ropa. Pronto debian emprender de nuevo su camino con direccion á la corte de Moctezuma.

Hernan Cortés, llevado de su celo religioso, y deseando

(1) Prescott atribuye el presente al cacique Olintetl; pero éste habia manifestado que no daria ningun oro si no era con órden de Moctezuma, y nada dió. Bernal Diaz, sin nombrar la procedencia del regalo, solo dice que despues de que le hicieron saber los de Cempoala el poder de los castellanos y de recomendarle que debiera hacer algun presente, «luego trajeron cuatro pinjantes, y tres collares y unas lagartijas, aunque era todo de oro muy bajo; y mas, trajeron cuatro indias, que eran buenas para moler pan, y una carga de mantas.» Cortés manifiesta en su segunda carta á Cárlos V, que el regalo no era del cacique Olintetl, de una manera clara. «Aquí me vinieron á ver otros dos señores que en aquel valle tenian su tierra; el uno cuatro leguas del valle abajo, y el otro dos leguas arriba, y me dieron ciertos collarejos de oro de poco peso y valor, y siete ú ocho esclavas.»

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

evitar que se continuasen los sacrificios humanos despues de su partida, convocó al cacique y á los nobles de la poblacion, pidiéndoles que adoptasen la cruz y dejasen en lo sucesivo de ensangrentar los altares de sus monstruosos ídolos. Olintetl y los que le acompañaban, despues de escucharle atentamente, contestaron que no volviese átocar aquel punto, sobre el cual no admitian advertencia ninguna. Cortés, viendo que nada alcanzaria con las súplicas, y creyendo que ante la obra de la conversion debian arrostrarse con impavidez los peligros y las consecuencias temporales, dijo dirigiéndose hácia sus soldados: «Me parece que seria conveniente, ya que no es posible alcanzar otra cosa, que dejemos colocada una cruz en este pueblo.» Pero el padre Fray Bartolomé de Olmedo, en cuya conducta brillaba constantemente el celo ilustrado y verdaderamente cristiano del digno misionero, le hizo presente que, «dejar el signo de la redencion en un pueblo que no estaba dispuesto á admitirlo y en que dominaba el poder de Moctezuma, era exponerlo á irreverencias y ultrajes que todo buen cristiano debia evitar; que ya se les habia explicado las excelencias del catolicismo, y que se dejase para época mas oportuna el plantear la cruz en sus altares».

Era el padre Olmedo uno de aquellos verdaderos sacerdotes, honra de la Iglesia, que buscaba la conquista de las almas por medio de la conviccion que hace amable la doctrina, y que, por dicha de los habitantes de la Nueva España, pasaron en los primeros tiempos de la conquista á aquellas apartadas regiones, para ser los defensores y los tiernos maestros de los dóciles nativos de ellas. La semilla del catolicismo no hubiera echado hondas raíces ni ex-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO



El Padre Olmedo

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tendido prodigiosamente sus ramas en los países conquistados, si no hubiera sido porque prudentes y virtuosos obreros, llenos de caridad evangélica, fueron, impulsados de amor á Dios y al prójimo, á cultivar con cariñoso anhelo el feraz terreno en que habia sido vertida, escogiendo los humildes pueblos de los indios por morada; aprendiendo su lengua para instruirles; constituyéndose en sus amigos y defensores; escribiendo en el idioma de las diversas tribus con quienes vivian como hermanos, los preceptos del cristianismo, y enseñándoles, con su ejemplo, á amar la virtud y aborrecer el vicio.

Cortés, respetando la opinion del virtuoso misionero que sabia contener dentro de sus justos límites el vivo anhelo por los progresos de la doctrina del Crucificado, acogió la prudente indicacion, y desistió de su intento.

Despues de haber permanecido cinco dias en Xocotla, el jefe español dispuso la marcha. Antes de ponerse en camino, consultó con el cacique y oficiales mejicanos qué rumbo seria el mas conveniente llevar para hacer el viaje á la corte de Moctezuma. Olintetl y los comandantes de la fuerza mejicana que guarnecia la ciudad, le aconsejaron que se dirigiese por Cholula, ciudad populosa y mas industrial que guerrera, donde hallaria buena acogida y abundancia de provisiones. De opinion contraria fueron los jefes totonacos. Estos, cuando se retiró el cacique con los que le acompañaban, le dijeron que los choluleses no les inspiraban confianza; que en la poblacion existia siempre una fuerte guarnicion mejicana, y que, en concepto de ellos, el camino mas conveniente era el de Tlaxcala, cuya república se hallaba en contínua guerra con Méjico.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

El consejo de los nobles de Cempoala fué el que aceptó Cortés. Deseaba vivamente entrar en relaciones amistosas con los tlaxcaltecas, acariciando la idea de que si lograba la alianza de ellos, el triunfo sobre Moctezuma era indefectible.

Tomada esta determinación, Hernan Cortés pidió al cacique que le diese veinte nobles guerreros para que le acompañasen, y al siguiente dia, muy de mañana, salió de Xocotla el ejército, bien apercibido para cualquier lance de guerra que se presentase.

La marcha se emprendió por un delicioso y pintoresco valle cubierto de campos cultivados, regado por un estrecho rio de límpidas aguas, orillado de graciosas y blanqueadas casas. Eran una sucesion de pueblos eslabonados, por decirlo así, unos á otros, que formaban el pequeño pero poblado señorío de uno de los dos caciques que habian ido á obsequiar á Cortés con su modesto pero afectuoso presente. Ocupaba el pintoresco estado una extension de cuatro leguas, habitado por gente robusta y laboriosa, dedicada al cultivo de la feraz campiña. La ciudad en que residia el cacique, se levantaba sobre la cumbre de un empinado cerro, dominando el delicioso valle que se extendia á sus piés como un inmenso salon alfombrado de fragantes flores. Su posicion, á la vez que pintoresca, era ventajosa y temible en caso de verse en la necesidad de atacarla. Veíase rodeada de una sólida muralla de piedra, barbacanas y fosos, como pudiera estar defendida—dice Hernan Cortés—«la mejor fortaleza que hay en la mitad de España» (1). Seis mil habitantes, diestros todos

(1) «Y en un cerro muy alto está la casa del señor, con la mejor fortaleza

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

en el manejo de las armas como lo eran en las labores del campo, residian en la formidable ciudad, cuyos sólidos edificios de cal y piedra podian convertirse en otros tantos castillos en caso de defensa.

Aquellas formidables obras de fortificacion, que hacian de la ciudad una plaza fuerte, habian sido construidas por imperiosa necesidad. El valle era feudatario de la corona de Méjico, y hallándose la ciudad junto á los términos de la guerrera república de Tlaxcala, se hallaba mas expuesta que ninguna otra á las invasiones de los tlaxcaltecas, enemigos implacables de los mejicanos.

Los españoles se iban aproximando á la ciudad con el mismo órden de precaucion con que siempre caminaban para no ser sorprendidos. «Tan apercibidos—dice Bernal Diaz—así de dia como de noche, que si diesen al arma diez veces, en aquel punto nos hallarian muy puestos, calzados nuestros alpargates, y las espadas y rodelas y lanzas puesto todo muy á mano».

Pero no fué necesario hacer uso de las destructoras armas. El cacique, prendado del afectuoso trato manifestado por Cortés al visitarle en Xocotla, le recibió con las demostraciones de una sincera amistad, y colocó á la tropa en limpios y espaciosos alojamientos, donde fueron asistidos con cuidadoso esmero.

Aquí volvieron á aconsejar á Cortés los nobles que habian salido acompañándole de Xocotla, que tomase el camino de Cholula; pero prevaleció en su ánimo el de los

que hay en la mitad de España, y mejor cercada de muro y barbacana y cavas.»—Segunda carta de Cortés á Cárlos V.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cempoaltecas, pues las relaciones amistosas que siempre habian existido entre el pueblo totonaco y tlaxcalteca, juzgaba como un magnífico precedente para ser bien recibido por sus valientes habitantes. El jefe español no dudaba alcanzar, por medio de los nobles totonacos que le acompañaban, la franca amistad de la república enemiga de Méjico, y conseguir, atrayéndola á su lado, la realizacion de la grande empresa que habia comenzado bajo los mas felices auspicios. Lleno de fé en el buen éxito de la idea, resolvió enviar una embajada al senado tlaxcalteca, solicitando el paso por su república para dirigirse á la corte de Moctezuma. Eligió para desempeñar la importante comision, á cuatro de los principales nobles cempoaltecas, á quienes, por medio de Marina y de Gerónimo de Aguilar, instruyó en lo que habian de hacer y decir al presentarse á los gobernantes de la nacion. Los jefes totonacos admitieron con gusto la mision, ofreciéndose á servir lealmente. Cortés les entregó entonces un regalo militar, compuesto de una lanza, una ballesta y una gorra vedijuda de Flandes, colorada, que estaba en moda entre los oficiales del ejército español (1). Les encargó que dijesen al senado, que de aquella manera les manifestaba el aprecio que hacia de la fama guerrera conquistada por los hijos de la república, y les dió al mismo tiempo una carta para que la pusieran en manos de los referidos gobernantes, en la cual pedia permiso para pasar por su territorio á conferenciar con el emperador de Méjico en su corte.

(1) «Un chapeo vedejudo de Flandes, colorado, que se usaban entonces.» —Bernal Diaz.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Bien sabia el jefe español que la carta no seria entendida por el senado; pero la enviaba, como dice Bernal Diaz, para que «viendo el papel diferenciado de lo suyo, conocieran que era de mensajería». Estaba informado de que los escritos jeroglíficos formaban las credenciales de los embajadores de las diversas naciones del Anáhuac, y quiso con aquella credencial de signos misteriosos para los tlaxcaltecas, inspirar una idea elevada de la capacidad y saber de los que llegaban del otro lado de los mares.

Los embajadores cempoaltecas se dirigieron inmediatamente á Tlaxcala, donde fueron recibidos con el afecto de amistad que se profesaban ambos pueblos.

Estaba gobernada en aquellos momentos la república por un senado, compuesto de cuatro personajes de la nobleza. Componian el senado el anciano *Jicotencatl*, señor del cuartel de *Tizatlan*, *Maxixcatzin*, señor de Ocotelolco, respetable por su prudencia y saber, y otros dos individuos de no menos importancia y respetados por la nacion (1).

Presentados los enviados de Cortés ante el senado, expuso el que hacia cabeza en la embajada, los servicios que los españoles habian prestado á los pueblos totonacos, librándoles del yugo de Moctezuma, y la noble intencion que les guiaba al brindar á los tlaxcaltecas con su amistad. Ponderó la consideracion y afabilidad usada con los habitantes de los señoríos por donde habian atravesado; la velocidad de los caballos que montaban, el estrago de sus

(1) Estos dos senadores eran *Tlehuexolotzin*, señor de *Tepecticp*, y *Citlalpopocatzin*, señor de *Quiahuiztlan*.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

armas y la resistencia y valor de sus soldados. Añadió que en nombre de la nacion totonaca, que siempre habia conservado estrecha amistad con la tlaxcalteca, suplicaba al senado que recibiese afectuosamente á los extranjeros, como á leales amigos; y terminó diciendo que, siendo el objeto de los españoles derrocar el imperio de Moctezuma, todas las naciones enemigas de éste ó supeditadas á su fuerza, debian interesarse en el buen éxito de la empresa.

Expuesta la embajada, contestó uno de los senadores, en términos satisfactorios. Dijo que la opinion manifestada por los amigos constantes de los tlaxcaltecas y contrarios acérrimos de Moctezuma, era digna de tenerse en consideracion; pero que para poder resolver lo mas conveniente á la república, era preciso tratar el asunto reservadamente. Los embajadores se retiraron entonces del salon, y se dirigieron á un vasto edificio situado en el punto principal de la ciudad, donde les dispusieron un magnífico alojamiento.

El senado, al quedar solo, entró en consejo para deliberar detenida y acertadamente sobre la contestacion que debia darse á la embajada.

El asunto era de la mas alta importancia. La fama de las victorias alcanzadas por los españoles en Tabasco, se habia extendido rápidamente por todos los pueblos situados en aquella vasta y deliciosa region del Nuevo Mundo. Los tlaxcaltecas, como guerreros y valientes que eran, apreciaban á los hombres que poseian en alto grado el valor, que para ellos era una de las virtudes mas estimables. Habian escuchado con asombro las hazañas de los extraordinarios extranjeros, y anhelaban conocerlos. La noticia de su aproximacion no les inquietó, pues

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

si llegaban como amigos, los recibirian con la lealtad con que un valiente recibe á otro valiente; y si como contrarios, se creian con sobrado esfuerzo para triunfar de su corto número, por diestros que fuesen en el arte de la guerra y por ventajosas que fuesen sus armas.

El primero que tomó la palabra, fué el senador Maxixcatzin, hombre de sentimientos nobles y generosos, no menos respetado por su prudencia, como por su patriotismo y saber. El orador empezó por el punto religioso que se relacionaba con la llegada de los extranjeros. Dijo que anunciado estaba por sus dioses la venida de unos hombres blancos, barbados, valientes y extraordinarios, á quienes se encargaria el gobierno de toda la tierra; que los heróicos hechos de los españoles en Tabasco, su afabilidad con los habitantes de los países amigos por donde pasaban, y su benignidad y amor con los vencidos, revelaban de una manera indubitable á los prometidos por sus divinidades. «No debemos, pues, rechazar lo que las profecías nos mandan acatar:—añadió.—No recibirles, cuando vienen solicitando nuestra amistad, seria oponernos á la voluntad del cielo: luchar contra ellos, por valientes que nuestros hombres sean, temeridad; porque no será un combate contra séres humanos, sino contra los decretos de nuestras divinidades». Siguió diciendo que la caballerosidad de que siempre habia dado pruebas el pueblo tlaxcalteca, exigia que no se rehusase jamás la hospitalidad á los forasteros que llegaban, no en son de guerra, sino solicitando fraternal acogida y libre paso para continuar su viaje. El noble senador terminó su discurso manifestando que, segun su opinion, se debia recibir á los extranjeros amistosamente.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Las palabras del elocuente orador fueron recibidas con extraordinario aplauso, como que estaban de acuerdo con los sentimientos de aquel pueblo religioso, valiente y generoso. Aun no acababan las demostraciones de aprobacion, cuando levantándose otro senador de su asiento, pidió la palabra.

Un silencio profundo reinó inmediatamente en el salon. El hombre que iba á hablar era de no menos valía que el que le habia precedido en el uso de la palabra, y de grande autoridad en el senado, por su experiencia en los negocios civiles y militares. Se llamaba Jicotencatl, y se hallaba casi ciego á causa de lo avanzado de su edad. Tenia mas de cien años; pero si el tiempo habia cubierto de nieve su cabeza, su corazon alentaba aun con todo el fuego de la juventud. Semejante á los gigantescos volcanes de las regiones en que vivia, ocultaba bajo la blancura de su nevada cabeza, la ardiente lava de su inextinguible patriotismo. El respetable senador expuso que, aunque respetaba, como todos, las profecías, no creia que los españoles eran los anunciados en ellas. Sostuvo esta opinion poniendo de relieve la conducta observada por los castellanos, derribando los altares, blasfemando de los dioses y profanando los templos de sus ídolos. «Cierto es—agregó—que las sabias leyes que rigen en nuestra república, disponen que se reciba con benignidad á los forasteros; pero debe, sin duda, excluirse de ellas á los que miran nuestra religion con menosprecio y odio. Se hace mérito de su valor porque han vencido á los de Tabasco; pero hazañas no menos importantes cuentan los ejércitos tlaxcaltecas que han sostenido su independencia luchando heróicamente contra

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

naciones poderosas. Se nos dice que vienen como amigos; pero los regalos recibidos por ellos del emperador de Méjico; las embajadas por éste enviadas, y el verlos venir acompañados de muchos nobles que se hallan al servicio del imperio, me dan motivo para creer que, bajo la apariencia de amistad, esconden el pensamiento de entregarnos al poder de los mejicanos. La prudencia, como se ve, aconseja que no les admitamos. Rehusemos, pues, sus proposiciones; y si obstinados en llevar adelante su idea, osasen penetrar en el territorio tlaxcalteca, arrojémosles de él con las armas, haciendo que dejen enrojecido con su sangre el suelo que osaran profanar» (1).

El discurso de Jicotencatl fué acogido con entusiasmo por los nobles guerreros que anhelaban medir sus armas con los hombres cuyas hazañas habian escuchado ponderar; pero encontró oposicion en los que juzgaban que no habia necesidad de apelar á la guerra, siempre perjudicial al comercio y á la industria.

Temiloltecatl, que era otro de los senadores, propuso entonces un medio que conciliase las opiniones encontradas de los dos oradores que le habian precedido en el uso de la palabra. Opinó por que se diese á los embajadores totonacos, enviados por Cortés, una respuesta satisfactoria, permitiéndoles el paso que el jefe español solicitaba; pero que se enviase al mismo tiempo al general Jicotencatl, hijo del anciano senador, y jóven de

(1) Solís, equivocando al anciano senador Jicotencatl, cón su hijo el general, pone en boca del último un notable discurso, modelo de oratoria, como casi todos los que trae en su obra el expresado historiador.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

un valor extraordinario, para que con un ejército numeroso de tlaxcaltecas y otomies, le saliese al encuentro, midiendo con él sus armas. «Si el éxito es favorable, habremos alcanzado una gloria que nos hará respetables en todas las naciones de Anáhuac: si es adverso, podremos disculparnos, manifestando al general castellano que la guerra se le hizo sin nuestra autorizacion.»

La proposicion del sagaz Temiloltecatl fué aceptada con aplauso general, como lo mas conveniente, puesto que quitaba toda responsabilidad á la nacion, arrojándola únicamente sobre una fuerza del ejército. No era el medio propuesto el mas de acuerdo con los sentimientos caballerescos y de lealtad que distinguian á la nacion tlaxcalteca; pero sus hombres políticos, haciendo á un lado la caballerosidad para atender á los resultados que anhelaban, abrazaron la proposicion como medida conveniente. La conducta del senado no debe sorprendernos, cuando vemos á muchas naciones cultas valerse, en pleno siglo XIX, de medios no mas leales en la política que observan con las otras. Sin embargo, disculpable era en una nacion india que daba los primeros pasos en la civilizacion, lo que no puede admitirse en las que blasonan de adelantadas, puesto que no puede disculpar la política, el dolo cometido, faltando á la buena fé que recíprocamente deben guardarse todos los hombres.

Admitida por el senado la proposicion, se nombró inmediatamente al jóven Jicotencatl, general en jefe de las tropas que debian oponerse al paso de Cortés, pero sin manifestar á los mensajeros cempoaltecas la resolu-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cion tomada, con el fin de ganar tiempo. Para conseguir su detencion por el tiempo necesario, sin que sospechasen el plan proyectado, se les dijo que el consejo habia dispuesto darles la contestacion despues de una fiesta en que se ofrecian á sus dioses víctimas humanas, y que debia celebrarse dentro de dos dias.

El jóven Jicotencatl, intrépido guerrero, lleno de ambicion de gloria militar, y anhelante de medir sus armas con las del bravo general español, cuyas hazañas habia escuchado ponderar con verdadero placer, reunió un respetable cuerpo de tropas tlaxcaltecas y otomies para marchar hácia la gran muralla. La idea de próximos combates exaltó el espíritu guerrero de aquella nacion belicosa, jamás vencida por los ejércitos de Moctezuma, y los bravos batallones se dirigieron, con su valiente general á la cabeza, al encuentro de los afamados extranjeros.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPÍTULO XXV

Emprende Cortés su marcha á Tlaxcala.—Llega á la gran muralla que defendia la entrada de la república.—Algunas noticias respecto de la expresada muralla.—Penetra el ejército español en el territorio tlaxcalteca.—Algo sobre la república y el gobierno de Tlaxcala.—Aspecto del país.—Primera batalla entre españoles y tlaxcaltecas.—Se presentan á Cortés dos de los cempoaltecas que habia enviado de embajadores al senado, acompañados de cuatro mensajeros tlaxcaltecas.—Disculpan éstos al senado, del ataque reciente.—Pernocta el ejército español en una aldea.—Escasez de alimentos.—Vigilancia de Hernan Cortés.

Cortés ignoraba el resultado que habia tenido la embajada.

Hacia ocho dias que permanecia en el valle, y tres que habian partido los enviados á desempeñar su comision.

La tardanza de los nobles cempoaltecas empezó á in-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

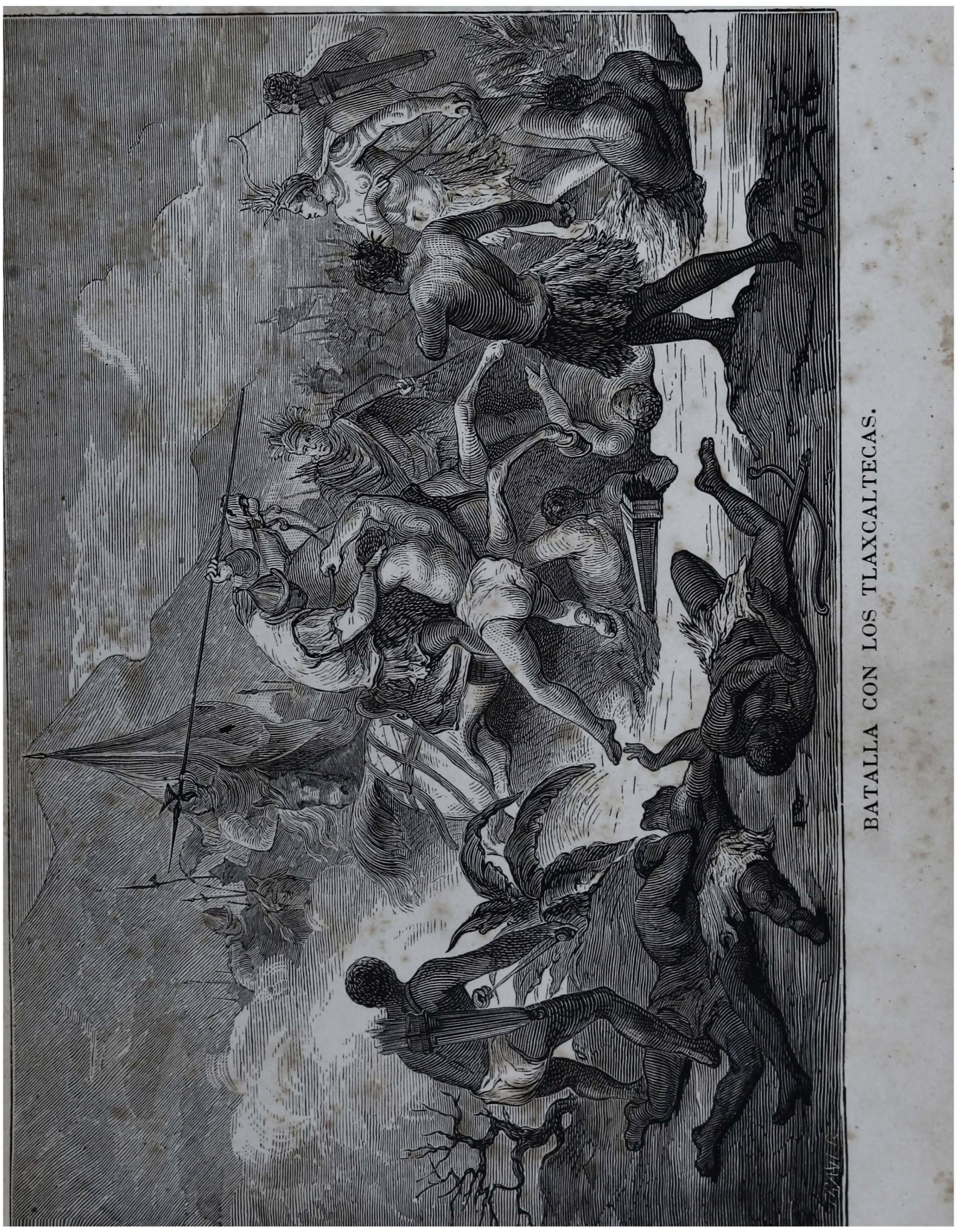
quietarle; pero informado por los otros jefes totonacos de que la distancia era bastante larga para poder verificarla en el tiempo que habia transcurrido, resolvió continuar la marcha hácia Tlaxcala, no dudando de que, mediante la buena amistad que reinaba entre cempoaltecas y tlaxcaltecas, su presencia no causaria alarma ninguna en los últimos.

Tomada la determinacion de partir, Cortés pidió al cacique veinte hombres de guerra para que le acompañasen en su marcha. El cacique se los cedió de muy buena voluntad, y le dió además dos indias para que hiciesen pan de maíz, y un collar de oro bajo, de poco precio.

Pocas horas despues, el ejército salia de Ixtacamaxtitlan, donde habia sido obsequiado por sus hospitalarios hijos.

El órden que llevaba la tropa, á pesar de ir en un país amigo, era igual al que pudiera observarse al caminar por territorio contrario. Una fuerza de seis hombres de caballería iba á la vanguardia; ocupaban el centro los arcabuceros y ballesteros; seguia la artillería conducida por los indios *tamemes*, y cerraba la retaguardia otra corta fuerza de caballería. Las tropas aliadas totonacas, mandadas por sus valientes jefes, y las sacadas de la guarnicion mejicana de Xocotla, formaban el ala. La vigilancia con que se veian precisados á marchar constantemente, apercibidos de continuo para el combate, durmiendo vestidos y armados, sin llegarse á descalzar siquiera, era capaz de hacer desfallecer el espíritu mas fuerte; pero aquellos hombres que llevaban cinco meses de una vida agitada y llena de penalidades, cruzando por intransitables caminos

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO



BATALLA CON LOS TLAXCALTECAS.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

y mortíferos climas, parecian de cuerpos de hierro, insensibles al hambre, á la sed y á las tormentas. Pero aquella vigilancia era imprescindible para suplir con ella la falta de gente, combatiendo contra numerosos batallones de guerreros indios. «Somos pocos—decia Hernan Cortés á sus compañeros—y debemos estar siempre tan apercibidos para el combate, como si ahora viésemos venir sobre nosotros á nuestros contrarios» (1).

Los soldados caminaban contentos y llenos de esperanza en la buena recepcion que aguardaban de los tlaxcaltecas. Los nobles totonacos les habian asegurado que serian fraternalmente recibidos, y no dudaban de que muy en breve podrian dirigirse, en union de poderosas naciones amigas, á la capital del imperio azteca.

Dos leguas habian caminado por el pintoresco valle, acariciando los mas lisonjeros pensamientos, en relacion con la belleza y amenidad que presentaba la cultivada campiña. Poco despues el aspecto del país cambió notablemente, dejándose ver mas agreste y severo. El ejército habia salido del valle en que terminaba la línea de los pueblos pertenecientes á la corona de Méjico, y marchaba ya en el terreno intermedio entre las dos naciones rivales. De repente se detuvo ante un obstáculo que se presentó á su paso. Era una sólida muralla de cal y piedra, de siete varas de espesor y tres de altura, levantada por los tlaxcaltecas, y que dividia, por aquella parte, los estados de

(1) «Mirad, señores compañeros, ya veis que somos pocos, hemos de estar siempre tan apercibidos y aparejados como si ahora viésemos venir los contrarios á pelear.»—Bernal Diaz del Castillo.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

la república de los del imperio mejicano. La notable muralla, construida para impedir una invasion de parte de las tropas mejicanas, se extendia por mas de dos leguas, atravesando todo el valle desde la una á la otra sierra, y presentaba, en su parte superior, un parapeto de cerca de dos piés de ancho, que tenia por objeto cubrir á los que la defendian. Solamente una entrada ó puerta tenia la poderosa muralla, cuya anchura no excedia de diez pasos, formando un ángulo flanqueado y dos caras; pero dispuesta de forma que no se penetrase rectamente, sino dando vueltas por un paso de tres varas de ancho, dominado siempre por el parapeto interior (1).

Cortés se quedó mirando un momento aquella poderosa obra que revelaba el firme carácter de un pueblo guerrero que, como amigo, podia ser el poderoso aliado con quien diese pronta y feliz cima á la empresa; pero que, como contrario, podria presentarle obstáculos terribles.

La tardanza de los embajadores totonacos á quienes habia creido encontrar en el camino, y la vista de la formidable fortificacion, le hicieron temer una actitud hostil de parte de los habitantes de la belicosa república. Pero este pensamiento, lejos de desmayar su corazon, alentó su espí-

(1) La descripcion de la expresada muralla la hice en el primer tomo de esta obra, donde podrá verla el lector. Hernan Cortés, al hablar de la misma muralla, dice: «Era tan alta como estado y medio, que atravesaba todo el valle de la una sierra á la otra, y tan ancha como veinte piés, y por toda ella un petril de pié y medio de ancho, para pelear desde encima, y no mas de una entrada tan ancha como diez pasos, y en esta entrada doblada la una cerca sobre la otra á manera de rebellin, tan estrecho como cuarenta pasos, de manera que la entrada fuese á vueltas, y no á derechas.»

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ritu guerrero y religioso, y empuñando con fuerza la espada, entró por la estrecha puerta diciendo á sus soldados: «Señores, sigamos nuestra bandera, que es la señal de la Santa Cruz, que con ella venceremos.» El ejército, participando de las ideas de su intrépido jefe, le siguió repitiendo: «Vamos, mucho en buen hora, que Dios es fuerza verdadera.»

La puerta de la muralla, que siempre se hallaba defendida por una respetable fuerza de tropas otomies, se encontraba en esos momentos sin guarnicion ninguna.

El ejército español entró, por lo mismo, sin oposicion, en el territorio tlaxcalteca.

Esta tribu, que se habia establecido en el vasto país de Anáhuac á fines del siglo doce, mucho antes que los mejicanos, formó despues de sostener varias guerras contra diversos señoríos colindantes, la república que llegó á mantenerse siempre independiente, y contra la cual jamás alcanzaron ventajas las armas de los emperadores de Méjico. Era un pueblo guerrero y frugal, de carácter impetuoso y altivo, altamente celoso de su honor y de su libertad. Al principio, como dejo referido en el primer tomo, la nacion obedecia á un jefe; pero cuando la poblacion llegó á crecer considerablemente, la ciudad de Tlaxcala, que era la capital de donde tomó su nombre la república, quedó dividida en cuatro cuarteles, cada uno de los cuales estaba sujeto á un señor, á quien obedecian, á la vez, los estados dependientes de su respectivo cuartel. Estos cuatro jefes, asociados con otros personajes de la primera nobleza, que formaban, por decirlo así, la aristocracia respecto del comun del estado, componian el sena-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

do, que era el árbitro de la paz y de la guerra, y al que le pertenecia señalar el número de tropas que debian levantarse, y el general que las mandase. Aunque el terreno que ocupaba la república era pequeño, tenia grandes pueblos y numerosas ciudades que contaban, en los momentos en que llegaban los españoles, con mas de cincuenta mil casas, y cerca de seiscientos mil habitantes.

1519. Era el 1.° de Setiembre de 1519 cuando los soldados castellanos penetraron por la soberbia muralla que defendia la entrada del territorio tlaxcalteca.

Hernan Cortés, con seis de los mas diestros jinetes del corto escuadron de caballería, marchaba por delante, como á distancia de media legua de la columna, explorando el terreno y reconociendo el país, para obrar con acierto en caso de hallar oposicion á su paso.

Por donde quiera que se dirigia la vista, se encontraba la tierra cuidadosamente cultivada, presentando vastos valles, cubiertos de maizales «de que toda la tierra—dice Cortés—estaba casi llena.» Las elevadas cañas de que pendian las doradas mazorcas, estaban manifestando la propiedad que encerraba el nombre de la tierra que el ejército cruzaba, puesto que Tlaxcala significa *tierra de maíz*.

Mientras Hernan Cortés tendia su inteligente mirada por el ancho campo que á sus lados y á su frente se presentaba vestido con las preciosas galas debidas á la benéfica agricultura, la infantería marchaba á paso veloz, prevenida siempre para el combate, sin detenerse, á pesar de la sed que muchos soldados llevaban, á cortar de los gruesos y verdes nopales la jugosa fruta que en Es-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

paña conocemos con el nombre de higo chumbo, y que en aquellos países se llama *tuna*.

El camino, aunque pintoresco, era fatigoso, pues iba siempre en elevacion progresiva.

Dos soldados de caballería, montados en briosos corceles, iban delante de Cortés y de sus cuatro compañeros. Despues de una marcha de cuatro leguas, los dos jinetes que caminaban á la vanguardia, se detuvieron un instante. Treinta indios guerreros, ostentando hermosos penachos de vistosas plumas y armados de espada, lanzas y rodelas, se dejaron ver á lo lejos. Era una avanzada de tlaxcaltecas. Los jinetes continuaron su camino con direccion al sitio en que estaban. Los indios, al ver aproximarse á los soldados de caballería, emprendieron la fuga. Cortés, que llegaba en aquellos instantes, les hizo señas para que se aproximasen sin temor; pero viendo que se alejaban, mandó que se les siguiese para apoderarse de algunos de ellos, pero ordenando que no se hiriese ni hiciese mal á nadie. Los indios al ver que les alcanzaban los jinetes, hicieron alto para defenderse, y lejos de manifestar temor por los caballos, «defendiéronse muy bien», como dice Bernal Diaz, descargando terribles golpes sobre sus contrarios. Los españoles trataban solo de hacer algunos prisioneros sin hacerles daño, segun las instrucciones de su general; pero pronto se vieron precisados á blandir sus armas seriamente, matando á cinco de los mas osados. El resto de los bravos tlaxcaltecas hubiera sido fácilmente destrozado por sus adversarios, si en aquel instante no hubiera volado en su auxilio un cuerpo de cuatro mil indios, que salió de entre los elevados maizales de un valle conti-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

guo en que estaban emboscados. Una lluvia de flechas cayó sobre el puñado de jinetes que se vió rodeado por todas partes de enemigos. Cortés, despues de enviar á un soldado de caballería con órden de que la infantería acelerase su marcha, se unió á sus cinco acosados compañeros, emprendiendo una lucha digna de las leyendas de caballería. Era la realizacion de las quiméricas concepciones de los poetas, referidas en las páginas de sus fantásticas obras. Los tlaxcaltecas, despues de lanzar la espantosa lluvia de flechas con que dieron su primera acometida, se arrojaron sobre los seis jinetes, lanzando horribles alaridos, acometiendo con sus formidables lanzas y sus pesadas espadas de á dos manos á sus contrarios. En aquellos momentos llegó el resto de la caballería á toda carrera, en favor de sus compañeros. Eran ocho notables jinetes que, acometiendo por la espalda á los que rodeaban á Cortés, se abrieron paso, uniéndose entonces á su general. El refuerzo fué de grande importancia. Cortés, dando órden de que se acometiese con las lanzas dirigidas al rostro y no al cuerpo para evitar que se agarrasen de ellas impidiendo el movimiento, entraba y salia, cruzando con su corto escuadron por entre sus enemigos, derribando á unos, hiriendo á otros y atropellando á gran número. Pero nada hacia retroceder á los valientes tlaxcaltecas. Animados por sus bravos capitanes, se esforzaban en arrancar de las manos de los jinetes las lanzas matadoras, y se arrojaban sobre los caballos con asombrosa osadía. Dos de éstos cayeron muertos al terrible golpe de sus formidables montantes, y de otro fué arrojado al suelo uno de los soldados de caballería, que pocos dias despues murió de resultas de sus heridas.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

guo en que estaban emboscados. Una lluvia de flechas cayó sobre el puñado de jinetes que se vió rodeado por todas partes de enemigos. Cortés, despues de enviar á un soldado de caballería con órden de que la infantería acelerase su marcha, se unió á sus cinco acosados compañeros, emprendiendo una lucha digna de las leyendas de caballería. Era la realizacion de las quiméricas concepciones de los poetas, referidas en las páginas de sus fantásticas obras. Los tlaxcaltecas, despues de lanzar la espantosa lluvia de flechas con que dieron su primera acometida, se arrojaron sobre los seis jinetes, lanzando horribles alaridos, acometiendo con sus formidables lanzas y sus pesadas espadas de á dos manos á sus contrarios. En aquellos momentos llegó el resto de la caballería á toda carrera, en favor de sus compañeros. Eran ocho notables jinetes que, acometiendo por la espalda á los que rodeaban á Cortés, se abrieron paso, uniéndose entonces á su general. El refuerzo fué de grande importancia. Cortés, dando órden de que se acometiese con las lanzas dirigidas al rostro y no al cuerpo para evitar que se agarrasen de ellas impidiendo el movimiento, entraba y salia, cruzando con su corto escuadron por entre sus enemigos, derribando á unos, hiriendo á otros y atropellando á gran número. Pero nada hacia retroceder á los valientes tlaxcaltecas. Animados por sus bravos capitanes, se esforzaban en arrancar de las manos de los jinetes las lanzas matadoras, y se arrojaban sobre los caballos con asombrosa osadía. Dos de éstos cayeron muertos al terrible golpe de sus formidables montantes, y de otro fué arrojado al suelo uno de los soldados de caballería, que pocos dias despues murió de resultas de sus heridas.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Al ver á Cortés con aquel puñado de caballeros, confiando en Dios y en su valor, luchando con el denuedo de los héroes de la fábula, y á los intrépidos tlaxcaltecas despreciando el brío de los fogosos corceles que veian por la primera vez, tratando de apoderarse de ellos, ajenos al terror que á otros habian inspirado, forcejeando por derribar al jinete, asiéndose de su lanza, no cree uno estar recorriendo los sucesos de una historia moderna, sino que se juzga transportado á los heróicos tiempos de Homero, presenciando los maravillosos combates en que los héroes brillaban por su valor y su destreza en las armas.

Muchos guerreros tlaxcaltecas habian perecido; pero la lucha seguia con igual obstinacion, continuando los indios «peleando con mucho denuedo y ánimo», dice Hernan Cortés.

El combate tenia toda la forma y circunstancias de uno de esos romances maravillosos en que unos cuantos paladines se sostienen contra numerosos escuadrones de contrarios que luchan en vano por vencerles. Pero aunque parecian seres mitológicos, invulnerables á los golpes de sus contrarios, sentian el cansancio de la lucha, y esperaban con ansia la llegada de la infantería. Esta se presentó disparando sus arcabuces y ballestas sobre las masas de guerreros tlaxcaltecas. La detonacion de las armas de fuego, escuchadas por primera vez en aquellos valles, no acobardó, aunque llenó de asombro, á los valerosos indios, que siguieron combatiendo «por buen rato y en buen concierto», dice Bernal Diaz. Sin embargo, viendo los estragos que en sus filas hacian las armas de fuego y el cortante filo de las espadas toledanas, emprendieron la

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

retirada, dejando á los españoles dueños del campo. Cortés, viendo que la noche se aproximaba y que los soldados se hallaban fatigados por la jornada y el combate, dejó de perseguir á las tropas tlaxcaltecas, satisfecho del éxito alcanzado, y se detuvo un instante para curar los heridos que tuvo en aquel encuentro. Eran cuatro los que habian sufrido los efectos de las cortantes armas tlaxcaltecas, y los cuatro pertenecian al corto escuadron que habia sostenido el combate hasta la llegada de la infantería. Las heridas de uno de ellos eran profundas y graves; las de los otros tres no ofrecian peligro de la vida. La curacion se les hizo con la grasa de uno de los indios muertos en el campo de batalla, á quien se abrió con este objeto, pues no habia aceite ni ninguna otra medicina que aplicar, por carecer de botiquin (1).

El denuedo con que habian combatido los tlaxcaltecas reveló á Cortés que tenia que luchar contra una nacion guerrera que no se intimidaba ante la vista de los briosos corceles que hasta entonces habian sido mirados como de orígen celestial. La pérdida de los dos caballos, muertos á los feroces golpes de la terrible macana, fué sumamente sensible para él, pues en la caballería tenia puesta parte de su confianza para el éxito de la gigantesca empresa acometida. Era el número de corceles demasiado reducido y mucha la importancia de ellos, para que no lamentase la falta de los dos que habia perdido. Cortés mandó

(1) «Y con el unto de un indio gordo que allí matamos, que se abrió, se curaron los heridos; que aceite no lo habia.»—Bernal Diaz del Castillo. *Historia de la Conquista.*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

enterrarlos allí mismo para evitar que los indios perdiesen el terror que les tenian.

Hecha la curacion de los soldados heridos, se continuó la marcha con las mismas precauciones acostumbradas, marchando de descubierta cuatro soldados de caballería. Al salir á un campo sembrado de productivos magueyales y de extensas heredades donde se daba en abundancia el maíz y el pimiento llamado chile, se presentaron á Cortés dos de los nobles cempoaltecas que habia enviado con la embajada al senado de la república. Iban con ellos cuatro mensajeros tlaxcaltecas, encargados de desempeñar la comision que les habia encomendado su gobierno. Los embajadores de la república cumplimentaron al jefe español de parte del senado, y se manifestaron pesarosos de que hubiesen sido atacados los españoles cuando todo estaba dispuesto para recibirles como á verdaderos amigos. Dijeron que el ataque dado habia sido sin autorizacion del gobierno, de parte del cual se presentaban ellos, como celosos servidores, á invitarle que pasase con sus tropas á la capital, donde seria atendido y obsequiado; que los dos caballos que habia tenido la desgracia de perder serian pagados por el senado, y que todo lo que necesitase para el camino se le facilitaria inmediatamente. Cortés, aunque dudaba de la sinceridad de los ofrecimientos y creia que habia mas doblez que buena fé en los gobernantes de la república, recibió las manifestaciones de los enviados con demostraciones de gratitud, y les contestó que, admitiendo la buena disposicion del senado, de quien era amigo, pasaria á la capital.

El sol iba ya desapareciendo en el ocaso, cuando el

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ejército llegó á un pintoresco llano, distante una legua del sitio del combate, donde á las márgenes de un límpido arroyo se levantaban algunas humildes chozas que habian sido abandonadas por sus habitantes al acercarse los españoles. Todo el campo próximo estaba cubierto de magueyales y maizales, que eran los dos ramos mas estimados de la agricultura del país, pues proporcionaban el vino y el pan de la poblacion entera.

Hernan Cortés, comprendiendo que era indispensable dar reposo á la tropa, hizo alto junto á la orilla del riachuelo para pernoctar en aquel sitio. Cuidadoso de un golpe de mano, colocó centinelas y escuchas en los puntos mas convenientes; envió rondas y corredores de campo á sitios avanzados, donde se iban relevando las guardias, y á los soldados que les tocaba descansar, se les veia vestidos y sin despojarse de las armas, á fin de estar prontos para el combate.

Nada habian dejado los vecinos del pueblo en sus habitaciones. Ninguna clase de alimentos encontró el ejército para mitigar el hambre que llevaba. Lo único que lograron alcanzar fué algunos animalitos domésticos, semejantes á diminutos perros, que los expedicionarios llamaban perrillos, que todos los indios tenian en sus casas. Los soldados se apoderaron de aquellos animalitos, los mataron sin preocuparse del sabor que tendrian, los condimentaron de la manera que pudieron, y los tomaron como un exquisito bocado en aquella extrema necesidad (1). Nada

(1) «Y aunque los perrillos llevaban consigo, por la noche se volvian á su casa, y allí los apañábamos, que era harto buen mantenimiento.»—Bernal Diaz del Castillo.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

parece mal al paladar ni repugna al estómago, cuando el hambre ejerce su terrible imperio sobre la criatura.

Satisfecha, en parte, la primera necesidad de la vida, los soldados se entregaron al reposo, para continuar al siguiente dia su camino.

El campamento quedó desde aquel instante en el mayor silencio.

Los centinelas, colocados en los puntos avanzados, permanecian mudos, con la vista fija hácia la campiña por donde pudiera presentarse el enemigo.

Los pocos soldados de caballería, calzada la espuela y armados del todo, dormian junto á los caballos, que estaban con las sillas y las riendas puestas.

A la menor señal, el ejército se encontraria en órden para combatir.

Hernan Cortés, reposando unos instantes y saliendo otros de la cabaña en que se habia alojado para ver si ocurria alguna novedad, esperaba con impaciencia la luz del nuevo dia, lleno de fé en el buen resultado de su atrevida empresa.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPÍTULO XXVI

Continúa Cortés su marcha.—Se presentan á él los otros dos mensajeros cempoaltecas que envió al senado.—Batalla de Teoatzinco.—Cortés forma, despues de ella, su cuartel general en el cerro de Tzompach.

Al brillar la primera luz de la mañana del 2 de Setiembre, el ejército se hallaba dispuesto para partir.

Valiente, á la vez que religioso, preparó sus armas, y «despues de habernos encomendado á Dios», dice Bernal Diaz, emprendió su marcha, guardándose constantemente el órden de batalla. Una descubierta de caballería iba á larga distancia del cuerpo de ejército español, y una fuerza auxiliar de cerca de tres mil indios, compuesta de cempoaltecas y de las guarniciones mejicanas del tránsito, formaba la retaguardia.

Los soldados marchaban repitiéndose unos á otros las

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

instrucciones que Cortés les habia dado respecto del órden que debian observar en el combate, para no ser destrozados por los numerosos ejércitos que sin duda encontrarian. Entendido y observador, les recomendó que no se apartase nadie de sus compañeros, por motivo ninguno; que caminasen unidos y preparados para el combate, como si realmente se hallasen en él; que en el ardor de la pelea conservasen la formacion, y que nunca descargasen á la vez sus armas de fuego, sino alternativamente y cuando el compañero hubiese cargado. La caballería dispuso que marchase de tres en tres, como el medio mejor de que se auxiliasen mútuamente; y para evitar que los indios pudiesen echar mano de las lanzas, como lo habian hecho el dia anterior, les encargó que acometiésen á media rienda, entrando y saliendo por en medio de las filas enemigas, llevando las lanzas con direccion al rostro de los contrarios. Respecto á la energía y valor que debian desplegar, nada tuvo que pedir. En todos habia visto brillar de una manera palpitante ambas cualidades, y hubiera sido ofenderles, recomendarles la decision y el arrojo en las batallas. «Ya bien he entendido—les dijo—que en el pelear no tenemos necesidad de avisos, porque he conocido que por bien que yo lo quiera decir, lo hareis muy mas animosamente». Este elogio del general produjo en el corazon de sus soldados un vivo entusiasmo, mezclado de satisfaccion, que no lo hubiera alcanzado con la mas elocuente proclama.

El ejército, caminando con las precauciones referidas, por en medio de campos cultivados que á uno y otro lado se extendian, ostentando los ricos frutos de la naturaleza,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

llegó á las inmediaciones de dos montes, entre los cuales se descubrian imponentes barrancas. Un pueblecillo, casi escondido entre elevados y verdes magueyales, se encontraba en aquel solitario sitio. Al llegar á él se presentaron á Cortés, cubiertos de sudor y fatigados, los otros dos mensajeros cempoaltecas que habia enviado con la embajada al senado. Refirieron, vertiendo llanto, la perfidia cometida por los tlaxcaltecas, los cuales, faltando al sagrado derecho de gentes, les habian aprisionado con intento de sacrificarles, habiéndose salvado de la muerte por haber logrado huir de la prision en que les tenian encerrados.

Los mensajeros cempoaltecas exageraron su peligro al decir que les habian destinado á sufrir el sacrificio. La relacion de ellos, aunque haya sido admitida como una verdad por ilustrados historiadores, no lo es realmente. La política doble del senado, era precisamente la que garantizaba la vida de los enviados cempoaltecas. Si les hubiera sacrificado, no podia alegar inocencia en el ataque dado por sus ejércitos, pues la sangre de los mensajeros hubiera argüido culpabilidad. Nunca, por otra parte, se habia dado el caso de que los tlaxcaltecas hubiesen faltado á las consideraciones debidas á los embajadores, que las juzgaban sagradas. La aseveracion de los cempoaltecas, además de estar en pugna con la política que en aquel asunto se habian propuesto seguir, y con la conducta respetuosa que siempre observaron con los embajadores, se resiente notablemente de inverosimilitud. No era fácil que unos personajes destinados al sacrificio, encerrados en estrechas prisiones y custodiados por numerosas guar-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

dias, rompiesen sus ligaduras y lograsen escaparse sin ser vistos de nadie, cruzando el país sin ser perseguidos en su fuga. Que lo refirieron no puede dudarse, pues lo aseguran Cortés y Bernal Diaz (1); pero debemos creer que lo hicieron dominados por un error. Acaso, al verse detenidos y rotas las hostilidades, creyeron que se les sacrificaria, y contaron como un hecho lo que solo era una presuncion. La facilidad con que se presentaron en el campo español, prueba que no estaban vigilados ni en incómoda prision.

Casi en los momentos en que los mensajeros acabaron de referir el triste resultado de su embajada, se dejaron ver, á corta distancia, dos escuadrones de guerreros tlaxcaltecas que componian una fuerza de seis mil hombres (2). Su primer saludo fué lanzar una lluvia de flechas sobre el ejército español, en medio de espantosos alaridos y del horrísono estruendo producido por sus trompetas, caracoles y tamboriles de guerra. Los españoles sufrieron la carga sin disparar un tiro, acatando las ór-

(1) «Y llegando á un pueblo pequeñuelo, vinieron los otros dos mensajeros llorando, diciendo que los habian atado para los matar, y que ellos habian escapado aquella noche.»—Cortés. Segunda carta á Cárlos V.

(2) «Dos escuadrones, que habria seis mil.»—Bernal Diaz.

El señor Prescott y algunos otros historiadores, ponen el número de mil; pero debemos dar mayor crédito al testigo ocular que á ningun otro. Hay otra razon además para creer que fueron seis mil; y es que formando entre los indios aliados y los españoles una columna de tres mil quinientos hombres, hubiera sido imposible que solo mil, hubieran hecho frente por bastante tiempo, como lo hicieron. «Comenzamos á nos defender—dice Cortés—como podíamos,» lo cual induce á creer que la cifra indicada por Bernal Diaz no es exagerada. Hernan Cortés, sin determinar el número, dice: «Mucha cantidad de indios muy armados.»

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

denes de su general. Los tlaxcaltecas continuaron despidiendo sus flechas, blandiendo sus armas y provocando á la lucha á sus contrarios. Cortés continuó avanzando en la misma actitud de paz, con intencion de hablarles. Al encontrarse á distancia de poder ser oido fácilmente, les requirió, por medio de sus intérpretes Gerónimo de Aguilar y Marina, á la paz y á la amistad, haciendo que estuviese presente el escribano Godoy, á fin de que constase en toda forma su requerimiento. La contestacion fué mover sus macanas y sus lanzas en señal de desafío, y descargar millares de saetas que salieron silbando de sus arcos.

Cumplido con el deber de brindarles con la paz, para que constase que la sangre que se vertiera no era por voluntad de los españoles, Cortés esperó otro instante para ver si dejaban su actitud hostil. Pero era inútil su esperar. Los guerreros tlaxcaltecas, lejos de mostrarse dispuestos á entrar en convenios, acosaban reciamente por el frente y los flancos, hiriendo con sus certeras flechas á los soldados castellanos. Cortés, exaltado por la osadía de sus contrarios, exclamó con voz atronadora: «Santiago y á ellos», que era el grito de guerra de los españoles. Los castellanos acometieron entonces con indecible furia, disparando sus arcabuces y ballestas. Los tlaxcaltecas, viendo muertos á tres de sus capitanes y heridos á gran número de sus mejores soldados, emprendieron la retirada, pero en órden, retrayéndose hácia un pedregoso terreno, cubierto de nopales, que les prestaba una fuerte defensa contra la caballería. Los españoles seguian el alcance con calor, pero en órden, sin salir de la formacion. El

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

camino se presentaba cada vez mas quebrado, y los tlaxcaltecas se detenian á disparar sus flechas, volviendo á continuar su retirada. Así fueron atrayendo sagazmente á los castellanos hasta unas barrancas en que la artillería ni los jinetes podian causar daño, disparando desde las alturas una lluvia de piedras y de flechas. Los españoles trataron de pasar pronto aquel estrecho desfiladero, y apresuraron el paso, pero sin romper la union. Cuando se lisonjeaban de haber salido del peligro, se encontraron con un ejército de mas de cuarenta mil hombres, que estaba de celada, y á cuyo frente se hallaba el intrépido joven Jicotencatl (1). El sitio elegido para la batalla se llamaba Teoatzinco; esto es, lugar del agua divina. El encuentro inesperado de aquellos numerosos batallones que se movian como las tremendas olas del ancho Océano, hubiera sido bastante para helar de miedo la sangre de los hombres mas avezados al peligro. Pero en nada hizo desmayar el varonil corazon de Cortés y de sus atrevidos capitanes y soldados.

Todo lo que pertenece á la campaña con los tlaxcaltecas parece una leyenda de caballerías, donde la realidad ha excedido los límites de lo verosímil, y donde la historia

(1) Hernan Cortés dice que eran mas de cien mil hombres: «Y así nos llevaron peleando hasta nos meter entre mas de cien mil hombres de pelea.»—Segunda carta á Cárlos V. Gómara pone que eran ochenta mil, cifra igual á la que trae *Ixtlixochitl*. Pero Bernal Diaz del Castillo pone que eran «sobre mas de cuarenta mil guerreros:» y creo que se debe aceptar la cifra menor, porque no guardando los ejércitos indios la formacion que los europeos, aparentaban siempre mayor número que el que realmente tenian.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

toma todo el aspecto y colorido de la mas brillante y maravillosa epopeya.

La vista que presentaban los guerreros escuadrones indios que se extendian por toda la llanura y ocupaban los desfiladeros de las montañas, era imponente á la vez que poética. Ricos penachos de brillantes plumas; yelmos figurando cabezas de serpientes, de tigres y de mónstruos; bellos estandartes semejantes al signum de los romanos, en que se ostentaban las armas del estado, hechas de oro ó de plumas; banderolas y cotas relucientes se movian blandamente, brillando sus vivísimos colores con los dorados rayos del sol que los bañaba. Se destacaban entre las insignias de los estandartes, las cuatro que representaban los cuatro señoríos de que se formaba la república. Un pájaro verde sobre una peña distinguia al uno; al otro una garza blanca sobre un elevado peñasco; un lobo feroz teniendo entre sus garras algunas flechas, representaba al tercero, y un quitasol de plumas verdes eran las armas del cuarto (1). La bandera nacional, la perteneciente á la república, ostentaba un águila con las alas extendidas, que la llevaba uno de los principales jefes del ejército.

En medio de los vistosos colores de los diversos escuadrones que ocupaban la campiña entera, se marcaba el estandarte particular de la casa de Jicotencatl, de rojo y blanco (2). Todos los capitanes que á su lado tenia, lle-

(1) Los señoríos se llamaban, siguiendo el órden de las insignias expresadas, Ocoletolco, Tizatlan, Tepeticpac y Quiahuiztlan.

(2) «Con sus divisas de blanco y colorado, porque aquella divisa y librea era de aquel Xicotenga.»—Bernal Diaz.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

vaban los mismos colores que la insignia, y los soldados ostentaban en sus desnudos cuerpos la pintura que distinguia las armas de su general.

Al ver á los españoles conducidos al terreno que el valiente Jicotencatl se habia propuesto para que ninguno de ellos pudiera salvarse, prorrumpieron los escuadrones tlaxcaltecas en alaridos espantosos de guerra, acompañados del tremendo sonido de los destemplados instrumentos bélicos, en que se hacian notables los terríficos tambores que se escuchaban desde largas distancias (1). Á los imponentes sonidos de las trompetas y de los caracoles, capaces de llenar de espanto al corazon mas resuelto, acompañó una descarga de flechas, saetas y piedras, que causó algunos daños en el corto ejército que caminaba con dificultad por entre quebradas y pedregales sin poder hacer uso de los caballos. Jicotencatl lanzó entonces sus batallones sobre los castellanos, amenazando ahogarlos con su peso. El peligro en que en aquel instante se encontró la fatigada tropa de Cortés, fué inminente (2). Las flechas, las lanzas y las formidables macanas estaban en continuo movimiento, como estaban las piedras, lanzadas con las hondas, que caian sobre los expedicionarios como tupido granizo (3). Pero nada intimidaba á aquel puñado

(1) Se llamaba este tambor teponaztle, el cual se usa aun entre los indios. Era un trozo de madera concavado y de una pieza, que se oia á mas de media legua de distancia.

(2) «Tuvimos muy gran peligro.»—Bernal Diaz.

(3) «Porque se aprovechaban de su buen flechar,—dice Bernal Diaz—y con sus lanzas y montantes nos hacian mala obra, y aun las hondas y piedras como granizo eran harto malas.»

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de valientes españoles, que parecian crecer con el peligro. La fé en Dios les prestaba un esfuerzo sobrehumano, y el deseo de gloria les hacia ver la muerte como la honrosa conquista de su eterno renombre.

Luchando sin cesar y abriéndose paso con las espadas, arcabuces y ballestas entre la multitud de guerreros que les oprimia, consiguieron al fin llegar á la llanura. El pequeño ejército respiró entonces. Allí, al menos, podian obrar los jinetes y la artillería. Hernan Cortés, siempre el primero en los peligros, y que «lo hacia como buen capitan—dice Bernal Diaz—como siempre lo fué», se puso á la cabeza de la caballería, que, dividida en grupos de tres jinetes cada uno, acometia por distintos puntos, llevando las lanzas con direccion al rostro, para que no se afianzasen de ellas los guerreros indios. La caballería, lo mismo que la artillería, comenzó á producir grandes estragos en las filas tlaxcaltecas, logrando de esta manera avanzar un poco, pero sin que nadie se atreviese á separarse de sus compañeros ni á perseguir á nadie, pues en el instante en que se apartaba se veia en peligro de ser destrozado ó caer prisionero (1).

El jóven Jicotencatl, que combatia con notable denuedo alentando con su voz y con su ejemplo á sus soldados, hizo otro movimiento, aunque muy ligero, de retraccion, con el fin de atraer mas y mas á los soldados españoles hácia el sitio que anhelaba. Su objeto era ocuparles el es-

(1) «Mas no osábamos, dice Bernal Diaz, deshacer nuestro escuadron, porque el soldado que en algo se desmandaba para seguir algunos indios de los montantes ó capitanes, luego era herido y corria gran peligro.»

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

trecho camino por donde acababan de pasar, para cortarles la retirada. Si lo conseguia, no dudaba hacer á todos prisioneros, y conduciéndoles á la ciudad de Tlaxcala, donde seria recibido en triunfo, sacrificarles á sus sangrientas deidades.

Los españoles, halagados por la ventaja que habian creido alcanzar, avanzaron en buen órden. Jicotencatl, viendo cumplido su primer deseo, hizo una señal á sus capitanes, y extendiéndose el numeroso ejército tlaxcalteca con velocidad indecible por todas partes, formó un terrible círculo en que se vieron encerrados los cuatrocientos castellanos. Las montañas, los desfiladeros, los caminos y el valle, todo se veia cubierto de escuadrones indios. La fuerza española aparecia como un punto imperceptible en medio de un vasto océano de gente que se disponia á precipitarse sobre él, para hacerle desaparecer instantáneamente.

El círculo fué estrechando las distancias, para oprimir con sus armas á aquel puñado de castellanos que esperaban unidos y serenos á sus contrarios. Los tlaxcaltecas acometieron con indecible furia, cargando sobre sus adversarios, que se vieron por un momento expuestos á ser desbaratados por la muchedumbre, sin poder valerse de sus armas, y manteniéndose con dificultad unidos, para no verse atropellados y deshechos (1). La artillería, descargando sus balas de piedra sobre la multitud, causaba

(1) «Que no nos podíamos valer poco ni mucho; que no osábamos arremeter á ellos sino era todos juntos, porque no nos desconcertasen y rompiesen.» —Bernal Diaz del Castillo.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

bastantes estragos; pero los heridos y muertos eran retirados inmediatamente del campo por numerosas compañías de ambulancia que tenian para que no se conociesen sus pérdidas, y los claros de las filas volvian á cerrarse con nuevos guerreros que acudian al combate.

Hernan Cortés, al frente de su pequeño escuadron de caballería, procuraba abrir paso á la infantería, arremetiendo, á media rienda, á los batallones que mas la acosaban. Los tlaxcaltecas trataban de hacer frente á los briosos corceles; pero no pudiendo echar mano á la lanza de los jinetes porque las dirigian al rostro, se veian atropellados por la fuerza de los fogosos animales. Sin embargo, comprendiendo que si desbarataban á los jinetes privaban á sus contrarios de un auxilio poderoso, acechaban cuidadosos la ocasion de lanzarse sobre ellos. Esta se presentó en uno de los instantes mas comprometidos de la lucha. Uno de los grupos de caballería que de tres en tres acometian, favoreciéndose mútuamente, penetró en medio de numerosas fuerzas enemigas, atropellando á centenares de guerreros, volviendo á salir causando iguales estragos. Ciego con el ardor de la pelea y dejándose llevar de su espíritu belicoso, se apartó de sus compañeros Pedro Moron, uno de los mejores jinetes del ejército, que montaba una yegua de gran fuerza y soltura, perteneciente á Juan Sedeño, bravo soldado que habia quedado herido en la batalla del dia anterior. Al verle solo, se lanzaron sobre él varios capitanes tlaxcaltecas con su gente, cerrándole el paso. Moron derribó á tres ó cuatro; pero no pudiendo sacar prontamente la lanza del último á quien habia herido, se asieron á ella, y descargando sus macanas, le

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

derribaron en tierra cubierto de heridas, á la vez que caia tambien muerta la briosa yegua. Los compañeros, al verle caer y que trataban de llevarle prisionero, volaron en su auxilio, lo mismo que parte de la infantería. Entonces se entabló una lucha terrible entre los tlaxcaltecas, que anhelaban apoderarse del muerto animal para presentarle como trofeo, y los españoles que tenian empeño en defenderlo para que no se perdiese entre los indios el terror que inspiraban los caballos. Las macanas indias se cruzaban con las espadas toledanas, anhelando uno y otro ejército quedarse en posesion del muerto corcel, sobre cuyo cuerpo combatian.

Cuatro capitanes tlaxcaltecas y muchos de sus guerreros habian sucumbido y se hallaban tendidos al lado de la presa que se disputaban. Diez soldados españoles se encontraban heridos, aunque sin abandonar por esto el combate. La tenacidad de los indios por apoderarse del muerto animal, era mayor cada vez. Millares de guerreros lograron echarle algunas cuerdas para llevarlo arrastrando, mientras otros luchaban con denodado esfuerzo. Los castellanos, viendo la dificultad de impedir el intento de sus contrarios, lograron cortar la cincha y apoderarse de la silla, salvando á la vez á Moron á quien llevaban prisionero y cubierto de heridas; pero los tlaxcaltecas quedaron en posesion de la yegua. Contentos de su presa, porque podian presentarla á los pueblos como un trofeo de gloria, acometieron con mayor furia á los españoles que apenas podian resistir el choque, agobiados por la fatiga de mas de una hora de combate. Pero aunque fatigados, luchaban como verdaderos héroes por

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

salvar sus vidas, que acaso nunca estuvieron en mas peligro de perderlas (1).

Los aliados cempoaltecas, no menos valientes que sufridos, combatian junto á los españoles, prestando notables servicios á Cortés. Creian que era imposible el triunfo; pero se propusieron morir luchando, como correspondia á distinguidos guerreros. «Veo que la muerte es lo único que nos reserva la suerte,—dijo á Marina uno de los nobles jefes;—pero moriremos como cumple á dignos caballeros.» «El Dios de los cristianos, á quien nadie vence, está de nuestro lado,—contestó la intrépida mujer con viva fé,—y el triunfo será nuestro» (2). Los cempoaltecas acometieron entonces á sus contrarios con una decision indecible. A la cabeza de ellos se habia puesto uno de los distinguidos nobles que formaron la embajada enviada por Cortés al senado. Un capitan tlaxcalteca, no menos noble y valiente que él, le salió al encuentro. Era un reto personal que le hacia, y que fué inmediatamente aceptado. El jefe cempoalteca y el tlaxcalteca se acometieron entonces con destreza y valor. Ambos pidieron á sus soldados que nadie les favoreciera, y la órden fué obedecida. Las armas que manejaban eran iguales: ambos empuñaban la poderosa macana, que la esgrimian diestramente. Los terribles golpes que mútuamente se dirigian, eran parados prontamente con los escudos. El capitan tlaxcalteca,

(1) «Todos á una peleábamos como valientes soldados por salvar nuestras vidas y hacer lo que éramos obligados, porque ciertamente las teníamos en grande peligro cual nunca estuvieron.»—Bernal Diaz del Castillo.

(2) «Respondió Marina, que no tuviese miedo, porque el Dios do los cristianos, que era muy poderoso, y los queria mucho, los sacaria del peligro.» —Herrera. *Hist. general.*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

impaciente de ver la resistencia de su contrario, redobló sus golpes; pero el jefe cempoalteca, acudiendo á tiempo para pararlos, dejaba sin efecto su intencion. No se dejaba ver, en aquel duelo, ventaja en ninguno de los dos combatientes. El guerrero cempoalteca simuló de pronto un golpe al costado, y al acudir á él con su escudo el tlaxcalteca, lo descargó sobre el hombro, haciendo venir á tierra á su contrario. El noble y valiente cempoalteca se lanzó con la velocidad del rayo sobre su competidor, y de un golpe le dividió la cabeza, que la llevó en triunfo á donde estaban sus soldados. El vencedor fué recibido por éstos con música y aclamaciones.

Pero si habia sucumbido el capitan tlaxcalteca, sus soldados y otros capitanes trataron de vengar su muerte, lanzándose con mas furor sobre los españoles y sus aliados.

Hernan Cortés, á cuyo lado combatia con admirable denuedo Pedro de Alvarado y otros caballeros de notable esfuerzo, procuraba llegar á un terreno mas favorable donde pudiese jugar la artillería y correr libremente la caballería. El terreno que aun ocupaban no era del todo llano, y prestaba á los indios grandes ventajas para combatir. Resuelto á mejorar de posicion, unió el pequeño escuadron al lado de la infantería. Entonces, levantando la voz, exclamó con acento firme y decisivo: «La cruz de Cristo que venimos á colocar en estos reinos, nos dará el triunfo. Adelante, camaradas; que adelante están Dios y la honra, y atrás la ignominia que nunca manchó á ningun soldado español». Cortés acometió, al terminar las anteriores palabras, con toda la caballería al enemigo. La

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

infantería siguió su ejemplo, descargando sus arcabuces y ballestas sobre las columnas de indios que les cerraban la marcha. Los tlaxcaltecas, atropellados por los caballos y viendo caer destrozados por la artillería y los arcabuces á muchos de sus guerreros, se vieron precisados á dejar paso á sus contrarios. Situados en el llano los españoles, adquirieron gran confianza, puesto que allí sus armas podian causar mayores daños. Los cañones, aunque pequeños, empezaron á enviar sus balas destructoras sobre las inmensas masas de indios, mientras la caballería, corriendo á media rienda, derribaba á centenares de guerreros, que los caballos destrozaban con sus herraduras. Ocho de los principales jefes, hijos todos de nobles caciques, se encontraban tendidos sobre el campo, despedazados por la artillería y las balas de arcabuz. Jicotencatl, viendo muerta la flor de sus capitanes, sin los cuales era imposible continuar la accion contra los españoles, ordenó la retirada, pero lenta y sin confusion, como pudiera hacerlo el ejército mas disciplinado, dejando en poder de los españoles quince prisioneros, entre ellos dos jefes de importancia.

Los soldados castellanos veian alejarse á las numerosas tropas de la república, y apenas se atrevian á dar crédito á lo que veian. Su triunfo les parecia un sueño; un milagro palpable de la Providencia. «Bien pareció, dice Cortés dominado de sus sentimientos religiosos, que Dios fué el que por nosótros peleó, pues entre tanta multitud de gente y tan animosa y diestra en el pelear, y con tantos géneros de armas para nos ofender, salimos tan libres» (1).

(1) «Dimos muchas gracias á Dios, dice Bernal Diaz, que nos libró de tan grandes peligros.»

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Faltaba una hora para que el sol llegara á su ocaso, cuando terminó la batalla.

Furioso Jicotencatl de verse vencido y lleno de injusta ira contra uno de los principales capitanes llamado Chichimecateuctli, que mandaba un cuerpo de tropas de diez mil hombres, prorrumpió en palabras injuriosas contra él, atribuyéndole el mal éxito del combate. Le dijo con altanero acento, que su cobardía era la causa de la derrota, y que por ella se habia escapado de las manos una victoria segura. El ofendido capitan, irritado por el insulto que estaba lejos de merecer, le retó á un duelo personal, contestando que anhelaba probarle que no le cedia en valor ni en destreza en el manejo de las armas. Era el guerrero ofendido, hijo de uno de los señores mas respetables de Tlaxcala, jóven valiente y pundonoroso, comandante del cuerpo de tropas de su padre. Se habia batido con decision; pero se vió obligado, como todos, á ceder ante la superior ciencia militar de Hernan Cortés. El desafío no llegó á verificarse. Jicotencatl era el general en jefe, y no podia admitir, por entonces, el duelo de un subalterno. El jóven Chichimecateuctli, disgustado de no poder alcanzar la satisfaccion que anhelaba, guardó su resentimiento, jurando vengarse de la ofensa recibida.

Hernan Cortés, entre tanto, satisfecho del resultado del combate, y viendo fatigada y herida á su gente, que no se podia tener en pié de cansada (1), dejó al ejército tlaxcalteca retirarse sin molestarle, y acampó en una colina lla-

(1) «Y no los seguimos porque no nos podiamos tener en los piés, de cansados.»—Bernal Diaz del Castillo. *Historia de la Conquista.*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

mada *Tzompachteplet,* donde habia un teocalli dedicado á los ídolos, en el cual se alojó el pequeño ejército.

Su primer cuidado fué curar á los heridos. Eran éstos quince, y la curacion se les hizo, como á los del dia anterior, con el unto del indio muerto en el combate. Pocas horas despues expiró el soldado de caballería Pedro de Moron, á causa de sus graves heridas.

Las pérdidas sufridas por los tlaxcaltecas en esta batalla debieron ser considerables; pero el afan desplegado por los indios de la ambulancia en retirar los muertos y heridos, hacia imposible que se conocieran sus bajas (1). Ni un solo cadáver dejaron abandonado en el campo.

Los españoles tuvieron, además de los soldados que salieron cubiertos de heridas y de la muerte de Moron, cinco caballos heridos, aunque ninguno de gravedad.

Los tlaxcaltecas, que habian procurado en el combate matar á todo trance los caballos que pudieran, pues eran de los que sufrian mas terrible daño, destrozaron en mil pedazos la yegua muerta de que lograron apoderarse; colocaron sobre una larga lanza su cabeza, y los mutilados miembros del animal fueron paseados por los pueblos y

(1) Prescott duda de que las pérdidas de los españoles no ascendieran á mayor número de hombres. «Las aserciones de los antiguos cruzados castellanos, dice, así en el antiguo como en el Nuevo Mundo, casi son tan poco dignas de crédito, como las que contiene un *Boletin* imperial francés de nuestros dias.» Pero la duda del señor Prescott queda deshecha fácilmente. Podian Cortés y Bernal Diaz disminuir el número de la gente que perdian, que no es de creerse, conocida la sinceridad del segundo; pero no hubiera podido continuar el primero su avance, si hubiera tenido mas pérdidas que las que dice, pues cuatrocientos hombres de que se componia su ejército, no podian resistir grandes bajas sin desistir de su empresa.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ofrecidos luego á sus dioses, juntamente con las herraduras, que colocaron en el templo principal de Tlaxcala.

Cortés, al llegar la noche, situó en los puntos principales los centinelas necesarios; y la tropa, desfallecida de necesidad, se dirigió á buscar en las chozas próximas al cerrito en que habia acampado, algo con que poder mitigar su hambre. Por fortuna encontraron los soldados en ellas bastantes gallinas y perrillos, logrando así disponer una mesa que les pareció espléndida (1).

Satisfecha la imperiosa necesidad de alimentar el cuerpo, se entregaron á las manifestaciones de regocijo por la victoria alcanzada. Los cempoaltecas sobre todo, dando libre rienda á su alegría, entonaron himnos guerreros, bailando al compás de su bélico canto. Hernan Cortés les animaba en su regocijo, comprendiendo lo mucho que importaba mantener el entusiasmo en el ejército, haciéndole olvidar los peligros pasados, y hacerle presentir nuevas y mayores glorias.

Despues del canto, del baile y de la animadora conversacion referente á la batalla, los guerreros cempoaltecas se recogieron á descansar, y los soldados españoles, que tenian imperiosa necesidad de recuperar sus fatigadas fuerzas, se entregaron al sueño, pero vestidos y con las armas ceñidas al cuerpo, como tenian costumbre.

A los pocos instantes el campamento quedó en el mayor silencio.

Solamente se escuchaban los pasos de los centinelas

(1) «Y cenamos muy bien aquella noche, dice Bernal Diaz, porque teníamos muchas gallinas y perrillos que hubimos en aquellas casas.»

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que se paseaban en sus puntos respectivos, con la vista fija hácia donde podia asomar el enemigo.

Hernan Cortés envidiaba el sueño de los que dormian, y salia á recomendar el cuidado á los que vigilaban. Aunque habia combatido todo el dia presentándose en los puntos de mas peligro, el espíritu mantenia infatigable su cuerpo, haciendo que no sintiese el cansancio. Su pensamiento se hallaba preocupado con la campaña empezada, y meditaba en los medios de terminarla felizmente, sin dar un paso atrás delante de los obstáculos que en su camino se presentaban. La resistencia que habia encontrado en los tlaxcaltecas, superaba á la que le opusieron los bravos guerreros de Tabasco. El terror que á éstos causaron los caballos, creyéndolos en su supersticion mónstruos inmortales, no lo produjeron en los soldados de Jicotencatl. Para aquéllos, el corcel y el jinete aparecieron como un solo sér; para los segundos, que tenian noticia de lo pasado, eran dos séres mortales á quienes podian vencer y matar con sus armas. Habian visto caer muertos á los golpes de sus lanzas y macanas dos caballos el dia anterior, y en la batalla de aquel dia, no solo alcanzaron matar una yegua, sino que la habian llevado como trofeo por varias ciudades para dedicar su cabeza á los ídolos. Cortés sentia estas últimas circunstancias, porque ellas acababan de desvanecer la duda que podian abrigar de la mortalidad de aquellos animales, y despojaban al caballo del poder sobrenatural de que hasta entonces le habian creido rodeado las naciones indias. El jefe español veia en su pensamiento que el terror que habian inspirado sus armas de fuego en los pueblos de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

su tránsito, creyendo que de ellas salia el rayo, no lo causaban en los bravos guerreros tlaxcaltecas, y que solamente la superioridad de la táctica y «la cooperacion de Dios» que en su fé la juzgaba patente en favor de su causa, podian darle la victoria. Valiente, hacia justicia y estimaba á los que lo eran. Los tlaxcaltecas le eran apreciables por su decision y valor. Pensó que si lograba persuadirles á la paz y hacerles sus aliados, su entrada en Méjico era segura.

La imaginacion de Cortés se fijó en esta última idea, y la esperanza de conseguirla cruzó risueña y lisonjera por su mente.

El sueño vino á cerrar sus párpados cuando acariciaba aquel pensamiento halagador.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPÍTULO XXVII

Hernan Cortés hace una incursion por los pueblos inmediatos á su campamento.—Envia mensajeros á ofrecer la paz al senado de la república.—Arrogante contestacion del general Jicotencatl.—Terrible batalla del dia 5.—Vigilancia en el campamento español.—Penalidades del ejército castellano.—Envia Cortés nuevos mensajeros ofreciendo la paz.—Hace otra incursion por los pueblos comarcanos.

1519. Setiembre 3. Brilló el dia 3 de Setiembre sin que los tlaxcaltecas se hubiesen aproximado al campamento español.

La posicion era fuerte y presentaba al soldado abundancia de víveres y regular alojamiento en sus *teocallis* y en las chozas y cuevas en que vivian los habitantes del pue-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

blecillo que se habian ausentado (1). Distaba aquel cerrito, rodeado por todas partes de pintorescos pueblos y cultivadas campiñas, seis leguas de la capital de Tlaxcala.

Hernan Cortés tendió la vista desde la plataforma del teocalli por la campiña, y al verla vestida de ricas verduras y semillas, y cubierta de poblados caseríos, se propuso permanecer allí dos dias, á fin de que el soldado reparase sus fuerzas y proveerse de los bastimentos necesarios.

Aprovechando la ausencia del ejército tlaxcalteca, los soldados se ocuparon todo el dia en componer ballestas, hacer gran número de saetas, limpiar los cañones, arreglar los arcabuces y poner en buena disposicion todo lo que pertenecia al arte de la guerra.

Al siguiente dia, tratando Hernan Cortés de dar á conocer á los tlaxcaltecas que lejos de hallarse fatigados los españoles por las pasadas batallas, estaban dispuestos á llevarles la guerra por todas partes, buscándoles donde quiera que estuvieran, dispuso una salida por los pueblos inmediatos. Comprendia que la inaccion podia interpretarla el enemigo como temor, y para darles una idea de lo contrario, se propuso salir él mismo á la cabeza, con el objeto de que viesen la confianza que los castellanos tenian en el triunfo.

Resuelta la excursion, dispuso un columna compuesta de siete soldados de caballería, cien infantes españoles, cuatrocientos aliados cempoaltecas y trescientos mejicanos de la guarnicion de *Iztacmaxtitlan*. Puesto á la cabeza de la tropa, y dejando en el cuartel general la artillería y el

(1) «Y aun tenian hechas otras casas debajo de la tierra como cuevas, en que vivian muchos indios.»—Bernal Diaz.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

resto del ejército, emprendió la marcha hácia los pueblos comarcanos.

El país que recorrian presentaba un aspecto encantador. Grandes plantíos de maguey y espaciosos valles cubiertos de elevados maizales, se encontraban á uno y otro lado del camino. Hernan Cortés, sin dar tiempo á que los habitantes de los diversos pueblos pudieran avisarse y reunirse, fué penetrando en ellos, y despues de quemar cinco aldeas inmediatas, volvió al campamento, conduciendo cuatrocientos prisioneros (1). Cortés les acarició y regaló como si fueran sus amigos; les dijo que viéndoles en actitud hostil, se había visto obligado á recorrer sus pueblos; pero que de ninguna manera podia complacerse en el daño de ellos. Dichas estas palabras, y despues de hacerles algunos presentes de cuentas de vidrio, les puso en libertad, diciéndoles que habia ido al país para favorecerles y tenerles por amigos. El mismo acto de generosidad usó con los quince prisioneros hechos en la batalla del dia 2, y encargó á los dos nobles que entre ellos se hallaban, que fuesen á ofrecer de su parte al senado la paz y la amistad. De esta manera trataba de hacer ver á los pueblos, que le sobraba poder para destruirlos; y que si solicitaba la paz, era porque anhelaba la ventura de ellos.

Los dos nobles tlaxcaltecas se dirigieron al campo de Jicotencatl, que se hallaba á distancia de dos leguas. Agradecidos al rasgo usado con ellos por Cortés, se pre-

(1) Bernal Diaz dice que los cempoaltecas fueron los que «quemaron muchas casas;» pero no hay duda de que fueron quemadas por órden de Hernan Cortés; pues él mismo dice en su segunda carta á Cárlos V: «les quemé cinco ó seis lugares pequeños de hasta cien vecinos.»

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

sentaron al jóven general de la república, poniendo en su conocimiento la invitacion del jefe español. La contestacion de Jicotencatl fué terrible. «Volved al campo castellano y decid á su general, que puede pasar con su gente á Tlaxcala donde se halla mi padre, y que allí se ajustarán las paces sacrificándoles en nuestros altares, sirviéndonos su carne en los banquetes, y ofreciendo sus corazones y su sangre á nuestros dioses» (1). Luego, haciendo una señal para que salieran, añadió: «Por mi parte, agregad, que mañana iré al frente de mi ejército á darle con las armas una respuesta decisiva».

Los mensajeros volvieron al campo español y pusieron en conocimieuto de Cortés la altanera contestacion, que no dejaba medio á ningun avenimiento.

El jefe castellano, disimulando el cuidado que aquella inquebrantable resolucion le causaba, se manifestó sumamente afable con los mensajeros, les obsequió con una buena comida y excelente vino, y les regaló algunos objetos de quincallería, dirigiéndoles, como al acaso, algunas preguntas respecto de la fuerza que tenia. Entonces supo que el ejército que se preparaba á la lucha, era mas numeroso que el anterior. Segun el informe dado por los mensajeros, se componia de cinco cuerpos de á diez mil hombres cada uno, mandado cada cual por su respectivo capitan, á las órdenes todos de su general en jefe que era el valiente Jicotencatl. Los batallones estaban formados

(1) «Que fuésemos á su pueblo, adonde está su padre: que allá harian las paces con hartarse de nuestras carnes y honrar sus dioses con nuestros corazones y sangre.—Bernal Diaz del Castillo.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de los mas valientes guerreros otomíes y tlaxcaltecas, avezados á los peligros y conocidos por su destreza y arrojo en los combates. El senado se habia propuesto enviar la flor de sus combatientes para exterminar de una vez á sus contrarios.

La nueva causó profunda sensacion en los soldados que, fatigados por los pasados combates, heridos muchos, enfermos de calenturas no pocos y estropeados todos, necesitaban de algun descanso y reposo (1). El reto del audaz Jicotencatl les hizo comprender que á un combate seguiria otro combate, y que disminuyendo el número de soldados en cada accion, al fin vendrian á sucumbir los pocos que quedasen.

La noche se iba aproximando, y con ella iba tomando en la imaginacion de cada soldado mayor cuerpo el peligro. Eran cuatrocientos hombres en medio de vastos países enemigos, rodeados de ejércitos numerosos, cuyo valor habian probado muy recientemente. Al brillar la luz del nuevo dia, tendrian cerrándoles el paso por todas partes, cincuenta mil guerreros. La suerte que les esperaba, si eran vencidos, se presentaba á sus ojos terrorosa. La piedra del sacrificio les esperaba para ser ofrecidos sus corazones por los repugnantes sacerdotes á los monstruosos ídolos. La perspectiva era para aterrar al corazon mas alentado.

Los castellanos, comprendiendo que el peligro era inminente y que muchos de ellos, sino todos, dejarian de

(1) «Como estábamos hostigados de las pasadas batallas é encuentros, verdaderamente no lo tuvimos por bueno.»—Bernal Diaz.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

existir al siguiente dia, se confesaron en aquella noche con el padre Olmedo y el clérigo D. Juan Diaz, preparándose como cristianos para la eternidad. «Temíamos la muerte,—dice el valiente Bernal Diaz—porque éramos hombres» (1).

Despues de la confesion, los soldados se manifestaron contentos y resignados á sufrir la muerte. Se juzgaban empeñados en una cruzada santa, y se creian en el deber de sacrificar la vida combatiendo por la propagacion del Evangelio, y en destruir las falsas divinidades, sedientas siempre de víctimas humanas. Fortificada el alma con el dulce bálsamo de los santos sacramentos, se entregaron al reposo con la tranquilidad que les prestaba la fé, dispuestos á arrostrar con serenidad todos los peligros que se les presentasen.

1519. Setiembre 5. Al asomar la primera luz de la mañana del dia 5, memorable en los fastos de la conquista de Méjico, el ejército español se encontraba formado y en disposicion de combatir. Aun los soldados heridos de poca gravedad, se hallaban entre las filas empuñando las armas.

Hernan Cortés, lleno de fé en el triunfo de la cruz, que era su enseña, se presentó á sus soldados, dejando ver en su semblante la confianza y el valor.

Su presencia aumentó el espíritu guerrero de su gente.

Comprendiendo que el marchar al encuentro del enemigo aumentaria la fuerza moral de su pequeño ejército

(1) «Como somos hombres y temíamos la muerte, muchos de nosotros y aun todos los mas nos confesamos.»—Bernal Diaz.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

y produciria en los contrarios un efecto extraño, haciéndoles formar una idea ventajosa de los soldados castellanos, dispuso salirles al paso.

Cortés dirigió una breve, pero entusiasta alocucion á su valerosa gente, donde el sentimiento religioso y el de la gloria militar andaban asociados. Instruyó á los soldados en la manera con que debian obrar en el combate respecto al manejo de las armas. Ordenó á los artilleros, ballesteros y arcabuceros, que no desperdiciasen en lo mas mínimo las municiones, ni disparase uno su arma, hasta que el otro no hubiese cargado la suya: á los armados de espada y rodela, encargó que la estocada la dirigiesen al vientre, para evitar que se aproximasen como lo habian hecho en la batalla anterior; y á los de caballería les recomendó que cargasen á media rienda, llevando las lanzas con direccion al rostro, procurando ayudarse mútuamente.

El ejército español, llevando á la retaguardia á las tropas auxiliares cempoaltecas, salió del campamento, dirigiéndose hácia el sitio por donde debia aparecer Jicotencatl con sus numerosos guerreros.

El alferez Corral marchaba en medio de la columna castellana, con la bandera tendida, que era la misma que enarboló Cortés en la Habana al hacer el llamamiento para la expedicion. El viento acariciaba suavemente aquel estandarte, en que se ostentaba una cruz roja sobre campo blanco y azul, dejando leer claramente al pequeño ejército la inscripcion latina escrita en él, y que decia: «*Amigos, sigamos la cruz, y si tuviésemos fé en esta señal, venceremos.*»

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Aquella inscripcion era una proclama que henchia de entusiasmo y de fé el corazon de los soldados españoles.

Habria caminado un cuarto de legua el ejército español, cuando vió asomar por la extensa campiña que se descorria á su frente, los numerosos batallones tlaxcaltecas, que inundaban, por decirlo así, toda la llanura.

No habia sido exagerado el número de guerreros indicados á Hernan Cortés por los mensajeros el dia anterior. Cincuenta mil indios, divididos en cinco escuadrones de diez mil hombres cada uno, como habian asegurado, ocupaban un llano de dos leguas cuadradas, esmaltado de verde yerba y presentando á trechos cultivadas heredades (1).

La vista del numeroso ejército tlaxcalteca era, á la vez que imponente, altamente pintoresca, por la variedad de los vivos colores que en sus guerreros resaltaban. No podia presentarse nada que igualase al extraño y vistoso conjunto que presentaban sus filas. Distinguíase á lo lejos á los jefes y capitanes por la brillantez de sus trajes de guerra. Llevaban unos, sobre esplendentes corazas de láminas de oro y plata, graciosas sobrevestas de brillantes plumas de vivísimos colores; otros vestian acolchadas corazas de algodon de dos dedos de espesor, debajo de resplandecientes armaduras que les cubrian el pecho, los muslos y la mitad de los brazos; y todos llevaban metida

(1) Hernan Cortés dice que eran mas de 149,000 hombres; pero esta debe ser una errata de imprenta de la primera edicion hecha de sus cartas. Bernal Diaz pone, como cosa segura, que eran cincuenta mil, distribuidos en el órden siguiente: Diez mil de Jicotencatl: diez mil de Maxixcatzin: diez mil de Tlehuexolotzin: diez mil de Chichimecateuctli, y diez mil de Tecpanecatl, señor de Topojan, ciudad considerable perteneciente á la república.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

la cabeza en una de madera, pintada extrañamente, figurando la de un tigre, de un leon, de una serpiente ó de cualquiera otro animal espantoso, con la boca abierta, enseñando los dientes y ostentando en su remate un hermoso penacho de variadas plumas. Así trataban, á la vez que imponer terror á sus contrarios, dar mayor elevacion á su estatura y dignidad á su persona. Desnudos enteramente, y sin mas lienzo que una faja para velar sus pudencias, se veia á los soldados rasos, pintados los cuerpos con vivísimos y diversos colores, fingiendo, con la pintura, corazas, brazales y borceguíes; llevando á la espalda el carcaj provisto de flechas, y en las manos el arco y la rodela.

Escuadrones numerosos, armados unos de hondas y piedras, otros de largas lanzas con punta del cortante pedernal llamado *iztli* ó de cobre, y varios de pesadas macanas, terribles por su mortal golpe, se movian de un lado á otro, distinguiéndose las compañías unas de otras por los resaltantes dibujos formados con la pintura que ostentaban en sus desnudos cuerpos. Los millares de estandartes que daban á conocer las tropas de cada capitan; los vistosos mantos de brillantes plumas que cubrian los hombros de los principales magnates; las puntas de las largas picas; los relucientes escudos que embrazaba la oficialidad; sus valiosas corazas; sus dorados yelmos y los hermosos penachos que por encima de las filas se veian ondular suavemente, como bellas aves de precioso plumaje sobre las doradas mieses de los campos; todo ese heterogéneo conjunto de colores, bañado por los brillantes rayos del sol de la mañana, prestaban al

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ejército tlaxcalteca un aspecto poético y guerrero de maravilloso efecto (1).

Distinguíase al arrogante y jóven general Jicotencatl, por la insignia de la casa que ostentaba en su bandera, cuyas armas eran un águila caudal entre nubes blancas y encarnadas, y por los costosos vestidos adornados de oro y pedrería que llevaban los jefes que le rodeaban. El estandarte de la república, que en las marchas iba siempre á la vanguardia, y en las acciones se ponia á la retaguardia, se veia detrás del ejército, empuñado por uno de los principales jefes, y resguardado por un cuerpo de escogidos guerreros.

Una numerosa banda de música, cuyos instrumentos se componian de tamboriles, cornetas y caracoles marítimos, que producian un ruido espantoso, se descubria en las primeras filas de los escuadrones.

Jicotencatl se habia propuesto coger prisioneros á los españoles y cempoaltecas, para entrar con los honores del triunfo en Tlaxcala, y sacrificarlos á sus dioses en una fiesta que se celebraria al intento.

Impaciente de llegar á las manos, dispuso sus numerosos batallones, y hecha la señal de acometida por los inarmónicos instrumentos bélicos, los escuadrones tlaxcaltecas, dando espantosos alaridos, se arrojaron como un rio que rompe su cauce y se precipita por la llanura, amenazando destruirlo todo.

Una descarga de flechas y saetas acompañada de una

(1) Desde la página 372 del primer tomo de esta obra, hasta la 383 del mismo, encontrará el lector todo lo relativo á los ejércitos indios en aquella parte de la América.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

lluvia espantosa de piedras, arrojaron los guerreros tlaxcaltecas al colocarse á corta distancia, cubriendo el reducido espacio que ocupaba el ejército español de montones de ellas (1). Los soldados castellanos recibieron á sus contrarios con un fuego nutrido de arcabuz y de artillería, que les obligó á detenerse. Aquella detencion fué funesta para los guerreros indios. Cada disparo hecho á boca de jarro sobre las inmensas masas, producia en sus filas grandes bajas, que eran inmediatamente cubiertas con nuevos combatientes. Pero la suspension producida por el terror de las armas de fuego fué instantánea. Semejante al alud que desprendido de la montaña se detiene un instante ante algun leve obstáculo, para rodar con mas ímpetu hasta llegar á la sima con espantoso estrépito, así los numerosos escuadrones tlaxcaltecas, desprendidos de su campamento y detenidos por los tiros de arcabuz, cayeron sobre los españoles con nuevos alaridos y haciendo sentir los duros golpes de sus largas lanzas y de sus formidables macanas. Una lucha terrible se trabó entonces cuerpo á cuerpo y brazo á brazo entre los dos ejércitos. Los tlaxcaltecas, resueltos á triunfar de sus contrarios, acometian con prontitud y bravura, tratando de romper el cuadro del pequeño ejército español (2). Los soldados de Cortés hacian esfuerzos inauditos para poder sostenerse unidos y auxiliarse

(1) «¡Qué granizo de piedra de los honderos! Pues flechas, todo el suelo hecho parva de varas, todas de á dos gajos, que pasan cualquiera arma y las entrañas.»—Bernal Diaz del Castillo. *Historia de la Conquista.*

(2) «Y los de espada y rodela y de otras mayores espadas, como montantes y lanzas, ¡qué priesa nos daban, y con qué bravura se juntaban con nosotros, y con qué grandísimos gritos y alaridos!»

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

mútuamente, lanzando terribles estocadas que penetraban fácilmente en los desnudos cuerpos de los indios, pero su posicion era crítica y difícil. De repente, y cuando apenas podian sostenerse sobre el corto terreno que ocupaban, nuevos batallones tlaxcaltecas cayeron sobre ellos con el ímpetu del huracan, y aunque trataron de mantenerse firmes, se vieron arrastrados por el peso de la multitud, y puestos en desórden. La victoria parecia segura ya para los tlaxcaltecas. Perdida la formacion, que habia sido hasta entonces el dique puesto al impetuoso torrente, el pequeño número de soldados castellanos tenia que quedar sepultado bajo el tremebundo oleaje de la multitud. En vano Hernan Cortés y sus bravos capitanes daban voces, recomendando á los soldados que procurasen volverse á unir. Sus gritos se perdian entre los alaridos y espantoso ruido de los instrumentos de guerra de sus contrarios. El jefe español, que sentia crecer su esfuerzo y su espíritu cuanto mayor era el peligro, acometió con la caballería á los escuadrones tlaxcaltecas que agobiaban á la infantería, llevando á media rienda los corceles, procurando contener el ímpetu del enemigo para dar lugar á que los infantes lograsen rehacerse y unirse. Todo, sin embargo, hubiera sido inútil, si al extraordinario número de combatientes hubieran reunido los generales tlaxcaltecas el conocimiento de la ciencia militar europea. Pero ignoraban el arte de la guerra de sus contrarios, y no sabian sacar provecho ni aun de las ventajas que les daba la superioridad numérica. Muchas veces ésta les era acaso perjudicial, pues ignorando el modo de mover las columnas ordenadamente sobre un solo punto, las conducian en tropel, entor-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

peciendo su accion, y presentando al enemigo enormes masas de hombres que se estorbaban mútuamente (1).

Hernan Cortés, aprovechándose de la falta de táctica de los jefes tlaxcaltecas, buscó el punto donde las masas se hallaban mas desordenadamente aglomeradas, y penetrando por ellas con sus corceles á media rienda, movia á un lado y á otro los caballos con indecible rapidez, derribando á los guerreros que se oponian á su paso. Los infantes españoles, aprovechándose de la confusion producida por los jinetes en las filas tlaxcaltecas, y obligando con la punta de sus espadas á separarse á los que mas cerca tenian, lograron formarse de nuevo, haciendo retroceder con sus ballestas y arcabuces á los que poco antes les oprimian con su peso.

Los jinetes fueron los que sacaron al ejército castellano del terrible conflicto y acaso de una próxima derrota; pues, «despues de Diós, que es el que nos guardaba,—dice Bernal Diaz,—ellos fueron fortaleza».

Unida la infantería, y colocados los cañones convenientemente, los disparos hechos sobre las compactas columnas tlaxcaltecas abrian inmensos claros en ellas, mientras la caballería, libre para atacar á su salvo, acometia derribando centenares de guerreros y poniendo en confusion á las masas, sin dar lugar á que pudieran asirse de sus lanzas.

Los estragos empezaron á ser terribles y á calmar el

(1) «Una cosa nos daba la vida, y era que, como eran muchos, y estaban amontonados, los tiros les hacian mucho mal; y demás de esto, no se sabian capitanear, porque no podian allegar todos los capitanes con sus gentes.»—Bernal Diaz del Castillo.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ardor de los valientes tlaxcaltecas. Inexpertos en el arte de la guerra, habian perdido la oportunidad del triunfo, y empezaron á retirarse temerosos. Cortés, al notar que flaqueaban, arremetió con mayor ímpetu con la caballería, y secundado su acertado movimiento por los infantes, introdujo el desórden en el ejército contrario. En vano Jicotencatl procuraba con su voz y con su ejemplo disputar la victoria y mandaba á sus capitanes que acometiesen con sus escuadrones. Sus órdenes no fueron secundadas por todos. El jóven Chichimecateuctli, que guardaba contra él un profundo resentimiento por la ofensa que le infirió en la batalla anterior, se retiró del campo con su cuerpo de diez mil hombres, induciendo á que hiciese lo mismo con sus escuadrones otro comandante de no menos importancia llamado Tehuexolotzin (1).

Luchó Jicotencatl otro momento, á pesar de la falta de los escuadrones que se retiraban; pero reducido su ejército á las dos terceras partes con que habia empezado la batalla; muertos muchos de sus oficiales, entre ellos un jefe distinguido de alta importancia; destrozadas sus filas por la caballería, y sufriendo un fuego destructor de los arcabuceros, que avanzaban unidos, alentados por la confusion que reinaba en las filas tlaxcaltecas, se vió precisado á abandonar el campo, y emprendió la retirada con órden y serenidad.

Los jinetes castellanos siguieron á media rienda el al-

(1) Sufre el historiador Solís una equivocacion al decir que el jóven Chichimecateuctli era aliado de los tlaxcaltecas. Era precisamente nacido en la misma república, y su padre, como tengo ya dicho al referir la batalla del día 2, era uno de los señores mas respetables de Tlaxcala.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cance de sus contrarios; pero se hallaban todos los caballos heridos y fatigados despues de un combate de cuatro horas en que no cesaron de trabajar un solo instante, y desistieron de perseguirles.

Numerosas debieron ser las bajas que sufrieron los escuadrones tlaxcaltecas; pero el cuidado que tenian en retirar los muertos y los heridos, hizo que no se llegasen á saber sus pérdidas. Entre los prisioneros se contaban tres jefes principales que se habian batido con notable arrojo.

El ejército de Cortés tuvo mas de sesenta soldados heridos, algunos de gravedad, que murieron en la noche, y uno muerto sobre el campo de batalla. Todos los caballos sacaron alguna herida, aunque ninguna de cuidado. En el número de los soldados heridos se encontraba el bravo Bernal Diaz del Castillo, que recibió una pedrada en la cabeza y un flechazo en el muslo (1).

Los tlaxcaltecas confirmaron en esta batalla el concepto de valientes en que los tenia el jefe castellano. Se habian batido por espacio de cuatro horas, acercándose á sus enemigos «tan determinadamente—dice Hernan Cortés—que algunos de ellos entraron dentro del real y anduvieron á cuchilladas con los españoles». Así lucharon brazo á brazo haciendo uso de sus macanas y de sus lan-

(1) El Sr. Prescott, en una nota que pone en su obra de la conquista, cree, hablando de esta batalla, encontrar contradiccion en Bernal Diaz, cuando afirma que en el combate tuvieron un muerto, y luego al hablar de los que enterraron en el real, dice *los muertos*. Pero no existe contradiccion. Bernal Diaz, con la verdad que acostumbraba, particulariza que durante la batalla hubo *un muerto*; pero esto no es obstáculo para que despues de ella, de los sesenta heridos, muriesen otros.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

zas contra las cortantes espadas toledanas. Si la victoria les volvió la espalda, no fué por falta de arrojo, que manifestaron tenerlo muy grande, sino porque en la ciencia militar estaban muy lejos de tener los conocimientos de su experto y bravo competidor (1).

Los españoles, heridos unos, y llenos de fatiga y de cansancio todos, juzgaban milagroso su triunfo, y elevaron su acento al cielo, dando gracias á Dios de ver ausentarse á sus temibles contrarios (2).

Hernan Cortés, satisfecho del éxito de la batalla en que «quiso nuestro Señor, dice, en tal manera ayudarnos»,

(1) El Sr. Prescott hace algunas reflexiones relativas á la batalla, atribuyendo la derrota de los tlaxcaltecas, entre otras causas, á una que no está de acuerdo con la verdad histórica. Dice que la imaginacion de los guerreros indios «se alucinó cuando vieron la extraña aparicion del caballo y el jinete, moviéndose unísonos, cual si estuvieran poseidos de una naturaleza comun», no siendo por lo mismo de admirar «que lo rodeasen del misterioso terror que se siente por un sér sobrenatural». Pero este terror, si lo causó en los tabasqueños que con efecto creyeron que caballo y jinete formaban un solo sér, no se verificó en los tlaxcaltecas. Estos sabian ya que eran dos cuerpos distintos y mortales; y por lo mismo que lo sabian, se detuvieron á combatir desde el primer dia contra la caballería, logrando matar dos caballos y derribar por tierra sus jinetes. En la siguiente batalla, no solamente mataron una yegua, sino que la llevaron en triunfo por todos los pueblos, publicando así que era un animal mortal. Que la consideracion del Sr. Prescott no puede aplicarse á los escuadrones tlaxcaltecas que combatieron el dia 5, se ve con solo leer lo que el mismo Sr. Prescott dice, al hablar del primer encuentro tenido cuatro dias antes. «Los indios (tlaxcaltecas) lejos de demostrar el terror que acostumbraban los nativos por el extraño y terrible aspecto de una cabalgada, emprendieron un furioso asalto contra los caballos.» En seguida agrega, que los indios, despues de descargar sus armas arrojadizas, «cayeron furiosamente sobre el pequeño escuadron de españoles, esforzándose en arrancar las lanzas de las manos de éstos y desmontar á los jinetes».

(2) «Y cuando nos vimos libres de aquella tanta multitud de guerreros, dimos muchas gracias á Dios.»—Bernal Diaz.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

volvió vencedor al cerro de Tzompachteplet, donde habia asentado su cuartel general.

Colocados los centinelas en los puntos mas importantes y alojada la tropa en el teocalli y chozas contiguas, se procedió á la curacion de los heridos. Se carecia, como ya tengo dicho, de medicamentos para atender á los necesitados de ellos, y á los heridos únicamente se aplicaba la grasa que se habia extraido del cuerpo del indio muerto en el primer encuentro.

El soldado que habia perecido en el combate, fué conducido al real, y enterrado en un subterráneo de una de las casas, con otros que murieron despues de resultas de las heridas.

No es de creerse que este cuidado de dar sepultura á los cadáveres, reconociese por causa el deseo de «ocultar que los hombres blancos eran mortales», como algunos han escrito, sino el de evitar que fuesen llevados como trofeo, y presentadas sus cabezas á los ídolos. Noticias tenian de que muchos españoles habian perecido en Yucatan, en la expedicion primera de Córdoba; y porque les creian mortales, habia deseado Jicotencatl hacerles prisioneros para sacrificarles á sus dioses.

La noche llegó. Hernan Cortés dobló el número de vigilantes, y el resto del ejército se retiró á descansar. El tiempo se manifestaba destemplado y crudo. Los soldados, escasos de alimentos y sin mas ropa que la delgada que habian usado en la isla de Cuba y en las cálidas costas de Veracruz y de Yucatan, sentian el helado y penetrante frio que el aire sutil llevaba de las nevadas montañas. Carecian de capas y de mantas, y aunque mostraban

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

siempre buen ánimo y alegría, no por esto dejaban de sentir menos lo crudo de la temperatura, pues como dice irónicamente y con mucha verdad Bernal Diaz, «las lanzas y ballestas no eran las mejores pieles para mantener en calor el cuerpo» (1).

Hernan Cortés, deseando inclinar á la paz al gobierno tlaxcalteca, envió otra nueva embajada al senado, brindándole con su amistad y haciéndole presente los males que le sobrevendrian á la república, si sus representantes se obstinaban en la guerra. Los encargados del mensaje, fueron los tres distinguidos personajes hechos prisioneros en la batalla de aquel dia, y los dos que habian llevado á Cortés la víspera, la arrogante contestacion de Jicotencatl.

Los mensajeros prometieron desempeñar sinceramente la comision confiada á su lealtad, y salieron del campamento español agradecidos al buen trato recibido del general castellano.

Entre tanto que ellos hacian las seis leguas de camino que separaba el real castellano de la capital de Tlaxcala, Hernan Cortés se disponia á verificar una segunda excursion por los pueblos inmediatos que antes no habia recorrido, con objeto de castigar la actitud hostil que guardaban y hacerles desear la paz.

Al siguiente dia, 6 de Setiembre, al despuntar la primera luz de la aurora, salió sin ser percibido de nadie, con los doce de caballería, cien infantes y los aliados cempoaltecas. Su objeto era sorprender á los pueblos y aldeas, que eran todos guerreros, antes de darles lugar á que se reu-

(1) «Porque las lanzas y escopetas y ballestas, dice, mal nos cobijaban.»

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

nieran para defenderse unidos. Muchos de esos pueblos eran de otomíes, gente belicosa que los tlaxcaltecas colocaban en los puntos avanzados. El país por donde la columna se dirigia era pintoresco, pero muy quebrado. Al lado de pequeñas vegas de elevados maizales, cubiertos de doradas mazorcas, se levantaba una colina pedregosa donde crecia el áspero nopal, ostentando en sus carnosas y erizadas puas, su jugoso fruto. Cortés cayó sobre los descuidados pueblos sin dar lugar á muchos de ellos á que se defendieran; pero en otros encontró una resistencia obstinada. Los que no acudieron á las armas para defenderse, fueron tratados con dulzura, sin hacerles sentir los rigores de la guerra. Los que se presentaron á impedirle la entrada, combatiendo tenazmente, sufrieron las consecuencias de la lucha. Esta fué terrible en una de las poblaciones que contaba «mas de tres mil casas», dice Cortés, «donde pelearon contra él los habitantes». El combate, aunque rudo, fué corto, y los tlaxcaltecas y otomíes abandonaron la poblacion.

La misma heróica resistencia encontró en otros puntos; pero «como traíamos la bandera de la cruz, dice, puñábamos por nuestra fé y por servicio de Vuestra Sacra Majestad, en su muy real ventura nos dió Dios tanta victoria, que les matamos mucha gente, sin que los nuestros recibiesen daño».

Como se ve, Cortés y sus compañeros se juzgaban, aunque pecadores, como instrumentos de que se valia el cielo para extender las máximas del Crucificado; como soldados de una cruzada santa que combatian por el bien de la humanidad, que no podia existir sin el cristianismo. Esta

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

creencia les daba esfuerzo para sufrir las fatigas, soportar el hambre, despreciar los peligros, acometer casi lo imposible y marchar á la muerte con serenidad y sin orgullo.

El jefe español continuó su excursion por los pueblos durante algunas horas. Queriendo manifestar que si era bondadoso con los pacíficos, sabia castigar severamente á los que le combatian, entregó al fuego diez aldeas que se manifestaron hostiles, y amenazando que haria lo mismo con las que continuasen haciéndole la guerra, se retiró á su real llevando abundantes víveres, y gran número de prisioneros que luego puso en libertad.

A la noticia de la incursion hecha por los castellanos, los habitantes de los alrededores se unieron á los que habian sido asaltados, y á la una de la tarde formaron un numeroso ejército que, perfectamente armado, se preparó para ir al combate. Pero no era ya tiempo. Cortés habia llegado una hora antes á su real, y los prisioneros puestos en libertad manifestaron á sus amigos que los españoles se hallaban ya en su campamento.

La generosidad usada por Cortés con los prisioneros, llenó de asombro á los nativos del país. Entre ellos, todo el que caia cautivo era destinado al sacrificio; y por lo mismo, el rasgo de humanidad del jefe español les llenó de satisfaccion y de asombro.

Al siguiente dia se presentaron al general castellano varios mensajeros enviados por los caciques de los contornos. Iban acompañados de varios esclavos que conducian víveres para ofrecer á los extranjeros. Hernan Cortés les recibió con la amabilidad por él acostumbrada. Los enviados entregaron el presente, manifestando que

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

anhelaban la amistad de los castellanos, y ofreciéndose como súbditos de la corona de España.

El ofrecimiento fué admitido con notable satisfaccion, y el general castellano concibió con él grandes esperanzas. Aquel paso dado por los pueblos comarcanos, lo juzgó como el preludio de otros de mayor trascendencia, y obsequió finamente á los mensajeros, que se alejaron despues de recibir vistosos presentes de cuentas y cascabeles.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPÍTULO XXVIII

El senado dispone que se ataque de noche el campamento español.—Jicotencatl da el asalto.—Es derrotado por los españoles.—Envia Cortès otra embajada proponiendo la paz.

Mientras Hernan Cortés hacia sus excursiones por las aldeas circunvecinas esperando la respuesta del senado respecto á sus proposiciones de paz, veamos lo que habian determinado los miembros que componian el gobierno de la república.

El descalabro sufrido por el ejército tlaxcalteca el dia 5, habia llenado de consternacion á la nacion entera. Al recibir la fatal noticia, se reunieron los senadores para

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tratar lo que debia resolverse respecto de la paz ó de la guerra. El anciano Maxixcatzin, que desde el principio habia opinado por que se recibiese bien á los extranjeros, volvió á hablar en el mismo sentido. Ponderó el noble comportamiento de Cortés poniendo libres á los prisioneros cuando habia sido atacado, obrando de una manera opuesta á la de las naciones de Anáhuac que los sacrificaban: dijo que la república habia hecho todo lo que le correspondia hacer, enviando á la lucha sus mejores tropas y sus mas valientes generales; pero que toda vez que el valor y la fuerza nada podian contra los admirables extranjeros, debia suponerse que los dioses desaprobaban la lucha empezada contra ellos. Maxixcatzin terminó diciendo, que se debia aceptar la alianza de los españoles porque la consideraba digna y salvadora.

Aunque el discurso de Maxixcatzin pareció bien á los que consultaban con la prudencia, y la conveniencia de la paz, encontró oposicion en los que, aficionados á la guerra, esperaban aun arrancar la victoria de las manos de sus contrarios. El anciano Jicotencatl, el padre del bravo general, atendiendo á los deseos de éste por que se continuase la lucha, manifestó que el honor de las armas nacionales exigia que no se cejase en tanto que hubiera guerreros que oponer al paso de los extranjeros. Dijo que siendo mortales los españoles, lo mismo que los tlaxcaltecas, tendrian que sucumbir en el momento en que la fortuna se les manifestase contraria. El orador terminó diciendo que su opinion era que se continuase la guerra, hasta perder toda esperanza de triunfo.

Viendo dividida la opinion entre la paz y la guerra, se

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

recurrió á los dioses, para que, por medio de los sumos sacerdotes, indicasen lo mas conveniente al Estado y á la religion.

La respuesta dada por los intérpretes de la voluntad de las falsas deidades, fué, como era de esperarse, favorable á la guerra. Los españoles marchaban derribando los ídolos y quitando á sus sangrientos ministros el influjo que ejercian en la sociedad, y en sus intereses estaba impedir su llegada. Dijeron que la superioridad de los extranjeros era solamente durante el dia, pues siendo realmente hijos del sol, éste les hacia invencibles mientras brillaba en el cielo; pero que retirado el astro de la luz, quedaban sin vigor y sin fuerza, pudiendo ser vencidos fácilmente por sus contrarios. Dada esta contestacion, aconsejaron que se les atacase de noche, augurando, con acento seguro, un fácil y pronto triunfo.

El razonamiento de los sacerdotes satisfizo á los senadores; y admitido el consejo, se dispuso que el jóven Jicotencatl, á la cabeza de diez mil hombres de su ejército, asaltase de noche el campamento español.

El bravo general tlaxcalteca recibió la órden con indecible júbilo. Anhelaba lavar sus pasadas derrotas con una victoria decisiva, y se preparó á dar el golpe de muerte sobre sus contrarios.

Hernan Cortés ignoraba la resolucion del senado. Todo se habia hecho con el mayor secreto, y solamente el general tlaxcalteca sabia la determinacion tomada.

Lleno de noble ambicion de gloria, Jicotencatl salió á la cabeza de diez mil hombres de lo mas granado de sus guerreros, hácia el campamento español con objeto de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

sorprenderle. Divididas sus fuerzas en tres columnas, avanzaban sigilosamente, protegidos por las sombras de la noche, para caer simultáneamente por tres puntos, sin dar lugar á que pudiesen acudir á las armas.

El pequeño ejército español dormia tranquilamente, olvidando con el sueño sus miserias y sus fatigas. Pero aunque descansaba, todos los soldados estaban vestidos y armados, como tenian costumbre, para acudir al peligro á la menor voz de alarma. Los jinetes, sin quitarse ni aun las espuelas, dormian al lado de sus caballos, que estaban siempre ensillados y con el freno puesto, colocadas las riendas en el arzon.

Tambien Hernan Cortés acababa de entregarse al reposo.

Nada se movia en el cuartel español.

Solamente los centinelas colocados á conveniente distancia del campamento, vigilaban por todos sus compañeros.

Las tropas tlaxcaltecas avanzaban entre tanto á paso veloz, ansiosas del momento de la sorpresa. Pronto se vieron á pocas varas del sitio anhelado.

Un centinela español de caballería se encontraba en el camino que llevaban. El caballo levantó de repente la cabeza como si algun peligro amenazase. El centinela, avisado por aquel movimiento, aplicó el oido y escuchó el inevitable ruido que produce la marcha de un numeroso ejército. Alarmado y receloso, tendió la vista hácia donde los pasos se escuchaban, y descubrió á los batallones tlaxcaltecas. El mismo ruido de numerosa gente que se acercaba, escucharon los demás vigilantes colocados en el

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

campo, y todos volaron al campamento á dar la voz de alarma (1).

Instantáneamente se formó el ejército español, y se colocó en los puntos convenientes. Cortés montó inmediatamente á caballo y se puso al frente de su pequeño escuadron.

Los tlaxcaltecas, conducidos por sus mas valientes capitanes y animados por el intrépido Jicotencatl, acometieron con ímpetu indecible el campamento español, penetrando en él por tres puntos. Una lluvia de flechas de dos puntas cayó sobre los soldados españoles, á la vez que sintieron los terribles golpes de las macanas y de las lanzas. El afan de los guerreros indios era hacer prisioneros á sus contrarios para honrar á sus dioses con el sacrificio de ellos. Pero los españoles estaban dispuestos para el combate, y recibieron á sus contrarios con el fuego de sus arcabuces, los tiros de sus ballestas y las cortantes hojas de sus espadas. Los tlaxcaltecas, que habian creido sorprender, se hallaron, por el contrario, soprendidos al verse acribillados por todas partes. Habian creido á sus contrarios desprovistos de energía y de vigor para combatir cuando el sol no alumbraba la tierra, y el desengaño desanimó sus corazones. Vieron que los augures carecian de ciencia para conocer á los incomprensibles extranjeros, y aterrados por el fuego vivísimo de los ar-

(1) Prescott dice que el vigilante descubrió á lo lejos al ejército tlaxcalteca, favorecido por la luz clara de la luna; pero Bernal Diaz, que se hallaba presente, asegura que, «como sintieron su gran ruido que traian, á mata-caballo vinieron nuestros corredores del campo y los espías á dar el arma.» Yo sigo al veraz testigo ocular.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cabuces, cuyo fogonazo aparecia mayor y mas brillante en la oscuridad de la noche, volvieron las espaldas, emprendiendo en confuso tropel la fuga.

Hernan Cortés, aprovechándose del terror que se habia apoderado de los guerreros tlaxcaltecas, sin que él comprendiese su causa, salió con los soldados de caballería en su persecucion, hiriendo y derribando á centenares de contrarios que en desordenada confusion se retiraban sin oponer resistencia. La luna, que alumbraba tenuemente en aquel instante, contribuia á aumentar el asombro de los que huian. Los caballos y los jinetes aparecian á sus ojos con las gigantescas y misteriosas formas que les prestaba su imaginacion profundamente preocupada; y aquellos hombres que de dia habian esperado á pié firme á los corceles, no se atrevian á volver el rostro para mirarles. Un terror pánico, originado por la supersticion, se habia apoderado de la multitud, á la cual en vano procuraba Jicotencatl inspirar su esfuerzo y su aliento. Nadie escuchaba su voz, y muchos muertos y heridos quedaron abandonados en el campo, contra la costumbre de los ejércitos de aquellos países.

Los soldados de caballería, despues de haber perseguido por un rato á sus contrarios, volvieron al campamento, donde encontraron á sus compañeros contentos del triunfo alcanzado.

Muchas debieron ser las pérdidas sufridas por el ejército de Jicotencatl, cuando su activa y numerosa ambulancia se vió precisada á dejar sobre el sitio del combate veinte guerreros muertos.

Los españoles tuvieron muchos heridos levemente, y

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

dos de bastante gravedad, un muerto de los aliados cempoaltecas (1), y un caballo herido.

Aunque no se esperaba un nuevo ataque, los centinelas se volvieron á colocar en los sitios avanzados, y el resto del ejército volvió á entregarse al sueño, pero vestido y armado para estar dispuesto siempre al combate.

Los daños recibidos por los españoles en el asalto nocturno, se vieron patentemente al nacer el nuevo dia. No habia un solo soldado que se hubiese librado de recibir el golpe de las armas de sus contrarios. «Todos nos vimos—dice Bernal Diaz—heridos de á dos y á tres heridas y muy cansados, y otros dolientes y entrapajados». El mismo Hernan Cortés se encontraba enfermo de calenturas contraidas en la costa, y el padre Olmedo sufria la misma penosa enfermedad. La falta de alimentos, la carencia absoluta de sal, el intenso frio, que se hacia aun mas sensible porque acababan de dejar la abrasada costa; la precision de acostarse vestidos y armados; las fatigas de las frecuentes batallas; la constante vigilancia para evitar una sorpresa; la falta de medicinas y la actitud hostil que continuaba teniendo el infatigable Jicotencatl, que parecia

(1) Prescott dice «que Cortés determinó no esperar el asalto en sus atrincheramientos, sino salir y atacar al enemigo cuando hubiese llegado á la falda de la colina,» y que fueron los tlaxcaltecas «sorprendidos por el terrible grito de guerra de los españoles, seguido de la instantánea aparicion de todo el ejército, que salió de sus fortificaciones y descendió por las laderas.» Pero segun Bernal Diaz, que estuvo en la accion, la salida fué despues de que los tlaxcaltecas dieron el asalto y se retiraban. «Juntó, dice, obra de diez mil indios, los mas esforzados que tenia, y vino á nuestro real, y por tres partes nos comenzó á dar una mano de flechas y tirar varas con sus tiraderas de un gajo y de dos, y los de espadas y macanas y montantes por otra parte; por manera que de repente tuvieron por cierto que llevarian algunos de nosotros para sacrificar.»

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

dispuesto á no descansar hasta no ver destruidos á sus contrarios, preocuparon profundamente el ánimo de una gran parte del ejército. Les parecia imposible á muchos soldados, salir triunfantes de aquella desigual lucha; pero aun cuando lograsen terminar la guerra con los tlaxcaltecas, creian que no les seria dable continuar la empresa comenzada. Ignoraban á dónde podrian dirigirse, dado el feliz caso de que los tlaxcaltecas no les acosasen, pues «entrar en Méjico, dice Bernal Diaz, teníamoslo por cosa de risa, á causa de sus grandes fuerzas». Las críticas circunstancias expuestas, unidas á la absoluta ignorancia en que estaban respecto de la guarnicion que habian dejado en la Villa Rica, aumentaban la inquietud de la mayoría.

Pero no en todos se habia fijado la idea alarmante de juzgar imposible el buen éxito de la expedicion. Hernan Cortés, y muchos de sus esforzados capitanes y soldados, veian en lontananza el brillante premio de los trabajos y de los combates presentes. Las heridas y las privaciones tenian para ellos sus encantos, pues daban mayor mérito á la gloria que anhelaban, y argüian su celo por el establecimiento de la cruz y por el servicio de su rey.

Procurando Hernan Cortés sacar provecho de la impresion que debió producir en el senado el mal éxito del ataque nocturno en que habia cifrado sus esperanzas, dispuso enviar otra nueva embajada al gobierno tlaxcalteca. Eligió para mensajeros á cuatro nobles que habian caido prisioneros en el asalto, y á los cuales hizo comparecer á su presencia. El jefe español les dijo, por medio de Marina y Aguilar, que desde aquel instante quedaban en

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

libertad, y que les suplicaba llevasen al senado una embajada. Los prisioneros se manifestaron agradecidos á la generosidad, y ofrecieron desempeñar lealmente la comision que se les daba.

La embajada se reducia á invitar á la república á una franca union con los españoles, dando al olvido las hostilidades pasadas, y á la terrible amenaza de destruir la ciudad, si aun se persistia en sostener la guerra.

La jóven Marina, al transmitir las palabras del jefe español, comunicadas á ella por Gerónimo de Aguilar, usó de las voces mas persuasivas, y les suplicó que hiciesen saber al senado los grandes bienes que á la república le resultarian de la paz con los castellanos, así como los funestos males si continuaban en la lucha.

Los tlaxcaltecas salieron admirados de la dulzura á la vez que de la entereza de la intérprete mejicana.

Pero no solo á los tlaxcaltecas y cempoaltecas llamaba la atencion la amabilidad y el valor de la simpática india Marina, sino tambien á los soldados españoles. Bernal Diaz dice que tenia «esfuerzo varonil»; que á pesar de oir diariamente las terribles amenazas de que serian sacrificados todos los españoles y los que con ellos iban; de verse cercada, con el ejército, por los escuadrones tlaxcaltecas, y de ver á todos los castellanos «heridos y dolientes, jamás vimos flaqueza en ella, sino muy mayor esfuerzo que de mujer.»

Los mensajeros ofrecieron á Marina repetir fielmente las palabras por ella dichas, y salieron del campamento español, desapareciendo á poco en el camino que conducia á la capital de Tlaxcala.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Los soldados castellanos, al verles partir, quedaron fluctuando entre el temor y la esperanza de una favorable contestacion.

Segun la creencia de los que juzgaban quimérico el proyecto de marchar á Méjico, la contestacion del senado seria enviar nuevos ejércitos. Segun la opinion de los que participaban del espíritu de Cortés, la paz se celebraria dentro de breve tiempo.

Los acontecimientos nos dirán quiénes acertaban.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPÍTULO XXIX

Hace otra incursion Cortés por los pueblos inmediatos.—Manifestaciones de descontento en el campamento español, contra el proyecto de ir á Méjico.—Los descontentos se presentan á Cortés. - Contestacion de éste.—Queda resuelto no retroceder.—Sin Cortés se hubiera abandonado la empresa.

Habian transcurrido dos dias desde el terrible asalto nocturno.

La contestacion del senado á la embajada, no se recibia aun.

El país presentaba el mismo aspecto hostil que al principio.

El bravo Jicotencatl se hallaba con su numeroso ejército en el punto donde se habia colocado al empezar la campaña.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Todo anunciaba que la paz estaba lejana, y próxima alguna batalla.

Hernan Cortés, temiendo que el enemigo atribuyese la inaccion á flaqueza, y queriendo aprovecharse del efecto de terror que debió causar en el país el último descalabro de Jicotencatl, resolvió hacer otra excursion por algunos pueblos que no habia visitado, para hacer ver á los que se habian manifestado contrarios, que le sobraba poder para castigarles.

Veia fatigado, herido y enfermo de las marchas, batallas y continua vigilancia al puñado de hombres que tenia; él mismo, como he dicho, se encontraba atacado de calenturas; pero comprendiendo que era indispensable hacer un esfuerzo supremo para no perder la influencia moral conseguida con los pasados triunfos, pospuso las penalidades al resultado de la obra.

Para que nadie pudiese acusarle de ordenar lo imposible, se propuso ponerse al frente de la expedicion. Los soldados, al verle, no podian menos de admirarle. Su espíritu inquebrantable y su voluntad poderosa, daban vida, esfuerzo y movimiento al pequeño ejército que dirigia.

Concebida la idea de una nueva incursion por los alrededores, al momento la puso en planta.

Mucho confiaba el jefe español de las ventajosas consecuencias que produciria, en provecho de su empresa, la incursion que disponia. Con ella mostraba al enemigo que los soldados castellanos eran infatigables y que no cesarian en la lucha hasta que no se fuese á solicitar la paz.

El punto elegido para la excursion se hallaba á distancia de legua y media del campamento. Era una poblacion

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

bastante considerable, cabecera de pequeñas aldeas, aunque muy pobladas. Varias veces se les habia invitado á sus habitantes á que se presentasen de paz; pero jamás acudieron al llamamiento.

Hernan Cortés, poniéndose al frente de sus doce jinetes, de cien infantes, inclusos ocho arcabuceros y diez ballesteros, y de los aliados cempoaltecas, salió poco despues de media noche, con objeto de caer sobre los pueblos, antes de que amaneciese y se dispusieran á la lucha (1).

El campamento quedó perfectamente custodiado y abastecido.

Un viento helado corria de la sierra nevada, que penetraba hasta la médula de los huesos. Los soldados, sin mas abrigo que el simple traje que habian usado en las abrasadas costas, á las cuales se habian aclimatado, sentian la impresion de él, que les «hacia temblar é tiritar», dice Bernal Diaz. Cuatro de los caballos, sobrecogidos de frio y acalambrados, cayeron al suelo. Hernan Cortés mandó que los volviesen inmediatamente al real para que los curasen, y él continuó su marcha. Los soldados, teniendo por mal agüero la caida de los corceles, y viendo á su jefe enfermo de tercianas, le aconsejaron que retrocediese al campamento, diciéndole que era mala señal la desgracia acontecida al empezar la jornada. «Dios es sobrenatura», contestó Hernan Cortés

(1) Prescott pone esta incursion de dia y antes del castigo de los espias; pero que fué despues de éste y de noche se ve por lo que dice Cortés: «Despues de pasado esto (el castigo de los referidos espias) y despues de estar algo descansado, salí una noche, etc.» Bernal Diaz dice lo mismo que Cortés: «por manera que una noche, al cuarte de la modorra, etc».

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

con aquella fé que le daba esfuerzo en los mayores peligros, y siguió adelante, sobreponiéndose á su enfermedad y á la preocupacion de sus subordinados.

Marchando por una senda orillada por uno y otro lado de ricas sementeras de maíz, llegó, antes de que brillase la luz de la mañana, á las puertas de los pueblecitos que eran objeto de su incursion. Sus habitantes al verse atacados y sorprendidos, huyeron sin oponer resistencia, aterrados ante la vista de los que habian derrotado á los poderosos ejércitos de Jicotencatl. Cortés, aprovechándose del pánico esparcido entre los habitantes, penetró luego en la principal poblacion que contaba, dice él mismo, «mas de veinte mil casas», esperando encontrar alguna resistencia. Pero la gente salia huyendo de sus hogares, sin llevar arma ninguna, y el jefe español al verles inermes, se detuvo, para evitar que se les hiciese daño.

La actitud pacífica que tomó el ejército castellano, tranquilizó á los habitantes; y pasado un momento, se presentaron á Cortés los principales nobles y sacerdotes, manifestándose dispuestos á la paz y á declararse vasallos del rey de España. Contentos del buen recibimiento que les hizo el general español, le dijeron que si no se habian presentado en el campamento castellano con gallinas y pan de maíz, la culpa fué únicamente de Jicotencatl, que se lo habia prohibido; pero que en lo sucesivo llevarian abundantes víveres. Cortés, por medio de Marina y de Aguilar que acompañaban al ejército en todas las operaciones militares, les expresó, con agradables palabras, su gratitud, y les ofreció su amistad y proteccion.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

La entrevista terminó con una gran comida con que los nobles obsequiaron al jefe español, presentándose de paz mas de cuatro mil personas (1).

Hernan Cortés, satisfecho del éxito de su expedicion nocturna, se despidió afectuosamente, y emprendió la marcha hácia su campamento (2).

Durante su excursion, los soldados que habia dejado en el real se habian manifestado recelosos y descontentos. Al ver llegar los cuatro caballos para que fuesen curados y no tener noticia durante el tiempo transcurrido desde entonces, de la fuerza que componia la expedicion, temieron que le hubiese acontecido alguna desgracia á la pequeña columna expedicionaria.

Esto dió motivo á que empezase cada soldado de los antiguos quejosos, á manifestar, sin reserva, la repugnancia hácia la empresa que se trataba de llevar á cabo.

La llegada de Hernan Cortés al campamento, lejos de ser un motivo para imponer silencio, aumentó la murmuracion de los descontentos, que anhelaban que llegasen á oidos del general sus quejas, á fin de que desistiese de la expedicion y ordenase la vuelta á la isla de Cuba.

Viéndose casi todos heridos y enfermos; teniendo por presente los trabajos, el hambre y la miseria, y en perspectiva nuevos sufrimientos y batallas, á juzgar por el

(1) «Y luego vinieron conmigo mas de cuatro mil dellos de paz, y me sacaron fuera á una fuente y me dieron muy bien de comer». Segunda carta de Cortés á Cárlos V.

(2) Prescott mezcla en la relacion de esta excursion, algo de los acontecimientos de las anteriores que ya dejo referidas, y al decir que «marcó su camino con el fuego y la desolacion», parece que se refiere tambien á la última

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

carácter indómito que habian encontrado en Jicotencatl, calificaban de locura el empeño de Cortés en continuar la empresa comenzada. «Somos un puñado de hombres debilitados por las calenturas, la fatiga y el trabajo—se decian unos á otros;—metidos en el corazon de países poblados y guerreros que pueden cercarnos, por todas partes, de ejércitos numerosos que nos corten los pocos víveres que alcanzamos y la retirada á la costa. Muchos de nuestros compañeros han perecido, y no hay probabilidad ninguna de que nosotros alcancemos mejor fin que ellos: carecemos de sal para comer, y de medicamentos para curarnos. Hemos llevado la empresa hasta la temeridad; pero no debemos llevarla hasta la insensatez. Hagamos ver á nuestro general, que el deber, llevado más allá de lo posible, da resultados contrarios á lo que la conciencia dicta y Dios exige; y que si intenta seguir su imposible marcha á Méjico, la continúe solo, sin pretender hacer cómplices de sus delirios á los hombres que hasta hoy le han acompañado en servicio de la religion y del rey.»

Hernan Cortés, que recorria todos los puntos, oia con pena las conversaciones de sus soldados que, por desgracia, envolvian mucha verdad en lo relativo á los padecimientos que sufrian. Algunas veces oyó decir, en alta

incursion que es donde se hallan esas palabras. Pero en ésta no hubo incendio ninguno. «E no quise quemar las casas», dice Hernan Cortés; y Bernal Diaz manifiesta «que no se les hizo daño ninguno»; que la expedicion se habia hecho «no para hacelles mal, digo matalles ni herilles ni traelles presos, mas de traer comida y atemorizalles ó hablalles de paz, segun viésemos lo que ellos hacian.»

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

voz, «que habia sido el Pedro Carbonero que les condujo á donde nunca podrian salir» (1).

Su empresa llegó á tenerse, al tocar las grandes dificultades de ella, por un absurdo. Al pasar por junto á una choza, dentro de la cual estaban hablando algunos compañeros de armas, escuchó que decian, sin saber que eran oidos, que «si él era loco y se metia en sitio de imposible salida, no debian serlo ellos; que la prudencia aconsejaba volverse al puerto; pero que si insistia en marchar adelante, que le dejasen solo, puesto que así lo queria» (2).

Los que mas censuraban la empresa acometida, eran los antiguos partidarios de Velazquez, que tenian repartimientos en Cuba y anhelaban volver á la isla á disfrutar tranquilamente de sus bienes. Esos decian que, si la sola república de Tlaxcala tenia en continuo jaque al pequeño ejército, sin dejarle descansar un solo instante, intentar con menos gente, y ésta herida y enferma casi toda, la marcha sobre la capital de Méjico, nacion mas poderosa y rica, era un delirio: dirigirse á ser sacrificados en el altar de los ídolos. «Nuestra vida, añadian, es peor que la de las bestias, pues á éstas se les quita la carga así que han terminado su jornada, se les da de comer y se les concede descanso, mientras nosotros car-

(1) «A mis oidos oia decir por los corrillos y casi público, que habia sido Pedro Carbonero que los habia metido donde nunca podrian salir». Segunda carta de Cortés á Cárlos V.

(2) «Oi decir en una choza de ciertos compañeros, estando donde ellos no me veian, que si yo era loco y me metia donde nunca podria salir, que no lo fuesen ellos, sino que se volviesen á la mar, y que si yo quisiese volver con ellos, bien; y si no, que me dejasen». Hernan Cortés en la carta mencionada.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

gamos sin cesar nuestras armas, dormimos con ellas, y no gozamos ni un solo instante de reposo» (1). Pero los corrillos no tenian el carácter alarmante de insubordinacion. Por el contrario, todo el ejército queria á su valiente y activo general, y lo que los descontentos anhelaban era que conociese el disgusto que reinaba en una gran parte de la tropa, para que, comprendiendo que eran justas las quejas, retrocediese á la Villa Rica de la Veracruz. Algunos soldados hubo que, obrando con lealtad y franqueza, se presentaron á él, en nombre de sus compañeros, á exponerle las razones que tenian para desear el abandono de la empresa acometida y pedirle la vuelta á la isla de Cuba.

Eran siete de los que tenian algunos bienes en la Habana.

Al saber el asunto que llevaban, todo el ejército se agolpó al sitio de la conferencia para escuchar la contestacion de su general. Los que pretendian retroceder, así como los que deseaban continuar hácia Méjico, se encontraban reunidos. Los primeros anhelaban ver obsequiada su peticion; los segundos que fuese rechazada.

Hernan Cortés recibió á los representantes de los descontentos con la afabilidad de un amigo; y lejos de manifestarse ofendido por sus advertencias, les escuchó con atencion y dulzura, viendo en ellas, dijo, un consejo que

(1) «Y que ya no podíamos sufrir la carga, cuanto mas muchas sobrecargas, y que andábamos peores que bestias; porque á las bestias que han hecho sus jornadas las quitan las albardas y les dan de comer y reposan, y que nosotros de dia y de noche siempre andábamos cargados de armas».—Bernal Diaz del Castillo. *Historia de la Conquista.*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

juzgaban conveniente hacer, y de ninguna manera una ofensiva reconvencion.

Convino en que los sufrimientos del ejército excedian á toda ponderacion, y que solamente soldados españoles hubieran podido soportarlos; pero que solo ellos tambien podian alcanzar la gloria que no consiguieron en los tiempos heróicos, ni griegos ni romanos. Es cierto, añadió, que llevamos constantemente sobre nosotros las armas, sin descansar un momento; pero merced á ellas y á nuestra vigilancia, debemos, despues de á Dios, el no haber sido vencidos. Grandes son vuestros sacrificios; pero proporcionada á ellos es tambien vuestra gloria. Dejar la empresa en estos supremos instantes, seria renunciar al bien anhelado cuando estábamos á punto de alcanzarlo, desdecir de la constancia y heroicidad proverbiales de los españoles que no hay memoria de que hayan vuelto la espalda en el peligro, cuando se ha tratado de Dios, del rey y de la honra. Como cristianos, estamos obligados á empuñar las armas contra los enemigos de nuestra fé; y al cumplir con esta obligacion, alcanzamos la mayor honra y prez que hasta el presente no ha conseguido ninguna otra generacion en este mundo, y ganamos para el otro la gloria reservada por Dios á los que mueren por su ley (1). Dar

(1) «Que mirasen que jamás en los españoles en ninguna parte hubo falta, y que estábamos en disposicion de ganar para V. M. los mayores reinos y señoríos que habia en el mundo. Y, que demás de hacerlo, que como cristianos éramos obligados en puñar contra los enemigos de nuestra fé, y por ello en el otro mundo ganábamos la gloria, y en este conseguiamos el mayor prez y honra que hasta nuestros tiempos ninguna generacion ganó». Carta segunda de Cortés á Cárlos V.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

hoy un paso atrás, seria la ruina de todo el ejército. Los enemigos que hoy nos temen, se lanzarian sobre nosotros; los amigos que dejamos á la espalda, se dispondrian á batirnos para alcanzar el perdon de Moctezuma; y hasta las piedras se levantarian para impedirnos el paso, al ver que, en vez de ser, como nos creen, séres de naturaleza privilegiada, temblábamos ante el peligro, volviéndole la cara (1). Les dijo que él era el primero en admirar el heróico esfuerzo que habian demostrado combatiendo y triunfando contra numerosos y aguerridos ejércitos que les habian cercado, y á los cuales ningun otro soldado del mundo hubiera podido resistir; pero que en las victorias conseguidas, se veia la mano del Sér Supremo que les favorecia; favor que esperaba les siguiese dispensando en lo sucesivo, aunque á su auxilio debian unir el esfuerzo de sus valerosos brazos. Agregó que no debian olvidar que habia muchos caballeros y soldados en el real, que anhelaban, celosos de la propagacion del Evangelio y del servicio del rey, seguir adelante, puesto que retroceder seria una señal de debilidad y de cobardía indigna de pechos españoles. Muchos peligros os han cercado y cercan, añadió; pero en todos esos peligros no me habreis visto perezoso ni retraido, pues en ellos me he encontrado siempre á vuestro lado (2).

«Y tuvo razon en decirlo, dice el apreciable Bernal Diaz

(1) «Las piedras se levantarian contra nosotros; y como ahora nos tienen por dioses y ídolos, que así nos llaman, nos juzgarian por muy cobardes y de pocas fuerzas».—Bernal Diaz del Castillo.

(2) «Pues en todos estos peligros no me conoceriades tener pereza, que en ellos me hallaba con vuestras mercedes».—Bernal Diaz.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que se halló en la conferencia, porque ciertamente en todas las batallas se hallaba de los primeros».

La manera atenta del general en contestar á las observaciones de los representantes del partido que opinaba por volver á Cuba, alentó á los comisionados á continuar la discusion. Dijeron que era cierto todo lo que el jefe español habia manifestado; pero que con otra batalla igual á las anteriores, aun cuando se triunfase, el ejército seria un hospital ambulante de enfermos y de heridos. La corte de Moctezuma, añadieron, es una de las ciudades mas fuertes que en estos países se conocen: sus ejércitos mucho mas numerosos que los tlaxcaltecas. Pues bien, intentar su conquista con el ejército mermado y enfermo, es ir á una muerte segura.

Disgustado Hernan Cortés de la insistencia de los descontentos, cortó la conferencia, pronunciando, con algun enojo, estas palabras de un popular romance que entonces estaba en boga: «Vale mas morir como buenos, que vivir sin honra (1)».

Las palabras del general fueron acogidas con entusiasmo por la mayoría del ejército, que participaba de las ideas del valiente caudillo que le mandaba. La adhesion de los mas, manifestada de una manera terminante hácia Cortés, revelando que lejos de abandonar la empresa y á su jefe, estaban resueltos á dar cima á la primera y morir por el segundo, desconcertó á los disidentes, que se retiraron murmurando, en voz baja, de los

(1) Y Cortés respondió, medio enojado, «que valia mas morir por buenos, como dicen los cantares, que vivir deshonrados».—Bernal Diaz del Castillo.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cempoaltecas que les habian conducido por Tlaxcala, de Cortés y de los que le eran adictos.

Jamás se ha encontrado general ninguno en las difíciles circunstancias en que se encontraba Hernan Cortés en aquellos instantes. Internado en un país enemigo, lejos de la costa; con numerosos ejércitos tlaxcaltecas al frente y fuertes guarniciones mejicanas á su espalda, que se manifestarian hostiles en el primer instante oportuno; herida y enferma la mayor parte de su corto ejército; heridos y maltratados los doce caballos que quedaban; enfermo él mismo de calenturas, y establecido el descontento en gran parte de sus soldados, la posicion en que se veia era excesivamente crítica. El hombre de corazon mas esforzado hubiera desistido de la empresa al tocar lo inverosímil del buen éxito.

Cualquiera otro que no hubiera sido Hernan Cortés, habria abandonado un proyecto que presentaba á cada instante obstáculos que la razon los consideraba insuperables.

Para mí tengo que, á no haber sido él quien se hallaba al frente de la expedicion, no se hubiera realizado, al menos con la poca gente de que disponia, el fabuloso proyecto de llegar á la poderosa corte de Moctezuma. No es fácil reunir en un solo individuo, como se reunian en Cortés, al político, al guerrero, al capitan afable á la vez que enérgico, y al hombre de Estado.

Con esas dotes que le distinguian, no habia amigo que no estuviese dispuesto á sacrificarse por él, ni enemigo que, al tratarle, no dejase de serlo. Los mismos que se habian retirado de la conferencia maldiciéndole interior-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

mente, comprendieron que habian andado desacertados; se arrepintieron de su debilidad; cobraron ánimo, «y los atraje á mi propósito y á facer lo que yo deseaba—dice Cortés—que era dar fin en mi demanda comenzada».

Operado el cambio favorable en la opinion de los quejosos, manifestó al ejército el buen resultado de la excursion que acababa de hacer; la promesa de paz y de adhesion de los nobles y caciques; la protesta que habian hecho de enviar al campamento los víveres necesarios, y la seguridad que le habian dado de favorecerle en todo lo que les fuera posible.

El placer se pintó en el semblante de todos al escuchar las nuevas de su general, y el pasado descontento de los que se habian manifestado disidentes, se convirtió en alegría y satisfaccion.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPÍTULO XXX

El senado de Tlaxcala resuelve hacer la paz con los españoles y recibirles como amigos.—Envía sus embajadores á Cortés para arreglarla.—El general Jicotencatl hace volver desde su campamento á los embajadores, desobedeciendo las órdenes del senado.—Dispone otro ataque nocturno al campamento español.—Envía espías á reconocer el real castellano.—Castiga Cortés á los espías cortándoles las manos.—Reflexiones sobre este castigo, inferior al que entonces se aplicaba y se aplica actualmente á los espías.—Marcha cautelosamente el ejército tlaxcalteca al asalto.—Cortés marcha al encuentro de él.

Mientras en el campamento español habia estado dividida la opinion de los soldados respecto de la expedicion, los embajadores enviados por Cortés habian llegado á la capital de Tlaxcala.

El senado recibió á los mensajeros con notable satisfaccion. El último golpe sufrido habia causado profunda

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

sensacion en sus ánimos. Habian acudido á los dioses para que les aconsejaran por medio de sus sacerdotes, y los oráculos se habian engañado al juzgar á los hombres extraordinarios que de dia y de noche, como infatigables Argos, veian todo lo que se disponia, y luchaban siempre que habia que luchar. Sabian que eran mortales, pero sabian tambien que nadie les habia podido vencer; que eran temibles en el combate, pero leales amigos con los que dejaban de hacerles la guerra, como habia sucedido con los habitantes de Tabasco. Los senadores habian hecho todo lo que, como á los leales patricios, les correspondia. No habian descuidado medio ninguno para alcanzar la victoria; pero todos sus esfuerzos se habian estrellado ante el poder de unos hombres que parecian invulnerables y respetados por la misma muerte. Despues de una leal y detenida deliberacion, el senado resolvió aceptar las proposiciones del general español. Eligió para desempeñar la embajada, cuatro de los mas distinguidos personajes de la nobleza. La mision que se les confió, fué disculpar á la república de haber luchado contra los castellanos cuando les creyó enemigos suyos; manifestar á Cortés que se admitia su amistad y sus proposiciones de paz; decirle que podia pasar con su tropa á la capital, donde hallaria benéfica acogida, y franquearle el paso hácia la corte de Moctezuma. Los comisionados de la república debian pasar antes, por donde se hallaba con su ejército, el jóven Jicotencatl; ordenarle, de parte del senado, el fin de toda hostilidad contra los extranjeros, y lejos de manifestarse contrario á ellos, proveerles de los víveres necesarios y dejarles libre la marcha por el territorio de la república.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Los embajadores, cumpliendo fielmente con las instrucciones recibidas, se detuvieron en el campamento del general tlaxcalteca, antes de pasar al del ejército español, para hacerle saber la resolucion del senado.

Jicotencatl se indignó contra la determinacion tomada por el gobierno. Creyó que renunciar á la lucha era aceptar la deshonra; y dijo que nunca pasaria por la vergüenza de la humillacion, cuando los combates le brindaban la gloria de morir por la patria. Dotado de un espíritu guerrero y de un patriotismo acendrado, que le ennoblecia, como ennoblece todo sentimiento elevado, se habia propuesto dar un nuevo asalto, con toda su gente, al campamento español durante la noche. Resuelto á dejar limpio el lustre de las armas de la república, que juzgaba empañadas por las derrotas pasadas, miraba en la guerra el único medio de recobrar la gloria del ejército y de legar á la posteridad un nombre ilustre y sin mancha. Semejante al robusto cedro que se levanta desafiando la tempestad cuando las plantas que crecen á su lado se agobian y marchitan, así el jóven Jicotencatl, espíritu inquebrantable y heróico, se presentaba altivo en medio del desaliento que se habia apoderado de sus valientes compatriotas.

Poseido del levantado sentimiento de la honra nacional y celoso de la limpia fama de su nombre, pidió á los mensajeros que volviesen á Tlaxcala y manifestasen al senado que no diese paso ninguno hasta no ver el resultado de otro asalto que habia determinado dar al campamento español, con todas las probabilidades de un completo triunfo.

Los embajadores, no osando oponerse á su deseo, que

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

juzgaron patriótico, se pusieron en camino para Tlaxcala, aunque temerosos de ser mal recibidos por el senado.

Conseguido por aquel lado su intento, Jicotencatl trató de asegurar el golpe meditado sobre el campamento español. Procurando hacer concebir al jefe castellano la lisonjera esperanza de una próxima paz, para dar el asalto cuando mas confianza tuviese en ella, echó mano de un medio que creyó de felices resultados. Mientras los embajadores se dirigian á la capital de la república, se presentaron en el pueblecito ocupado por las tropas de Cortés, cincuenta indios no vulgares, con algunos presentes de gallinas, pan de maíz y frutas para el jefe español. Recibióles Hernan Cortés con la afabilidad acostumbrada, agasajándoles atentamente.

Al entregar el regalo, manifestaron que anhelaban la paz y buena armonía con los extranjeros y ser súbditos del monarca de España. Agregaron que todos los pueblos comarcanos estaban dominados de los mismos sentimientos, que el mismo Jicotencatl, perdida la esperanza de todo triunfo, la deseaba; y que no dudaban de que muy en breve el senado celebraria la paz admitiéndoles como amigos.

Las noticias eran lisonjeras, y fueron acogidas con júbilo por los soldados castellanos. Los indios, apreciados por la adhesion que demostraban á los españoles, se paseaban por el campamento con la mas completa confianza, entrando y saliendo libremente por todas partes y deteniéndose á admirar lo que veian. Llamó la atencion de los nobles cempoaltecas la que parecia natural curiosidad de los tlaxcaltecas, y sospechando que fuese un exámen que hacian para ver la disposicion que guardaba el campamento, fueron á

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ver á Cortés que se hallaba con algunos de sus oficiales en su alojamiento. Entonces tomando la palabra el distinguido Teuch, dijo, por medio de la intérprete Marina, que los cincuenta tlaxcaltecas que se hallaban en el campamento, no eran hombres inofensivos, sino temibles espías enviados para examinar los puntos y dar aviso de la posicion que se guardaba, porque sin duda se meditaba un asalto (1). Hernan Cortés, aprovechando el aviso, mandó que, con cualquier pretexto, condujesen á su presencia á alguno, pero sin que se apercibiesen de ello los otros. Cumplida la órden y exigiendo que dijese la verdad, confesó que eran espías enviados por Jicotencatl, que tenia dispuesto dar un asalto de noche al campamento. La misma confesion hicieron despues los demás, al ser reducidos á prision y preguntados.

No quedando la menor duda del delito, Cortés se propuso castigarlo para que no se repitiera. La pena de muerte era la que entonces, lo mismo que en el siglo actual, se aplicaba á los espías en todos los países. El adelanto de las sociedades no ha llegado á cambiar la pena contra ellos. Los espías tlaxcaltecas no dudaron que les esperaba la muerte; pero Hernan Cortés quiso aplicar otro castigo que, aunque entonces solo se aplicaba en las naciones mas cultas á los delitos no muy graves, causase una impresion profunda. Mandó que á los prin-

(1) Prescott dice que excitaron la desconfianza de Marina y que ésta fué la que comunicó á Cortés sus sospechas. Pero es una èquivocacion. El mismo Cortés dice: «los de Cempoala vinieron á mí, y dijéronme que mirase que aquellos eran malos, y que venian á espiar y mirar cómo nos podrian dañar, é que tuviese por cierto que no venian á otra cosa».

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cipales, que eran catorce, se les amputasen las manos, y á los otros los dedos pulgares. Cumplida la órden, les dejó en libertad, diciéndoles que se presentasen á Jicotencatl y le dijesen «que podia ir con su ejército á atacar á los españoles de dia ó de noche, pues que á todas horas los hallaria dispuestos para el combate» (1).

La aparicion de los amputados en el campamento tlaxcalteca, produjo el efecto que el general español se habia propuesto. La supersticion hizo creer á los guerreros indios, que los temibles extranjeros leian los pensamientos y las intenciones de sus enemigos, y sintieron flaquear su valor y su natural denuedo. El mismo Jicotencatl parti-

(1) Hernan Cortés, que acostumbraba ser breve en la manera de expresarse, sin duda para no detenerse en pormenores, dice que mandó cortar las manos á todos; pero Bernal Diaz, que se detiene en detalles y sin duda veria ejecutar la sentencia, asegura que á los mas culpables «se les cortaron las manos y á otros los dedos pulgares». Los autores extranjeros acogen al pié de la letra lo consignado por el primero, con el objeto de que el castigo tenga un colorido pronunciado. Pero aun cuando la amputacion de las manos se hubiera aplicado á todos, siempre resultaria que se les habia dado un castigo que se daba á los delitos no muy graves. Por considerarse la amputacion muy inferior á la pena de muerte, se le cortaron los piés al piloto complicado en la conjuracion de Veracruz, en tanto que fueron ahorcados los dos conjurados principales. El señor Robertson no se manifiesta justo por lo mismo al pintar el castigo dado por Cortés, por altamente cruel, cuando, como se ha dicho, la pena de muerte era la que se daba en las naciones mas cultas á los espías. La amputacion era una sentencia comun, como lo es actualmente en los Estados Unidos, ó al menos hasta 1847 los azotes y el marcar con un hierro ardiendo, y en el anterior amputar las orejas. El Sr. Robertson incurre en otro error grave al no querer admitir que fuesen espías los castigados. Esto es ir contra la historia, desfigurando los hechos sin apoyarse en el mas ligero dato. Si no hubieran sido espías, Cortés, que tenia la costumbre de poner en libertad á los prisioneros, no les hubiera castigado. Precisamente porque eran espías produjo la amputacion los resultados que se han referido, pues creyendo que los españoles leian los secretos mas íntimos, el ejército tlaxcalteca se llenó de supersticion y de terror.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cipó de la preocupacion general; y aunque no por esto renunció á la idea de atacar á los españoles, miró menguarse la confianza que habia alimentado de un seguro triunfo. El desaliento se apoderó bien pronto de los supersticiosos soldados, y aunque obedientes á la voz de su general, miraban el próximo combate con esa mala prevencion que es el augurio de una derrota.

Entre tanto Hernan Cortés se preparaba para recibir con un mortífero fuego á sus contrarios. No dudando que el asalto se verificaria en aquella noche, dispuso lo mejor posible su real, colocó la gente en las estancias que se hallaban mejor situadas para un ataque, y estuvo recorriendo hasta la caida del sol, los puntos avanzados.

En los momentos que el astro de la luz acababa de ocultarse, empezó á bajar por dos extensos valles, dividida en varias columnas, una fuerza de veinte mil guerreros tlaxcaltecas, que, cubierta por los elevados maizales, se aproximaba hácia el campamento español, procurando no ser vista. Jicotencatl habia conseguido reanimar, en algo, el espíritu supersticioso de sus batallones, y marchaba acariciando aun la risueña idea de una victoria.

El general castellano, que vigilaba sin descanso, descubrió, aunque confusamente, el movimiento de las columnas tlaxcaltecas. Calculando que si les dejaba aproximarse demasiado no sufririan, al arrojarse, el daño que podrian sentir si se les hacia fuego á regular distancia, y temiendo sobre todo que incendiasen las frágiles casas del pueblecito, produciendo con el incendio alguna confusion en los españoles, determinó salir al encuentro, comprendiendo que la sorpresa de verse acometidos los

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tlaxcaltecas cuando pensaban acometer, produciria mejores resultados que el esperarles á pié firme.

Tomada la resolucion, se puso al frente de su pequeño escuadron de caballería, y dejando bien dispuesto el campamento, salió con los jinetes y una fuerza de arcabuceros y ballesteros, hácia el rumbo que traia el enemigo. Calculando el efecto imponente que en el ánimo preocupado causa de noche cualquier sonido extraño, hizo poner cascabeles á los caballos en los pretales. La ocurrencia produjo el efecto deseado. Los escuadrones tlaxcaltecas que avanzaban dominados por la preocupacion y el terror que habia causado en ellos la vista de los castigados espías, al descubrir á los caballos que se acercaban y escuchar el sonido de los cascabeles, se sobrecogieron de espanto; y sin dar lugar á la reflexion, se pusieron en precipitada fuga, desapareciendo por los extensos maizales sin haber disparado una sola flecha.

Era la vez primera que los valientes tlaxcaltecas huian sin combatir.

La supersticion se habia apoderado de ellos al verse vencidos por aquel corto número de extranjeros, contra quienes habian combatido valerosamente, y llegaron á persuadirse de que eran hombres superiores á la especie humana.

El bravo Jicotencatl, el hombre de esforzado corazon que habia tratado de arrancar á la fortuna el laurel de la victoria, comprendió que era imposible ya la lucha. Sabia que sus soldados le seguirian contentos á combatir contra dobles ejércitos, pero no contra los séres que habian preocupado á la república con su inesperada apa-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ricion y sus hechos. Su alma no habia desmayado; pero su razon le hizo comprender que no quedaba otro remedio que ceder á la fuerza de las circunstancias. Triste, pero no abatido, se retiró á su campamento, resuelto á acatar la disposicion del senado.

Los soldados españoles pasaron el resto de la noche mas tranquilos; pero sin descuidar ninguna de las precauciones que les pusiera al abrigo de un golpe de mano, y con los caballos dispuestos y las armas ceñidas, prontos para acudir á donde la voz de su jefe les mandase.

Al brillar la luz del siguiente dia, Hernan Cortés tendió desde lo alto del *teocalli* la vista por la campiña, y no descubrió ni un solo guerrero tlaxcalteca. La campiña estaba desierta; y entre los inmensos maizales, solo se descubria alguno que otro pájaro, cuyo melancólico canto parecia lamentar la triste soledad que reinaba en aquellas cultivadas vegas. Todo revelaba que el ejército tlaxcalteca se hallaba desanimado por los pasados descalabros.

Sin embargo, la falta de contestacion á la embajada que se habia enviado al senado, mantenia en la tropa castellana el recelo de nuevos combates.

Lo que parecia desanimacion, podia ser estrategia para inspirar confianza y dar mas recios asaltos.

La permanencia de Jicotencatl en su antiguo campamento, distante dos leguas del español, daba cuerpo á estas sospechas.

Hernan Cortés, sin descuidar un solo instante la vigilancia, esperaba impaciente el resultado del mensaje.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPÍTULO XXXI

El general Jicotencatl se presenta al senado.—Resolucion de éste respecto de los españoles.—Llega al campamento de Cortés una embajada enviada por Moctezuma, felicitándole por sus triunfos.—Moctezuma ofrece dar anualmente un rico tributo al rey de España, pero pide á Cortés que no llegue á la capital.—Llega al campamento español una embajada tlaxcalteca enviada por el senado, ofreciendo la paz.—El general Jicotencatl se presenta á Cortés como embajador.

La desobediencia del jóven Jicotencatl á la órden enviada por el gobierno, disgustó altamente al senado.

La noticia del mal resultado de su último amago de ataque, aumentó el enojo de los gobernantes.

Irritados por su inobediencia, aunque disculpándola interiormente porque reconocia el noble orígen del patriotismo, le exigieron que dejase toda actitud hostil y

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

acatase las disposiciones de los que estaban al frente de los destinos de la república.

Jicotencatl habia quedado convencido, en la última noche, de que todo esfuerzo seria inútil, puesto que sus guerreros se hallaban dominados por la supersticion, y se manifestó dispuesto á obedecer la órden suprema.

Su primera disposicion, en virtud de las instrucciones que se le habian comunicado, fué despedir á los caciques con sus numerosos escuadrones para sus casas. Disuelto así el ejército, se dirigió, con los guerreros que le pertenecian, á Tlaxcala, presentándose en seguida al senado para dar cuenta de la causa que habia motivado su desobediencia.

El senado le reprendió su falta; pero le manifestó, al mismo tiempo, que estaba satisfecho del noble ardimiento que habia manifestado en los combates.

Resuelta la paz, el gobierno creyó que el mejor mediano de ella, seria el mismo general que con infatigable constancia habia hecho la guerra. Jicotencatl fué, en consecuencia, nombrado embajador para celebrar con Cortés el término de la lucha.

Entretanto que el senado de Tlaxcala disponia la embajada, los soldados españoles, temiendo nuevos combates, se preparaban para ellos. Aunque enfermos y cubiertos de heridas, se ocupaban en componer sus arcabuces, en hacer saetas y en tener corrientes las ballestas. Nadie sabia el fin que le esperaba, pero todos se hallaban resueltos á morir con honor. Hernan Cortés, sobreponiéndose á las terribles calenturas que le aquejaban, inspeccionaba cuanto pertenecia á la milicia, y se manifestaba afable y sere-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

no. Ni una sola palabra de disgusto se oia en el campamento. Los que se habian manifestado deseosos de volver á Cuba, se hallaban entonces resueltos, como todos, á obsequiar el pensamiento del caudillo que les mandaba. El jefe español habia conseguido hacerse amar de sus subordinados. Jamás general ninguno ejerció influencia igual en sus soldados, ni «nunca, dice el bravo Bernal Diaz, fué capitan ninguno tan obedecido en el mundo», puesto que «siempre le siguieron muy bien y lealmente».

Cuando mas preocupado se hallaba el fatigado ejército castellano con el pensamiento de la difícil empresa acometida y de la casi imposibilidad de llegar á Méjico, se anunció la llegada de unos embajadores enviados por Moctezuma, con ricos presentes para Hernan Cortés.

La noticia llenó de regocijo á todo el campamento. Lo inesperado de ella la hacia aparecer como inverosímil. No parecia lógico que el poderoso monarca que se habia manifestado desde un principio opuesto á que se internasen en el país los osados extranjeros, les enviase regalos que revelaban deseo de paz y de amistad, cuando se hallaban menguados en número, heridos, y en el corazon de una república guerrera que presentaba en los combates numerosos batallones. Y sin embargo, nada era mas cierto. Moctezuma, al saber que el ejército español en vez de dirigirse por Cholula hácia su capital, habia penetrado en Tlaxcala y que la república se manifestaba hostil á su paso, sintió un placer indescriptible. Conocia bien el valor de los tlaxcaltecas, y se lisonjeó de que sus desfiladeros y campiñas serian el sepulcro de los españoles. Interesado en que sus mas irreconciliables enemigos le librasen del que se pre-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

sentaba insurreccionando las provincias de su dominio, y esperando el exterminio del segundo con la debilitacion de la fuerza de los primeros, dió órden á sus comandantes de las guarniciones mejicanas de la frontera, de que le comunicasen las ocurrencias de la campaña. Las noticias se le comunicaban inmediatamente, y los descalabros sufridos por los tlaxcaltecas le llenaron de profunda pena. Ya no solamente temia la visita de los españoles, sino que, confederados con la república vecina, le derribasen del trono. Sobresaltado con la funesta idea que se habia apoderado de su imaginacion, conferenció con el rey de Texcoco y otros nobles señores, respecto de la actitud que seria conveniente guardar con los poderosos extranjeros. El monarca texcocano, consecuente con la opinion que habia emitido cuando se trató del mismo punto por la primera vez, dijo que, en su concepto, se les debia recibir espléndidamente por las poblaciones que pasasen, hacerles en la corte una recepcion digna del imperio, y escucharles benignamente para saber la mision que llevaban, como se escuchaba á los embajadores de los demás reinos y señoríos. «Si las proposiciones son admisibles, añadió, se habrá ganado un amigo. Si incompatibles con el decoro de la nacion, entonces se desecharán con energía, porque la justicia estará de nuestro lado». El señor de Ixtapalapam, que era uno de los importantes personajes que habian asistido á la junta, opinó que no era conveniente recibir en la corte á los extranjeros, ni tampoco ofenderles con una negativa absoluta. Propuso, como medio conciliador, que se enviase al jefe español un excelente regalo; se le dijese que manifestase el presente que anhelaba llevar á su mo-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

narca, para entregárselo inmediatamente; se le protestase amistad sincera, y se le diese un pretexto noble, indicándole una profunda pena por no poderle recibir.

Las opiniones se dividieron entre el parecer del uno y del otro magnate. Moctezuma, irresoluto siempre y partidario de los términos medios, acogió el parecer del señor de Iztapalapam. Esa política vaga, observada desde un principio con los españoles, le condujo de desacierto en desacierto. Su falta de resolucion le privó de un poderoso aliado que podia haberle prestado un formidable apoyo. Habia logrado, como he dicho en otra parte de esta obra, la alianza del rey de Michoacan, su irreconciliable enemigo antes. Le habia prometido el monarca tarasco auxiliarle con sus ejércitos cuando se manifestó resuelto á obligar á Cortés á reembarcarse; pero las retiró al tener noticia de los triunfos de los españoles sobre los tlaxcaltecas, y notar la política débil del monarca mejicano. Habia consentido en aliarse á él para presentarse como favorecedor del que se habia juzgado superior á todos, pero no por simpatía. Por el contrario: el odio entre las dos naciones era cada dia mas profundo. La conducta débil de Moctezuma le dió á Caltzontzi un pretexto para deshacer la alianza.

Cerca de doscientos mil combatientes, de sus mas escogidos vasallos, habia situado en los llanos llamados actualmente de Avalos, y á todos ordenó que volviesen á sus hogares. Acaso se alegró de tener un pretexto para excusar la observancia de lo pactado, pues así podria ver destruido el poder de sus antiguos y constantes contrarios. Moctezuma, como se ve, se hallaba en aquellos instantes sin el auxilio del ejército tarasco. Tampoco con-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

taba con el apoyo de la nacion acolhua, dividida entonces entre sus dos sobrinos el rey Cacamatzin y el príncipe Ixtlilxochitl. Cierto es que el primero era el legítimo rey de Texcoco y aliado leal y constante suyo; pero en cambio Ixtlilxochitl se habia declarado su irreconciliable enemigo, y se hallaba con un poderoso ejército en Otompan, anhelando confederarse con los españoles para derribar el trono de Méjico.

Moctezuma creyó que, alejando con regalos y promesas á Hernan Cortés, lograria conjurar la tempestad que rugia sobre su cabeza.

Los mensajeros mejicanos se presentaron al general español con el aparato de grandeza que correspondia á los representantes del poderoso monarca azteca. Eran cinco personajes de la primera nobleza, acompañados de mas de doscientos indios de carga que conducian un rico presente. Despues de felicitar á Hernan Cortés en nombre de Moctezuma por las brillantes victorias alcanzadas contra los tlaxcaltecas, hicieron tender el presente de que eran portadores, manifestando que lo admitiese como prueba del vivo afecto que hácia los valientes extranjeros sentia su monarca.

Consistia el regalo en ricas joyas de oro y piedras artísticamente labradas, cuyo valor ascendia á mil pesos de oro; en hermosas manufacturas hechas de pluma, y en veinte cargas de telas de algodon primorosamente tejidas. El jefe castellano les recibió con las atentas distinciones correspondientes al carácter que representaban, y les manifestó que quedaba profundamente reconocido á la deferencia del magnánimo soberano azteca. Los em-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

bajadores agregaron que el presente no era mas que una ligera muestra del aprecio sin límites del que lo enviaba, hácia los hombres blancos; aprecio que seguiria manifestándolo enviando cada año, en señal de tributo al monarca de España, otros ricos regalos, si en cambio omitian los expedicionarios su visita á la capital. Para dar á esta resistencia de recibirles en la corte un colorido lisonjero, manifestaron el mal estado de los caminos, lo fragoso de las montañas por donde era preciso cruzar, la esterilidad del país por los puntos que conducian á la corte y lo rigoroso de la estacion.

Las razones expuestas por los embajadores, pretendiendo disuadir á Hernan Cortés á que abandonase su proyecto de continuar su marcha á la capital, no hicieron mas que avivar el deseo que el caudillo español habia tenido de realizar el pensamiento que siempre habia acariciado. La vista del rico presente y la resistencia de Moctezuma á que le visitase en su corte, le revelaron dos cosas importantes: la abundancia de ricos metales en el país y la debilidad del hombre encargado de cuidarlos.

Era imposible que con la profunda conviccion que le prestaban los dos datos precedentes, presentándole en contraste la grandeza de la tierra con la pequeñez del que la regía, renunciase Cortés á la idea de marchar á la capital, aun cuando hubiera visto realmente ante sus ojos obstáculos de poderosa magnitud.

El político y diestro caudillo español, á la vez que manifestó á los embajadores su aprecio y consideracion hácia Moctezuma, les hizo ver la imprescindible obligacion en que, como leal súbdito, se hallaba en obsequiar las termi-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

nantes órdenes de su soberano, dirigidas á que visitase personalmente al emperador de Méjico.

En aquellos momentos en que mas obsequioso se manifestaba con los mensajeros mejicanos, entraron á decirle que llegaba el general Jicotencatl, acompañado de sus mas ilustres capitanes y caciques, en actitud de paz y sin ejército.

La noticia llenó de alegría al ejército español, pues llegó, como dice Bernal Diaz, «en tiempo en que estaban los soldados muy flacos y trabajados». Hernan Cortés les recomendó que disimulasen su justo y natural contento, para no dar á entender que estaban cansados de la lucha.

Comprendiendo que la advertencia era conveniente, se dirigieron los soldados, ocultando el intenso regocijo que bullia en sus pechos, á saber por sí mismos si se habian engañado los que dieron la noticia.

Pronto vieron que era realidad lo avisado.

Varios nobles caciques y capitanes tlaxcaltecas con capas ó mantas, mitad blancas y mitad coloradas, se dejaron ver á corta distancia del campamento. Era la divisa ó librea de la casa Jicotencatl.

La ansiedad de los españoles crecia á medida que se aproximaban.

Pocos instantes despues, los nobles tlaxcaltecas penetraron en el real castellano. Eran cincuenta distinguidos guerreros, al frente de los cuales iba el mismo Jicotencatl.

Los ojos del ejército español se fijaron en el valiente general que con esforzado aliento les habia disputado el paso obligándoles á detenerse en aquel sitio.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

La presencia de Jicotencatl correspondia á su valor. Era de treinta y cinco años de edad: alto y bien formado; de ancha espalda y elevado pecho; de cara larga y abultada; de aspecto grave, pero noble; franca la mirada; espaciosa la frente, y grandes y negros los ojos. En su constitucion muscular vigorosa, se revelaba su fuerza y su actividad. Carecia, como todos los indios, de barba; pero no por eso era menos imponente y varonil su rostro.

Los soldados españoles le miraban con el afecto que inspira siempre un general valiente contra el cual se ha combatido. Jicotencatl se presentó en el campamento con dignidad, pero sin orgullo, como el hombre que tiene la conciencia de lo que vale, y se dirigió, con paso firme y resuelto, á la tienda en que se hallaba Hernan Cortés, no con el aire humilde del vencido que va á proponer la paz, sino con la entereza del que está dispuesto á continuar la guerra.

Al presentarse en la estancia en que se hallaba el jefe español, le saludó con las ceremonias usadas entre aquellas naciones, tocando el suelo con la mano y llevándola luego á la boca, incensándole en seguida, lo mismo que los principales nobles que le acompañaban.

Hernan Cortés, viendo en Jicotencatl no solo al embajador de una poderosa nacion, sino al bravo general que estuvo á punto de alcanzar la victoria, le dijo palabras altamente lisonjeras, y demostrándole distinguido aprecio le hizo que se sentase á su lado. Jicotencatl expuso entonces el objeto de su embajada, con la lealtad y franqueza de un noble guerrero. Dijo que, amante de la independencia de su patria, jamás sujetada por nacion ninguna, se

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

habia puesto al frente del ejército para combatir contra los extranjeros que el senado, lo mismo que él y la república entera, juzgaron enemigos, al verles penetrar en el país acompañados de algunos guerreros mejicanos de la guarnicion de Xocotla. Manifestó que temiendo que la solicitud del paso por Tlaxcala fuese una astucia de Moctezuma para vencer mas fácilmente, se negaron á ella, porque en la duda, mas conveniente es á la salud de la patria una negativa precautoria que una concesion sin exámen. Lejos luego de tratar de disculparse por el último asalto dispuesto, declinando sobre otro la responsabilidad, expuso, sin rebozo, que él era el solo responsable de aquel hecho; que habia desobedecido las órdenes del senado, creyendo que estaba en su deber hacer otro esfuerzo en defensa de la libertad de la patria; pero que, convencido de que no existia doblez ninguna en la solicitud de los españoles, venia á ofrecerles la paz en nombre del senado, con la misma verdad con que les habia hecho la guerra. Añadió que las derrotas sufridas le inclinaban á creer que los hombres con quienes hablaba eran los que estaban anunciados en sus profecías que llegarian del Oriente á gobernar el país entero; que esperaba, por lo mismo, que harian buen uso de la victoria, respetando la libertad del pueblo tlaxcalteca, el cual desde aquel momento reconocia por soberano al monarca de España, para ponerse bajo su amparo contra el poder de Moctezuma. «Si los españoles nos han encontrado terribles en la guerra, dijo con sincero acento, nos hallarán fieles amigos en la paz: las armas que se han cruzado para herirse, se unirán para combatir al imperio mejicano. El senado os espera en la capital,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

donde sereis recibido con vuestro ejército, con el sincero afecto de la amistad».

Al terminar la anterior alocucion, ordenó á los criados de su comitiva que pusiesen ante Cortés el presente que en señal de paz y de amistad llevaban. Consistia en algunas alhajas de oro, de muy poco valor, varios mosaicos de plumas y diversas telas de algodon. «El regalo, dijo con afabilidad, es de muy poco valor. La república no tiene plata, ni oro, ni piedras preciosas, ni telas de algodon. Las pocas alhajas que poseíamos, han sido regaladas á los emperadores mejicanos en las treguas de paz celebradas algunas veces: somos pobres; carecemos hasta de sal, porque los mejicanos impiden que la introduzcan en nuestro suelo; pero somos ricos en lealtad hácia nuestros amigos y en amor á la patria. Recibid, pues, el presente, no por el valor intrínseco de los objetos, sino como muestra de la voluntad de la nacion que, por mi mano, os lo envia».

Hernan Cortés, cautivado de la franqueza de Jicotencatl, y apreciando, como valiente, el valor de los demás, le contestó con expresivo acento: «Lo recibo con sumo placer, por el aprecio que representa; pues viniendo por vuestras manos y de la valerosa nacion tlaxcalteca, lo estimo en mas que todo el oro que pudiera enviarme cualquiera otra potencia».

La respuesta era digna del general que la daba y del intrépido jefe que la recibia. Ella envolvia un justo elogio hácia sus antiguos contrarios, y una delicada manifestacion de lo mucho en que estimaba la alianza de los nuevos amigos. Se hubiera dicho, á haber sido pensada la respuesta, que entrañaba la intencion de marcar que, con la

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

union de la república, esperaba alcanzar el oro y las riquezas que ostentaba el imperio de Moctezuma. Pero no fué dicha con esa intencion, aunque los resultados llegaron á estar en armonía con la interpretacion que pudiera darse á sus palabras. Respecto á la invitacion de que pasase á Tlaxcala, dijo que iria cuando hubiese despachado á los embajadores mejicanos que se encontraban en el campamento, enviados por Moctezuma para arreglar algunos negocios. Aunque se habia manifestado agradecido á la resolucion del senado, reconociendo por soberano al rey de España, no por esto quiso dejar de manifestarse quejoso de algunos de sus actos pasados. Habia penetrado en el terreno tlaxcalteca en la seguridad de que seria bien recibido, puesto que llegaba con los cempoaltecas, constantes amigos de la república. El senado le habia dicho que podia llegar á Tlaxcala; y sin embargo, se vió acometido por numerosos escuadrones de guerreros, cuando él caminaba tranquilo, confiado en las seguridades dadas por un gobierno. Se le habia asegurado luego, por unos mensajeros, que el ataque fué dado por aislados escuadrones que ignoraban la disposicion tomada por los gobernantes; y á pesar de esto, se le volvió á dar guerra varias veces. Pero todo lo pasado lo daba al olvido. Admitia la paz y la amistad; pero les recomendaba que fuesen firmes en ésta, como lo esperaba, para no verse en el terrible caso de destruir la capital y los importantes pueblos de un país cuyos habitantes le eran altamente apreciables.

Sintió Jicotencatl que Cortés retardase su marcha á la capital. Temió que su retardo reconociese por origen la desconfianza, justa, si se quiere, por la conducta pa-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

sada que observó el senado; y queriendo mantener el buen concepto de leal y franco que correspondia á su elevado carácter, contestó que la amistad prometida solemnemente por él, seria inquebrantable. Luego, para desvanecer la mas ligera sospecha que pudiera abrigarse de la sinceridad de la oferta del senado, dijo que él, lo mismo que todos los nobles que le acompañaban, quedarian en rehenes, como garantía de la lealtad ofrecida.

Hernan Cortés leyó en aquel rasgo noble, digno de un alma elevada, la verdad de sus palabras, y se manifestó agradecido. Queriendo dejar satisfecho al bravo general tlaxcalteca, dijo que la mejor garantía de la paz convenida y de los ofrecimientos hechos por el senado, era su sola palabra. Repitió que su detencion no reconocia otro motivo que la precision de atender á los asuntos presentados por los embajadores mejicanos; pero que, en el momento que terminase aquel negocio, marcharia á la capital.

La contestacion de Cortés satisfizo al jefe tlaxcalteca y se levantó de su asiento, dando por terminada su mision. Hernan Cortés le acompañó hasta la puerta, le estrechó la mano y le ofreció su amistad.

Jicotencatl, acompañado de su lucido séquito, salió del campamento español, dejando una grata impresion en los soldados castellanos, y se dirigió á la capital á dar cuenta al senado del resultado de su embajada.

La paz entre los españoles y tlaxcaltecas estaba hecha. La guerra, en que varias veces estuvo á punto de fracasar la expedicion con la muerte de todo el ejército, habia terminado. La constancia de Cortés habia triunfado de los obstáculos presentados por los guerreros de la república,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

la naturaleza y las disidencias de los descontentos. Los españoles volvian á aparecer ante los ojos de la nacion tlaxcalteca, que al emprender la lucha les creyó vencibles, con el prestigio con que aparecieron por la primera vez en las playas mejicanas. Cada soldado castellano parecia defendido por una deidad tutelar que le hacia invulnerable, preservándole para cooperar á un noble y elevado fin. El bravo Jicotencatl y sus valientes compatriotas no podian explicarse de otra manera el haberles visto salir triunfantes de las reñidas batallas en que debieron ser víctimas.

El general tlaxcalteca dirigió una mirada hácia el campamento español, al irlo á perder de vista, preocupada su imaginacion con la elevada idea que tenia formada ya de los extraordinarios extranjeros que en él se hallaban.

Los soldados españoles, que le veian alejarse, volvieron á sus alojamientos, al ver desaparecer en el horizonte las capas blancas y rojas que flotaban en los hombros de los nobles que acompañaban al distinguido guerrero.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPITULO XXXII

Los embajadores mejicanos aconsejan á Cortés que no acepte la invitacion de los tlaxcaltecas.—Cortés les ofrece permanecer seis dias en el campamento.—Escribe á la Villa Rica todo lo acontecido.—Abundancia de víveres en el campamento español.—Desinterés de los tlaxcaltecas con los españoles.—Nuevos enviados de Moctezuma con regalos para Cortés.—El senado de Tlaxcala pasa á visitar á Cortés á su campamento y le suplica que pase á la capital.—Cortés les ofrece pasar al siguiente dia.

La fortuna parecia encargada de dirigir las cosas en favor de Cortés. La embajada mejicana llegada en los momentos en que el senado de Tlaxcala desistia de la lucha, y la presencia de Jicotencatl ofreciendo la paz y el reconocimiento á España cuando los mensajeros de Moctezuma se hallaban presentes, produjo un efecto doble, favorable al jefe español. Los enviados mejicanos

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

temieron que entre castellanos y tlaxcaltecas se estableciese una alianza que tuviese por objeto llevar la guerra á Méjico. Los embajadores de la república se ausentaron recelosos de que los primeros tratasen de malquistarles con los extranjeros. El antagonismo entre las dos naciones era terrible, y de ese antagonismo veia brotar Hernan Cortés los seguros medios para dar feliz cima á la empresa que, desde aquel momento, se presentaba despojada de las grandes dificultades de que la habia visto rodeada.

Los embajadores mejicanos, al ver alejarse á los enviados por el senado de Tlaxcala, trataron de introducir en el corazon del caudillo castellano la desconfianza hácia los ofrecimientos que le habian hecho. No debia, en concepto de ellos, dar crédito á las promesas de fidelidad que acababan de hacerle, ni pasar á la ciudad de Tlaxcala, porque bajo las protestas de amistad, no se escondia mas que la infame intencion de conducirle, con engaño, al corazon de la república, para alcanzar en la capital lo que no habian podido conseguir en campo abierto. Para dar fuerza á la opinion emitida, le recordaron la conducta doble que habia observado el gobierno tlaxcalteca, ofreciéndole franca amistad por medio de sus mensajeros, y enviando á la vez sus numerosos ejércitos para destruirle. No era igual la conducta observada por el emperador de Méjico. En todos los pueblos de su dominio habian recibido los castellanos manifestaciones de aprecio y jamás la menor hostilidad: se les habia provisto de víveres y de gente; se les habia facilitado cuanto necesitaban, y el mismo emperador no habia cesado de enviarles magníficos presentes que indicaban el profundo aprecio que les consagraba.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Hernan Cortés les contestó que no tenia mas que motivos de gratitud hácia los mejicanos; pero que no por esto queria manifestarse ingrato con las demás naciones que le ofrecian su amistad. Habia obrado, con efecto, el senado tlaxcalteca con doblez; pero podian ser sinceros sus últimos ofrecimientos, y no debia, por el error pasado, desechar la buena voluntad presente. Su deseo era la paz con todos los países. Si, pues, los tlaxcaltecas se la habian ofrecido de buena fé, la aceptaria gustoso; pero si la invitacion á que pasase á la capital envolvia doblez y dolo, iria á ella para exterminarles; pues para los españoles, lo mismo era verse acometidos en las ciudades que en el campo, de dia que de noche (1).

La determinacion de Cortés persuadió á los embajadores mejicanos de la inutilidad de nuevas observaciones para hacerle desistir de su marcha á Tlaxcala. Anhelando, sin embargo, poner en conocimiento de Moctezuma los acontecimientos operados, antes de que se dirigiese á la capital de la república, le suplicaron que permaneciese por espacio de seis dias sin dejar su campamento. Le manifestaron que el objeto era marchar dos de ellos á Méjico, de donde estarian de vuelta en el término fijado, con las instrucciones de su soberano. Permaneciendo el real en aquel

(1) «Y Cortés respondió con semblante muy esforzado, y dijo que no se le daba nada porque tuviesen tal pensamiento como decian; é ya que todo fuese verdad, que él se holgaria dello para castigalles con quitalles las vidas, y que eso se le da que den guerra de dia que de noche, ni que sea en el campo que en la ciudad; que en tanto tenia lo uno como lo otro; y para si es verdad, que por esta causa determina de ir allá».—Bernal Diaz del Castillo. *Historia de la Conquista.*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

sitio, podrian entrar en el territorio tlaxcalteca sin exponerse á ser molestados en el camino por sus mortales enemigos, cosa que seria muy difícil conseguir si se veian precisados á internarse hasta la capital de la república.

Cortés les prometió esperar los seis dias; y dos de los mensajeros se pusieron inmediatamente en camino, quedándose los otros en el campamento español.

El general castellano miró como una circunstancia feliz la solicitud de los enviados aztecas, porque durante aquel tiempo podia curarse de las calenturas que le aquejaban, y conocer la intencion recta ó falsa que al proponerle la paz abrigaba el senado tlaxcalteca.

Reinando la mejor armonía entre los vasallos de las provincias sujetas á Moctezuma y los españoles, y terminada la campaña con los tlaxcaltecas, la comunicacion con la corta fuerza castellana que habia quedado en la Villa Rica se encontraba libre. Hernan Cortés, aprovechando aquella favorable circunstancia, escribió á Juan de Escalante, comunicándole detalladamente todo lo acaecido, y recomendándole que favoreciese á los pueblos totonacos que se habian manifestado leales y francos amigos.

El campamento español se convirtió, desde el momento en que se celebraron las paces, en un animado mercado lleno de vida y de placer. Todos los habitantes de los pueblos comarcanos acudian al real castellano, llevando gallinas, pan de maíz, tunas (higos chumbos) y cuanto producia la tierra. Nunca con mayor desinterés y buena voluntad ha sido obsequiado huésped ninguno, como lo fueron los españoles por los leales tlaxcaltecas. La hospitalidad parecia el sentimiento natural de todos los pueblos

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

comprendidos en aquella vasta region que llegó á conocerse con el nombre de Nueva España. Diariamente acudian con abundante bastimento, que llevaban de sus casas y lo conducian, gustosos, «sin que quisieran tomar por ello, dice Bernal Diaz, cosa ninguna, aunque se lo dábamos».

Los soldados castellanos, agradecidos á las muestras de deferencia de los nativos del país, procuraban corresponder á sus favores con lo poco que tenian.

La abundancia de alimentos y la tranquilidad del espíritu, hizo recobrar la salud y el vigor al ejército entero.

Cortés se manifestaba satisfecho del noble proceder de sus nuevos aliados, y diariamente recibia respetables mensajeros enviados por el senado, suplicándole que pasase á la capital, donde era esperado con afan. Pero el jefe español habia prometido á los embajadores mejicanos permanecer allí seis dias, y no podia, hasta no terminar el plazo señalado, abandonar el sitio en que se hallaba.

Antes de expirar el término fijado, llegaron los dos embajadores mejicanos, en union de otros cuatro principales señores de la corte, seguidos de gran número de criados que conducian otro rico presente de Moctezuma para Hernan Cortés. Iban vestidos con los trajes mas espléndidos usados entre ellos, y pertenecian á lo mas selecto de la corte. El regalo correspondia á la fama del emperador que lo enviaba. Ricas joyas de oro y plata, de caprichosas formas, figurando aves, mariposas y diversos insectos; preciosos brazaletes del mismo codiciado metal, ostentando exquisitas piedras, cuyo valor ascendia á tres mil pesos de oro, y doscientas piezas de ropa de finísimo

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

algodon, constituian el régio presente. El jefe de la embajada, al entregar el regalo, felicitó á Cortés, de parte de su emperador, por el feliz término de la campaña, y le aconsejó, en nombre del mismo soberano, que rehusase la invitacion del senado para pasar á Tlaxcala, pues temia que fuese un lazo tendido para hacerle daño.

El jefe español contestó á los nuevos embajadores como habia contestado á los primeros, manifestando su resolucion de marchar á la ciudad, donde castigaria severamente á los que tratasen de ofenderle.

Las embajadas enviadas por Moctezuma al campo español, tenian en profunda inquietud al senado de la república. Conociendo el carácter astuto del monarca mejicano, temia que inclinase el ánimo del jefe español á una alianza contra la nacion tlaxcalteca. Viendo que las reiteradas súplicas, enviadas con diversos mensajeros, no habian sido obsequiadas, resolvieron presentarse los mismos gobernantes en el campamento español.

La visita fué anunciada en los instantes que llegaban al campamento.

Los cuatro señores que se hallaban al frente de los destinos de la república, se presentaron en lujosas andas, conducidos en hombros de sus vasallos, y seguidos de un lucido y numeroso séquito, en el real español.

El regocijo causado por la presencia de ellos en el ejército castellano, fué extraordinario. Aquella visita indicaba, de una manera inequívoca, que la promesa de paz y amistad era sincera.

Cortés, acompañado de sus capitanes, salió á recibirles á la puerta de su alojamiento, con las demostraciones de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

la mas alta consideracion. Despues de los saludos acostumbrados por una y otra parte, les suplicó que se sentasen. Aceptada la invitacion, tomó la palabra el anciano senador Jicotencatl; y en un breve, pero sentido discurso, expuso el objeto de la visita. Dijo que si cuando le creyeron aliado de Moctezuma se armó la república entera para combatirle, la república entera estaba en aquellos instantes preparada para recibirle con regocijos y fiestas en la capital, ávida de manifestarle que excedia el aprecio hácia el amigo, al encono experimentado cuando le creyeron contrario. Leales en la amistad, como habian sido tenaces en la guerra, no podia el senado, por decoro de la nacion y por aprecio y respeto al elevado carácter del que era ya su poderoso aliado, permitir que permaneciese en un punto pobre y escaso de recursos, cuando era la capital el sitio que le correspondia. Añadió que el senado, anhelando proporcionarle en la corte las comodidades á que era acreedor y comprometerle á que aceptara las ofertas hechas con la mas sincera buena fé, habia tomado la determinacion de ir á suplicarle que pasase sin más demora á la capital, esperando que no veria desairada su súplica (1).

Cortés, con semblante agradable, les expresó su profunda gratitud; les dijo que la precision de esperar á los embajadores de Moctezuma le habia obligado á permane-

(1) «Todos los señores me vinieron á rogar que me fuese á la ciudad, porque allí seria mas bien recibido y proveido de las cosas necesarias y no en el campo, y porque ellos tenian vergüenza en que yo estuviese mal aposentado, pues me tenian por su amigo, y ellos y yo éramos vasallos de Vuestra Alteza». Segunda carta de Cortés.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cer en aquel sitio; pero que les prometia marchar al siguiente dia á la capital.

La alegría brilló en el rostro de los nobles senadores. Habian temido las asechanzas de Moctezuma, y quedaron tranquilos con la promesa del jefe español. Contentos del éxito de su visita, se despidieron de Cortés, ofreciéndole enviar el número de indios necesarios para llevar los cañones y bagajes, y saludando con afecto á oficiales y soldados, volvieron á la ciudad, llevados en andas sobre los hombros de sus esclavos.

Todo era júbilo en el ejército español. La guerra habia terminado. El ilustre senado de Tlaxcala, no solo acababa de ratificar la alianza celebrada por medio del jóven Jicotencatl, sino que espontáneamente habia dado su obediencia al rey de España, declarándose su vasallo.

Ya no encontrarian enemigos que les disputasen el paso.

La marcha hácia la capital del imperio mejicano se haria sin obstáculo, puesto que Moctezuma se manifestaba obsequioso y atento.

Estos eran los ensueños que acariciaban la mente de los soldados españoles.

Veremos si se realizaron.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPÍTULO XXXIII

Marcha Cortés á Tlaxcala.—Ovacion que el ejército recibe en todos los pueblos del tránsito.—Brillante recepcion hecha por el senado y el pueblo á los españoles.—Aspecto pintoresco de la ciudad.—Descripcion de la hermosa capital.—Sus edificios; sus mercados; costumbres y carácter de sus habitantes; ajuar de sus casas.—Atenciones con los españoles.—Buena armonía entre éstos y los tlaxcaltecas.—El senado presenta cinco hermosas jóvenes, hijas de los principales caciques, á Hernan Cortés, para que las dé por mujeres á sus predilectos capitanes.—Cortés suplica al senado que dejen la idolatría y abrace el país el catolicismo.—Contestacion del senador Jicotencatl.—El padre Olmedo hace ver á Cortés la inconveniencia de insistir en que dejen sus ídolos.—Pide Cortés que se le ceda un templo para su religion, y se le concede.—Se bautizan las cinco vírgenes indias, y Cortés las entrega á cinco de sus oficiales.—Consigue Cortés que no se sacrifiquen víctimas humanas y pone en libertad á los que estaban destinados al sacrificio.—El senado da exactas noticias á Cortés del gran poder de Moctezuma.—La república de Huexotzinco envía á Cortés una embajada ofreciéndole su alianza.—El príncipe Ixtlilxochitl, hermano del rey de Texcoco, envía sus embajadores á Cortés, ofreciéndole su ejército para combatir á Moctezuma.—Cortés respeta las autoridades y el sistema de los pueblos que se le unen, dejando á los caciques con las mismas facultades que hasta entonces.—Consulta el camino que debe tomar para ir á Méjico.—Los embajadores mejicanos le invitan que lo haga por Cholula los tlaxcaltecas por Huexotzinco.—Nueva embajada de Moctezuma con un rico presente.—Se dispone la marcha á Cholula.

1519. Setiembre 23. Era la madrugada del 23 de Setiembre de 1519.

Hernan Cortés, cumpliendo la promesa hecha el dia anterior á los cuatro senadores de la república, se dispo-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

nia á salir, dentro de breves momentos, hácia la ciudad de Tlaxcala.

Desde la noche anterior se habian presentado en el campamento quinientos *tamemes,* enviados por el senado, para que condujesen la artillería y los bagajes del ejército español.

Los soldados, dispuestos para la marcha, esperaban la órden de partir.

Los embajadores mejicanos, viendo las disposiciones de Cortés para dirigirse á la corte tlaxcalteca, le manifestaron su resolucion de volver á Méjico, pues temian recibir alguna ofensa de los que siempre habian sido sus irreconciliables enemigos; pero el jefe castellano les suplicó que le acompañasen, garantizándoles que nadie les faltaria en lo mas mínimo, y que serian alojados cerca de él, y accedieron á su deseo.

La marcha se emprendió con el órden y precauciones que jamás descuidaba Hernan Cortés; pero con la alegría natural que causa en el alma un suceso feliz.

La ciudad se hallaba á seis leguas del punto que habian ocupado los españoles. El camino era pintoresco, y le prestaba aun mas encantos la fantasía de los soldados, preocupada con ensueños de ventura y de bienandanza. Campos cubiertos de crecidos maizales; huertas de abundante hortaliza rodeando las aldeas y casas de labranza; bellas sementeras, donde la alubia y el pimiento se daban prodigiosamente; vastos magueyales y risueñas estancias, ricas en variadas y sabrosas frutas, revelaban á un pueblo activo, amante de la agricultura y dedicado al trabajo.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Si ha de darse crédito á la tradicion, el ejército atravesó una profunda barranca, por medio de un puente de cal y piedra, que aun se conserva hasta el dia, y que fué construido expresamente en aquellos dias, para el paso de las tropas de Cortés. Pero sensible es que sea inadmisible esa tradicion, por mas que uno abrigue el deseo de que fuese cierta (1).

La marcha de los soldados españoles á Tlaxcala fué una continua sucesion de dichas y satisfacciones, que compensaban dulcemente los sacrificios sufridos. En cada pueblo por donde pasaban, encontraban una recepcion que excedia á lo imaginable. Al acercarse á las grandes ciudades que se levantaban en el tránsito, los habitantes todos, sin excepcion de clases, sexos ni edades, salian á recibirles para obsequiarles y ofrecerles su amistad y sus fortunas.

Era, por decirlo así, una marcha triunfal sobre un camino de flores.

Cada habitante procuraba distinguirse de los otros por sus demostraciones de aprecio y de hospitalidad hácia los extranjeros.

(1) «A distancia de un cuarto de legua, caminando á dicha ciudad, se encuentra una barranca honda, que tiene para pasar un puente de cal y canto de bóveda, y es tradicion en el pueblo de San Salvador, que se hizo en aquellos dias que estuvo allí Cortés para que pasase». *Viaje*. Lorenzana.

No es verosímil, ni casi posible, que en seis dias, que fueron los que mediaron desde la celebracion de la paz hasta la marcha á Tlaxcala, se hiciese un puente de piedra de una solidez admirable. Hay un motivo para creer que la tradicion no es exacta, en que ni Hernan Cortés ni Bernal Diaz hacen mencion de ese puente, que á existir entonces, hubiera llamado su atencion, como llamaron otros de menos importancia.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Todo era espontaneidad y franqueza de parte de aquellos pueblos, ajenos al fingimiento de la falsa política.

La proximidad á la capital de Tlaxcala fué adivinada por los soldados de Cortés por la multitud de hombres y de mujeres que á gran distancia de la ciudad salió á verles como á séres de privilegiada y distinta naturaleza.

Cuando el ejército llegó á un cuarto de legua de la corte, se encontró agradablemente sorprendido. Los cuatro jefes de la república, acompañados de la nobleza y de un séquito brillante y numeroso, se adelantaron á recibirle, llevando cada uno de ellos una numerosa servidumbre que ostentaba en sus adornos los colores de la divisa de la casa á que pertenecian. Distinguidas damas, entre las cuales figuraban dignamente las hijas de los ancianos señores, se veian rodeadas de sus jóvenes esclavas, arrojando ramilletes y guirnaldas de flores á los esperados huéspedes. Los sacerdotes, vestidos con largos ropajes blancos, cuya parte superior remataba en una capucha echada hácia atrás; con la luenga y enredada cabellera flotando al aire; brotando sangre de sus orejas, pues se martirizaban por penitencia en todos los grandes acontecimientos; con los rostros inclinados al suelo, y llevando sencillos incensarios en la mano, incensaban á los esforzados extranjeros con aromáticas resinas, elevándose suavemente á los aires blandas nubes de humo que aromatizaban la atmósfera. Los gritos de alegría de la multitud; los instrumentos músicos, más ruidosos que armónicos, que resonaban por todas partes; el canto de varios grupos de jóvenes de ambos sexos entonando himnos en honor á los hombres extraordinarios que les visitaban; los vistosos

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

trajes de los nobles y guerreros, ostentando brillantes penachos de plumas; y los vivos colores con que la humilde plebe se habia pintado los desnudos cuerpos, llevando solo un ancho ceñidor para cubrir sus pudencias, daban á aquel cuadro un tono original, un colorido y animacion sorprendentes.

Los cuatro jefes de la nacion y los sacerdotes de mas elevado carácter se colocaron al lado de Hernan Cortés, que se manifestaba con ellos afectuoso y agradecido.

Mas de cien mil personas se habian agolpado á ver llegar á los famosos extranjeros, atraidos por la curiosidad y el afan de obsequiarles.

La animacion era indescriptible. Al penetrar en la ciudad, el cuadro se presentó con nuevos encantos para los soldados españoles. Bellas danzas de nobles jóvenes de ambos sexos, haciendo agradables figuras con cintas de flores, se presentaron á recibirles. Las calles se veian adornadas de vistosos arcos de verde enramada y de guirnaldas de flores. Los soldados castellanos marchaban sobre una alfombra de rosas y bajo una lluvia de ramilletes y de coronas que les arrojaban de las azoteas y de las ventanas. La multitud, agolpándose á todas partes, ávida de ver á los extranjeros, obstruia el paso, brillando en su semblante el júbilo y la alegría. Las azoteas, las ventanas, las puertas, las calles y las plazuelas, se veian literalmente llenas de personas de todos sexos y edades que se apiñaban á ver pasar á los afamados huéspedes.

Los agentes de policía lograban difícilmente que se hiciese á los lados la multitud, para que pudiese andar el ejército español.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Por todas partes resonaban las músicas, los gritos de alegría y las aclamaciones á los recien llegados. La alianza con los españoles se consideró por los tlaxcaltecas como un triunfo futuro sobre los mejicanos.

En medio de aquella extraordinaria ovacion que se iba repitiendo por todas las calles del tránsito, llegó Hernan Cortés, acompañado de los gobernantes de la república, á los espaciosos alojamientos destinados á él, á su tropa y á los auxiliares cempoaltecas.

El anciano Jicotencatl, uno de los senadores mas respetables de la nacion y padre del valiente general del mismo nombre, condujo á Hernan Cortés á unos espaciosos patios, y desde allí á los grandes salones que debian servir de habitacion.

Nada faltaba en ellos. Para cada soldado se hallaba dispuesta una cama de buenas mantas, sobre gruesas esteras tendidas en el suelo, pues eran desconocidas las camas de madera.

Obsequiando los deseos del jefe castellano, el senado señaló para los embajadores mejicanos una hermosa sala, contigua á la que ocupaba Hernan Cortés con sus oficiales. Los aliados cempoaltecas se alojaron en otra amplia habitacion, próxima á la de los soldados españoles, y sus jefes en un aposento inmediato.

Los generosos senadores, atentos como pudieran ser los gobernantes de los países mas cultos, dispusieron un gran banquete para el general castellano y sus capitanes. Los soldados fueron atendidos con abundantes víveres, y nada faltó tampoco á los aliados cempoaltecas.

Pero quien llamaba la admiracion general y recibia las

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

demostraciones mas inequívocas de aprecio, era el caudillo español. Su simpática presencia, su atenta conversacion, su afabilidad y su aire marcial, le habian conquistado las simpatías de la poblacion entera. El anciano Jicotencatl, hombre dotado de un corazon noble y caballeroso, sintió, desde la primera conferencia con el jefe castellano, un verdadero afecto de amistad hácia él. Casi ciego por la edad, tocaba con sus manos el rostro, la cabeza, los brazos, las rodillas y el cuerpo del afamado general, queriendo suplir, con el tacto, las funciones de la vista, para formarse una idea de la figura del individuo y del traje que vestia.

Todo era regocijo y fiesta, y la capital se habia engalanado con sus mas preciosos adornos para presentarse hermosa á los ojos de sus obsequiados huéspedes. A la belleza de sus sólidos y espaciosos edificios, se asociaban los graciosos festones de rosas con que los habitantes habian engalanado las fachadas de sus notables casas y magníficos palacios.

Tlaxcala era entonces una de las ciudades mas notables y populosas que embellecian los ricos países de aquella parte de la América. Hernan Cortés, admirado de su magnificencia y esplendor, la compara en su segunda carta al emperador Cárlos V, con la poética Granada; con aquella deliciosa mansion de los reyes moros, en que los poetas se han inspirado para presentar bellísimos poemas y seductores romances (1). Debe comprenderse que no se referia

(1) «La cual ciudad—dice—es tan grande y de tanta admiracion, que aunque mucho de lo que de ella podria decir deje, lo poco que diré creo que es casi increible, porque es muy mayor que Granada y muy mas fuerte, y de tan

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

á las bellezas arquitectónicas que distinguian los edificios y grandiosos monumentos que ostentaban la magnificencia y atrevimiento de la arquitectura oriental, descollando por su magnificencia la hermosa Alhambra, obra maravillosa del arte, que admiramos en nuestro siglo. Hernan Cortés se referia al conjunto de la ciudad, no á la arquitectura de las casas, sino á la capacidad de los palacios de los nobles y de los caciques, cuyos anchos patios, espaciosos salones, jardines y estanques, eran verdaderamente notables por su capacidad. Se referia á sus buenas calles, á su extensa área, al número de habitantes, á su activo comercio, á sus varias y grandes plazas de mercado, á una de las cuales asistian diariamente mas de treinta mil personas (1). Las casas de la gente de mediana posicion eran de adobe, bastante ámplias, sin altos, bien blanqueadas y con azoteas: las de los ricos y nobles estaban construidas de cal y piedra, tenian jardin, espacioso patio, ámplios salones y grandes terrados que podian considerarse como otros tantos pensiles, por las variadas flores que, en caprichosas macetas, estaban colocadas. Los palacios de los señores y de los caciques, construidos tambien de cal y piedra, llamaban la atencion por su capacidad y extension. Tenian dos espaciosos patios, grandes salones, muchas y ámplias piezas, cuyas paredes, blanqueadas y

buenos edificios, y de muy mucha mas gente que Granada tenia al tiempo que se ganó.»

(1) «Hay en esta ciudad un mercado en que cuotidianamente, todos los dias, hay en él de treinta mil ánimas arriba vendiendo y comprando, sin otros muchos mercadillos que hay por la ciudad en partes.» Carta segunda de Cortés á Cárlos V.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

bruñidas, brillaban como si fuesen de plata; anchos corredores, grandes jardines, estanques, pajareras, baños y graciosos miradores. Ninguno de los edificios tenia puertas de madera. En vez de ellas, y á fin de evitar que los transeuntes pudiesen observar lo que dentro pasaba, se cubrian las salidas con un tejido de cañas de que pendian pedazos de loza rota, con el objeto de que si entraba alguno, despertasen los de la casa al ruido producido por ellos. Esto imprimia un aspecto desagradable aun á los edificios mas hermosos.

No habia en el interior de las casas muebles de lujo; y el adorno consistia en lo bruñido y blanco de las paredes, las esteras que cubrian el pavimento y las estátuas de ídolos representando á sus principales deidades. No usaban sillas ni mesa. Para comer extendian en el suelo, las personas principales, una lujosa estera, la cubrian con blancas servilletas de fino algodon y se sentaban en banquitos muy bajos de madera, junco ó palma. No usaban tenedor ni cuchara, pues hacia las veces de ambas cosas la tortilla ó pan de maíz con que tomaban todo. Las camas de las familias ricas se componian de dos petates gruesos de junco colocados en el suelo, sobre los cuales se ponian otros dos finos de palma, blancas y delicadas sábanas de algodon y una hermosa colcha de la misma tela, tejida con plumas. La almohada era una blanca tela hecha tambien de algodon, á la cual le daban los dobleces necesarios. Los pobres no tenian mas cama que un petate ordinario, sobre el cual se acostaban, teniendo por almohada un tronco de árbol ó una piedra, y por colcha su *tilmatli* ó capa que hacian del tejido de la pita. Eran desco-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

nocidos los candeleros, las velas y aun los candiles. El alumbrado que usaban generalmente era de rajas de ocote, que daba suficiente luz y exhalaba un olor agradable, aunque en cambio producia un humo que molestaba (1).

Pero si se desconocian algunas de esas cosas útiles que prestan comodidad á la vida y evitan molestias impertinentes, no carecian de nada de lo que constituye una sociedad bien ordenada y excelentemente regida. Joyerías donde se trabajaba con admirable maestría el oro, la plata y las piedras preciosas; establecimientos de loza fina, que podia competir con la de Europa; bellos tejidos de pluma; finas telas de algodon; pieles curtidas de tigres y de coyotes; calzado, mantas, trajes, tiendas de vestidos, boticas, todo se encontraba en aquellos mercados, «tan bien concertado—dice Cortés—como puede ser en todas las plazas y mercados del mundo». El ramo de policía se hallaba perfectamente arreglado; bien atendidos los tribunales de justicia, y dirigidos por rectos maestros los seminarios. Nada faltaba para la seguridad, ni aun para la comodidad del hombre. Abundaban las barberías, y no escaseaban las casas de baños, donde se tomaban de agua tibia ó de vapor.

Todo revelaba una civilizacion bastante adelantada, que estaba en contraste con el atraso en que los españoles encontraron las islas de Santo Domingo, Cuba y Puerto Rico.

(1) La descripcion de las casas tanto interior como exterior, la hice ya al hablar de la capital de Méjico, en el tomo primero, desde la página 671 hasta la 675. Se puede aplicar á las de Tlaxcala, puesto que las costumbres domésticas eran las mismas.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Hernan Cortés y sus soldados no podian menos que admirar las bellezas y buen órden de una ciudad que por mucho que sus objetos fuesen vistos por el prisma de la exaltada imaginacion, revistiéndoles de un colorido mas brillante y de dimensiones que excediesen de lo que en realidad tenian, no por esto dejaban de ser realmente notables. La ciudad, en una palabra, era grandiosa, y sus habitantes de clara inteligencia y de talento despejado (1). Estaba dividida, como queda referido, en cuatro barrios que podian considerarse como otras tantas ciudades reunidas, cada uno de los cuales se hallaba gobernado por su señor, que, unido á los otros tres, formaban el gobierno general ó senado de la república. Los habitantes de cada uno de esos cuarteles eran vasallos inmediatos de su señor; y en la guerra llevaban la librea y el estandarte de su casa, que estaba situada en el mismo cuartel, ocupando un espacioso terreno. Lo admirable es que nunca se interrumpió la buena armonía de los cuatro jefes, ni se diera el caso de que alguno se manifestase disgustado en las resoluciones tomadas por la mayoría en asuntos pertenecientes al gobierno general. La emperatriz ciudad de la guerrera república, se reclinaba en medio de cultivadas campiñas, en que el laborioso y frugal tlaxcalteca recogia, en abundancia, el fruto de su trabajo. En las elevadas cimas de los cerros, que próximos se descubrian, se levantaban pintorescas aldeas con sus blancos y sólidos *teocallis*, y en sus suaves laderas se descubrian las

(1) «Entre ellos hay toda manera de órden y policía, y es gente de toda razon y concierto.» Segunda carta de Cortés á Cárlos V.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

doradas mazorcas, colgando de las altas cañas de los maizales que las alfombraban.

Era Tlaxcala la bella sultana descansando en su delicioso harem, rodeada de hechiceras servidoras que velaban su reposo, y le enviaban los frutos mas delicados de la naturaleza (1). Pero no siempre podian librarle de sinsabores y de penas. La vecindad de las mismas montañas que la hacian poderosa y fuerte, era no pocas veces perjudicial y temible. Motivando espantosas tempestades y destructores huracanes, los campos se veian muchas veces destruidos por la potente fuerza de las aguas, arrastrando en su impetuosa corriente el rio Zahuatl, al salir de cauce por las inundaciones, las sementeras y las casas que se hallaban á sus orillas.

El temor á los sensibles males que reconocian su orígen en las causas indicadas, y el verse privados de todo comercio con las demás naciones, porque los emperadores mejicanos se habian propuesto que nada entrase en la república enemiga, hacia que los tlaxcaltecas se dedicasen con ahinco á la agricultura, que les proporcionaba el alimento preciso y robustecia sus cuerpos. Las aves que cazaban, el maíz, el pimiento y la alubia, eran sus alimentos. Pero estaban precisados á comerlos sin sal, desde los primeros reyes mejicanos que prohibieron que sus vasallos y pueblos conquistados les proporcionasen aquel necesario artículo.

(1) Hoy esa suntuosa capital de la antigua república de Tlaxcala que llamó justamente la atencion de los soldados españoles y de su afortunado caudillo, apenas cuenta con tres mil quinientos habitantes.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

El terreno de la república no contaba con ninguna salina, ni con sitio alguno que produjese la sal usada por los indios (1).

Pero todo lo habian soportado con heróica abnegacion los tlaxcaltecas por su amor á su independencia, sirviendo sus mismas privaciones para avivar mas y mas el odio contra los monarcas mejicanos que les habian reducido á vivir aislados de todo comercio con los demás señoríos. Cercados por todas partes de pueblos obedientes á la corona de Méjico, sin poder salir de las fronteras para proporcionarse, por medio de cambio ó de compra, los renglones precisos; obligados á vestirse pobremente, pues no produciendo algodon su frio suelo, los hijos de aquella belicosa república se habian propuesto perecer de necesidad antes que dejarse subyugar de la nacion mejicana.

Este amor á su independencia, por la cual habian hecho siempre admirables sacrificios, lo presentaban á los españoles como prueba de que los recibian como á hermanos, pues de otra manera nunca hubieran celebrado alianza y amistad con ellos.

El ejército castellano se veia obsequiado y atendido de una manera franca, leal y generosa. La buena fé y la sincera alegría se destacaban en todos los actos y demostraciones de los habitantes de la república. Sin embargo, Hernan Cortés no descuidaba ninguna de las precauciones

(1) La sal que usaban y usan los indios se llama *tequesquit*. Es un salitre que se coge á flor de tierra, de color blanco ceniciento. Los mejicanos hacian un gran comercio de la referida sal en Ixtapaluca y en Ixtapalapa, que significa pueblos donde se coge sal ó ixtatl.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de seguridad para libertar á su ejército de una sorpresa, y seguia situando sus centinelas y guardias, como si se hallase en campaña y al frente del enemigo.

La severa disciplina que el jefe español obligaba á observar teniendo en contínua vigilancia al soldado, le pareció innecesaria al capitan encargado de nombrar los corredores de campo y tener cuidado de los puntos importantes. Viendo retratada la lealtad en todos los actos de los tlaxcaltecas, le dijo, delante de otros oficiales, que en su concepto no era menester tomar las precauciones que se tomaban, puesto que claramente se veia la buena fé con que habian celebrado la paz. «Bien veo lo que decís—contestó Cortés;—pero no porque sean buenos debemos dejar de estar apercibidos contra cualquier caso inesperado. La falta de vigilancia ha sido la causa de la derrota de muchos generales. Somos pocos, y los enviados de Moctezuma nos han dicho que desconfiemos. No puedo creer en la deslealtad de los tlaxcaltècas; pero la prudencia dicta que estemos siempre alerta» (1).

No pasaron desapercibidas á los jefes de la república las precauciones del general español. Sensibles á la desconfianza que juzgaban traslucir en ellas, se presentaron á él, manifestando la pena que les causaba ver que se ponia duda en la sinceridad de sus promesas. Cortés les aseguró, con agradables palabras, que no envolvia desconfianza ninguna la colocacion de centinelas y guardias; que veia en ellos la franqueza, y que si seguia observando la conducta que en campaña, era por cumplir con lo que

(1) Bernal Diaz.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ordenaba la ordenanza militar de su país. La respuesta satisfizo al senado, que se manifestó altamente complacido. La disciplina observada por el jefe español les sedujo, y aun indicó uno de los senadores que seria conveniente introducirla en el ejército de la república.

Las demostraciones de aprecio entre tlaxcaltecas y españoles eran cada dia mas señaladas. Nada faltaba á los segundos, merced á la hospitalidad de los primeros. Ni unos ni otros tenian oro; pero tenian sentimientos nobles que, estableciendo una buena amistad entre ellos, superaba en precio á los mas ricos metales de la tierra.

Los senadores de la república, queriendo dar la prueba mas inequívoca de adhesion á Hernan Cortés y á sus soldados, resolvieron patentizarla con un acto que arguyese de una manera incontestable en pro de la sinceridad de su afecto. Presentaron al jefe español, como era costumbre en aquellos países, algunas bellas vírgenes, hijas de distinguidos caciques, para que él y sus principales capitanes las recibiesen por mujeres. Eran cinco, de singular belleza, entre las cuales descollaba la hija del anciano Jicotencatl, que era la destinada para el general castellano. Hernan Cortés se manifestó agradecido á la prueba inequívoca de aprecio de los gobernantes tlaxcaltecas; dijo que las recibia con notable satisfaccion; pero les suplicó que permaneciesen al lado de sus padres hasta que abrazasen la religion católica, pues no podian admitir por mujer á ninguna que profesase la idolatría. Queriendo aprovechar la oportunidad que se le presentaba de atraer á los caciques al cristianismo, suplicó al padre Olmedo, que se hallaba presente, les demostrase las excelencias del cato-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

licismo. El virtuoso mercedario les explicó, por medio de Aguilar y de Marina que estaban ya diestros en los puntos religiosos que se tocaban, lo que mas conveniente juzgó al fin propuesto, tratando de iluminar, con la luz de la verdad, la senda del bien, apartándoles de la poligamia y de los sacrificios humanos. La prédica fué escuchada con atencion y respeto. La homilía terminó pidiéndoles que abandonasen sus sanguinarios ídolos y abrazasen el cristianismo.

El anciano Jicotencatl, que manifestaba un profundo aprecio al jefe castellano, contestó, con afectuoso acento, que bien creian que el Dios de los españoles debia ser sumamente poderoso y bueno; pero que no por esto debian abandonar á las divinidades que sus antepasados adoraron, honrándolas con sacrificios humanos. Dijo que cuando hubiese transcurrido algun tiempo y conociesen la religion que se les proponia, la abrazarian si la encontraban, como creian, buena; pero que, entre tanto, no se volviese á insistir sobre un punto que afectaba á la nacion entera, porque antes se dejarian matar que ser contrarios á sus dioses.

Hernan Cortés, cuyo celo religioso era extremado; que se exaltaba fácilmente con la oposicion, y que juzgaba como deber sagrado perder la vida por la propagacion de la fé, hubiera querido proceder de la manera misma que en Cempoala, derribando los ídolos; pero el padre Olmedo, con la prudencia que le distinguia, detuvo su celo imprudente, que hubiera podido provocar un conflicto. Sabio y reflexivo, le hizo ver que nada se ganaria para el catolicismo con derribar los ídolos de los altares, mientras exis-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tiese en el corazon la creencia en ellos. Dijo que para hacer fructífera la semilla del Evangelio, era preciso limpiar primero, cuidadosamente, el terreno en que debia depositarse, y terminó indicando que la violencia, lejos de dar resultados benéficos, podria convertir en contrarios á los que eran ya amigos, poniendo en peligro la vida del ejército y quitando toda esperanza á la predicacion del cristianismo. Las razones expuestas por el digno misionero y apoyadas por Pedro de Alvarado, Velazquez de Leon, Francisco de Lugo y otros principales capitanes, parecieron sólidas y bien fundadas al jefe español, que desistió, aunque con pena, á la expulsion de los ídolos.

Nada prueba de una manera mas concluyente que Cortés procedia impulsado por la fé en el establecimiento del cristianismo, y de manera ninguna por hipocresía, para que le sirviese de elemento de dominio, como han asegurado algunos escritores extranjeros, como su deseo en plantearlo en aquel instante en Tlaxcala. Acababa de probar lo temible que era aquella nacion en la guerra; conocia que sin su cooperacion era imposible su marcha á Méjico, y estaba convencido de que, perdida su amistad, el país entero por donde habia atravesado se levantaria para impedirle la retirada, pereciendo sin remedio entre los ejércitos de Tlaxcala y del emperador Moctezuma. Era imposible, por lo mismo, que tratase de exponer todo lo adquirido por una idea que no naciese de una profunda conviccion. Para poner en peligro lo ganado á costa de inmensos sacrificios y levantar obstáculos á su marcha á Méjico, objeto principal de su empresa y bello ideal que siempre acarició dulcemente, preciso era obrar con el co-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

razon y no con la política, puesto que ésta aconsejaba lo contrario.

Su celo religioso estuvo á punto de hacer fracasar su empresa desde Cempoala. Puede creerse, al verle olvidarse de sus sueños de conquista por establecer en los pueblos que ocupaba la doctrina del Crucificado, que hubiera recibido con gusto la muerte por la causa del cristianismo.

Acatando los consejos del ilustrado padre Olmedo, en quien concurrian las brillantes dotes del verdadero apóstol, Hernan Cortés contuvo sus impulsos.

Una cosa digna de llamar la atencion se repetia en cada ciudad idólatra á donde el ejército español llegaba. El celo excesivamente religioso y arrebatado de Cortés, dispuesto á atropellarlo todo por la plantacion inmediata de la cruz, y el verdaderamente evangélico del prudente padre Fray Bartolomé de Olmedo. El soldado, manifestándose intransigente: el monje, amonestándole á la tolerancia y oponiéndose á las medidas violentas y precipitadas. El guerrero, dispuesto á atropellarlo todo por hacer abrazar el cristianismo: el sacerdote, templando su ardor religioso, aconsejándole esperar á que la mano del tiempo y la santidad de la doctrina interesasen el corazon y alumbraran el entendimiento, medios únicos recomendados por el Salvador, pues solo por la conviccion podian ser seguras y permanentes las conquistas del alma.

El padre Olmedo era el tipo perfecto del sacerdote católico, tal cual lo fueron los primeros Apóstoles de la Iglesia. Ardiendo en el santo fuego de la caridad cristiana, procuraba apartar del error á los que gemian en la idolatría por medio de la dulce predicacion; pero suave y

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

progresivamente, sin violencia, tratando de persuadirles por la comparacion de la moral de una doctrina con la otra. Era uno de esos benéficos misioneros que en los primeros tiempos de la conquista pasaron al Nuevo Mundo para contener la impetuosidad del guerrero, moderando sus impulsos; evitar en lo posible la crueldad de los combates; convertir el triunfo de la cruz en provecho de los vencidos, conteniendo el brazo de los vencedores, y hacer de conquistadores y conquistados un pueblo de hermanos, con iguales derechos á su cariño y á su amor.

Hernan Cortés, respetando á su consejero apostólico, se ciñó á indicar á los respetables senadores que se le concediese uno de los templos para dedicarlo á su Dios. La proposicion, lejos de encontrar obstáculos, fué aceptada con gusto por el senado. No dudando que el Dios de los intrépidos extranjeros debia ser magnánimo y altamente poderoso, no titubearon en admitirlo entre sus divinidades, obrando así de la manera misma que los antiguos griegos y romanos, que admitian entre sus dioses los de los demás países. El politeismo era muy comun entre las naciones paganas, dispuestas siempre á recibir nuevas deidades sin abandonar por esto las suyas.

Concedido el teocalli para el culto católico, se procedió á limpiarlo; se quitaron los ídolos ensangrentados que en él habia, y sobre sus altares se colocó la cruz y la imagen de la Vírgen con el Niño Jesús en brazos. Diariamente se celebraba el santo sacrificio de la misa, al cual asistia el ejército entero y no poca parte de los cempoaltecas. Los habitantes de Tlaxcala miraban con respeto aquellas ceremonias en que veian humillarse á los extraordinarios

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

hombres que juzgaban invencibles, y aunque no comprendian el misterio que encerraban, sentian una secreta veneracion hácia ellas.

Viendo Hernan Cortés el respeto que hácia las ceremonias cristianas manifestaba la poblacion entera, y queriendo evitar que se continuase vertiendo sangre humana en los altares de los ídolos, ya que no le fué dable proscribir éstos, se propuso alcanzarlo por medio de la súplica. Centenares de jaulas de madera, lleńas uṇas de indios y otras de indias destinados para el sacrificio, se encontraban cerca de los templos. Las desdichadas víctimas, que esperaban allí el dia de la fiesta en que debian morir, eran alimentadas cuidadosamente á fin de que se hallasen robustas y gordas al ser ofrecidas á sus dioses. Hernan Cortés, alentado con el distinguido aprecio que le manifestaban los jefes de la república, les suplicó, en nombre de la sincera amistad que les unia, que no se continuase sacrificando ningun sér humano, y que le permitiesen poner en libertad á los que se encontraban presos en las jaulas para ser sacrificados.

La súplica de Cortés fué escuchada atentamente. El anciano Jicotencatl, que profesaba un profundo cariño al jefe español, y que no veia en aquella concesion nada que ofendiese á la religion de sus mayores, manifestó á sus colegas su buena disposicion, y el deseo de Cortés fué obsequiado.

Sin pérdida de momento dió órden á sus soldados para que sacasen á los presos de sus encierros, y las jaulas fueron desbaratadas en el acto. Las agradecidas víctimas, llenas de alegría, pero temiendo que de nuevo las condujesen sus

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

sacerdotes á la prision, se refugiaron en el cuartel de los españoles, de donde no querian salir (1).

Así el celo de Cortés por las máximas del Evangelio produjo un resultado ventajoso en pro de la humanidad, aumentando el número de agradecidos, sin disminuir en lo mas mínimo el aprecio de los amigos.

Admitido el Dios de los cristianos, las cinco hijas de los caciques fueron instruidas en la religion católica y bautizadas, para que fuesen admitidas por los oficiales españoles á quienes estaban destinadas. A la hija del anciano Jicotencatl, hermana del bravo general que se habia distinguido en la campaña, se le puso el nombre de doña Luisa. El venerable senador la habia destinado á Hernan Cortés; pero el jefe español, que era casado, la tomó de la mano y se la dió á Pedro de Alvarado, diciendo á Jicotencatl que aquel á quien la cedia era su hermano y su capitan, hombre que la trataria como correspondia al nacimiento de la jóven. Jicotencatl se manifestó satisfecho, prendado de la gallarda presencia del favorecido, aunque difícilmente podia distinguirle, por hallarse casi ciego á causa de su avanzada edad. Era Pedro de Alvarado jóven de noble figura, bien formado, ágil, de genio festivo y

(1) «Y diré cómo hallamos en este pueblo de Tlaxcala casas de madera hechas de redes, y llenas de indios é indias que tenian dentro encarcelados é á cebo hasta que estuviesen gordos para comer y sacrificar; las cuales cárceles las quebramos y deshicimos para que se fuesen los presos que en ellas estaban, y los tristes indios no osaban de ir á cabo ninguno, sino estarse allí con nosotros, y así escaparon las vidas.»—Bernal Diaz del castillo. *Historia de la Conquista.*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

franco, inclinado al lujo y á las diversiones, de pelo rubio, de carácter vivo, y de un valor á toda prueba. Los indios, inclinados á nombrar á las personas por las circunstancias que las distinguian, le llamaban *Tonahiuh,* esto es, *Sol,* á causa de lo rubio de sus cabellos. La descendencia de la jóven D.ª Luisa y de Pedro de Alvarado, se enlazó despues con la familia de los duques de Alburquerque. La hija del príncipe Maxixcatzin, que segun asegura Bernal Diaz «era muy hermosa», recibió el nombre de doña Elvira, y le fué entregada á Juan Velazquez de Leon. Las otras tres las recibieron los capitanes Cristóbal de Olid, Gonzalo de Sandoval y Alonso de Ávila.

Estrechados así mas y mas los vínculos de amistad, las visitas de los caciques á Cortés y de éste á los caciques, fueron mas frecuentes y largas. En una de ellas adquirió el general español todas las noticias que podia desear respecto del poder de Moctezuma, de su importante ciudad, de lo numerosos y aguerridos que eran sus ejércitos y de la riqueza que encerraba en su corte.

La pintura hecha por Jicotencatl y sus compañeros, presentaba á Méjico como la ciudad mas fuerte y poderosa. Segun ella, no era dable tomarla por la fuerza, y era imposible salir de su recinto si los que le recibian amigablemente á uno, trataban de destruirle y aniquilarle dentro.

Cortés comprendió que las dificultades que aun se le presentarian para dar cima á su empresa, serian muchas y terribles; pero el que habia vencido las que hasta entonces se le habian opuesto, miraba como cosa mas fácil vencer las que le quedaban cuando contaba con la cooperacion

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de los totonacos y de los tlaxcaltecas. A inspirar mayor confianza en el buen éxito, concurrieron dos embajadas que recibió pocos instantes despues. La una era enviada por la república de Huexotzinco, y la otra por el príncipe Ixtlilxochitl, hermano del rey de Texcoco y enemigo irreconciliable de Moctezuma, como ya he dicho otras veces. La república de Huexotzinco, que habia sido tributaria de la corona de Méjico y contraria de los tlaxcaltecas, hacia algun tiempo que se habia confederado con éstos, sustrayéndose de la obediencia á Moctezuma. Los emisarios de ella se presentaron á Cortés ofreciéndole su alianza. Pero aunque las dos eran importantes, la que llamó muy particularmente su atencion fué la enviada por el príncipe Ixtlilxochitl. El hermano del rey de Texcoco, que habia disputado con éste la corona del reino de Acolhuacan y que gobernaba una parte de la nacion, felicitaba á Cortés por sus triunfos, y le invitaba á que hiciese el viaje por Teotlalpan, donde uniria su ejército al suyo para hacer la guerra al emperador de Méjico. El jefe español, informado de las cualidades, circunstancias, poder y fuerzas del tenaz contrario de Moctezuma, aceptó con placer su alianza, y ofreció colocarle en el trono que ocupaba su hermano.

Todo parecia concurrir en favor de los proyectos de Cortés y la ruina del monarca mejicano. En cinco meses de haber pisado el país, aquel hombre extraordinario se habia hecho dueño de las vastas provincias que se extendian desde las costas de Veracruz hasta las cercanías de la moderna ciudad de Puebla. El nombre de *Malinche* ó *Malintzin,* con que era conocido por los indios, porque siempre que les dirigia la palabra lo hacia por medio de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

D.ª Marina, era pronunciado con cariño por todos los pueblos que se le habian unido.

El jefe español, respetando las autoridades y el sistema de gobierno en cada Estado, no tocó en nada el órden administrativo observado en los pueblos que se le unian. Los caciques ejercian las mismas facultades que habian tenido, y gobernaban con la misma independencia y libertad que hasta entonces. La única circunstancia que daba á conocer el reconocimiento á la corona de España, consistia en que se proporcionaban víveres y *tamemes* al ejército de Cortés, y en que se le daban tropas auxiliares cuando las pedia. Por lo demás, el cambio operado en el nuevo órden de cosas, solo se dejaba conocer por la cesacion del pago de los enormes tributos á Moctezuma, y por haber terminado las sangrientas hecatombes de víctimas humanas. Tampoco en Tlaxcala se hizo alteracion la mas leve en su régimen administrativo y gubernamental. El senado siguió ejerciendo la autoridad suprema con la misma independencia que anteriormente, pudiéndose considerar no menos libre en su mando, que antes de haberse sometido espontáneamente á los reyes de España. El mismo Hernan Cortés se complacia en manifestar su respeto á las instituciones de los países aliados, rehusando ejercer facultades que los gobernantes quisieron alguna vez concederle (1).

(1) Habiendo cogido preso á un indio tlaxcalteca que habia robado un poco de oro á un soldado español, el senado de Tlaxcala presentó el delincuente á Cortés para que le castigase, al mismo tiempo que le devolvió lo robado. El jefe español contestó que agradecia el celo que la autoridad habia desplegado

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Habian transcurrido diez y siete dias desde que el ejército español entró en la capital de la república de Tlaxcala.

Las demostraciones de aprecio de parte de los nativos eran cada vez mas expresivas. Los embajadores mejicanos, que aun permanecian al lado de Cortés, procuraban que el jefe español desconfiase de ellas, á fin de evitar una alianza que podia poner en peligro el trono de Moctezuma.

Resuelto el caudillo castellano á continuar su marcha á Méjico, consultó con los jefes de la república, así como con los mensajeros mejicanos, respecto del camino que seria mas conveniente llevar. Los embajadores de Moctezuma le aconsejaron que se dirigiese á Cholula, ciudad de las mas importantes del país de Anáhuac, donde el emperador de Méjico habia dado órden de que se obsequiase á los extranjeros con la mayor esplendidez. Los tlaxcaltecas, por el contrario, se esforzaban en persuadirle que marchase por Huexotzinco que se habia declarado ya, espontáneamente, por el rey de España. Le dijeron que no creyese en las palabras de Moctezuma, porque bajo la dulzura halagadora de sus frases, y detrás del brillo de sus costosos regalos, se ocultaban la perfidia y el engaño. Segun ellos, el afan manifestado por que se dirigiese á Cholula, escondia miras siniestras que podian ser de terribles consecuencias para el ejército español.

para apoderarse del reo; pero les dije, añade Cortés en su carta segunda á Cárlos V, «que pues estaba en su tierra, que ellos le castigasen como acostumbraban, y que yo no me queria entremeter en castigar á los suyos estando en su tierra; de lo cual me dieron gracias».

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Hernan Cortés veia que los consejos de los senadores tlaxcaltecas eran dictados por la sinceridad y el cariño; pero no tenia motivo para dudar de las ofertas de Moctezuma. Acaso el odio que ambos países se profesaban les hacia creer, de buena fé, lo que acaso en realidad no existia. El jefe español manifestó su agradecimiento á los gobernantes de la república, y les indicó que seria conveniente que, olvidando antiguos odios, se estableciese la paz entre ambos países. «Así Tlaxcala recibirá la sal y el algodon de que hoy carece». El anciano Jicotencatl contestó: «La paz con los mejicanos es imposible: el odio hacia ellos está arraigado en nuestro corazon, como está en el pecho de los mejicanos la ira hacia nosotros» (1).

Poco despues de estas conferencias, tenidas ya con los mensajeros mejicanos, ya con los caciques tlaxcaltecas, llegó otra embajada de Moctezuma con ricos presentes del emperador de Méjico para Hernan Cortés. Preciosas joyas de oro, con elegancia y arte trabajadas, cuyo valor ascendia á cinco mil duros; diez cargas de finas telas de algodon y bellísimos mosáicos de brillantes plumas, componian el regalo. En esa embajada se notaba la misma vacilacion observada desde el principio por el monarca azteca; la misma política vacilante, donde andaba disfrazado el temor con la dádiva; la hostilidad con el consejo;

(1) «El Xicotenga respondió que eran por demás las paces, y que su enemistad tiene siempre en los corazones arraigada, y son tales los mejicanos, que so color de las paces les harán mayores traiciones é que no curase de hablar de ellas.»—Bernal Diaz del Castillo.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

la astucia con la amabilidad. Los enviados manifestaron al jefe español, de parte de su soberano, que no celebrase alianza ninguna con los tlaxcaltecas, que se dirigiese á Cholula, donde todo estaba dispuesto para recibirle dignamente, segun las órdenes que habia librado para ello, y que en seguida marchase á la capital, donde el monarca le esperaba con el placer con que se espera á las personas que se aprecian.

La invitacion de Moctezuma acabó de decidir á Hernan Cortés á marchar por Cholula. Por mucho que estimase el consejo del senado de la república, no podia desairar el deseo del emperador mejicano, cuyo aprecio le convenia conquistar. Profundo sentimiento manifestaron los gobernantes de Tlaxcala á Cortés, cuando le vieron resuelto á tomar el camino de Cholula. Temian que sus habitantes, mas astutos que guerreros, y ciegos instrumentos de Moctezuma, tuviesen dispuesto algun funesto lazo á los españoles para hacerles sucumbir en él. El jefe español, agradecido al verdadero interés que por su suerte tomaban, trató de tranquilizarles, diciéndoles que por donde quiera que fuesen, el Dios que adoraban les sacaria triunfantes de todos los peligros. Luego, queriendo dejarles algun presente como un recuerdo de su íntimo aprecio, les dió gran número de telas finas de algodon de las enviadas por Moctezuma, mantos de pluma, y otros objetos de grande estima para ellos.

La desconfianza y la enemistad de los tlaxcaltecas hácia los choluleses reconocia un orígen que nunca podian olvidar. En época no muy lejana, los habitantes de Cholula habian sido aliados de los de la república de Tlaxcala y

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

enemigos de los mejicanos. En una batalla dada contra éstos por las fuerzas aliadas de los dos países, las tropas cholulesas, que iban á la vanguardia, se colocaron, por medio de una evolucion rápida, á la retaguardia de los tlaxcaltecas. La combinacion habia sido hecha con acuerdo de los mejicanos. Atacados de repente las tropas de Tlaxcala por sus mismos aliados y las mejicanas, se vieron completamente derrotadas. Los choluleses se confederaron desde entonces con el monarca de Méjico, y se declararon implacables enemigos de los que, por su parte, jamás pudieron olvidar la perfidia cometida.

No olvidaron los senadores de la república de referir á Cortés aquel suceso, como un hecho que debia inspirarle desconfianza. Pero aun hicieron presente una circunstancia que, en concepto de ellos, confirmaba la mala voluntad de los choluleses hácia los españoles. Todos los señoríos próximos á Tlaxcala, lo mismo que la república de Huexotzinco, habian enviado sus embajadores ofreciendo su amistad á los castellanos. Solamente Cholula se habia mantenido indiferente, ó mejor dicho, hostil, puesto que ni un solo mensajero de su gobierno se habia presentado á felicitar al caudillo español.

Esta última observacion de los caciques tlaxcaltecas llamó altamente la atencion de Cortés. Pareciéndole fundada, y queriendo cerciorarse de la verdad que pudiera encerrar, envió cuatro nobles de sus aliados á Cholula, preguntando á los gobernantes el motivo que tenian para no haberse manifestado atentos como se habian manifestado otros pueblos.

El empeño de los tlaxcaltecas en disuadir á Hernan

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Cortés de su viaje á Cholula, además de las causas que habian alegado, reconocia otra nacida de su supersticion religiosa. Cholula era la ciudad santa, la ciudad de los templos, donde se levantaba el del dios del aire Quetzalcoatl, á donde iban de romería los habitantes de los pueblos mas lejanos. Segun las creencias de las naciones indias, los sacerdotes de la venerada divinidad tenian el poder de inundar cualquiera país enemigo, con solo raspar las murallas del santuario, haciendo que quedasen ahogados en la inundacion todos los contrarios. Los choluleses habian amenazado á los tlaxcaltecas con el castigo referido, por su alianza con los españoles, y acaso temian la realizacion de la amenaza.

En consecuencia del recado enviado por Cortés, se presentaron cuatro mensajeros choluleses, manifestando al jefe español que si el gobierno no habia mandado antes sus embajadores á felicitarle, el motivo era la natural desconfianza que les inspiraban los tlaxcaltecas. Pertenecian los mensajeros á la clase mas baja de la sociedad, lo cual envolvia una clara manifestacion de desprecio entre aquellas naciones.

Advertido Hernan Cortés, por los senadores, de la falta de consideracion cometida por los gobernantes de Cholula, envió otra diputacion, compuesta de cuatro nobles cempoaltecas, diciéndoles que el rey de España era el legítimo soberano de aquellos países; que en tal virtud, se presentasen á protestar vasallaje al monarca español antes de que expirase el término de tres dias, porque de no hacerlo así, se veria obligado á tratarles como á enemigos.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Aunque los choluleses se burlaron interiormente de aquella amenaza, creyendo demasiado débil al que la hacia para poder verificarla, juzgaron conveniente no poner á discusion la soberanía alegada hácia el monarca de Castilla, y dejando al tiempo la ventilacion de la legitimidad, obsequiaron el deseo de Cortés enviando otra embajada compuesta de personas de la primera nobleza del país. Los distinguidos enviados disculparon al gobierno, diciendo que el temor de ver ultrajados á sus representantes por los tlaxcaltecas habia sido el orígen de la tardanza sufrida; pero que desde aquel instante podian pasar los españoles á la ciudad, donde serian obsequiados debidamente.

Cortés admitió la disculpa y aceptó la invitacion.

Los jefes de la república de Tlaxcala insistieron de nuevo en persuadir al jefe español á que no se dirigiese á Cholula. Tenian noticias de que un numeroso ejército mejicano se hallaba situado en las cercanías de ella, y no dudaban de que tenian arreglada alguna terrible combinacion con los habitantes de la ciudad.

Hernan Cortés comprendió que alguna verdad se encerraba en aquellos avisos dictados por la verdadera amistad; pero era imposible mudar de parecer despues de haber manifestado claramente su resolucion. Cambiar de idea hubiera sido indicar temor para arrostrar los peligros; presentar débiles á los españoles, cuando habian adquirido la reputacion de invencibles; perder, en una palabra, el prestigio alcanzado á fuerza de heroicidad y de constancia. El jefe español, analizando los males que le podrian resultar de marchar al peligro, y calculando las consecuencias que podrian surgir con evitarlo, optó por el pri-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

mero. Sus capitanes, con quienes habia conferenciado para escuchar su parecer, opinaron de la misma manera.

Los elogios hechos por los tlaxcaltecas respecto de la grandeza, comercio y hermosura de la ciudad de Cholula, despertó en Cortés y su gente el deseo de conocerla.

Nada podia arredrar á unos hombres que se habian familiarizado con los peligros y las privaciones.

La marcha á Cholula quedó definitivamente resuelta.

El senado de Tlaxcala, al ver tomar á Cortés las disposiciones para partir, se dirigió á su alojamiento para protestar de nuevo su lealtad y adhesion al monarca de España. Le dijo que respetaba la resolucion que habia tomado de pasar á Cholula, por mas que fuese contraria á la opinion del país. «Nuestros consejos, añadió el anciano Jicotencatl, han sido dictados por el aprecio mas íntimo y sincero. Nos hemos declarado espontáneamente vasallos de vuestro rey; somos vuestros leales amigos, y hemos dispuesto que os acompañe nuestro ejército, con el fin de que esté pronto á defenderos.»

Hernan Cortés les dió las gracias, y les suplicó que se respetase una gran cruz que habia mandado colocar en lo mas alto del templo que habia sido concedido á los españoles.

Ya que no habia insistido en hacerles abrazar el catolicismo, creia como un sagrado deber dejar allí el signo de la redencion, para que fuesen inclinándose á venerarle.

Los resultados producidos en pro del catolicismo por aquella sola cruz, entre los nativos de Tlaxcala, superaron á los que pudieran haberse operado de la predicacion del Evangelio por el mas celoso misionero, á juzgar por lo

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que se ha referido de ella por algunos historiadores. Yo voy á referir sencillamente el hecho, únicamente porque ha sido consignado por otros. Se dice que no bien los españoles salieron de la ciudad, cuando descendió del cielo una diáfana nube de singular belleza que, extendiéndose en forma de blanca columna, se detuvo perpendicularmente sobre el signo de la redencion, iluminándole con los blandos rayos de una celeste luz que brotaba de sus oscilantes pliegues. Asombrados los indios con el celestial prodigio, empezaron á ver en él la señal poderosa de la verdad del catolicismo, sintiendo en sus almas una dulce disposicion para abrazar la doctrina del Evangelio (1).

La imaginacion de los indios, preocupada con la idea elevada que tenian formada de los españoles y de su religion, acaso les hizo ver la maravilla referida por esos escritores; pero aun como creacion de la fantasía de los sencillos indios, es dudable el hecho. A ser cierto que los tlaxcaltecas, por una fascinacion de los sentidos, hubiesen visto en la cruz las señales milagrosas, inclinándoles al catolicismo, no hubieran pasado por alto el hecho Bernal Diaz y Cortés, deseosos ambos del progreso del cristianismo.

En la noche del 12 de Octubre el ejército español se entregó, desde muy temprano, al reposo, para emprender su marcha al rayar la luz primera del siguiente dia.

(1) Herrera, en su *Historia General*, refiere este milagro, y Solís, creyendo firmemente en él, lo refiere en su *Historia de la Conquista*.

Ni Bernal Diaz, ni Cortés, hacen la mas ligera mencion de ese hecho sobrenatural, no obstante su ardiente fé y su celo religioso. El lector, por lo mismo, le dará la importancia que le parezca.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Los batallones tlaxcaltecas, provistos de sus mejores armas, se hallaban dispuestos para acompañarles, contentos de poderles manifestar su aprecio.

El anciano Jicotencatl que, como tengo repetido, profesaba un cariño profundo á Hernan Cortés, pasó en su alojamiento las primeras horas de la noche, demostrándole así lo agradable que le era su compañía.

La poblacion entera se manifestaba triste por la partida de los españoles.

Aquellos extraordinarios extranjeros que habian sido recibidos al pisar las fronteras de la república como terribles enemigos, eran considerados en aquel instante como los séres mas apreciables de la tierra.

La conducta observada por Cortés les habia cautivado.

El jefe español, despues de haberse retirado el anciano Jicotencatl, dió algunas órdenes á sus capitanes referentes á la marcha, y poco despues se entregó al reposo, preocupada su imaginacion con los acontecimientos futuros.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPÍTULO XXXIV

Sala Cortés de Tlaxcala.—El senado hace que le acompañe un numeroso ejército de tlaxcaltecas.—Aspecto del país: su cultivo y su belleza.—Salen los señores y la nobleza de Cholula á recibir á Cortés.—Espléndida recepcion.—Descripcion de la ciudad de Cholula: su gran templo al «dios del aire», ó gran pirámide de Cholula.—Estado de adelanto de los choluleses y su forma de gobierno.—Algo sobre los bellos alrededores de la ciudad.—Plan de los choluleses contra los españoles.—Cortés llega á saber que tratan de destruir al ejército español.—La mujer de un cacique revela el plan á Marina.—Cortés adquiere nuevos informes.—Consulta con sus capitanes lo que se debe hacer.—Se resuelve no abandonar Cholula y disimular para sorprender á los choluleses.

1519. Era el 13 de Octubre de 1519.

Octubre 13. El ejército de Cortés se hallaba formado para emprender la marcha.

Acababa de empezar á brillar la luz del dia.

El jefe español, al frente del corto escuadron de caballería, disponia el órden que se debia guardar en el camino, y daba las instrucciones convenientes para el caso de cualquier contratiempo que pudiera acontecer.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Los indios de carga ó tamemes, enviados por los gobernantes de la república, se habian hecho cargo de conducir los bagajes y la artillería.

El anciano Jicotencalt y sus colegas se habian presentado, conducidos en andas, para acompañarle hasta las puertas de la ciudad.

Un inmenso gentío se hallaba reunido enfrente del cuartel, para ver á los soldados españoles y despedirse de ellos.

La marcha se emprendió pocos instantes despues de haber brillado la primera luz de la mañana.

Al salir de las puertas de la ciudad se encontró con un ejército numeroso de tlaxcaltecas que, conducidos por sus mas distinguidos capitanes, le esperaba para servir á sus órdenes, como leales aliados. «Hemos reconocido por soberano al rey de España, le dijo Jicotencalt, y el senado ha dispuesto que las tropas de la república sirvan bajo las banderas de su general, compartiendo con él los peligros y las glorias.»

Cortés, agradecido al rasgo de lealtad de los nobles caciques, les dió las gracias, suplicándoles en seguida que evitasen todo gasto y molestia, puesto que por entonces no habia temor ninguno de guerra. Los senadores, aunque con sentimiento, mandaron que se retirasen algunos jefes con sus escuadrones. Dada la órden, se despidieron los jefes del Estado del general español, y recomendándole de nuevo que recelase de las demostraciones de amistad de Moctezuma y de los choluleses, se volvieron á palacio, sintiendo la ausencia del caudillo castellano.

Muchos fueron los escuadrones que, obedeciendo al se-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

nado, se alejaron hácia sus casas, y sin embargo, el número de los que le acompañaron bastaba para conquistar un reino (1).

La tropa española marchaba con las precauciones acostumbradas, dispuesta siempre al combate, y llevando á la vanguardia una fuerza de caballería. El terreno por donde el ejército se dirigia era quebrado, pero altamente pintoresco.

Deteniéndose de tiempo en tiempo para que descansasen un instante los tamemes que conducian los bagajes y la artillería, llegó la tropa á distancia de dos leguas de la ciudad de Cholula. Un rio cruzaba, regando la cultivada campiña con sus límpidas aguas, y convidaba á mitigar la sed al fatigado soldado. Cortés, juzgando que el aproximarse con un ejército numeroso de tlaxcaltecas podria alarmar á los habitantes de la ciudad, manifestó á los jefes aliados que lo mandaban lo conveniente que seria evitar todo recelo, y les suplicó que se volviesen á Tlaxcala, dejándole únicamente seis mil guerreros. Mucho sintieron tener que renunciar al placer de acompañar

(1) Cortés, en su carta segunda á Cárlos V, manifiesta que eran cien mil hombres. «E puesto que yo ge le defendiese, y rogué que no fuesen, porque no habia necesidad, todavía me siguieron hasta cien mil hombres muy bien aderezados de guerra, y llegaron conmigo hasta dos leguas de la ciudad; y desde allí, por mucha importunidad mia se volvieron, aunque todavía quedaron en mi compañía hasta cinco ó seis mil hombres.»

Bernal Diaz dice que solo se quedó con dos mil, de diez mil que eran todos. Pero el veraz soldado que escribió muchos años despues de los sucesos, puede haberse olvidado del número, mientras Hernan Cortés escribió la relacion al año de los acontecimientos.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

á Cortés; pero vencidos por las razones del general castellano de lo justo de la disposicion, retrocedieron hácia su país, dejando dos escuadrones de á tres mil hombres cada uno.

Empezaba ya á hundirse el sol en el ocaso, y Hernan Cortés, no juzgando prudente entrar de noche en una ciudad desconocida, resolvió pernoctar á orillas del rio para hacer su entrada en Cholula en la mañana siguiente. Inmediatamente se levantaron ligeras chozas donde descansasen los soldados, y se colocaron centinelas y guardias para seguridad del campamento. Noticiosos los gobernantes choluleses de la proximidad de los españoles, enviaron algunos emisarios de noble nacimiento á felicitar al jefe castellano por su llegada, y á decirle que al siguiente dia tendrian el gusto de salirle á recibir con las consideraciones merecidas. Como señalada manifestacion de aprecio, los emisarios presentaron á Cortés numerosas provisiones de gallinas y pan de maíz para que cenase la gente.

Al asomar la aurora del 14 de Octubre, el ejército continuó su marcha por un país verdaderamente seductor. Las seis leguas que separaban á Tlaxcala de Cholula presentaban un delicioso panorama que la vista no se cansaba de admirar; pero los encantos de ese bello y seductor paisaje se destacaban con mayor fuerza de colorido al poner la huella en el feraz terreno que circundaba á la populosa ciudad. Hermosas y extensas llanuras tapizadas de prolongados maizales, de ricos viñedos ó magueyales; de anchas campiñas, donde la vistosa planta del pimiento crecia en abundancia; de vistosas nopaleras; de plantíos de alubia y de bellísimas huertas cubiertas de variadas fru-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tas, se descorrian á los piés de la comercial ciudad cholulesa. «Ni un palmo de tierra habia sin labrar», dice Cortés. Límpidos riachuelos y murmurantes arroyos regaban la cultivada campiña, remedando un interminable verjel que brindaba al placer y á la alegría.

A medida que el ejército avanzaba iba descubriendo nuevos objetos que llamaban justamente su atencion.

Al aproximarse á la ciudad, vió Cortés que salia á su encuentro un considerable número de personas, cuyos brillantes trajes revelaban el ilustre nacimiento de ellas. Eran los principales señores y sacerdotes de la nacion acompañados de individuos de la primera nobleza. Al acercarse al jefe español le incensaron respetuosamente, mientras una banda de música daba al viento sus inarmónicas sonatas, y entonaban himnos de alabanzas algunos coros de jóvenes de ambos sexos.

Terminadas las ceremonias de la expresiva recepcion, los gobernantes de Cholula suplicaron á Cortés que no permitiese entrar en la ciudad á los tlaxcaltecas, porque podrian originarse disgustos entre ellos y los habitantes de la poblacion. La observacion la encontró justa el general castellano, y en consecuencia, dispuso que el ejército de la república aliada quedase en un sitio próximo á la ciudad, manifestando á sus jefes que lo hacia así porque de esa manera podrian observar si se acercaban algunas tropas contrarias, dándole oportuno aviso de ello.

Formado el campamento tlaxcalteca fuera de las puertas de la poblacion, Cortés, seguido de su ejército y de los cempoaltecas, entró en la ciudad rodeado de los gobernantes y sacerdotes de ella. Las calles se hallaban apretadas

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de gente que anhelaba conocer á los afamados extranjeros, y por todas partes se escuchaban himnos, músicas y gritos de alegría. Hombres, mujeres, niños, ancianos, nobles y plebeyos, atraidos por la fama de sus hechos, de sus armas y de sus corceles, se agolpaban en los sitios por donde tenian que pasar los españoles. La recepcion de los choluleses no desmereció, en demostraciones de júbilo, á la hecha por los tlaxcaltecas; pero en ella se notaba menos sinceridad, menos franqueza.

En medio de las ovaciones y de los cánticos de regocijo, llegaron las tropas castellanas y cempoaltecas á unos ámplios edificios que les habian destinado para alojamiento. Nada habian descuidado los gobernantes para la comodidad y buen servicio de sus huéspedes. Excelentes camas, abundantes y buenos víveres, delicadas frutas; todo cuanto, en fin, habia de exquisito en el país para hacer agradable la vida, era presentado al caudillo castellano y á su gente. Hernan Cortés llegó á creer, en vista de las manifestaciones de amistad que recibia, que los tlaxcaltecas habian sido injustos al tratar de indisponerle con los choluleses.

La belleza de la ciudad, la solidez y capacidad de sus edificios, la regularidad de sus calles, la grandeza de sus templos y la animacion de su comercio, llamaron fuertemente la atencion de los castellanos, que recordaron en ella la hermosa Valladolid (1).

Cholula era una de las ciudades anteriores á la llegada

(1) «Que cuando vimos tan altas torres y blanquear, nos pareció al principio Valladolid.»—Bernal Diaz del Castillo.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de los aztecas. Distaba, como he dicho, seis leguas de la capital de Tlaxcala al Sur, y veinte al Sudeste de la corte de Moctezuma. Habia sido uno de los puntos á donde marcharon los tóltecas cuando abandonaron el valle de Méjico, destruidos por las guerras civiles y la peste. Segun la tradicion, el venerable Quetzalcoatl, dios del aire, se habia detenido allí por espacio de veinte años, cuando se dirigia á la costa para volver á su país. Instruidos por él los habitantes, en las artes, en la agricultura, en la fundicion, en la astronomía y en el arte de gobernar, prosperaron visiblemente, marchando á la vanguardia de la civilizacion de los demás pueblos de la mesa.

Es de suponerse que el benéfico Quetzalcoalt fuese uno de esos hombres, honra de la humanidad, que aparecen alguna vez sobre la tierra, y que eran divinizados por los antiguos pueblos.

De cualquiera manera que sea, al nombre venerado de Quetzalcoatl debia Cholula su grandeza y su prosperidad. La deidad del aire era venerada en todas las naciones del Anáhuac, y la gente acudia, en frecuentes romerías, á la santificada ciudad, donde los choluleses le habian levantado un magnífico templo. Era una de esas obras colosales que sorprenden por su magnitud, y que aun contempla el viajero con admiracion, como la fábrica mas extraordinaria que de la antigüedad conserva aquella rica parte de la América. Queriendo honrar la memoria de su benéfica deidad con un monumento grandioso, construyeron una colina, semejante en la forma á las notables pirámides de Egipto, sobre la cual erigieron el magnífico templo en que colocaron su imágen. Esa colosal fábrica, que no parece

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

obra del hombre sino del capricho de la naturaleza, por su rara forma y asombrosa magnitud, tenia la figura de una pirámide truncada, que era la que los toltecas daban á sus templos, lo mismo que los mejicanos siguieron dando á los suyos. Ostentaba cuatro cuerpos ó terrados, y se subia á la cumbre por sólidas escaleras de piedra, cada una de las cuales conducia al inmediato terrado. Sus lados, que eran cuatro, miraban á los puntos cardinales del globo, segun la direccion de los meridianos y los paralelos, siendo su sólida construccion de tierra y piedras, alternadas con capas de ladrillo y arcilla.

Se ignora cuál seria la altura primitiva de ese colosal monumento levantado por los toltecas á su deidad veneranda; pero sus dimensiones debieron ser extraordinarias, á juzgar por las que, despues del transcurso de prolongados siglos y de abandono, presenta al curioso viajero. Mide actualmente una altura perpendicular de cincuenta y cinco metros, y cuatrocientos treinta y nueve de anchura horizontal en su basa, ostentando una elevacion de doce piés mas que el Mycerino, la tercera de las mas notables pirámides egipcias que forman el grupo de Djyzed, y duplicada basa que la justamente ponderada pirámide de Cheops. La plataforma cuenta una superficie cuadrada de cuatro mil doscientos metros (1). En medio de ella, y allí donde se destacaba el santuario de la deidad de los antiguos choluleses, se levanta actualmente, rodeada de cipreses, una sencilla iglesia católica,

(1) En el primer tomo de esta obra he hablado detenidamente de la pirámide de Cholula.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

dedicada á Nuestra Señora de los Remedios, donde un sacerdote indio que habita en ella, celebra diariamente el augusto sacrificio de la misa.

Al detenerse ante ese monumento extraordinario de la antigua Cholula, el viajero no puede menos de asombrarse de la analogía que existe entre la sorprendente fábrica levantada por los primeros habitantes del Anáhuac, el templo de Belo, en Babilonia, y las pirámides de Meidoum y Dahchour, cerca de Sakharah, en Egipto.

En la parte superior de esa notable obra levantada por el sentimiento religioso de un pueblo, se erigió el santuario donde fué colocada la imágen del venerado Quetzalcoatl, «dios del aire». Aunque la tradicion manifestaba que habia sido de blanco rostro y dorado cabello, la estátua colocada en el templo ostentaba tez oscura y negro pelo. Empuñaba en la mano derecha un cetro con ricos adornos de oro, y en la izquierda sostenia un escudo con significativos jeroglíficos que indicaban su imperio sobre el aire. Un casco de láminas delgadas de oro, de la forma de una mitra, adornado de un lujoso penacho de vistosas plumas, adornaba su cabeza, y un collar del mismo precioso metal, mezclado con magníficas perlas, pendia de sus hombros.

Todas las diversas tribus que poblaban aquella rica parte de la América construyeron sólidos santuarios dentro de la privilegiada ciudad del «dios del aire». Siendo frecuentes las romerías que hacian para visitar el magnífico templo de la venerada divinidad, querian tener teocallis destinados á sus particulares dioses, para rendirles culto en la misma ciudad santa á donde concurrian á im-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

plorar el favor de Quetzalcoatl. A fin de atender cuidadosamente al culto de sus especiales deidades, cada señorío mantenia en los teocallis, que habian levantado á sus expensas en la poblacion, los sacerdotes necesarios.

Cholula era, por decirlo así, la Roma de aquellos países; la ciudad protegida por las celestes divinidades, á donde marchaban, en peregrinacion, millares de personas de las provincias, reinos y estados.

Mas de doscientos templos se levantaban en su espaciosa área, ostentando sus elevadas torres, descollando entre todos, como un gigante poderoso, el magnífico dedicado á la divinidad del aire (1).

Por desgracia, los altares de esos numerosos teocallis humeaban, con frecuencia, con la sangre de séres humanos. Seis mil eran las víctimas que se sacrificaban anualmente en la ciudad á las funestas deidades (2).

Ciudad que era considerada como sagrario de la religion, preciso es que se viera poblada de numerosos habitantes. Y así era en efecto. Cholula contaba en los momentos en que nos encuentran los sucesos que refiero, con cien mil almas. Tenia veinte mil casas dentro de los lindes de su área, y número igual en sus arrabales (3). Hoy que su importancia antigua la ha perdido, su poblacion está reducida á diez y seis mil habitantes (4).

(1) «E certifico á Vuestra alteza—dice Cortés—que yo conté desde una mezquita, cuatrocientas y tantas torres en la dicha ciudad, y todas son de mezquitas.»

(2) Herrera, *Historia General.*

(3) Hernan Cortés. Segunda carta á Cárlos V.

(4) A pocas millas de la capital cholulesa, en una insignificante aldea de su

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Podia considerarse Cholula como el emporio del comercio de las naciones de Anáhuac y como la reina de la industria y de la agricultura. Los choluleses sobresalian en la fabricacion de las telas finas de algodon; eran notables en las artes mecánicas, particularmente en la fundicion y trabajo de los ricos metales; curtian de una manera admirable las pieles, sobresalian en la arquitectura, y fabricaban exquisita loza de barro colorado, oscuro y blanco, de que abastecia á Méjico y á otras ciudades (1).

Los españoles observaban, admirados, el órden y adelanto de los habitantes de la poblacion en que acababan de entrar. La gente iba mejor vestida que la de Tlaxcala. Los nobles llevaban sobre su traje finas mantas de algodon, tejidas de diversos colores, semejantes, en la forma y en la tela, á los albornoces moriscos (2). Las calles eran mas anchas y bien dispuestas, y el trato mas dulce y suave. Dedicados á las artes y á la industria, los choluleses pasa-

mismo territorio, edificaron los españoles, poco despues de la conquista, la ciudad de Puebla. La belleza de esta hermosa poblacion, que rivaliza en edificios y grandeza con la moderna capital de Méjico; el activo comercio de ella, y las comodidades y recursos que presentaba, llevaron á ella á los habitantes de Cholula y de otras ciudades, quedando los antiguos pueblos casi abandonados.

(1) «E hacen en ella muy buena loza, barro colorado é prieto é blanco, de diversas pinturas, é se bastece della Méjico y todas las provincias comarcanas, digamos ahora como en Castilla, los de Talavera é Palencia.»—Bernal Diaz, *Historia de la Conquista*.

(2) «Los honrados ciudadanos de ella (de la ciudad) todos traen albornoces encima de la otra ropa, aunque son diferenciados de los de África, porque tienen maneras; pero en la hechura y tela y los rapacejos son muy semejables.»—Segunda carta de Cortés á Cárlos V.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ban por mas sagaces que guerreros. Los tlaxcaltecas, como enemigos irreconciliables, les acusaban de afeminados; pero era injusta la calificacion, pues aunque dedicados á las artes de una sociedad culta, política y pacífica, no por eso eran menos valientes en el campo de batalla, por mas que fuesen menos aguerridos y diestros.

Su forma de gobierno era semejante á la de la república de Tlaxcala, residiendo el poder en los sacerdotes.

En medio de la riqueza, de la abundancia y de la multitud de gente que se ocupaba en el cultivo de los campos, llamaba la atencion y daba un aspecto triste á la ciudad el considerable número de mendigos que «padeciendo necesidad por falta de pan» pululaban por las calles, casas y mercados, pidiendo limosna. Hernan Cortés, sorprendido con la novedad, dice que vió por los sitios públicos un número de pordioseros no menos numeroso que el que se encuentra en los países civilizados (1).

No es que el general castellano juzgase, como ha creido un ilustre escritor, «por señal de civilizacion la mendiguez» (2). Nada de eso. La admiracion de Cortés nacia de encontrar en un país de pocas exigencias el número

(1) «Padecen necesidad por falta de pan; y aun hay mucha gente pobre, y que piden entre los ricos por las calles, y por las casas y mercados, como hacen los pobres en España y en otras partes que hay gente de razon.»—Carta segunda de Cortés á Cárlos V.

(2) Me refiero al respetable baron de Humboldt. En su *Ensayo político sobre el reino de Nueva España*, dice, despues de insertar las palabras del caudillo español: «Es notable el que tenga Hernan Cortés á la mendiguez como por una señal de civilizacion.» Repito que Cortés no creia que la mendicidad era señal de civilizacion; pero sí que las exigencias de una sociedad culta vuelve en mendigos á los que sin ellas vivirian sin recurrir á la limosna.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de necesitados que, no encontrando en las capitales civilizadas, en que la sociedad se ha creado grandes necesidades, los medios necesarios para atender á la subsistencia, se ven precisados á recurrir á la caridad pública. No es tampoco, por la razon que acabo de emitir, una dura «crítica de la civilizacion», la que quiso hacer al presentar esa parte desgraciada de la humanidad solicitando el socorro de la mas venturosa, como indica otro apreciable historiador (1).

Pero si bella era la ciudad de Cholula por sus notables edificios, sus grandiosos templos, su comercio y su industria, no lo era menos por la seductora posicion que ocupaba. Reclinada en un extenso llano cubierto de maizales y cruzada de abundantes arroyos, parecia la diosa de las florestas presidiendo el desarrollo de las plantas. Era la ciudad que, hasta entonces, se habia presentado á la vista de los españoles en que concurrian las condiciones mas favorables para el europeo (2).

Era encantador el sorprendente panorama que alcanzaban á contemplar los ojos desde la elevada plataforma de la grandiosa pirámide. Los titánicos volcanes, denominados Popocatepetl (monte que arroja humo) y el Iztaccihuatl ó *mujer blanca*, levantaban al cielo sus elevadas cimas coronadas de nieve, como dos invencibles colosos

(1) «Dura crítica de la civilizacion, dice Prescott, que deberia colocar á nuestro venturoso país (los Estados Unidos de América) en un grado muy inferior de cultura.»

(2) «Es la ciudad mas á propósito de vivir españoles que yo he visto de los puertos acá.» Segunda carta de Cortés.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cubiertos de bruñidos cascos de reluciente plata, defendiendo la entrada del majestuoso valle de Méjico. Un círculo de montañas porfidíticas, formando una gigantesca barrera, resguardaban, imponentes, el encantador recinto. Al Oriente, bañado por la luz del sol, se descubria el volcánico Pico de Orizaba, ó Montaña de la Estrella, velada su nevada cima por las blancas y oscilantes nubes que llegaba á tocar con su frente. Mas cerca, la agreste y áspera cordillera de los montes de Metlacueye, ó Sierra de la Malinche, dividiendo el territorio tlaxcalteca de la república de Cholula, y por donde quiera los mas notables objetos de una vigorosa vegetacion.

Los españoles contemplaban admirados las bellezas y encantos de la ciudad y de la campiña que la rodeaba. Los choluleses, afectuosos y atentos, parecian esmerarse en hacer aun mas agradable su capital, obsequiando constantemente á sus valerosos huéspedes. Hernan Cortés acabó de persuadirse de que los tlaxcaltecas habian acusado sin razon á sus enemigos; pero pronto tuvo motivo para acoger de nuevo las sospechas por ellos inspiradas. Unos mensajeros enviados por Moctezuma llegaron de Méjico, y sin presentar asunto ninguno al jefe español conferenciaron con los embajadores mejicanos, que aun permanecian en el real castellano. Despues de haber tratado reservadamente el negocio que les habian confiado, retrocedieron á la corte con otro de los primeros enviados, ocultando á Cortés el objeto de la entrevista. Desde aquel momento la conducta de los choluleses hácia sus huéspedes cambió de una manera marcada. Los víveres se llevaban con menos abundancia, y los caciques y los nobles

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

empezaron á dejar de visitar al jefe español, pretextando enfermedades ó graves ocupaciones. Al tercer dia, las señales de hostilidad se presentaron mas pronunciadamente. Las provisiones faltaron por completo, y las personas que habian estado encargadas de proporcionarlas excusaban su falta, pretextando que la poblacion carecia de maíz y de los víveres que hasta entonces se le habian proporcionado.

El jefe español se alarmó con el repentino cambio operado en la conducta de los gobernantes cholulenses, y receló que algo grave se tramaba contra él y su ejército. Sabia que los embajadores mejicanos que le acompañaban habian tenido algunas conferencias clandestinas con los caciques y sacerdotes. Notaba en los semblantes de los choluleses que entraban á su alojamiento la sonrisa burlona del que prepara algun golpe al que se juzga potente, y notaba en las respuestas que daban á sus preguntas, una mezcla de insolencia y de menosprecio que denunciaban un próximo rompimiento.

Los temores adquirieron bien pronto un carácter de realidad. Los jefes cempoaltecas se presentaron á comunicarle, por medio de Marina y de Aguilar, algunas noticias alarmantes. Habian notado en las azoteas de las casas próximas al cuartel considerable cantidad de gruesas piedras; en las calles sólidos parapetos levantados recientemente, y en diversos puntos profundos hoyos con agudas estacas en el fondo, cubiertos superficialmente de enramada y tierra encima, para que, al pasar los caballos, se hundieran con sus jinetes, quedando clavados en la estacada. Todo, en concepto de ellos, anunciaba que los habitantes de la ciudad se preparaban para alguna accion de guerra.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Algo de lo indicado por los cempoaltecas habia notado Cortés al entrar en la poblacion; pero si algun recelo le pudieron inspirar al principio las señales de hoyos y las piedras aglomeradas en las azoteas, como él mismo asegura, desaparecieron despues, en vista de los obsequios y de las atenciones de los magnates choluleses (1).

Casi en los momentos en que los cempoaltecas ponian en conocimiento del jefe español las alarmantes noticias referidas, se presentaron ocho soldados tlaxcaltecas, disfrazados de paisano, á comunicar otras no menos inquietadoras de parte de sus jefes. A una hora avanzada de la noche, habian visto desde su campamento, situado fuera de la ciudad, una gran fogata en la elevada torre de uno de los principales teocallis. Dos hombres y cinco niños habian sido conducidos á la plataforma y sacrificados al dios de la guerra Huitzilopochtli. Esto, segun ellos, indicaba que se disponian á la lucha contra los extranjeros y que solicitaban la victoria. Agregaron, como prueba irrecusable de que intentaban atacarles, que habian hecho salir de la ciudad á los ancianos, á las mujeres y á los niños, no quedando en la poblacion mas que la gente de guerra.

Hernan Cortés no dudó ya de que se tramaba un plan para destruirle; pero, sereno en el peligro, no dejó conocer en su semblante ni la mas leve señal de inquietud. Re-

(1) «Y en el camino topamos muchas señales de las que los naturales desta provincia (la de Tlaxcala) nos habian dicho; porque hallamos el camino real cerrado y hecho otro, y algunos hoyos, aunque no muchos, y algunas calles de la ciudad tapiadas, y muchas piedras en todas las azoteas. Y con esto nos hicieron estar mas sobre aviso y á mayor recaudo.» Segunda carta de Cortés á Cárlos V.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

suelto á vencer ó morir en la empresa abrazada, ordenó á los soldados tlaxcaltecas que volviesen á su campamento y dijesen á sus capitanes que estuviesen dispuestos á penetrar en la ciudad en el instante que les avisase.

A corroborar las alarmantes noticias que acababan de comunicarle llegó la hermosa Marina con una minuciosa relacion que ponia en claro los proyectos de los cholulenses. La simpática jóven habia logrado conquistar, con sus dulces maneras, afabilidad y belleza, el afecto de la esposa de un noble cacique. La graciosa intérprete se habia manifestado agradecida á las atenciones de la distinguida dama, y pronto se entabló entre las dos una dulce amistad. Interesada la mujer del cacique en la suerte de su amiga, le confió, en secreto, el plan dispuesto contra los españoles, y le propuso que pasase á su casa para ponerse á salvo del terrible fin que les estaba reservado á los extranjeros. Marina se manifestó agradecida; y para ganarse la confianza de la dama se quejó de los españoles, diciendo que la tenian en insoportable cautiverio. Fingió un profundo disgusto de permanecer en sus cuarteles y un deseo vivísimo de recobrar su libertad. Luego, indicando que estaba dispuesta á seguirla á su casa, le preguntó si estaba segura de que los castellanos podrian ser vencidos, pues de lo contrario, la volverian á cautivar y la castigarian horriblemente por haberse fugado. La mujer del cacique, para tranquilizarla, le reveló entonces todo el plan. Le dijo que era infalible el éxito. El plan habia sido combinado en la corte de Moctezuma. Los embajadores mejicanos que acompañaban á Cortés habian celebrado varias conferencias secretas con los gobernantes de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Cholula para que se realizase. Veinte mil hombres habian llegado el dia anterior, enviados por Moctezuma, para unirse á las numerosas fuerzas de la poblacion. Diez mil se hallaban en las cercanías, y los otros diez mil en los principales puntos de la ciudad.

Los caciques de Cholula, entre los cuales se contaba su esposo, tenian reunido un ejército numeroso en unas barrancas próximas á la poblacion. En las calles se habian levantado gruesas fortificaciones, que estarian defendidas por los mas valientes guerreros. Profundos hoyos, con agudas estacas, cubiertos superficialmente con tierra, se habian practicado en los sitios por donde la caballería pudiera maniobrar, á fin de que, al hundirse, quedasen caballos y jinetes clavados en las penetrantes puas. El ataque debia darse en los momentos de salir de la ciudad en que estaban las estacadas ocultas. Al hundirse en ellas los corceles, una lluvia de flechas y de piedras, arrojadas desde las azoteas, debia caer sobre la infantería que, atajada en su frente por los guerreros colocados en los parapetos, y acometida por la retaguardia y los flancos por el ejército mejicano, seria completamente destrozada. La victoria sobre los españoles se tenia por indubitable. Hasta los cordeles para atarles estaban prevenidos. Veinte de ellos debian ser sacrificados en Cholula, en honra de sus dioses, y el resto en Méjico, á donde serian conducidos atados con las duras cuerdas preparadas al efecto.

Marina manifestó quedar tranquila con las seguridades del triunfo que le daba, pues así no volveria á caer en poder de los hombres blancos, y suplicó á la dama que la esperase un momento. Le dijo que, poseyendo varias telas

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

y joyas, tenia que sacarlas con disimulo, para no llamar la atencion de sus opresores, que iba á recoger algunas para entregárselas, y que á la noche, cuando todo estuviese en silencio, saldria ella con el resto, dirigiéndose en seguida las dos á la habitacion con que la brindaba.

La esposa del cacique aprobó lo dispuesto por Marina, y esperó tranquila á que ésta saliera con las alhajas que habia prometido entregarle en aquel momento.

La jóven intérprete, en vez de ir por las joyas, se dirigió á donde se hallaba Cortés, y por medio de Aguilar puso en conocimiento del jefe español todo lo revelado por la dama cholulesa.

Cortés hizo que condujesen á la mujer del cacique á su presencia, y por ella misma supo la verdad de lo que se tramaba. Para evitar que se llegase á saber que tenia conocimiento del plan convenido, mandó que la colocasen en una pieza separada, donde no se comunicase con ninguno de la poblacion, y que se la tratase con atencion y respeto.

El caudillo español se encontraba en una posicion difícil. Habia caido en el lazo, tendido diestramente para aniquilarle. Entonces comprendió toda la buena fé que habian encerrado los consejos de los senadores de Tlaxcala. Pero ya no era hora de lamentarse del error cometido, sino de hacer frente al peligro y buscar los medios de vencerle. Difícil se presentaba lo último. Se encontraba en una populosa ciudad, dispuesta con anticipacion para aquel trance. Las casas y los templos se hallaban convertidos en otras tantas fortalezas, defendidas por numerosos escuadrones de guerreros; las calles, ocul-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tando profundos agujeros, amenazaban ser la tumba de los caballos y de los jinetes; y un ejército de veinte mil hombres esperaba caer sobre él cuando le viese fatigado por la pelea, pugnando por salir de la poblacion con algun insignificante resto de sus fuerzas.

Pero estas reflexiones en nada desmayaron el espíritu de aquel hombre extraordinario. En vez de dar entrada al temor, acudió á los recursos que le inspiraba su osadía para salir triunfante. Una idea se fijó en él, de repente, que abrazó como única eficaz para salvarle. Pero antes de ponerla en ejecucion quiso cerciorarse, por las mismas autoridades cholulesas, de que era cierto el plan dispuesto para hacerle sucumbir. Viendo que los gobernantes, con pretextos frívolos, se negaban á visitarle, logró que pasasen á verle dos sacerdotes, uno de ellos persona de alta dignidad en el clero. Cortés les recibió con las distinguidas consideraciones dignas de la clase á que pertenecian, les obsequió con algunas piedras preciosas, de las enviadas por Moctezuma en sus espléndidos presentes, y les manifestó el sentimiento que tenia de ver alejadas de su cuartel á las personas principales, de quienes habia recibido, al principio, las manifestaciones mas señaladas de aprecio. Añadió que ignoraba el motivo que habia dado para que se hubiese verificado aquel cambio, y que, por lo mismo, deseaba tener una entrevista con los señores principales. Ofreció el ministro idólatra realizar el deseo de Cortés; y, con efecto, á los pocos instántes se presentaron aquéllos en el cuartel español.

El jefe castellano les dijo con sentidas palabras, que le manifestasen con franqueza, como correspondia á hom-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

bres honrados, si tenian alguna queja contra él ó sus subordinados, porque estaba dispuesto á darles una satisfaccion cumplida. Añadió que pensaba dejar la ciudad al siguiente dia, muy de mañana, para dirigirse á la corte de Moctezuma, y que no quisiera partir sin dejarles satisfechos. Suplicó en seguida que le facilitasen los indios de carga necesarios para conducir los bagajes y artillería, y dos mil guerreros que le acompañasen en su marcha.

La alegría brilló en el semblante de los gobernantes choluleses al escuchar la determinacion de Cortés, por mas que procuraron disimularla. Creian cercano el momento de acabar con los soldados extranjeros. Su salida del cuartel seria su muerte. Todo estaba perfectamente preparado para hacerles perecer en las calles y en la salida de la ciudad. Contentos con la esperanza de la pronta realizacion de sus deseos, respondieron que no tenian motivo ninguno de queja; por el contrario, que estaban altamente complacidos del noble comportamiento de los españoles, y que, al siguiente dia, tendria, como deseaba, los dos mil guerreros y los tamemes necesarios para la carga.

Terminada la entrevista, los choluleses se alejaron rebosando de placer el corazon, acariciando la halagadora idea de que pronto verian realizado su proyecto.

Cortés volvió á llamar á los dos sacerdotes que tenian su *teocalli* contiguo al alojamiento español. Necesitaba oir de ellos la verdad para tomar una resolucion definitiva. Al presentarse, el general castellano les agasajó de nuevo, haciéndoles otros regalos de mas valía que el primero. Les dijo que, como ministros de una religion, estaban obligados á no mentir, y que por lo mismo esperaba que le

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

manifestasen, como hombres de conciencia, si era cierto que existia un plan para matarles. Añadió que hablasen sin temor, porque nadie llegaria á saber que le habian confiado secreto ninguno. Las maneras distinguidas de Cortés, su afabilidad, y sobre todo, la creencia de que con revelarle lo que él mismo sabia y les habia indicado á nadie ofendian, hicieron que no ocultasen nada de lo que pasaba. Moctezuma habia manifestado—dijeron—una conducta irresoluta desde antes de que fueran recibidos en Cholula. Unas veces recomendaba una recepcion espléndida; otras ordenaba que se indicase á los extranjeros que no avanzasen. Luego dispuso que se les acogiese como á leales amigos; y por último, creyendo que la ciudad de los dioses, la ciudad santa, podia ser la tumba de los temibles huéspedes, segun la respuesta dada por el númen de la guerra Huitzilopochtli, á quien habia consultado por medio del oráculo, ordenó la muerte de los españoles. Los sacerdotes confirmaron la llegada de veinte mil hombres desde el dia anterior; los hoyos practicados en las calles; los parapetos levantados, y cuanto Cortés conocia ya referente al sangriento plan.

Agradecido el jefe español á las noticias dadas por los interrogados sacerdotes, les hizo algunos regalos y los dejó salir, recomendándoles el silencio mas profundo. Les aseguró que al siguiente dia marchaba para Méjico; pero que si algo revelaban, á la vuelta de la corte de Moctezuma pagarian con la vida su falta de secreto.

Seguro Hernan Cortés del plan tramado por los cholulenses, reunió un consejo de oficiales y les hizo saber el peligro de que estaban amenazados, pidiendo que cada uno

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

expusiera libremente su opinion respecto á lo que seria conveniente hacer. El jefe español, antes de convocar la junta, habia tomado ya una resolucion que juzgó eficaz, pero queria escuchar el parecer de sus compañeros.

La noticia causó profunda impresion, y las opiniones se dividieron segun el carácter de cada uno de los individuos de la junta. Los que desde que desembarcaron habian tenido por irrealizable y quimérica la empresa, opinaron por que se volviese á Tlaxcala, desde donde podria el ejército retroceder con seguridad á la Villa Rica. Otros, mas osados, pero prudentes, manifestaron que daria buen resultado tomar el camino por Huexotzinco, recomendado por los tlaxcaltecas; y los mas esperaron escuchar el dictamen del general, resueltos á aceptarlo.

Tomó Cortés la palabra, y todos guardaron silencio. Para el caudillo español las determinaciones á medias solo podian producir osadía en los contrarios y tibieza y temor en los amigos. Dijo que se habia llegado hasta allí manifestando la decision de marchar á la corte de Moctezuma, y que retroceder en aquellos momentos seria revelar impotencia para seguir la marcha, y miedo á la actitud tomada por los choluleses. Bastaba esto, segun su opinion, á que los habitantes de la ciudad cobrasen mayor brío, cerrasen por todas partes la salida, y acudiesen nuevos ejércitos que hiciesen imposible la retirada. El triunfo resultaria de arrojarse al peligro para intimidar á los contrarios. La muerte y la deshonra, de retroceder un paso á la vista de los obstáculos. Habian repetido que irian á visitar al emperador de Méjico á su misma capital, y era preciso cumplirlo. Un golpe dado á los choluleses, sorprendiéndo-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

les cuando soñaban sorprender, y un ejemplar castigo en ellos, abriria por completo las puertas de la corte azteca. Haciendo ver al enemigo que los españoles no podian ser vencidos por medio del artificio y del dolo, como no lo podian ser en el campo de batalla, las hostilidades terminarian para siempre, dando por resultado el servicio de Dios y del rey, y la honra de los que habian consumado la obra mas extraordinaria en los anales de las conquistas.

La opinion de Cortés fué acogida con aprobacion y entusiasmo general por la mayoría. Unicamente la tenian por temeraria los soldados que poseian productivas haciendas en Cuba. El resto del ejército, mirando aquella campaña como una santa cruzada, vieron en la determinacion de su valiente caudillo el deber del cristiano y del leal vasallo. Entre los soldados, dominados del mismo espíritu religioso que su general, se encontraba el franco historiador Bernal Diaz, que, segun él mismo dice, «tenia ofrecida, como la tenian otros muchos, su alma á Dios; y los cuerpos, heridas y penalidades, hasta terminar la vida, en servicio del Sér Supremo y del rey» (1).

Resuelta la permanencia en Cholula para dar un golpe decisivo sobre los que habian proyectado conducirles al sacrificio, Cortés distribuyó su gente en diversos puntos del cuartel, encargándoles suma vigilancia y disimulo.

Tomadas las precauciones que dictaba la prudencia,

(1) «Que yo y otros pobres soldados ofrecido tenemos siempre nuestras ánimas á Dios, que las crió, y los cuerpos é heridas y trabajos, hasta morir en servicio de Nuestro Señor y de su majestad.»—Bernal Diaz del Castillo. *Historia de la Conquista.*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

llamó á los embajadores mejicanos que tenian su alojamiento próximo al de los españoles. Cortés, como quien confia un secreto á un amigo, les refirió la trama que acababa de descubrir dispuesta por los choluleses. Les dijo que se atribuia el proyecto al monarca Moctezuma, lo cual sentia en el alma, porque á ser cierto, se veria precisado á tratar como á enemigo al que habia pensado visitar como á gran señor de una poderosa y noble nacion.

Los diputados aztecas protestaron solemnemente que ignoraban la pérfida conspiracion de que les hablaba, y le aseguraron que, con respecto á su soberano, estaban ciertos de que muy lejos de hallarse mezclado en el infame proyecto de los choluleses, castigaria severamente á los autores de él.

Cortés, cuya política era conservar la buena armonía con el emperador mejicano, para no crear nuevos obstáculos y aprovecharse de los buenos servicios que le prestaba con su conducta irresoluta, fingió dar crédito á las palabras de sus embajadores. Les dijo que comprendia que la acusacion contra él envolvia una calumnia de los pérfidos choluleses para justificar la infamia que proyectaban. Pero la ofensa hecha al monarca azteca, faltando á las instrucciones de benevolencia que habia dictado hácia el ejército español, se encargaba de castigarla de una manera ejemplar, dejando eterna memoria en los choluleses de la venganza tomada por la injuria á Moctezuma, y por el plan sangriento contra los españoles.

Terminada la conferencia les suplicó que permaneciesen en el alojamiento español para evitar que pudiera alguno acusarles de estar en connivencia con los conspi-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

radores, y les destinó una habitacion, donde colocó centinelas, á fin de que no se comunicasen con los de la ciudad.

Llegó la noche. Hernan Cortés llamó á sus capitanes y les confió en secreto el plan que habia concebido, instruyéndoles de lo que debian hacer al llegar la hora de la ejecucion. Activo y previsor, aumentó el número de centinelas y vigilantes, y envió al campo tlaxcalteca algunas instrucciones relativas al proyecto meditado.

Los soldados españoles se entregaron al reposo, vestidos y con sus armas al lado.

Los caballos, con la silla y freno puestos, estaban junto á los jinetes, que dormian sin quitarse ni aun las espuelas.

La ciudad se encontraba entregada al descanso.

El silencio sepulcral de la pavorosa noche solo era interrumpido por el lúgubre y penetrante sonido de las bocinas con que los sacerdotes anunciaban el curso de las horas (1).

Hernan Cortés escuchaba aquel sonido, que se repetia á toda hora que transcurria, esperando con impaciencia la luz de la mañana. Ni un solo instante quiso cerrar los ojos, para vigilar sin descanso por la seguridad de su ejército.

(1) «Las horas de la noche las regulaban por las estrellas, y tocaban los ministros del templo que estaban destinados para este fin, ciertos instrumentos como bocinas, con que hacian conocer al pueblo el tiempo.»—Gama, *Descripcion*, parte I, p. 14.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPÍTULO XXXV

Llegan al cuartel español los gobernantes de Cholula con las tropas que han de acompañar á Cortés.—Les hace saber éste que está descubierto el plan.—Sangrienta escena en los patios del cuartel.—Se hace general la accion en la ciudad.—Número de muertos.—Opiniones respecto del hecho.—Se restablece la paz.—Se abre el comercio y vuelve la ciudad á su pasada animacion.—Cortés hace que se reconcilien tlaxcaltecas y choluleses.—Cortés destina al culto católico el templo principal.—Hace que pongan en libertad á los que estaban alimentando para llevarlos al sacrificio.—Afea á los embajadores mejicanos la conducta de Moctezuma.—Niegan que haya ordenado el emperador nada contra los españoles.—Nueva embajada de Moctezuma agradeciendo lo hecho por Cortés con los choluleses.—Sube Diego de Ordaz al volcan de Popocatepetl.—Se refiere la ascension de Francisco de Montaño algun tiempo despues y su atrevida bajada por el cráter.—Se dispone la marcha para Méjico.—Los cempoaltecas piden permiso á Cortés para volverse.—Cortés se lo concede y les da muchos regalos.

Llegó el nuevo dia con no menos impaciencia esperado por Hernan Cortés que por los gobernantes de Cholula.

El jefe español habia concebido un plan que juzgaba infalible para hacer fracasar los proyectos de los choluleses, y anhelaba verlo en planta.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Los caciques acariciaban la lisonjera idea de apoderarse de los castellanos y conducirles al sacrificio para vengar el ultraje hecho á sus dioses.

La primera luz de la mañana encontró á Hernan Cortés á caballo en los patios de su alojamiento, y á sus soldados dispuestos para entrar en la lucha.

Los aliados cempoaltecas, con sus valientes jefes al frente, ocupaban un punto espacioso del edificio, instruidos por el caudillo castellano en lo que habian de hacer en los instantes precisos.

El ejército tlaxcalteca, que se hallaba acampado fuera de la ciudad, estaba tambien listo, y debia obrar en el momento que escuchase una señal que se le habia indicado.

Cortés habia colocado una fuerte guardia de soldados, armados de espada y de rodela, en la puerta que daba entrada al espacioso patio del edificio en que estaba alojado con su tropa. Los jinetes, montados en sus caballos, se encontraban en un extremo del alojamiento; los arcabuceros estaban distribuidos en diversos puntos, lo mismo que los ballesteros, y la artillería guardaba una posicion ventajosa.

Pocos momentos despues de haber tomado Hernan Cortés las disposiciones referidas, se presentaron en el cuartel español los gobernantes choluleses con cuarenta nobles y varios sacerdotes de los de mas influjo en el pueblo, y los indios de carga para conducir los equipajes.

El jefe castellano les recibió con afabilidad, pero sin desmontar de su caballo.

Transcurridos pocos instantes, llegó al frente de las tro-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

pas cholulesas uno de los mas acreditados generales de la nacion. El gobierno de Cholula, á fin de asegurar mas el golpe meditado contra los españoles, envió mucho mayor número de guerreros que el de dos mil, que habia pedido Hernan Cortés. Eran las tropas que, marchando á la retaguardia, debian atacar por la espalda á Cortés y su gente. Se habian escogido, por lo mismo, los mas aguerridos escuadrones, mandados por acreditados capitanes, y se habia enviado mayor cifra de guerreros.

Las tropas cholulesas entraron en el cuartel español regocijándose interiormente del resultado feliz que esperaban del plan concebido. No cabiendo todos en los diversos patios, á pesar de la vasta capacidad de ellos, se quedaron en la calle los sobrantes. Contentos con la esperanza de un próximo triunfo sobre los extranjeros, manifestaban su regocijo riéndose con estrépito y expresando en graciosos dichos su alegría (1).

«Muy alegres y satisfechos se manifiestan estos sagaces cholulenses», dijo Cortés á su gente, «lisonjeándose con que dentro de poco seremos sus cautivos, nos ofre-

(1) Sufre el Sr. Prescott un lamentable error histórico al hablar de los que penetraron en el cuartel. Dice que era «un número de tamemes ó mozos de cordel mayor del que se les pidió», y hace absoluta omision de los escuadrones armados. Llama la atencion ese silencio en un punto tan interesante, claramente expresado por Bernal Diaz. «E trujeron, dice el franco soldado historiador, mas indios de guerra que les pedimos, que no cupieron en los patios, por muy grandes que son.» Luego hablando de las órdenes que tenian, añade el mismo Bernal Diaz: «Todos nosotros estábamos muy á punto para lo que se habia de hacer, y los soldados de espada y rodela puestos á la puerta del gran patio para no dejar salir á ningun indio *de los que estaban con armas.*» Es decir, únicamente á los guerreros, no debiendo existir la misma prohibicion respecto de los pacíficos tamemes.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cerán á sus dioses y celebrarán sus banquetes con nuestra carne. Pero no saben que Dios lo ha dispuesto de otra manera muy distinta» (1).

Al ver reunidos á los mas distinguidos personajes, preguntó por los dos sacerdotes con quienes el dia anterior habia hablado de la conspiracion, informándose de sus pormenores. Contestándole que estaban en la puerta de la calle, deseando entrar para saludarle, mandó á decirles, con Marina y Aguilar, que se marchasen, para evitar así que les aconteciese alguna desgracia en los sucesos que debian verificarse.

Al volver Aguilar de cumplir la órden, Cortés creyó llegado el momento de obrar. Mandó á los principales jefes y capitanes choluleses que se acercasen. No dudando que se trataba de dar algunas instrucciones para el órden que se debia observar en la marcha, se aproximaron y esperaron que hablase.

Cortés, tomando entonces la palabra, les dijo que estaba descubierta la conspiracion de que eran autores. Les dijo que, habiendo sido invitado por Moctezuma á pasar á la ciudad, y recibido con las demostraciones de la mas cordial amistad, habian cometido una infamia imperdonable, proyectando, deslealmente, la muerte de los que, bajo la autorizada palabra de un soberano y la garantía de los gobernantes de una provincia del imperio, habian aceptado la hospitalidad. Los españoles se habian conducido

(1) «¡Qué voluntad tienen estos traidores de vernos entre las barrancas para se hartar de nuestras carnes! Mejor lo hará nuestro Señor.»—Bernal Diaz del Castillo. *Historia de la Conquista.*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

lealmente, guardando las mas altas consideraciones á las autoridades y al pueblo: á nadie habian inferido la menor ofensa: llevados de un sentimiento de gratitud y de deferencia, hicieron que las tropas tlaxcaltecas no penetrasen en la ciudad; y creyendo sinceros los ofrecimientos hechos por los señores y el clero, desairaron la súplica del senado de Tlaxcala que les habia invitado á tomar otro camino, hospedándose en una poblacion que, bajo la máscara de la amistad, ocultaba la mas negra perfidia.

Las palabras de Cortés causaron una sorpresa profunda en los choluleses. La animacion y la alegría, inspiradas por la lisonjera idea de un próximo triunfo, se convirtieron en estupor y espanto. Un terror mezclado de supersticion se apoderó de sus corazones, al verse delante de aquellos séres extraordinarios que parecian adivinar sus pensamientos. Negar lo que sus misteriosos acusadores sabian de una manera que juzgaban sobrenatural, hubiera sido aumentar su culpabilidad. Confesaron llanamente la verdad. Decirla y disculparse, alegando la obediencia al soberano, como leales súbditos, juzgaron lo mas conveniente. Dijeron que todo era cierto; pero que ellos, lo mismo que sus vasallos, no habian hecho mas que obedecer las órdenes enviadas por el emperador Moctezuma.

Cortés, al no tener la mas leve duda del terrible plan que estaba preparado para destruirle en aquel momento, mandó poner presos en una pieza á los gobernantes y principales jefes. Ejecutada la órden en medio del asombro de sus soldados, dió una voz, y el tiro de un arcabuz se escuchó en el instante.

Aquel tiro era una señal convenida.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Al escucharlo, los soldados se arrojaron sobre los guerreros indios que, sorprendidos y aterrados, no acertaban á defenderse. Una descarga de arcabucería introdujo el espanto entre las masas de choluleses que se hallaban apiñados en los patios. El pánico se apoderó de aquellos guerreros al verse sorprendidos por los que creyeron sorprender, y solo buscaban la manera de salir del recinto en que se veian encerrados. Pero era inútil su afan. En las puertas eran recibidos á estocadas por los soldados que las guardaban, y retrocedian al fondo de los patios, donde la caballería, los arcabuceros y los ballesteros les destrozaban. Al escuchar el ruido del combate, acudieron en socorro de sus compañeros los escuadrones choluleses que se hallaban mas próximos al cuartel; pero recibidos por el fuego de la artillería, se veian precisados á retroceder, dejando cada vez que acometian un considerable número de muertos. La sangre corria entre tanto á torrentes en los patios del vasto edificio. El pavimento se hallaba cubierto de cadáveres de indios. La multitud de guerreros corria en confuso tropel de un punto á otro, sin oponer resistencia, perseguidos como el tímido ciervo por el cazador, logrando algunos salvarse, merced á su ligereza, trepando por la tapia del patio que daba á la calle, y no pocos fingiendo caer heridos y confundiéndose entre los muertos.

Los estragos de aquella sorpresa fueron espantosos. Destruidos los escuadrones que debian formar la retaguardia, y seguro Hernan Cortés de no ser atacado por la espalda, formó su tropa y salió del cuartel para continuar el ataque contra los que le esperaban detrás de las fortificaciones. Las tropas cholulesas, unidas á los batallones me-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

jicanos de la guarnicion, coronaban las azoteas y los teocallis. Los alaridos de guerra lanzados por los guerreros indios resonaban por todas partes.

Hernan Cortés emprendió su avance por la calle principal; que se hallaba defendida por muchos parapetos.

Por delante de la columna marchaban algunos exploradores cempoaltecas observando el terreno, para librar á la caballería de caer en alguna de las zanjas cubiertas.

A la cabeza del ejército iban algunos arcabuceros, mezclados con igual número de ballesteros. Seguian los soldados de espada y rodela, y distribuidos en grupos de tres, los jinetes. La retaguardia la formaban los aliados cempoaltecas.

Al aproximarse á los primeros parapetos, una lluvia de flechas, de piedras y de saetas cayó sobre los españoles, enviada de las azoteas y de las fortificaciones. Un fuego vivo de arcabuz y de artillería respondió al terrible saludo. La lucha se generalizó á los pocos momentos. Numerosos batallones acudian de todas partes á disputar el paso á los extranjeros, cuya destruccion aun juzgaban segura. Los soldados españoles, en medio de constantes y nutridas descargas de flechas, lograron llegar al parapeto. Varios arcabuceros se subieron á él, obligando, con sus certeros disparos, á huir á sus defensores, mientras los cempoaltecas destruian una parte de él para que pasasen los caballos. Vencido el paso que se juzgaba peligroso, la caballería acometió con ímpetu á los escuadrones indios que marchaban en auxilio de los que se retiraban.

Era la primera vez que los guerreros choluleses y mejicanos veian en accion á los corceles, escuchaban la deto-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

nacion de las armas de fuego y sentian el cortante filo de las espadas toledanas. Sin embargo, no por eso se intimidaron. Llenos de valor, y confiando en el crecido número de su gente, luchaban con denuedo, procurando envolver á sus contrarios. Pero las descargas de artillería y las cargas terribles de los jinetes, abriendo inmensos claros en sus compactas columnas, empezaron á introducir el terror. En aquellos momentos de vacilacion penetraron en la ciudad los tlaxcaltecas que se hallaban acampados fuera. Al escuchar los primeros tiros se habian dirigido á ella, como les habia ordenado Hernan Cortés. Llevaban ceñidas sus frentes con guirnaldas de esparto, para que no les confundiesen con los choluleses. Era una medida acertada que dictó el caudillo castellano para distinguirles de los enemigos (1).

La repentina aparicion de los tlaxcaltecas, lanzándose impetuosamente sobre la retaguardia de los choluleses, introdujo el espanto y la confusion en sus filas. Atacados en los instantes mismos por la caballería, y sintiendo el cortante filo de las espadas esgrimidas por la infantería, se vieron precisados á abandonar el terreno, sin detenerse á recoger sus muertos ni sus heridos.

Los españoles siguieron el alcance en la direccion que llevaban los que huian, mientras los tlaxcaltecas, llenos

(1) «Usaron los de Tlaxcala de un aviso muy bueno, y les dió Hernando Cortés porque fueran conocidos y no morir entre los enemigos por yerro, porque sus armas y divisas eran casi de una manera: y así se pusieron en las cabezas unas guirnaldas de esparto á manera de torzales, y con esto eran conocidos los de nuestra parcialidad, que no fué pequeño aviso.» — Camargo, *Historia de Tlaxcala*, M S.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de furor hácia los odiados enemigos, se dirigian por otras calles, llevando la destruccion y la ruina.

Los choluleses, perseguidos por todas partes, se hicieron fuertes en las casas y en los teocallis, siendo el punto principal de su defensa el gran templo del «dios del aire».

La lucha en esos puntos fué obstinada. Millares de flechas, de piedras y de jabalinas arrojaban desde las azoteas y torres sobre los asaltantes.

No eran flechas encendidas, como algunos autores pretenden, las que lanzaban en asombroso número de sus formidables arcos; pero sí de puntas matadoras de bronce y de pedernal, capaces de traspasar los petos de algodon adoptados en América por los conquistadores (1). Pero

(1) Solís y Prescott creen en que se arrojaron estas flechas encendidas. Muchos motivos hay para separarse de esta opinion. La principal es que ni Bernal Diaz ni Cortés hacen mencion de ellas, cuando, á ser cierto, hubiera llamado la atencion de ambos, especialmente del primero, que se detiene á decir hasta el número de gajos que tenian las flechas arrojadas en otros combates. Otra es, que para tener á mano el gran número de millares de flechas incendiadas que se necesitaban para sostener un combate, era preciso que cada guerrero hubiera tenido una hornilla á su lado. La tercera, la imposibilidad de tomar con la facilidad y prontitud necesarias en un combate, las flechas para dispararlas; y la cuarta, lo innecesario de ellas en aquella lucha, puesto que solo solian usarse para incendiar algunas torres ó casas de madera cuando el enemigo se hacia fuerte en ellas, y los españoles se hallaban á descubierto. Tampoco puede creerse que, aun cuando las hubiesen arrojado, que no es verosímil, se hubieran podido valer de ellas los españoles para incendiar las torres y las casas, como refieren los expresados historiadores Solís y Prescott. No puede creerse que durasen mucho tiempo las flechas sin apagarse ó consumirse. Además, los españoles no tenian con qué dispararlas; ni aun cuando contasen con arcos para volverlas, querrian perder el tiempo en recogerlas, ni quemarse las manos para tomarlas. Bien veo que quitando las flechas encendidas, á la relacion se la despoja de cierta novedad y colorido; pero en cambio se le da á la historia lo que únicamente le corresponde y la hace apreciable: la verdad.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

nada era ya capaz de contener el ímpetu de los que veian próxima la victoria. Ciegos con el ardor del combate, y anhelando dar pronto fin á la lucha, aplicando teas, poniendo fuego á las casas y torres de los teocallis, donde se defendian los choluleses, obligándoles á salir de ellos, y recibiéndoles con las puntas de sus espadas (1).

El combate, sin embargo, continuaba, distinguiéndose por su decision los soldados que guarnecian los terrados y las torres del gran templo. Los sacerdotes, tendido el cabello y ostentando sus sangrientas vestiduras, animaban á los guerreros, teniendo por inexpugnable el santo asilo consagrado al dios Quetzalcoatl. El pueblo, para evitar que los españoles llegasen á poner la planta en las gradas que conducian á lo alto del templo, recurrieron á un medio que juzgaban infalible. Ya he dicho que existia una tradicion vulgar que aseguraba que, raspando las paredes del teocalli, brotaria de ellas el agua á torrentes, inundando el terreno que pisasen los contrarios, ahogándoles instantáneamente.

Cortés habia llegado con sus soldados al pié del famoso templo. Antes de ordenar el asalto intimó rendicion á sus

(1) «Se aprovecharon, dice Prescott, de los dardos incendiados para poner fuego á la ciudadela, que pronto se convirtió en cenizas.»

Solis dice: «No parece fácil que se pudiese introducir la llama en aquellos altos edificios (los teocallis) sin abrir primero el grado de las gradas, si ya no lo consiguió Hernan Cortés, valiéndose de las flechas encendidas con que arrojaban los indios á larga distancia sus fuegos artificiales.» Ya he manifestado lo inverosímil de las flechas encendidas. Yo creo en la sencilla relacion de Bernal Diaz y Cortés que se hallaron en el combate, y nada hablan de esas flechas.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

defensores. La respuesta fué una descarga de flechas y de dardos acompañada de una tupida lluvia de enormes piedras arrojadas desde arriba.

Los castellanos avanzaron hácia la escalera. Los cholu-leses, para ahogarles en una inmensa laguna, rasparon las paredes del teocalli; pero en vez de los impetuosos rios que esperaban ver brotar de ellas, solo alcanzaron á sacar un poco de polvo y tierra. El poder del «dios del aire» habia terminado ante el poder del dios de los extranje-ros. Su venerable divinidad era impotente para oponerse á la marcha de aquellos hombres extraordinarios. La fé en la ayuda de la deidad tutelar habia desaparecido. Tal vez les negaba su proteccion porque habian hospedado en la ciudad santa á los enemigos de su religion. Acaso comba-tiendo con denuedo, para reparar la falta cometida, les volveria su favor. Los guerreros choluleses, fortalecidos con esta esperanza, emprendieron una lucha obstinada contra los asaltantes. Los españoles subian las gradas bajo una nube de flechas que pasaba silbando por encima de sus cabezas. En cada terrado se verificaba un combate san-griento. Al llegar al último cuerpo, los acometidos se de-fendian con desesperacion. Cortés volvió á intimarles ren-dicion, ofreciendo perdonarles; pero resueltos á vencer ó morir, continuaron resistiendo heróicamente desde las torres de madera en que, por último, se habian refugiado. Los asaltantes pegaron fuego á las torres para obligar á que se rindiesen los que las defendian. Algunos perecie-ron entre el humo y las llamas: otros se arrojaron sobre sus enemigos, pereciendo luchando, y los demás se preci-pitaron de la altura al átrio, prefiriendo morir á caer pri-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

sioneros. Uno solamente careció del heróico valor de sus compañeros, deponiendo las armas (1).

¡Notable rasgo de heroicidad que honra la memoria de los que sucumbieron! (2).

Tomados los teocallis y los parapetos construidos en las calles, los escuadrones choluleses y mejicanos emprendieron la fuga, perseguidos por la caballería y los soldados tlaxcaltecas.

Todo era desolacion y espanto en aquella industriosa ciudad, que el dia anterior respiraba vida y contento. La sangre, los cadáveres, el incendio, el ¡ay! desgarrador de los moribundos abandonados en el teatro del combate; el aterrador alarido de guerra lanzado por los tlaxcaltecas, sedientos de víctimas; la detonacion de los arcabuces; las columnas de fuego que, envolviendo las torres de los templos, se levantaban al cielo enrojeciendo la atmósfera, era el horrible cuadro que presentaba la populosa capital de Cholula, la ciudad santa, la Roma del Anáhuac.

Los tlaxcaltecas, dando libre rienda al encono profundo reprimido por largo tiempo contra los choluleses, perseguian á sus contrarios sin dar cuartel al que alcanzaban en su fuga.

Cinco horas duró aquella desoladora escena en que, segun Cortés, «murieron mas de tres mil hombres» de sus

(1) Oviedo, *Historia de las Indias.*—Camargo, *Historia de Tlaxcala.* MS.—Ixtlilxochitl, *Historia chichimeca,* MS.

(2) Solís califica el hecho de «notable señal de obstinacion». No estoy de acuerdo con su parecer. La obstinacion es la porfía de mantener un error; y el luchar por la patria no es la porfía de un error, sino el heroismo noble y santo por la defensa de una causa justa.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

contrarios, aunque algunos historiadores hacen subir la cifra á doble número (1).

Terminado el combate, las casas y los templos fueron puestos á saco por los vencedores, que se derramaron por la ciudad como un torrente devastador. Los españoles despojaron á los ídolos de las alhajas de oro y piedras de que estaban adornados, mientras los tlaxcaltecas, apreciando mas que el oro los efectos de que se hallaban privados hacia muchos años, se apoderaban de las telas de algodon, de las mantas, de las plumas y de la sal, que encontraron en abundancia.

Llama la atencion que, en medio del saqueo y de la ira del combate, respetasen los tlaxcaltecas la órden que les habia dado Cortés de que no se hiciese daño á las mujeres ni á los niños. Todos estos débiles séres fueron respetados, á pesar del odio que profesaban á los choluleses.

Mientras las casas y los templos de la ciudad se hallaban invadidos por la soldadesca, Hernan Cortés, acompañado de su corto escuadron de caballería, volvió al alojamiento donde habia dejado presos á los caciques y jefes principales. Lamentando los males que habian caido sobre la poblacion, les dijo que ellos eran la causa de la sangre

(1) No es creible que Cortés, que juzgaba el triunfo como una gloria, tratase de rebajar el número de muertos hecho á sus contrarios, puesto que, cuanto mayor fuese, mas encarecia las dificultades para alcanzar el triunfo. Bernal Diaz del Castillo no menciona las pérdidas de los choluleses. Solamente dice que «se les dió una mano que se les acordará para siempre, porque matamos muchos dellos». El lector podrá aceptar el número indicado por Cortés al referir el hecho á Cárlos V, ó el de los escritores que lo aumentan.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

vertida y de la desolacion de las familias. Los caciques se manifestaron arrepentidos de su proceder, y volvieron á disculparse diciendo que habian obrado por instrucciones recibidas de Moctezuma. Añadieron que desde aquel instante podia contar con la fidelidad de ellos y de todo el país, y terminaron suplicándole que hiciese acabar el rigor, dando lugar á la clemencia, permitiendo que uno de ellos saliese á decir á las desoladas familias que volviesen á sus hogares.

Movido Cortés de las súplicas, accedió gustoso á la peticion; mandó que cesase todo acto agresivo y publicó un indulto general.

Dos de los gobernantes de la ciudad se dirigieron entonces hácia donde se hallaban los aterrados habitantes, y les dijeron que podian volver sin temor á sus hogares.

La lucha y el desórden habían terminado, para ceder su lugar á la paz y la justicia.

Cortés, sabiendo que los tlaxcaltecas habian hecho algunos cautivos de ambos sexos, llamó á sus jefes y les dijo que les dejasen inmediatamente en libertad. Sensible les era á los guerreros de Tlaxcala renunciar á los que habian hecho cautivos; pero el sincero afecto que profesaban al caudillo español les hizo apresurarse á obsequiar su humanitario deseo.

Dada esta disposicion, mandó que se limpiase la ciudad y que se recogiesen los cadáveres que se hallaban insepultos en los sitios en que se habia combatido.

Pocas horas despues de haber terminado la sangrienta lucha, se presentó en Cholula el general Jicotencatl, á la cabeza de veinte mil hombres, en auxilio de Hernan Cor-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tés. El senado de Tlaxcala, al saber que se habia empeñado una accion dentro de la ciudad, temió por la suerte de los españoles y dispuso que saliese inmediatamente la fuerza referida.

Hernan Cortés vió en aquel rasgo la lealtad de sus valientes aliados. Agradecido á la buena voluntad del senado, recibió á Jicotencalt con afectuoso cariño, y le manifestó el profundo reconocimiento de su alma. Luego, deseando corresponder á la prueba de amistad del pueblo tlaxcalteca, regaló al general Jicotencalt y á sus capitanes lo más apreciable, para ellos, del botin, contándose en el abundante presente finas telas de algodon, ricos mantos de plumas y muchas cargas de sal, de que carecia la república. Hecho el obsequio, le dijo que podia volver con su ejército á Tlaxcala, pues habia terminado felizmente lo de Cholula, suplicándole que le dejase los seis mil hombres primeros, pues deseaba tener en su compañía una parte de los valientes guerreros de la república amiga.

Las acertadas y pacíficas medidas dictadas por Cortés desde los instantes que cesó el terrorífico estruendo de las armas, difundieron la confianza en el seno de las familias. Los dos respetables sacerdotes, por quienes tuvo certeza de la conspiracion tramada, se presentaron á él, acompañados de varios nobles de la ciudad, á suplicarle que olvidase lo pasado y mirase con paternal cariño á los afligidos habitantes. Añadieron que habiendo muerto en el patio del cuartel español el cacique principal, deseaban que ocupase su lugar en el gobierno su hijo, á quien le correspondia segun las leyes del país. Hernan Cortés les dijo que desde aquel instante quedaba elegido, como lo desea-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ban, pues él no habia ido á alterar en lo mas mínimo sus instituciones.

Pronto voló por la ciudad entera la noticia de la deferencia manifestada por el caudillo español hácia los habitantes de Cholula.

La alegría brilló en el semblante de la multitud, y la confianza fué restableciéndose gradualmente en la sociedad.

Las afligidas madres que habian huido con sus tiernos hijos, buscando en el campo un lugar seguro, volvieron llenas de consuelo á sus abandonados hogares, donde tenian su corta hacienda y sus penates.

La ciudad volvió á cobrar su aspecto grandioso y animado. Se abrieron las tiendas y los mercados; los artesanos y los artífices se entregaron con actividad á sus ocupaciones; los gobernantes á vigilar por el bien de los pueblos, y la sociedad entera al moralizador trabajo.

Ganada la voluntad de los choluleses con la afabilidad y deferencia mostrada hácia ellos por Hernan Cortés, el caudillo español trató de hacer amigas á las dos naciones rivales y vecinas, Tlaxcala y Cholula. Valiéndose del influjo que ejercia en el corazon de los tlaxcaltecas y del aprecio que le manifestaban ya los gobernantes choluleses, consiguió su noble objeto. Accediendo ambos gobiernos al deseo del jefe castellano, celebraron solemnemente sus tratados de paz y de alianza, á los cuales jamás llegaron á faltar desde entonces.

Los acontecimientos de Cholula relativos al hecho de armas verificado dentro de sus calles y en el cuartel espa-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ñol, han sido juzgados de diversa manera por los escritores que se han ocupado de ellos.

Hasta que el venerable dominico español Fray Bartolomé de las Casas no habló de los acontecimientos de Méjico, el hecho habia sido considerado como un castigo justo, como un acto legal de la guerra, donde el que se ve cercado de enemigos que le han atraido con halagos á un punto determinado, trata de salir de él recurriendo á todos los medios de defensa. Si no hubiera sido considerado como legal, en el terrible arte de la guerra, la medida tomada por Cortés, es indudable que en vez de darle cuenta á Cárlos V de ella, como salvadora y justa, la hubiera ocultado, refiriendo el acontecimiento de la manera que hubiese juzgado mas conveniente. Pero lejos de ver en el hecho nada punible, le consideró correctivo indispensable, hasta el grado de hacer que permaneciesen sin derribarse los patios durante muchos años, «como memoria del pasado castigo» (1).

Pero pasó el tiempo. Pintó los sensibles acontecimientos, que no habia presenciado, el padre Las Casas, no con la imparcial pluma del historiador, sino con la punzante del satírico; y sin apoyar su aserto en mas documento que su preocupada imaginacion, atribuyó á un capricho, á un deseo de sangre de Cortés las trágicas escenas de Cholula. El escrito apasionado del celoso defensor de los indios, que no descansaba en prueba nin-

(1) Bernal Diaz, al escribir su historia mas de cuarenta años despues del suceso, dice: «que aun todavía se están sin deshacerse (los patios) por memoria de lo pasado».

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

guna, fué saludado con aplauso por los historiadores extranjeros, enemigos de las glorias de España en aquella época de prosperidad para ella: se sacaron millares de copias, y la verdad quedó horriblemente desfigurada, completamente desconocida, bajo el fantástico pincel de los que aun recargaban la copia, al tomarla de la desleal pintura hecha por el severo religioso. Se debe hacer la justicia de creer que la laudable intencion de interesar á los españoles en favor de los indios guió la pluma del venerable sacerdote; pero es sensible que, por ese justo y filantrópico sentimiento que le honra, se apartase de la verdad histórica, con daño del nombre de los que no debia poner fuera de su caridad, ya que les expulsaba del templo de la justicia (1). El demasiado fuego de su celo produjo mas humo que luz; y acogiendo sin exámen las noticias referentes á hechos que no habia presenciado, salió muchas veces, aunque sin intencion suya, la calumnia de su vehemente pluma, como se advierte en el infiel cuadro que presenta de los acontecimientos de Cholula (2).

(1) El Sr. Prescott, hablando del padre Las Casas con respecto á la pintura que hace del suceso de Cholula, dice: «No fué él testigo ocular de los sucesos de Nueva España, y estaba muy dispuesto á creer todo lo que pudiera contribuir á su fin y recargar con exceso, si así puede decirse, su argumento, con relaciones de sangre y carnicería, que por su extravagancia llevaban en sí mismas la refutacion.»

(2) El distinguido historiador mejicano Clavijero que, como casi todos los historiadores de su país, revela en sus escritos un juicio recto y desapasionado que da una idea muy ventajosa del carácter leal de los habitantes de su país, dice en una interesante nota de su *Historia Antigua de Méjico*, las siguientes palabras: «En los escritos del Ilustrísimo Casas, se lee muy desfigurado este acontecimiento de Cholula. Es verdad que fué muy rigorosa la ven-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Sus errores y exageraciones históricas referentes á los acontecimientos que nos ocupan, han sido censurados por Solís y Clavijero, sirviendo la censura de contestacion á las falsas apreciaciones de los que le han seguido. Bernal Diaz del Castillo critica fuertemente la inexacta relación del padre Las Casas, y lejos de creer censurables los actos verificados en Cholula, los considera como justos (1). No seré yo, ciertamente, el que aplauda ninguna escena de sangre, por justificado que sea el motivo

»ganza y horrible mortandad que allí se hizo; pero ni faltaron á los españoles »para castigar á los cholultecas, aquellas razones que hemos expuesto y de que »este prelado no hace mencion alguna, ni intervinieron aquellas odiosas cir- »cunstancias que él refiere y que no se encuentran en ningun historiador anti- »guo. Para hacernos creer que los españoles causaron aquella mortandad sola- »mente por capricho, que mientras que los soldados hacian correr rios de »sangre, el general cantaba alegremente no sé qué versillos, seria necesario á »lo menos que el mismo prelado lo depusiese como testigo ocular, ó que alegase »tales documentos, que pudiesen borrar aquella idea que nos dan de Cortés »cuantos le conocieron, ó hicieran verosímil lo que es enteramente increible. »Pero ni el Ilustrísimo Las Casas se halló presente, ni produce pruebas suficien- »tes para merecer nuestra creencia. Él, sin el debido examen, se valió de algu- »nos informes dados por algunos de los muchos enemigos de Cortés. Yo no soy »panegirista de este conquistador para excusar sus faltas; pero soy historiador, »soy hombre y soy cristiano, para no afirmar aquello que no creo, y para no »creer tan grande maldad de un individuo de mi especie sin graves funda- »mentos.»

Escritores de la rectitud de este ilustre mejicano honran la patria que les vió nacer, y dan una leccion de recto juicio y de imparcialidad á no pocos escritores extranjeros que se han ocupado de las cosas de Méjico, salvo algunas honrosas excepciones, como la del respetable baron de Humboldt, Prescott y algun otro.

(1) Despues de referir algunas providencias dictadas por Cortés, terminada la lucha, procurando que no se siguiese sacrificando á los ídolos víctimas humanas, dice: «Aquestas fueron las grandes crueldades que escribe y nunca acaba de decir el Sr. obispo de Chiapas, don fray Bartolomé de las Casas, porque afirma y dice que sin causa ninguna, sino por nuestro pasatiempo y por-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que haya para verterla. La noticia de que un desgraciado va á ser privado de la vida, me horroriza; me presenta delante de los ojos á una familia desolada, cubierta de llanto y de amargura. Pero no por esto condenaré, sin exámen, á los que la hayan vertido en las funestas guerras que han envuelto el mundo, cuando acaso se han visto precisados á combatir.

Lamento el hecho de Cholula, como lamento todos aquellos donde los hombres han cruzado sus armas para destruirse; pero ni acuso á los choluleses porque tendieron una celada á los españoles para hacerles perecer en ella, ni condeno al que, por salvarse de la muerte, les tendió otra en los momentos en que esperaban los resultados de la suya. Creo que fué terrible el castigo; que acaso se hubiera podido, con menos rigor, destruir el plan; pero no me atreveria á sostener que mi opinion sea la acertada.

que se nos antojó, se hizo aquel castigo.» —Bernal Diaz del Castillo, *Historia de la Conquista*.

Duro es, pero disculpable, el irónico desahogo del bravo soldado de Cortés. La descripcion de los acontecimientos hecha por Las Casas, era altamente ofensiva para el caudillo español y su gente. Dejándose arrastrar de su exagerado celo, inventó repugnantes hechos que nunca debieron ser escritos, puesto que estaban en pugna con la verdad. Dice que Cortés dió órden de que ciento ó mas caciques fuesen quemados, atados á un poste, y añade que mientras se degollaba á los indios en los patios del cuartel, el caudillo castellano, regocijándose con la vista de la sangre, cantaba esta copla de un antiguo romance con que un poeta pinta á Neron gozándose á la vista de las llamas que destruyeron á Roma:

Mira Neron, de Tarpeya,
A Roma como se ardia:
Gritos dan niños y viejos,
Y él de nada se dolia.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Las circunstancias en que se encontraba Hernan Cortés eran excepcionales, críticas. Se hallaba encerrado en una ciudad armada, con numerosos batallones enemigos fuera. Todos sus capitanes y soldados, lo mismo que él, se llegaron á persuadir de que, si no desplegaban un severo rigor, las celadas y conspiraciones se repetirian á donde quiera que fuesen (1). Creyeron que solamente una medida de excesivo rigor podia salvarles, y que «sin ella, como dice Bernal Diaz, sus vidas se hallaban en inminente peligro» (2).

Los escritores ingleses y franceses que, por espíritu de antagonismo, han referido los hechos de Cholula de una manera opuesta á los sucesos, debieran no haber dado al olvido, aun cuando hubiesen acontecido como ellos los han pintado, la época, las circunstancias y las ideas de aquel siglo. Acaso entonces hubieran renunciado á su anhelo de empañar los actos de la nacion que iba entonces á la vanguardia de la civilizacion, y muchos de sus compatriotas escritores que hoy les imitan, tendrian que confesar, si son sinceros, que las exageradas escenas pintadas por aquéllos, eran menos horribles que las cometidas por los ejércitos de esas naciones en el siglo que cruzamos (3).

(1) «Otros dimos parecer, dice Bernal Diaz, que si aquellas traiciones dejábamos pasar sin castigo, que en cualquiera parte nos tratarian otras peores.»

(2) «Y sino se hiciera aquel castigo, nuestras vidas estaban en harto peligro, segun los escuadrones y capitanías que tenian de guerreros mejicanos y de los naturales de Cholula, é albarradas é pertrechos.»—Bernal Diaz del Castillo, *Historia de la Conquista.*

(3) El Sr. Prescott, imparcial historiador y excepcion honrosa de los escritores extranjeros que han escrito la historia de la conquista, dice, al hacer algunas justas observaciones sobre los acontecimientos de Cholula: «Acaso se

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Yo he referido los sucesos de la manera con que realmente acontecieron. Juzgados fueron poco tiempo despues y reconocidos como exactos con la relacion de Cortés, por personas respetables que pasaron á Cholula á investigar la verdad de los hechos (1).

Dejando al lector en el libre derecho de que juzgue de los acontecimientos de la manera que mas justa le parezca, y concretándonos únicamente á los resultados que moralmente produjo el rigor desplegado por Cortés contra los conspiradores, preciso es confesar que fué un golpe de política que colocó á los españoles en una posicion favorable.

Aquel puñado de hombres se habia internado en el corazon del país, pasando por en medio de naciones podero-

pronunciará un fallo mas imparcial sobre la conducta de los conquistadores si se compara con la que han observado nuestros contemporáneos en iguales circunstancias. Las atrocidades ejercidas en Cholula no son tan terribles como las que ejecutaron con los descendientes de esos mismos españoles, en la última guerra de la península, las naciones mas civilizadas de nuestra época; los ingleses en Badajoz; en Tarragona y en otros cien lugares los franceses. La inútil carnicería, la ruina de las propiedades, y sobre todo, aquellos ultrajes, peores que la misma muerte, de que la parte femenil de la poblacion estuvo exenta en Cholula, ofrecen un catálago de enormes crueldades, tan negras como se imputan á los españoles, y sin el mismo motivo de resentimiento, sin mas excusa que la que ofrecia una valerosa y patriótica resistencia.»

Debe entenderse que todo lo expuesto por el Sr. Prescott es en la suposicion de que fuese cierta la negra pintura con que apasionados escritores extranjeros han presentado los hechos de Cholula.

(1) Los primeros misioneros que marcharon á la Nueva España, despues de la toma de Méjico, varones respetables por su virtud, amor á los indios y ejemplar vida, marcharon á Cholula para informarse menudamente de la conspiracion de los choluleses y de los actos de Hernan Cortés. Llenos de santo celo y de sentimientos de humanidad, conferenciaron con los sacerdotes, ancianos y caciques que aun vivian y habian presenciado los acontecimientos, y «hallaron ser ni mas ni menos, dice Bernal Diaz, que en esta mi relacion escribo».

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

sas, como séres prodigiosos, haciéndose temer por su valor, y amar por sus atenciones y humanidad con los vencidos despues del combate: habia vencido los ejércitos de Tabasco; alcanzado las consideraciones de amistad y casi de vasallaje del emperador Moctezuma; derrotado á los guerreros escuadrones tlaxcaltecas, y conquistado la amistad de los pueblos que habian sido sus contrarios. Toda esa série de acontecimientos rodeó á los españoles de un prestigio asombroso, que les hacia aparecer á los ojos de los nativos como séres sobrenaturales.

Sin embargo, no porque les creian fuertes y valientes, les juzgaban invencibles ni invulnerables. Los tlaxcaltecas, lo mismo que los cempoaltecas, temiendo que pereciesen en las asechanzas que esperaban de los cholulenses y de Moctezuma, les habian aconsejado que no pasasen á Cholula. Los habitantes de la ciudad santa, teniendo por fácil destruir á los que hasta allí habian avanzado triunfantes, habian preparado el formidable plan de cautivarles y de sacrificarles á sus dioses. La severa leccion recibida aumentó el asombro de los aliados y produjo en los cholulenses un efecto maravilloso. Creyeron, como todos, que nada se ocultaba á los hombres blancos; y aterrados por el castigo, y juzgándolos ya invencibles, se apresuraron á ofrecerles su amistad. Las ciudades mas importantes próximas á Cholula enviaron sus embajadores, manifestándose adictos á Cortés, ofreciéndole su alianza y solicitando su proteccion.

Los gobernantes de Cholula, tratando de borrar el recuerdo de su pasada conspiracion con manifestaciones de sincera amistad, observaban una conducta leal y franca

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

con el caudillo español, no menos expresiva que la demostrada en Tlaxcala por el senado de la república.

Hernan Cortés, no perdiendo de vista el punto de la conversion de los indios, que miraba como un deber sagrado de conciencia, trató de persuadir á los gobernantes á que abandonasen el culto idolátrico y sangriento por el benigno y humanitario del Evangelio. Muy atentamente fueron escuchadas sus palabras; pero no era posible que produjesen de repente el benéfico efecto que deseaba. Cholula guardaba los recuerdos mas santos de la religion de las naciones del Anáhuac; era la ciudad mirada como protegida de los dioses; y pretender que sus religiosos habitantes renunciasen de repente á sus mas arraigadas creencias, era exigir casi un imposible. El prudente padre Olmedo, opuesto á imponer la doctrina de caridad por medio de medidas violentas contrarias á la dulzura del cristianismo, persuadió á Cortés á que dejase, por entonces, de insistir en su religiosa pretension.

Los consejos del virtuoso misionero fueron admitidos por el caudillo español, que siempre se manifestó deferente y respetuoso con el digno ministro del altar.

Pero si renunció á insistir en que renunciasen á los ídolos, en cambio tomó una determinacion resuelta en pro de la humanidad desgraciada. Presos en jaulas de madera se veian millares de prisioneros, de esclavos y de niños, á quienes se daba de comer en abundancia á fin de conducirlos sanos y robustos al sacrificio en determinados dias. Hernan Cortés mandó á sus soldados que los pusiesen en libertad. Las jaulas fueron despedazadas inmediatamente, y los desventurados que gemian en ellas volvie-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ron al seno de sus familias, bendiciendo á los cristianos que les habian salvado de la mas horrible de las muertes. El caudillo español logró de los gobernantes choluleses la promesa solemne de que no continuarian ensangrentando los altares de sus divinidades con hecatombes humanas.

Respecto de las ceremonias católicas, nada descuidó de lo que pudiera presentarlas grandiosas á los ojos de los choluleses, á fin de inclinarles á abrazarlas. El gran templo consagrado al «dios del aire», fué escogido por Cortés para el culto cristiano. Una gran cruz colocada en lo mas alto del templo, revelaba al mundo que á los ritos sanguinarios de una religion inhumana, habia sustituido otra todo caridad y amor.

Seguro el jefe español de la lealtad de los choluleses, creyó llegado el momento de hablar con franqueza á los comisionados de Moctezuma. Les dijo que los gobernantes de la ciudad, los sacerdotes y los caciques acusaban á su señor de haber ordenado la muerte de los extranjeros. Despues de darse por ofendido de la conducta doble observada con él, terminó diciendo que, toda vez que el soberano de Méjico habia dispuesto que le diesen guerra, desde aquel instante estaba resuelto á llevársela á su capital, en vez de marchar como amigo.

Los embajadores mejicanos negaron el hecho, y suplicaron á Cortés que nada resolviese hasta no estar seguro de lo que le habian afirmado. Añadieron que uno de ellos iria inmediatamente á Méjico á poner en conocimiento de Moctezuma los acontecimientos, y que en vista de la contestacion, podria obrar conforme á justicia. Admitió

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Cortés la proposicion, pues la política le aconsejaba no romper con el soberano azteca, cuya conducta tímida y vacilante le habia dado los mas brillantes resultados.

Moctezuma se estremeció interiormente al escuchar de su embajador la amenaza de Cortés en caso de haber sido el autor de la conspiracion de Cholula. La noticia de la catástrofe sufrida por los habitantes de la ciudad santa le habia llenado de terror. La confianza que habia abrigado de que el poder de sus dioses pondria término al avance de los temibles extranjeros, habia desaparecido. Nada tenia ya que esperar. La fidelidad prometida por los choluleses, la alianza con los tlaxcaltecas, huexotzincos y totonacos, las ofertas de los caciques de las ciudades próximas y las embajadas enviadas al caudillo español por el hermano del rey de Texcoco, le hacian ver su trono oscilando y próximo á hundirse, como una ligera barca combatida por las amontonadas olas del Océano. El desventurado emperador azteca volvió á consultar con el oráculo de sus falsas divinidades: los altares humearon con la sangre de inocentes víctimas, á fin de que el númen de la guerra Huitzilopochtli indicase su voluntad; hizo terribles penitencias, y sin embargo, no encontró consuelo á su inquietud.

Despues de algunas horas de irresolucion y de duda, determinó enviar una embajada á Cortés, con ricos presentes, negando haber tenido parte en la trama urdida en Cholula.

El presente enviado por el monarca azteca era de bastante importancia. Consistia en diez piezas de oro que ascendian á cinco mil duros, mil quinientos vestidos de telas de fino algodon, bellos mosaicos de plumas y gran canti-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

dad de víveres. Los embajadores dieron las gracias al caudillo español en nombre de su soberano, por el castigo aplicado á los pérfidos choluleses que habian faltado á la hospitalidad que les habia recomendado; dijeron que aunque la guarnicion habia sido mejicana, se habia movido sin tener permiso para ello, á instigacion de los caciques de la ciudad, como lo habian hecho los escuadrones que se aproximaron á la poblacion, compuestos de acatcinqueños, aliados de los choluleses, que, aunque vasallos de la corona de Méjico, habian obrado sin órden de su monarca. El emperador aseguraba tambien á Cortés de la firmeza de su amistad, la cual tendria el gusto de manifestársela mas adelante con sus obras. Le suplicaba que desistiese de pasar á la capital, porque la esterilidad del país era extrema; y terminaba ofreciéndole enviar todo lo que pudiese al sitio que le señalase.

La conducta del pusilánime Moctezuma forma contraste con la de la guerrera y valiente nacion mejicana que gobernaba, y que, como veremos mas tarde, llevó su valor en defensa de la patria hasta el mas alto grado de heroismo. Da sentimiento ver al jefe de un pueblo, celoso de su dignidad y de su gloria, acusar de perfidia á los que, alentados de noble ardor patrio se habian lanzado al combate, y felicitar al general contrario por su triunfo, dándole las gracias por el castigo ejecutado en ellos.

Yo no creo en la conducta doble y falaz de que algunos historiadores acusan á Moctezuma por los acontecimientos de Cholula. Hay datos suficientes que patentizan su carácter débil, vacilante, en las determinaciones que se relacionan con la empresa de Cortés; pero no existe uno solo

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

suficientemente sólido que autorice á que se arroje sobre él la ofensiva acusacion de desleal á su palabra. Dominado por la supersticion, fué pusilánime; pero no infame. No hay derecho para creer que por órden suya se dispusiera el plan contra los españoles en Cholula, cuando protesta á Cortés, por medio de sus embajadores, haber sido completamente ajeno á la conspiracion. Debemos creer que los choluleses, animados de un noble celo patriótico, resolvieron por sí mismos destruir á los extranjeros, no dudando que, una vez alcanzado el triunfo, el soberano disimularia que hubiesen faltado á la hospitalidad que él habia ofrecido. No existe otra acusacion contra Moctezuma que la de los gobernantes de Cholula; pero ella debe tener poca fuerza para el hombre pensador, puesto que es de suponerse que, viéndose vencidos, tratarian de alcanzar la clemencia del vencedor, presentándose como obedientes á una órden del monarca. Hay mayor derecho para dudar de la acusacion de los choluleses que con ella esperaban alcanzar clemencia, que de la palabra de un soberano que, por su elevado carácter, se veia obligado á obrar lealmente. La conducta observada constantemente por Moctezuma con los españoles, manifestándose generoso, franco y cariñoso, arguyen muy alto en favor de su buena fé.

No se puede dudar que concurrieron algunas circunstancias que dan alguna apariencia de verdad á la acusacion, viniendo en apoyo de ella la respuesta dada por un poderoso feudatario de la corona de Méjico al jefe español que Cortés dejó de gobernador en la Villa Rica. Pero aquella contestacion, como á su tiempo veremos, fué dictada por el celo del feudatario que, no contra los españo-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

les sino contra los totonacos, llevó las armas para obligarles á pagar el tributo al soberano.

No disculparé por esto el que Moctezuma diese las gracias á Cortés por el castigo ejecutado en los pérfidos choluleses. Pudo muy bien sincerarse, sin calificar de pérfidos á los que, llevados de su amor á la patria, trataron de vencer á los extranjeros, sosteniéndole en el trono.

Hernan Cortés, que anhelaba conservar la buena armonía que hasta entonces con el emperador de Méjico, manifestó á los embajadores que estaba plenamente convencido de la inocencia del soberano azteca. Respecto de la súplica para que no pasase á la capital, manifestó que no podia complacerle, puesto que se veia precisado á cumplir con las órdenes del rey de España. Habia resuelto ir á la corte para verle, y le aconsejaba que le recibiese de buena voluntad, para no verse en la dura necesidad de causarle algun daño.

La resolucion era inquebrantable, y parte de los embajadores se dirigieron á Méjico á poner en conocimiento de su señor el resultado de la embajada, quedándose los otros con Cortés, esperando las disposiciones de Moctezuma.

Llevaba el ejército español quince dias de hallarse en Cholula. Los habitantes de la ciudad, lo mismo que sus gobernantes, se manifestaban cada vez mas obsequiosos y hospitalarios con los castellanos. El concepto elevado que se habian formado de ellos desde que descubrieron su plan, se habia aumentado al ver las atenciones y respeto usados por el gran emperador de Méjico con Hernan Cortés.

Un incidente vino á llenar la medida del asombro de los choluleses con respecto á sus extraordinarios huéspedes.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

El gigantesco volcan llamado el Popocatepetl, *monte que arroja humo,* hizo una terrible erupcion, lanzando por su ancho cráter una inmensa columna de humo y fuego que se levantaba como un fantasma á los cielos. Aquella erupcion fué acompañada de horrendos ruidos subterráneos y de fuertes temblores de tierra. El enorme volcan, la colosal montaña, sin rival en la altura entre las colosales que cuenta en su suelo la grandiosa region de Anáhuac, se levanta á la enorme altura de 17,852 piés sobre el nivel del mar, y se hallaba á distancia de ocho leguas de la ciudad de Cholula. Las mayores cumbres del continente antiguo no pueden compararse á ese titan de las montañas aztecas, que ostenta dos mil piés mas que el majestuoso Monte Blanco, que es el más elevado que se encuentra en Europa. Aunque en la época de la conquista se hallaba el Popocatepetl en continua actividad, y los indios estaban acostumbrados á escuchar sus bramidos, jamás se atrevieron á subir á su cumbre. Miraban aquel gigante de la naturaleza coronado de perpétuas nieves y arrojando espantosas llamas, cuya roja luz reverberaba sobre los blancos témpanos, como un lugar misterioso á donde no era dable subir sin ser castigado con la muerte.

Hernan Cortés, al ver elevarse la enorme columna de humo y llamas que inspiraba un misterioso terror á los choluleses, manifestó á los caciques su deseo de enviar á uno de sus capitanes á reconocer la cima del imponente volcan. Un profundo asombro se pintó en el semblante de las autoridades indias al escuchar el intento del caudillo español. Creyendo que la muerte le esperaba al castellano que acometiese la empresa, trataron de hacerle desistir de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

su idea. Le dijeron que nadie de los nativos habia osado pasar de un punto poco elevado de la montaña, donde tenian algunos santuarios, porque intentar subir á la cima era renunciar á la vida. Existia una tradicion religiosa que hacia imponentes y respetables los dos volcanes vecinos, el Iztaccihuatl, ó *mujer blanca*, y el Popocatepetl. La supersticion les habia revestido con el carácter de dos poderosas divinidades, encargadas de juzgar y castigar á los hombres al abandonar el mundo. El Iztaccihuatl era semejante á la diosa Astrea, que tenia la balanza de la justicia; y el Popocatepetl, el Pluton encargado de la mansion de los réprobos. En los profundos senos de esta última montaña se agitaban, en perpétua desesperacion, los espíritus de los malos gobernantes, cuyos horrendos alaridos eran los rugidos que de fuera se escuchaban, y las llamas y el humo, el aliento impuro que exhalaban. Estas fantásticas tradiciones hacian que el pueblo mirase con terror aquellos sitios misteriosos, y que se apartase de ellos con religioso pavor mezclado de natural espanto.

En aquellos momentos en que los caciques hablaban con terror de la montaña, entró Diego de Ordaz solicitando del jefe español licencia para subir al cráter del volcan.

Hernan Cortés se alegró de la proposicion hecha por el valiente capitan. Así podia examinar de cerca el fenómeno, y hacer que tomase mayores creces la idea de que para los españoles no existian obstáculos insuperables ni cosa ninguna que les arredrase.

El caudillo castellano concedió gustoso el permiso solicitado, y poco despues salia Ordaz, acompañado de nueve de sus soldados y guiado por algunos indios que

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

le enseñasen el camino, hácia el lugar ocupado por el terrífico volcan.

El principio de la montaña presentaba abundantes arboledas que hacian deliciosa la subida y agradable el ambiente. El aspecto de aquella parte del gigantesco monte era risueño y encantador; pero los árboles iban desapareciendo á medida que subian, y la vegetacion fué degenerando gradualmente, presentando, á la altura de catorce mil piés, una absoluta esterilidad.

Los indios, estimulados y alentados por los españoles, subieron un poco mas del sitio de costumbre; pero dominados por el terror que en su preocupada imaginacion producian los continuos ruidos subterráneos, volvieron á bajar á donde tenian sus templos, sin atreverse á continuar la subida.

El paso se hacia á cada instante mas difícil y fatigoso. El terreno se presentaba cubierto de materias volcánicas y de enormes piedras de lava endurecida, que parecian empeñadas en oponerse á la marcha de los atrevidos extranjeros.

El intrépido Diego de Ordaz y sus compañeros, despreciando las dificultades que se oponian á su penosa ascension, avanzaban hácia la cumbre, que continuaba arrojando inmensas nubes de humo, envolviendo en sus anchos pliegues las gigantescas pirámides de fuego, cuya brillante luz se abria paso á través de aquéllas.

Era la vez primera que la huella humana se imprimia en aquella superficie de escorias y piedras volcánicas, que se estremecia con los sacudimientos subterráneos, y que con espantoso estrépito se sucedian unos á otros en lo profundo de la montaña.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Un nuevo obstáculo se presentó en el sendero que llevaban. El llamado hoy *Pico del fraile,* enorme roca que se descubre desde la base de la montaña, les cortó el paso obligándoles á dar un rodeo considerable sobre un terreno cubierto de agudas piedras que destrozaban los piés. Así llegaron hasta la region de las constantes nieves, donde se hizo aun mas difícil el acceso. Los piés resbalaban en la nieve endurecida, bajo la cual se descubrian inmensos precipicios, y el pecho se oprimia impidiendo la respiracion y produciendo agudos dolores en las sienes. Pero nada era capaz de detenerles en su marcha. La excursion continuó con el afan de dar feliz cima á la empresa, y al fin se vieron á muy corta distancia del cráter. Ordaz y sus compañeros iban á dar los últimos pasos para llegar á la cumbre, cuando nuevas columnas de fuego y de humo salieron por la inmensa boca de la montaña, extendiéndose á uno y otro lado de la cima, amenazando ahogar á los que habian osado estampar allí su planta. La columna de llamas, aumentando por instantes su fuerza y asociándose á las inmensas capas de humo que enlutaban el cielo formando una bóveda asfixiante, envolvia á los viajeros, que se vieron precisados á renunciar de su empeño cuando se hallaban próximos á realizarlo.

Pero habian hecho todo lo que era posible hacer. Si el fuego y el humo, invadiendo la cima, les obligó á no dar fin á la empresa, no por eso dejó de causar indescriptible asombro en los choluleses y tlaxcaltecas el arrojo de los osados extranjeros.

La atrevida ascension de Ordaz en los momentos mas fuertes de la erupcion del volcan, cuando la montaña

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

dejaba escuchar en su centro los mas espantosos rugidos, y la tierra amenazaba abrirse en multiplicadas grietas, caracteriza al intrépido caballero español de aquellos tiempos, ansioso siempre de aventuras, y añadiendo á los peligros de maravillosos descubrimientos y de difíciles combates otros ajenos á su profesion, pero en armonía con su espíritu de empresa.

La atrevida accion de Diego de Ordaz fué premiada por el emperador Carlos V. El poderoso monarca le concedió, por armas, una montaña lanzando llamas, que ha sido el blason de su familia, establecida en Puebla, donde existen aun algunos de sus descendientes (1).

Ordaz se quedó contemplando desde la inmensa altura á donde habia llegado el hermoso paisaje que le rodeaba. Desde allí contempló admirado el grandioso valle de Méjico, cubierto de magníficas ciudades, pintorescas aldeas y extensas lagunas.

Asombrado de la magnificencia del cuadro que se descorria á su vista, examinó desde lo alto los puntos mas favorables que conducian al delicioso vergel en que des-

(1) Bernal Diaz pone el suceso estando el ejército en Tlaxcala, y dice que Ordaz y sus compañeros llegaron á subir hasta el cráter. El historiador Solís, siguiendo al expresado Bernal Diaz, lo coloca en la misma época y con resultado idéntico. Pero Hernan Cortés, que escribió á Cárlos V poco despues de los sucesos, refiere que envió de Cholula á reconocer el volcan, «diez de sus compañeros, los cuales fueron y trabajaron lo que fué posible por subir, y jamás pudieron, aunque llegaron muy cerca de lo alto».

No es de extrañar que Bernal Diaz no recordase algunos pormenores, por haber escrito mas de cuarenta años despues, valiéndose de su prodigiosa memoria.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cansaba la bella sultana del Anáhuac, la famosa capital del imperio azteca, y reconoció un camino que le pareció el mas recto y conveniente para el momento en que se emprendiese la marcha. Contento de su descubrimiento, cogió, lo mismo que sus compañeros, algunos carámbanos notables que indicasen que habia subido hasta lo mas alto de la region de las nieves, y se presentó á Cortés dándole razon de la magnificencia del valle y del camino que habia descubierto.

Aunque la ascension de Ordaz al volcan no se emprendió con objeto ninguno científico, sino por el placer que encuentran los espíritus atrevidos en desafiar los peligros y tenerlos frente á frente, no por esto dejó de ser de notable utilidad su ejemplo. Algun tiempo mas tarde, hallándose Hernan Cortés escaso de pólvora, se acordó de los arroyos de lava arrojados por el volcan y trató de utilizar el azufre, que sin duda debia encontrarse en el cráter. Envió á Francisco de Montaño, hombre de pensamientos levantados y uno de los capitanes mas resueltos, con el objeto de que recogiese la mayor cantidad de azufre que le fuera posible para elaborar pólvora. Montaño, acompañado de cinco compañeros, emprendió la subida. El Popocatepetl se hallaba entonces tranquilo. Los atrevidos caballeros llegaron al ancho cráter, que contaba una legua de circunferencia, y se asomaron á su boca, dirigiendo la vista á la inmensa y espantosa profundidad, de donde subia un constante vapor que, enfriándose al acercarse al cráter, dejaba una materia azufrada á los lados de la cavidad. La vista de aquel antro volcánico, capaz de imponer pavor al corazon mas

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

resuelto, lejos de infundir terror á los valientes capitanes de Cortés, excitó su espíritu caballeresco. Parecia que para aquellos hombres nada habia imposible, y que el placer de sus almas se cifraba en desafiar los peligros. Cada uno de ellos pretendia ser el que bajase á la profundidad, atado á una cuerda y sostenido por los otros, á coger el azufre. Montaño y Mesa disputaron junto á la orilla del cráter sobre á quién le pertenecia ser el primero en bajar al oscuro abismo que de un momento á otro podía arrojar una columna de fuego que le abrasase instantáneamente. Ambos pretendian tener el derecho para hacerlo; y para cortar la cuestion, resolvieron echar en suerte para que ella decidiese. Tocó á Francisco de Montaño la que ellos juzgaban fortuna de encontrarse en los peligros. La empresa era imponente y arriesgada. Montaño se colocó en una cesta, y bajó, sostenido desde arriba por sus compañeros, á una profundidad de cuatrocientos ochenta pies de aquel abismo, en cuyo fondo brillaba una lánguida flama amarillenta que exhalaba un olor azufroso. Varias veces se repitió la peligrosa escena de descender y subir, hasta que, tomada la suficiente cantidad de azufre, regresaron al campo español.

El hecho de Montaño es uno de los muchos notables que se efectuaron durante la época de la conquista de Méjico y algunos años despues; hechos que parecen fabulosos, y que no han vuelto á repetirse durante los siglos que han transcurrido desde entonces. No parece sino que los hombres que pasaron á la bella region de Anáhuac fueron elegidos exprofeso para que su valor y su grandeza armonizasen con la grandeza del país, con

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

sus elevadas cumbres, con sus gigantescos volcanes, con la intrepidez de sus guerreros, sus monumentales pirámides, sus anchos lagos y la magnificencia de su exuberante suelo. Su valor y su intrepidez despertaron las simpatías y el aprecio de sus contrarios, tambien valientes. Si hubieran carecido del espíritu caballeresco que les hacia aparecer como á otros tantos héroes mitológicos, en vez del cariño y del aprecio hubieran alcanzado la indiferencia y el menosprecio.

El baron de Humboldt, teniendo por altamente atrevido el acto de Montaño, no cree que hubiese descendido al cráter. Pero el hecho, por mas extraordinario que parezca, es positivo. No puede ponerse en duda lo afirmado por Cortés á Cárlos V en su relacion tercera y cuarta, ni lo afirmado por los escritores coetáneos (1).

El primero que, despues de tres siglos de no haberse hecho nuevas excursiones al volcan, llegó á subir al Popocatepetl, fué un oficial de la marina inglesa llamado Guillermo Glennie, en 1827. Despues de él se han verificado otras expediciones al volcan; pero nadie ha llegado á intentar la hazaña de Montaño, quedando como único ejemplo en la historia de Méjico.

Terminada la excursion de Diego de Ordaz, el caudillo

(1) «Y para el azufre, ya á Vuestra Majestad he hecho mencion de una Sierra (el volcan de Popocatepetl) que está en esta provincia, que sale mucho humo; y de allí, entrando un español (Francisco de Montaño) setenta ó ochenta brazas, atado, á la boca abajo, se ha sacado, con que hasta ahora nos hemos sostenido.» Carta cuarta de Cortés á Cárlos V, escrita en Méjico el 15 de Octubre de 1524.

El Sr. Lorenzana dice que vió un privilegio del emperador Cárlos V, expresando el mismo hecho.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

español dispuso continuar al siguiente dia su marcha hácia Méjico. Viendo la buena disposicion de los choluleses hácia los españoles y la completa armonía establecida entre ellos y los tlaxcaltecas, creyó que no debia temer nuevas asechanzas y que dejaba asegurada la paz.

Dadas las órdenes para la partida, los jefes cempoaltecas manifestaron á Cortés vivos deseos de volver á Cempoala con su gente, pues anhelaban ver á sus familias y no separarse mucho de su patria. El deseo era justo, y el jefe castellano les concedió lo que pedian. Satisfecho de los importantes servicios que le habian prestado desde su salida, les manifestó su profundo agradecimiento; les hizo muchos regalos; les entregó varias alhajas para el cacique, como memoria de su aprecio, y les encargó que facilitasen las cosas necesarias á la guarnicion española que habia dejado en la Villa Rica para defensa de la provincia.

Los jefes cempoaltecas ofrecieron obsequiar lealmente los deseos de Hernan Cortés, y se despidieron de él afectuosamente, jurándole inquebrantable amistad.

Al dia siguiente, mientras la fuerza cempoalteca debia volver cargada de ricos despojos á su pintoresca provincia, los españoles marcharian hácia la corte de Moctezuma.

La noche llegó, y los ejércitos se entregaron al descanso para emprender, dentro de breves horas, su marcha por rumbos opuestos.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPÍTULO XXXVI

Sale Hernán Cortés de Cholula para Méjico.—Adhesion de los pueblos á Cortés.—El ejército encuentra dos caminos, uno mandado obstruir por Moctezuma.—Cortés toma el obstruido.—Algunas reflexiones respecto al fin que llevó Moctezuma al mandarlo cerrar.—Descripcion del valle de Méjico.—El ejército español pasa por Amaquemecan, Tlalmanalco y otros pueblos.—Quejas de los habitantes contra Moctezuma.—Moctezuma consulta con el rey de Texcoco y el señor de Iztapalapan si se deberá recibir á Cortés.—Opiniones encontradas.—Moctezuma abraza la de recibirle, y envia de embajador al rey de Texcoco.—Pintorescos pueblos fundados á la orilla de los lagos.—Iztapalapan: su importancia y su belleza.

Al brillar la luz del nuevo dia, el ejército español salia de sus cuarteles, tomando el camino que conducia á la famosa capital del imperio azteca. Seis mil tlaxcaltecas y algunas fuerzas de Huexotzinco y de Cholula marchaban de auxiliares.

Hernan Cortés emprendió la marcha con las mismas

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

precauciones que habia observado desde el principio de la campaña.

Los senadores de Tlaxcala le habian aconsejado, al saber su resolucion de pasar á la corte de Moctezuma, que desistiese de su intento, porque se exponia á caer en terribles celadas. El mismo consejo le habian dado los cempoaltecas; y Cortés, aprovechando el aviso, desplegó doblemente su vigilancia para evitar sorpresas y emboscadas.

El camino presentaba por uno y otro lado ricos sembrados y deliciosas huertas, alfombrando, en círculo, el pintoresco sitio en que se levantaban alegres y risueños caseríos que blanqueaban entre la verde enramada, como bellos nidos de cándidas palomas al través de los elevados árboles de una frondosa alameda.

Cruzando cinco leguas por en medio de agradables praderas y de cultivadas campiñas, llegaron á Iztapan, pintoresco pueblecillo perteneciente á la república de Huexotzinco, desde donde, por decirlo así, partian dos caminos para dirigirse á Méjico. Esperaban á Cortés, con ánimo de obsequiarle y ofrecerle de nuevo sus servicios, los gobernantes del señorío, aliados de los tlaxcaltecas y enemigos terribles de Moctezuma.

El jefe español fué obsequiado, al poner la planta en el agradable pueblecillo, con un refresco, y los soldados con jugosas tunas, que los hospitalarios habitantes les presentaban para que mitigasen su sed. Leales en su alianza con los españoles, como lo eran los tlaxcaltecas, los caciques huexotzincas manifestaron á Cortés que á corta distancia existian dos senderos que conducian al fin de su viaje. Uno ancho y compuesto, que pasaba al lado de grandes barran-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cas en que era de temerse alguna emboscada de las tropas de Moctezuma. El otro, obstruido recientemente con troncos de árboles, cortados exprofeso, intransitable para los caballos, pero en cambio mas corto y mas seguro.

Cortés agradeció el aviso y emprendió la marcha. Pronto vió que no le habian engañado. Con efecto, al llegar al sitio por ellos indicado vió obstruida la entrada de uno de los caminos por gruesos troncos de árboles, ramas y gruesas piedras. Preguntó á los embajadores mejicanos la causa que existia para ello, siendo así que era el mas corto segun sus cálculos. La contestacion fué que el emperador lo habia ordenado así, porque por allí habia necesidad de hacer una jornada por territorio perteneciente á la república de Huexotzinco, enemiga de Méjico, no pudiendo, por lo mismo, proporcionarle los víveres que por sus tierras; y porque, aunque en efecto era mas corto, presentaba pasos difíciles para la caballería. El caudillo español dijo que bastaba que hubiese dificultades para preferirlo, puesto que los obstáculos y los peligros constituian el placer de los castellanos. En consecuencia mandó á los tlaxcaltecas que quitasen los estorbos del sendero, pues habia resuelto marchar por él.

Acaso no reconocia la disposicion de Moctezuma otra causa que la de evitar que Cortés pasase por pueblos contrarios á su gobierno. Temia que los diversos señoríos se confederasen con los extranjeros para derrocarle, y no hay esfuerzo en creer que obraba sin doblez.

Respecto del camino dispuesto para la marcha de los españoles, que era el de Calpulalpa, no hay duda que contaba con mejores condiciones de comodidad que el

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

fragoso cuya entrada habia mandado obstruir. Sin embargo, Hernan Cortés estaba en el deber de recelar. El descargo de los choluleses y los avisos de los aliados debian tener mas fuerza, para él, que el dicho de los embajadores mejicanos. Las vehementes sospechas del caudillo español eran justas, puesto que descansaban en el consejo de los magnates confederados. Al tomar, por lo mismo, la senda obstruida, cumplió con su deber para no exponer á su ejército á eventualidades peligrosas (1).

Hernan Cortés, á pesar de los justos recelos que abrigó respecto de la conducta del emperador azteca, á nadie dió á conocer sus sospechas. Demasiado político, supo disimular su desconfianza, y se manifestó con los embajadores mejicanos agradecido al buen deseo que habia guiado al emperador al mandar obstruir el camino que él, por placer á vencer las dificultades, elegia.

(1) Solís pone como hecho indudable la celada. Dice que se ejecutó el mandato de Cortés «con grande admiracion de los embajadores, que sin discurrir en que se habia descubierto el ardid de su príncipe, tuvieron á especie de adivinacion aquel acierto casual. Los indios emboscados, luego que reconocieron desde sus puestos que los españoles se apartaban de la celada y seguian el camino real, se dieron por descubiertos y trataron de retirarse». Pero este aserto no descansa mas que en el dicho de los pueblos que se quejaban de Moctezuma. Yo no me constituyo en defensor del débil monarca mejicano; pero no puedo aceptar una acusacion que solo descansa en el dicho interesado de los que se rebelaban contra él. Hernan Cortés no afirma que hubiese celada; únicamente manifiesta sospechas. Igual cosa sucede respecto á los escuadrones que se dice estaban emboscados. Cuando preguntó, despues de haber terminado el camino, si en el otro habian estado algunos escuadrones, le contestaron los que deseaban confederarse con él, que sí. La noble conducta observada por Moctezuma con los españoles en la capital, arguye contra el dicho de los caciques, enemigos suyos.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Desembarazada la ruta, el ejército continuó su viaje por un inmenso bosque de pinos y de encinas, cuyo espeso ramaje impedia la entrada á los rayos del sol.

El terreno era á propósito para una sorpresa. En aquellos prolongados bosques podian ocultarse cómodamente numerosos ejércitos, sin que pudiera descubrirse un solo hombre, aun á la distancia mas corta del sendero. Nada mas fácil que caer de repente sobre la fuerza española que pasaba por en medio, sin darla tiempo á defenderse.

Hernan Cortés conocia lo peligroso del punto, y marchaba de un sitio á otro de la columna, vigilando incesantemente, recomendando á los de caballería que guardasen el órden de ir de tres en tres.

La descubierta, compuesta de los hombres mas sueltos, marchaba á distancia conveniente, mientras una fuerza de cuatro jinetes, montados en los mejores caballos, iba en la vanguardia explorando el campo que era preciso atravesar.

Con este cuidado y vigilancia avanzaba el ejército por la agreste sierra que divide las notables mesas de Méjico y Puebla, alejándose de las risueñas campiñas y florestas que tapizaban las feraces llanuras de Cholula. La campiña, el aspecto del país, la temperatura, todo habia cambiado.

Un viento frio bajaba de las montañas de perpétuas nieves, helando el cuerpo de los soldados que subian lentamente hácia la cima del elevado monte Ithualco, situado entre los dos inmensos volcanes el Popocatepetl y el Iztaccihuatl.

El camino era áspero y pedregoso. Una tupida nevada

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

empezó á caer en aquellos instantes. El ejército, aterido de frio y hambriento, llegó por fin á la cima de la montaña, donde se alojó en unos vastos edificios construidos para hospedaje de los comerciantes mejicanos y cholu-leses que marchaban de una á otra capital.

Allí pudieron apreciar todo el mérito de Diego de Ordaz al ascender al gigantesco volcan.

Aun arrojaba inmensas bocanadas de humo que, elevándose rectamente de la nevada cima, remedaba el negro penacho de un guerrero flotando sobre el bruñido casco de acero que velaba su cabeza.

Próximo al coloso de las montañas de Anáhuac, descubrian el Iztaccihuatl, ó «mujer blanca», remedando en su forma una fantástica dama vestida con blanco ropaje.

Desde la elevada cima de Ithualco contemplaron asombrados los españoles el majestuoso y bellísimo valle de Méjico, que excede á lo ponderable y realiza los sueños de la imaginacion. Nada hay comparable á ese conjunto de inmensos lagos, jardines, ciudades, rios, aldeas, bosques y florestas, admirablemente colocados en el delicioso oasis en que se asentaba la grandiosa ciudad del poderoso Moctezuma.

Es imposible ver sin asombro y admiracion aquella naturaleza ataviada con todo el lujo que, en la plenitud de sus bondades, derramó Dios en ese delicioso valle que ocupa el centro mismo de la cordillera de Anáhuac.

No puede crear la fecunda imaginacion del pintor y del poeta un cuadro que ostente la riqueza y variedad que presenta ese magnífico valle, de figura oval, que se extiende en su longitud diez y ocho leguas, doce en su lati-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tud, sesenta y siete en su circunferencia, y cuenta doscientas cuarenta y cinco leguas cuadradas de superficie.

Cuando el curioso observador se coloca en algun punto culminante de la moderna ciudad, se conmueve gratamente ante el grandioso espectáculo de la naturaleza que se desarrolla ante sus ojos, y no puede menos que traer á la memoria la grata impresion y admirable sorpresa que debió producir en el ejército de Cortés el indescriptible panorama que se descorria á su vista. Cinco grandiosos lagos, ocupando la décima parte del terreno, rodeados de pintorescos pueblos y de cultivadas campiñas, miran resbalar en la superficie de sus serenas aguas las ligeras canoas de los indios pescadores, y cruzar las que, cargadas de madera, de semillas, de flores y de verdura, se dirigen al mercado de las poblaciones situadas en sus márgenes. El majestuoso lago de Texcoco, el mas hermoso de todos los del valle, y que Hernan Cortés llamó en sus cartas *un mar interior*, se presenta acariciando con sus ondas los antiguos muros de la corte del rey y poeta Nezahualcoyotl, de la Atenas del Anáhuac; lago á donde descienden las aguas de las montañas inmediatas, cubierto de una nube flotante de densos vapores que, levantándose de la superficie como un gran velo acariciado por las auras, oculta la base de los nevados y altivos volcanes de Popocatepetl y de Iztaccihuatl.

A la altura de dos mil doscientos setenta y siete metros á que se encuentra sobre el nivel del mar el pintoresco valle, en Europa el suelo se encontraria desnudo, desprovisto de flores, dejando ver acaso algunas plantas languideciendo bajo el rudo clima que envuelve las re-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

giones elevadas en la estacion del invierno. Pero allí, bajo una temperatura dulce y blanda; allí donde la primavera es eterna y eterno el suave soplo de las auras, se admira el mas maravilloso de los contrastes; se admira la naturaleza vestida constantemente con las mas brillantes galas que produce la fecunda tierra, ofreciendo á todas horas bellas flores y delicados frutos.

La vista descubre, por donde quiera que envia su mirada, espaciosas llanuras, floríferos vergeles, campos cubiertos de vistosos maizales que se extienden como un mar de oro hasta las elevadas montañas que circunvalan el valle, sobresaliendo los dos gigantescos volcanes que, cubiertos de nieve, parecen vigilar la creacion. Mira con delicioso éxtasis la suave colina de Chapultepec, rodeada de una vegetacion espléndida, con su magnífico bosque de antidiluvianos y colosales ahuehuetes, de diez y seis metros de circunferencia; mansion de recreo de los emperadores aztecas, y hoy página de recuerdos de la grandeza de una época de maravillosos hechos.

En medio de ese delicioso vergel, que es imposible ver y no amar, se levanta la grandiosa ciudad de Tenochtitlan, la hermosa Méjico, con sus espaciosas calzadas, sus flotantes jardines, meciéndose sobre las ondas de los lagos, con sus gigantescas torres y magníficos edificios.

El valle de Méjico presenta uno de esos cuadros que sorprenden cautivando, y que no se pueden olvidar jamás. Cuadro indescriptible, cuya vista sorprende agradablemente; cuadro de un carácter nuevo, desconocido; que lleva el sello de la originalidad; que forma la fisonomía de aquel país vírgen, exuberante, encantador, y

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que es preciso ver para admirarlo, y que se ama cuando se ha tenido la dicha de conocerlo.

Hernan Cortés y sus soldados vieron descorrer ante sus ojos la brillante perspectiva que presentaba el admirable valle en que estaban asentadas las principales ciudades del Anáhuac.

La corte de Moctezuma, la afamada Tenochtitlan, se mostró á la vista del afortunado caudillo español con los encantos de una ciudad flotante, en medio de una inmensa laguna, como la Vénus saliendo de la blanca espuma de los mares; rodeada de verdes islas, de pintorescas aldeas, de nadantes huertos ó chinampas, y acariciada por las embalsamadas auras de una vasta llanura cubierta de vergeles y rodeada de un cerco de vegetacion lozana.

No apareció mas hermosa la poética Italia á los ojos del ambicioso Aníbal, al contemplarla desde los altos Alpes, como se presentó la suntuosa capital de los emperadores aztecas, la Venecia del Anáhuac, á los ojos del afortunado Hernan Cortés al contemplarla desde la cima del monte Ithualco.

Grandes habian sido los peligros y penalidades sufridos por el ejército desde su salida de la Villa Rica; pero todo dió por liberalmente recompensado Hernan Cortés, al comprender, por la maravillosa grandeza de las populosas ciudades y numerosos pueblos que rodeaban á la emperatriz de Anáhuac, toda la importancia de su atrevida empresa, que juzgaba próxima á realizarse. Sus bravos capitanes y la mayor parte de sus valerosos soldados, entre los cuales se distinguia el bravo Bernal Diaz, participaban de su entusiasmo; pero algunos de los

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que siempre habian visto el avance sobre la corte de Moctezuma como un delirio, repitieron su idea, se afirmaron en su pensamiento, y aun indicaron que seria prudente la vuelta á Veracruz.

Cortés, que habia sentido redoblar su espíritu con la idea de enarbolar la cruz sobre el templo principal dedicado al sangriento númen de la guerra; que veia delante de sus ojos, convertido en realidad, el bello ideal que venia acariciando desde que puso la planta en las abrasadas playas de Veracruz; que contemplaba abiertas las puertas de las regiones auríferas soñadas por Colon y por él halladas, procuró desvanecer los recelos de los tímidos, haciendo memoria de las glorias adquiridas, y presentándoles en lontananza las riquezas y el nombre de valientes.

Las palabras del general, secundadas por sus bravos capitanes y repetidas por la mayoría del ejército, reanimaron el espíritu de los pocos tímidos que, participando al fin del entusiasmo de sus bravos compañeros, se mostraban impacientes por penetrar en el majestuoso valle que se presentaba á los ojos de Hernan Cortés como la tierra de promision.

El ejército continuó su marcha, descendiendo por las sierras y penetrando por campos cultivados y pueblos labradores, que se presentaban á ofrecer á los extranjeros los frutos de su labranza y el techo de sus hogares. Cortés cruzó por Amaquemecan y llegó á Tlalmanalco, ciudades distantes entre sí tres leguas, situadas en las faldas de las montañas y rodeadas de numerosas aldeas. Los habitantes de Tlamanalco, afectuosos y hospitalarios, acogieron á los soldados castellanos con demostraciones del mas sincero

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

júbilo, presentándoles en abundancia gallinas, frutas y pan de maíz.

Por todos los pueblos en que se detenia el ejército español, escuchaba Hernan Cortés terribles quejas contra el emperador Moctezuma. Los habitantes le pintaban con los mas negros colores. Decian que la opresion en que tenia los señoríos sujetos á su corona excedia á la de los mas crueles tiranos. Los recaudadores de contribuciones, insaciables en su codicia, les agobiaban con los enormes tributos. Los jóvenes eran llevados para engrosar los ejércitos de Moctezuma y cultivar sus campos, como si fueran esclavos; y las doncellas de mas singular belleza para aumentar las mujeres de su harem (1).

Hernan Cortés escuchaba las quejas de los feudatarios de la corona de Méjico, sintiendo en el interior de su alma una satisfaccion profunda. Ellas eran los síntomas inequívocos del profundo descontento de los pueblos, que podria utilizar para dar cima á la obra emprendida. Las acusadoras voces de los caciques contra Moctezuma eran los ruidos subterráneos que preceden á una erupcion volcánica. Cortés procuró que cobrasen mayor fuerza, alimentando el disgusto general con esperanzas lisonjeras. Así, en un momento dado, el minado terreno sobre el cual descansaba el trono azteca haria la explosion, hundiendo para siempre el sólio de los emperadores. El sagaz polí-

(1) «Todos aquellos pueblos, secretamente que no lo entendieron los embajadores mejicanos, dieron tantas quejas de Moctezuma y de sus recaudadores que les robaban cuanto tenian, é las mujeres é hijas si eran hermosas se las tomaban, é que les hacian trabajar como si fueran esclavos.» Bernal Diaz del Castillo. *Historia de la Conquista.*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tico se manifestó dispuesto á favorecerles, diciendo que habia sido enviado por su poderoso monarca para salvar á los pueblos de la opresion, y que no se alejaria del país sin haber alcanzado tan noble objeto. No olvidándose Cortés en ninguna de sus conferencias de la conversion de los nativos á la religion católica, aprovechó la favorable coyuntura que se le presentaba para hacer que el padre Olmedo les explicase algunos de los augustos misterios de la religion. A la prédica del venerable misionero seguia en todas las poblaciones por donde el ejército pasaba la libertad de los desgraciados destinados al sacrificio, cuyas jaulas de madera eran despedazadas por los soldados castellanos.

A medidà que el ejército avanzaba, iba dulcificándose el clima y presentándose mas poblàdo y pintoresco el país. En una de las poblaciones se presentó á Cortés otra embajada de distinguidos personajes enviados por Moctezuma con un presente de oro, vestidos de algodon y mosaicos de pluma para el general castellano. El mensaje terminaba, como los enviados anteriormente, con súplicas y pretextos para disuadirle de su marcha á la capital, ofreciendo enviar anualmente al monarca español considerable cantidad de oro y ricas joyas. Pero Hernan Cortés, que no habia retrocedido cuando el emperador azteca, manteniendo su dignidad, le amenazó con sus numerosos ejércitos si intentaba dar un paso hácia adelante, mal podia obsequiar la humilde súplica del que, olvidándose del noble carácter que correspondia al emperador de una nacion guerrera, manifestaba su miedo en sus dádivas y excitaba con sus regalos el deseo de avanzar.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Antes de enviar el presente referido, Moctezuma se habia retirado á uno de sus palacios destinado á las prácticas religiosas, para pedir á los dioses el alejamiento de los españoles. Esperaba que retrocediesen de Cholula, y para alcanzar la proteccion de sus falsas divinidades se entregó al ayuno y la penitencia. A las mortificaciones de su cuerpo añadió los actos que mas gratos juzgaba á los ojos de sus ídolos. Los altares humearon con la sangre de inocentes víctimas, y los regocijos y las diversiones públicas se suspendieron.

Cuando el supersticioso y débil Moctezuma esperaba alcanzar de sus divinidades el favor que anhelaba, recibió la noticia de que los españoles, pasando la barrera de montañas, avanzaban por el valle tremolando el estandarte de la cruz. Entonces sintió aumentarse su inquietud y su espanto. Se creyó abandonado del cielo, y vió desvanecerse la dulce esperanza que hasta entonces le habia sostenido. La profecía de que el trono seria ocupado por una raza de hombres que marcharian del otro lado de los mares, iba á realizarse. Aquel puñado de españoles que habian triunfado de los mas valientes guerreros, saliendo ilesos de los combates; aquellos séres de musculatura de hierro, invulnerables á las armas, infatigables en las marchas, de fisonomía distinta, montados en fogosos animales obedientes á su voluntad, armados de instrumentos que lanzaban el rayo, tenian por fuerza que ser, en su concepto, hombres protegidos por alguna divinidad.

Consternado por el abandono en que le dejaban sus dioses y las contestaciones ambiguas de sus consultados oráculos, quiso recurrir á la opinion de sus consejeros po-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

líticos, y convocó á los reyes aliados y á otros distinguidos personajes, entre los cuales se hallaba su hermano Cuitlahua. El rey de Texcoco, el jóven Cacamatzin, opinó porque se recibiese á los españoles como embajadores del monarca de España. El hermano de Moctezuma, mas belicoso que su emperador, le aconsejó que enviase inmediatamente un numeroso ejército á oponerse al paso de los extranjeros, no permitiendo de ninguna manera la entrada de ellos en la capital, y luchando sin cesar hasta arrojarles del territorio azteca. Moctezuma, que siempre habia seguido el consejo de su hermano en todos los negocios de Estado, entonces lo desechó, dominado por la supersticion, y aceptó el del rey de Texcoco. «Los dioses quieran—le dijo Cuitlahua—que los extranjeros que acogeis en vuestra ciudad no os arrojen de ella, y que cuando reconozcais el mal podais remediarlo.» El abatido emperador, dominado de profunda pena, contestó con triste acento: «Los dioses me han abandonado, y toda resistencia seria inútil. Yo, sin embargo, lucharia y sabria morir al frente de mis bravos guerreros; pero me detiene la consideracion á los niños, ancianos y mujeres, que no tienen fuerzas para defenderse.»

Estas fueron las tristes palabras con que Moctezuma expresó su pena, al resignarse á recibir á los hombres que no habia podido alejar por medio de las dádivas ni de los ruegos á sus dioses. Mas honroso le hubiera sido aprestarse á la lucha y morir defendiendo la ciudad, como habian muerto los bravos mejicanos y choluleses, defendiendo el templo principal, abrasándose en las llamas y arrojándose de lo alto de las torres para no rendirse.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Entre tanto el ejército español continuaba su marcha, descendiendo por en medio de cultivadas campiñas y risueños caseríos, cuyos hospitalarios habitantes salian á obsequiarles, atraidos por la curiosidad de conocer á los hombres extraordinarios cuyos notables hechos se referian con asombro por todos los pueblos y aldeas del Anáhuac.

El contento se veia pintado en el semblante de la tropa castellana y de sus aliados, al verse objeto de las atenciones de los habitantes del valle. Recibiendo ovaciones y parabienes, llegó el ejército al pueblo de Ayotzinco, situado ventajosamente en la orilla meridional de la laguna de Chalco. Ayotzinco era el animado puerto cuyas aguas se veian cubiertas constantemente de centenares de canoas mercantes que recorrian los pueblos colocados al Mediodía de Méjico, manteniendo entre ellos un comercio productivo. La posicion del activo puerto no podia ser mas pintoresca. Anchos canales, por donde cruzaban las ligeras embarcaciones, formaban las principales calles orilladas de blancas casitas, construidas sobre sólidas estacadas encajadas en el agua. La animacion de la ciudad; el continuo movimiento de las canoas conducidas por los remeros indios, cargadas de flores, de verdura, de maíz y de pimientos, llamaba la atencion de los españoles, que se creian transportados á las regiones encantadas de los libros de caballería.

La recepcion hecha á Cortés fué altamente lisonjera. Espaciosos edificios se le proporcionaron por los caciques, para alojamiento de la tropa, y abundantes y buenos víveres se le dieron. El deseo de conocer á los afamados ex-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tranjeros y verles de cerca, atrajo un numeroso gentío de los sitios comarcanos. Aquella curiosidad fué funesta para algunos. Al llegar la noche, Cortés, como tenia de costumbre, redobló la vigilancia para evitar cualquier golpe de mano. Los indios, aprovechándose de la oscuridad, se aproximaron con sigilo al cuartel castellano, y los centinelas, creyéndoles espías, mataron á quince. No es de creerse que llevasen mira ninguna hostil; pero la conducta vacilante observada por Moctezuma; la conspiracion de Cholula, y los consejos de los aliados anunciándole celadas y peligros, les fué perjudicial. Los soldados de avanzada les juzgaron enemigos, y Cortés, al hablar de ese hecho, les presenta de igual manera (1).

Al siguiente dia, muy de mañana, cuando el ejército se disponia á continuar su marcha, se presentaron á Cortés cuatro nobles mejicanos anunciándole que se acercaba el rey de Texcoco á hacerle una visita de parte del emperador de Méjico. Pocos momentos despues se dejó ver el monarca en un lujoso palanquin en que el oro y las piedras preciosas se hallaban artísticamente armonizadas, y sen-

(1) «E así mismo», dice Cortés á Cárlos V, sin dudar de la verdad, «quisieron allí probar sus fuerzas con nosotros, excepto que segun pareció, quisieran hacerlo muy á su salvo, y tomarnos de noche descuidados. E como iba tan sobre aviso, hallábame delante de sus pensamientos. E aquella noche tuve tal guarda, que así de espías que venian por el agua en canoas, como de otras que de la sierra bajaban á ver si habia aparejo para ejecutar su voluntad, amanecieron casi quince ó veinte que las nuestras les habian tomado y muerto. Por manera que pocas volvieron á dar su respuesta del aviso que venian á tomar; y con hallarnos siempre tan apercibidos, acordaron de mudar el propósito y llevarnos por bien.» Segunda carta de Cortés.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tado bajo un vistoso dosel de hermosas plumas verdes. Iba conducido en hombros de cuatro sirvientes suyos y acompañado de una brillante comitiva compuesta de lo mas selecto de la nobleza. Al llegar á la vista del general español, descendió del palanquin y empezó á caminar á pié, precedido de algunos criados que iban quitando del tránsito los objetos que pudieran ofender su vista ó lastimar sus reales piés. Era un jóven de veinticinco años de edad, de fisonomía simpática, en que se traslucia la bondad del alma; de regular estatura, bien formado y de noble porte. Hernan Cortés salió á recibirle á la puerta de su alojamiento, y saludóle con una inclinacion de cabeza, dándole así á conocer quién era. El monarca texcocano correspondió al saludo del caudillo español tocando la tierra con la mano derecha y llevándola despues á la boca.

Los soldados castellanos quedaron sorprendidos del fausto y la grandeza del régio personaje. La magnificencia por él desplegada les hizo formar una idea muy elevada del brillo, de la riqueza y poder de que debia estar rodeado el emperador Moctezuma (1).

Hernan Cortés, despues de los saludos de costumbre, abrazó al jóven monarca y le condujo á la sala principal

(1) «Llegó con el mayor fausto y grandeza que ningun señor de los mejicanos habíamos visto traer, porque venia en andas muy ricas... Y cuando nuestro capitan y todos nosotros vimos tanto aparato y majestad como traian aquellos caciques, especialmente el sobrino de Moctezuma, lo tuvimos por muy gran cosa, y platicábamos entre nosotros que cuando aquel cacique traia tanto triunfo ¿qué haria el gran Moctezuma?» —Bernal Diaz del Castillo. *Historia de la Conquista.*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de su alojamiento. Cacamatzin entró con aire distinguido y rostro afable, y tomó asiento en una silla que le presentó el caudillo español. Luego, tomando la palabra, felicitó al jefe castellano, en nombre de Moctezuma, por su feliz llegada al país; le expresó el sincero afecto que le profesabà; la buena disposicion en que estaba de establecer una amistosa correspondencia con el monarca de España, y su resolucion de enviarle cada año ricos presentes de oro y pedrería. El mensaje terminó suplicándole, de parte del emperador, que desistiese de su visita, pretextando la escasez de víveres por los sitios que tenia que pasar y lo malo y penoso de los caminos. Hernan Cortés le dijo que no podia acceder á la peticion sin faltar á su monarca que le habia enviado con aquel solo objeto; que su mision era de paz, y que de su visita no podia resultar daño ninguno, y sí notable provecho. «Si es así—dijo entonces el jóven rey—en la corte nos veremos.»

Dichas estas palabras se puso en pié para despedirse. Cortés volvió á abrazarle afectuosamente, y le regaló, en señal de amistad, tres vistosas cuentas de vidrio, llamadas margaritas, con variados colores dentro, que si de ningun valor en Europa, lo eran de mucho en un país donde no se conocian (1).

(1) Prescott dice que el rey de Texcoco presentó á Cortés «tres perlas de un tamaño y lustre extraordinario, quien en recompensa colocó en el cuello de Cacamatzin una cadena de cuentas de vidrio». Nada dice Bernal Diaz de esas tres perlas. Según él, que presenció el acto, no hubo mas obsequio que el que hizo Cortés al sobrino de Moctezuma y á los nobles que le acompañaban. Tampoco Cortés, ni Solís, ni Clavijero hacen mencion de presente ninguno de parte de Cacamatzin.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

El rey Cacamatzin se manifestó agradecido al presente; dejó, para que acompañase á Cortés, una parte de la nobleza de su séquito, y volviendo á subir en sus ricas andas salió de la ciudad con direccion á la corte de Moctezuma (1).

El ejército español emprendió pocos instantes despues su marcha, siguiendo la orilla meridional de la gran laguna. De todas partes corrian á ver pasar á los extranjeros que se dirigian á la capital acompañados de lo mas selecto de la nobleza azteca. Nada mas pintoresco que aquel cuadro en que se veia descender de las montañas millares de indios de ambos sexos y de todas edades, ávidos de conocer á los hombres extraordinarios cuyas armas, color y barbas habian escuchado ponderar. Centenares de canoas, cubiertas de gente, seguian por la laguna al ejército, mientras del otro lado los alegres labradores, saliendo de los inmensos maizales, de las huertas y de los bosques que embellecian la campiña, se unian á la multitud que detrás iba para adquirir algunas noticias que satisfaciesen su natural curiosidad.

A medida que el ejército avanzaba, se iban aumen-

(1) Solís refiere que esta entrevista pasó en Amaquemecan ó Amecameca, como él y otros escritores le llaman. Pero sufre un error. Amaquemecan no está fundada, como él dice, «en una ensenada de la gran laguna, la mitad en el agua y la mitad en tierra firme». Amaquemecan, lejos de ser puerto de la laguna, está á mas de cuatro leguas de ésta, en la falda de un monte. La entrevista del rey de Texcoco se verificó en Ayotzinco, que era el puerto de la laguna de Chalco. La descripcion que hace Cortés del pueblo corresponde exactamente á Ayotzinco. Bernal Diaz pone la visita en Iztapalatenco; pero no es extraña su equivocacion, puesto que es muy difícil retener todo en la memoria.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tando los encantos del paisaje. De repente se presentó á la vista de los alegres soldados una diminuta pero risueña ciudad edificada sobre una isleta de la laguna de Chalco. «Armada sobre el agua», como dice Cortés, «sin haber para ella ninguna entrada» y perfectamente «torreada,» parecia un blanco cisne descansando tranquilo sobre la blanda superficie de las aguas.

El ejército pasó contemplando á lo lejos la preciosa poblacion, cuyos habitantes, que ascendian á mil, se habian colocado sobre las azoteas de sus blancas casas para ver pasar á los misteriosos extranjeros.

Siguiendo la marcha por entre campos esmeradamente cultivados, cubiertos de doradas mazorcas de maíz, de alubia y de pimientos, regados por multiplicados canales que recibian el agua del anchuroso lago, llegó la tropa castellana á Cuitlahuac, ciudad fundada tambien en una isleta de la hermosa laguna de Chalco; pero que se comunicaba con el continente por dos anchas y cómodas calzadas construidas sobre la laguna. Hernan Cortés quedó agradablemente sorprendido de la belleza y deliciosa situacion de aquella ciudad que, «aunque pequeña», como él dice, era «la mas hermosa que hasta entonces habia visto» (1). Las dos calzadas eran notables por su anchura y solidez. La que se hallaba al Mediodía contaba dos millas de longitud; la del Setentrion era algo mas larga.

(1) «Fuímos á dar á una ciudad, la mas hermosa, aunque pequeña, que hasta entonces habíamos visto, así de muy bien obradas casas y torres, como de la buena órden que en el fundamento de ella habia, por ser armada toda sobre el agua.»—Cortés, segunda carta.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Todo cuanto rodeaba á los españoles era sorprendente, encantador y nuevo para ellos. Risueñas ciudades edificadas sobre el agua y esparcidas por la extensa laguna; jardines flotantes ó chinampas, cubiertas de flores y verdura, que se movian de un sitio á otro del lago, llevadas á merced de los labradores que las cultivaban, como islas encantadas conducidas por las hadas; canoas cargadas de comestibles y de plantas, conducidas por los ágiles indios que llevaban sus productos á las poblaciones próximas situadas en la ribera; aldeas semi-ocultas en las espesas arboledas que embellecian las laderas de los montes; bosques de tejocotes y capulines, amarillando aquéllos como pendientes de oro, y remedando globulillos de azabache los segundos; aves de brillante plumaje, en que figuraba el matizado colibrí de alas de esmeralda y de oro, alimentándose del cáliz de las preciosas flores, menos brillantes y hermosas que sus delicadas plumas; hé aquí el sorprendente cuadro que se presentaba ante los ojos de Cortés y sus compañeros.

La magnificencia del panorama que les rodeaba, les hacia dudar de la realidad de lo que veian. Creyendo superior el cuadro á lo que de mas bello pudiera formar la naturaleza, se creian dominados por algun fantástico ensueño, ó transportados á las encantadas regiones descritas en el libro de Amadís de Gaula (1).

(1) «Y desde que vimos tantas ciudades y villas pobladas en el agua, y en tierra firme otras grandes poblaciones, y aquella calzada tan derecha por nivel como iba á Méjico, nos quedamos admirados, y decíamos que parecia á las casas de encantamento que cuentan en el libro de Amadís, por las grandes

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Los españoles entraron en la ciudad por una de las anchas calzadas, que se encontraba apretada de gente ansiosa de verles. Los soldados, dispuestos siempre para el combate, marchaban por ella sin permitir que los indios se aproximasen demasiado á sus filas. La recepcion hecha por el señor de la ciudad á Cortés fué lisonjera. La tropa se alojó en ámplios edificios, y los víveres se le sirvieron con abundancia.

La amabilidad de Cortés con los principales nobles de la poblacion y su cacique, llegó á conquistarle bien pronto el aprecio de ellos y aun á ganar su confianza.

Considerándole como salvador de los pueblos oprimidos, se quejaron de la tiranía que Moctezuma ejercia sobre los señoríos sujetos á su corona. La relacion hecha de sus arbitrariedades era la misma que le habian hecho los gobernantes de los demás puntos por donde habia pasado. Cortés les prometió que se pondria remedio á los males, pues era la mision que le habia confiado su monarca. El ofrecimiento del jefe español inundó de gozo el corazon de los quejosos, y el señor de la ciudad, lleno de odio contra el soberano de Méjico, se confederó con el caudillo de los castellanos.

El ejército salió al siguiente dia de Cuitlahuac, y se dirigió, por otra espaciosa calzada, á la pintoresca ciudad de Iztapalapan. El gentío aumentaba á medida que los espa-

torres y cues y edificios que tenian dentro en el agua, y todas de cal y canto; y aun algunos de nuestros soldados decian que si aquello que veian si era entre sueños.»—Bernal Diaz del Castillo. *Historia de la Conquista.*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ñoles se aproximaban á la poblacion. Todos querian ver á los hombres barbudos que despedian el rayo entre nubes de humo, y marchaban sobre fogosos y temibles animales á los combates.

El paisaje continuaba presentando los mismos encantos. Era un cuadro de vida y de animacion de un tono y colorido sorprendentes.

La columna expedicionaria, siempre cuidadosa y prevenida, llegó, en medio de una nube de polvo que levantaba la multitud, á la risueña poblacion.

Iztapalapan era entonces una de las ciudades importantes que embellecian el valle de Méjico. Situada hacia la punta de una pequeña península que divide las lagunas de Chalco y de Texcoco, y edificada la mitad sobre el agua y la otra en la tierra firme, presentaba una vista altamente pintoresca. Sus casas, que ascendian á doce mil, construidas de cal y de piedra, ostentaban ámplios terrados, ventilados patios, y espaciosos y cómodos salones con vistas deliciosas.

Gobernaba entonces la ciudad el príncipe Cuitlahua, hermano de Moctezuma y su inmediato sucesor en la corona. Hombre de intrépido corazon, habia opinado siempre por la guerra, y los consejos dados al emperador en las consultas habian estado siempre en ese sentido. Sin embargo, respetando la resolucion de su soberano y del rey de Texcoco, se propuso recibir á Cortés como correspondia á la grandeza del imperio y al renombre del valiente general que le visitaba. Con el fin de hacerle una recepcion digna, invitó á otro hermano suyo llamado Matlatzinca, señor de la ciudad de Coyohuacan, así como

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

á varios caciques de las poblaciones inmediatas, á que pasasen á Iztapalapan.

Dispuesto todo con el mayor acierto, Hernan Cortés fué recibido con las demostraciones mas altas de consideracion. Dicho el discurso de bienvenida por el señor de la ciudad, y hecho el regalo de costumbre de algunas piezas de oro y telas de algodon, le alojó con todas sus tropas en su mismo palacio, donde mandó que le sirvieran un espléndido banquete (1).

La belleza y suntuosidad del vasto edificio llenó de asombro á los expedicionarios. Era de cal y piedra, perfectamente labrada. Anchos patios, entoldados con vistosas y finas telas de algodon, se comunicaban con espaciosos salones de rico pavimento y magníficas techumbres,

(1) Algunos historiadores aseguran que el ejército español pasó á Texcoco al marchar para Méjico. El Sr. Clavijero dice que al dirigirse Cortés de Cuitlahuac por otra calzada hácia Iztapalapan, le fué á encontrar el príncipe Ixtlilxochitl, hermano del rey de Texcoco y enemigo de Moctezuma, viendo que no habia querido hacer el viaje por Calpolulpa, donde le habia ofrecido reunírsele con sus numerosas tropas: que reconciliados los dos hermanos, alcanzaron al general español en la calzada y le invitaron á que pasase á Texcoco, dispuestos á confederarse con él, invitacion que fué inmediatamente aceptada.

Este episodio, á ser cierto, hubiera sido referido por Cortés ó Bernal Diaz. La importancia del suceso era demasiado marcada para pasarla por alto. La invitacion de un príncipe y de un rey, que poco antes le habia visitado en nombre de Moctezuma, y la oferta de un numeroso ejército, no podian pasar sin mencionarse en la carta escrita á Carlos V, en que se dan detalles de mucha menor importancia. Ni una palabra referente á Texcoco traen Bernal Diaz ni Cortés; y de suponerse es que hombres que describen los pueblecitos mas insignificantes situados en la laguna, hubieran hablado de Texcoco, de la rival de Méjico en belleza, si hubieran marchado á visitarla.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

en que el cedro y otras maderas olorosas se habian empleado. Bellos tapices, tambien de algodon, donde se hallaban pintados algunos pasajes de la historia de sus dioses, cubrian las paredes. Amplias cortinas de la misma tela, colocadas con gracia, velaban las puertas; y diversas estátuas representando á sus mas predilectas divinidades, colocadas simétricamente, adornaban los espaciosos corredores y terrados.

Pero si la belleza y capacidad de las habitaciones les sorprendió justamente, el asombro tomó creces al penetrar en el grandioso jardin que servia de recreo al fastuoso magnate. Era de una extension notable. Árboles frutales llevados de diversos climas; variadas flores y aromáticas rosas de los mas raros matices; plantas exquisitas y caprichosos arbustos se descubrian por do quiera, regados suavemente por límpidos arroyuelos. En el centro se ostentaba un magnífico estanque de piedra sillar, cuadrado, de mil seiscientos pasos de circunferencia, en el fondo de cuyas dulces aguas se veian cruzar peces exquisitos, á la vez que en su superficie resbalaban dulcemente millares de aves de lustroso plumaje. Circunvalaba el estanque un ancho anden por el que podian marchar cómodamente cuatro personas de frente.

Aumentaba el encanto de este delicioso sitio un ancho canal que entraba en él, comunicándose con el lago de Texcoco, dando paso á ligeras canoas que conducian los objetos necesarios.

Hernan Cortés y los que le acompañaban no se saciaban de admirar aquel delicioso jardin que excedia á todo lo ponderable, y de cuya suntuosidad y grandeza duda-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ríamos, á no habernos dado ellos mismos la descripcion de lo que vieron (1).

Seria imposible reconocer en la Iztapalapan de nuestros dias á la bellísima Iztapalapan; á la ciudad de los jardines y de los palacios, que llamó la atencion de los conquistadores. Una completa metamórfosis se operó pocos años despues en la pintoresca poblacion. El mismo Bernal Diaz que habia admirado su grandeza, nos pinta el triste cambio sufrido en ella. Las modernas poblaciones levantadas por los españoles fueron siendo el centro del comercio y de la industria; y los habitantes de Iztapalapan, lo mismo que los de otras ciudades, abandonaban sus antiguas residencias para establecerse en las que presentaban mas comodidades y ventajas. Alejados los habitantes, los deshabitados edificios fueron derrumbándose, llenando las márge-

(1) «Una muy grande huerta junto á la casa (el palacio) y sobre ella un mirador de muy hermosos corredores y salas, y dentro de la huerta una muy grande alberca de agua dulce, muy cuadrada, y las paredes della de gentil cantería, é al rededor della un anden de muy buen suelo ladrillado, tan ancho, que pueden ir por él cuatro paseándose... Hácia la pared de la huerta, va todo labrado de cañas con unas vergas, y detrás de ellas todo género de arboledas y yerbas olorosas, y dentro del alberca hay mucho pescado y muchas aves, así como lavancos y cercetas y otros géneros de aves de agua; y tantas, que muchas veces casi cubren el agua.»—Carta segunda de Cortés.

Bernal Diaz, arrebatado de entusiasmo, dice: «Fuimos á la huerta y jardin, que fué cosa muy admirable, vello y pasallo, que no me hartaba de mirallo y ver la diversidad de árboles y los olores que cada uno tenia, y andenes llenos de rosas y flores, y muchos frutales y rosales de la tierra, y un estanque de agua dulce, y otra cosa de ver, que podian entrar en el vergel grandes canoas desde la laguna por una abertura que tenia hecha, sin saltar en tierra, y todo muy encalado y lucido de muchas maneras de piedras, y pinturas en ellas, que habia harto que ponderar.»

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

nes del lago de escombros y de ruinas. Las aguas se retiraron largo trecho, y las orillas, antes acariciadas por las ondas del lago, se vieron secas, y su terreno cubierto de maizales y de hortaliza (1). Los jardines, las praderas, los palacios, los estanques, todo ha desaparecido. Solo queda en la historia, libro que perpetúa lo pasado y graba el presente para transmitirlo al futuro, la memoria de lo que fué.

Hernan Cortés no oyó en ninguno de los personajes que fueron á visitarle, queja ninguna contra el emperador de Méjico.

Hasta entonces no habia oido hablar mas que de su tiranía y despotismo; en aquellos instantes no escuchaba otra cosa que las ponderaciones de su poder, de su fausto y de su grandeza. La proximidad á la corte y el tener por señor al hermano del monarca, imponian acaso silencio á los descontentos.

El jefe español no extrañó escuchar de los labios de todos las alabanzas hácia el soberano. Lo que preocupaba su imaginacion eran las inequívocas señales de poder, de cultura y de adelanto que presentaba el poblado país en que se hallaba.

(1) «Y diré que en aquella sazon era muy grande pueblo, y que estaba poblada la mitad de las casas en tierra y la otra mitad en el agua; agora en esta sazon está todo seco, y siembran donde solia ser laguna, y está de otra manera mudado, que si no lo hubiera de antes visto, no lo dijera, que no era posible que aquello que estaba lleno de agua, esté agora sembrado de maizales y muy perdido.»—Bernal Diaz del Castillo. *Historia de la Conquista.*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Desde lo alto del edificio que ocupaba, descubria las grandes y populosas poblaciones pertenecientes al imperio azteca, y alcanzaba á ver la emperatriz ciudad de Anáhuac, elevando á las nubes las colosales torres de sus notables templos; reclinada en medio de un extenso lago; defendida por la naturaleza, sus sólidas fortificaciones, y por sus numerosos ejércitos.

Nunca le pareció mas grande su empresa que en aquellos momentos en que contemplaba junto al colosal poder de un reino los mezquinos elementos con que contaba para derribarle.

Frente á la ponderada corte del mas fuerte de los monarcas de Anáhuac; en medio de poblaciones guerreras, prontas á levantarse á la voz de su soberano, se encontraba con un puñado de soldados; con cuatrocientos hombres que formaban un punto imperceptible en la inmensa extensión del majestuoso valle.

A una sola voz del monarca de Méjico, podia levantarse un ejército de doscientos mil hombres que le cerrasen el paso por todas partes.

Pero todas estas reflexiones no desanimaron su espíritu. Por el contrario; le inspiraron mayor deseo de alcanzar su idea.

Su valor y su fé le presentaban pequeños todos los obstáculos.

Era corto su ejército; pero el poder de la cruz era grande para hacerle invencible.

Dios, que le había conducido felizmente hasta allí, le llevaria hasta el fin de la jornada.

Así pensaba el bravo caudillo español al contemplar,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

desde la elevada azotea del palacio de Iztapalapan, los soberbios edificios de la corte de Moctezuma, bañados en aquel instante por los últimos rayos del sol que descendia entre nacaradas nubes al Ocaso.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPÍTULO XXXVII

Sale Hernan Cortés para Méjico.—Descripcion de los puntos por donde pasa.—Calzada de Iztapalapan y su extension.—Salen á felicitar á Cortés los grandes de la corte de Moctezuma á media legua de la ciudad.—Sus trajes.—Calles por donde entró Cortés.—Sale á su encuentro Moctezuma.—Se alojan los españoles en el palacio de Axayacatl.—Se les da un abundante banquete.—Moctezuma visita á Cortés.

1519. Noviembre 8. Brilló la aurora del 8 de Noviembre de 1519.

Hernan Cortés, sintiendo palpitar su corazon de gratas emociones, formaba sus soldados en los anchos patios del palacio que les había servido de alojamiento.

La atmósfera se veia transparente y diáfana, y claro el limpio azul del cielo, como se ve constantemente en el delicioso valle de Méjico en el mes de Noviembre, uno de los mas bellos del año en aquella primaveral region.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Las elevadas torres de los numerosos *teocallis* que ostentaba la majestuosa capital del imperio azteca, se levantaban arrogantes, alzándose por encima de los magníficos palacios, brillando con la luz del esplendente sol, como resplandecientes mástiles de una grandiosa nave que se mecia en las serenas aguas del lago.

El ejército se formó con admirable prontitud, colocándose los capitanes al frente de sus respectivas compañías.

En medio de las aguerridas filas de aquel puñado de infatigables soldados, se levantaba el estandarte de Cortés. La cruz roja que, sobre campo blanco y azul, ostentaba, infundia doble aliento y vida en sus esforzados corazones. La inscripcion latina que en hermosas letras mostraba, encerraba para ellos una verdad innegable. «*Amigos,*—se decian repitiendo la inscripción:—*sigamos la cruz, y si tuviésemos fé en esta señal, venceremos.*»

Nada podia arredrar á hombres que abrigaban la creencia firme de que combatian por la causa de Dios.

Cortés se puso al frente de la columna, montado en su brioso corcel, acompañado de tres jinetes, que formaban la vanguardia de caballería. Continuaba luego la infantería española, compuesta de cuatrocientos hombres, resguardados los flancos por seis jinetes que marchaban á regular distancia uno de otro. Seguia la artillería, y detrás de ella marchaban los tres jinetes restantes que completaban el pequeño escuadron. Despues de los españoles iban los bagajes, ocupando el centro; y la retaguardia la formaba el ejército tlaxcalteca, fuerte de seis mil hombres, y algunos cempoaltecas que habian querido seguir la campaña.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

El señor de Iztapalapan, el de Coyohuacan, y toda la nobleza que habia recibido á Cortés en la ciudad, precedian al ejército acompañados de un numeroso séquito.

La marcha se emprendió pocos momentos despues de haber brillado el dia.

Las tropas caminaron media legua por el estrecho espacio que divide los lagos de Chalco y de Texcoco, entrando desde allí en una ancha calzada de dos leguas de largo, que unia á Iztapalapan con la capital de Moctezuma, atravesando las salobres aguas del último lago.

Bellas ciudades, situadas unas á la orilla de la laguna y otras penetrando dentro de ella, parecian salir como encantadoras sirenas á ver pasar á los afamados extranjeros. Mexicaltzinco, Colhuacan, Huitzilopochco, Coyohuacan y Mixcoac, eran esas sirenas, llenas entonces de mágicos hechizos, que se presentaban risueñas y graciosas á los asombrados ojos de los españoles, que se creian embargados por algun mágico ensueño.

De cada una de estas marítimas poblaciones salian centenares de canoas llenas de indios de todas clases, sexos y edades, remando hácia la calzada para ver á los hombres que llegaban de paises desconocidos. La laguna se miraba cubierta de esas ligeras embarcaciones que se deslizaban por la tersa superficie de las aguas, como bandadas de delfines, atraidas por la vista de algun bajel. Los jardines flotantes cruzaban de un lado á otro del lago, como diminutos paraísos, cubiertos de aromáticas flores y plantas olorosas que perfumaban el ambiente. Todo era vida, todo armonía, todo poesía.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

La grandiosa calzada podia considerarse como un delicioso observatorio, dominando los mas encantadores puntos del espléndido valle.

Esta calzada, notable por su solidez y perfeccion, era enteramente recta, estaba hecha de grandes piedras perfectamente unidas con mezcla, y su anchura permitia paso á ocho jinetes de frente (1). Los españoles miraban con admiracion aquella obra hecha con una precision geométrica sorprendente. La espaciosa calzada, que se extendia por el medio del lago, se hallaba cortada con siete canales pequeños que permitian el paso de las canoas de una laguna á la otra, en cada uno de los cuales se encontraba un puente de vigas que se quitaba fácilcilmente cuando se queria cortar el paso al enemigo.

La vista de los puentes puestos en aquel momento para la marcha del ejército infundian alguna inquietud en los soldados, pues veian que penetraban en una ciudad donde podian quedar cortados, con solo que sus contrarios les quitasen los puentes, únicos medios de salida. Traian á la memoria los alarmantes avisos de los tlaxcaltecas y huexotzincas, aconsejándoles que evitasen el penetrar en la ciudad, donde hallarian celadas en que podrian perecer, y temian que se realizasen las sospechas (2).

(1) «La cual calzada es tan ancha como dos lanzas, y muy bien obrada que pueden ir por ella ocho de á caballo á la par.»—Cortés, Carta segunda.

«Ibamos por nuestra calzada adelante, la cual es ancha de ocho pasos, y va tan derecha á la ciudad de Méjico, que me parece que no se tuerce ni poco ni mucho.»—Bernal Diaz del Castillo. *Historia de la Conquista.*

(2) Por una parte en tierra habia grandes ciudades, y en la laguna otras

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

No estaba fuera de lo razonable aquella inquietud.

Cuanto les rodeaba estaba dando inequívocas pruebas de una civilizacion bastante adelantada, y de una poblacion numerosa y activa. Centenares de aldeas, tendidas en las márgenes del lago, alternaban con las villas y ciudades, presentando todas un número de habitantes sorprendente.

Un grito de guerra lanzado por el poderoso Moctezuma al tener á los extranjeros dentro de la formidable capital, bastaba para convertir cada poblacion en una terrible fortaleza.

Pero nada era capaz de arredrar el alentado corazon del hombre extraordinario que, sintiendo crecer su espíritu á proporcion de los peligros, habia destruido la flota para vencer ó morir en la mas difícil de las empresas.

Siguiendo por en medio del animado paisaje que á uno y otro lado de la calzada ostentaba sus encantos, llegó el ejército á un sitio llamado Xoloc, distante media legua de la capital, donde se unia la calzada de Coyohuacan. En el ángulo formado por las dos calzadas se levantaba un baluarte de piedra, de sólida construccion, con dos torres, que atravesaba el dique. Este baluarte, que se hizo notable despues porque en él se situó Cortés al po-

muchas, é viámoslo todo lleno de canoas, y en la calzada muchos puentes de trecho en trecho, y por delante estaba la gran ciudad de Méjico, y nosotros aun no llegábamos á cuatrocientos cincuenta soldados, y teníamos muy bien en la memoria las pláticas é avisos que nos dieron los de Guaxocingo é Tlaxcala y Talmanalco, y con otros muchos consejos que nos habian dado para que nos guardásemos de entrar en Méjico, que nos habian de matar cuando dentro nos tuviesen.»—Bernal Diaz del Castillo. *Historia de la Conquista.*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ner cerco á la capital, estaba circundado de una muralla de once piés de altura, con un espeso parapeto, dos puertas y un puente levadizo.

El caudillo español hizo alto allí para recibir las felicitaciones de mas de mil nobles mejicanos, entre los cuales se contaban algunos personajes de la mas alta distincion. Habian sido enviados por Moctezuma para cumplimentar y conducir á la corte al jefe castellano. Iban vestidos con los vistosos y ricos trajes de gala reservados para las grandes ceremonias. Una faja de algodon rodeaba su cintura, y finas mantas de vivísimos colores ó mantos de plumas pendian de sus hombros. Colgaban de sus orejas y labio inferior ricos pendientes de oro y piedras de caprichosas formas; ostentaban magníficos penachos de hermosas plumas en sus cabezas; costosos collares de oro en la garganta, y magníficos brazaletes en los brazos y muñecas (1).

Cada uno de estos personajes fué pasando por delante de Cortés, saludándole tocando el suelo con la mano derecha y acercándola á los labios. Terminada la ceremonia, que duró una hora, los españoles continuaron la marcha con las mismas precauciones que observaban en los momentos de dar una batalla. Así caminaron en medio del gentío que obstruia el paso y de la nobleza que les acompañaba.

(1) «Usaban unos brazaletes de musaico, hechos de turquesas con unas plumas que salian de ellos, que eran mas altas que la cabeza, y bordados con plumas ricas y con oro, y unas bandas de oro, que subian con las plumas.»—Sahagun. *Historia de la Nueva España.*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Pocas varas antes de llegar á las puertas de la ciudad pasó la tropa otro puente levadizo de madera, de diez pasos de ancho, donde tenia otro corte la calzada para el paso de las aguas.

Cada uno de estos puentes les hacia recordar á los soldados los recelos manifestados por el senado tlaxcalteca, y veian que, una vez dentro, bastaba que Moctezuma mandase quitar las vigas para quedar todos presos y sin defensa.

El gentío aumentaba á medida que el ejército penetraba en la ciudad, ávido de ver los caballos, las armas, los trajes y el rostro de los extranjeros. La admiracion de los mejicanos era grande con la vista de cosas enteramente nuevas para ellos; pero no era menor la de los españoles al penetrar en la capital, donde por do quiera que dirigian la vista notaban un grado de civilizacion muy superior al que habian encontrado hasta entonces en los demás puntos de la América, y que les hacia comprender el grave peligro que corrian.

Hernan Cortés entró por el sitio llamado actualmente San Antonio Abad, calle del Rastro y las rectas que le siguen, y que entonces, lo mismo que algunos años despues de la conquista, se llamó calle de Iztapalapan (1). Era entonces la calle principal que conducia al centro de la ciudad, como actualmente conduce.

(1) Empezaba la calle de Iztapalapan, por donde entraron los españoles, en la garita de San Antonio Abad, continuando, en línea recta, por la calle del Rastro, siguiendo la de Jesús, Portacœli, Flamencos, la Plaza, el Reloj, hasta salir al otro extremo.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Cuanto mas preocupado iba el jefe español en sus ideas, se le anunció que avanzaba á su encuentro el emperador Moctezuma. Con efecto, en aquellos momentos se vió salir al poderoso monarca de su régio alcázar, que ocupaba el mismo sitio que actualmente ocupa el palacio nacional. Abrian la marcha tres personajes de la primera nobleza, llevando levantadas en la mano largas varas de oro que indicaban la presencia del soberano. Moctezuma, sentado en unas ricas andas de oro y pedrería, deslumbrantes de esplendor, conducidas en hombros de cuatro distinguidos nobles, y bajo un lujoso quitasol de exquisitas plumas verdes adornadas de luciente argentería, se dejó ver en seguida.

Iba vestido con maravillosa riqueza. Llevaba ceñida la cabeza con una corona de oro de exquisito trabajo artístico, de la forma de una mitra, cubierta de perlas y ostentando un delicado penacho de vistosas plumas, distintivo del rango militar unido al de la dignidad real. De sus hombros pendia una finísima capa de algodon, adornada de oro y piedras preciosas, sujeta al cuello con un nudo dado con sus dos puntas, riquísimamente bordadas. Sus piés iban calzados por brillantes sandalias de oro, sujetas por bellos cordones en que brillaban con profusion el oro, las perlas y la pedrería.

Doscientos señores de lo mas granado del imperio y ataviados con mayor lujo que los demás nobles y caciques, formaban su séquito. Iban de dos en dos, descalzos, con los ojos bajos y arrimados á la pared, en señal de respeto al monarca.

Hernan Cortés desmontó de su caballo al ver al empe-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

rador, y Moctezuma descendió de sus ricas andas al descubrir al caudillo español.

Moctezuma, apoyado en los brazos del rey de Texcoco y del señor de Iztapalapan, empezó á caminar hácia donde le esperaba el jefe castellano rodeado de sus capitanes. Marchaba bajo de un palio de plumas verdes, que llevaban cuatro elevados personajes. Por delante iban varios caciques quitando del suelo los objetos que pudieran repugnar la vista del soberano ó molestar sus piés. Al paso que avanzaba iban extendiendo los nobles alfombras de algodon para evitar que pisase la tierra. Todo el pueblo, sin excepcion de clases ni rangos, se inclinaba al ver pasar al monarca, sin atreverse á fijar en él los ojos.

Tenia Moctezuma entonces cuarenta y tres años de edad. Era de cuerpo esbelto, delgado, bien formado y de buena estatura. En sus modales se veia al hombre distinguido y afable, á la vez que digno y noble. En su rostro aguileño, expresivo y simpático, así como en la melancólica mirada de sus grandes ojos negros, se retrataban la bondad y la dulzura. Su color era suavemente moreno y algo pálido; escasa la barba; negro el cabello y con esmero peinado; pero no muy largo, como era distintivo de las personas de elevado rango, sino hasta cubrirle las orejas; despejada su frente, y llenos de dignidad todos sus movimientos (1).

(1) Bernal Diaz nos ha dejado descrito el retrato de Moctezuma de la manera siguiente: «Seria el gran Moctezuma de edad de hasta cuarenta años (tenia 43), y de buena estatura y bien proporcionado, é cenceño é pocas carnes, y la color no muy moreno, sino propia color y matiz de indio, y traia los cabellos no muy largos, sino cuanto le cubrian las orejas, é pocas barbas, prietas é

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Hernan Cortes le saludó respetuosamente con una inclinacion de cabeza, y se acercó á él para colocarle al cuello un vistoso collar de graciosas cuentas de vidrio, llamadas margaritas. Moctezuma bajó un poco la cabeza para recibirlo, y al irle á abrazar el jefe español, le detuvieron el brazo los dos señores en que se apoyaba, teniendo como profanacion el tocar á la sagrada persona del monarca (1).

Cortés le expresó, en un breve discurso, su gratitud por las demostraciones de benevolencia que desde sú llegada al país habia recibido de él, y expresó la alta satisfaccion que experimentaba de haber tenido la dicha de conocer al magnánimo soberano de la poderosa nacion azteca.

El monarca mejicano tocó la tierra con la mano derecha y la llevó á los labios, ceremonia acostumbrada cuando se hablaba á los poderosos, y contestó á las palabras de Cortés con otras muy sentidas, felicitándole por su llegada. Dicho el corto, pero razonado discurso con acento dulce y agradable, correspondió al obsequio del caudillo español, presentándole dos collares de hermosas conchas de nácares, de donde pendian preciosos ca-

bien puestas é ralas, y el rostro algo largo é alegre, é los ojos de buena manera, é mostraba en su persona en el mirar por un cabo amor, é cuando era menester gravedad. Era muy pulido y limpio, bañábase cada dia una vez á la tarde.»

(1) Solís incurre en dos errores al referir el encuentro de Cortés y de Moctezuma. Dice que al echarle el jefe español la cadena á los hombros «le detuvieron no sin alguna destemplanza» y que el soberano «les reprendió» por ello. El hecho fué, no impedir que le colocase el collar, sino que le abrazase; pero sin manifestar enojo, sino con respeto, no habiendo habido, por lo mismo, reprension de Moctezuma á sus nobles. Esto no es mas que una de esas cosas con que Solís quiso adornar su relato; pero que es contraria á la relacion hecha por Cortés.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

marones de oro, de media cuarta de largos, que podia figurar como obra perfecta de orfebrería (1).

Terminados los mútuos obsequios y felicitaciones, Moctezuma ordenó á su hermano Cuitlahua que se quedase con el jefe castellano para que le condujese al espacioso y rico alojamiento que le habia destinado, y volviendo á subir en sus ricas andas, se alejó hácia su palacio, acompañado del rey de Texcoco, seguido de la nobleza, y en medio del inmenso gentío que se postraba al verle pasar.

El sitio en que se verificó este primer encuentro de Cortés y Moctezuma fué enfrente de donde actualmente se encuentra el Hospital de Jesús, mandado edificar allí mas tarde por el conquistador como recuerdo del suceso (2).

Pocos instantes despues de haberse alejado el monarca mejicano, continuó su marcha el ejército español al son guerrero de los tambores y desplegando al viento el es-

(1) Bernal Diaz dice que ese presente fué hecho por Moctezuma cuando Cortés llegó al cuartel. Prescott, siguiendo al soldado historiador, dice lo mismo; pero no cabe duda de que los collares fueron entregados en la entrevista tenida en la calle, pues consta así por la carta escrita por Cortés á Cárlos V, en que se leen estas palabras: «E despues de haber andado la calle adelante, vino un servidor suyo (de Moctezuma) con dos collares de camarones envueltos en un paño... de cada collar colgaban ocho camarones de oro, de mucha perfeccion, tan largos casi como un geme; é como se los trujeron, se volvió á mí y me los echó al cuello, y tornó á seguir por la calle en la forma ya dicha.»

(2) Se conserva en el Hospital de Jesús una antigua tradicion que así lo afirma. Sahagun supone que el encuentro fué mas adelante. Bernal Diaz, poco antes de entrar á la ciudad; pero que fué despues de haber entrado se desprende claramente del relato de Cortés, pues dice: «y venian en dos procesiones, muy arrimados á las paredes de las calles». No es extraño en Bernal Diaz algunas de estas equivocaciones, porque, como se ha dicho, escribió ateniéndose á su prodigiosa memoria, que no siempre podia ser fiel en todos los detalles.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tandarte en que brillaba la roja cruz, con la católica inscripcion latina puesta por Cortés (1).

Un inmenso gentío llenaba la ancha calle y coronaba las azoteas de los edificios. El hecho de haber salido á recibir el emperador á los extranjeros, llenó de admiracion á la ciudad entera. Era la vez primera en que el poderoso monarca descendia de sus andas para hablar á un mortal. Los extranjeros debian ser, en consecuencia, muy superiores á todos los demás hombres. El respeto y las consideraciones de Moctezuma hácia ellos les hizo aparecer á los ojos de la nacion como seres divinizados. Los ojos de la multitud estaban clavados en ellos. La artillería, los arcabuces, las espadas, el traje, las barbas, los caballos, todo lo miraban con sorpresa y asombro. No era menor la admiracion de los españoles al contemplar la magnificencia de los edificios que á uno y otro lado iban dejando. La calle por donde marchaban podia considerarse como la aristocrática de la ciudad. En ella habian edificado magníficos palacios los grandes señores de las provincias y reinos feudatarios de la corona, que estaban obligados á residir en la corte una gran parte del año. Eran grandiosos edificios construidos de una piedra porosa y colorada llamada tezontle, de un solo piso, pero de grandes patios, espaciosos salones, extensos jardines y amplios corredores. En sus anchas azoteas, convertidas en otros tantos jardines, se veian en bruñidos macetones vistosas y delicadas flores, exquisitas plantas y raros arbustos que per-

(1) «Entraron en la ciudad de Méjico á punto de guerra, tocando los atambores y con banderas desplegadas».—Sahagun, *Historia de Nueva España*, MS.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

fumaban el ambiente. Se hubiera dicho, al dirigir la vista desde un extremo de la calle, que era una ciudad de pensiles aéreos construidos por las hadas.

La impresion que en los españoles causó la magnificencia, la vida, la animacion y el gentío inmenso de la ciudad en aquellos instantes, fué de esas que por su sublimidad no se borran jamás de la memoria. Bernal Diaz, al referir, siendo ya anciano, la emocion que produjo en su alma el grandioso cuadro que presentaba la capital en los momentos de la entrada del ejército español, dice que lo tenia tan presente, como si todo lo tuviese, en los instantes que escribia, delante de los ojos (1).

Pero si el asombro era el sentimiento que embargaba á los habitantes de la ciudad y á los españoles al fijarse cada cual en los objetos que por primera vez se presentaban á su vista, no sucedia lo mismo al encontrarse las miradas de los tlaxcaltecas y los mejicanos. La presencia del ejército de la república, entrando erguido y arrogante por la calle aristocrática de la corte del imperio, encendia en ira el corazon de los espectadores. Parecia leerse en la mirada de los soldados tlaxcaltecas la provocacion y el reto, que eran contestados con el gesto de la ira y del odio.

Al avanzar por la espaciosa calle, aun tuvieron que pa-

(1) «¿Quién podrá decir la multitud de hombres y mujeres y muchachos que estaban en las calles é azuteas y en canoas en aquellas acequias que nos salian á mirar? Era cosa de notar, que agora, que lo estoy escribiendo, se me representa todo delante de mis ojos como si ayer fuera cuando esto pasó.»—Bernal Diaz del Castillo. *Historia de la Conquista.*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

sar los españoles otros dos puentes de anchas vigas, por debajo de los cuales pasaban las ligeras canoas cargadas de verduras, frutas y flores, que se dirigian á los grandes mercados por los canales que cruzaban la ciudad.

En medio del numeroso pueblo que se agolpaba á ver pasar á los extranjeros, la columna hizo alto enfrente de un magnífico palacio situado cerca del centro de la ciudad á corta distancia de un suntuoso templo levantado al númen de la guerra, deidad predilecta de la belicosa nacion mejicana.

El regio edificio era el palacio de Axayacatl, padre de Moctezuma, uno de los monarcas mas notables que ocuparon el trono azteca. Era una fábrica sólida de cal y piedra, de un solo piso, pero de grandes patios, numerosos y amplios salones, y espaciosos y bellos corredores. Este palacio, que ocupaba una gran parte de la actual calle de Santa Teresa y se extendia hasta la del Indio Triste, fué el destinado para el alojamiento de Cortés y de su gente.

Al penetrar Cortés en el edificio, Moctezuma, que se habia adelantado y le esperaba en el patio, le tomó de la mano y le condujo á una gran sala adornada de ricas colgaduras de algodon. Allí, haciéndole sentar en una tarima cubierta de un fino tapete, colocada junto á una pared que ostentaba un bello tapiz adornado de rica pedrería y oro, le dijo: «Malinche (1), vos y vuestros compañeros estais en vuestra propia casa: comed y descansad: yo volveré despues á visitaros.»

(1) Ya he dicho que así llamaban los nativos á Hernan Cortés, pues acostumbrando dar sobrenombres característicos á las personas, le daban aquel, porque en todas las conferencias tenia por intérprete á Marina ó Malintzin.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Dichas estas palabras, se retiró con los nobles que formaban su comitiva, revelando con este acto de atencion y de fina galantería una cultura y urbanidad que sorprendieron y cautivaron á Cortés.

En cuanto el soberano azteca se alejó de los cuarteles españoles, el jefe castellano mandó hacer una salva de artillería, cuyo horrísono estruendo se escuchó por todos los ámbitos de la ciudad, prolongándose por la ancha laguna, hasta desaparecer en las selvas.

Era un saludo á la bandera de la cruz que acababa de enarbolar en uno de los amplios corredores del edificio, y una manifestacion del poder de sus armas para infundir respeto y temor á los habitantes de la capital.

Previsor y activo, su primer cuidado fué examinar el edificio, recorriendo pieza por pieza todos sus salones, aposentos y patios, con el fin de colocar convenientemente sus tropas. Las habitaciones llamaban la atencion por su amplitud, su aseo y su gusto. Todos los aposentos tenian gruesas esteras ó petates de junco y de palma, con blancas colchas de algodon que formaban los lechos destinados á los españoles. Eran las camas que usaban los potentados y los ricos, pues la de los pobres consistia en un solo petate ordinario. Un toldo de fina tela de algodon se descubria sobre cada lecho, y junto á la pared escaños de una sola pieza, muy bajos, curiosamente trabajados. Varias estancias tenian adornado el pavimento con finísimas esteras de caprichosos dibujos, y cubiertas las paredes de vistosos tapices de bellas telas de algodon en que estaban pintados algunos pasajes históricos.

Moctezuma habia tenido destinado hasta entonces aquel

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

palacio para las épocas en que se retiraba á sus ejercicios religiosos (1). Era bajo, de un solo piso, como ya he dicho; pero en el centro se levantaba otra sólida habitacion que le daba al conjunto un aspecto agradable y regio. Cercaba el palacio un grueso muro de piedra, con varias torres distribuidas á determinadas distancias que servian de defensa. Cortés miró todo esto con satisfaccion, pues podia formar allí una ciudadela inexpugnable en caso de hostilidad de parte de los mejicanos.

Examinado detenidamente el edificio, en el cual se alojó cómodamente su fuerza y el ejército tlaxcalteca, se ocupó en la conveniente disposicion para atender á la seguridad, como si se hallase al frente del enemigo. Colocó la artillería en los puntos dominantes y á la entrada de la puerta que miraba á la calle; situó á los soldados españoles en las piezas mejor dispuestas para poder acudir pronto al peligro; destinó los grandes patios y corredores para los tlaxcaltecas, y distribuyó centinelas en las azoteas, en las torres del muro y en otros sitios importantes, con la misma diligencia y precaucion como si esperase de un momento á otro un asalto. Conocia que la vigilancia equivalia á un ejército; y viendo lo reducido del suyo, se veia precisado á redoblarla para hacer frente á los grandes peligros de que estaban rodeados. Comprendiendo que el menor disgusto entre sus soldados y los habitantes de la

(1) «Nos llevaron á aposentar á unas grandes casas, donde habia aposentos para todos nosotros, que habian sido de su padre el gran Moctezuma, que se decia Axayaca, adonde en aquella sazon tenia el gran Moctezuma sus grandes adoratorios é ídolos.»—Bernal Diaz.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

capital podria provocar un conflicto y sembrar dificultades en el camino de los proyectos que acariciaba, prohibió, bajo pena de muerte, que ningun individuo saliera del cuartel sin presentar una órden suya.

Tomadas las disposiciones referidas, se dió principio á la comida.

Moctezuma habia mandado que se diese un espléndido banquete al caudillo español y sus oficiales. La órden se cumplió con estricta escrupulosidad. Delicadas aves, peces de diversas clases, exquisitas frutas de todas las zonas, bebidas espirituosas, entre las cuales se hacia notable la del cacao, todo fué servido en abundancia. Un número considerable de esclavos de la casa real, colocados detrás de los obsequiados huéspedes, se ocupaban en el servicio de la mesa, manifestándose ansiosos por complacerles cumplidamente.

La comida dispuesta para los soldados, y servida tambien por esclavos, si no contó con las delicadas viandas que se hallaron en el banquete dado á la oficialidad, fué en cambio muy abundante y bien sazonada.

Terminada la comida, los soldados se ocuparon en limpiar y componer sus armas, asear los caballos y arreglar su calzado y sus vestidos.

Hernan Cortés, con los principales capitanes, recorrió de nuevo el edificio, observando cuidadosamente la situacion que ocupaba en la ciudad (1).

(1) Prescott supone que despues de la mesa, los expedicionarios se entregaron «á dormir la siesta», dice, «no menos importante para un español que el

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Una hora despues de haber terminado el banquete se volvió á anunciar la llegada del emperador azteca al cuartel español. Iba con el mismo fausto con que salió al encuentro de Cortés y que era el acostumbrado constantemente cuando se presentaba en público. Llevaba un séquito numeroso, compuesto de los individuos pertenecientes á la primera nobleza. El general castellano, acompañado de sus capitanes, salió á recibirle á la puerta, manifestándole las mas altas consideraciones.

Entrando luego juntos en la sala principal, perfectamente esterada y tapizada, Moctezuma hizo extender sobre finos petates y blancas mantas un costoso presente que conducian sus esclavos para el caudillo español. Cinco mil vestidos de algodon finísimos, lujosos mosáicos de pluma y curiosas telas de diversos colores, de un tejido delicado, ocuparon un gran espacio de la pieza. Luego, tomando de las manos de un noble un paño perfectamente bordado, lo abrió, dejando ver delicadas alhajas de oro, plata y pedrería, de gran mérito artístico, que entregó, como afectuosa demostracion de aprecio, á Cortés (1).

mismo alimento». No era Cortés quien dormia siestas en esa época, ni tampoco sus soldados, agobiados siempre por el trabajo y despiertos por el cuidado.

(1) Eran notables los mejicanos en el trabajo del oro y de la plata, así como en el de las piedras preciosas. «Los plateros de Madrid, dice Boturini, viendo algunas piezas y brazaletes de oro con que se armaban en guerra los reyes y capitanes indianos, confesaron, que eran inimitables en Europa.»

Oviedo, elogiando el modo de engastar las joyas, dice: «Yo vi algunas piedras jaspes, calcedonias, jainitos, corniolas, é plasmas de esmeraldas é otras de otras especies labradas é fechas, cabezas de aves, é otras hechas animales é otras figuras, que dudo haber en España ni en Italia quien las supiera hacer con tanta perfeccion.» *Historia de las Indias*, MS.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Entregado el presente, Moctezuma suplicó á Cortés que tomase asiento, y haciendo él lo mismo, se dispuso á hablar.

Marina y Aguilar se colocaron cerca de ellos para servir de intérpretes.

La nobleza azteca y los oficiales españoles permanecian de pié, guardando un respetuoso y profundo silencio.

Empezó Moctezuma por felicitarse de haber recibido en su capital la visita del enviado de uno de los monarcas mas poderosos de la tierra, en quien residian, lo mismo que en sus ilustres compañeros, el valor de los héroes y los sentimientos mas levantados de nobleza. Se manifestó instruido de todos los acontecimientos de los expedicionarios desde su llegada á Tabasco, y elogió la conducta humanitaria observada con los vencidos.

Hacia tiempo, dijo, que el país sabia, por sus sagradas profecías, que llegarian unos hombres del Oriente á tomar posesion de todo el territorio azteca, donde se habian establecido los mejicanos despues de haber salido de su patria Aztlan y de haber vagado errantes por valles y montes. Los aztecas eran extranjeros, cuyo mando cesaria en el momento en que se presentasen los prometidos por su dios Quetzalcoatl, á quienes les tocaba de derecho el señorío. Esos hombres habian llegado. Convencido de ello, ponia á su disposicion el reino entero, protestando obsequiar su voluntad y respetar sus disposiciones. «Sé, añadió, que mis enemigos, entre los cuales figuran muchos de mis antiguos vasallos, que se han rebelado desde vuestra llegada, me han calumniado con vos; pero os aconsejo que no creais mas que lo que llegueis á ver por vuestros

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ojos. Os han dicho, al hablar de mi grandeza, que eran de oro las paredes de mis palacios, el pavimento de mis salones y el servicio todo de mi casa. Pero ya lo veis, los edificios son de piedra, cal y tierra. Por lo que hace á mi naturaleza, habrá habido quien os haya asegurado que soy uno de los dioses que tomo la forma que deseo; mas tampoco es cierto, pues como estais viendo, añadió cogiendo con sus dedos el cútis de su brazo, soy de carne y hueso, mortal y palpable como vos (1). Cierto es que poseo algunos objetos de oro heredados de mis antepasados; pero todo lo que tengo lo pongo, con la mejor voluntad, á vuestra disposicion.»

Cortés le dió las gracias por su generosa oferta y por el honroso concepto que tenia formado de los españoles. Dijo que era enviado por el monarca mas poderoso de Europa; pero que el objeto de su embajada no era alterar en nada el órden establecido ni despojar del poder al digno soberano que estaba al frente de los destinos de la nacion, sino establecer con él una alianza firme y una amistad perpétua. Añadió que aunque descendiente el rey de España del respetable Quetzalcoatl, y con derecho, por lo mismo, á la posesion del país, no queria el reino de Méjico, sino el afecto de su monarca, y darle á conocer los salvadores preceptos de la religion católica que él profesaba, á fin de que, si juzgaba prudente adoptarlos, lograse hacer aun

(1) «Veisme aquí que so de carne y hueso como vos y como cada uno, y que soy mortal y palpable. Asiéndose él con sus manos de los brazos y del cuerpo.» – Cortés, segunda carta á Cárlos V.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

màs felices de lo que eran á sus pueblos. Cortés creyó prudente no hacer mas que insinuar este punto, y dijo que se reservaba hablar de ellos para mas oportuna ocasion en que el magnánimo emperador se dignase concederle una conferencia. Aceptó gustoso Moctezuma la proposicion para la próxima entrevista. Luego, como hombre deseoso de conocer el rango de cada persona para tratarla segun su elevacion, preguntó á Hernan Cortés por el grado y condicion de ellas, y si eran parientes del monarca que les habia enviado. Satisfizo el jefe español á la pregunta, indicando la categoría de los individuos de su ejército, y diciendo que, con respecto al parentesco con el soberano, á todos les unia el lazo de familia.

Satisfecho Moctezuma de la entrevista, se despidió afectuosamente.

Pocos momentos despues, el espléndido emperador mejicano envió otro rico presente para que lo distribuyese Cortés entre sus compatriotas. Destinó á cada uno de los capitanes diversas joyas de oro y tres cargas de ricos vestidos de plumas, y dos fardos de vestidos de algodon á cada soldado.

La generosidad del monarca azteca llamó la atencion de los españoles.

En ella se revelaba la bondad de corazon del atento soberano.

Todos quedaron contentos de la recepcion.

El dia 8 de Noviembre de 1519, quedaria grabado para siempre en la memoria de Cortés y de sus compañeros.

Hacia siete meses que el ejército habia desembarcado

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

en las abrasadas playas, sin saber la importancia del suelo que pisaba.

Mas tarde, cuando se llegó á conocer su extension y riqueza, los tímidos quisieron retroceder.

La constancia de Cortés les animó á continuar la empresa.

La visita á Moctezuma, que habian tenido por quimérica, estaba realizada.

Sin Cortés no se hubiera llegado á Méjico.

Solo falta saber si en Méjico vieron realizadas las esperanzas que les hizo concebir Cortés.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

APÉNDICE

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

INSTRUCCION

que dió el capitan Diego Velazquez, en la isla Fernandina (1), en 23 de Octubre de 1518 al capitan Hernando Cortés, á quien con una armada enviaba al socorro de la que llevó Juan de Grijalva, vecino de la isla (2) de la Trinidad, con derrotero á las islas de Santa Cruz, Cozumel y Santa María de los Remedios, por otro nombre Ulúa, Punta llana de la tierra que nuevamente descubrió Grijalva, hasta llegar á la bahía de San Juan, y Santa Maria de las Nieves, etc., sondando y reconociendo todos los puertos, entradas y aguadas de las dichas tierras, todas descubiertas por el espresado Grijalva.

Hállase original en el archivo general de Indias de Sevilla, entre los papeles enviados de Simancas, legajo 5.º de los rotulados «de Relaciones y Descripciones.»

En la ciudad de Santiago del Puerto de esta isla Fernandina, jueves, 13 dias del mes de Octubre, año del nacimiento de nuestro Salvador Jesucristo de 1519 años, ante el muy virtuoso Sr. D. Diego de Duero, alcalde en la dicha ciudad por SS. AA., é en presencia de mí Vi-

(1) Cuba.
(2) Debe ser *Villa*.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cente Lopez, escribano público del número de la dicha ciudad, é de los testigos yuso escriptos, pareció presente el muy magnífico Sr. Diego Velazquez, adelantado é gobernador de las islas é tierras nuevamente por su industria descubiertas (1) é descubrieren, alcalde, é capitan, é repartidor de los caciques é indios de esta isla Fernandina del mar Océano, por sus SS. AA., é teniente en ella por el señor almirante, é dijo: que por cuanto al tiempo que él envió por capitan en la flota é navíos que por él en nombre de SS. AA. fueron á poblar las tierras é islas de San Juan de Ulúa, é Cozumel, é otras que Juan de Grijalva, capitan, que primeramente fué por dicho Sr. adelantado en nombre de SS. AA. descubrió á Fernando Cortés, el cual iba por el dicho Sr. adelantado en nombre de SS. AA. á poblar las dichas islas é tierras, é á descubrir otras; é al tiempo que se partió á lo susodicho, el dicho Sr. adelantado le dió una instruccion firmada de su nombre, en que se contiene é declara la forma é manera que el dicho Fernando Cortés habia de tener en el dicho viaje é cargo que llevaba, por lo cual se habia de seguir y hacer lo que en ella se contiene; el cual dicho Hernando Cortés llevó consigo la dicha instruccion al tiempo que se partió con el dicho cargo, de la cual quedó un registro en esta dicha ciudad, é porque al presente él tenia necesidad de un treslado, ó dos ó mas de la dicha instruccion é capítulos della, para la enviar ó presentar adonde su merced quisiese ó por bien toviese: por tanto que pedia é pidió al dicho Sr. alcalde mandase sacar de la dicha ins-

(1) Parece debe decir, y *que se descubrieren.*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

truccion un treslado, ó dos ó mas, los cuales en pública forma, signados de mí el dicho escribano, é firmados del nombre del dicho Sr. alcalde, se los mandase dar para los presentar segun é como por su merced era dicho.

E luego el dicho Sr. adelantado dijo: que hacia é fizo presentacion de la dicha instruccion, la cual el dicho señor alcalde tomó é mandó á mí el dicho escribano sacase ó ficiese sacar de ella un treslado, ó dos ó mas, los que su merced menester hobiese, su tenor de la cual, firmada del nombre del dicho Sr. adelantado, segund por ella parece, es este que se sigue.

Por cuanto yo Diego Velazquez, alcalde, é capitan general, é repartidor de los caciques é indios de esta isla Fernandina por SS. AA. etc., envié los dias pasados en nombre é servicio de SS. AA. á ver é bojar la isla de Yucatan, Santa María de los Remedios, que nuevamente habia descubierto, é á descobrir lo demás que Dios nuestro Señor fuese servido, y en nombre de SS. AA. tomar la posesion de todo, una armada con la gente necesaria, en que fué é nombré por capitan della á Juan de Grijalva, vecino de la villa de la Trinidad desta isla, el cual me envió una carabela de las que llevaba porque le hacia mucha agua, é en ella cierta gente que los indios en la dicha Santa María de los Remedios le habian herido é otros adolecido, y con la razon de todo lo que le habia ocurrido hasta otras islas é tierras que de nuevo descubrió, que la una es una isla que se dice Cozumel é le puso por nombre Santa Cruz, y la otra es una tierra grande que parte della se llama Ulúa, que puso por nombre Santa María de las Nieves, desde donde me envió la dicha carabela é gente,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

é me escribió como iba siguiendo su demanda, principalmente á saber si aquella tierra era isla ó tierra firme; como ha muchos dias que de razon habia de haber sabido nueva dél, de que se presume, pues tal nueva dél hasta hoy no se sabe, que debe tener ó estar en alguna ó estrema necesidad de socorro; é asimesmo porque una carabela que yo envié al dicho Juan de Grijalva desde el puerto de esta ciudad de Santiago, para que con él é la armada que lleva se juntase en el puerto de San Cristóbal de la Habana, porque muy màs proveido de todo, é como al servicio de SS. AA. convenia fuese, cuando llegó donde pensó hallarle, el dicho Juan de Grijalva se habia hecho á la vela, é era ido con toda la dicha armada, puesto que dejó aviso del viaje que la dicha carabela habia de llevar; é como la dicha carabela en que iban ochenta ó noventa hombres no halló la dicha armada, tomó el dicho aviso, y fué en seguimiento del dicho Juan de Grijalva, y segun parece é se ha sabido, por informacion de las personas heridas é dolientes que el dicho Juan de Grijalva me envió, no se habia juntado con él, ni della habia habido ninguna nueva, ni los dichos dolientes ni heridos la supieron á la vuelta, puesto que vinieron mucha parte del viaje costa á costa de la isla de Santa María de los Remedios por donde habian ido, de que se presume que con tiempo forzoso podria decaer hácia Tierra-Firme, ó llegar á alguna parte donde los dichos ochenta ó noventa hombres españoles corrian detrimento por el navío, ó por ser pocos ó por andar perdidos en busca del dicho Juan de Grijalva, puesto que iba muy bien pertrechado de todo lo necesario; además desto, porque despues que con el dicho

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Juan de Grijalva envié la dicha armada, he sido informado de muy cierto por un indio de los de la dicha isla de Yucatan, Santa Maria de los Remedios, como en poder de ciertos caciques principales della están seis cristianos cautivos, é los tienen por esclavos é se sirven dellos en sus haciendas, que los tomaron muchos dias ha de una carabela que con tiempo por allí diz que aportó perdida, que se cree que alguno dellos debe ser Nicuesa, capitan quel católico rey D. Fernando, de gloriosa memoria, mandó ir á Tierra Firme, é redimirlos seria grandísimo servicio de Dios nuestro Señor é de SS. AA.; por todo lo cual, pareciéndome que al servicio de Dios nuestro Señor é de SS. AA. convenia enviar así en seguimiento é socorro de la dicha armada que el dicho Juan de Grijalva llevó, y busca de la carabela, y tras él en su seguimento fué como á redimir, si posible fuese, los dichos cristianos que en poder de los dichos indios están cabtivos, acordé, habiéndolo muchas veces pensado é pesado, é platicádolo con personas cuerdas, de enviar como envío otra armada tal é tan bien bastecida é aparejada, ansí de navíos é mantenimientos como de gente é todo lo demás para semejante negocio necesario, que si por caso de la gente de la otra primera armada, ó de la dicha carabela que fué en su seguimiento, hallase en alguna parte cercada de infieles, sea bastante para los socorrer é descercar, é si ansí no los hallare, por sí sola pueda seguramente andar é calar en su busca todas aquellas islas é tierras, é saber el sustento de ellas, y facer todo lo demás que al servicio de Dios nuestro Señor cumpla é al de SS. AA. convenga, é para ello he acordado de la encomendar á vos, Fernando Cortés, é os

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

inviar por capitan della por la esperiencia que de vos tengo del tiempo que ha que en esta isla en mi compañía habeis servido á SS. AA., confiando que sois persona cuerda, y que con toda prudencia é celo de su real servicio, dareis buena razon é cuenta de todo lo que por mí en nombre de SS. AA. os fuere mandado acerca de la dicha negociacion, y la guiareis é encaminareis como mas al servicio de Dios nuestro Señor é de SS. AA. convenga; y porque mejor guiada la negociacion de todo vaya, lo que habeis de facer é tratar, é con mucha vigilancia y diligencia inquirir é saber, es lo siguiente:

Primeramente el principal motivo que vos é todos los de vuestra compañía habeis de llevar, es y ha de ser para que en este viaje sea Dios nuestro Señor servido y alabado, é nuestra santa fé católica ampliada, que no consentireis que ninguna persona, de cualquiera calidad ó condicion que sea, diga mal de Dios nuestro Señor, ni de su santísima Madre, ni á sus santos, ni diga otras blasfemias contra su santísimo nombre por alguna ni en ninguna manera, lo cual ante todas cosas les amonestareis á todos, é á los que semejante delito cometieren, castigarlosheis conforme á derecho, con toda la mas riguridad que ser pueda.

Item: Porque mas cumplidamente en este viaje podais servir á Dios nuestro Señor, no consentireis ningun pecado público, ansí como amancebados públicamente, ni que ninguno de los cristianos españoles de vuestra compañía haya aceso ni ayunta carnal con ninguna mujer fuera de nuestra ley, porque es pecado á Dios muy odioso, é las leyes divinas é humanas lo prohiben; é procedereis con todo rigor contra el que tal pecado ó delito cometiere, é casti-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

garloheis conforme á derecho, por las leyes que en tal caso hablan é disponen (1).

Item: Porque en semejantes negocios toda concordia es muy útil é provechosa, y por el contrario, las disensiones y discordias son dañosas, y de los juegos de dados é naipes suelen resultar muchos escándalos é blasfemias de Dios é de sus santos, trabajareis de no llevar ni lleveis en vuestra compañía persona alguna que sepais que no es muy celoso del servicio de Dios nuestro Señor é de SS. AA., é se tenga noticia que es bollicioso é amigo de novedades é alborotador, y defendereis que en ninguno de los navíos que llevais haya dados ni naipes, é avisareis dello, así á la gente de la mar como de la tierra, imponiéndoles sobre ello recias penas, las cuales ejecutareis en las personas que lo contrario hicieren.

Item: Despues de salida el armada del puerto de esta ciudad de Santiago terneis mucho aviso é cuidado de que en los puertos que en esta isla Fernandina saltáredes, no faga la gente que con vos fuere, enojo alguno, ni tome cosa contra su voluntad á los vecinos é moradores é indios della; é todas las veces que en los dichos puertos saltáredes, los avisareis dello con apercibimiento que serán muy bien castigados los que lo contrario hicieren, é si lo hicieren castigarlosheis conforme á justicia.

Item: Despues que con el ayuda de Dios nuestro Señor

(1) Para salvar este escrúpulo los conquistadores acostumbraban bautizar á las indias antes de tener acceso á ellas, añadiendo esta profanacion del sacramento del bautismo. Nada es tan característico del siglo como el escrúpulo y el modo de salvarlo.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

hayais recibido los bastimentos é otras cosas que en los dichos puertos habeis de tomar, é hecho el alarde de la gente é armas que llevais de cada navio por sí, mirando mucho en el registrar de las armas no haya los fraudes que en semejantes casos suelen facer, presentándoselas los unos á los otros para el dicho alarde, é dada toda buena órden en los dichos navíos é gente con la mayor brevedad que ser pueda, os partireis en el nombre de Dios á seguir vuestro viaje.

Item: Antes que os fagais á la vela, con mucha deligencia mirareis todos los navíos de vuestra conserva é inquerireis é fareis buscar por todas las vías que pudiéredes, si llevan en ellos algun indio ó indios de los naturales de esta isla, é si alguno falláredes, lo entregad á las justicias, para que sabidas las personas en que en nombre de SS. AA. están depositados, se los vuelva, é en ninguna manera consintireis que en los dichos navíos vaya ningun indio.

Item: Despues de haber salido á la mar los navíos, é metidas las barcas, ireis con las barcas del navío donde vos fuéredes, á cada uno dellos por sí, llevando con vos un escribano (1), é por las copias tornareis á llamar la gente que cada navío llevare, para que sepais si falta alguno de los contenidos en las dichas copias que de cada navío hubiéredes fecho, porque mas cierto sepais la gente que llevais; é de cada copia dareis un treslado al capitan que pusiéredes en cada navío; y de las personas que falla-

(1) Entonces todo se hacia en forma judicial, y un escribano acompañaba á todas las expediciones.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

rédes que se asentaron con vos, y les habeis dado dineros, é se quedaren, me enviad una memoria para que acá se sepa.

Item: Al tiempo que esta postrera vez visitáredes los dichos navíos, mandareis é apercibireis á los capitanes que en cada uno dellos pusiéredes, é á los maestres é pilotos que en ellos van é fueren, é á cada uno por sí é todos juntos, tengan especial cuidado de seguir é acompañar el navío en que vos fuéredes, é que por ninguna vía é forma se aparten de vos, en manera que cada dia todos vos hablen, ó á lo menos lleguen á vista é compás de vuestro navío, porque con ayuda de Dios nuestro Señor llegueis todos juntos á la isla de Cozumel, Santa Cruz, donde será vuestra derecha derrota é viaje, tomándoles sobre ello ante vuestro escribano juramento, é poniéndoles grandes é graves penas; é si por caso, lo que Dios no permita, acaesciese que por tiempo forzoso ó tormenta de la mar que sobreviniese fuese forzado que los navíos se apartasen é no pudiesen ir en la conserva arriba dicha, é allegasen primero que vos á la dicha isla, apercibirlesheis é mandareis so la dicha pena, que ningun capitan, ni maestre ni otra persona alguna de las que en los dichos navíos fueren, sea osado de salir de ellos, ni saltar en tierra por ninguna vía ni manera, sino que antes siempre se velen é estén á buen recabdo hasta que vos llegueis; porque podria ser que vos ó los que de vos se apartasen con tiempo, llegasen de noche á la dicha isla, mandarlesheis é avisareis á todos que á las noches, faltando algun navío, hagan sus faroles, porque se vean é sepan los unos de los otros, é asimismo vos lo fareis si primero llegáredes, y por donde

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

por la mar fuéredes, porque todos os sigan é vean é sepan por dónde vais; é al tiempo que desta isla os desabrazardes, mandareis é fareis que todos tomen aviso de la derrota que han de llevar, é para ello se les dé su instruccion é aviso, porque en todo haya buena órden.

Item: Avisareis é mandareis á los dichos capitanes é maestres é á todas las otras personas que en los dichos navíos fueren, que si primero que vos llegaren á alguno de los puertos de la dicha isla, é algunos indios fueren á los dichos navíos, que sean dellos muy bien tratados y recibidos, é que por ninguna vía ninguna persona de ninguna manera é condicion que sea osado de les facer agravio, ni les decir cosa de que puedan recebir sinsabor, ni á lo que vais, sino como os están esperando, y que vos les direis á ellos la cabsa de vuestra ida; ni les demanden, ni interroguen si saben de los cristianos que en la isla de Santa María de los Remedios están cabtivos en poder de los indios, porque no les avisen y los maten, é sobre ello porneis muy recias é graves penas.

Item: Despues que en buen hora llegueis á la dicha isla de Santa Cruz, siendo informado que es ella, así por informacion de los pilotos, como por Melchior, indio natural de Santa María de los Remedios, que con vos llevais, trabajareis de ver é sondar todos los mas puertos, é entradas, é aguadas que pudiéredes por donde fuéredes, así en la dicha isla, como en la de Santa María de los Remedios, é Punta llana, Santa María de las Nieves; é todo lo que falláredes en los dichos puertos fareis asentar en las cartas de los pilotos, é á vuestro escribano en la relacion que de las dichas islas é tierras habeis de facer, seña-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

lando el nombre de cada uno de los dichos puertos é aguadas, é de las provincias donde cada uno estoviere, por manera de que de todo hagais muy complida é entera relacion.

Item: Llegado que con ayuda de Dios nuestro Señor seais á la dicha isla de Cozumel, Santa Cruz, fablareis á los caciques indios que pudiéredes della, y de todas las otras islas é tierra por donde fuéredes diciéndoles como vos ir por mandado del rey nuestro señor á los ver é visitar, é darlesheis á entender como es un rey muy poderoso, cuyos vasallos é súbditos nosotros é ellos somos, y á quien obedecen muchas de las generaciones de este mundo, y que ha sojuzgado y sojuzga muchos partidos é tierras, de la una de las cuales son estas partes del mar Océano, donde ellos é otros muchos están; é relatarlesheis los nombres de las tierras é islas, conviene á saber, toda la costa de Tierra-Firme hasta donde ellos están, é la isla Española, é San Juan, é Jamaica, é esta Fernandina, é las que mas supiéredes, é que á todos los naturales ha hecho é face muchas mercedes, é por esto en cada una de ellas tiene sus capitanes é gente, é yo por su mandado estoy en esta isla; é habido informacion de aquellas donde ellos están en su nombre, os envío para que les hableis é requerais se sometan bajo de su yugo é servidumbre é amparo real, é que sean ciertos que faciéndolo así é sirviéndole bien é lealmente, serán de S. A., é de mí en su nombre, muy remunerados é favorecidos é amparados contra sus enemigos; é decirlesheis como todos los naturales de estas islas ansí lo facen, é en señal de servicio le dan é envian mucha cantidad de oro, piedras, perlas é

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

otras cosas que ellos tienen, asimismo S. A. les face muchas mercedes; é decirlesheis que ellos ansimismo lo fagan, é le den algunas cosas de las susodichas, é de otras que ellos tengan, para que S. A. conozca la voluntad que ellos tienen de servirle é por ellos los gratifique. Tambien les direis como sabida la batalla quel capitan Francisco Hernandez, que allá fué con ellos ovo, á mí me pesó mucho; y porque S. A. no quiere que por él ni por sus vasallos ellos sean maltratados, yo en su nombre os envió para que les fableis é apacigueis, é les fagais ciertos del gran poder del rey nuestro señor, é que si de aquí adelante ellos pacíficamente quisieren darse á su servicio, que los españoles no ternán con ellos batallas ni guerras, antes mucha conformidad é paz, é serán en ayudarles contra sus enemigos, é todas las otras cosas que á vos os parecieren que se les deben decir para los atraer á vuestro propósito.

Item: Porque en la dicha isla de Santa Cruz se han fallado en muchas partes de ella, é encima de ciertas sepulturas y enterramientos, cruces, las cuales diz que tienen entre sí en mucha veneracion, trabajareis de inquerir é saber por todas las vías que ser pudiere, é con mucha deligencia é cuidado, la significacion de por que las tienen, é si las tienen porque hayan tenido ó tengan noticia de Dios nuestro Señor y que en ella padeció hombre alguno, y sobre esto porneis mucha vigilancia, y de todo por ante vuestro escribano tomareis muy entera relacion, así en la dicha isla, como en cualesquiera otras que la dicha cruz falláredes por donde fuéredes.

Item: Terneis mucho cuidado de inquerir é saber por

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

todas las vías é formas que pudiéredes si los naturales de las dichas islas ó de algunas dellas tengan alguna seta, ó creencia, ó rito, ó ceremonia en que ellos crean, ó en quien adoren, ó si tienen mezquitas, ó algunas casas de oracion, ó ídolos, ó otras cosas semejantes, é si tienen personas que administren sus ceremonias, así como alfaquíes (1) ó otros ministros; y de todo muy por estenso traereis ante vuestro escribano muy entera relacion, que se la pueda dar fé.

Item: Pues sabeis que la principal cosa (2) que SS. AA. permiten que se descubran tierras nuevas es, para que tanto número de almas como de innumerable tiempo acá han estado ó están en estas partes perdidas fuera de nuestra santa fé, por falta de quien de ella les diese verdadero conocimiento, trabajareis por todas las maneras del mundo, si por caso tanta conversacion con los naturales de las islas é tierras donde vais tuviéredes; para les poder informar della, como conozcan, á lo menos faciéndoselo entender por la mejor órden é vía que pudiéredes, cómo hay un solo Dios Criador del cielo é de la tierra, y de todas las otras cosas que en el cielo y en el mundo son; y decirlesheis todo lo demás que en este caso pudiéredes y el tiempo para ello diere lugar, y todo lo que mas y mejor os pareciere que al servicio de Dios nuestro Señor é de SS. AA. conviene.

(1) Ministros del culto mahometano, con que estaban familiarizados los españoles por la larga residencia de los moros en España, y cuyo nombre aplicaban á los sacerdotes paganos de cualquiera secta.

(2) Falta *por la*.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Item: Llegado que á la dicha isla de Santa Cruz seais, y por todas las otras tierras donde fuéreis, trabajareis por todas las vías que pudiéredes de inquerir é saber alguna nueva del armada que Juan de Grijalva llevó, porque podria ser quel dicho Juan de Grijalva se oviese vuelto á esta isla, é tuviesen ellos dello nueva é lo supieren de cierto, ó que estoviese en alguna parte ó púerto de la dicha isla, é asimismo por la dicha órden trabajareis de saber nueva de la carabela que llevó á cargo Cristóbal Dolid, que fué en seguimiento del dicho Juan de Grijalva, sabreis si allegó á la dicha isla, é si saben qué derrota llevó, ó si tienen ó sepan alguna nueva de adónde está é cómo.

Item: Si dieren nuevas, ó supiéredes de la dicha armada que está por allí, trabajareis de juntaros con ella, é despues de juntos, si se pudiere haber sabido nueva de la dicha carabela, dareis órden y concierto para que quedando todo á buen recabdo, é avisados los unos de los otros de adónde os podreis esperar é juntar, porque no no os torneis á derramar, é concertareis con mucha prudencia cómo se vaya á buscar la dicha carabela é se traiga adonde concertáredes.

Item: Si en la dicha isla de Santa Cruz no supiéredes nueva de que el armada haya vuelto por allí, ó está cerca, y supiéredes nueva de la dicha carabela, ireis en su busca, y fallado que la hayais, trabajareis de buscar é saber nueva de la dicha armada que Juan de Grijalva llevó.

Item: Fecho que hayais todo lo arriba dicho, segun é como la oportunidad del tiempo para ello os diere lugar, si no supiéredes nueva de la dicha armada ni carabela que en su seguimiento fué, ireis por la costa de la isla de Yu-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

catan, Santa María de los Remedios, en la cual están en poder de ciertos caciques principales dellas seis cristianos, segun é como Melchor, indio natural de la dicha isla, que con vos llevais, dice é os dirá, é trabajareis por todas las vías é maneras é mañas que ser pudiere por haber á los dichos cristianos por rescate ó por amor, ó por otra cualquier vía donde no intervenga detrimento dellos, é ni de los españoles que llevais ni de los indios; é porque dicho Melchor, indio natural de la dicha isla, que con vos llevais, conoce á los caciques que los tienen cabtivos, hareis que el dicho Melchor sea de todos muy bien tratado, é no consintireis que por ninguna vía se le faga mal ni enojo, ni que nadie hable con él sino vos solo, é mostrarleheis mucho cariño é amor, é facerleheis todas las buenas obras que pudiéredes, porque él os le tenga y os diga la verdad de todo lo que le preguntáredes é mandáredes, é os enseñe é muestre los dichos caciques, porque como los dichos indios en caso de guerra son mañosos, podria ser que nombrasen por caciques otros indios de poca maña para que por ellos fablasen, y en ellos tomasen ispiriencia de lo que debian facer, por lo que ellos les dijesen; ó teniéndoos el dicho Melchor buen amor, no consentirá que se os faga engaño, sino antes os avisará de lo que viere, y por el contrario si de otra manera con él se hiciere (1).

Item: Terneis mucho aviso é cuidado de que á todos los

(1) De estos españoles, que eran quince con dos mujeres, naufragados ocho años hacia en los Alacranes viniendo del Darien á Santo Domingo, solo quedaban dos: Jerónimo de Aguilar, ordenado de Evangelio, que acompañó á Cortés,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

indios de aquellas partes que á vos vinieren, así en la mar como en la tierra donde estoviéredes, á veros é hablaros, ó á rescataros, ó á otra cualquier cosa, sean de vos é de todos muy bien tratados é recibidos, mostrándoles mucha amistad é amor, é animándolos segun os pareciere que al caso ó las personas que á vos vinieren lo demandan, é no consentireis, so grandes penas que para ello porneis, que les sea fecho agravio ni desaguisado alguno, sino antes trabajareis por todas las vías é maneras que pudiéredes, como cuando de vos se partieren vayan muy alegres é contentos é satisfechos de vuestra compañía, porque de facerse otra cosa Dios nuestro Señor y SS. AA. podrian ser muy deservidos, porque no podria haber efecto vuestra demanda.

Item: Si antes que con el dicho navío de Grijalva os juntáredes, algunos indios quisieren rescatar con vos algunas cosas suyas por otras de las que vos llevais, porque mejor recabdo haya en todas los cosas del rescate, ó de lo que dello se obiere, llevareis una arca de dos ó tres cerraduras que señalareis entre los hombres de bien de vuestra compañía, los que os pareciere que mas celosos del servicio de SS. AA. sean, que sean personas de confianza, uno para veedor, otro para tesorero del rescate que se obiere é rescatáredes, así de oro como de perlas, piedras preciosas metales é otras cualquier cosas que obiere; é si fuere el arca de tres cerraduras, la una llave dareis que tenga

y Gonzalo Guerrero que no quiso salir de Yucatan donde tenia mujer é hijos y habia adoptado todas las costumbres del pais. Los demás habian sido sacrificados ó habian muerto por efecto de la fatiga y mal trato que les daban los indios.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

el dicho veedor, é la otra al tesorero, é la otra terneis vos ó vuestro mandado, é todo se meterá dentro de la dicha arca é se recatará por ante vuestro escribano, que dello de fé (1).

Item: Porque se ofrecerá necesidad de saltar en tierra algunas veces, así á tomar agua y leña, como á otras cosas que podrian ser menester; cuando la tal necesidad se ofreciere, para que sin peligro de los españoles mejor se pueda facer, enviareis con la gente que á tomar la dicha agua é leña fuere, una persona que sea de quien tengais mucha confianza y buen concepto que es persona cuerda, al cual mandareis que todos obedezcan, y mirareis que la gente que así con él enviáredes sea la mas pacífica é quieta é de mas confianza é cordura que vos pudiéredes, é la mejor armada, é mandarlesheis que en su salida y estada no haya escándalo ni alboroto con los naturales de la dicha isla, é mirareis que sea é vaya muy sin peligro, é que en ninguna manera duerma en tierra ninguna noche, ni se alejen tanto de la costa de la mar, que en breve no puedan volver á ella, porque si algo les acaesciere con los indios puedan de la gente de los navíos ser socorridos.

Item: Si por caso algun pueblo estoviere cerca de la costa de la mar, y en la gente dél viéredes tal voluntad que os parezca que seguramente por su voluntad é sin escándalo dellos é peligro de los españoles podeis ir á verle é os determináredes á ello, llevareis con vos la

(1) Esta intervencion del veedor y tesorero, era para la separacion del quinto real. En lugar de estos empleados hubo despues los contadores y tesorero de las cajas reales.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

gente mas pacífica é cuerda y bien armada que pudiéredes, y mandarlesheis ante vuestro escribano, con pena que para ello les porneis, que ninguno sea osado de tomar cosa ninguna á los dichos indios de mucho ni poco valor, ni por ninguna vía ni manera, ni sean osados de entrar en ninguna casa dellos, ni de burlar con sus mujeres, ni de tocar ni llegar á ellas, ni las fablar, ni decir, ni facer otra cosa de que se presuman que se puedan resabiar, ni se desmanden ni aparten de vos por ninguna vía ni manera, ni por cosa que se les ofrezca, aunque los indios salgan á vos facer que vos les mandeis lo que deben y han de facer, segun el tiempo é necesidad en que os falláredes é viéredes (1).

Item: Porque podria ser que los indios por os engañar é matar os mostrasen buena voluntad y os incitasen á que fuésedes á sus pueblos, terneis mucho estudio é vigilancia de la manera que en ellos veis, é si fuéredes ireis siempre muy sobre aviso, llevando con vos la gente arriba dicha, y las armas muy á recabdo, é no consentireis que los indios se entremetan entre los españoles, á lo menos muchos, sino que antes vayan é estén por su parte, faciéndoles entender que lo faceis porque no quereis que ningun español les faga ni diga cosa de que reciban enojo; porque metiéndose entre vosotros muchos indios, pueden tener celada para en abrazándose los unos con vosotros salir los otros, é como muchos (2) podríades

(1) Las continuas órdenes de la corte para el buen trato de los indios, y para su instruccion en la religion, eran la causa de estas prevenciones reiteradas á los que iban á hacer descubrimientos.

(2) En la nota de la edicion de Madrid se presume debia decir quizás *muchos*, es mas probable dijese el original: «é como *si fueren* muchos.»

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

correr peligro y perecer; y dejareis muy apercibidos los navíos, así para que ellos estén á buen recabdo como para que si necesidad se os ofreciere podais ser socorridos de la gente que en ellos dejais, y dejarlesheis cierta seña, así para que ellos fagan si necesidad se oviere, como para que vos la fagais si la toviéredes.

Item: Habido, que placiendo á Dios nuestro Señor, hayais los cristianos que en la dicha isla de Santa María de los Remedios están cabtivos, y buscado que por ella hayais la dicha armada é la dicha carabela, seguireis vuestro viaje á la Punta llana, que es el principio de la tierra grande que agora nuevamente el dicho Juan de Grijalva descubrió, y correreis en su busca por la costa de ella adelante, buscando todos los rios é puertos della hasta llegar á la bahía de San Juan y Santa María de las Nieves, que es desde donde el dicho Juan de Grijalva me envia los heridos é dolientes, é me escribió lo que fasta allí le habia ocurrido, é si allí le falláredes juntárosheis con él; y porque entre los españoles que llevais y allá están no haya diferencias ni disensiones juntos que seais, cada uno tenga cargo de la gente que consigo lleva, y entrambos juntamente é muy conformes consultareis todo aquello que viéredes que mas é mejor al servicio de Dios nuestro Señor é de SS. AA. sea, conforme á las instrucciones que de sus paternidades é mercedes el dicho Juan de Grijalva llevó, y esta que en nombre de SS. AA. agora yo os doy; y juntos que, placiendo á Dios nuestro Señor, seais, si algun rescate ó presente oviera de valor por cualquier vía, recíbase en presencia de Francisco de Peñalosa, veedor nombrado por sus paternidades.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Item: Trabajareis con mucha diligencia é solicitud de inquerir y saber el secreto de las dichas islas é tierras, y de las demás á ellas comarcanas y que Dios nuestro Señor haya sido servido que se descubran é descubrieren, así de la maña é conversacion de la gente de cada una dellas en particular, como de los árboles, frutas, yerbas, aves, animalías, oro, piedras preciosas, perlas é otros metales, especiería, é otras cualesquier cosas que de las dichas islas é tierras pudiéredes saber é alcanzar, é de todo traed entera relacion por ante escribano (1); é sabido que en las dichas islas é tierras hay oro, sabreis de dónde é cómo lo han, é si lo obiere de minas y en parte que vos lo podais haber, trabajar de lo catar é verlo para que mas cierta relacion dello podais facer, especialmente en Santa María de las Nieves, de donde el dicho Grijalva me envió ciertos granos de oro por fondir é fondidos, é sabreis si aquellas cosas de oro labradas se labran allí entre ellos ó las traen ó rescatan de otras partes.

Item: En todas las islas que se descubrieren, saltareis en tierra ante vuestro escribano y muchos testigos, y en nombre de SS. AA. tomareis y aprendereis la posesion dellas con toda la mas solemnidad que ser pueda, faciendo todos los autos é diligencias que en tal caso se requieren é se suelen facer, y en todas ellas trabajareis por todas las vías que pudiéredes y con buena manera y órden, de ha-

(1) En las instrucciones que se dieron por los Gobiernos de Inglaterra y Francia en el siglo pasado á los navegantes en el mar del Sur, para hacer descubrimientos, no se hicieron prevenciones mas expresadas para que se indagase todo lo relativo á la historia natural de las países adonde aportasen.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ber lengua de quien os podais informar de otras islas é tierras, y de la manera y calidad de la gente della, ó porque diz que hay gente de orejas grandes y anchas, y otras que tienen las caras como perros, y ansimismo dónde y á qué parte están las amazonas que dicen estos indios que con vos llevais, que están cerca de allí (1).

Ítem: Porque demás de las cosas de suso contenidas y que se os han encargado é dado por mi instruccion, se os pueden ofrecer otras muchas á que yo como ausente no podia prevenir en el medio é remedio dellas, á las cuales vos como presente, é persona de quien yo tengo ispiriencia y confianza que con todo estudio é vigilancia terneis el cuidoso cuidado que convenga de las guiar, mirar y encaminar é proveer como mas al servicio de Dios nuestro Señor é de SS. AA. convenga, proveereis en todas segun é como mas sabiamente se puedan é deban facer, é la oportunidad del tiempo en que os hallarédes para ello os diere lugar, conformándoos en todo lo que ser pudiere con las dichas instrucciones arriba contenidas, é de algunas personas prudentes é sabias de las que con vos llevais de quien tengais crédito é confianza, é por esperiencia seais cierto que son celosos del servicio de Dios nuestro Señor é de SS. AA., é que os sabrán dar su parecer.

Item: Porque podria ser que entre las personas que con vos fuesen de esta isla Fernandina, obiese algunos que

(1) Siempre las largas distancias y los países desconocidos han dado materia á estas fábulas. Los soldados de Germánico, que volvieron por mar de su expedicion al Elba, y fueron dispersos por la tempestad en los mares de Alemania, contaban haber visto mónstruos de esta especie.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

debiesen dineros á SS. AA., trabajareis por todas las vías que pudiéredes en todos los puertos que en esta isla tocáredes y gente quisiere ir con vos, si alguna della debe por cualquier vía en esta isla dineros algunos á SS. AA., é si los debiere fagais que los pague, é si no los pudieren pagar luego, que den fianzas en la isla bastantes que los pagará por la tal persona, é si no los pagare ó diere fianzas que por él los pagare, no le llevareis en vuestra compañía por ninguna vía ni manera.

Item: Trabajareis despues que hayais llegado á Santa María de las Nieves, ó antes, si antes os pareciere ó obiéredes fallado el armada ó carabela, de con toda la mas brevedad que fuere posible de me enviar en un navío del que menos necesidad toviéredes, y que bueno sea, toda la razon de todo lo que os obiere ocurrido, y de lo que habeis fecho y pensais facer, y enviarmeheis todas las cosas de oro, é perlas, é piedras preciosas, especiería é animalías, é frutas, é aves, é todas las otras cosas que pudiéredes aver habido, para que de todo yo pueda facer entera y verdadera relacion al rey nuestro señor, y se lo envíe para que S. A. lo vea y tenga muy entera é complida relacion de todo lo que hay en las dichas tierras é partes, é tengais noticia que hay ó puede haber (1).

Item: En todas las cosas ansí civiles como criminales que allá entre unas personas con otras, ó en otra cualquier manera se ofrecieren ó acaescieren, conoscereis dellas y en ellas conforme á derecho é justicia, é no en otra manera;

(1) Cortés hizo esta relacion directamente á Cárlos V, en la carta que escribió él mismo y el ayuntamiento de Veracruz.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que para todo lo susodicho é para cada una cosa é parte dello, é para todo lo á ello anexo é conexo é dependiente, y en nombre de SS. AA. vos doy é otorgo poder cumplido é bastante, como é segun que yo de sus Altezas lo tengo, con todas sus incidencias é dependencias, anexidades, é conexidades; é en nombre de SS. AA. mando á todas é cualesquier personas de cualquier estado, calidad é condicion que sean, caballeros, hidalgos, pilotos, cómitres, é maestres, é pilotos, contramaestres, é marineros, é hombres buenos, así de la mar como de la tierra, que van ó fueren ó estuvieren en vuestra compañía, que hayan é tengan á vos el dicho Fernando Cortés por su capitan, é como á tal vos obedezcan é cumplan vuestros mandamientos, é parezcan ante vos á vuestros llamamientos é consultas, é á todas las otras cosas necesarias é concernientes al dicho vuestro cargo, é que en todo é para todo se junten con vos, é cumplan é obedezcan vuestros mandamientos, é os den todo favor é ayuda en todo é para todo, so la pena ó penas vos que en nombre de SS. AA. les pusiéredes, las cuales é cada una dellas vos las poniendo agora por escrito como por palabra, yo desde agora para entonces, é de entonces para agora las pongo é he por puestas, y serán ejecutadas en sus personas é bienes de los que en ellas incurrieren, é contra lo susodicho fueren, ó vinieren, ó consintieren ir ó venir, ó pasar, ó dieren favor é ayuda para ello, é las podades ejecutar é mandar ejecutar en sus personas é bienes. Fecho en esta cibdad de Santiago, Puerto de esta isla Fernandina, á 23 de Octubre de 1518 años.—Capitan, Diego Velazquez.

E fecho é sacado el dicho traslado de la dicha instruc-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cion original en la manera é forma que susodicha es, el dicho Sr. alcalde dijo: que mandaba é mandó á mí el dicho escribano, que signada de mi signo é firmada del nombre del dicho Sr. alcalde en manera que hiciese fé, la diese é entregase al dicho Sr. adelantado, segund é de la manera que por su merced era pedido é de mandado: á lo cual fueron presentes por testigos el bachiller Alonso de Parada é Alonso de Escalante, escribano público en la dicha ciudad; é yo el dicho Vicente Lopez, escribano público del número de la dicha cibdad susodicho, que á todo lo que dicho es presente fuí con el dicho Sr. alcalde, que aquí firmó su nombre.—Diego de Duero.—Fice escribir el dicho traslado de la dicha instruccion original, segund é de la manera que en él se contiene, el cual va cierto é concertado con el dicho original, é va escrito en esas cuatro hojas de papel con esta en que va mi signo, é en fin de cada plana va señalado de la señal acostumbrada, en fé de lo cual fice aquí mi signo atal.—En testimonio de verdad.—Vicente Lopez, escribano público.

En las instrucciones que preceden no se le prevenia á Cortés hiciese establecimiento alguno, pues como se ha visto eran limitadas á buscar á Grijalva y la carabela despachada en su alcance, á librar á los españoles cautivos en Yucatan y hacer un viaje de reconocimiento, rescatando oro, si se presentaba ocasion, que es el nombre que se daba al cambio de este metal por cuentas de vidrio y otros artículos de Europa. Quizá el no haberse hecho prevencion ninguna para poblar en la tierra nuevamente descubierta procedió de esperar Velazquez para ello el

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

despacho de sus solicitudes en la corte, por lo que en esta instruccion solo se refiere á las facultades anteriormente concedidas por los monjes jerónimos para el viaje de Grijalva.

El tratamiento de Alteza que se da en algunos documentos á Cárlos V y á la reina su madre, procede de ser éste el que usaban los reyes de España, no habiendo tomado aquel monarca el de Majestad, hasta que recibió la corona imperial, y luego lo siguieron usando sus sucesores y los demás monarcas de Europa. Se habla en plural, porque Cárlos V gobernaba por sí y en nombre de su madre D.ª Juana, llamada la Loca, porque lo estaba; y todos los diplomas, nombramientos y demás actos del Gobierno, se encabezaban en nombre de ambos.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

NÚMERO 2

MEMORIA

de las joyas, rodelas y ropa, remitidas al emperador Cárlos V por D. Fernando Cortés y el ayuntamiento de Veracruz, con sus procuradores Francisco de Montejo y Alonso Hernandez Portocarrero, de que se hace mencion en la carta de relacion de dicho ayuntamiento de 10 de Julio de 1520.

§. El contenido de esta memoria es del mayor interés, porque manifiesta cuál era el estado de las artes de lujo de los mejicanos, antes de tener comunicacion alguna con los europeos.

D. Juan Bautista Muñoz cotejó en 30 de Marzo de 1784 esta relacion que sigue de los presentes enviados de Nueva España, con otra que halló en el libro llamado

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

MANUAL DEL TESORERO, *de la casa de contratacion de Sevilla, y de este último manuscrito son las variantes que ponemos al pié.*

El oro y joyas y piedras y plumajes que se han habido en estas partes (1) nuevamente descubiertas (2) despues que estamos en ella, que vos, Alonso Fernandez Portocarrero y Francisco de Montejo, que vais por procuradores de esta rica villa de la Vera-Cruz á los muy altos y escelentísimos príncipes y muy católicos y muy grandes reyes y señores la reina D.ª Juana y D. Cárlos su hijo, nuestros señores, llevais, son las siguientes:

Primeramente una rueda de oro grande con una figura de mónstruos en ella (3) y labrada toda de follajes, la cual pesó tres mil ochocientos pesos de oro; y en esta rueda, porque era la mejor pieza que acá se ha habido (4) y de mejor oro, se tomó el quinto para SS. AA., que fué (5) dos mil castellanos que le pertenecia (6) de su quinto y derecho real, segun la capitulacion que trajo (7) el capitan general Fernando Cortés de los PP. jerónimos que residen

(1) *y plumas y plata que se ovo en las partes, etc.*

(2) *nuevamente descubiertas que el capitan Fernando Cortés envió desde la rica villa de la Vera Cruz con Alonso Fernandez Portocarrero é Francisco de Montejo, para S. C. é CC. MM., é se recibieron en esta casa* (de la contratacion de Sevilla), *en sábado, 5 de Noviembre de 1519 años, son las siguientes.*

(3) *con una figura de mónstruo en medio.*

(4) *que acá se habia habido.*

(5) *fueron.*

(6) *que les pertenecia.*

(7) *trujo.*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

en la isla Española y en las otras (1); y los mil y ochocientos pesos restantes á todo lo demás que tiene á cumplimiento de los mil y doscientos pesos (2), el concejo de esta villa (3) hace servicio dello á SS. AA. (4), con todo lo demás que aquí en esta memoria va, que era y pertenecia á los de esta dicha villa (5).

Idem: Dos collares (6) de oro y pedrería que el uno (7) tiene ocho hilos y en ellos doscientas y treinta y dos piedras coloradas y ciento y sesenta y tres verdes, y cuelgan por el dicho collar (8) por la orladura de él veinte y siete cascabeles de oro, y en medio de ellos hay cuatro figuras de piedras grandes engastadas (9) en oro, y de cada una de las dos en medio (10) cuelgan pujantes (11) sencillos, y de las de los cabos (12) cada cuatro pujantes (13) doblados. Y el otro collar tiene (14) cuatro hilos que tienen ciento y dos piedras coloradas, y ciento y setenta y dos piedras que parecen en la color verdes, y á la redonda de las dichas

(1) *y en todas las otras.*
(2) *de los dichos tres mil é ochocientos pesos.*
(3) *el concejo de la villa.*
(4) *á SS. MM. dello.*
(5) *que les pertenesce.*
(6) *Item mas, dos collaretes.*
(7) *que el uno de ellos.*
(8) *y cuelgan del dicho collar.*
(9) *engastonadas.*
(10 *y en medio del uno.*
(11) *cuelgan siete pinjantes.*
(12) *y en los cabos de los dos.*
(13) *pinjantes.*
(14) *y el uno tiene.*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

piedras veinte y seis cascabeles de oro, y en el dicho collar diez piedras grandes engastadas de oro, en que cuelgan ciento y cuarenta y dos pujantes (1) de oro.

Item: Cuatro pares de antiparas, los dos pares de hoja de oro delgado, con una guarnicion de cuero de venado ámarillo; y las otras dos de hoja de plata delgada, con una guarnicion de cuero de venado blanco (2), y las restantes de plumajes (3) de diversos colores y muy bien obradas, de cada una de las cuales cuelgan diez y seis cascabeles de oro, y todas guarnecidas de cuero de venado colorado.

Item mas: Cien pesos de oro por fundir, para que SS. AA. (4) vean cómo se coge acá oro de minas.

Item mas: Una caja (5), una pieza grande de plumajes enforrada en cuero, que en las colores parecen martas, y atadas y puestas en la dicha pieza, y en el medio una patena grande oro (6) que pesó sesenta pesos de oro, y una pieza de pedrería azul un poco colorada (7), y al cabo de la pieza otro plumaje de colores que cuelga de ella (8).

Item (9): Un mostrador de plumajes de colores con treinta y siete verguitas (10) cubiertas de oro.

(1) *pinjantes.*
(2) *de venado blanco la guarnicion.*
(3) *y las restantes de plumaje.*
(4) *SS. RR. AA.*
(5) *en una caja.*
(6) *de oro grande.*
(7) *é un poco colorada á manera de rueda, y otra pieza de pedrería azul un poco colorada.*
(8) *que cuelga de ella, de colores.*
(9) *Item mas.*
(10) *vergitas.*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Item mas: Una pieza grande de plumajes de colores que se pone (1) en la cabeza, en que hay á la redonda de ella (2) sesenta y ocho (3) piezas pequeñas de oro, que será cada una (4) como medio cuarto, y debajo de ellas veinte torrecitas de oro (5).

Item: Una ristra (6) de pedrería azul con una figura de mónstruos (7) en el medio de ella y enforrada en un cuero que parece en las colores martas, con un plumaje pequeño, el cual es de que arriba se hace mencion, son de esta dicha ristra (8).

Item: Cuatro arpones de plumajes (9) con sus puntas de piedra atadas con un hilo de oro y un cetro de pedrería con dos anillos de oro y lo demás plumaje.

Item (10): Un brazalete de pedrería, y mas una pieza de plumaje (11) negra y de otras colores, pequeña.

Item: Un par de zapatones de cuero de colores (12) que parescen martas, y las suelas blancas cosidas con hilos de oro (13).

Mas: Un espejo puesto en una pieza de pedrería azul y

(1) *que ponen.*
(2) *á la redonda del.*
(3) *setenta y ocho.*
(4) *que será cada una tan grande.*
(5) *é mas bajo dellas veinte torrecicas de oro.*
(6) *una mitra.*
(7) *mónstruo.*
(8) *el cual y el de arriba, de que se hace mencion, son desta dicha mitra.*
(9) *cuatro hurpares de plumaje.*
(10 *Item mas.*
(11) *de plumas.*
(12) *Item un par de zapatos, de un cuero que en las colores dél parescen, etc.*
(13) *con tiritas de oro.*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

colorada, con un plumaje pegada (1), y dos tiras de cuero colorado pegados (2), y otro cuero que parece (3) de aquellas martas.

Item (4): Tres plumajes de colores que son de una cabeza grande de oro que paresce de caiman.

Item: Unas antiparas de pedrería de piedra azul (5), enforradas en un cuero, que las colores parecian (6) martas, en cada (7) quince cascabeles de oro.

Item (8): Un manípulo de cuero de lobo, con cuatro tiras de cuero que parescen de martas.

Mas: Unas barbas (9) puestas en unas plumas de colores, y las dichas barbas son blancas que parescen (10) de cabellos.

Item (11): Dos plumajes de colores que son para dos caparates (12) de pedrería que abajo dirá.

Mas: Otros dos plumajes de colores que son para dos piezas de oro que se pone (13) en la cabeza, hechos de manera (14) de caracoles grandes.

(1) *pegado.*
(2) *pegada.*
(3) *que parescen.*
(4) *Item mas.*
(5) *Mas unas antiparas de pedreria azul.*
(6) *parescen.*
(7) *con cada.*
(8) *Item mas.*
(9) *Mas en unas barbas.*
(10) *é parescen.*
(11) *Item mas.*
(12) *capecetes.*
(13) *que se ponen.*
(14) *á manera.*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Mas: Dos pájaros de pluma verde con sus piés y picos y ojos de oro, que se ponen en la una pieza de las de oro que parecen caracoles (1).

Mas: Dos guariques grandes de pedrería azul (2), que son para poner en la cabeza grande del caiman.

En otra caja cuadrada, una cabeza de caiman grande de oro, que es la que arriba se dice para poner las dichas piezas (3).

Mas: Un caparete (4) de pedrería azul, con (5) veinte cascabeles de oro que le cuelgan á la redonda con dos sartas (6) que están encima (7) de cada cascabel, y dos guariques de palo con dos chapas de oro.

Mas: Una pájara (8) de plumajes verdes, y los piés, pico y ojos de oro.

Item: Otro caparete (9) de pedrería azul, con veinticinco cascabeles de oro, y dos cuentas de oro encima de cada cascabel que le cuelgan á la redonda con unas (10) guariques de palo con chapas de oro, y un pájaro de plumaje verde con los piés y pico y ojos de oro.

Item: En una haba de caña dos piezas grandes de oro

(1) *Falta esta partida en el manuscrito sevillano.*
(2) *de piedra azul.*
(3) *para que son las piezas.*
(4) *capacete.*
(5) *en.*
(6) *con dos cuentas.*
(7) *que estén en canada.*
(8) *Mas una pájara.*
(9) *capacete.*
(10) *unos.*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que se ponen en la cabeza, que son hechas á manera de caracol de oro, con sus guariques de palo y chapas de oro, y mas dos pájaros de plumaje verde, con sus piés, pico y ojos de oro (1).

Mas: Diez y seis rodelas de pedrería, con sus plumajes de colores que cuelgan de la redonda de ellas (2), y una tabla ancha esquinada de pedrería con sus plumajes de colores, y en medio de la dicha tabla hecha de la dicha pedrería una cruz de rueda (3), la cual está aforrada en cuero que tiene los colores como martas.

Otro sí: Un cetro de pedrería colorada, hecho á manera (4) de culebra, con su cabeza y los dientes y ojos que parecen de nácar, y el puño guarnecido con cuero (5) de animal pintado, y debajo del dicho puño cuelgan seis plumajes pequeños.

Item mas: Un moscador (6) de plumajes, puesto en una caña guarnecida en un cuero de animal pintado, hecho á manera de veleta, y encima tiene una copa de plumajes, y en fin (7) de todo tiene muchas plumas verdes largas.

Item: Dos aves, hechas (8) de hilo y de plumajes, y tienen los cañones de las alas y colas y las uñas de los

(1) *Falta esta partida en el manuscrito sevillano.*
(2) *á la redonda dellas.*
(3) *de ruedas.*
(4) *de manera.*
(5) *con un cuero.*
(6) *Un moxcador.*
(7) *que en fin.*
(8) *Item, dos ánades fechas.*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

piés y los ojos y los cabos de los picos, de oro (1), puestas en sendas cañas cubiertas de oro, y abajo unas pellas de plumajes, una blanca y otra amarilla (2), con cierta argentería de oro entre las plumas, y de cada una de ellas cuelgan siete ramales de pluma.

Item: Cuatro piés hechos (3) á manera de lizas puestas en sendas cimas (4) cubiertas de oro, y tienen (5) las colas y las agallas y los ojos y bocas de oro: abajo (6) en las colas unos plumajes de plumas verdes, y tienen hácia las bocas las dichas lizas (7) sendas copas de plumajes de colores, y en algunas de las plumas blancas está (8) cierta argentería de oro, y bajo cuelgan (9) de cada una seis ramales de plumajes de colores.

Item: Una vergita (10) de cobre aforrada, en un cuero en que está puesto (11) una pieza de oro á manera de plumaje, que encima y abajo tiene ciertos plumajes de colores.

Item mas: Cinco moscadores (12) de plumaje de colo-

(1) *é tienen los cañones de las alas é las colas de oro, é las uñas de los piés é ojos é cabos de los piés puestas, etc.*

(2) *la una blanca y la otra amarilla.*

(3) *Item, tres piezas hechas.*

(4) *cañas.*

(5) *y que tienen.*

(6) *y abajo.*

(7) *é hácia las bocas de las dichas lizas tienen, etc.*

(8) *cuelga.*

(9) *y abajo del asidero cuelga.*

(10) *vergueta.*

(11) *en un cuero puesta.*

(12) *Item, cuatro moscadores.*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

res, y los cuatro de ellos (1) tienen á diez (2) cañoncitos cubiertos de oro, y el uno tiene trece (3).

Item: Cuatro harpones de pedernal (4) blanco, puestos en cuatro varas de plumajes (5).

Item: Una rodela grande de plumajes guarnecida del envés (6) y de un cuero de un animal pintado, y en el campo de la dicha rodela, en el medio de una chapa de oro, con una figura de las que los indios hacen, con cuatro otras medias chapas en la orla, que todas ellas juntas hacen una cruz.

Item mas: Una pieza de plumajes (7) de diversos colores hecho á manera (8) de media casulla aforrada en cuero de animal pintado, que los señores de estas partes que hasta ahora hemos visto se ponen (9) colgada del pescuezo, y en el pecho tienen trece piezas (10) de oro muy bien asentadas.

Item: Una pieza de plumajes de colores, que los señores de esta tierra se suelen poner en las cabezas (11), y de ella

(1) *que los tres dellos.*
(2) *y tienen á tres.*
(3) *y el uno tiene á trece.*
(4) *pedrenal.*
(5) *guarnecidas de plumajes.*
(6) *guarnecido el envés.*
(7) *plumaje.*
(8) *de manera.*
(9) *que los señores destas partes que hasta aqui eran se ponian.*
(10) *y en el pecho trece piezas.*
(11) *que los señores en esta tierra se solian poner en las cabezas, hecha á manera de cimera de justador.*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cuelgan dos orejas (1) de pedrería, con dos cascabeles y dos cuentas de oro, y encima un plumaje de plumas verdes ancho, y debajo cuelgan (2) unos cabellos blancos.

Otro sí: Cuatro cabezas de animales: las dos parescen de lobo y las otras dos de tigres (3) con unos cueros pintados, y de ello (4) les cuelgan cascabeles de metal.

Item: Dos cueros de animales pintados, aforrados en unas matas de algodon (5), y parescen los cueros de gato cerval (6).

Item: Un cuero bermejo y pardillo de otro animal, y otros dos cueros que parescen de venado (7).

Item: Cuatro cueros de venados pequeños de que acá hacen los guantes pequeños adobados (8).

Mas: Dos libros de los que acá tienen los indios.

Mas: Media docena de moscadores (9) de plumajes de colores.

Mas: Una poma de plumas de colores, con cierta argentería en ella (10).

Otro sí: Una rueda de plata grande que pesó cuarenta

(1) *orejeras.*
(2) *le cuelgan.*
(3) *y las otras dos tigres.*
(4) *y dellos.*
(5) *mantas de algodon.*
(6) *que parescen de gato cerval.*
(7) *de otro animal que paresce de leon, y otros dos cueros de venado.*
(8) *Mas, cuatro cueros de venados pequeños adobados, y mas media docena de guadameciles, de los que acá hacen los indios.*
(9) *de amoscadas.*
(10) *Falta esta partida en el manuscrito de Viena.*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

y ocho marcos de plata (1); y mas en unos brazaletes y unas hojas batidas, un marco y cinco onzas y cuatro adarmes de plata (2). Y una rodela grande y otra pequeña de plata, que pesaron cuatro marcos y dos onzas, y otras dos rodelas que parescen de plata, que pesaron seis marcos y dos onzas (3). Y otra rodela que paresce ansimismo de plata (4), que pesó un marco y siete onzas, que son por todo sesenta y dos marcos de plata (5).

ROPA DE ALGODON (6)

Item mas: Dos piezas grandes de algodon, tejidas de labores de blanco y negro (7) muy ricos.

Item: Dos piezas tejidas de plumas (8) y otra pieza tejida de varios colores (9); otra pieza tejida de labores, colorado, negro y blanco, y por el envés no parescen las labores (10).

(1) *La cual pesó por Romana cuarenta é ocho marcos de plata.*

(2) *Mas, unos brazeletes é unas hojas batidas, un marco y cinco onzas y cuatro adarmes.*

(3) *las cuales pesaron seis marcos y dos onzas de plata.*

(4) *que paresce así de plata.*

(5) *Falta en el manuscrito sevillano*, que son por todo sesenta y dos marcos de plata.

(6) *Falta este título en el manuscrito de Viena.*

(7) *de blanco y negro y leonado.*

(8) *de pluma.*

(9) *é otra pieza tejida á escaques de colores.*

(10) *otra pieza tejida de colores, color negro blanco: por el envés no se parescen las labores.*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Item: Otra pieza tejida de labores, y en medio unas ruedas negras de pluma (1).

Item: Dos mantas blancas en unos plumajes tejidas (2).

Otra manta con unas presecillas y colores pegadas (3).

Un sayo de hombre de la tierra.

Una pieza (4) blanca, con una rueda grande de plumas blancas en medio.

Dos piezas de guascasa (5) pardilla, con unas ruedas de pluma, y otras dos de guascasa (6) leonada.

Seis piezas de pintura de pincel (7); otra pieza colorada con unas ruedas, y otras dos piezas azules de pincel, y dos camisas de mujer.

Once almaisares (8).

Item: Seis rodelas, que tienen cada una chapa de oro que toma la rodela, y media mitra de oro (9).

Las cuales cosas cada una de ellas, segun que por estos capítulos van declaradas y asentadas, nos Alonso Fernandez Puerto Carrero y Francisco de Montejo, procuradores susodichos, es verdad que las recibimos y nos fueron en-

(1) *de plumas.*
(2) *con unos plumajes tejidos.*
(3) *Otra manta con unas pesesicas pegadas, de colores.*
(4) *Otra pieza.*
(5) *Dos piezas de guacaza.*
(6) *guacaza.*
(7) *Seis piezas de pincel.*
(8) *Falta esta partida en el manuscrito de Viena.*
(9) *Seis rodelas que tiene cada una chapa de oro que toma toda la rodela. —Item, media mitra de oro.*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tregadas, para llevar á SS. AA., de vos, Fernando Cortés, justicia mayor por SS. AA. en estas partes, y de vos, Alonso de Avila, y de Alonso de Grado, tesorero y veedor de SS. AA. en ellas. Y porque es verdad lo firmamos de nuestros nombres.—Fecho á 6 dias de Julio de 1519 años.—Puerto Carrero.—Francisco de Montejo.

Las cosas de suso nombradas en el dicho memorial, con la carta y relacion de suso dicha que el concejo de la Vera Cruz envió, recibió el rey D. Cárlos nuestro señor como de suso se dijo, en Valladolid, en la Semana Santa, en principios del mes de Abril del año del Señor de 1520 años.

En lugar de los dos párrafos antecedentes, que no se hallan en el manuscrito del MANUAL DEL TESORERO de la casa de la contratacion de Sevilla, hay el que sigue:

Todas las cuales dichas cosas así como vinieron enviamos á S. M. con Domingo de Ochandiano, por virtud de una carta que sobre ello S. M. nos mandó escribir, fecha en Molin del Rey, á 5 de Diciembre de 1519; y el dicho Domingo trajo cédula de S. M., por la cual le mandó entregar la cosas susodichas á Luis Veret, guardajoyas de SS. MM., y carta de pago del dicho Luis Veret de cómo las recibió, que está en poder del dicho tesorero.

D. Juan Bautista Muñoz añade: «Consta del mismo libro (MANUAL DEL TESORERO) que en cumplimiento de la dicha cédula fueron vestidos ricamente los cuatro indios, dos de ellos caciques, y dos indias traidas por Montejo y Puertocarrero, y enviados á S. M. á Tordesillas, donde estaba S. M. Salieron de Sevilla en 7 de Febrero de 1520, y en ida y estada y vuelta, que fué en 22 de Marzo, se gastaron cuarenta y cinco dias. Uno de los indios no fué á la corte, porque enfermó en Córdoba y se volvió á Sevilla. Venidos de la corte, murió

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

uno. Permanecieron los cinco en Sevilla muy bien asistidos hasta 27 de Marzo de 1521, dia en que partieron en la nao de Ambrosio Sanchez, enderezados á Diego Velazquez, en Cuba, para que dellos hiciese lo que fuese servicio de S. M.»

NOTA. Siendo en la actualidad olvidadas muchas de las voces de que se hace uso en la memoria precedente, es necesario dar alguna idea de las cosas á que ahora corresponden, para su mejor inteligencia. Los *pujantes* ó *pinjantes* que sirven de adorno á los collares y otras alhajas, son pendientes, como los que ahora se usan en los zarcillos y gargantillas.

Las *antiparras* ó *antiparas* las describe de esta manera el primer Diccionario de la lengua española, publicado por la Academia en 1726, que tiene el orígen de las palabras y las autoridades en que se funda su sentido: «cierto género de medias calzas, ó polainas que cubren las piernas y los piés solo por la parte de delante.» Cervantes, novela tercera: «Me enseñó á cortar *antiparas,* que como vuesa merced sabe son medias calzas, con avampiés.» De aquí viene sin duda el darse este nombre por ampliacion á las calzoneras que usa la gente del campo.

La *patena* era un adorno redondo con alguna figura esculpida en él, que se llevaba colgado al cuello.

El *moscador* ó *mosqueador*, especie de abanico de plumas, á la manera de los que recientemente han usado las señoras. Su uso era muy frecuente entre los antiguos mejicanos, y apenas hay alguna pintura de aquel tiempo en que no se encuentre. Empleaban en ellos las mas ricas plumas, y los mangos estaban adornados con las piedras preciosas que conocian.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Los *guariques* no he podido descubrir qué cosa eran; los *caparetes* eran *capacetes*, pieza de armadura que cubria la cabeza.

Las *lizas* eran imitacion del pescado de este nombre: *puestas en sendas cimas*, esto es, puestas cada una en la extremidad de una varilla. En este género de fundicion con diversos metales eran muy diestros los plateros mejicanos, pues no solo sabian sacar las piezas en una sola fundicion, como estas que aquí se describen, *con las colas y las agallas y los ojos y las bocas de oro,* sino alternando las escamas unas de oro y otras de plata.

Las *vergitas* eran varillas de metal ó de otra materia á manera de baston ó cetro, con alguna figura ó plumaje en la punta. Se ven frecuentemente en las figuras antiguas mejicanas.

Los *guantes adobados* se debe entender de cuero curtido.

Los tejidos de algodon con labores que no aparecian por el revés, prueban los adelantos que habian hecho, pues sabian tejer con doble trama, que es en lo que consiste este artificio.

Los indios que fueron llevados á la corte, segun Bernal Diaz, fueron cuatro, que estaban en Tabasco engordando en jaulas de madera para ser sacrificados, y fueron los primeros que se enviaron como muestra de los habitantes del país.

FIN DEL TOMO SEGUNDO

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ÍNDICE

DE LOS CAPÍTULOS QUE CONTIENE ESTE TOMO

Páginas

CAPÍTULO I. España á fines del siglo XV.—Union de los reinos de Castilla y de Aragon.—Prosperidad de la Península bajo el reinado de Isabel y de Fernando.—Triunfos sobre los moros.—Espíritu religioso desde las cruzadas.—Consecuencias de éstas.—Llega Colon á España.—Su recibimiento en el convento de la Rábida.—Parte para la corte.—Conferencias en Salamanca con el fin de examinar su teoría para descubrir un nuevo mundo.—Opiniones en pro y en contra.—Toma de Granada.—Los Reyes Católicos acogen el proyecto de Colon.—Preparativos para cruzar el Océano.—Parte activa que toma el marino Martin Alonso Pinzon para que se realice la empresa.—Nombre de las tres carabelas 5

CAP. II. Parte Colon al descubrimiento del Nuevo Mundo.—Motin de los marineros.—Oferta de Colon.—Descubrimiento de tierra.—Siguen los descubrimientos de nuevas islas.—Descubrimiento de la isla de Cuba.—Orígen de la costumbre de fumar.—Descubrimiento de la isla de Haytí.—Visita del cacique Guacanagarí á Colon.—Naufragio. . . . 33

CAP. III. Nobles sentimientos del cacique Guacanagarí.—Su hospitalidad.—La dignidad de cacique era hereditaria.—Religion de los indios de la isla.—Convida el cacique á Colon á comer.—Calidad de los alimentos.—La felicidad de los isleños era negativa.—Exámen entre la deliciosa vida supuesta por algunos escritores y la real.—Colon conviene con el cacique en dejar en la isla algunos españoles.—Construccion de la fortaleza de la Navidad.—Parte Colon para España. . . . 69

CAP. IV. Sale Colon para España.—Pone á una montaña el nombre de Monte-Cristo.—Puerto de Samaná, y escaramuza con sus habitantes.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Páginas

—Se restablece la buena armonía.—Terrible tormenta.—Colon, creyendo perecer, arroja un barril al mar, con la relacion de sus descubrimientos.—Colon arriba á Lisboa.—Atenciones del rey de Portugal hácia Colon.—Llega Colon al puerto de Palos.—Muere Pinzon de sentimiento: sus ideas elevadas y generosas. 87

Cap. V. Recepcion hecha al almirante en Barcelona por los Reyes Católicos.—Bautizo de los indios llevados á España por Colon: son sus padrinos los Reyes Católicos.—Escudo de armas concedido por los Reyes á Colon.—Bula del Papa concediendo á los Reyes Católicos la posesion de lo que descubriesen.—Error de algunos escritores al criticarla: elevado objeto de ella.—Preparativos para el segundo viaje de Colon.—Elementos de prosperidad y de civilizacion que se envian á las Indias.—Ganado con que la España enriquece sus nuevas posesiones.—Entusiasmo para ir á las islas descubiertas.—D. Juan Alonso de Ojeda: su espíritu caballeresco y su valor.—Isabel nombra pajes del príncipe á Diego y Fernando, hijos de Colon. 109

Cap. VI. Segundo viaje de Colon.—Se hacen mas compras de ganado para llevar á las Indias.—Descubrimiento de las islas caribes.—Los españoles salvan á los indios que tenian cautivos los caribes.—Crucero por entre las islas caribes.—Los españoles encuentran en la playa, cerca del Rio del Oro, algunos cadáveres.—Llega la flota, de noche, enfrente de la fortaleza de la Navidad: ansiedad de Colon por saber de la colonia que habia dejado.—Desastre de los que habian quedado en el fuerte. 131

Cap. VII. Fundacion de la ciudad de Isabela.—Expedicion de Alonso de Ojeda al interior de la isla.—Los indios matan á varios españoles y queman á cuarenta enfermos que vivian aislados.—El cacique Caonabo trata de sorprender el fuerte en que estaba Ojeda.—Lo sitia.—Ojeda echa á volar dos palomas que le regalan, renunciando á comerlas.—El cacique Guacanagarí avisa á Colon de que tratan de conspirar los demás caciques.—Colon sale á castigar al cacique que mandó incendiar la casa en que estaban los enfermos españoles.—Alonso de Ojeda captura al cacique Caonabo. Coalición de los caciques contra los españoles. Son vencidos. Los caciques se declaran feudatarios.—Tributos impuestos.—Colon envia para venderse como esclavos los indios prisioneros.—La reina Isabel manda que sean puestos en libertad y conducidos á su país. 145

Cap. VIII. Acusaciones contra Colon.—Parte para España para conjurar la tormenta que le preparaban sus enemigos.—Muere en la navegación el cacique Caonabo.—Se dispone el tercer viaje de Colon.—Pide y se le concede que los delincuentes, excepto los asesinos y sacrílegos, sean enviados á las islas á trabajar.—El hermano de Colon envia á España mas indios prisioneros: los Reyes Católicos lo desaprueban.—

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Páginas

Vuelve Colon á la Española.—Rebelion de Roldan, y convenios celebrados con él.—Orígen de los repartimientos en la América.—Empieza Colon á perder la gracia de los reyes: causa que hay para ello.—Se le quita el vireinato.—Los reyes envian para examinar la conducta de Colon, á D. Francisco Bobadilla.—Pone preso á Colon mandando echarle grillos.—Es conducido así á España.—Los reyes desaprueban la conducta arbitraria de Bobadilla con Colon, y mandan que inmediatamente se le quiten los grillos.—Los reyes reciben á Colon con cariño y le hacen ver que Bobadilla ha obrado arbitrariamente. 161

CAP. IX. Va D. Nicolás Ovando de gobernador de la Española.—Sus cualidades.—Salida de la flota.—El padre las Casas.—Instrucciones de los reyes dadas á Ovando para el buen trato de los indios.—Razones que expone Ovando para no quitar los repartimientos.—Contestacion de los reyes.—Disposiciones acertadas de Ovando.—Ovando da oidos á las acusaciones de algunos españoles contra los indios.—Injusticia de esa acusacion.—Acto imprudente y cruel de Ovando.—Indignacion de la reina Isabel al tener noticia de ella.—Ovando trata de justificar el acto cruel cometido con los indios; pero la reina resuelve castigarle ejemplarmente.—Ovando trata de borrar la mala impresion causada, dictando providencias acertadas.—Buen gobierno de Ovando.—Llega á Santo Domingo el joven Hernan Cortés.—Muerte de la reina Isabel.—Muerte de Colon.—Buen estado, órden y paz de la isla.—Es relevado Ovando.—Algunas observaciones á la opinion de Washington Irving. 175

CAP. X. Va Diego Colon de gobernador de la Española.—Acertadas instrucciones dadas por el rey al nuevo gobernador.—Se toma residencia al gobernador Ovando.—Conquista de Puerto-Rico y envío de una colonia á Jamaica.—Expedicion á la Isla de Cuba.—Se elige para mandarla á D. Diego Velazquez.—Va en ella Hernan Cortés.—Nombra Colon á Velazquez gobernador de Cuba.—Los frailes dominicos se declaran contra los repartimientos.—El rey, deseando acertar, convoca una junta para que se resuelva lo mas conveniente.—Sabias ordenanzas en favor de los indios.—Falsa aseveracion de Robertson.—Lo que eran los repartimientos.—Errores en que han incurrido los escritores por seguir á las Casas.—Un establecimiento formado por éste.—Va á España para pedir que se quiten los repartimientos.—El rey le escucha y le cita para Sevilla.—Muerte de Fernando V, llamado el Católico.—Regencia del cardenal Cisneros.—Sabias providencias de él respecto de las islas.—Muerte del cardenal Cisneros.—Reinado de Carlos V.—El padre las Casas solicita que se envien negros á las islas para aliviar el trabajo de los indios.—Se le concede. 193

CAP. XI. Espíritu de empresas caballerescas que distinguia á los españoles.—Nueva expedicion.—Descubrimiento de la costa de Yucatan por Francisco Hernandez de Córdoba.—Orígen del nombre de Yuca-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Páginas

tan.—El cacique invita á Córdoba á ir á la ciudad.—Celada que le tiende.—Hostilidades de los indios de Campeche contra los españoles. —Descalabro de Francisco Hernandez de Córdoba.—Muerte de él. . 221

CAP. XII. Entusiasmo que despierta en la isla de Cuba el descubrimiento de Yucatan.—Se les instruye á los dos indios hechos prisioneros, en el castellano y en la religion, para que sirvan de intérpretes. —Nueva expedicion á Yucatan.—Sale mandando la expedicion D. Juan de Grijalva.—Desembarco en la isla de Cozumel.—Encuentran varias cruces.—Orígen de ellas.—Grijalva encuentra la misma hostilidad que Córdoba.—Orígen del nombre de Nueva España con que fué designado despues Méjico.—Rio de Grijalva.—Los españoles desembarcan en Tabasco.—Buena armonía entre sus habitantes y los españoles.—Rio de Banderas: excelente recepcion hecha á los españoles.—Grijalva llega á la isla de Sacrificios.—Orígen de este nombre.—San Juan de Ulua: orígen de su nombre.—Son bien recibidos los españoles por los mejicanos.—Dan noticia éstos al emperador Moctezuma de la llegada de los castellanos.—Presentes que envia Moctezuma á Grijalva.—Abandona éste las playas mejicanas antes de que tuviese noticia de ellos.—Lleva Pedro de Alvarado noticias á Velazquez de los nuevos decubrimientos.—Accion de Grijalva en el *Rio de las Canoas*.—Grijalva fué el primero que descubrió las playas mejicanas.—Buenas cualidades de él.—Velazquez dispone otra expedicion para Yucatan y Ulua.—Elige á Hernan Cortés por general de la expedicion. 235

CAP. XIII. Expedicion contra Méjico.—Su riqueza, su importancia y su cultura.—Hernan Cortés: sus cualidades.—Superioridad de los mejicanos sobre los habitantes de las islas descubiertas.—Notables instrucciones de Velazquez á Hernan Cortés.—Este emplea toda su fortuna en la expedicion.—Amistad del gobernador y de Cortés.—Los deudos de Velazquez tratan de indisponer á éste con Cortés.—El bufon de Velazquez.—Aconsejan á Cortés sus amigos qne active la salida.—Se despide del gobernador. 255

CAP. XIV. Sale Cortés de Santiago con la flota y se dirige á la villa de la Trinidad.—No fué clandestina su salida.—Llega á la Trinidad.—Gente que se le reune.—Entusiasmo que produce la expedicion.—Notables capitanes que se alistan á sus banderas.—Recepcion que les hace Cortés.—Orden de Velazquez para separar del mando á Cortés.—Cortés logra atraerse la amistad de las autoridades y de sus compañeros que representan en su favor.—Marcha Cortés á la Habana por mas víveres y gente.—Brillante acogida de Cortés en la Habana.—Distinguidos capitanes que se unen á él.—Envia Velazquez una órden para prender á Cortés.—No es obedecida.—Tacto de Cortés.—Adhesion de sus soldados hácia él.—Dispone Cortés salir de la Habana al siguiente dia.—Número de buques de que se componia la flota. 279

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Páginas

CAP. XV. Sale Cortés de la Habana para las costas de Yucatan.—Alocucion de Cortés á sus soldados.—Llega la escuadra á Cozumel.—Conducta laudable observada con los indios.—Armonía entre sus habitantes y los españoles.—Política acertada de Cortés.—Pasa revista á su gente.—Número de hombres que llevaba.—Envia Cortés mensajeros para salvar á unos cautivos españoles.—Cortés derriba los ídolos de un templo de Cozumel.—Se colocan en el lugar de ellos una imágen de Nuestra Señora y una cruz.—Buena amistad entre los caciques y Cortés.—Parte éste de Cozumel, recomendando que cuiden del altar de la Vírgen y de la cruz.—Cortés arriba á Cozumel.—Cuidado que los indios habian puesto en acatar las órdenes de Cortés.—Llega á Cozumel uno de los cautivos españoles, llamado Gerónimo de Aguilar. . . . 289

CAP. XVI. Sale Cortés de Cozumel para Tabasco.—Toma Cortés la ciudad, despues de un fuerte combate.—Terrible batalla con los indios.—Son vencidos.—Paz celebrada entre los caciques y Cortés.—Abrazan los tabasqueños el catolicismo y se declaran vasallos del rey de España.—Se celebra la fiesta del domingo de Ramos. 313

CAP. XVII. Se dirige Cortés á San Juan de Ulua.—Lá Malintzin ó doña Marina.—Recepcion satisfactoria que se hace á Cortés.—Desembarco de los españoles.—Forman su campo en unos arenales.—Regalos presentados á Cortés por el gobernador de la provincia.—El gobernador azteca parte para Méjico á poner en conocimiento de Moctezuma la llegada de los españoles. 345

CAP. XVIII. El gobernador ordena á los pueblos próximos á la playa que provean á los españoles de todo lo necesario.—Se establece un comercio activo entre indios y castellanos.—Moctezuma rehusa la entrevista solicitada por Cortés y le envia un rico presente con sus embajadores.—Objetos de que se componia el regalo.—Valor de él.—Insiste Cortés en tener la entrevista con Moctezuma.—Vuelven los embajadores con nuevo presente de Moctezuma, pero negándole absolutamente la recepcion.—Ruptura de relaciones entre mejicanos y españoles.—Cortés resuelve cambiar de campamento. 365

CAP. XIX. Escasez de víveres en el campo español y penurias de los soldados.—El cacique de Cempoala invita á Cortés á que pase á su provincia.—Cortés adquiere noticias del estado interior del país.—Indicaciones que los partidarios de Velazquez hacen á Cortés pidiendo la vuelta á Cuba.—Disposicion de Cortés para volver á la Habana.—Representacion de los amigos de Cortés para que permanezca en el país descubierto.—Accede á la peticion.—Plan de una colonia.—Se nombra un Ayuntamiento.—Cortés le hace entrega del mando que hasta entonces habia tenido.—El Ayuntamiento nombra á Cortés capitan general.—Manejos secretos de los velazquistas.—Cortés manda prender á los principales de ellos.—Reconciliacion de ambos partidos.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Páginas

—Marcha Cortés con su ejército á Cempoala.—Espléndida recepcion que se le hace por sus habitantes. 389

CAP. XX. Sale Cortés de Cempoala para Chiahuitztla.—Posicion ventajosa y fuerte de esta ciudad.—Recepcion hecha á los españoles.—Conferencia de Cortés con los caciques totonacos.—Llegada de los recaudadores de Moctezuma á la ciudad.—Sensacion que causa en el pueblo.—Los recaudadores de Moctezuma piden á los totonacos veinte indios de ambos sexos para sacrificarlos.—Cortés aconseja á los caciques que no den las víctimas y que reduzcan á prision á los empleados de Moctezuma.—Se ejecuta la órden y tratan de sacrificarlos.—Cortés les pone secretamente en libertad y les conduce en un bote á sitio seguro.—Moctezuma, agradecido, envia á Cortés un regalo.—Alianza del pueblo totonaco con los españoles.—Juran obediencia al rey de España.—Fundacion de la Villa Rica de la Veracruz. 423

CAP. XXI. Moctezuma envia una embajada al rey de Michoacan solicitando su alianza contra los españoles.—Dispone un numeroso ejército contra Cortés.—Cambia de resolucion al saber que ha puesto libres á sus empleados y le envia un regalo.—Pide el cacique de Cempoala á Cortés su auxilio para combatir contra una tribu rival, y le da un solo soldado.—Objeto que se propuso Cortés con no darle mas que un soldado.—Marcha luego con toda su fuerza en auxilio del cacique.—Reconcilia á los dos pueblos.—Cortés manda ahorcar á un soldado español por haber robado á un indio dos gallinas.—El cacique de Cempoala regala á Cortés ocho hijas de nobles para que sus oficiales las tomen por mujeres.—Cortés rehusa.—Se derriban los ídolos del templo de Cempoala.—Abrazan los totonacos el cristianismo.—Deja Cortés á un soldado muy viejo cuidando de la cruz colocada en el templo. . . . 439

CAP. XXII. Encuentra Cortés, en la Villa Rica, un ligero refuerzo.—Envia Cortés un rico presente á Cárlos V, con Portocarrero y Francisco de Montejo.—Acompaña al regalo una carta del Ayuntamiento, pidiendo al rey que confiera á Cortés el mando de los países descubiertos.—Toca en la Habana el buque en que iba el presente.—Velazquez envia dos barcos para que se apoderen de él.—No lo consigue.—Velazquez prepara una numerosa armada contra Cortés.—Los partidarios de Velazquez, que militaban con Cortés, tratan de apoderarse de un buque y marchar á Cuba.—Cortés se apodera de los conjurados, y castiga á los principales.—Cortés destruye sus naves. 463

CAP. XXIII. Juan de Escalante queda nombrado por Cortés, gobernador de la Villa Rica.—Es dado á conocer como jefe á los caciques durante la ausencia de Cortés.—Anuncia Escalante á Cortés la llegada de una flota sospechosa á la costa.—Cortés marcha á saber el objeto de la escuadrilla.—Se apodera de algunos soldados de ella que saltan á tierra.—Vuelve á Cempoala.—Se dispone el ejército español á marchar sobre Méjico. 483

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Páginas

CAP. XXIV. El cacique de Xocotla recibe benévolamente á Cortés.—El jefe español le pide un presente que indique su adhesion al rey de España.—Digna contestacion del cacique.—Número de cráneos de víctimas humanas que habia en uno de los *teocallis*.—Visitan dos caciques de otros pueblos á Cortés y le llevan un presente.—Cortés, llevado de su celo religioso, pretende dejar en Xocotla una cruz.—El padre Olmedo le presenta lo inconveniente que seria hacerlo, y Cortés desiste.—Sale Cortés de Xocotla.—Llega á Iztacmaxtitlan, donde es bien recibido.—Marcha hácia la república de Tlaxcala, y envía mensajeros cempoaltecas al senado pidiendo permiso para pasar á Méjico.—Discusion en el senado.—Se resuelve no admitir á los españoles, y se nombra á Jicotencatl general, para que se oponga á su paso en caso de que intenten penetrar por fuerza. 507

CAP. XXV. Emprende Cortés su marcha á Tlaxcala.—Llega á la gran muralla que defendia la entrada de la república.—Algunas noticias respecto de la expresada muralla.—Penetra el ejército español en el territorio tlaxcalteca.—Algo sobre la república y el gobierno de Tlaxcala.—Aspecto del país.—Primera batalla entre españoles y tlaxcaltecas.—Se presentan á Cortés dos de los cempoaltecas que habia enviado de embajadores al senado, acompañados de cuatro mensajeros tlaxcaltecas.—Disculpan éstos al senado, del ataque reciente.—Pernocta el ejército español en una aldea.—Escasez de alimentos.—Vigilancia de Hernan Cortés. 527

CAP. XXVI. Continúa Cortés su marcha.—Se presentan á él los otros dos mensajeros cempoaltecas que envió al senado.—Batalla de Teoatzinco.—Cortés forma, despues de ella, su cuartel general en el cerro de Tzompach.. 541

CAP. XXVII. Hernan Cortés hace una incursion por los pueblos inmediatos á su campamento.—Envía mensajeros á ofrecer la paz al senado de la república.—Arrogante contestacion del general Jicotencatl.—Terrible batalla del dia 5.—Vigilancia en el campamento español.—Penalidades del ejército castellano.—Envia Cortés nuevos mensajeros ofreciendo la paz.—Hace otra incursion por los pueblos comarcanos. 561

CAP. XXVIII. El senado dispone que se ataque de noche el campamento español.—Jicotencatl da el asalto.—Es derrotado por los españoles.—Envia Cortés otra embajada proponiendo la paz. 583

CAP. XXIX. Hace otra incursion Cortés por los pueblos inmediatos.—Manifestaciones de descontento en el campamento español, contra el proyecto de ir á Méjico.—Los descontentos se presentan á Cortés.—Contestacion de éste.—Queda resuelto no retroceder.—Sin Cortés se hubiera abandonado la empresa. 593

CAP. XXX. El senado de Tlaxcala resuelve hacer la paz con los españoles y recibirles como amigos.—Envia sus embajadores á Cortés para

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Páginas

arreglarla.—El general Jicotencatl hace volver desde su campamento á los embajadores, desobedeciendo las órdenes del senado.—Dispone otro ataque nocturno al campamento español.—Envia espías á reconocer el real castellano.—Castiga Cortés á los espías cortándoles las manos.—Reflexiones sobre este castigo, inferior al que entonces se aplicaba y se aplica actualmente á los espías.—Marcha cautelosamente el ejército tlaxcalteca al asalto.—Cortés marcha al encuentro de él. . 607

CAP. XXXI. El general Jicotencatl se presenta al senado.—Resolucion de éste respecto de los españoles.—Llega al campamento de Cortés una embajada enviada por Moctezuma, felicitándole por sus triunfos.—Moctezuma ofrece dar anualmente un rico tributo al rey de España, pero pide á Cortés que no llegue á la capital.—Llega al campamento español una embajada tlaxcalteca enviada por el senado, ofreciendo la paz.—El general Jicotencatl se presenta á Cortés como embajador. 617

CAP. XXXII. Los embajadores mejicanos aconsejan á Cortés que no acepte la invitacion de los tlaxcaltecas.—Cortés les ofrece permanecer seis dias en el campamento.—Escribe á la Villa-Rica todo lo acontecido.—Abundancia de víveres en el campamento español.—Desinterés de los tlaxcaltecas con los españoles.—Nuevos enviados de Moctezuma con regalos para Cortés.—El senado de Tlaxcala pasa á visitar á Cortés á su campamento y le suplica que pase á la capital.—Cortés les ofrece pasar al siguiente dia. 631

CAP. XXXIII. Marcha Cortés á Tlaxcala.—Ovacion que el ejército recibe en todos los pueblos del tránsito.—Brillante recepcion hecha por el senado y el pueblo á los españoles.—Aspecto pintoresco de la ciudad.—Descripcion de la hermosa capital.—Sus edificios, sus mercados; costumbres y carácter de sus habitantes; ajuar de sus casas.—Atenciones con los españoles.—Buena armonía entre éstos y los tlaxcaltecas.—El senado presenta cinco hermosas jóvenes, hijas de los principales caciques, á Hernan Cortés para que las dé por mujeres á sus predilectos capitanes.—Cortés suplica al senado que dejen la idolatría y abrace el país el catolicismo.—Contestacion del senador Jicotencatl.—El padre Olmedo hace ver á Cortés la inconveniencia de insistir en que dejen sus ídolos.—Pide Cortés que se le ceda un templo para su religion, y se le concede.—Se bautizan las cinco vírgenes indias, y Cortés las entrega á cinco de sus oficiales.—Consigue Cortés que no se sacrifiquen víctimas humanas y pone en libertad á los que estaban destinados al sacrificio.—El senado da exactas noticias á Cortés del gran poder de Moctezuma.—La república de Huexotzinco envia á Cortés una embajada ofreciéndole su alianza.—El príncipe Ixtlilxoxitl, hermano del rey de Texcoco, envía sus embajadores á Cortés, ofreciéndole su ejército para combatir á Moctezuma.—Cortés respeta las autoridades y el sistema de los pueblos que se le unen, dejando á los caciques con las

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Páginas

mismas facultades que hasta entonces.—Consulta el camino que debe tomar para ir á Méjico.—Los embajadores mejicanos le invitan que lo haga por Cholula; los tlaxcaltecas por Huexotzinco.—Nueva embajada de Moctezuma con un rico presente.—Se dispone la marcha á Cholula 639

CAP. XXXIV. Sale Cortés de Tlaxcala.—El senado hace que le acompañe un numeroso ejército de tlaxcaltecas.—Aspecto del país: su cultivo y su belleza.—Salen los señores y la nobleza de Cholula á recibir á Cortés.—Espléndida recepcion.—Descripcion de la ciudad de Cholula: su gran templo al «dios del aire», ó gran pirámide de Cholula.—Estado de adelanto de los choluleses y su forma de gobierno.—Algo sobre los bellos alrededores de la ciudad.—Plan de los choluleses contra los españoles.—Cortés llega á saber que tratan de destruir al ejército español.—La mujer de un cacique revela el plan á Marina.—Cortés adquiere nuevos informes.—Consulta con sus capitanes lo que se debe hacer.—Se resuelve no abandonar Cholula y disimular para sorprender á los choluleses. 673

CAP. XXXV. Llegan al cuartel español los gobernantes de Cholula con las tropas que han de acompañar á Cortés.—Les hace saber éste que está descubierto el plan.—Sangrienta escena en los patios del cuartel.—Se hace general la accion en la ciudad.—Número de muertos.—Opiniones respecto del hecho.—Se restablece la paz.—Se abre el comercio y vuelve la ciudad á su pasada animacion.—Cortés hace que se reconcilien tlaxcaltecas y choluleses.—Cortés destina al culto católico el templo principal.—Hace que pongan en libertad á los que estaban alimentando para llevarlos al sacrificio.—Afea á los embajadores mejicanos la conducta de Moctezuma.—Niegan que haya ordenado el emperador nada contra los españoles.—Nueva embajada de Moctezuma agradeciendo lo hecho por Cortés con los choluleses.—Sube Diego de Ordaz al volcan de Popocatepetl.—Se refiere la ascension de Francisco de Montaño algun tiempo despues y su atrevida bajada por el cráter.—Se dispone la marcha para Méjico.—Los cempoaltecas piden permiso á Cortés para volverse.—Cortés se lo concede y les da muchos regalos. 699

CAP. XXXVI. Sale Hernan Cortés de Cholula para Méjico.—Adhesion de los pueblos á Cortés.—El ejército encuentra dos caminos, uno mandado obstruir por Moctezuma.—Cortés toma el obstruido.—Algunas reflexiones respecto al fin que llevó Moctezuma al mandarlo cerrar.—Descripcion del valle de Méjico.—El ejército español pasa por Amaquemecan, Tlalmanalco y otros pueblos.—Quejas de los habitantes contra Moctezuma.—Moctezuma consulta con el rey de Texcoco y el señor de Iztapalapan si se deberá recibir á Cortés.—Opiniones encontradas.—Moctezuma abraza la de recibirle, y envia de embajador al

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Páginas

rey de Texcoco.—Pintorescos pueblos fundados á la orilla de los lagos. Iztapalapan: su importancia y su belleza. 737

CAP. XXXVII. Sale Hernan Cortés para Méjico.—Descripcion de los puntos por donde pasa.—Calzada de Iztapalapan y su extension.—Salen á felicitar á Cortés los grandes de la corte de Moctezuma, á media legua de la ciudad.—Sus trajes.—Calles por donde entró Cortés.—Sale á su encuentro Moctezuma.—Se alojan los españoles en el palacio de Axayacatl.—Se les da un abundante banquete.—Moctezuma visita á Cortés. 767

APÉNDICE. Instruccion que dió el capitan Diego Velazquez, en la isla Fernandina, en 23 de Octubre de 1518 al capitan Hernando Cortés, á quien con una armada enviaba al socorro de la que llevó Juan de Grijalva, vecino de la isla de la Trinidad, con derrotero á las islas de Santa Cruz, Cozumel y Santa Maria de los Remedios, por otro nombre Ulúa, Punta llana de la tierra que nuevamente descubrió Grijalva, hasta llegar á la bahía de San Juan, y Santa María de las Nieves, etc., sondando y reconociendo todos los puertos, entradas y aguadas de las dichas tierras: todas descubiertas por el expresado Grijalva. 791

IDEM. *Número* 2.—Memoria de las joyas, rodelas y ropa, remitidas al emperador Cárlos V por D. Fernando Cortés y el ayuntamiento de Veracruz, con sus procuradores Francisco de Montejo y Alonso Hernandez Portocarrero, de que se hace mencion en la carta de relacion de dicho Ayuntamiento de 10 de Julio de 1520. 817

FIN DEL ÍNDICE